


UMASS
BOSTON





GUERRA DEL PACÍFICO

II.



GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO



DE TARAPACÁ A LIMA



VALPARAISO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

1914

OBRAS DEL AUTOR

❧❧❧

Historia de la Campaña del Perú en 1838.—1 tomo en 4.º

Historia de la Espedicion Libertadora del Perú,—2 tomos en 4.º

Ultimas Campañas de la Independencia del Perú.—1 tomo en 4.º

Chile i la Arjentina: Un Debate de 55 Años.—1 tomo en 8.º

Guerra del Pacífico. De Antofagasta a Tarapacá.—1 tomo en 4.º





La guerra del Pacífico se subdivide en tres grandes períodos: el de la preparacion del ejército i el despejo de la via marítima; el cuerpo de la guerra que comprende las campañas de Tarapacá, de Moquegua i de Lima; la ocupacion del Perú i la paz. Con el actual volúmen se completan los dos primeros. Me resta escribir el tercero, el mas importante, por las consecuencias que ha tenido para Chile i que seguirá teniendo por muchos años mas. Esta última época es casi desconocida. Lo poco que se ha escrito sobre ella se apoya en la documentacion publicada, que es deficiente, pues casi todo lo relativo a la paz se trató en correspondencia epistolar secreta que aun no ha sido esplotada por nadie, i que es indispensable conocer para esplicarse el alcance i sentido de los actos de Gobierno. La mayor parte de esa valiosísima documentacion me ha sido proporcionada por los deudos de los distinguidos ciudadanos que tuvieron participacion en ellos, i aquí cumplo con el deber de manifestar mis agradecimientos a don José Pedro Alessandri, a don Agustin Gana Urzua, a don Elias Lillo i a don Luis Aldunate

Echeverria que pusieron a mi disposicion, respectivamente, los papeles de don Eulojio Altamirano, del Almirante Lynch, de don Eusebio Lillo i de don Luis Aldunate. Estos documentos de gran valor histórico, agregados a los que ya poseia, me colocan en situacion de apreciar con verdad todo lo sucedido en el vasto i variado período histórico que me he propuesto recordar, de tal modo que si esta relacion adolece de vacios u oscuridades, ellas no serán imputables a la escasez de los materiales sino a la insuficiencia del autor.

Miro con cariño este trabajo i no me arredra su estension, porque es útil que la posteridad conozca lo que costó colocar al pais en la situacion en que se encuentra i tambien, lo confesaré, porque me halaga pensar que esta obra puede ser un espejo en que las jeneraciones venideras contemplen la magnitud de sus deberes, o un árbol en que esas mismas jeneraciones busquen la sombra refrescante de los grandes recuerdos i de las resoluciones alentadas en los momentos de tribulacion que han de venir, ya que el destino quiere que las familias i los pueblos estén sometidos a las alternativas de las horas rosadas i de las horas sombrias; de los dias luminosos i de los dias oscuros.





CAPITULO PRIMERO

Entre dos campañas.

I.—En el Perú.
II.—En Bolivia.
III.—La «política boliviana» determina la campaña al departamento de Moquegua.
IV.—Proyecto del Gobierno de Chile: malestar en el ejército.
V.—Razones en favor de la «política boliviana.»
VI.—Reorganizacion del ejército. Disgustos entre Sotomayor i Escala.
VII.—Espedicion de Martínez a Moquegua.
VIII.—Ideas gubernativas sobre la nueva campaña.
IX.—El cuartel jeneral i la campaña de Moquegua.
X.—Continuan las dificultades entre Sotomayor i Escala. Vergara vuelve al ejército.
XI.—La guerra enérjica. Reclamaciones diplomáticas.
XII.—Operaciones navales.
XIII.—Medidas de hacienda.
XIV.—Partida del ejército chileno de Pisagua a Ilo.

I

Noviembre 27 de 1879 — Febrero 28 de 1880.

Entre la batalla de Tarapacá i la invasion del departamento de Moquegua trascurrieron tres meses justos, desde el 27 de noviembre de 1879 al 28 de febrero de 1880. No se ha esplicado nunca bien en que se ocupó este lapso de tiempo i a falta de esplicacion satisfactoria, el pais i los que han escrito sobre este período de la Guerra del Pacífico,

han atribuido la demora a timidez del Gobierno de Chile para afrontar el problema militar pendiente. Esta suposicion es antojadiza. La verdad es otra, pero ántes de relatar las preocupaciones i trabajos gubernativos relacionados con este punto, creo preferible dar ántes una mirada al Perú i a Bolivia, i esponer las medidas que adoptaron para colocarse en condiciones de defensa.

Piérola dictador.

Como ya se sabe, don Nicolas de Piérola se instaló por medio de una revuelta armada en el puesto que dejó vacante la ausencia del Presidente Prado, i para ser lójico con las declaraciones de su vida entera se proclamó dictador, con facultades omnímodas, único medio de efectuar la rejeneracion del pais, ya que un simple cambio de hombres no alcanzaba segun él a correjir los profundos males de la situacion. El Jefe Supremo, título que se otorgó, tenia el concepto de que todo lo anterior habia desaparecido, que el edificio social i político estaba en ruinas, i que habia qué reedificar con materiales i arquitecto nuevo.

En órden a las medidas políticas que adoptó, la mas característica fué la de concederse a sí mismo el derecho de designar su sucesor. En seguida comunicó su elevacion a todos los Gobiernos, espresándoles que desempeñaria su cargo sin ninguna traba, i para halagar al clero que habia sido el mas fiel aliado de su carrera dirijió una nota especial al Sumo Pontífice Leon XIII, haciéndole protestas de relijiosidad i de adhesion.

Constitucion de la dictadura.

Como todo era nuevo en el Perú, el Jefe Supremo echó los cimientos del órden social de la dictadura promulgando por decreto una Constitucion con las frases de fórmula en los documentos de esta clase:

derecho al honor, igualdad ante la lei, derecho de asociacion, etc. Declaró vijentes los Códigos civiles i criminales «miéntras se vayan haciendo en ellos las reformas necesarias,» lo que revela que en su concepto el arado de la rejeneracion estaba destinado a arrancar de raiz todas las leyes anteriores de cualquier clase que fueran.

Como dictadura franca, organizada en nombre de una necesidad suprema, la de Piérola no se cuidó de respetar las fórmulas del Gobierno representativo o constitucional, las que, por lo demas, en la mayoria de los pueblos de Sud-américa i especialmente en el Perú no habian sido sino el telon de boca de comedias i a veces de trajedias espantosas.

En vez de Congreso la dictadura creó un Consejo de Estado compuesto del Arzobispo de Lima i de nueve personas designadas por el Jefe Supremo, al cual éste consultaria cuando lo quisiera i cuya opinion, por consiguiente, no era indispensable para ninguna medida de Gobierno. El dictador se proclamó «Protector de la raza indíjena», manifestando así el propósito de amparar al indio contra el blanco que lo tiraniza i esplota. Esta fué la fisonomia jeneral de la dictadura de Piérola. Buscó su apoyo en el clero i en el indio. Abolió todos los organismos políticos existentes, ménos el Consejo de Estado, si es que éste por su constitucion i atribuciones merecia el nombre de organismo político. Consejo de Estado.

El hombre formado en el ambiente de instituciones libres no podrá ménos que encontrar todo esto abominable. Pero este réjimen debe ser juzgado en relacion con el tiempo i con su objeto.

A gobiernos de esa clase no se puede aplicar otra medida que la de los resultados. ¿Correspondió o no la dictadura a las apremiantes necesidades del Perú? Esta es la pregunta que la historia se hará i es probable que la conteste afirmativamente, recordando que Piérola imprimió gran vigor a la resistencia nacional, i proclamó una lei inflexible de sacrificio para todos sus conciudadanos. Desde este momento en adelante nadie tendrá escusa válida para no servir al pais, i la mano de la autoridad será inflexible en la conservacion del órden público. Esta es la impresion que deja el estudio de la época. Hai una nota de vigor creciente que el lector irá apreciando a medida que avance en la lectura de estas pájinas, la que tiene su espresion mas alta en la formacion i organizacion del ejército de la capital, i en las batallas que decidieron la suerte de Lima. Ese ejército fué la obra de Piérola.

Vigor de la dictadura.

Ejército de Lima.

Lo formó llamando a las armas a todos los peruanos de 18 años para arriba alistándolos por edades en una organizacion parecida a la alemana: los de 18 a 30 años en el ejército activo; los de 30 a 50 en la reserva movilizable; los mayores de 50 en la reserva sedentaria, i lo que se decretaba se cumplia sin consideracion a empeños ni influencias.

Veremos figurar en este ejército todas las categorias sociales de la capital, en un pais de castas como es el Perú. Ese ejército se armó convenientemente venciendo enormes dificultades.

Entre enero i abril de 1880 Piérola recibió 6,500 rifles con 2 millones 600 mil cápsulas. En junio 2,042 cajones de elementos militares. Es probable que estas cifras no sean completas, pero

son las únicas que un historiador chileno puede establecer con certeza.

Medidas de hacienda.

Ademas de armas, el Perú necesitaba dinero, pues sus arcas estaban agotadas. No tenia otro medio de conseguirlo que inspirando confianza a los acreedores, lo que era mui difícil porque el servicio de la deuda pública estaba suspendido desde hacia varios años i los títulos de esa deuda se cotizaban a precios irrisorios. Cada vez que la prensa europea se ocupaba de este asunto llamaba invariablemente así a los tenedores de bonos peruanos: «*los desgraciados acreedores del Perú!*» Se comprende que no debia ser fácil para Piérola borrar esa impresion en el prestamista burlado, i sin embargo tenia que intentarlo por cualquier medio i a costa de cualquier sacrificio, tanto por la urjencia de sus necesidades como para evitar que ese prestamista se dirijiese a Chile, en cuya posesion estaban ahora los bienes afectos a su deuda, el huano i el salitre, i se entendiera con él, arrebatando al Perú la última esperanza de evitar su desmembracion, que era el que sus acreedores se opusieran a ella en nombre de sus grandes créditos insolutos. La política financiera de Piérola tuvo que tomar ese rumbo e inspirarse en esas necesidades. La dictadura era la heredera responsable de todas las faltas pasadas. Difícilmente gobierno alguno ha podido encontrarse en circunstancias mas difíciles.

Dreyfus i C.ª

Para proporcionarse recursos inmediatos trató con Dreyfus i C.ª, casa israelita, nacionalizada en Francia, incrustada desde varios años ántes en el organismo gubernamental del Perú. Esta

firma se presentaba como acreedora del Fisco peruano por una suma de cuatro millones de libras esterlinas. La voz pública la consideraba deudora i no acreedora, pero el momento no era para disputar sino para someterse incondicionalmente a lo que ella quisiera por injusto que fuera. Piérola aceptó el reconocimiento de esa deuda i otorgó a Dreyfus i C.ª el derecho de esportar 800,000 toneladas de guano del punto de la costa que quisieran, i a percibir como comision de venta 5 libras esterlinas por tonelada, en cambio de obtener un anticipo por cuenta del saldo que en definitiva correspondiera al Perú. Todavia por esto le concedia la facultad de adquirir todo el guano que tenia el Gobierno peruano en poder de los consignatarios en el estranjero a un precio bajo (11 £ 15 ch.), i el derecho esclusivo de vender tanto éste como las 800,000 toneladas del contrato en Francia i Béljica que es como decir toda la Europa, porque es sabido que desde allí se distribuye a los centros de consumo, limitados entónces como ahora a los campos del norte de este continente.

¿A cuánto ascendia aquel anticipo en cambio de estas onerosísimas condiciones? No puedo precisarlo porque el decreto publicado por el Gobierno peruano al ratificar ese contrato dejó en blanco las cifras.

Salvado este primer escollo, Piérola abordó el problema de congraciarse a los tenedores de la deuda pública que en su mayoria eran ingleses, entregándoles en propiedad todos los ferrocarriles del pais, i otorgándoles ademas por veinticinco años el privilejio de esplotacion sobre esas líneas

Acreedores ingleses.

i sobre los ramales i prolongaciones que construyeran. Emitió acciones ferrocarrileras por el valor total de esas obras i por la diferencia, hasta igualar el monto de la deuda nacional, les ofreció títulos con un $2\frac{1}{2}$ % de interes i $1\frac{1}{2}$ de amortizacion.

Puso ademas especial empeño en impedir la esportacion del salitre de Tarapacá amenazando con represalias a las banderas neutrales que hacian ese comercio, pero esas amenazas eran disparos en el aire desde que el Perú habia perdido su poder naval. La circular gubernativa que el Ministerio de Relaciones Esteriores envió a las Cancillerias con este motivo es una pieza mui desgraciada, porque niega al vencedor el derecho de apropiarse el salitre fiscal del Estado, contrariando así un principio de la lejislacion universal de la guerra. A ésta la califica así: El salitre.

«Un duelo terrible a que esta noble República ha sido *provocada a pesar de sus jenerosos deseos i de sus honrados i francos propósitos.*»

La Dictadura podia borrar todo en el Perú, pero no la historia del Tratado secreto!

Tal fué la accion de Piérola en los primeros momentos de su elevacion al poder. Pudo incurrir en errores pero en ella se refleja una voluntad fuerte, i un propósito decidido en defensa de su Patria.

II.

En Bolivia una Junta de Gobierno reemplazó momentáneamente a Daza i luego despues ofreció la Presidencia de la República al jeneral don Presidencia de Bolivia.

Narciso Campero, i conservó al Coronel Camacho el mando de la division de Tacna.

Campero tuvo escrúpulos para desempeñar el cargo. Al principio se limitó a asumir las funciones de Jeneral en Jefe que le correspondian por ordenanza, por ser el oficial superior mas antiguo en servicio, pero despues aceptó la Presidencia con el compromiso de dejarla luego que se instalara una asamblea nacional que citó para pocos dias mas tarde. Nombró Secretario Jeneral, título equivalente al de Ministro Universal, al abogado don Ladislao Cabrera, al que habia dirijido aquellos disparos a quema ropa, detras de las tapias i zarzales de los callejones de Calama.

Campero se contrajo con seriedad i patriotismo a organizar fuerzas militares, guiado por un honrado deseo de ser fiel a la alianza con el Perú.

Campero. Campero es como todo militar al servicio de un pais mecido por el vaiven de los pronunciamientos de cuartel, una figura moral compleja. Se puede decir de él mucho de bueno i tambien algo de malo. Así, por ejemplo, se le puede imputar que siendo un hombre de no escasa instruccion, que habia vivido en un medio social culto, pues habia pasado sus primeros años en Europa, se pusiera al servicio de las mas detestables tiranias que enlutan la historia de Bolivia. Ayudó a Melgarejo a rebelarse contra Belzú, i cuando aquel valeroso caudillo fué vencido, le acompañó a asesinar a éste en su palacio en los momentos en que celebraba el triunfo.

El lado malo. Despues levantó el nombre de Morales. Hizo la revolucion en su favor i triunfó con él. Tiene una gran responsabilidad ante la historia el que

patrocinó a hombres como Melgarejo i Morales. ¿Cómo se concilia esta actitud de Campero, con su hombria de bien, con su respeto a las leyes, con la honrada franqueza de que dió claras muestras en el ejercicio del poder?

Las revoluciones hacen perder el camino del honor i el sentimiento del deber aun a las naturalezas mejor equilibradas.

Esto es lo que se puede decir en escusa de Campero.

El reves de la medalla es éste.

Era un oficial antiguo que habia vinculado su nombre a los hechos mas culminantes de su jeneracion. El lado bueno.

Se batió a las órdenes de Brown contra el ejército arjentino que acaudillaba Heredia en 1837, i se encontró en los combates en que éste fué vencido. Sirvió con Ballivian cuando Gamarra invadió a Bolivia en 1841 i asistió a la batalla de Ingavi, en que las armas peruanas fueron destruidas i muerto su Presidente que las rejia personalmente.

Habia hecho los estudios de su profesion en Europa, i probablemente por encontrarse en alguno de los colejios militares de Francia en el momento de la campaña de Arjel, tomó parte en ella incorporado en el ejército frances. En 1873 fué Ministro de Bolivia en Paris. Esto basta para decir que era un militar de otra intelectualidad que el comun de los de Bolivia en esa época. De su papel en la Guerra del Pacífico se desprende que habria podido ser un buen oficial de Estado Mayor, i un Jeneral mediocre. Era demasiado ape- Sus primeros años.

gado a la teoria de la gran guerra europea impracticable en América; con algun tinte literario, mas del que conviene en la profesion militar, pero sin la concepcion clara i audaz del hombre de guerra.

Aunque Campero estaba alejado del gobierno de Daza cuando fué ocupada Antofagasta se plegó lealmente a él, i Daza le encargó organizar una division en el sur de Bolivia, principalmente en Potosí i Tupiza, donde tenia fuertes adhesiones personales, pero quizas por lo mismo la suspicacia del poder absoluto le negó los recursos para armar i surtir ese ejército, de tal modo que a pesar de figurar en los cuadros militares de Bolivia, se la consideraba en Chile como una division mitolójica que no se tomó en cuenta para nada.

La division del Sur.

Este era en sus grandes líneas el nuevo mandatario que sucedió a Daza. En adelante su nombre ocupará nuestra atencion porque le cupo en suerte mandar en jefe el Ejército Perú-boliviano en la batalla de Tacna.

III

Anhelo por continuar la campaña.

Existia en todos los que dirijian la campaña en Chile un vivo anhelo de imprimir actividad a las operaciones militares i continuar la guerra audaz i rápidamente, para no dar tiempo al enemigo de rehacerse del profundo quebranto que esperimentaba con la pérdida del departamento de Tarapacá, i al decir *todos* incluyo a las autoridades militares, al abnegado funcionario que repre-

sentaba al Presidente en el campamento, el Ministro de la Guerra don Rafael Sotomayor; a Pinto i a su Gabinete, al reves de lo que se ha escrito persistentemente. Pero, como es natural, entre hombres que asumian la responsabilidad de medidas decisivas habia diverjencias entre ellos, i esto es lo que me propongo dar a conocer.

Sotomayor habria deseado que inmediatamente, despues del combate de Dolores, se organizara la espedicion contra Lima, privada en ese momento de defensa, dejando en resguardo de Tarapacá una division de 6,000 hombres agrupada en las excelentes posiciones contiguas al pozo de Dolores. Pero él no resolvia nada por sí solo respecto de operaciones militares. Su costumbre invariable era comunicar sus ideas a algun miembro prominente del Gobierno, casi siempre al Presidente, quien las consultaba con el Gabinete i luego él se encargaba de ejecutar lo resuelto en Santiago. Así lo hizo en esta ocasion. Al dia subsiguiente de Dolores, cuando aun se veian las nubes de polvo que envolvian al ejército aliado en su presurosa retirada por la pampa del Tamarugal, escribia a Santa Maria: Sotomayor i la marcha a Lima.

«Noviembre 21.—Debemos ahora pensar sériamente si ya no está mui próximo el dia en que debamos dar el último golpe al Perú en su capital. Creo que los golpes que ha sufrido en los últimos dias por mar i tierra lo dejarán dispuesto a aceptar condiciones de paz que nos sean ventajosas. Piensa en esto i dime pronto la opinion del Gobierno. Su proyecto.

«Para la espedicion sobre Ancon u otro punto próximo al Callao con un Ejército de 10,000 hombres ya probados en los combates contamos con los siguientes medios marítimos de trasporte.

Movilidad marítima.

«Los dos blindados	1,200	hombres
El *Amazonas*	1,200	,,
El *Loa*	1,200	,,
Angamos	600	,,
Copiapó	1,000	,,
Limarí	800	,,
Lamar	800	,,
Matias	600	,,
Abtao	600	,,
Santa Lucía	400	,,
Tolten	300	,,
Itata	1,300	,,
Total	10,000	hombres

Caballos:

Itata	300
Amazonas	250
Loa	200
Copiapó i Limarí	100
Total	850

«Nos faltaria aun capacidad para 500 caballos.

«He devuelto los trasportes *Paquete del Maule i Huanay* porque son inadecuados para ese servicio. Si hai oportunidad de contratar otros vapores mas adecuados, sobre todo para conducir animales seria mui conveniente hacerlo.»

Al proponer Sotomayor una espedicion a Lima en esas circunstancias era porque daba a la batalla de Dolores el carácter decisivo que debió tener. No preveia que sobreviniera un nuevo combate, en lo cual tenia razon, porque estaba fuera de todo cálculo racional suponer que una division chilena fuera a presentarse al pueblo de Tarapacá en las condiciones en que lo hizo.

En la carta citada espresaba ese convencimiento diciendo:

«Puede considerarse ya que Chile tiene su porvenir asegurado i que sus actuales enemigos se verán por muchos años en la impotencia de intentar de nuevo un ataque contra nuestros derechos. Les quedará sólo la envidia i la mala voluntad.»

La «política boliviana» i la campaña próxima.

El Presidente i el Gabinete estaban de acuerdo con Sotomayor en la conveniencia de imprimir a la guerra la direccion enérjica i rápida que él deseaba, pero teniendo siempre ante la vista el falso i tenaz miraje de la política boliviana, se opusieron a la espedicion a Lima, exajeraron sus inconvenientes i dificultades, i se decidieron por una campaña sobre Tacna como medio de eliminar a Daza, que a la fecha no habia sido depuesto aun, creyendo que separado éste del mando, Bolivia se echaria en brazos de Chile, i aceptaria recibir Tacna i Arica como premio de su defeccion de la alianza. De nuevo esta ilusion volvia a influir en la política militar. De nuevo dirijió el pensamiento i la accion gubernamental chilena, como habia sucedido en junio anterior al decidir la invasion del departamento de Tarapacá. Esa tendencia tenia ahora un doble anhelo: separar a Bolivia del Perú i castigar a Daza porque no se habia dejado seducir por los halagos i talvez ofertas de dinero de Moreno i de Salinas Vega. A este respecto permítaseme una digresion.

Relacione de Daza con Chile.

El Coronel Camacho que depuso a Daza estuvo en Chile prisionero despues de la batalla de Tacna i de regreso en su pais escribió un libro de estudios militares, en el cual hablando de las relaciones de Daza con Chile, asegura que Santa Maria le dijo las siguientes testuales palabras:

«La retirada de Daza de Camarones era una cosa acordada con seguridad, pues hasta las letras le fueron entregadas, porque usted comprenderá que estas cosas se hacen con plata, no por platónico amor.»

Rectificacion a Camacho.

La respetabilidad del Coronel Camacho me obliga a contradecir esta asercion oponiéndole el propio testimonio de Santa María dado en la intimidad de su correspondencia mas secreta, i de probar, como lo he dicho anteriormente, que en la concepcion de la campaña de Tacna entraba como factor principal el separar a Daza de la direccion del ejército boliviano i del Gobierno de su pais, precisamente por haber sido el obstáculo para la intelijencia de Bolivia con Chile.

Una racha de política boliviana soplaba en las alturas gubernamentales de Santiago cuando don Rafael Sotomayor escribia recomendando la campaña de Lima, i tanto el Gabinete, cuyos miembros estaban distanciados entre sí, como el Presidente se uniformaron en la misma idea, en el mismo anhelado propósito de subordinar el interes militar a esa aspiracion que seria un nuevo fracaso.

El objeto de la política boliviana era ahora el mismo de ántes: conquistar Tacna i Arica para Bolivia, colocar a ésta como Estado intermediario entre Chile i el Perú, creyendo que de esa manera Lima i el Perú entero se someterian a las condiciones de paz que se les impusieran. Esto se llamaba en el lenguaje convencional de los iniciados «*arreglarse*» con Bolivia.»

Pinto, contestando la consulta de Sotomayor sobre la espedicion de Lima, le decia:

«Diciembre 16. De espedicionar no veo otro punto que Arica o Ilo. La posesion de Arica i Tacna tendria para nosotros la ventaja de poder influir desde allí sobre Bolivia. *Derrotado Daza se producirá en Bolivia algun movimiento i se estableceria un gobierno con el cual podríamos entendernos. Es la ventaja que le veo a la espedicion de Arica.*» Derrocar a Daza!

I como si hubiera deseado no dejar ninguna duda sobre este punto, Pinto escribia algunos meses mas tarde a Altamirano:

«Julio 24. Así es la guerra. Uno sabe cuando principia i no como acaba. *Fuimos a Ilo i despues a Tacna con la espectativa de facilitar un arreglo con Bolivia.*

«La posesion de Tarapacá será mas segura para nosotros si ponemos a Bolivia entre el Perú i Chile.

«Ademas si nos hacemos dueños del litoral boliviano era preciso dar a Bolivia salida al Pacífico. Este fué el móvil que nos indujo a ir a Ilo i Tacna.»

Santa Maria contestaba a Sotomayor la consulta aludida.

«Noviembre 26. El único medio de evitar este sério inconveniente (los ataques sucesivos del Perú a Tarapacá) seria interponer a Bolivia entre el Perú i nosotros cediendo a la primera Moquegua i Tacna. Así habria un muro que nos defenderia del Perú i nos dejaria tranquilos en Tarapacá. *Pero para este arreglo con Bolivia está de por medio Daza* que miéntras permanezca dueño del Ejército mantiene muda aquella República, que teme, si se resuelve, a verse estropeada por las iras de aquel caudillo salvaje. I Daza hoi por hoi tiene que permanecer fiel a la alianza si no quiere ser arrastrado por las calles de Arica como me lo mandó decir con René Moreno.» Daza anta Maria.

«¿Habremos de marchar sobre Lima o sobre Arica? agregaba. Debemos marchar sobre Arica aprovechando el pánico que debe haber producido en el Ejército aliado el reves sufrido en Tarapacá.»

«Dueños de Arica i Tacna i derrotado o internado el ejército boliviano fácil nos seria entendernos con los caudillos de Bolivia i llegar con ellos a un arreglo que nos garantice la tranquila posesion de Tarapacá. Nuestro prestijio seria entónces inmenso, i Bolivia tendria que recibir como un favor lo que nosotros le concediéramos.»

I dando todo su relieve a su manera de pensar calificaba la espedicion de Lima de «fantástica locura». El derrocar a Daza i el ganarse a Bolivia era el pensamiento dominante no sólo del Presidente i de Santa Maria sino de todo el Gabinete.

Gandarillas escribia sobre esto:

Gandarillas i la «política boliviana.»

«A Sotomayor. Noviembre 26. La opinion universal en Chile, es la de que Tarapacá es ya i tendrá que ser siempre chileno. Para llevar a debido efecto este propósito usted sabe mui bien que lo que mas nos convendria es que nuestros vecinos fueran mas bien los bolivianos que los peruanos. Bolivia, si quiere tener salida i entrada por el Pacífico necesita elejir entre ponerse de acuerdo con Chile para colocarse en Arica i Tacna o vencernos continuando la guerra, lo que me parece imposible.»

«Llevar a Bolivia a esa situacion debe ser el blanco de nuestros esfuerzos i la manera de conseguirlo dará seguramente lugar a nuevos esfuerzos de nuestro ejército, si como parece los bolivianos no tienen medios de apoderarse de Arica i Tacna. En este caso parece necesario que nosotros ocupemos tambien esos puntos, los que entregados despues a los bolivianos, serian nuestra mejor defensa de la nueva provincia de Tarapacá.

«Me permito someterle someramente estas ideas porque debemos pensar luego en lo que tenemos que hacer para asegurarnos lo mejor posible.»

Amunátegui pensaba lo mismo.

«Diciembre 8. Aproveche usted, le decia a Sotomayor, cualquier oportunidad de intentar un arreglo especial con

Bolivia i de destruir la alianza. La ocasion me parece propicia. Por acá vamos a trabajar en el mismo sentido.»

Persiguiendo ese propósito Santa Maria escribió a Lillo a fines de noviembre pidiéndole que se retirase de la Escuadra para que pudiese tomar parte en la campaña de Tacna la que nos aproxima, le decia, a una intelijencia con Bolivia.

Lillo i la «política boliviana.»

Habia, pues, en el Gobierno la resolucion fija, unánime de invadir el departamento de Moquegua i no marchar contra Lima, ante la cual Sotomayor se inclinó lealmente.

Por una casualidad, pues estas reflexiones de política boliviana se cambiaban con el mayor secreto, de tal modo que la sagaz i acuciosa opinion pública no tuvo indicio de ellas, por una casualidad, repito, en el Cuartel Jeneral se pensaba lo mismo, de tal modo que la idea de marchar a Lima quedó abandonada como una aspiracion unipersonal del Ministro Sotomayor.

Escala se encontraba en la oficina Bearnes, del canton salitrero de Dolores, en el cual estaba reunido casi todo el ejército. De allí escribia en esos dias al Ministro recomendándole la conveniencia de marchar rápidamente sobre las posiciones de los aliados.

Escala i el plan de campaña.

«Diciembre 9. Le ruego que recabe cuanto ántes del Gobierno su resolucion para ir a buscar estos bribones en sus guaridas porque será el único modo de obligarlos, despues de destruir su ejército, a que hagan la paz de una manera estable, le paguen a Chile su deuda i anonadarlos para que no resuellen, pues de otra manera en primera ocasion tratarán de incomodarnos.

«Por otra parte nuestra tropa se está cansando de las inclemencias de la vida que lleva i conviene evitar el que ella

se prolongue indefinidamente i sin esperanzas de verle término alguno.»

«Las guaridas» mencionadas por Escala eran, segun todas las analojias, las de Tacna i Arica.

El ayudante colombiano Zubiria, a quien el Jeneral en Jefe dispensaba una ciega confianza, escribia a Saavedra renovando las quejas de Escala porque el Gobierno no ordenaba de pronto, rápidamente, la partida del ejército.

Se resuelve la espedicion de Moquegua.

El ambiente era de apuro, aquí i allá, en el Cuartel Jeneral i en Santiago. Al Gobierno lo aguijoneaba la opinion pública i la prensa de la época, la cual, como dice Prescott refiriéndose a ciertos historiadores, resolvia los mas complicados problemas políticos i militares con la facilidad con que se ensarta una aguja. El Gobierno contestó la consulta de Sotomayor con una nota colectiva, suscrita por todos los Ministros, diciéndole que despues de apreciar sus informaciones habia resuelto que la nueva campaña se dirijiese contra Arica i Tacna, tomando en cuenta que así se aniquilaba el ejército fronterizo de Tarapacá, i porque, ocupadas esas ciudades, el Gobierno «quedaba en situacion de entablar negociaciones directas con Bolivia.» Le ordenaba que comunicase esta resolucion al Jeneral en Jefe.

El oficio ministerial es del 8 de diciembre, es decir, posterior de diez dias al combate de Tarapacá, i anterior de uno a la carta citada de Escala que es del 9. No habia pues vacilacion para continuar las operaciones militares. Lo que habia hasta ese momento era diferencia de apreciacion en

cuanto al objetivo que ellas debian de tener en vista.

Conocidos estos antecedentes, se encontrará mas raro el desacuerdo que se produjo entre don Rafael Sotomayor i el Jeneral Escala, cuando se trató de realizar lo que éste anhelaba: el entrar en accion. Este desacuerdo es el primer eslabon de una cadena no interrumpida de conflictos entre esos elevados funcionarios.

Sotomayor consulta a Escala.

Al recibir la carta de Escala que en el fondo era una crítica contra la inaccion del Gobierno i de él mismo, Sotomayor le ofició preguntándole a dónde debia dirijirse en su concepto la campaña próxima, i recomendándole que al resolver el punto tomase en cuenta la movilizacion del agua, de los víveres, del forraje, de las municiones, de la ropa de repuesto, etc., para proporcionar una vida mas soportable al soldado que en la campaña anterior, i evitar las deficiencias que se habian manifestado en ella. Le agregaba que el Almirante tenia órden de comunicarle cuantos datos necesitara para que pudiese contestarle con el mayor conocimiento posible.

¿Quiso Sotomayor colocar los puntos en las íes diciéndole al Jeneral: no basta quejarse de la inmovilidad del ejército i manifestar deseos de proseguir las operaciones. Es preciso saber a dónde se vá, como se vá, con qué recursos se vá, hacer un estudio prévio, concienzudo, sin lo cual los ejércitos no son masas destinadas a un fin, sino aerólitos lanzados en el espacio inmenso de los peligros de la guerra?

Escala partidario de la campaña a Lima.

El caso de Arteaga se volvió a repetir. La historia es un cinematógrafo en que pasan a la vista los

mismos sucesos con diferencia de fechas i de nombres. Así como Arteaga ansiaba marchar a Tarapacá i abandonó ese proyecto cuando estudió los elementos que requieren las campañas del desierto, así Escala cuando examinó las enormes dificultades que encontraria para llegar a Tacna vaciló, cambió de opinion, i consideró preferible descolgarse con sus briosas masas vencedoras a la fértil campiña de Lima, con agua, con recursos, con caminos, i por esta evolucion de su criterio volvia al punto de partida que Sotomayor habia recomendado como preferible al Gobierno, cuando le consultó en la carta que he reproducido al principio de este trozo. Pedia en la respuesta a la nota ya citada doce mil hombres para marchar a Lima, es decir algo como tres mil mas de los que tenia el ejército a sus órdenes i dejar competentemente guarnecidos Tarapacá i la línea del Loa, lo que significaba en conjunto una masa de tropa que no podia bajar de veinte mil. I luego una espedicion a Lima de doce mil hombres con su artilleria, caballadas i parque requeria elementos de movilidad en proporcion, lo que prácticamente era decir que no se podia marchar tan lijero como lo deseaba i lo escribia, ya que no era posible suponer que un erario pobre tuviese acopiados todos esos elementos en prevision de una posible operacion por realizar.

Se opone a la campaña de Moquegua.

En su respuesta Escala se pronunciaba resueltamente en contra de la espedicion sobre el departamento de Moquegua ya fuera marchando desde Tarapacá por tierra, por las dificultades del desierto, o por Ilo que segun él tenia los mismos incon-

venientes; ni por Arica, forzando su entrada, lo que a mas de ser mui difícil i riesgoso permitiria al ejército contrario retirarse a Tacna, haciendo surjir de nuevo el problema del desierto para el ejército atacante.

El Jeneral esperimentaba ahora la reaccion de ese problema que no habia comprendido lo bastante en la campaña de Tarapacá, pero Sotomayor que sabia que el temible desierto se domina con administracion i método severo, no consideraba superior a sus fuerzas ni a su patriotismo, domar la fiera en los despoblados de Moquegua, i como en los momentos en que recibia ese oficio del Cuartel Jeneral tenia en su poder la órden gubernativa de marchar a Tacna i Arica, se encontraba ya en plena obra de reorganizacion para realizar el pensamiento del Gobierno.

Al finalizar el mes de diciembre Sotomayor comunicó oficialmente al Jeneral en Jefe la resolucion gubernativa de invadir el departamento de Moquegua i le pidió su opinion sobre la manera de realizar esa invasion, recomendándole que reuniera a los Jefes para discutir ese plan en la mayor reserva. La campaña de Moquegua resuelta.

El Jeneral en Jefe aceptó aparentemente la resolucion gubernativa que contradecia sus ideas. A Saavedra le escribia:

«Enero 12 de 1880. En punto a operaciones militares te diré con entera franqueza que mi opinion es que debemos ir a Lima directamente, pero esa no es la manera de pensar del Gobierno i he aceptado el ataque a Arica, como estoi decidido a aceptar todo plan que tenga por objeto sacar al ejército de la inaccion en que permanece, que no sólo abate su espíritu sino que lo merma constantemente con las enfermedades que produce la inclemencia del clima.»

La resignacion del Jeneral era aparente. La órden del Gobierno lo contrariaba a fondo como se verá mas adelante.

Bloqueos. Sotomayor inició la campaña al departamento de Moquegua, estableciendo el bloqueo de Arica, el de Ilo i el de Mollendo con una division naval. Punto es éste que daré a conocer cuando refiera las operaciones de la Escuadra.

En resúmen en ese mes de diciembre, último del glorioso año en que surjió de la nada un poder militar que allanó todos los obstáculos opuestos a la marcha vencedora de Chile, ese mes, repito, quedó acordado que el ejército iniciaria su segunda etapa al departamento de Moquegua, resuelto el punto i comunicado al Cuartel Jeneral. Faltaba armar la máquina guerrera, reparar sus piezas destruidas en combates memorables, llenar sus filas enrarecidas por la muerte, introducir en el ejército sangre nueva, dando entrada a las voluntades impacientes que se disputaban las vacantes en las puertas de los cuarteles del sur.

Pero miéntras ese momento llegue ocurrirán otros hechos que debo referir para restablecer la fisonomia de aquel momento histórico.

IV

Proyecto gubernamental. Hubo en esos dias un proyecto gubernamental, fruto de la impaciencia desordenaba de andar lijero.

El pais era pródigo de sacrificios pero exijente de accion. Si proporcionaba todo lo que se le

pedia, ¿por qué no se marchaba con mas rapidez? Estraviado por la prensa patriótica creia que querer era poder. Los inconvenientes de permanecer en Tarapacá con el arma al brazo eran evidentes. La disciplina sufria con el enervamiento del ocio en naturalezas activas que se han enrolado para luchar i vencer, brava i rápidamente, no para permanecer a la espectativa.

Cansancio del Ejército.

I como en un ejército improvisado todo el mundo es táctico, cada uno apreciaba esa inmovilidad como una falta imputable al Gobierno. Su cansancio era justificado; vivia en plena pampa, donde no hai un rumor de vida, donde no palpita una hoja de árbol; terreno sin una flor, sin un arbusto, sin una ave que recuerde los valles nativos. El calor del dia, el frio de la noche, un termómetro que varia hasta 30 grados centígrados en veinticuatro horas, la calidad de los alimentos, llenaban de enfermos los hospitales. A esto se referia el Jeneral Escala cuando manifestaba la urjencia de salir a campaña. Añadid a este cuadro que a las tiendas de esos hombres animosos i cansados llegaba el eco de la opinion pública de la capital que calificaba la inaccion como la manifestacion del propósito deliberado de no proseguir la guerra. El Gobierno no debia hablar porque sus declaraciones podian servir al enemigo. No podia decir: para marchar necesito ántes completar las filas, reorganizar el ejército, correjir los errores que se manifestaron en la campaña anterior, hacer nuevos acopios de provisiones, de víveres, de prendas de vestuarios, completar la artilleria con nuevos oficiales que ya no hai i que necesitan tener siquiera

una instruccion rudimentaria, i ménos todavia podia decir: hai que vencer en el norte resistencias tenaces que entorpecen estas reformas indispensables!

Andar lijero!

El Gabinete sabia que aun deseándolo vivamente, la nueva campaña tardaria en iniciarse porque la preparacion de los elementos de la espedicion requeria tiempo. Deseando, sin embargo, congraciarse la opinion pública, complacer las corrientes que tanto en el norte como en el sur lo estimulaban a proceder lijero, celebró una reunion en que acordó consultar a los Jefes del Ejército i de la Escuadra varios proyectos a cual de todos mas crudo i ménos estudiado.

Atacar sin correr peligro!

Uno era bombardear Arica simulando un falso desembarco, pero en forma tal que la plaza pudiese ser bombardeada, no así los buques chilenos. Las resoluciones de ese Consejo de Gabinete se consignaron en una nota de fecha 26 de diciembre dirijida al Ministro en campaña en que se le dice testualmente que el ataque no debe llevarse a efecto sino «en el caso de que nuestras naves no hayan de correr peligros que las espongan a daños de consideracion.» I como si esto no fuera bastante, se discutió el medio de bombardear no sólo las fortificaciones sino la propia guarnicion de Arica, i sobre el modo de hacerla presentarse de blanco a los cañones chilenos para ser fusilada a mansalva. Para este efecto el convoi llevaria tropas de desembarco, contando con que al verlas los batallones peruanos se colocarian en la playa para defender la ribera sin tomar en cuenta que esa costa es quebrada, i que cada uno de sus cerros i ribazos

los protejeria de los fuegos de la escuadra asaltante! (1).

Otro de los proyectos era efectuar espediciones parciales en la costa del Perú, idea favorita de Pinto, a la cual atribuia gran importancia i que ya habia rechazado Arteaga cuando le fué propuesta en Antofagasta. Operaciones a destajo.

Sotomayor ántes de resolver debia asesorarse con los jefes.

Ademas se le recomendaba bloquear el Callao; perseguir a la *Union* sin tregua ni descanso; enviar uno o dos buques, a lo ménos, a recorrer el sector Callao-Panamá por donde traficaban las armas que se despachaban del Istmo. Naturalmente nada de esto debia hacerse sin conservar la vijilancia de Antofagasta i de Tarapacá, i el bloqueo de las costas del departamento de Moquegua, para evitar que los ejércitos de Arica i Tacna recibieran refuerzos. Pisagua por sí solo necesitaba un blindado que custodiara la descarga de los trasportes i pusiera a salvo de un ataque sorpresivo la carga de tierra.

Bloquear los puertos enemigos, recorrer un sector de muchos grados jeográficos, dar caza a la *Union*, protejer los trasportes, requeria una escua- Falta de buques.

(1) La órden ministerial decia a este respecto. «Diciembre 26—inédita.—Si este punto prévio i base principal de la operacion fuere resuelto en el sentido de que se puede emprender el ataque i bombardeo de Arica sin esponer nuestros buques a averias de alguna consideracion, deberá tambien indicarse i resolverse sobre los medios mas adecuados para obligar al ejército enemigo a no abandonar la plaza i ponerse fuera del alcance de los cañones de la Escuadra, para lo que podia llevarse algunos trasportes a fin de nducirlos a la creencia de que vamos a operar un desembarco.»

dra a lo ménos doble de la que Chile tenia! Hai un marcado sabor de «plan de Junin» en este complicado proyecto. Es un ejemplo típico de las aptitudes de un gabinete parlamentario para dirijir una guerra.

Tiene todos los caracteres de una transaccion entre los que deseaban que se atacara Arica i los que anhelaban preferentemente conservar el poder naval. Parece oirse la voz de la opinion callejera que grita a los oidos de los Ministros: ¿cómo se esplica que la *Union* no haya sido apresada? ¿Por qué Piérola sigue recibiendo armas por Panamá? I el Gobierno teniendo en manos un negocio que no entiende quiere contentar a todo el mundo.

Como juzga Pinto esos proyectos.

Pinto que habia concurrido a este acuerdo tenia demasiado buen sentido para no apreciarlo debidamente, i al comunicárselo a Sotomayor no le ocultaba cierta impresion desdeñosa.

«Diciembre 26. Por el Ministerio de Guerra, se te dirije una nota sobre varias operaciones que pueden practicarse i que se te indican por si crees conveniente ejecutar alguna de ellas. Observarás que hai varias contradicciones entre las varias indicaciones que contiene la nota, *pero esto es debido a que en estos documentos se espresa la opinion de las cuatro o cinco personas que concurren al acuerdo.*

«La mas grave de esas indicaciones es el bombardeo de Arica, pero esto es en el supuesto de que no se comprometan nuestros buques, *lo que me parece difícil.* Poco ganaríamos con el bombardeo de Arica si despues habríamos de tener que hacer venir a Valparaiso tres o cuatro de nuestros buques i gastar en su reparacion una suma considerable, i lo que es peor vernos talvez obligados a suspender el bloqueo de algunos puertos i no poder continuar hostilizando las costas del Perú.»

Don Domingo Santa Maria esplicaba a Sotomayor el acuerdo del Gabinete así:

«Diciembre 26. Voi a consignarte algunas ideas que son las mismas que se han consignado en la nota oficial que se te dirije por el Ministerio de la Guerra. Esplicaciones de Santa Maria.

«1.º: No debemos perder de vista que debemos espedicionar por lo que ahora se ve a Arica puesto que allí está lo mas importante del ejército peruano, i allí tambien está la division boliviana. Si batiéramos esta fuerza, Bolivia por su propia conveniencia habria de entenderse con nosotros como un medio de conservar su autonomia política. *Está visto que la fuerza boliviana no se batiria o no resistiria.* Los movimientos revolucionarios de Bolivia i la incapacidad de Daza han desmoralizado por completo su ejército.»

«2.º: Miéntras espedicionamos sobre Arica u otro punto pongamos en actividad nuestra fuerza marítima haciendo que uno de nuestros buques haga imposible todo ausilio por Panamá, i privar al Perú de la esperanza de recibir armas por este punto.»

«3.º: Otra parte de nuestros buques pueden dañar i hostilizar a Arica a cuyo efecto podríamos intimar rendicion a la plaza, simular un desembarco, atraer el ejército hácia afuera i bombardear en seguida, de manera de desmantelar los fuertes, echar a pique el *Manco* i dañar como es natural al ejército de tierra. Esta operacion bélica que aquí encuentra mucho favor, a mí no me seduce lo bastante, porque no debemos esponer buque alguno nuestro en una empresa de resultados inciertos, si bien es verdad, que no desconozco la influencia moral que tendria el bombardeo de Arica si lográsemos por lo ménos echar a pique el *Manco*. El bombardeo podria talvez precipitar el rompimiento entre bolivianos i peruanos, porque pedida la ayuda de los primeros es casi seguro que la negarian.

«4.º: No ménos importante es acercarse al Callao i establecer allí un bloqueo si nos fuese posible. Pero el bloqueo del Callao para que produzca todos sus efectos debe estenderse a Ancon i Chorrillos.

«Se me ha metido en la cabeza que podemos tomarnos la *Union* o echarla a pique en la bahia del Callao. Es un buque

débil que el *Huáscar* puede lastimar desde léjos i curioso seria que el *Huáscar* fuese el verdugo de la *Union*.

«En una palabra mi idea capital es ésta: que miéntras el ejército se prepara i se organiza, nuestra marina debe reemplazar su accion, haciendo sentir la autoridad i efectividad de sus cañones en Arica, Callao i demas puertos.

«Me parece que debes madurar estas ideas que te apunto a la lijera i que seria conveniente discurrieras sobre ellas con Riveros i demas jefes de la Escuadra si los tienes a mano. Para mantener el espíritu público aquí, como para abrirnos camino a la paz es menester no dejar descansar al Perú porque la misma inquietud no sólo despierta el miedo sino que fatiga i postra de cansancio.»

El Consejo de Guerra.

La idea del Gobierno de que ese plan fuese sometido a la deliberacion de un Consejo de Guerra era salvadora para Sotomayor i tambien para el Presidente, porque les ofrecia un medio de desecharlo sin ofender a los miembros del Gabinete. En el momento en que esto ocurria don Rafael Sotomayor estaba resuelto a iniciar la campaña próxima por Ilo, desembarcando en ese puerto que ya habia hecho reconocer segun lo manifestaré mas adelante. I como los Consejos de Guerra de ordinario no hacen sino sancionar la opinion de la superioridad, no le fué difícil inclinarlo a su dictámen.

Ese Consejo se celebró en la noche del 6 de enero en Pisagua con los Jefes de la Escuadra i el Secretario del Almirante, Lillo, no así el Jeneral Escala que no pudo asistir. Sus resoluciones fueron:

Resoluciones del Consejo.

Adoptar como lugar inicial de la nueva campaña el puerto de Ilo.

No intentar el bombardeo de Arica porque no se compensaban las ventajas con los riesgos.

No ejecutar por ahora operaciones parciales en la costa del Perú.

No bloquear el Callao por falta de buques, pero sí hacer un crucero hasta el Callao.

No ir a Panamá sino con un objeto determinado. (2)

---

(2) Sotomayór comunicó al jeneral Escala lo acordado en el Consejo de guerra al dia siguiente de celebrado. Su nota es del 7 de enero de 1880 i no está publicada. En ella se consignan las resoluciones del testo.

Don Eusebio Lillo, miembro de ese Consejo, le dió cuenta privada a Santa Maria de las ideas que predominaron en él en una forma mas franca de lo que puede hacerlo un despacho oficial. Hé aquí parte de esa carta:

«Antofagasta, enero 11.—El bombardeo de Árica sin efectuarlo para desembarcar i establecer allí un ejército, seria un gasto inútil de proyectiles, de hombres, i talvez de naves. Podríanse apagar los fuegos de los fuertes pero desde que no se ocupa la ciudad bombardeada esos fuertes vuelven fácilmente a repararse, los cañones desmontados se remontan i tal operacion no traeria resolucion alguna definitiva. El intentar allí un desembarco del ejército seria una intentona factible, pero mui peligrosa. El enemigo puede en poco tiempo acumular en aquel punto todas sus fuerzas de 8 a 10,000 hombres que nada sufririan con el bombardeo, puesto que los colocaria en situaciones en que no los dañaran los fuegos de la Escuadra. Los lanzaria al combate sólo cuando nuestras tropas comenzarán a tomar tierra i tú comprenderás que esa operacion no es posible hacerla ni con perfecta unidad ni en número suficiente a la vez para dar inmediatamente una gran batalla. El menor contratiempo nos seria fatal en nuestra situacion, i contratiempo seria si nos viéramos obligados a reembarcarnos. Es preferible, pues buscar otros medios para atacar al ejército enemigo en condiciones en que podamos encontrarlo teniendo nuestras fuerzas reunidas i organizadas. Eso se obtendria con nuestro desembarco en Ilo que no puede ser resistido eficazmente, que nos daria posiciones con agua i con forrajes desde las cuales no seria difícil avanzar cortando al enemigo sus comunicaciones con Moquegua, Arequipa, Puno i de toda esa parte del Perú de donde puedan venir recursos i refuerzos.»

El fondo del plan Ministerial era una manifestacion aparatosa de actividad. No diré que no se inspiraba en el deseo de servir intereses de órden elevado, pero se trasparenta el de congratularse la opinion pública. El produjo hondo desagrado en Sotomayor.

Para esplicar su situacion moral en ese momento penetraré con toda la cautela posible en un campo profundamente reservado, i sólo para esplicar las corrientes que se cruzaban en la atmósfera gubernativa.

Desengaño de Sotomayor.

A la fecha que alcanza esta relacion Sotomayor pasaba por momentos amargos, comparables a aquellos que soportó en los últimos dias que permaneció embarcado en la Escuadra. Impulsado por el anhelo comun de todos los chilenos queria acelerar la campaña i el Gobierno lo aguijoneaba en este sentido, pero estaba cohibido porque la reorganizacion del ejército encontraba una resistencia tenaz en el Cuartel Jeneral, i él se habia propuesto no emprender la nueva espedicion sin remediar ciertos defectos vitales de organizacion que se habian notado en la anterior. Deseaba asegurar el éxito i ahorrar al soldado sufrimientos i sangre. Es una pájina dolorosa de esta historia esa lucha desapiadada entre el Ministro empeñado en esta obra necesaria, i el esclarecido soldado que mandaba nuestras armas, el cual vivia aferrado a tradiciones envejecidas, i estaba instigado por un círculo que le hacia creer que las medidas que se proyectaban no tenian mas objeto en vista que despojarlo de su autoridad. Momento llegará en que tenga que relatar las manifestaciones de esa desconfianza.

Cuando don Rafael Sotomayor soportaba esta lucha enervante, se ajitaba en Santiago la cuestion presidencial. El período de Pinto terminaba en setiembre de 1881. Los políticos santiaguinos comprendian que el hombre de la guerra seria el elejido de las urnas, tal como habia sucedido en 1841 con el Jeneral Búlnes de vuelta del Perú. Candidatura militar no se diseñaba aun. Civiles sí, la de Santa Maria i la de Sotomayor. La de Santa Maria era ardientemente sostenida por la juventud i un círculo personal de hombres bastante distinguidos. Santa Maria poseia las condiciones que cautivan a aquella. Era elocuente, sagaz, de formas cultísimas, dotado de gran penetracion para conocer las intenciones de su interlocutor i halagar su vanidad. Amaba sinceramente a la juventud porque su espíritu se mantuvo siempre jóven —i tambien su corazon. Tenia un noble anhelo de ayudar el talento desprovisto de recursos, recordando su propia historia de niño pobre, que hizo difícilmente el primer trecho de camino en la vida. Amaba la instruccion que le habia permitido culminar la carrera de los honores, de la consideracion pública, de la admiracion de la jente. Hablando Santa Maria era un gran orador porque ponia el corazon en el discurso i sabia hacer brotar de sus labios corrientes calorosas que dominaban al auditorio. Siendo mui sagaz le gustaba aparecer mas de lo que era i daba a las pequeñas artes de seduccion, al engaño, a la sonrisa oportuna, a la palabra deslizada al oido, una influencia exesiva en las cosas humanas. La «política boliviana» que apadrinaba con tanto calor era en el fondo la

La cuestion presidencial.

Santa Maria.

manifestacion de esta tendencia. Santa Maria en resúmen era un candidato formidable por su talento, por sus servicios, por el prestijio que un hombre de sus condiciones arrastra en un pueblo republicano.

Sotomayor. Sotomayor tenia una fisonomia completamente distinta. Era abogado como Santa Maria, pero le faltaban las condiciones oratorias que daban realce i brillo a éste.

Su razonamiento era sobrio, su lenguaje sencillo. Hombre de deber ante todo, se consagraba sériamente a lo que tenia a su cargo. Era tan modesto que rehuia sistemáticamente cuanto pudiera parecer exhibicion de su persona.

Su carácter austero no le impedia ser amable con familiaridad. Sabia difundir el respeto que inspira el buen sentido; el concepto acertado desprovisto de todo ropaje de vanidad. Ademas de eso carecia de ambicion. No es de estrañar pues, que su palabra mesurada, espresada con un fondo de picante sencillez tuviera un enorme peso en el Gobierno o en un Consejo de Guerra, porque se sabia que ese hombre hábil i modesto no buscaba nada para sí, sino para su patria que amaba con el cariño caloroso de buen hijo.

Estos eran los candidatos civiles a la Presidencia de la República en los momentos en que se resolvian en el Norte los destinos de Chile. Uno i otro tenian amigos que vinculaban su propio éxito a su triunfo i que gastaban la intemperancia de la ambicion que encuentra obstáculos en el camino. Santa Maria respetaba a Sotomayor, pero no podia evitar que algunos de sus partidarios

El círculo de Santa Maria.

criticasen su actuacion, i terjiversasen sus actos para que no tomase prestijio, i esas críticas llegaban a conocimiento de Sotomayor cuando luchaba en el Norte con todo jénero de dificultades. Esta obra de demolicion que los políticos hacian respecto del rival civil, la estendian a los militares para evitar que se formase alguna gran reputacion, acojiendo todo rumor que les fuera contrario; aceptando como cosa de verdad toda crítica aunque fuera del inferior al superior. Los corresponsales de los diarios ayudaban enormemente a esto distribuyendo la gloria a su antojo:

«Cada oficial, escribia Sotomayor, hace un romance de los combates. Lo envia a la prensa i muchos se hacen héroes por sus propias alabanzas.» Romances autobiográficos.

«De aquí nace, escribia Santa Maria, que el soldado está soberbio i el Jefe desprestijiado.»

Don Rafael Sotomayor era víctima de esta guerra sorda, no de Santa Maria, sino de los adversarios de su candidatura i aunque procuraba desdeñarla habia momentos en que su naturaleza se revelaba. En los dias en que tenian lugar los sucesos que estoi recordando, su amigo el Coronel Saavedra le escribió aconsejándole que se volviera a Santiago, porque estaba visto que sus servicios no tenian compensacion. En esa carta se encuentran estos conceptos.

«Dic. 24. Uno de los males mas trascendentales de la situacion presente es el empeño por desmoralizar el ejército. No hai jefe superior a quien no se desprestijie i se ensalza a los oficiales subalternos. Estos a su vez se creen autorizados para hacer críticas amargas e insolentes de sus inmediatos superiores i de los de mayor jerarquia, cuyas comunicaciones Saavedra i Sotomayor.

dirijidas a sus amigos i no pocas veces a los hombres mismos del Gobierno dan oríjen a las publicaciones i chismografia que no dejan reputacion a quien no hieren, i que forma en la sociedad una atmósfera que naturalmente tiene que agotar las fuerzas del patriotismo, etc.»

No es inútil que el pais vea estas sombras que oscurecen un cuadro de gloria. Si no las tuviera la guerra del Pacífico no habria sido dirijida por hombres.

Disgusto de Sotomayor.

Sotomayor recibió con disgusto la nota del Gobierno que lo estimulaba a la accion rápida en Arica, en el Callao, en Panamá, en los puertos del Perú, la que si bien manifestaba un anhelo vibrante de actividad era casi un descargo de responsabilidad del Ministerio, i como Sotomayor no ignoraba que se le achacaba la inercia del ejército en el norte tuvo un arranque de protesta que hizo llegar al Presidente. A este respecto le escribió.

«Enero 2. Hoi estamos con la espedicion sobre Arica venciendo iguales impaciencias. Desde el Gobierno abajo participan de ellas i he de ser *yo* el que cause el retardo del final de la guerra. Pero si esa espedicion se emprendiese cerrando los ojos, sin contar nuestros elementos i sin apreciar las dificultades i por esta causa fuera desastrosa, el responsable de tanta torpeza seria *yo i no otro*. El papel, pues, que me toca no es envidiable i él puede gastar el patriotismo mas solícito en esa lucha.»

En este ambiente se movia la campaña.

Con este barro humano se fabricaba el polvo de oro de la Guerra del Pacífico.

V

Se ha visto por lo que llevo referido que la razon predominante de la invasion del departamento de Moquegua era la «política boliviana». He demostrado con el testimonio de los miembros mas elevados del Gobierno que lo que se tuvo en vista al dar preferencia a esa campaña, fué derribar a Daza creyendo que así desapareceria el único obstáculo que impedia a Bolivia aliarse con Chile. Cuando Daza fué derrocado por Camacho i con gran sorpresa del Gobierno chileno sus espectativas no se realizaron, no desmayó su fé en esa tendencia i pensó que el medio de deshacer la alianza ahora era vencer al ejército de Tacna, porque al ver Bolivia que no podia esperar nada del Perú se echaria en brazos del pais que le ofrecia gratuitamente Tacna, Arica, Moquegua, conquistados por Chile para ella. «Política boliviana.»

Se recordará que la misma esperanza habia influido en las resoluciones del gobierno chileno en junio del año anterior para decidirse en favor de la campaña de Tarapacá. Por consiguiente el propósito directivo de la accion militar habia sido hasta entónces conseguir la alianza de Bolivia. No he ocultado mi manera de pensar respecto de esta política. La he calificado de una estupenda ilusion. Comprendo que se haya podido perseguir ese propósito, pero no que se le haya subordinado la direccion de la guerra. ¿Pero, cómo es posible que hombres patriotas i eminentes incurrieran en ese error? Voi a examinar las razones que los decidieron a proceder así. Siempre lo mismo.

Santa Maria fué su sostenedor mas convencido, i con la influencia de su patriotismo i de su intelijencia persuasiva se ganó al Presidente i al Gabinete. En el momento actual de la campaña todos pensaban como él. Es pues en la correspondencia de Santa Maria donde se encuentra la esplicacion mas jenuina de ese perseverante anhelo.

Santa Maria i la «política boliviana.»

Santa Maria no concebia la existencia de un pais mediterráneo, sin costas propias, desenvolviéndose a semejanza de la Suiza. Apreciaba tal situacion como la pérdida de la autonomia. Creia que colocada Bolivia en esa disyuntiva no depondria las armas hasta ser aniquilada. Por consiguiente habia que esperar que Bolivia fuese perpétuamente el aliado del Perú en la reivindicacion de Tarapacá, i que Chile tendria que vivir combatiendo contra las irrupciones de los dos paises i en especial de Bolivia que lucharia por su existencia. I cuando fuera vencida totalmente no encontraria otra puerta de escape que anexarse al Perú o a la Arjentina, creando un nuevo peligro para Chile. I temia que durante esa lucha porfiada i renovada por Tarapacá se presentaran amenazantes influencias que disputaran a Chile el derecho de modificar los linderos de los pueblos americanos.

La espada boliviana sirviendo de escudo a Chile!

En cambio si Bolivia comprendia sus conveniencias i oia el llamado que Chile le hacia para recuperar a costa del Perú su zona marítima perdida habríamos colocado, segun él, una espada en los lindes de Tarapacá que nos garantizaria la posesion tranquila del territorio destinado a pagar la indemnizacion de guerra. Entre Chile i el Perú habria en adelante un pais que tendria que ser el ene-

migo de éste, i entónces la anexion de Tarapacá se efectuaria naturalmente porque ya habria solucion de continuidad en el territorio peruano.

Esta es la síntesis del pensamiento que inspiraba la política boliviana i que está diseminada en la correspondencia de Santa Maria.

Hé aquí algunos trozos.

Razones en favor de la «política boliviana.»

«Diciembre 1.º A Sotomayor. No pierdas de vista que no podemos asegurar a Tarapacá sin haber interesado por algun medio a Bolivia, puesto que manteniéndose en armas dificulta nuestra situacion. Nuestra espedicion a Lima seria mui oportuna i conveniente si fuéramos a dar allá el último golpe de gracia asegurado ya todo el sur de nuestra parte. Antes de esto último, la espedicion puede darnos gloria pero no utilidad, porque no debemos olvidar que el Perú no tratará en ningun caso ni aceptará condiciones onerosas miéntras no se vea totalmente desarmado. I no estará desarmado sino cuando hayamos desconcertado i batido todo su ejército del sur i cuando hayamos metido a Bolivia entre ellos i nosotros, puesto que sin esta circunstancia Bolivia nos preguntará i junto con Bolivia algunos mas. ¿En qué situacion queda esta República despojada de todo su litoral i dueño Chile de Tarapacá?

«Mal haríamos... creyendo que por solo nuestra voluntad i sin consultar otro interes que el interes nuestro vamos a poder alterar el mapa americano.»

«Si Bolivia pierde su autonomia, su territorio debe formar parte de alguna República que no será jamas la República chilena.»

Es necesario «no fiar en Daza, sino por el contrario *acabar con él* para que otros caudillos i otros intereses vengan a jugar su debido papel en la escena.»

«Diciembre 8. Por exaltado que se encuentre el patriotismo boliviano no se le puede ocultar que si no busca una intelijencia con Chile se ve condenado a ver perecer a Bolivia o entregarse al Perú i República Arjentina.»

«Noviembre 26. El único medio que habria de evitar este sério inconveniente, la prolongacion de la lucha en Tarapacá

seria interponer a Bolivia entre el Perú i nosotros cediendo a la primera *Moquegua i Tacna*. Así habria un muro que nos defenderia del Perú i nos dejaria tranquilos en Tarapacá.» «No olvidemos por un instante que no podemos ahogar a Bolivia. Privada de Antofagasta i de todo el litoral que ántes poseia hasta el Loa, debemos proporcionarle por alguna parte un puerto suyo, una puerta de calle, que le permita entrar al interior sin zozobra, sin pedir venia.» «No podemos ni debemos matar a Bolivia. Al contrario, debemos sustentar su personalidad como el mas seguro árbitrio de mantener la debilidad del Perú.» «Dueños de Arica i Tacna i derrotado o internado el ejército boliviano, fácil nos seria entendernos con los caudillos de Bolivia, i llegar con ellos a un arreglo, que poniendo término a la guerra nos garantice la tranquila posesion de Tarapacá.»

Sotomayor no se halagaba con las espectativas de la política boliviana.

«Febrero 17. No tengo ninguna fé, escribia a Matte, en la buena voluntad de los bolivianos para entrar en arreglos con nosotros. Debemos esperar aun mucho tiempo de esa parte todo el mal que puedan hacernos.»

Temores imajinarios.

Ninguna de las esperanzas i temores abrigados por Santa Maria se han realizado. Ni Bolivia prestó oido a las insinuaciones de Chile, ni ha perdido su autonomia, ni Chile ha necesitado de su ayuda para mantener la posesion de Tarapacá. Léjos de eso Bolivia se ha desarrollado en un ambiente de legalidad i de órden i no han vuelto a levantarse en su escenario los tiranos que afrentaron su cuna.

Se comprende que la alianza boliviana hubiese sido una aspiracion. Lo que no es escusable es que se convirtiera en la directiva de la política militar dándole mas importancia que a la estratejia de la guerra, es decir a la manera de vencer la

resistencia del enemigo en el mas corto tiempo, con ménos gasto de dinero i ménos sacrificio de sangre.

Una razon aparentemente halagadora en este proyecto era colocar una muralla viva entre Chile i el Perú contando con que *siempre* Bolivia tendria que ser nuestra aliada. Pero el adverbio *siempre* no se ha escrito aun en el código de la diplomacia. No era posible sin someter a Bolivia a un protectorado odioso i peligroso privarla de la libertad de orientar su política segun sus conveniencias, porque tal es la escencia de la soberania.

La muralla viva.

Tampoco era imposible que llegara un dia en que por situaciones no previstas conviniese a Bolivia inclinarse hácia alguno de sus inmediatos vecinos, el Perú o la Arjentina. I lo mas grave de todo no era eso. Concediendo Chile a Bolivia el departamento de Moquegua le daba participacion en el Pacífico, le entregaba un jiron de la supremacia naval en la puerta de su futura caja de recursos. Cuando se han presenciado las alarmas que despierta en el sentimiento chileno un buque mas introducido en el Pacífico; cuando se observa el celo acucioso con que la opinion pública disputa a palmos el mar que baña sus costas; cuando se desprende de su historia como verdad inconcusa que su grandeza ha descansado en el poder naval, no se concilia con esa clara concepcion de su seguridad, la idea de obsequiar un pedazo de ese mar, para que se erija un poder naval nuevo gobernado hoi en nuestro favor, mañana en contra nuestra. Es cierto que ese peligro podia parecer remoto en 1879 i 80, pero esas alteraciones profundas no se hacen para

Compartir el poder naval.

un dia, i si un pais carece en un caso dado de marinos i dinero otro puede proporcionárselos segun sean sus intereses del momento. (3)

No era moral esa política que se basaba en la traicion i tampoco conveniente para Chile. Esto en cuanto a su fondo. Juzgándola en relacion con la época era una ilusion, que como los espejismos del desierto marchó siempre adelante de nuestro gobierno, huyendo de él, sin que eso debilitara su fé musulmana, la tenacidad heróica con que persiguió esa sombra.

Nada se ha realizado.

Como el lector lo verá mas adelante en esta obra los acontecimientos se desenlazaron de un modo mui diverso que lo previsto. Bolivia quedó económicamente estenuada despues del esfuerzo que tuvo que hacer para ayudar a su aliado en Dolores primero i despues en Tacna, i retirada a sus montañas no tuvo otro papel que el de espectadora de la cruenta guerra que se desarrollaba en el Perú. Chile ha conservado la posesion de Tacna, Arica i Tarapacá sin necesitar de ajena espada para defender sus fronteras.

VI

Reorganizacion del Ejército.

El Gobierno i el Ministro Sotomayor anhelaban correjir los vacios que se habian manifestado en la campaña de Tarapacá.

---

(3) Puede verse sobre la importancia decisiva que ha tenido en nuestra historia el dominio del mar un trabajo interesante del capitan de fragata don Luis Langlois intitulado *Influencia del poder naval en la historia de Chile desde* 1810 *a* 1910.—Valparaiso—Imprenta de la Armada—1911.

Escusables por el carácter sorpresivo que la guerra tuvo para Chile lo era tambien por la ninguna escuela de nuestros oficiales superiores para manejar un ejército pesado i de organizacion moderna. Habria sido una ofensa al patriotismo no mejorar aquella máquina, no alijerarla, para ponerla en aptitud de desempeñar mejor su objeto. Esta fué la gran preocupacion de Sotomayor i del Gobierno desde que terminó la campaña de Tarapacá. Uno i otro se impusieron como tarea inescusable reorganizar el ejército ántes de emprender la marcha sobre Tacna.

El Ejército en diciembre de 1879.

El ejército de operaciones sin comprender la division de reserva que mandaba el Jeneral Villagran tenia en ese momento 9,532 plazas. Le faltaban 2,575 para completar su efectivo. Habian ingresado a él despues de iniciada la anterior campaña, pero no concurrieron a sus acciones de guerra tres batallones: el Santiago, uno del Esmeralda i otro del Lautaro, con un efectivo de 2,042 hombres que están comprendidos en la primera de aquellas cifras. La de 2,575 se descomponia así: ausentes en el sur principalmente por heridas, 1,016; enfermos en el campamento 325. La diferencia de 1,234 era el claro que habian abierto en las filas Pisagua, Dolores i la hecatombe de Tarapacá.

Preveerlo todo.

Por consiguiente era preciso completar los cuerpos con los inagotables i presurosos voluntarios que brotaban de todas partes, equiparlos. reemplazar el calzado, la ropa, las cananas, las fornituras; preparar las raciones secas de alimentacion para un ejército de 12,000 hombres a lo ménos,

en un desierto mas repulsivo que el de Tarapacá, durante tres meses, tomando en cuenta que ese desierto en casi toda su estension carecia de ferrocarril i del ausilio de los establecimientos salitreros que proporcionan agua, algunas mulas, edificios: reemplazar el ganado; sistematizar la provision del agua escalonándola segun las marchas; procurarse trasportes i nuevos elementos de desembarco.

No seria fiel a la verdad si ocultase las sombras que oscurecian el brillante cuadro del ejército chileno en ese momento. Tenia una organizacion mui imperfecta, i sus servicios complementarios apénas estaban esbozados.

El Presidente lo calificaba así:

Estado del Ejército despues de la campaña de Tarapacá.

«Diciembre 16. Tenemos un agrupamiento de soldados que no puede llamarse ejército por falta de organizacion.»

«Diciembre 21. Hasta ahora estamos sin Estado Mayor, es decir, tenemos un ejército sin lo que le sirve de alma. Se nota en todo la falta de Estado Mayor.»

En realidad habia graves deficiencias. Así, por ejemplo, mucha parte de los soldados que regresaban al sur se embarcaban con sus fusiles.

«Llegan a ésta, escribia Pinto, con fusiles i con municiones. ¿Cómo puede suceder esto?»

Sotomayor le decia:

Los rifles se pierden.

«Enero 2 de 1880. Los heridos i enfermos llegaban a Pisagua con sus fusiles i estoi seguro que por este desgreño se han perdido muchos.» «Ya se ha puesto remedio a este mal desde hace algun tiempo. En Pisagua se han recojido muchos de esos fusiles traidos por los soldados enfermos.»

No era menor el abuso de las licencias. Cada oficial tenia vivo i natural empeño por venir al sur

a ver a sus familias, su valle nativo, los campos cubiertos de verdura i frutos en oposicion al desierto yermo i adusto, i cada uno ponia en juego sus influencias para conseguir el permiso del viaje i como no habia suficiente estrictez se abusaba inmensamente de esa lenidad.

Sotomayor decia: Se va al sur el que quiere. Esto no debe continuar! Para evitar este abuso telegrafió al Jeneral en Jefe que estaba en Santa Catalina.

Se va al sur el que quiere!

«Diciembre 29. El Gobierno dice para US.: no conceda permiso oficiales sino cuando sea imposible medicinarse aquí.»

En una palabra, habia muchas cosas que remediar, i ya que se habia resuelto continuar la campaña era preciso hacerlo lijero. Ademas de la aspiracion jeneral de tener un ejército mejor organizado, mas eficaz, el gobierno deseaba aliviar el servicio administrativo que don Rafael Sotomayor habia soportado solo durante la campaña anterior, para que pudiese contraerse a la parte militar, porque despues de lo ocurrido en Tarapacá creia que la supervijilancia de éste en lo militar era indispensable. La correspondencia de Pinto da testimonio de ese doble anhelo.

Aliviar a Sotomayor.

«Diciembre 5. Te compadezco por cuanto tienes que presenciar desde cerca lo que pasa en el ejército. Te compadezco tambien por cuanto me parece que el peso de la administracion gravita todo sobre ti, i que las fuerzas de un hombre no son bastantes para tanta labor. Debes organizar la administracion poniendo a la cabeza de cada ramo alguna persona que responda de él. Esto te aliviará i te dará tiempo para contraerte mas a las operaciones militares que tambien requieren mucho tu intervencion. Hemos acordado pasarte una nota en este sentido.»

Pocos dias ántes le habia espresado el mismo concepto.

Sotomayor i la parte militar.

«Diciembre 1.° Desearia verte mas libre de las atenciones de la administracion para que puedas contraerte mas a las operaciones militares.»

El plan de la reorganizacion que anhelaba el Presidente consistia en esto:

«Diciembre 18. Pinto a Sotomayor. 1.° Organizar el ejército. Un buen Jefe de Estado Mayor es de toda necesidad. El Estado Mayor es el alma del ejército i nosotros no lo tenemos todavia.»

«2.° Dividir el ejército en divisiones. Dividido andará mejor. Tú estás tan persuadido de esto como yo mismo.

«3.° Organizar intendencia: servicio de trasportes, ya por ferrocarril, ya por mulas o carretas: telégrafos. Es preciso poner a la cabeza de cada uno de estos ramos personas competentes i activas.

«4.° Reparar los inconvenientes que hacen que nuestra caballeria no presta servicios. Es el arma que de mas utilidad debiera sernos i que nada ha servido.»

Pinto se refiere en el tercero de estos acápites a la Intendencia, la que dejaba mucho que desear, a pesar del empeño i patriotismo de los encargados de ese ramo, lo que revela que es un servicio complicado que no se puede improvisar. La historia no llenaria su mision de enseñanza si omitiera revelar estas deficiencias.

Los buques regresan con su carga.

Era frecuente que los buques volvieran a Valparaiso con parte de la carga que habian recibido al partir, aun tratándose de artículos esenciales para las operaciones de guerra o reclamados con vehemencia por los jefes del ejército. Hé aquí algunos ejemplos tomados al acaso:

«Diciembre 16. Pinto a Sotomayor. El *Itata* ha llegado a Valparaíso con carga *que llevó en Octubre.* Hai a bordo madera, harina tostada, cebada, muchas cosas que tú has pedido con urjencia. Supongo que cuando los trasportes salen de Valparaiso llevan una guia en la que consta todo lo que se embarca.» «Cosa parecida sucede con el *Angamos* que va i viene con la misma carga. Haz pedido con insistencia herraduras i es mui posible estén a bordo de algun buque porque de aquí se han remitido muchas.»

«Diciembre 17. Id. a id. Tanto en el *Itata* como en el *Amazonas* anda mucha carga llevada de Valparaíso i entre otras cosas gran cantidad de tiros.»

Cosas mas graves podria consignar.

Como se ve era necesaria una reorganizacion completa, i a ella se contrajo don Rafael Sotomayor con una consagracion i una prudencia que es una de las pájinas mas meritorias de la vida de este ilustre ciudadano. La reorganizacion.

El arreglo de la parte administrativa fué fácil i no encontró resistencias.

En la primera quincena de diciembre Dávila Larrain partió a visitar las oficinas de su dependencia, i estableció reglas que mejoraron el servicio.

«Diciembre 24. Sotomayor a Pinto. La Intendencia de Ejército mejora su servicio. Las dificultades hoi son menores i el acarreo por el ferrocarril se hace con mayor regularidad.» «La visita de Dávila ha sido mui útil bajo todos respectos. Ha contribuido poderosamente al arreglo i se ha penetrado bien de las necesidades del ejército. Lleva un apunte de lo que creo mas esencial en útiles para una nueva campaña.»

El doctor don Ramon Allende Padin fué nombrado jefe del servicio sanitario, sin sueldo por haberlo renunciado. Corrieron a su cargo los hospitales i ambulancias. Servicio sanitario.

Equipajes. Un abnegado ciudadano, don Francisco Bascuñan, conservó el puesto de conductor jeneral de equipajes que habia tenido en la campaña de Tarapacá, pero que de hecho no habia desempeñado porque la division que se batió en la poblacion de este nombre prescindió de llevar víveres i agua.

Telegráfos. Los telégrafos quedaron a cargo del Inspector de este servicio, el injeniero don José Manuel Figueroa, quien mereció especiales recomendaciones de Vergara.

Ferrocarriles. Los ferrocarriles de Tarapacá continuaron con dos administradores. La seccion de Pisagua a Agua Santa quedó a cargo del ejército bajo la direccion de don Víctor Pretot Freire; la de Iquique a Pozo Almonte, que tenia menos importancia bajo el punto de vista de la movilizacion, continuó dirijida por su jerente, el caballero ingles Mr. Rowland. El servicio de los ferrocarriles en la nueva campaña se encargó a don Federico Stuven.

Obedeciendo al propósito de aliviar al Ministro para que pudiera dedicarse a la parte militar se crearon algunos funcionarios especiales en Tarapacá i de ese modo organizada la Intendencia, la Sanidad, los bagajes, los ferrocariles i telégrafos; nombrados los empleados encargados de los problemas administrativos que fluian de la industria del salitre, Sotomayor pudo contraerse por entero al ejército que necesitaba una trasformacion radical en su réjimen interno.

Para concluir con las principales medidas de este órden, de ese mes de diciembre, debo recor-

dar un nombramiento de importancia. Fué el de don Máximo R. Lira como secretario del Ministro de la Guerra en reemplazo de don Isidoro Errázuriz que habia regresado al sur. La muerte de Sotomayor encontró a Lira desempeñando ese cargo i esa circunstancia le permitió continuar en el mismo puesto al lado del Jeneral Baquedano sobre quien ejerció grande influencia.

Lira, secretario del Ministro.

Lo delicado era la reorganizacion del ejército porque el Jeneral Escala la miraba con poca simpatia, i habia que vencer su resistencia sin ofenderlo, si no se queria reemplazarlo, a lo que Sotomayor se resistia a pesar de que el Gobierno lo instaba para que lo hiciera desde las primeras dificultades que tuvo con él. Temeria decir una palabra que pudiera ofender la memoria del valeroso soldado que rejia nuestras armas. Se aplica a Escala lo que dice Houssaye del primer Carnot.

Resistencia de Escala a la reorganizacion del Ejército.

«Como todos los grandes corazones conocia mal los hombres.»

I tambien lo que ha escrito Ollivier esplicando la inaccion del cuartel jeneral frances al principio de la guerra franco-prusiana:

«La causa real, i no creo faltar a mi culto afectuoso a la memoria del Emperador al reconocerlo, la causa real fué el mando en las manos de un jefe cuyas eminentes cualidades de valor estaban paralizadas por una enfermedad deprimente.»

A mediados de diciembre el Jeneral Escala sufrió un ataque apoplético que puso en peligro su vida. Se creyó que no deberia reasumir el mando

Enfermedad de Escala.

del ejército. Pudo entónces retirarse sin desdoro, pero era demasiado patriota para negar a su pais el sacrificio de sus últimos dias.

Naturaleza sumamente blanda, con arrebatos impetuosos e inmoderados, fruto probablemente de su enfermedad, no tenia fijeza de propósitos ni perseverancia de planes. Su voluntad estaba a merced de la última persona que se ganaba su confianza. No es raro, pues, que los que conocian la debilidad del Jeneral la esplotaran, i que se formara a su alrededor un círculo que procuraba alejarlo de los jefes de prestijio para dominarlo sin contrapeso. No quiero dar los nombres de los que abusaron así del alma llana i confiada del Jeneral en Jefe, haciéndole poner su firma en documentos que mas valdria que no hubieran

El círculo del Cuartel Jeneral.

salido del Cuartel Jeneral, que exitaron su suspicacia, terjiversaron el sentido de lo que le proponia el Gobierno, haciéndole mirar como enemigos suyos a los jefes mas esclarecidos, al punto de que llegó un momento en que el Jeneral estaba solo, i no era posible hacer algun nombramiento de importancia sin que lo estimara como calculado para ofenderlo, i por fin crearon en el campamento un antagonismo irreconciliable entre el Cuartel Jeneral i la oficina del Ministro.

Es una relacion dolorosa, especialmente para el que esto escribe, acostumbrado a mirar en el Jeneral Escala la representacion honrada i heróica del viejo ejército chileno.

Pero por duro que sea tendré que rememorar las dificultades que surjieron cuando se trató de la reorganizacion del ejército, porque de otro modo

quedaria en esta historia un vacio, i no se esplicaria la pérdida de un mes para iniciar la nueva campaña; un mes en que el ejército se aburria, en que el dinero se gastaba sin objeto, i en que el enemigo rehacia su moral i vigorizaba sus filas.

Hé aquí como caracterizaba Sotomayor la situacion del Cuartel Jeneral. El Cuartel Jeneral.

«Diciembre 6. Hai unos cuantos al lado del Jeneral que tienen su confianza i que son un taller de planes i espediciones.» «Nada sucede que no sea sometido a largas i severas apreciaciones, de modo que llega a perderse la confianza, i a desvirtuarse completamente la disciplina. Es una Cámara de Diputados con interpelaciones i votos de censura. Está formándose un verdadero obstáculo i mui poderoso para el buen órden, servicio i disciplina del ejército.»

La preocupacion dominante, despues de organizados los servicios administrativos, era la designacion de Jefe de Estado Mayor. El Estado Mayor.

Pinto i Sotomayor no encontraban otro mas apto para ese empleo que el Jeneral Villagran, pero era mirado con antipatia por Escala. Sin embargo, el Gobierno, creyendo necesarios sus servicios, le ofreció el cargo que Villagran rehusó. Se pensó entónces en Velásquez pero se tropezó con el mismo inconveniente.

Sotomayor informaba sobre esto a Pinto.

«Diciembre 24. Respecto a Jefe de Estado Mayor no he podido vencer la dificultad. Es la cuestion mas grave i de mas consecuencia para el éxito posterior de las operaciones.» «Villagran no quiere aceptar el cargo i no deja de dar algunas buenas razones para escusarse.» «No hallo otro que Velásquez, bien que el Jeneral Escala es probable que tambien renuncie su cargo. Yo seria siempre de opinion buscar

para ese empleo lo mejor, venga lo que viniere, porque sin Estado Mayor no es posible aventurar el ejército a nuevas empresas.»

Fué un error grave de Villagran. En campaña no se debe rehusar nada ni exijir nada. Esta fué la cualidad de Baquedano i a ella debió su elevacion.

Indignacion de Pinto.

Pinto tuvo un arranque de cólera al presenciar las dificultades que encontraba la reorganizacion.

«Estamos haciendo la guerra sin jenerales, decia!»

«Hai que subordinar los planes de la campaña a la capacidad de los jefes!»

Siempre el Estado Mayor.

A falta de Villagran i de Velásquez don Rafael Sotomayor pensó en Lagos cuya gran personalidad militar no se revelaba todavia, porque el batallon que mandaba, el Santiago, habia quedado de guarnicion en Tocopilla durante la espedicion a Tarapacá. Sin embargo, a pesar de esa opacidad impuesta por las circunstancias, Lagos habia llamado la atencion por la disciplina que supo imprimir a su cuerpo. Se hablaba de una marcha realizada por él al frente de su batallon, del Toco a la costa por un espantoso desierto, ejecutada tan ordenadamente que llegó al término de su viaje sin dejar rezagados ni perder un hombre. Pero Lagos ofrecia el mismo inconveniente que Villagran i que Velásquez: el Jeneral tampoco lo aceptaba.

Sotomayor estaba facultado por el Gobierno para designar Jefe de Estado Mayor a quien quisiera, i en prevision de que el candidato no fuera del gusto del Jeneral en Jefe se le autorizó para estender el nombramiento espresando que procedia por órden superior.

I despues se le acentuó esa autorizacion diciéndole:

«Enero 4. Nombra Jefe de Estado Mayor al coronel que te inspire mas confianza por su competencia. Hazle entrar inmediatamente en funciones i dinos a quien has nombrado.—Santa Maria.»

Sotomayor designó para el cargo al coronel don Pedro Lagos. Lagos, Jefe del Estado Mayor.

El Jeneral recibió el nombramiento con violento desagrado. Consideraba parte de su prerogativa que ese puesto no fuera ocupado sino por una persona afecta a él. Su desavenencia con Lagos provenia del desacuerdo de este ilustre Jefe con el ayudante Zubiria, favorito del Jeneral en Jefe, en aquella espedicion a Camiña en que Lagos asumió el mando de la columna quitándosela a Zubiria, relegándolo a segundo término, i aun manifestándole desconfianza. Desde ese dia se produjo el entredicho entre el Estado Mayor i el Cuartel Jeneral.

El nombramiento de Lagos tiene fecha 13 de enero. Un mes despues todavia escribia éste:

«A Sotomayor. Febrero 15. Por notas i partes telegráficos he tratado con el señor Jeneral sobre el personal del Estado Mayor. No obstante nada se resuelve ni aun de las propuestas que hace dias remití. Co mo usted ve esta situacion es insostenible i le pido la solucion que demandan las actuales circunstancias.»

Sotomayor creó el cuerpo de Injenieros militares que hasta entónces no existia sino en embrion, con la base de aquellos Pontoneros que condujo el comandante don Arístides Martínez a Calama, Cuerpo de Injenieros.

i que despues figuran cuidando con Orrego Cortes la aguada de Dolores en el combate de este nombre.

Artilleria.

Despues del Estado Mayor i del cuerpo de Injenieros tocó su turno a la Artilleria. Las previsiones de la próxima campaña exijian un ejército mas numeroso que el que habia emprendido la de Tarapacá, i por consiguiente esa arma necesitaba aumentarse en material i personal. No era fácil hacerlo por la falta de oficiales que conocieran el manejo de las nuevas piezas. Por un contraste propio de la improvisacion del ejército, habia material flamante, construido en 1879, provisto de granadas que se iban a aplicar por primera vez en América, i un cuerpo de oficiales que no conocia otros cañones, ni otras pólvoras, ni otras granadas que los anticuados que se guardaban en los almacenes militares ántes de la guerra. Por esa falta de preparacion la artilleria estaba entregada discrecionalmente al Comandante Velásquez, que suplia la falta de conocimientos técnicos con el amor a su arma, con su consagracion de todos los instantes a ella. Velásquez estaba tan asimilado a sus piezas que decia: el que quiera a los artilleros es amigo mio: el que no los quiera es mi enemigo!

El Comandante Velásquez.

La artilleria tenia al terminar la Campaña de Tarapacá 28 cañones de montaña i de campaña distribuidos así: 12 de montaña i 16 de campaña. Cada cañon de campaña era arrastrado con 4 parejas de caballos.

Deficiencias de la Artilleria.

Se necesitaban 6 cañones de campaña mas del modelo de 1879 de calibre de 7.5 centímetros que habian llegado recientemente; dos nuevas brigadas

para el Ejército de Reserva: ganado para reemplazar el inutilizado i para servir las nuevas piezas; carabinas i sables en gran cantidad.

Sotomayor se ocupó personalmente de esta reorganizacion con Velásquez a quien llamó a Pisagua por telégrafo diciéndole.

«Diciembre 8. Pida US. licencia al Cuartel Jeneral para venir a ésta con el objeto de darme datos sobre reemplazo de cañones, armamento menor i otros objetos de su rejimiento.»

A mediados de enero el Ministro espidió el decreto organizando la artilleria en un rejimiento, compuesto de cinco brigadas, con un personal de 1,268 plazas. Posteriormente elevó a dos mas el número de las brigadas, las que se dedicaron a la defensa de los puertos de Tarapacá i del territorio ocupado por el Ejército de Reserva. Jefe del Cuerpo fué designado el Comandante Velásquez.

La formacion de las divisiones fué el problema mas sério de la reorganizacion i en concepto de los entendidos en materias militares el mas urjente. El combate de Tarapacá habia patentizado la necesidad de que hubiera divisiones organizadas con prioridad. Era indispensable concluir con el sistema de llamar a un jefe como se habia hecho con el Coronel Arteaga, confiarle una division con un objeto determinado i ponerlo en el caso de marchar con los elementos que recibia, sin que le incumbiera responsabilidad, en que no estuviese arreglada la seccion de movilidad, ni el arrastre del agua o de los víveres. Las divisiones.

Mui distinta cosa fuera si cada division disponia de sus servicios complementarios i si su jefe tenia

la responsabilidad de que nada le faltara. Si tal cosa hubiera existido ántes de Tarapacá es casi seguro que este combate se habria desarrollado en otra forma.

Su necesidad.

A raiz de él Sotomayor manifestó a Pinto cuan necesario era proceder a adoptar esa medida i el Presidente acojiendo la idea pero temiendo que la resistiera el Cuartel Jeneral, hizo que el Ministerio de la Guerra enviara una nota al Ministro diciéndole que el Gobierno queria que el ejército se fraccionara en divisiones autónomas pero dependientes del Jeneral en Jefe.

«Diciembre 5. En esa nota, le escribia Pinto, se te indicará la conveniencia de organizar el ejército en divisiones. Aunque tú tienes esta idea hemos creido oportuno para allanarte el camino por si se presentaren dificultades, indicártelo tambien.»

Diciembre 12. Sotomayor propone las divisiones.

La nota anunciada partió pocos dias despues i en virtud de ella Sotomayor propuso al Jeneral en Jefe el 12 de diciembre que el ejército se organizase así:

1.ª Division: Jefe, el coronel don Santiago Amengual.

Cuerpos:

Rejimientos N.º 3.

,, Esmeralda.

Batallon Navales.

,, Valparaiso.

Una brigada de Artilleria.

Un escuadron de Cazadores a Caballo.

2.ª Division: Jefe, el coronel don Mauricio Muñoz.

Cuerpos:
Rejimiento N.° 2.
,, Lautaro.
Batallon Atacama.
,, Búlnes.
Una bateria de artilleria.
Un escuadron de Cazadores a Caballo.

3.ª Division: Jefe, el coronel don José Domingo Amunátegui. Su distribucion

Cuerpos:
Rejimiento N.° 4.
,, Artilleria de Marina.
Batallon Chacabuco.
,, Coquimbo.
Una bateria de artilleria.
Un escuadron de Granaderos a Caballo.

4.ª Division: Jefe, el coronel don Pedro Lagos:
En reemplazo de Lagos por haber sido nombrado Jefe del Estado Mayor se designó al coronel don Orozimbo Barboza.

Cuerpos:
Rejimiento Buin
,, Santiago.
Una brigada de Zapadores.
Una bateria de artilleria.
Un escuadron de Granaderos a Caballo.

Sotomayor distribuyó la Intendencia en secciones divisionarias. Dispuso tambien de acuerdo con el Gobierno que se agregaran a cada division dos oficiales del Estado Mayor Jeneral para el reconocimiento del terreno i elejir los lugares mas

adecuados para campamentos. Al comunicar estas medidas al Jeneral en Jefe le decia:

«Subdividido el ejército en las divisiones propuestas, i atendido con mayor conocimiento de sus necesidades es de esperar que US. sea mejor secundado i mas eficazmente obedecido en las operaciones que quiera efectuar. Será un cooperador mas poderoso en el completo desarrollo de los planes de campaña que US. encuentre preferentes para la terminacion feliz de esta guerra.»

Apuro del Gobierno.

El decreto Ministerial como todo decreto de carácter militar era consultado al Jeneral en Jefe. Pero el Jeneral no acusó recibo de él. Es cierto que la fecha de su remision coincide con una recaida de la enfermedad que habia esperimentado pocos dias ántes, lo que hace creer que no estaba en situacion de ocuparse de nada, pero entre tanto la nota del Ministro en un asunto por el cual el Gobierno manifestaba tanto apuro, no fué contestada en todo el mes. Entre tanto el Gobierno apuraba porque se pusiera en planta cuanto ántes la nueva organizacion. De ella dependia la partida del ejército a la nueva campaña. Apremiado Sotomayor en este sentido contestaba:

«Diciembre 30. No puede irse tan lijero. Jeneral no propone divisiones todavia.»

Pocos dias despues el Gobierno insistia con el Ministro:

«Enero 2. Gobierno quiere pronta organizacion de divisiones.»

A lo que replicaba Sotomayor el mismo dia:

«Espero contestacion Jeneral en Jefe.»

Sin conocer estos detalles caseros de la campaña nadie podrá darse cuenta de lo que tuvo que sufrir don Rafael Sotomayor, colocado entre la resistencia pasiva de un lado i la impaciencia del otro, conciliando para no dañar al Jeneral en Jefe, para no despojarlo de las espectativas que abrigaba su corazon de soldado, i esta lucha se renovaba en cada incidente, dia a dia, soportando él las consecuencias de la inaccion forzada que le acarriaba desprestijio ante el pais, ávido de accion, sin decir una palabra en su escusa ni aun entre sus íntimos, dejando al tiempo la mision de justificar su gran memoria.

Resistencia pasiva del Jeneral.

Instado por fin el Jeneral porque diera respuesta a la nota ya conocida, contestó por telégrafo, veinte dias despues, desde la rejion salitrera donde se encontraba:

«Enero 2. Dé US. por aceptados los deseos del Gobierno que en él (en el oficio ya citado) me indica US.»

El Jeneral acepta i rechaza.

Esa respuesta de Escala era espresion *de él*. Lo que dijo despues poniendo su firma al pié de una larga nota oponiéndose a esa medida fué espresion de su círculo. Su corazon espontáneo de soldado espresaba lo que queria decir en ese telegrama. La nota era la materia elaborada por las influencias del Cuartel Jeneral. Tres dias despues de enviada esa respuesta contestó oficialmente un despacho de varias pájinas en que reclamaba como propia la idea de la subdivision del ejército i enrostraba a Sotomayor el habérsela apropiado. Sin embargo, en el cuerpo del oficio declara que no la cree conveniente en ese momento. No hai edifi-

cios, decia, para juntar una division en un punto dado: no habria como completar el personal de oficiales para todas ellas, no debia subdividirse el parque jeneral, pero reconocia que el momento oportuno para organizar las divisiones era cuando fuesen a entrar en accion—precisamente lo que se queria evitar.

Terminaba espresando el deseo de que se defiriera su ejecucion, si bien manifestaba estar dispuesto a acatar lo ordenado salvando *su responsabilidad*.

«Con todo, señor ministro, dice, estando de por medio el interes del pais no vacilo en desentenderme de mi propia opinion i aceptar de buena voluntad las indicaciones del Supremo Gobierno, cualesquiera que sean su naturaleza i carácter, *quedando ási determinada la responsabilidad que me puede afectar por ellas.*»

Sotomayor decreta las divisiones.

Sotomayor que no deseaba otra cosa sino ganar tiempo, se aprovechó de la declaracion de Escala para dar curso al decreto i lo hizo en esta forma:

«Considerando: que el Jeneral en Jefe ha aceptado la idea de esta organizacion en telegrama i nota oficiales de 2 i 5 del presente mes, etc.»

El Cuartel Jeneral continuó resistiéndose a darle cumplimiento. Una semana despues le ofició el Ministro exijiéndole que pusiese en ejecucion lo ordenado i como en esos dias, por esta i otras causas que relataré próximamente, las relaciones de Sotomayor con Escala eran en estremo tirantes, el Ministro se valió de su secretario don Máximo R. Lira a quien comisionó para manifestar de viva voz a Escala la urjencia de la medida.

Como se comprenderá esta lucha desgastaba al Ministro. Comunicándole a Pinto lo que pasaba, le decia.

«Enero 27. Sotomayor. Escala está hoi lleno de susceptibilidades porque le han hecho creer que le cercenan sus facultades.»

«Febrero 7. Escala está poseido de una susceptibilidad estraña respecto de su poder i facultades, etc. Está siempre metido en un pequeñísimo círculo que lo adula i el último que llega con ese espíritu es el predilecto del dia.» «Para no chocar con el Jeneral tengo que entenderme con él en la mayor parte de los casos graves por medio de Lira, quien se conduce con tino i a mi satisfaccion.»

Mui distinta cosa que en el Cuartel Jeneral ocurria en el campamento de Dolores, que rejia el Jeneral Baquedano. No por establecer comparaciones ni por hacer resaltar diferencias sino para esplicar como se fué imponiendo la personalidad de Baquedano, es que voi a hacer notar ese contraste. Fué tan estraña la elevacion de este hombre, tan sorpresiva para la opinion del pais que es deber del historiador ir allegando las causas que la esplican.

En el campamento de Baquedano.

En la misma carta en que Sotomayor hacia a Pinto un cuadro tan poco agradable del Cuartel Jeneral le hablaba del campamento de Dolores i le decia.

«*Donde está Baquedano no hai chismes!*»

«Diciembre 26. En mi campamento, escribia Baquedano, se vive como en familia, no se ve el mas leve desórden. Me parece que todos están mui contentos. Es tanto que los juéves i domingos tienen su hora i media de recreo i se entretienen en títeres, pruebas de manos, sainete i trapecio. Han

hecho limpiar el frente de sus líneas como veinte varas en un círculo de algunos metros. Si tú los vieras verias que era un colejio en las horas de recreo. No por eso dejan de tener ejercicios tarde i mañana, otra hora i media.»

Las divisiones se organizan en febrero.

Por fin las resistencias se vencieron. En febrero las divisiones se organizaron i se distribuyeron por unidades completas, comprobándose así que no tenian base séria las objeciones del Cuartel Jeneral.

Era parte esencial de esta reorganizacion la cuestion de personas. ¿Quiénes mandarian las divisiones i los cuerpos que hubieran perdido sus jefes, como el Rejimiento N.º 2? Para lo primero se ascendió a los jefes divisionarios para evitar las rivalidades con los de su mismo grado que quedaban como subalternos de ellos.

El mando del glorioso Rejimiento N.º 2 se confió a un jóven oficial destinado a merecida nombradia, el que en su modesta categoria militar se habia ya distinguido como organizador de los Navales, i por haber tenido la concepcion táctica del combate de Dolores, pues fué él quien instó mas fuertemente a Vergara para que obtuviese del Coronel Sotomayor que la batalla se librase en el cerro i no en la peligrosa llanura de Santa Catalina. El jóven a que me refiero era el sarjento mayor don Estanislao del Canto, a quien Sotomayor tan sobrio en sus juicios apreciaba así.

El Comandante del Canto.

«Diciembre 24. A Santa Maria. El Coronel Muñoz me exije que le demos un segundo jefe de su eleccion para estar tranquilo i seguro de su cuerpo sabiendo que ese rejimiento (el N.º 2) ha quedado mui escaso de buenos oficiales. Me pide al sarjento mayor don Estanislao del Canto que es hoi Mayor del batallon Navales. El propuesto es buen instruc-

tor, intelijente i antiguo, segun creo en su grado. Si tú no encuentras inconveniente convendria darle ese empleo. He sido testigo i tú tambien del trabajo constante de Canto como instructor de Navales.»

A propósito de los ascensos hubo uno de esos incidentes que siempre ocurren en casos iguales, pero que manifiesta el respeto de don Rafael Sotomayor por la dignidad militar. Fueron ascendidos a coroneles, ademas de los ya nombrados el delegado de la Intendencia del Ejército don Gregorio Urrutia i don Luis Arteaga. Los comandantes del Buin i del Rejimiento N.º 3, don Luis J. Ortiz i don Ricardo Castro, mas antiguos que algunos de los agraciados, apreciaron su postergacion como desconfianza del Gobierno para con ellos. Esos oficiales habian sido víctimas de comentarios poco favorables de la prensa por la conducta que observaron, el primero en Pisagua i el segundo en Dolores. Ambos elevaron al Cuartel Jeneral sus renuncias. Llegada la noticia al Gobierno, Santa Maria telegrafió a Sotomayor.

«Enero 5. Comandantes Ortiz, Castro, no pueden separarse. Un militar no puede tomar tal determinacion sino obedecer. En caso contrario serán sometidos a Consejo de Guerra.»

Sotomayor i la dignidad militar.

Sotomayor le contestó.

«Enero 13. A mi modo de ver ámbos aprecian bien su situacion i no será posible obligarlos a continuar en sus puestos. Su retiro es para ellos cuestion de dignidad.»

Aludiendo a las apreciaciones de prensa, agregaba.

«Si hubiéramos de dar crédito a cuanto han dicho los innumerables censores de esta campaña, no habria quedado reputacion en pié, i ya deberian estar sumariados desde el que esto escribe hasta el último subteniente.»

Procediendo dentro del marco de esta respetuosa comprension de la dignidad militar, contestó al Jeneral en Jefe la nota que le habia sido trascrita, en que los Comandantes Ortiz i Castro habian renunciado el mando de sus cuerpos, esplicándole que los ascensos no tenian el carácter que se les atribuia.

«Los espresados jefes están en un error. No tiene el Gobierno motivo de censura contra su conducta, i yo lo declaro en su nombre conociendo las razones especiales de organizacion que se tuvieron en vista para dar grados superiores a otros jefes del ejército.»

El Ejército reorganizado.

Con las medidas que he enumerado el carro de la reorganizacion habia llegado al término de su fatigosa carrera venciendo contrariedades i sufriendo tumbos. Pero bien o mal quedaba un ejército con fisonomia moderna, con unidades divisionarias i con Estado Mayor medianamente organizado.

I así paralelamente al esfuerzo del pais, que proporcionaba sin contarlos ni medirlos los elementos de su futura gloria, el brazo organizador del Ministro les daba unidad i eficacia.

No hemos concluido por desgracia con la relacion de los estériles desacuerdos. Antes de seguir con este tema ingrato referiré un incidente ocurrido el último dia de 1879, verdadero aguinaldo de año nuevo, que reposará el espíritu del

lector como en un oásis, que contrasta con las ingratas preocupaciones de aquellos memorables dias. Aludo a la espedicion del comandante don Arístides Martínez a Moquegua.

VII

Desde la captura del *Huáscar* la Escuadra Chilena dominaba todo el litoral del Perú i el Ejército podia amagar a su antojo los puntos débiles de su zona marítima. Por solo ese hecho estaba vencido, pues se encontraba en la imposibilidad de movilizar sus tropas en un inmenso territorio para acudir oportunamente al sitio que el contendor elijiera: leccion inmensa que se desprende de esta campaña i que tiene analojia con lo que ocurriria a Chile en un caso semejante. Chile es una dilatadísima costa descubierta i vulnerable en toda su estension, con la circunstancia agravante de que un ejército enemigo que disponga de la via del Océano puede cortar su largo i angosto suelo, sin que esta desventaja se modifique por ferrocarriles que jamas competirán eficazmente con la movilizacion por mar.

La costa peruano-chilena i el dominio del mar.

No sin razon Chile tendrá que considerar siempre el poder naval ofensivo o defensivo como la base de su existencia. El mejor gobierno del Perú i de Chile es el que no descuide jamas este gran punto de vista de su historia.

Despues de Angamos, lo repito, el Perú quedó a merced de Chile. El pais podia ser roto por la

invasion en cualquier sentido e imposibilitado para defenderse sino tardia i malamente. Fruto de esa superioridad naval fué el hecho que me propongo referir.

Diciembre 20. La *Union* viene a Mollendo.

El 20 de diciembre la *O'Higgins* con el Capitan Montt llegó en crucero de observacion a Mollendo, i divisó a la distancia un humo tan lejano que la embarcacion que lo lanzaba apénas se veia como un punto negro en el horizonte. Quiso darle caza pero fué inútil. Ese punto negro era la *Union* que habia desembarcado en Mollendo en la mañana de ese dia un cargamento de fusiles Remington para el ejército de Tacna, dos torpedos para la guarnicion de Arica i algunos víveres. Las autoridades de tierra se encargaban despues de despachar esos artículos en acémilas al Cuartel Jeneral de su ejército. Es probable que la llegada de la *O'Higgins* fuera comunicada a la *Union* por los vijias i telegrafistas que las autoridades peruanas apostaban en los cerros. El Comandante Viel jefe de esa escuadrilla comunicó estas ocurrencias a don Rafael Sotomayor con detalles mui exactos, agregándole que desde la *Chacabuco* habia podido ver que la guarnicion de Ilo se acababa de reforzar con 300 hombres mas o ménos. La *O'Higgins* fué a Pisagua i confirmó las noticias de Viel.

Se resuelve la espedicion de Martínez.

Al punto Sotomayor decidió que partiera un batallon a Ilo o Pacocha, poblaciones que se encuentran en la misma rada, para sorprender el convoi terrestre de los artículos conducidos por la *Union*, apoderarse de algunas lanchas que hacian falta en el plan espedicionario que meditaba, inutilizar el ferrocarril que parte de Ilo, i conseguir con los

datos de los habitantes trazar un cróquis o plano del territorio intermedio entre ese lugar i Tacna en que se demarcasen los caminos i su estado para trasportar artilleria, los lugares con agua, etc. Pero ántes de adoptar una resolucion consultó por telégrafo al Jeneral en Jefe que estaba en el interior, refiriéndole lo que sabia i agregándole:

«Diciembre 28. Sírvase US. decirme si encuentra conveniente que nos desprendamos de este batallon por unos diez o doce dias.»

Con la aceptacion del Jeneral embarcó en el *Copiapó*, convoyado por la *O'Higgins*, un batallon del Lautaro de 500 plazas al mando del sarjento mayor don Ramon Carvallo Orrego, 12 Granaderos a caballo i un peloton de Pontoneros. Dió el mando de la espedicion al teniente coronel don Arístides Martínez, el que por ser jefe de injenieros estaba indicado para levantar ese plano o cróquis que el Ministro deseaba obtener. En las instrucciones que le impartió le recomendaba no perder la proteccion de la Escuadra, i proceder de acuerdo con Viel, comandante de la *Chacabuco*. El Jeneral acepta.

Se agregó a la espedicion en clase de ayudante del Comandante en Jefe, el injeniero don Federico Stuven.

El 29 de diciembre se embarcó la columna en Pisagua, el 30 en la noche fondeó en Ilo, i el 31 al amanecer bajaron las tropas usando todas las precauciones posibles para no ser sentidas de tierra. Los remos de los botes se forraron con lanilla para no hacer ruido i los primeros que abordaron la playa se tendieron detras de las peñas esperando Diciembre 29. Sale la espedicion.

las nuevas remesas de soldados. El desembarque se efectuó por el norte i sur de la bahia con el propósito de juntarse, i envolver la poblacion que estaba entregada al sueño. La sorpresa habria sido completa si unos soldados chilenos no hacen fuego sobre unas piedras tomándolas por enemigos, i al ruido de esos disparos los habitantes despertaron sobresaltados, i unos veinte cívicos que guarnecian el villorrio emprendieron la fuga. Un momento despues los espedicionarios abiertos en alas penetraban a él por rumbos opuestos.

Martínez baja a tierra en Ilo.

La sorpresa de la guarnicion habia fracasado i era de creer que llevase la noticia de la invasion al convoi con armas para que se pusiese en seguro. Stuven tomó posesion de la maestranza del ferrocarril i de la oficina de telégrafos, donde cortó el alambre con Moquegua, dejando a la ciudad cabecera del territorio en condicion de no saber lo que ocurria en la costa. El Comandante Martínez ideó entónces una espedicion de paseo a Moquegua aprovechando dos convoyes de ferrocarril que Stuven encontró en la maestranza listos para partir, i pocas horas despues los alegres espedicionarios iban de viaje hácia esa ciudad guiados por Stuven que gobernaba la máquina delantera. Tuvo la precaucion este meritorio ciudadano de proveerse de herramientas para reparar la via en caso de accidente, advertencia cuya prevision se comprenderá mas adelante. La falta de telégrafo hacia que en las estaciones por que pasaban los convoyes no se sospechara la condicion de los viajeros, i al contrario al verlos aproximarse luciendo sus uniformes i sus músicas, los cam-

Se va de paseo a Moquegua.

biadores de la via los tomaban por tropas peruanas que marcharan a reforzar el interior i subian a saludarlos i a abrazarlos, esperimentando una indecible sorpresa cuando se les declaraba prisioneros de guerra i se les encerraba en un carro-bodega. El viaje no tuvo accidente alguno hasta Moquegua a donde llegaron en la tarde de ese dia último del año, i encontraron en la estacion a toda la sociedad del pueblo que acostumbraba reunirse en ese sitio para ver los pasajeros que llegaban de la costa.

Allí se repitieron en mayor escala las picantes escenas del camino. Los peruanos abrazaban a esos bravos compatriotas que llegaban a defenderlos, i en un momento, en minutos, se produjo el espanto, el sálvese quien pueda, huyendo cada cual por donde podia, miéntras las niñas se desmayaban o daban gritos de angustia, oyéndose dichos como éste.

Jesus: qué año nuevo nos vienen a hacer pasar estos malvados! Año nuevo

Calmadas por Martínez, que era hombre culto, el pánico cesó, i se asegura que una de ellas vuelta de su desmayo, por las solícitas atenciones que le prodigara, le preguntó:

Es Ud. soltero, señor oficial?

El Comandante en Jefe colocó su tropa en elevacion sobre la ciudad precedida por dos cañones pequeños de a bordo, que dirijia el teniente 2.° don Alberto Silva Palma, mozo intelijente i resuelto, que formaba parte de la dotacion de la *Chacabuco* i que por disposicion de Viel acompañaba a la espedicion, i desde allí envió un emisario a

notificar a la autoridad que bombardearia el pueblo si no se rendia incondicionalmente entregando las armas en el plazo de una hora.

Fuga de Chocano de Moquegua.

Apénas es necesario decir que ya no quedaba un solo hombre armado de los defensores de Moquegua. El Prefecto, un Comandante Chocano, huyó con 450 que rejia sin disparar un tiro, i fué a colocarse en una célebre altura vecina llamada la cuesta de los Anjeles, magnífico observatorio desde donde podia ver si el enemigo avanzaba para emprender la fuga hácia Arequipa, o si se retiraba para regresar triunfalmente a la ciudad.

Segun su esplicacion en el primer momento no combatió por evitar la profanacion de las familias por las salvajes hordas invasoras, i al dia siguiente cuando se preparaba a hacerlo, los chilenos se habian retirado en fuga precipitada a la costa!

La division entra a Moquegua

La division durmió esa noche como en campaña, con centinelas apostados a su alrededor, i al dia siguiente temprano como la intimacion no habia sido contestada, Silva Palma disparó sus cañones por alto, i acto contínuo se presentaron los estranjeros a decir que la ciudad estaba rendida. El batallon se abrió en alas i guiado por las bandas que tocaban las canciones guerreras de la República, la Nacional i la de Yungai, llegaron a la plaza principal donde de órden de su jefe dieron tres Vivas a Chile. Los habitantes les proporcionaron un almuerzo con frutas i verduras, banquete opíparo para los clientes del desierto, i en la tarde el batallon regresó a Ilo a donde llegó en la mañana del 2 de enero i se embarcó. En el viaje de regreso los peruanos habian sacado los rieles al lado de un barranco

i la locomotora en que viajaba Stuven alcanzó a clavarse en el suelo, pero gracias a la prevision de éste, se colocaron otros que habia llevado de repuesto, se levantó la máquina i el convoi continuó su marcha.

Frutos de la espedicion.

Lo mas positivo de la espedicion fué el alegre almuerzo de Moquegua, el susto de las niñas en la estacion, el espanto de los cambiadores, i el no menor del Prefecto Chocano que se asiló en un sitio considerado como un nido de águilas.

En Ilo se tomaron algunos botes. Stuven estrajo las principales piezas de las máquinas del ferrocarril para inutilizarlas. Los soldados regresaron a sus campamentos de la rejion salitrera despues de algunas horas de solaz en que habian vuelto a ver verde, a gozar de la sombra de los árboles, i no pocos a probar el producto de los excelentes viñedos de Moquegua.

Pero la parte alegre de la aventura no era lo que Sotomayor buscaba al enviar esa espedicion. Supo el Ministro el inesperado viaje de Martínez al interior i preocupado de que pudiera ocurrirle algo embarcó de prisa un batallon del Esmeralda en el *Itata* i se embarcó él mismo para ir en proteccion del Lautaro, despues de haber solicitado la vénia del Jeneral. El refuerzo no alcanzó a partir por haber regresado ántes a Pisagua la columna de Martínez.

Sotomayor estimó que sus instrucciones habian sido exedidas.

Descontento de Sotomayor.

«Enero 3. El batallon del rejimiento Lautaro que mandé a Ilo, decia a Pinto, desembarcó el 29 sin novedad. No hubo resistencia, porque creo que el pueblo estaba solo. Nuestra

tropa tomó el ferrocarril i se marchó a Moquegua. Este viaje a Moquegua es si no contrario a mis instrucciones, al ménos importa una operacion de mas importancia que la que yo queria efectuar. Temiendo cualquier evento me voi con un batallon del Rejimiento Esmeralda por si hubiera necesidad de apoyar al Lautaro.»

Tal fué esta escursion que uno de sus actores, el actual almirante Silva Palma, ha descrito con el nombre de la «Calaverada de Moquegua.»

VIII

El bloqueo i el plan de campaña.

Como se ha visto, la espedicion al departamento de Moquegua estaba resuelta, i Sotomayor consagrado a realizarla desde el acuerdo del Consejo de Guerra, para adoptar el cual hizo un prolijo estudio prévio. Con anterioridad Sotomayor habia ordenado el bloqueo de la costa peruana de Arica a Mollendo a cargo de Latorre i del Comandante Viel. A éste correspondió la parte de costa situada al norte de aquella plaza hasta Mollendo. El deber impuesto a la vijilancia de uno i otro era impedir que llegasen refuerzos a Tacna i el del último, especialmente, estudiar las caletas de su seccion para elejir el mejor punto de bajada i adquirir datos sobre el interior. Careciendo de mapas dignos de fé habia que suplirlos con esas informaciones para resolver el plan de campaña.

Viel, de acuerdo con Montt, que formaba parte de la division naval a sus órdenes, informó que el mejor puerto de la rejion era Ilo.

«Diciembre 29. Ilo, escribia Viel, es un magnífico puerto para desembarcar. La localidad se presta para hacer un desembarque fácil i organizar prestamente el ejército.»

El bloqueo i el Consejo de Guerra de Pisagua del 6 de enero.

Obraban en favor de Ilo las mismas razones que habian determinado la invasion de Tarapacá por Pisagua. De allí partia el ferrocarril a Moquegua i ademas de esa gran ventaja para la penetracion i movilizacion al interior se agregaba el poseer agua, porque el rio de su nombre está situado en su inmediacion. Habia otras caletas intermedias al norte de Arica: Sama e Ite, pero en ámbas, segun Viel, el mar era mui fuerte, carecian de elementos de desembarque, i podian ser amagadas desde una elevada cuchilla de trescientos metros que corre paralelamente al Océano. Ademas Viel informaba que la playa de Sama estaba foseada con minas de pólvora.

En vista de estas noticias Sotomayor se decidió por Ilo, i ellas fueron las que tuvo en vista el Consejo de Guerra que se reunió en Pisagua en la primera semana de enero.

El Ejército de Montero.

Lo que Sotomayor sabia sobre el ejército de Tacna i Arica era que llegaba a 12,000 hombres entre bolivianos i peruanos, bien alimentados, con carne abundante que le proporcionaba el ex-cónsul de la Arjentina en Iquique i proveedor del ejército peruano don Indalecio Gómez, socio de la firma «Gómez, Puch i C.ª»

En posesion de estas informaciones Sotomayor se fué a Antofagasta, a mediados de enero, para ponerse en comunicacion telegráfica directa con el Presidente, i entónces quedó resuelto que el futuro puerto de desembarco fuera Ilo.

No penetrar al desierto.

La idea predominante en el Gobierno era evitar en lo posible penetrar al interior. El recuerdo de Tarapacá lo arredraba. El Presidente queria que el ejército se quedara en Ilo, en un punto fortificado cerca de la escuadra, esperando que Montero viniese a desalojarlo. Como siempre se encuentran razones para lo que se desea, contaba con el carácter impulsivo de Montero i se halagaba con que saldria a rechazar a los invasores por conservar su prestijio. Para estimularlo i obligarlo a esto, aconsejaba que se desparramase la caballeria por todo el departamento, privándolo de recursos de subsistencia i poniéndolo en la necesidad de ceder a la grita popular que no tardaria en oirse. Era el mismo plan que habia adoptado el Almirante Williams contra la escuadra peruana i que habia fracasado.

Obsesion.

Esta obsesion fundada en el temor de la penetracion al interior, domina todos los planes de aquellos dias. Hoi el Presidente creia que Montero podia llegar a Ilo; mañana que se situaria en Moquegua o en el alto de los Anjeles para no perder su comunicacion con Arequipa; despues que el ejército de Tacna se escaparia a Bolivia o se lanzaria sobre Tarapacá; i que trasladándose a Moquegua, las plazas de Tacna i Arica desguarnecidas podian ser tomadas sin resistencia.

Hé aquí algunos trozos entresacados de su correspondencia.

Pinto i el plan de campaña.

«Enero 13. Pinto a Sotomayor. Tu venida a Antofagasta nos ha permitido en estos dias estar en comunicacion mas activa contigo. Como habrás visto en los telegramas que se te han remitido, tus ideas respecto al plan de espedicion han sido

aceptadas i dejamos a tu buen criterio i conocimiento que tienes del personal i necesidades del ejército la organizacion de ésta. La idea que tú propones me parece mui cuerda. Ir a Ilo, establecerse allí i en seguida se verá lo que conviene hacer. Es imposible en un plan de campaña decir de antemano todo lo que debe hacerse. Las circunstancias alterarán a cada momento los primeros propósitos.»

«Enero 20. Pinto a Sotomayor. Desembarcando en Ilo creo de seguro que los peruanos se concentrarán en Moquegua. ¿Nos atacarán en Ilo? Ojalá lo hicieran. La presion que sobre el Gobierno i sobre Montero para impulsarles a que nos ataquen ejercerá la opinion será grande. Debemos contar tambien con la petulancia de Montero. Todo esto induce a creer que nos atacarán.»]

«Si no nos atacan se fortificarán en el alto de Torata para esperarnos. ¿Qué haremos nosotros? ¿Iremos a atacarlos en Torata?»

«Si los peruanos se concentran en Moquegua i se fortifican en Torata tendrán por fuerza que desocupar a Arica i Tacna. En ese caso podríamos nosotros dirijirnos a Tacna i ocupar esa plaza i Arica i quedarnos allí.»

«Si despues del desembarco en Ilo el campamento se forma cerca del mar, debes hacer desembarcar algunos cañones pequeños de los que existen en los buques. Esos cañones por su alcance i calibre serán una magnífica defensa para las posiciones que ocupemos.»

A Santa Maria lo que le preocupaba era que Montero abandonase Tacna i Arica i nos dejase esas poblaciones: esa «braza de fuego» decia. Las creia de mucha importancia para tentar a Bolivia; para Chile una braza de fuego! (4)

---

(4) «Febrero 3. Santa Maria a Sotomayor,—Nosotros debemos impedir dos cosas desembarcando en Ilo. Primera que el ejército aliado se retire al interior i nos deje completamente burlados dueños de Arica i Tacna de cuyas ciudades procuraríamos desprendernos, una vez abandonadas, como quien se desprende de una

Ilusiones.

Las ideas espuestas en las citas precedentes revelan una gran ilusion, un desconocimiento completo del carácter de la campaña. Envolver el ejército de Tacna en un círculo de caballeria que lo bloquease i lo privase de recursos era considerar posible que ésta hiciera en el desierto el papel que desempeña en los campos regados. Ya he tenido ocasion de decir que en esas espediciones el soldado de caballeria está obligado a llevar consigo el forraje para la cabalgadura i a volver periódicamente a los valles para dar de beber a su montura, i en períodos cortos a causa del sol que sofoca al animal i del polvo que le seca la garganta i narices. Ademas una influencia especial del mismo desierto enferma al caballo de tal modo que despues de una marcha forzada queda en situacion de no poder seguir andando i no es raro que se muera.

Montero no podia ir a Ilo ni a Moquegua.

En igual error se incurria al suponer que Montero por amor propio o por cualquiera otra razon abandonase las poblaciones agrícolas que ocupaba para lanzarse al desierto, pues aun suponiéndole una inmensa vanidad o un anhelo no menor de conservar la integridad del territorio que le estaba confiado, no hubiera podido movilizar doce a catorce mil hombres sin acopiar larga i metódicamente los recursos para emprender la marcha. Atravesar ese desierto, vencer la distancia intermedia con el enemigo al frente, estuviese éste en Ilo o en Moquegua, era una empresa superior a sus fuerzas, que lo habria condenado a una catástrofe mas irremedia-

---

brasa de fuego. Segunda impedir la conjuncion de los refuerzos de Arequipa con el ejército de Arica.»

ble que la que esperimentó Daza en Camarones con una division lijera de infanteria.

Buscando siempre como engañarse con lo que halagaba sus deseos, los miembros del Gobierno contaban con la exesiva movilidad del soldado de la altiplanicie peruano-boliviana, pero olvidaban que el arma de esa época requeria un pesado bagaje para trasportar las municiones i tampoco recordaban el agua, el formidable problema del desierto, del cual no se puede emancipar nadie, ni el hombre, ni la bestia. (5)

Mas adelante referiré que Campero no tuvo elementos de movilidad para llegar con el ejército aliado a Sama, i que habiéndolo intentado tuvo que retroceder.

Sotomayor concordaba en sus apreciaciones con Santiago. Creía que colocado un campamento cerca de Ilo i repartiendo la caballeria en la forma recomendada por Pinto, se pondria un cebo a Montero para que por vanidad o despecho fuera a estrellarse contra las líneas chilenas. Sin embargo, no omitió enteramente el supuesto de tener que llegar con el ejército a Tacna, en prevision de lo cual escribió al Intendente del Ejército recomendándole acopiar mulas i caballos.

Actitud de Sotomayor.

(5) «Mayo 24. Santa Maria a Lynch. Me imajino que allá no pasará lo que aquí donde se cree que el soldado peruano necesita para las marchas los mismos elementos que el soldado chileno. Error capital. El cholo o indio están habituados a hacer largas i penosas caminatas, i no necesitan para su alimentacion mas que un poco de maiz i coca. Es mas sobrio i mas sufrido, mas sumiso que nuestro soldado. Vuelvan la cara atras i vean las distancias que venció Valdes, las que vencieron Canterac, Bolívar, etc., i las que todos los dia vencen los caudillos revolucionarios del Perú. No te canses de escribir al ejército sobre el particular.»

«Febrero 11. A Dávila. Es mui probable a mi juicio, le decia, que tengamos la buena fortuna de obligar al enemigo a que nos busque empleando medios de hostilidad eficaz como los tenemos en nuestra buena i numerosa caballeria. Sin embargo, debemos ponernos en el caso de que nuestro ejército emprenda la marcha sobre los campamentos peruanos. En este caso seria indispensable disponer de 500 mulas mas que las que tenemos. Usted debe ir haciendo dilijencias en este sentido.»

«La caballeria tendrá forzosamente que ejercer grande influencia en el éxito de la próxima campaña. 300 ó 400 caballos de repuesto son indispensables.»

He entrado en estos detalles que esplican el pensamiento dominante, porque dan la clave del carácter que asumió la campaña de Moquegua en el primer tiempo despues del desembarco en Ilo. Confiando en que no hubiera necesidad de marchar al interior no se llevaron los elementos necesarios para la marcha. El plan era bajar en Ilo, fortificarse cerca del mar i aguardar la venida de Montero; a lo mas ir a buscarlo a Moquegua por ferrocarril. Así se esplica que el ejército que desembarcó en Ilo tardase mas de un mes en ponerse en campaña. El plan sujerido por Pinto i aceptado por Sotomayor descansaba en un error. ¿Cuánta parte tuvo en él el temor de una direccion militar deficiente; el creer que no habia en el Cuartel Jeneral quien pudiera dirijir una campaña tan complicada bajo el punto de vista administrativo, tan riesgosa en lo militar? Porque no debe olvidarse que la penetracion al interior era el abandono del mar i de la escuadra; que el ejército podia ser vencido por el enemigo i tambien por la sed o el hambre; i

El plan i la direccion militar.

que se cortaba toda retirada para el caso de un reves. (6)

Si tales eran las ideas del Gobierno chileno conozcamos ahora las del Cuartel Jeneral.

IX

Primer viaje a Ilo con 7,500 hombres.

Sotomayor estaba resuelto a iniciar la nueva campaña por Ilo, lo mas pronto posible, trasladando el ejército en dos fracciones, por falta de trasportes para conducirlo todo en un viaje. Estudiada la capacidad de las embarcaciones de que disponia, calculaba que el primer convoi llevase

(6) «Febrero 11. Sotomayor a Santa María. Mi plan está aconsejado por la composicion de nuestro ejército i principalmente por las cualidades de nuestro Jeneral. Consiste, como tú sabes, en tomar posiciones ventajosas bajo el punto de vista militar e hijiénico entre Ilo i Moquegua, fortificar con nuestra numerosa artilleria esas posiciones i entrar desde luego a hostilizar al enemigo con los 800 hombres de caballeria. Esta tendrá que destrozar todo el valle de Moquegua sacando todos los recursos aprovechables para nuestro ejército i recorrer hasta cerca de Arequipa para interceptar los arreos de animales, víveres i hombres que pudieran enviarse a Tacna i arrasar los valles de Locumba i los del rio Sama haciendo reconocimientos militares lo mas cerca posible del enemigo. Estoi convencido que con este sistema de hostilidades empleado activamente, en quince dias mas o ménos el ejército enemigo vendrá sobre nuestras posiciones, o Piérola en Lima i Montero en Tacna i Arica perderian todo su prestijio. Si estas hostilidades no producen todos sus frutos será preciso entónces invadir el departamento de Tacna para lo cual necesitaríamos algunos elementos mas que ya he indicado a don Vicente Dávila Larrain, unas 500 mulas mas i una buena provision de animales vacunos para economizar los medios de trasporte para los forrajes, municiones i agua en algunos casos. Ya se verá cómo se harán esas marchas con todas las precauciones debidas.»

7,500 hombres de las tres armas con su ganado i equipo, i se proponia hacerlo regresar inmediatamente para dejar el ménos tiempo posible sola, en suelo enemigo, la primera seccion del ejército. Al efecto comunicó estas resoluciones al Jeneral Escala instándolo a preparar la partida en esta forma.

Objeciones de Escala.

La secretaría del Jeneral contestó al Ministro un larguísimo oficio observando la conveniencia de esa resolucion. Escala decia que ántes habia sido partidario de bajar en Ilo, pero que ahora no lo era desde la espedicion de Martínez, que habia llamado la atencion de Montero hácia ese lugar; que no tenia dato alguno del ejército contrario, tanto porque el Gobierno no le comunicaba nada como por la situacion en que se encontraba.

«Rodeado acá, si no de ostensibles por lo ménos de encubiertos enemigos, no he tenido persona a propósito de quien valerme en la latitud que habria deseado (para adquirir) los informes que son precisos sobre la situacion, distribucion i número de las fuerzas contrarias, i sólo he obtenido uno que otro deficiente dato que reuna todas las condiciones de autenticidad.»

En esa nota estimaba el ejército aliado casi en el doble de lo que realmente era. Le suponia 29,000 hombres distribuidos así: 15,000 en Tacna i Arica; 7,000 en Moquegua; 2,000 en Ilo; 4 a 5,000 en marcha de Chala i de Mollendo. Partiendo de esa base era natural que encontrase temerario hacer el primer desembarco con 7,500 i que pidiera que a lo ménos se llevaran 10,000.

La exijencia de conducir 2,500 hombres mas en el primer convoi era una perturbacion mui séria porque no habia donde arrendar nuevos buques en la última hora. En cuanto a levantar el ejército a un número proporcionado al que se suponia caprichosamente al contrario, una dificultad todavia mayor.

10,000 en vez de 7,500.

Al hacer ese cálculo Escala se inspiraba en los datos que le proporcionaban sus allegados, los que acojian cualquier rumor que exajerara el poder de los aliados, mas que por otra cosa, por espíritu de contradiccion al Ministro. Uno de los mas escuchados era Zubiria, quien estimaba que la nueva campaña no podia emprenderse con ménos de 20,000 hombres porque las fuerzas de Arequipa, de Puno i del Cuzco! acudirian a disputar el camino de Tacna i en prevision de eso, aconsejaba dejar en la cuesta de los Anjeles 4 a 5,000 hombres; 2 a 3,000 en Hospicio; 1,000 en Pacocha, o sea 8,000 hombres de exeso sobre todos los cálculos; en una palabra una espedicion desmesurada para los recursos de Chile: un medio indirecto de hacer fracasar los proyectos en via de realizacion. (7)

Peligros imajinarios.

(7) «Febrero 9. Zubiria a Saavedra. Creo, sin equivocarme, que el desembarco no ofrecerá resistencia, etc., pero la marcha sobre Tacna por Moquegua no ha de ser cosa tan fácil como algunos creen porque el camino es accidentado, difícil a veces, i el enemigo tendrá muchos puntos donde hostilizarnos para entorpecer o demorar nuestra marcha, dando así tiempo a que vengan por Torata de Arequipa, Puno i Cuzco fuerzas que obren sobre nuestra retaguardia. Esto pudiera evitarse si lleváramos fuerzas suficientes para dejar guardada la posicion de los Anjeles que es la llave de Moquegua, con 4 ó 5,000 hombres; en la estacion de Hospicio en el ferrocarril de Pacocha a Moquegua con 2 ó 3,000 i punto de union de los caminos de Arica i Tacna, i el puerto de Pacocha siquiera con 1,000 hom-

Otro allegado de ese círculo hacia subir las fuerzas de Tacna no ya a 15 sino a 18,000 hombres. Estas informaciones o mas bien estos números abultados por una oposicion sistemática perturbaban el juicio honrado del Jeneral en Jefe, quien creyendo en la realidad de esos guarismos hacia un sacrificio contentándose con exijir sólo 12,000 hombres de combate i 10,000 en el primer convoi, pues si las fuerzas de Puno i del Cuzco podian llegar con tanta rapidez al teatro de las operaciones, como se le aseguraba, cuanto mas fácilmente se agruparian las que se encontraban diseminadas en el departamento de Moquegua! El Jeneral persuadido de lo que le decia la jente que le rodeaba dejó constancia de estos cálculos en la nota a que me refiero para salvar su responsabilidad.

La *responsabilidad* del Jeneral.

«Despues de esponer a US. con absoluta franqueza mi modo de pensar ruego a US. se sirva hacer presente al Supremo Gobierno la decidida voluntad en que me hallo, no obstante, para obrar resueltamente en el tiempo i forma i con solo los elementos que el Supremo Gobierno conceptúe conducentes.»

El círculo del Cuartel Jeneral habia aconsejado a Escala que salvase su responsabilidad siempre, documentándose. Así lo habia hecho al aceptar la reorganizacion del ejército, i a eso equivalia la larga nota anterior i el período trascrito. Sotomayor creyó que esas salvedades convertidas en sistema pugnaban con la disciplina. Escribiéndole a Pinto, le decia:

---

bres para impedir la aproximacion de fuerzas por la costa de Mollendo i Arica. Pero entiendo que vamos a espedicionar con un número que podrá hacer frente al ejército de Arica i Tacna, pero que no podrá cubrir los puntos que he indicado.»

«Febrero 7. Se le ha metido en la cabeza o álguien se lo ha metido, aceptar planes i operaciones *sin responsabilidad.* ¿Crées que puede marcharse con semejante sistema de dejar siempre al Gobierno toda la responsabilidad salvando la suya, como Jeneral en Jefe?»

I Santa Maria escribia a Sotomayor a este respecto.

«Febrero 18. Tampoco puede tolerarse (que el Jeneral) esté obedeciendo mal i salvando su responsabilidad. Sobre ser esto desmoralizador en el ejército que no podrá ménos que apercibirse de esta actitud del Jefe, no debe permitirse que nadie escuse la responsabilidad de sus actos quedando así siempre a las maduras i los demas a las duras.»

El cálculo de lo que debia conducir el primer convoi provocó un incidente entre el Ministro i el Jeneral. Aquel le exijió que le dijera si aceptaba la espedicion a Ilo con 7,500 hombres i no con 10,000, previniéndole que los elementos de movilidad no bastaban sino para la primera de esas cifras. Actitud resuelta de Sotomayor.

«Febrero 7. Creo, le contestó Escala, que obrando con el número anotado por US. mas o ménos 7,500 hombres, nos veremos en la precision de mantenernos a la defensiva en el litoral hasta que recibamos nuevos refuerzos para avanzar al interior, *por lo que mi responsabilidad se ceñirá únicamente a esto,* sin perjuicio de aprovechar circunstancias escepcionalmente favorables que me permitieran adelantar i escojer mejores posiciones estratéjicas.»

Sotomayor aceptó la respuesta a trueque de no postergar las operaciones:

«He creido, le decía a Pinto, que debia darme por satisfecho con tal de marchar adelante.» Resignacion.

La exijencia del Jeneral influyó en el plan en proyecto, porque si bien don Rafael Sotomayor no participaba de sus temores en cuanto al número de las fuerzas enemigas, se resistia a ordenar una espedicion si el encargado de realizarla no abrigaba fé en la victoria.

Sotomayor recorre la costa de Moquegua.

Repitiendo lo que habia hecho ántes de la campaña de Tarapacá, Sotomayor fué a observar la costa del departamento de Moquegua, a examinar sus caletas una a una, i a procurarse datos para la confeccion del plan de operaciones. Ese viaje le confirmó que el ejército aliado no disponia de tantas fuerzas como aseguraba Escala.

«Febrero 17. A Pinto. Con los datos que dí al Jeneral de lo que pude observar en Ilo i sus inmediaciones, el Jeneral ha quedado mas tranquilo i ménos exijente en cuanto al número de tropas que debe llevar al principio.»

Con esta destreza i flexibilidad en la forma, pero con gran fijeza en las líneas fundamentales, determinó don Rafael Sotomayor el plan de la futura campaña de acuerdo con el Gobierno, dentro del mismo pensamiento, del mismo vigoroso anhelo de continuar las operaciones en el menor tiempo posible.

Nuevas dificultades.

Por desgracia en el momento actual, fines de enero i principios de febrero de 1880, las relaciones del Jeneral en Jefe con el Ministro habian llegado al punto de su mayor destemplanza i acritud, i aunque sea penoso insistir en semejante tema, me veré obligado a tocarlo, para que el lector comprenda las dificultades de esta guerra i la crísis final que privó al Jeneral Escala, del honor de ceñir su frente con los laureles de Tacna i Arica.

X

Cuando el Jeneral Escala sufrió la conjestion cerebral que puso en peligro su vida, el Presidente i Sotomayor se dijeron al mismo tiempo. La sucesion de Escala.

Si Escala se inhabilita no hai otro posible que Villagran.

Sotomayor se espresaba así con afeccion por Villagran; Pinto con desconfianza. Se la habian despertado algunos miembros del Gabinete, los que calificaban a Villagran de «redentor del militarismo» suponiéndole ambiciones e invocando un peligro que jamas ha existido en Chile. El militarismo es una enfermedad social que necesita medio favorable para propagarse. El decir que ha habido en Bolivia, en el Ecuador, en el Perú, en Venezuela i que por consiguiente puede existir en Chile, es tan lójico como sostener que porque hai elefantiásis en ciertos valles de Colombia o lepra en Asia i Oceania tambien debe haberla en Chile. Sin profundizar mas el punto diré que lo que se calificaba de «militarismo» era el temor de que el pais elijiese Presidente a un militar, lo que es mui diverso. El *militarismo!*

Eliminado Villagran casi no habia de quien echar mano. La lista de los jenerales era mui reducida, i la mayoria se componia de hombres ancianos, enfermos, que no estaban en estado de montar a caballo. En esa lista figuraban las reliquias de la guerra de la Independencia: algunos sobrevivientes de Yungai, entre éstos Baquedano en el cual nadie pensaba, i el jeneral don Basilio Urrutia, el Ministro de

la Guerra del Ministerio Varas, el mas prestijioso entre los candidatos posibles a la sucesion de Escala.

En Baquedano, lo repito, no pensaba nadie. En él se cumplió el precepto evanjélico: fué el último de los llamados i el primero de los escojidos.

El Gobierno en presencia de esta dificultad preferia armonizar, estimando que si la direccion de Escala era deficiente, no habia como mejorarla. Sotomayor, por su parte, era enemigo de los cambios, i no deseaba dañar a Escala, halagándose con la esperanza de llegar a entenderse con él, i que las dificultades actuales fuesen pasajeras. Pero el Cuartel Jeneral en vez de corresponder a estos anhelos envenenaba la resistencia con nuevos incidentes, que a la larga harian inevitable la ruptura. Hubo momentos en que llegó hasta atropellar las formas esternas del respeto jerárquico.

Sotomayor ampara a Escala.

El 22 de enero, Sotomayor, supo que algunas fuerzas peruanas de caballeria se habian acercado al pueblo de Turiza ocupado por una guarnicion chilena de la misma arma, la cual habia tenido que lanzarse en su persecucion. Como era natural, deseó saber si era efectivo i envió este telegrama al Cuartel Jeneral:

Pregunta de Sotomayor.

«Enero 22. Por el Jefe del Estado Mayor he sabido que a mui pocas leguas de distancia de nuestros campamentos han alcanzado fuerzas enemigas de caballeria i que han sido éstas perseguidas por muchas horas. Sírvase US. darme aviso de lo que ha ocurrido i de las medidas que haya adoptado para ponerlas en conocimiento del Supremo Gobierno.»

Esta inocente pregunta provocó un nuevo conflicto. Los que se llamaban guardadores de la dignidad del Jeneral se preguntaban:

¿Con que el Jefe del Estado Mayor se permite comunicar al Ministro lo que sucede, cuando el órgano entre ellos es el Cuartel Jeneral? Ese viaje del Coronel Lagos, agregaban, no es inocente: ha ido a Pisagua a ver al Ministro i a entenderse con él. Exitado por estas influencias el Jeneral contestó a Sotomayor con un oficio de varias pájinas en que hai conceptos como éste:

Dura respuesta de Escala.

«Estraño me ha sido que el Jefe de Estado Mayor se haya dirijido a Pisagua a poner en conocimiento de US. hechos que hasta ahora ignora en su totalidad el Jeneral en Jefe del Ejército, etc.

«Para satisfacer los deseos manifestados por US. en su telegrama haré *por deferencia* una relacion de las ocurrencias de que he tenido conocimiento.»

Esta misma intemperancia de formas se repitió pocos dias despues. Figuraba en el ejército sin empleo militar, un jóven injeniero que habia sido uno de los defensores del pozo de Dolores en el combate de este nombre, i que con posterioridad prestaba sus servicios en el Estado Mayor, levantando cróquis del terreno, planos de las batallas o buscando agua en el desierto con nuevas aplicaciones mecánicas.

Lagos i Orrego Cortés.

Este injeniero era don Augusto Orrego Cortés. Cuando el Coronel Lagos se hizo cargo del Estado Mayor Jeneral solicitó del Ministro que lo incorporase a firme en su oficina con el empleo subalterno de capitan de Guardias Nacionales. Sotomayor aceptó la indicacion i comunicó la órden respectiva al Jeneral Escala.

El Jeneral le contestó:

«Febrero 8. Me es estraño que sean atendidas por US. presentaciones que no se le dirijen por el conducto debido, pues ellas deben llegar a conocimiento de Su Señoria pasando préviamente por este Cuartel Jeneral a quien corresponde remitirlas a US.»

El Ministro le dió esta respuesta.

Nuevo conflicto.

«Febrero 12. Devuelvo a US. su nota fecha 8 del presente de cuyo contenido sólo ayer pude imponerme, porque está concebida en términos inconvenientes e incompatibles con las consideraciones que se deben a las autoridades superiores.»

En presencia de estas contradicciones reiteradas el Gobierno vacilaba. Sentia la presion del pais i de su propio anhelo por andar lijero, i cuando llegaba el momento de indicar nombres para la sucesion de Escala la dificultad se le volvia a presentar. Pensó enviar al norte como Jeneral en Jefe a don Basilio Urrutia, que tenia una gloriosa hoja de servicios i aun llegó a ofrecerle el cargo, i aunque Urrutia lo aceptó sobreponiéndose a sus dolencias, hubo influencias que frustraron su nombramiento, como habia sucedido con el de Villagran.

Cansancio de Sotomayor.

¿Qué hacer en semejante emerjencia? Lo mas grave era que Sotomayor sobre quien descansaba todo el peso de la campaña, se manifestaba cansado de esa lucha estéril, i el Gobierno temia que regresara a Santiago, impresion que Sotomayor empezaba a manifestar en su correspondencia.

A Pinto le decia:

«Febrero 7. Muchas veces me he considerado en la impotencia i he pensado regresar a darte cuenta i no volver mas.

Hai que estar pendiente de víveres, fusiles, municiones, trasportes, etc., sin conseguir cooperacion eficaz sino de pocos.»

Lo mismo le escribia a Santa Maria.

«Febrero 11. Me pregunto dia a dia si el sacrificio que hago estando fuera de mi familia, despues de la desgracia sufrida (la pérdida de su hija), no será completamente estéril. Llego ya a creer que lo es i que tendria que optar entre dejar llevar las cosas sin órden ni arreglo alguno, o bien tener que tomar una actitud demasiado violenta contra el Jeneral a quien no quiero ofender intencionalmente. Llevo mis temores hasta no tener confianza en él éxito de operaciones, que siendo sencillas podrán complicarse por el capricho o por la falta de ideas exactas sobre lo que aconsejan las circunstancias.»

Elije Jeneral en Jefe a quien quieras!

Santa Maria le contestaba: no trepides; tienes los brazos libres; elije Jeneral en Jefe a quien quieras. I Pinto se lo ratificaba así:

«Febrero 13. Procede como mejor te parezca. Nadie puede decidir este punto mejor que tú.» «Tú conoces tan bien como nosotros el personal de que se puede disponer i ademas las disposiciones del ejército respecto a cada uno de los jefes.»

Pero como Sotomayor no queria hacer uso de sus atribuciones en contra de Escala, se recurrió al procedimiento de buscar un secretario para el Jeneral en Jefe que pudiera sustituir con su influencia la del círculo que lo supeditaba. La persona indicada era Vergara por quien Escala tenia una gran afeccion, pero aquel no aceptó. A falta de él, el Presidente buscó a Alfonso i a Lillo i luego despues recayó de nuevo en Vergara. Pinto lo instó a marchar al norte invocando su patriotismo que era en aquel una cuerda fortísima

Vergara vuelve al norte.

que no se tocaba jamas en vano. Por esta circunstancia Vergara volvió al ejército a principios de febrero en calidad de puente i elemento de conciliacion entre el Ministro i el Cuartel Jeneral.

Debo entrar en ciertas revelaciones respecto de don José Francisco Vergara para que se comprendan sucesos importantes ocurridos despues.

Sotomayor estaba sentido con Vergara. Le dolia aquella actitud violenta que éste asumió contra su hermano despues de Dolores. (8) Lo consideraba mui impulsivo, con demasiado amor a la gloria, capaz de grandes cosas pero de grandes errores. Aceptaba con gusto que Vergara fuera secretario del Jeneral pero secretario de verdad, no jefe divisionario, i así se lo significó despues de Tarapacá, lo que determinó el amargo i presuroso regreso de Vergara al sur. Ahora temia que intentase de nuevo proceder demasiado lijero o que se lastimasen los oficiales que ya se quejaban de que se les diese como jefe a un ciudadano que no habia hecho la dura carrera que ellos.

Pinto i Vergara.

Pinto tenia una alta i justiciera idea de Vergara. Lo apreciaba como realmente era; hombre patriota,

(8) Vergara comprendia su situacion con don Rafael Sotomayor. Fué una de las razones que dió para negarse a aceptar el cargo cuando le fué ofrecido por la primera vez. «Pinto a Sotomayor. Enero 16. José Francisco Vergara se escusa por dos motivos: el primero es la necesidad de poner arreglo en sus intereses: el segundo que cree que tú no mirarias bien que él volviese porque aunque habia vivido siempre en mui buena armonia contigo, creia que la diferencia que habia tenido con Emilio (el coronel Sotomayor) hubiera hecho impresion en tu ánimo. Contesté a esta última observacion que tú mirabas las cosas de mas arriba i que si creias que sus servicios podian ser útiles en los momentos que atraviesa el pais no te dejarias influenciar por otras consideraciones.»

valiente, desinteresado. De estas cualidades dió Vergara memorables pruebas durante la campaña.

Sotomayor venciendo sus resentimientos deseaba que volviera al norte pero a desempeñar el papel de moderador del Cuartel Jeneral; i en este concepto se le designó.

«Febrero 6. El Jeneral necesita tener a su lado una persona discreta e intelijente, decia Pinto a Sotomayor. Vergara al lado del Jeneral facilitará tu tarea. Es hombre patriota i de espíritu levantado. Cuando dos personas proceden animadas del mismo espíritu, desprendidas de las sujestiones de pasiones personales se entienden fácilmente. Si alguna vez hai alguna discordancia respecto a alguna medida o acontecimiento no puede ser esto causa de disgusto. Hablará contigo a su llegada i se pondrá de acuerdo sobre su manera de proceder.»

«Enero 20. Ya me imajino lo que será el Cuartel Jeneral i por esto es que he sentido la venida de Vergara. Creo que en lo de Tarapacá tiene su parte, pero al fin es un hombre intelijente i animado de un espíritu elevado i patriota.»

«Enero 16. Al pensar que Vergara debia volver al lado de Escala fué en el supuesto de que en ese puesto facilitaria la comision de que estás encargado i así mismo se lo indiqué a Vergara.»

Gandarillas era mas esplícito.

«Febrero 6. Gandarillas a Sotomayor. Por los trasportes va José Francisco Vergara a desempeñar la secretaria cerca del Jeneral. Lleva prevencion espresa de que sólo debe contraerse a estar cerca del Jeneral i no de espediciones, porque en esta parte creemos como Ud., que no es de ningun modo conveniente, miéntras que al lado de Escala evitará muchas cosas que pueden tener consecuencias graves.» Nada de espediciones.

La llegada de Vergara a Pisagua coincidió con el momento áljido del conflicto entre el Ministro

i el Cuartel Jeneral, i luego al punto se notó un apaciguamiento, una brisa pacificadora i de patriótica concordia entre los altos funcionarios.

«Vergara, escribia Sotomayor, no ha podido llegar mas a tiempo.»

I por su parte aquel dándole cuenta a Pinto de su ingreso al campamento i de sus patrióticas zozobras para mas tarde le decia.

Las aguas desbordadas.

«Febrero 23. A mi llegada aquí encontré en un estado mui violento las relaciones entre el Jeneral i don Rafael, tal que estaban a punto de estallar. Por fortuna las cosas han cambiado mui favorablemente, manifestándose por una i otra parte mui buena voluntad para evitar conflictos, los que espero no sobrevengan pronto. Pero Ud. sabe que cuando se han desbordado una vez las aguas por mui bien que se haga el taco a la menor crece otra vez desbordan. Así es que no hai que contar mucho con una armonia que está profundamente minada por la naturaleza de las cosas i por el carácter del Jeneral, etc.»

Esa brisa de pasajera cordialidad fué aprovechada para apurar la partida de la espedicion.

XI

El Ejército de Reserva.

Durante el tiempo que medió entre el final de la anterior campaña i el principio de la de Tacna el territorio de Tarapacá estuvo guarnecido por el ejército de operaciones comandado por el Jeneral Escala i por el de Reserva del Jeneral Villagran. Este ocupaba Iquique i contaba con cinco batallones de infanteria: uno del rejimiento Esmeralda,

uno del Lautaro, el Chillan, el Valdivia i el Caupolican, una brigada de Artilleria i los Zapadores en cuadros, reorganizándose de las terribles bajas que esperimentaron en el combate de Tarapacá.

El ejército de operaciones es conocido del lector i lo será mas cuando tenga que referir sus gloriosos hechos posteriores. La ubicacion de este ejército en el territorio ex-peruano se hizo adoptando como punto céntrico el pozo de Dolores por disposicion de Pinto.

Pinto i la concentracion en Dolores.

«Diciembre 1.º. Pinto. No sé, le escribia a Sotomayor, cual sea la distribucion que se ha dado al ejército ni cuales sean tus ideas con relacion a la defensa de ese territorio. Por la idea que tengo de su topografia me parece que no pudiendo ser atacado ese territorio sino por el norte el punto importante para nosotros, ya por su situacion, ya por la abundancia de agua, es Dolores. Fuera de la guarnicion de Iquique todo nuestro ejército debe establecerse entre Pisagua i Dolores, especialmente en el último punto, pues no es posible que el primero sea atacado sin atacar primero a Dolores. En Dolores debieran, por consiguiente, hacerse algunos trabajos para establecer un buen campamento.»

Tomando, lo repito, como punto central la aguada de ese nombre, el ejército de operaciones se distribuyó entre San Antonio i Santa Catalina de manera de poder reunirse todo en un momento dado. La caballeria ocupaba Tiliviche i Tana, posiciones avanzadas hácia el norte con algun forraje. El surtidor de Dolores fué reforzado con cañones de campaña colocados en las alturas circunvecinas i cuando el ejército de operaciones salió para Ilo i fué reemplazado en Dolores por el de Reserva, las fortificaciones del pozo se conservaron en prevision de que

pudiera ser amagado por alguna incursion del ejército de Tacna.

En el campamento.

Allí, en ese sector militar, permaneció el ejército los tres meses que mediaron entre el fin de la campaña anterior i el principio de la nueva, sin que su permanencia ofrezca nada digno de especial recuerdo. Su vida fué la normal del soldado en el desierto. Al principio sufrió enfermedades causadas por el agua i los alimentos secos, pero despues del viaje de Dávila Larrain a Tarapacá la salubridad mejoró, los errores se fueron corrijiendo poco a poco, i fué mejor alimentado. Escala hizo estudiar por los injenieros militares la topografia del terreno que formaba la línea militar mencionada, i el Coronel Lagos consiguió encontrar agua medianamente potable i a poca hondura del suelo haciendo labrar pozos en diversos campamentos.

Parte del plan de campaña. Hostilizar a Piérola.

He tenido ocasion de decir que tanto el Presidente Pinto como don Rafael Sotomayor hacian consistir el éxito del plan de guerra adoptado sobre los ejércitos de Tacna i Arica en hostilizar a Montero por todos los medios posibles i lo mismo al resto del Perú para obligar a este jefe i a Piérola a salir al encuentro de la invasion sea por instigacion propia o por presion de la opinion pública. Para poner en ejecucion esta política de rigor se requeria una ocasion. Esta la dió una publicacion que hizo *El Peruano*, periódico de Lima, insertando una proclama del Coronel Melgar, nombrado por Piérola Prefecto del departamento de Tarapacá, título *in partibus*, en la cual ordenaba a los tarapaqueños organizar montoneras contra el ejército ocupante. Con este motivo Sotomayor ofició al Jeneral i al

Almirante dándoles nuevas instrucciones sobre los procedimientos que debian usar con el Perú. Al Jeneral en Jefe le decia:

«Si éste (el enemigo) sale de las vias autorizadas por el derecho de la guerra para hostilizarnos resucitando los odiosos procedimientos de tiempos mas atrasados, debemos por nuestra parte i como lejítima represalia, hacerle sentir la dureza i la crueldad de la guerra en su mayor amplitud.»

Orden al Jeneral.

Si el enemigo levantaba las montoneras con que amenazaba, el Ministro ordenaba al Jeneral que le hiciese saber:

«Que el paisano a quien se sorprenda con las armas en la mano será inmediatamente pasado por las armas, i que igual suerte correrán los individuos enrolados en cuerpos irregulares, no sometidos a la disciplina militar.»

Al Almirante le mandaba:

Al Almirante.

«Bombardear, hasta destruirlas, todas aquellas poblaciones de la costa que estén protejidas por cañones, hacer fuego sobre todos los ferrocarriles que estén sirviendo al enemigo para trasporte de tropas i elementos bélicos, destruir todos los muelles i embarcaciones que se emplean en el carguio de los puertos, etc., etc. En una palabra, decia, nuestra norma de conducta debe ser en adelante hacer al enemigo todos los daños posibles sin ahorrarle ninguno de los que autorizan las leyes internacionales, hasta hacerle sentir la necesidad de obtener la paz.»

Ademas de estas medidas Sotomayor encargó al Almirante destruir los elementos de carguio en las islas guaneras del Perú «sin miramiento alguno», i hostilizar el Callao.

«Nos conviene manifestar al Perú, le decia, que su nuevo Gobierno elevado en nombre de la guerra enérjica i tolerado

por patriotismo es incapaz de cumplir su promesa, e impotente para defender a la Nacion.»

Hostilidades.

Las hostilidades que le recomendaba eran lanzar las lanchas torpedos contra los buques del Callao; bombardear ese puerto i Chorrillos con los cañones de largo alcance del *Angamos*, destruir Mollendo, i preparar el bloqueo del Callao para perturbar la vida comercial de Lima.

Entre las primeras instrucciones al Jeneral en Jefe i al Almirante i estas ultimas medió un mes. Las notas-órdenes a consecuencia de la proclama de Melgar son del 28 de enero i del 3 de febrero; la que habla de hacer la guerra «sin miramiento alguno» del 28 de este mes, pero aunque escritas con diferencia de tiempo están inspiradas en el mismo propósito.

El Gobierno hizo publicar las primeras instrucciones de Sotomayor en el *Diario Oficial* del 13 de febrero, i aplaudió los términos en que estaban escritas. Amunátegui, Ministro de Relaciones Esteriores, escribia a Sotomayor.

«Sus notas al Jeneral Escala i al Contra-almirante Riveros, las cuales fueron ayer publicadas en el *Diario oficial* i los demas diarios de Santiago i Valparaiso, han sido mui aplaudidas. Todos han visto en ellas un indicio cierto de que ustedes van a proceder pronto i enérjicamente contra el enemigo, que es lo que anhela la inmensa mayoria.»

Protesta de los diplomáticos.

Cuando aquellas instrucciones se hicieron públicas se reunió el Cuerpo Diplomático europeo acreditado en Santiago i ademas el Ministro de los Estados Unidos i en sendas notas separadas, escritas todas el mismo dia (escepcion hecha de la de Fran-

cia que es posterior de uno) hicieron objeciones i reservas sobre los perjuicios que se irrogasen a sus connacionales. Esas notas estaban suscritas por Monsieur Eduardo Seve, encargado de Negocios de Béljica; por Mr. Pakenhan, Ministro de Gran Bretaña; baron d'Avril, Ministro de Francia; conde Sanminiatelli, Ministro de Italia; i Mr. Tomas A. Osborn, Ministro de los Estados Unidos.

Cañones viejos i cañones nuevos.

Los diplomáticos observaron que la órden de bombardear todos los puertos peruanos que tuvieran cañones, sin tomar en cuenta si eran viejos o nuevos i si el puerto tenia fortificaciones verdaderas o nominales, era abusar de la fuerza. Aceptaban que un ejército bombardee una plaza enemiga cuando lo exijen las necesidades militares, pero no que destruya puertos que disponen de cañones viejos, sólo porque tienen esos cañones, i no buscando el éxito de una operacion.

Aquella parte de la órden al Almirante de hacer fuego sobre los ferrocarriles que sirvieran para el trasporte de tropas i de elementos bélicos i sobre los muelles i lanchas de los puertos, les merecieron iguales reservas. Los diplomáticos decian que la destruccion de los útiles de carga i descarga era una forma de bloqueo sin buques i que el acabar con los muelles, con los ferrocarriles i las lanchas, equivalia a concluir con el comercio internacional i exeder los derechos de la guerra.

Notificacion prévia.

No encargaban las instrucciones de Sotomayor que ántes de disparar contra los ferrocarriles i las ciudades se concediera un plazo prudencial a los no-belijerantes, para retirarse i poner en salvo sus propiedades, i sobre este punto insistieron mucho

los Ministros estranjeros considerándolo atentatorio del derecho de jentes.

Tal es la sustancia de la reclamacion diplomática colectiva que suscitó la nueva política militar que deseaba inaugurar el Gobierno de Chile, en conexion con el plan de campaña al departamento de Moquegua.

Amunátegui, ya no tan contento como al principio del incidente comprendió la gravedad de que el mundo creyera que nuestra escuadra bombardearia puertos i ferrocarriles, *sin prévia notificacion,* cosa que indudablemente no estuvo en el espíritu de Sotomayor, i que si omitió esclarecer en las instrucciones impartidas al Almirante fué porque éste tenia reglas de procedimiento a que se ajustaba siempre, sin que fuera preciso recordáreslas en cada ocasion, i una de ellas era notificar con la debida oportunidad cualquiera medida militar que comprometiese intereses neutrales.

Que se reitere a los jefes de los buques.

«Febrero 25. Sin embargo, escribia Amunátegui, como talvez los jefes de algunos de nuestros buques pudieran dar de la misma manera que los diplomaticos mencionados una falsa interpretacion a las referidas instrucciones, creemos oportuno para evitar las reclamaciones lejítimas que usted, por medio de una nota, ordene al Jeneral del Ejército i al Jefe de la Escuadra, que no procedan a bombardear las plazas fortificadas sin que préviamente hayan intimado rendicion, i sin que hayan otorgado a los neutrales i personas indefensas un plazo prudente para ponerse a salvo, i que no procedan a hacer fuego contra los trenes a que se refiere la nota de 3 de febrero, sin que préviamente hayan notificado a quien corresponda que los tales trenes deben suspenderse.»

Informando oficialmente Sotomayor sobre las notas diplomáticas que le fueron trascritas con-

testó que segun el derecho de jentes las montoneras están equiparadas a los piratas; que el ser nuevos o viejos los cañones que defienden una plaza no modifica el derecho del atacante; que si no espresó al Jefe de la Escuadra que concediese un plazo ántes de hacer fuego sobre una ciudad o un ferrocarril, fué por considerarlo redundante. Sin embargo, agregaba a pesar de estimarlo así acababa de enviar una nota en ese sentido al Almirante. Esplicaciones de Sotomayor.

«No tanto como represalia, decia, sino como salvaguardia lejítima, podemos pues i aun debemos dar a la guerra toda la severidad que cabe dentro del mas estricto derecho para que ella tenga el carácter de castigo inherente a toda hostilidad i haga que la paz se imponga como una necesidad a los vencidos.»

El Gobierno no se pronunció sobre los puntos debatidos i entregó la cuestion al tiempo. (9)

---

(9) El bombardeo de las ciudades que tengan cañones por solo el hecho de tenerlos i de los ferrocarriles motivó estas observaciones. Pakenhan decia: «Como V. E. no puede dejar de comprender, la estricta ejecucion de esas instrucciones, especialmente en lo que se refiere al bombardeo de plazas nominalmente fortificadas, pero que en realidad al presente están probablemente indefensas escepto en el nombre, como tambien el bombardeo de trenes de ferrocarril que pueden hallarse ocupados en ese tiempo en conducir pasajeros i mercaderias inocentes i con areglo a la lei, pueden afectar sériamente a las naciones neutrales, etc.»

Seve, preguntaba al gobierno, «si justificaria la destruccion de un puerto el hecho de estar protejido por viejos e inofensivos cañones?»

El baron d'Avril decia: «La proclamacion pura i simple del derecho de represalias inspiraria sérias inquietudes i seria interpretada de un modo odioso si no se tuviera la seguridad de que los jefes chilenos acudirán a ellas solamente en aquellos casos estremos en que esta práctica, la mas cruel de la guerra, fuera el único medio de impedir la repeticion de procedimientos bárbaros.»

XII

La Escuadra.

La escuadra no tuvo ocasion de batirse en la época que recuerdo. No podia tenerla habiendo desaparecido el poder naval contrario. Pero en cambio contribuyó de un modo eficaz al éxito de las operaciones militares. Nunca podré insistir lo bastante en la importancia que tenia el dominio del mar conquistado por nuestros marinos ruda i gloriosamente. La guerra del Pacífico se habia decidido en Angamos. Chile podia agredir el punto de la costa peruana que quisiera; perturbar su comercio; amenazar sus poblaciones situadas sobre

---

El conde Sanminiatelli escribia: «Estas órdenes que prescriben hacer sentir al Perú en las propiedades i en los intereses de sus habitantes todo el peso de la guerra como medio de obtener la paz en mas breve término, han despertado en mi ánimo, séame permitido decirlo con entera libertad, un sentimiento de sorpresa i de fastidio.»

«El encargo dado a las naves de la República de hacer en la costa peruana todo el estrago posible aun cuando no lo requieran imperiosamente las necesidades de la guerra sin distinguir la propiedad privada de la pública podria hacer creer... que se considera como medio lícito de guerra la ruina i la destruccion del territorio enemigo.»

La destruccion de muelles i lanchas, agregaba, «no requerida por las exijencias de las operaciones militares o directa i esclusivamente en daño de la propiedad pública del Estado enemigo importaria a mi entender una restriccion, no justificada, de la libertad del comercio marítimo de los neutrales que no reconoce otros límites que aquellos que le son impuestos por el bloqueo efectivo i permanente i por la prohibicion relativa al contrabando de guerra.»

Osborn recordando que el bombardeo es una medida bárbara dice: «que la lei de las naciones la reconoce solamente aceptable tratándose de puertos que tengan alguna importancia estratéjica o de otra clase bajo el aspecto militar.»

el Océano i llevar a cualquier punto el ariete de la invasion.

Predominaba en el momento que recuerdan estas pájinas un vivo anhelo por utilizar esa superioridad naval, i hacer sentir al enemigo el peso de la guerra, en obsequio de la paz que el Gobierno chileno deseaba ardorosamente, i aleccionado con el recuerdo de lo que habia sucedido durante el bloqueo de Iquique ahora propendia a que todas las unidades navales estuviesen en campaña inmovilizando aquí las guarniciones, sembrando allí el pánico, llevando a todas partes el sobresalto i la zozobra. En este plan coincidian el Gobierno i Sotomayor i no ménos que ellos el alentado jefe de la marina chilena, el Contralmirante Riveros. Es así como en plena campaña de Tarapacá, segun tuve ocasion de insinuarlo en el tomo anterior de esta obra, zarpaba de Pisagua una escuadrilla a cargo del Comandante Viel compuesta de la *Chacabuco*, de la *Magallanes* mandada por Condell i de la *Covadonga* por Orella a bloquear Arica, bloqueo que empezó el 28 de noviembre. La *O'Higgins* con Montt fué encargada de cruzar mas al norte, entre Arica e Ilo.

Bloqueo de Arica i de Mollendo.

Luego despues, a principios de diciembre, ingresó al bloqueo el *Cochrane* i tomó el puesto de Viel el glorioso Comandante Latorre.

Latorre conservó consigo a la *Magallanes* i a la *Covadonga* unos cuantos dias, pero luego se quedó solo con el *Cochrane* i ésta, por haber tenido que enviar al sur a la primera por el mal estado de sus calderas. A la llegada del *Cochrane* a Arica, Viel se trasladó a Ilo, i Montt a Mollendo cubriendo así con

una estricta vijilancia toda la costa del departamento de Moquegua.

Aunque el objeto primordial de la operacion era evitar que el ejército aliado recibiera refuerzos del norte, Sotomayor encargó a Riveros que recomendase mui especialmente a los jefes de los bloqueos proporcionarse datos sobre la situacion del enemigo.

Procurarse datos del territorio.

Segun estas instrucciones incumbia a la Escuadra, como ya lo he dicho, el papel de esploradora i avanzada de la espedicion, para suplir la escasez de noticias verídicas i determinar el plan de operaciones.

«US. cuidará, dice ese despacho, que los datos i noticias importantes sobre el enemigo que se obtengan por los Comandantes o por US. directamente, se trasmitan inmediatamente a este Ministerio o al Jeneral en Jefe del Ejército.»

Los bloqueadores recorren la costa de Moquegua.

Para cumplir con esta parte de sus instrucciones Viel i Montt recorrieron la costa, haciendo desembarcos sorpresivos en diferentes puntos, ora para observar el terreno, o para cortar el telégrafo que ponia en comunicacion a Tacna con Arequipa i el resto del Perú, o para apresar viajeros que pudiesen darles las noticias que tanto anhelaban saber. De cuando en cuando los bloqueadores amenizaban la monotonia de su penoso servicio bajando en los valles situados en la desembocadura de los rios en busca de frutas que en esa época del año estaban en plena madurez.

«Diciembre 27. Que nos manden animales, escribia Viel a Sotomayor..., porque aquí no se consiguen sino aceitunas i

brevas que son un poco difíciles de cojer. No siempre es posible desembarcar en tiempo oportuno, pues resguardan los huertos con tropa.»

Algunos incidentes ocurridos en los primeros dias de enero interrumpieron la monotonia de este largo bloqueo que duró los tres meses que tardó en organizarse el ejército i partir a la nueva campaña. Uno de ellos fué el alegre paseo a Moquegua de la división dirijida por el Comandante Martínez. De vuelta de Arica a donde fué Viel convoyando a este cuerpo, tocó de nuevo en el punto en que desagua el rio de Locumba i habiendo observado que en tierra habia una guarnicion de infanteria i caballeria que calculó en 2,000 hombres la cañoneó. De ahí pasó a Sama, caleta formada tambien por el rio de su nombre i para conocer la forma de la playa i el número de sus defensores despachó a tierra un bote tripulado con cinco marineros i el teniente 1.º don Cárlos E. Moraga, llevando bandera de parlamento. Refiere Moraga en su parte oficial que cuando se encontraba a treinta metros de la ribera fué recibido con descargas en fuego graneado que hirieron gravemente a un bogador, traspasaron con dos balazos la bandera blanca i con cuatro el estandarte nacional, izado en la popa de la embarcacion. El Comandante Viel contestó a esa agresion bombardeando a Sama como lo había hecho en Locumba, sin causar males dignos de ser anotados, sea porque el material de las construcciones era mui frájil o porque los proyectiles se enterraban en la arena ántes de estallar. Estos incidentes permitian a los bloqueadores formarse una idea cabal de la configuracion de la

Reconocimiento de Ite i Sama

costa i enviar noticias detalladas al Cuartel Jeneral i al Ministro.

En el norte del Perú.

Ademas de los fatigosos bloqueos la escuadra habia hecho algunas escursiones a los puertos del norte del Perú.

Una fué la correria emprendida por el Almirante con el *Blanco*, buque de la insignia, el *Loa* i el *Amazonas* mandado por Thompson, a mediados de diciembre, en busca del *Rimac* que se sabia que estaba en Panamá cargando armas, i de una lancha torpedo traida de Inglaterra, que habia cruzado el Istmo en ferrocarril, i zarpado con la proteccion de las autoridades de tierra, a pesar de las protestas i reclamaciones del cónsul chileno. Ademas el Almirante recibió órden de destruir los elementos de carguio de guano en las islas de Lobos. La escuadrilla zarpó de Pisagua dividida. El *Blanco* i el *Loa* marcharon en convoi mas despacio i el *Amazonas* se avanzó a Tumbes, a la entrada setentrional de la bahia, a aguardar la llegada de los buques salidos de Panamá.

Thompson pasó a lo largo de las islas de Lobos de Afuera donde vió cuarenta buques cargando guano, i el Almirante visitó con prolijidad la bahia del Callao i los puertos situados mas al norte. En uno de esos reconocimientos ocurrió este curioso incidente que Sotomayor referia así por telégrafo al Gobierno.

Niñas indiscretas.

«Enero 10. Los oficiales del *Blanco* encontraron a bordo de una chata inglesa una familia peruana. Una de las niñas, al verlos, les dijo: Ya sé que ustedes vienen en busca de la lancha torpedo, pero van a perder su viaje *porque ya está en salvo en Ballenitas*. Así fué como supieron donde se hallaba i pudieron capturarla.»

Reunido el convoi del Almirante con el *Amazonas* en Paita el 22 de diciembre, Thompson fué despachado al punto indicado por esos indiscretos labios femeniles i al dia siguiente por la mañana la apresó. Llevaba ésta tres marineros porque los oficiales la abandonaron al ver el trasporte chileno. Fué tomada por dos botes mandados por el 2.º del *Amazonas* teniente 1.º don Emilio Valverde. La lancha tenia un andar de 18 millas, 70 pies de eslora i la máquina 40 caballos de fuerza. Era una captura valiosa por los males que podia evitar a los buques chilenos desvencijados i de poco andar. De Paita la division regresó al sur tocando en casi todos los puertos peruanos en busca del *Rimac* que no encontró, i a su paso por la isla de Lobos el Almirante destruyó los muelles que servian para embarcar el guano i echó al mar los utensilios que se empleaban con ese objeto.

Captura de la lancha torpedo

Pocos dias despues el Almirante que no se daba descanso volvió a salir de Pisagua con el *Blanco* i el *Amazonas* a hacer la misma obra de destruccion en la bahia Independencia. El guano era el recurso mas positivo que tenia el Perú para prolongar la guerra, de manera que estas espediciones deben considerarse como medidas de agresion contra el tesoro del enemigo.

Peña i el *Huáscar*.

Poco tiempo ántes de esta segunda espedicion del *Blanco* i *Amazonas* habia zarpado de Pisagua a hacer un crucero frente del Callao el *Huáscar* ya reparado de sus averias de Angamos, mandado por el comandante don J. Guillermo Peña. Permaneció en la bahia cinco dias cruzando, enardeciendo con su presencia a los habitantes del puerto que

no se podian conformar con sufrir las hostilidades de ese barco que era una leyenda para su patriotismo. El *Huáscar* navegó en ese crucero con gran dificultad, no pudiendo avanzar mas de siete a ocho millas por hora. Sea que la máquina tuviese algun desperfecto o por incompetencia de los injenieros, segun lo dijo el Comandante Peña, es lo cierto que se esperimentaron novedades graves, lo que el lector no debe olvidar por la influencia que eso tuvo en la suerte que esperimentó el Comandante Thompson cuando sucumbió a bordo de su buque en Arica. El Almirante encontró al *Huáscar* en Ilo a su regreso de la bahia Independencia, i le cambió jefe nombrando a Thompson en reemplazo de Peña. (10)

Los injenieros.

Esta fué la actitud de la marina en los meses de la reorganizacion del ejército: vida de trabajo, de constante actividad, de preparacion eficaz de la gran empresa que estaba al realizarse.

---

(10) Peña consigna en su parte oficial sobre su crucero al Callao. «Febrero 2. Esta navegacion se hizo con vientos bonancibles i mar del 3er. cuadrante, i a pesar de estas buenas condiciones el andar del buque fué de siete a ocho millas. Esto se debe, señor Comandante en Jefe, a la incompetencia de los injenieros que tengo a bordo como ya US. tiene conocimiento.»

El Almirante a su vez decia: «El Comandante de ese buque (el *Huáscar*) en nota que paso en copia a la Comandancia jeneral de marina atribuye el mal estado de aquella máquina a la punible incuria i a la torpeza de los maquinistas.» Ahumada Moreno *Coleccion* tomo 5.º páj. 44.

XIII

El guano i el salitre i el fisco chileno.

Forma parte esencial de una obra como ésta el conocimiento de las medidas dictadas por los gobiernos para proporcionarse fondos que les permitieran soportar los gastos de la campaña. Ya he dado cuenta de las que tomó Pierola con este objeto, i ahora me corresponde referir lo que hizo Chile en el mismo sentido. Tarapacá tenia entónces dos grandes fuentes de riqueza fiscal: el guano i el salitre; las que estaban relacionadas con la deuda pública del Perú ascendente mas o ménos a 60 millones de libras esterlinas. Ofrecian ámbos artículos un problema económico digno de gran atencion; el utilizar en favor de Chile los recursos que habia proporcionado al fisco peruano, i uno político, congraciarse esos acreedores burlados para que se persuadiesen que su conveniencia estaba en que fuera Chile i no el Perú el dueño de Tarapacá i contar con su apoyo en la opinion europea. Era el juego a la inversa del intentado por Piérola.

Arreglo con los tenedores de bonos peruanos

Una de las disposiciones del Gobierno de Chile fué conceder a los tenedores de bonos peruanos, el derecho de esplotar las guaneras en cambio de una regalia de 30 chelines por tonelada, la cual se rebajaria a 20 chelines si el valor del abono bajaba de 6 libras esterlinas por tonelada, lo cual provocó una protesta del Gobierno de Piérola i la amenaza de perseguir los cargamentos de guano en los mercados de consumo.

Respecto del salitre la situacion de Tarapacá era mui anormal. Los industriales se negaban a desarrollar la produccion como medio de obligar al Gobierno de Chile a rebajar el impuesto de un peso cincuenta centavos moneda nacional por quintal, que representaba en moneda esterlina algo como 5 chelines. Era difícil adoptar cualquiera medida respecto del salitre que no ofendiera derechos particulares de neutrales, a virtud de los contratos celebrados por el Gobierno peruano con ellos con anterioridad a la guerra, pero el Gobierno chileno estaba resuelto a proceder de cualquier manera a trueque de allegar fondos para la campaña.

El Gobierno de Chile i los salitreros.

El medio ideado fué encargarse él de vender el salitre que le entregaban los contratistas que lo elaboraban a precio alzado, a tanto por quintal, i en marzo i abril de 1880 enajenó en subasta pública primero 100,000 quintales i despues 126,000.

Estas primeras medidas abrieron una nueva fuente de entradas para Chile, precursora de la riqueza fiscal que el territorio de Tarapacá estaba destinado a proporcionarle.

Hostilidades al guano del Perú en favor del de Tarapacá.

Guardan relacion estrecha con esto las espediciones que hicieron las naves chilenas a los puertos guaneros del norte del Perú, como las ya referidas en el acápite anterior i otras que verificaron despues, para asegurar la regalia que percibia el Gobierno de Chile. Obedeció en el fondo al mismo objeto o sea a inspirar confianza a los buques que se ocupaban del carguio del guano en la costa de Tarapacá, la fortificacion de las caletas de Huanillos i Pabellon de Pica, i a lo mismo el guarnecer fuertemente a Tarapacá para

que los estranjeros ocupados en la industria del salitre se persuadieran de que Chile estaba resuelto a conservar para siempre la posesion de ese lugar. Estas medidas revelan una comprension clara de la situacion de parte de los que dirijian los destinos del pais en el norte i en Santiago. (11)

---

(11) El ministro de hacienda don Augusto Matte escribia sobre estos puntos a Sotomayor: «Febrero 6. Últimamente he pasado una nota a Mr. Procter anunciándole que en vista de la uniformidad de opiniones que reinaba entre los acreedores del Perú el gobierno de Chile estaba dispuesto a permitir la esportacion del guano, que como Ud. sabe les está hipotecado, mediante el pago al fisco chileno de 30 chelines por tonelada embarcada. Los acreedores han celebrado últimamente un meeting de adhesion a ese arreglo i piden a grito herido la anexion de Tarapacá a Chile. A la verdad, amigo, que los señores acreedores han sido una poderosa palanca en Europa para impedir que los peruanos adquirieran elementos bélicos i para crearnos una atmósfera benéfica en la opinion de aquellos pueblos, etc.»

«Pero lo que me preocupa mas intensamente es la cuestion del salitre.» «Por comunicaciones i por otros conductos veo que los salitreros de Tarapacá sea por miedo a las represalias del Perú, sea porque aun no tienen acopiados los elementos necesarios para esplotar en vasta escala, sea por especulacion tratan de exijir con su resistencia la baja del derecho impuesto, veo, digo, que han paralizado la esportacion.»

«Sea como quiera yo creo que a nosotros no nos pueden ni deben imponer otras consideraciones que las de proporcionarnos todos los fondos para proseguir la guerra. Nosotros no podemos enredarnos en telas de araña cuando tenemos entre manos un propósito a que está unida la suerte de Chile.» «Por consiguiente si alguien o algo se nos pone en nuestro camino debemos arrollarlo con imperturbable firmeza. La guerra puede durar quien sabe cuanto tiempo i es necesario, en consecuencia, arrancarle al territorio enemigo cuanto esté a nuestro alcance.»

XIV

Siguen los preparativos.

La organizacion del ejército espedicionario no se interrumpió miéntras se discutian los agrios incidentes que he dado a conocer entre el Ministro Sotomayor i el Cuartel Jeneral, i cuando en febrero llegó a Pisagua don José Francisco Vergara, se aprovechó el apaciguamiento momentáneo que produjo su presencia para dar impulso a la espedicion tan ardientemente deseada por todos.

El Gobierno ayudado por el pais que lo secundaba con un patriotismo admirable completó los cuerpos del ejército espedicionario. La guarnicion de Antofagasta que tenia tres batallones de infanteria, el Colchagua, los Cazadores del Desierto i el Melipilla i un cuerpo de Caballeria, los Carabineros de Yungai, se aumentó con el primer batallon del Aconcagua de reciente formacion i con 150 artilleros, quedando en el sur listos para acudir al teatro de operaciones a un llamado del Ministro, el 2.º Atacama, el 2.º Aconcagua, el Concepcion, i un escuadron recientemente organizado, los Carabineros de Maipo. Cada uno de estos cuerpos representaba el inagotable esfuerzo de las localidades por hacerse representar en la guerra, las que miraban en esos batallones la imájen de ellas mismas. Colchagua no queria ser ménos que Aconcagua; Concepcion ofrecia alegremente sus hijos; Melipilla los suyos; Atacama se despoblaba por seguir la gloriosa senda del primer cuerpo de su nombre, i así sucesivamente las provincias se disputaban la gloria de

distinguirse, poseidas del heróico ardimiento que es el privilejio de las razas fuertes en los momentos de peligro. La pluma del historiador chileno no puede ménos que vibrar ante el recuerdo de aquellos dias. El sacrificio no desalentaba a nadie. Al contrario estimulaba a todos en la resolucion inquebrantable del éxito final i ella se propagaba en el pais por ondas que sacudian el alma nacional en las faenas mineras, en los villorrios, en los campos. Es una justicia reconocer que en aquellos memorables dias nadie en Chile queria ser ménos i que el espíritu público latia en todas partes con la misma intensidad i vigor.

Patriotismo del pais.

Sotomayor que habia sido el alma de la nueva organizacion, como ántes lo fuera de la campaña de Tarapacá, vivia consagrado a la preparacion metódica i silenciosa del ejército espedicionario, pendiente de los menores detalles para que nada le faltara, desde el alimento a la municion, al forraje, al vestuario, i en presencia de los entorpecimientos que esperimentaba no desmayaba en la ingrata tarea que sobrellevaba en bien de la Patria.

Iremos a Ilo, escribia, como podamos, pero iremos! *Iremos mas desorganizados quizas de lo que salimos de Antofagasta, pero saldremos!* (12)

Saldremos de todos modos!

(12) «Febrero 3. Sotomayor a Gandarillas. La division i organizacion del ejército no están terminadas porque Escala no les tiene buena voluntad (a las divisiones), pero saldremos al Norte tan luego como estén aquí todos los trasportes aunque sea careciendo de algo de lo preciso como aconteció en Antofagasta. De otro modo no nos moveremos jamas por jamas.»

«Febrero 17. Sotomayor a Pinto. Todavia el Jefe del Estado Mayor i jefes de division están sin ayudantes porque las propuestas aun no pasan por el Cuartel Jeneral. *Iremos a Ilo mas desorganizados quizas que lo que salimos de Antofagasta, pero saldremos.*»

Dávila Larrain i la campaña.

Entretanto la Intendencia del ejército convertida en un inmenso taller vijilado por el probo i patriota funcionario que tenia a su frente, Dávila Larrain, no se daba descanso para reunir i organizar lo que necesitaba el ejército fabricándolo en Valparaiso con los escasos elementos industriales de que entónces disponia la ciudad. Se le habian pedido 500 caballos de repuesto; 500 mulas; animales en pié para la provision; 300,000 raciones de charqui, de galletas i de harina tostada; 5,000 caramañolas para reparar las perdidas o destruidas; 2,000 capotes de paño; 3,800 pantalones de id. e igual número de brin; 2,200 blusas; 5,400 id. de brin; 8,000 camisas; 5,000 calzoncillos; 1,300 pantalones de artilleria; 125 polacas de caballeria; 5,700 képis de brin; repuestos de zapatos para todo el ejército; ocho lanchas planas con sus remos, anclas i cadenas; 210 cargas de odres para con ducir agua; depósitos cerrados de hierro para almacenarla en el desierto; 24 cocinas portátiles i aparejos para las mulas; arneses para la artilleria i carretones; una despensa surtida de sal, grasa, ají, frejoles para el estómago pantagruélico de 14,000 espedicionarios, destinados a operar en un territorio que carece de todo; territorio hostil al hombre, al que domina con la atraccion incomensurable de su desnudez i de su inmenso desamparo! Cada renglon de esos suponia un esfuerzo de trabajo i de patriotismo del obrero, del industrial, del jefe de oficina. El mérito de esta guerra no consistió solamente en el ardor militar de las batallas. El patriotismo se manifestaba lo mismo en las horas solemnes en que se decidia la suerte de las armas, como en ese esfuerzo

silencioso de todos los ciudadanos en la obra comun; en el espíritu de sacrificio i de trabajo que era una lei de honor para toda la nacion. La gloria de la campaña del Pacífico es el esfuerzo nacional de todos los chilenos, sin que esto disminuya en nada el mérito de los que llevaban la vanguardia de los sacrificios i penalidades en la primera línea.

Parten los trasportes con el pedido del Ejército.

A principios de febrero zarparon de Valparaiso los trasportes con todo el pedido del ejército i el paciente i glorioso Ministro lo comunicó al Jeneral en Jefe para que dispusiese la partida de la espedicion. El Jeneral le contestó que las tropas se reunirian inmediatamente por divisiones, en campamentos distintos, para facilitar su embarque, i le agregaba que con la llegada de los dos trasportes que conducian esos artículos i que no habian sido tomados en cuenta al hacer el cómputo de los elementos para la campaña, se debia aumentar la cifra del primer convoi espedicionario como lo tenia pedido. La insistencia del Jeneral en esta indicacion obligó a Sotomayor a disponer que en el primer viaje a Ilo marchase un efectivo de cerca de 10,000 hombres i no los 7,500 proyectados i a no dejar de guarnicion en Tarapacá la 4.ª division como habia pensado hacerlo hasta entónces.

La Reserva.

El territorio de Tarapacá quedó confiado al Jeneral Villagran que mandaba el ejército de Reserva, compuesto de 3,100 plazas con encargo especial de cubrir la línea desde Jazpampa al pozo de Dolores. Como ya lo he dicho, en este último punto quedaban algunos cañones de bronce resguardando la aguada i ademas madera para que la tropa construyese galpones. En las instrucciones que se dieron a Villa-

gran se le recomendaba que vijilase con caballeria Camarones i el pueblo de Tarapacá. Sotomayor consideraba insuficientes las fuerzas de la Reserva por haber tenido que ceder a la exijencia del Jeneral Escala i pidió al Gobierno que reforzase la guarnicion de ese territorio.

El Ministro que no desatendia ningun detalle, repitiendo ahora lo que hiciera ántes del asalto de Pisagua, señaló a todas las oficinas militares reglas precisas para el desembarco i sobre lo que debian hacer cuando estuvieren en tierra. Estas instrucciones concebidas por él i cuyos borradores escritos de su letra se encuentran en su archivo, se impartieron con la firma del Jeneral en Jefe.

Ordenes minuciosas.

Ordenes especiales recibieron el jefe de trasportes; el de Injenieros; el Delegado de la Intendencia; el Capitan Romero; dón Víctor Pretot Freire; don Federico Stuven; el Capitan Zelaya; el jefe del Parque; el jefe de la Caballeria; el jefe del servicio sanitario; el conductor jeneral de equipajes; el Comandante jeneral de Artilleria. Es imposible una prevision mayor.

Fueron impartidas en el concepto de que se encontrara resistencia, de que el enemigo hubiese roto el estanque surtidor del agua de la poblacion que proveia al pueblo, o que hubiese arrastrado el material rodante del ferrocarril o destrozádolo ántes de abandonarlo.

El agua era una de las preocupaciones preferentes de Sotomayor.

El agua.

Mandó que el jefe de los trasportes hiciera resacar la que se consumia diariamente para que no disminuyera la existencia. El balance del agua

dió 900,000 litros. Calculando el consumo por hombre en 5 litros diarios i en 20 por animal estimaba que aun sin la renovacion ordenada quedaria un sobrante para cinco dias, tiempo en que creia posible proporcionársela con seguridad, o del cauce del Ilo, o de las máquinas destiladoras de los buques. Sin embargo, sus órdenes mas premiosas se dirijieron a preveer la falta de ese artículo. Mandó al Capitan Zelaya que inmediatamente de desembarcar fuera a examinar el cauce del rio Ilo i caso de estar cortado que estableciese pozos Morton que se habian ensayado con éxito en Tarapacá; a Pretot Freire que habia hecho venir de Pisagua i que tenia nombramiento de teniente coronel de Guardias Nacionales la misma prevencion estricta de tomar en el acto posesion del estanque matriz, i al jefe de la Caballeria que se internara tambien rápidamente a poner a cubierto de cualquier ataque ese precioso surtidor. Fuera de esto dispuso que la tropa bajase llevando en sus morrales víveres secos para dos dias, i sus cantimploras llenas.

Dando una grande i merecida importancia a tener espedita la penetracion al interior Pretot Freire como jefe i Stuven como injeniero mecánico, debian ocuparse desde el instante de poner pié en tierra de apoderarse de la maestranza del ferrocarril i del material rodante para repararlo si lo necesitaba. El Capitan Romero debia hacer lo mismo con los telégrafos. Todo previsto.

Siguiendo el pensamiento gubernativo que tambien era el suyo quiso que la caballeria partiera al interior sin pérdida de tiempo a aprovechar en beneficio del ejército de todos los elementos de

movilidad que se encontraran en el valle, arriándolos hácia la costa i en este sentido impartió instrucciones a Baquedano.

Al jefe de injenieros le prescribió que buscase un sitio aparente para colocar el campamento en lugar seguro, cerca del mar, el que seria fortificado con la artilleria de Velásquez.

Estas precauciones que revelan una comprension tan séria del deber, no tuvieron importancia práctica porque el desembarco en Ilo no fué disputado, lo que en nada disminuye su mérito como obra de prevision. Ellas son una muestra de la regla de procedimiento que Sotomayor adoptaba en todas las circunstancias.

Embarque. Terminados los preparativos se embarcaron las divisiones de Amengual, de Muñoz i de Amunátegui, la 1.ª, 2.ª i 3.ª, con un personal de 9 a 9,500 hombres entre el 21 i el 25 de febrero. Quedó en tierra Barboza con la 4.ª esperando el regreso del convoi.

El 25 se disparó un cañonazo que era el anuncio de haber llegado la hora de la partida. Los músicos llenaron el espacio con las notas mas vibrantes de su repertorio, i de la playa partió un *Viva* sonoro *Viva Chile!* i radiante que era la despedida de la poblacion a los que iban por segunda vez a afianzar en los arenales del norte la gloria i la seguridad de la República.

En el *Amazonas* se embarcaron don Rafael Sotomayor, Escala, Velásquez, Lagos, Vergara, las grandes personificaciones de aquel memorable esfuerzo.

El 25 de febrero el convoi se hizo a la vela. (13)

(13) «Febrero 17. Sotomayor a Pinto. La espedicion se compondrá de la manera siguiente. *Blanco* 600 hombres—*Cochrane*

600—*Amazonas* 1,200—*Loa* 1,200—*Itata* 1,200—*Copiapó* 1,200—*Limarí* 800—*Lamar* 700—*Abtao* 600—*Matias* 600—*Santa Lucia* 400—*Tolten* 300—*Angamos* 500.—Total de fuerza 9,700.

«Creo que algunos trasportes van con exceso de jente, pero no marcharán en el primer viaje ménos de 9,000 hombres.

«Caballos i mulas. *Itata* 280—*Amazonas* 240—*Loa* 220—*Copiapó* 80—*Limarí* 40.—Suma 860.

«Los caballos i mulas por condicion son: Caballos i mulas de artilleria 340—idem de caballeria 1,000—conduccion de equipajes 500—Jefes i oficiales 150. A este número habrá que agregar por lo que ha sucedido unos 200 animales mas de jefes i oficiales i empleados que llevan mas que los que les corresponde i repuesto para la caballeria. Tendremos que llevar a remolque a tres buques de vela en uno de los cuales llevaremos caballos i algunos animales vacunos si es posible. (Esos buques fueron el *Giuseppe Muzzi* remolcado por el *Matias*, la *Elvira Alvarez* por el *Limarí* i el *Humberto I* por el *Lamar*). No he querido que se desembarquen del convoi, vestuarios i otros artículos para no perder tiempo. Se sacarán en Ilo.

«Hecho el desembarco de los 9,000 hombres volverán *Amazonas*, *Loa* e *Itata* por el resto de las fuerzas i de los caballos. Como te he dicho, el Jeneral exije que marche al norte todo el ejército o sean los 13,000 hombres de que se componen sus 4 divisiones. El ejército de reserva llamado a defender la posicion del departamento de Tarapacá se compondrá de los siguientes cuerpos: 1.º Cazadores del Desierto, en pésimo estado, 500 hombres—2.º Batallon Chillan 500—3.º Batallon Valdivia 450—4.º Batallon Caupolican 500—5.º Batallon Colchagua 450—Escuadron Carabineros 200—Idem Granaderos 170—Artilleria incluyendo la de plaza 300.—Total 3,070. De estos mas de 600 hombres deben cubrir guarniciones en Iquique, Mejillones i Pisagua, etc. La línea defensiva de Jazpampa a Dolores será cubierta con 2,500 hombres poco mas o ménos disponibles, haciendo una rebaja prudente por enfermedades. Seria mui bochornoso que miéntras el ejército del norte estuviese ocupando a Ilo i sus inmediaciones desde Arica, se intentase un golpe desesperado con fuerzas superiores ántes que pudiéramos acudir en ausilio de nuestras tropas. Esto no es probable, pero es siempre un riesgo que preveo para el ejército del norte en sus operaciones.»



CAPITULO II

Primeras operaciones en el departamento de Moquegua.

I.—En los primeros dias de la ocupacion de Ilo.
II.—El Gobierno de Chile i el plan de campaña.
III.—El *Huáscar* en Arica. Muerte de Thompson.
IV.—Espedicion a Mollendo.
V.—La *Union* rompe el bloqueo de Arica.
VI.—Rentas de Tarapacá. Don Patricio Lynch.
VII.—Marcha de la 2.ª division de Ilo a Moquegua; la sed.
VIII.—Escala i Lagos se retiran del ejército.
IX.—Vacilaciones para elejir Jeneral en Jefe. Baquedano.
X.—Reflexiones.

I

Febrero 25. Viaje marítimo

El convoi espedicionario navegó sin novedad entre Pisagua e Ilo. Su rumbo fué primero al noroeste, despues al norte fijo hasta enfrentar la punta que cierra la ensenada de Ilo. El andar de 6 a 6½ millas. Los buques de vela conducidos a remolque impedian que el viaje se hiciera mas lijero. Se habia calculado llegar al lugar de desembarco al amanecer del 25 de febrero para aprovechar la sorpresa i evitar que los peruanos hicieran resistencia, pero los cálculos de la navegacion fallaron i el convoi se presentó en la rada de Ilo

en la mitad de ese dia, repitiéndose lo sucedido en el asalto de Pisagua. En toda operacion militar debe dejarse un márjen considerable a lo imprevisto. Fiar la suerte de un pais a combinaciones horarias es ir en busca de la catástrofe. El encargado de dirijir el convoi durante la navegacion i despues el desembarco era el Almirante Riveros.

Ocupacion de Ilo.

En prevision de que Ilo estuviera guarnecido, dispuso el Jeneral en Jefe que tomara la delantera del desembarco una vanguardia fuerte, la cual bajaria a tierra dividida en dos alas i por dos caletas situadas respectivamente al norte i sur de Ilo. Se designaba la del norte con el nombre de los Hermanos, la del sur, la Inglesa. El Rejimiento Esmeralda desembarcó por la de los Hermanos; la Artilleria de marina, por la Inglesa. Ambos cuerpos encontraron la playa desierta i siguieron al interior.

El resto del ejército bajó en Ilo por el muelle de pasajeros, como turistas ordinarios. El muelle tenia un donkey a vapor que se encontró corriente. Gracias al excelente estado del mar el primer dia desembarcaron cerca de 5,000 hombres i en la tarde el Coronel Lagos subia la meseta situada al oriente del pueblo i reconocia los alrededores sin encontrar enemigos en ninguna parte.

¿Qué hacia el Jeneral encargado de la defensa del departamento de Moquegua?

Montero i la invasion.

El Almirante Montero, Jeneral en Jefe del ejército aliado de Tacna i Arica, se encontraba en la imposibilidad de impedir las operaciones en via de realizarse, porque teniendo Chile el dominio del mar, elejia i variaba a voluntad el punto de desem-

barco. Si las naves chilenas hubieran encontrado resistencia en Ilo habrian podido dirijirse a Sama o a cualquier otro lugar de la costa i Montero estaba en la imposibilidad de vivir en acecho i en perpétua correria por la orilla del mar, salvo el caso que contara con un ejército tan numeroso que cada una de sus fracciones fuese capaz de rechazar al enemigo donde se presentara, i todavia que tuviera tan buen servicio de movilidad que pudiese reunir todas sus divisiones en el momento preciso. Pero Montero no estaba en situacion de esto i el Perú no lo estará jamas por la configuracion de su suelo. La pérdida del poder naval será siempre para él, como para Chile, el dardo clavado en el corazon.

Guardianes de las caletas.

Montero no aguardaba el desembarco por Ilo sino por Arica o por Sama. Así se lo habian hecho comprender los ajentes que tenia en Chile. Conocedor del espantoso desierto de su frente por el norte, no creia que el enemigo intentara atravesarlo. Así es que las guarniciones de las caletas tenian el papel de guardianes mas que de defensores, cuya mision era retirarse ante un amago de ataque para informar al Cuartel Jeneral de lo que sucedia.

Ilo.

Se sabe ya que el punto elejido para iniciar las operaciones reunia condiciones mui ventajosas. Era cabeza de un ferrocarril de penetracion que llegaba a Moquegua, al pié de la cordillera; tenia el agua abundante de un rio inmediato; se esperaba encontrar forrajes en los valles que corren perpendicularmente al mar, librando a la administracion militar del enorme trabajo de la movilizacion del pasto seco i de la cebada que se enviaba de Chile

para el sustento de las bestias, i ademas se creia poder tomar pié en esos pastizales para movilizar la caballeria sobre todo el territorio invadido. Fuera de esas espectativas el puerto de Ilo proporcionaba a los soldados hastiados del desierto lugares con vejetacion abundante, con agua corriente, con verduras i frutas. (1)

Como el convoi espedicionario se calculó para 7,500 hombres i tuvo que recibir en la última hora cerca de diez mil, una parte de la caballada no cupo en los buques i fué necesario dejar en Pisagua un escuadron de Granaderos con su ganado i algunas mulas. Los Granaderos.

---

(1) «Marzo 3. Vergara a Pinto. Nuestra posicion en este puerto no es mala en cuanto a las comodidades i subsistencia del ejército, porque ademas de tener agua en abundancia conducida desde la desembocadura del rio por una cañeria de 15 centímetros, despues de haberla asentado i enfriado en un estanque de treinta metros de largo por ocho o diez de ancho i dos de profundidad, tenemos bastantes casas para habitaciones i una temperatura mucho mas agradable que la de Pisagua. La playa es mui hermosa i estensa, fértil, ademas, en exelentes mariscos i abundantísima en pescados. La quebrada donde corre el rio que actualmente está en crece, es amenísima por la espesura de sus bosques de olivos i por la variedad de árboles que se encuentran. Ya puede calcular la impresion de alegria esperimentada por los que habian pasado diez meses de desierto al ver tantos i tan frondosos árboles, el agua corriendo por todas partes, i los pájaros cantando sin cesar.

«En el primer dia hubo una verdadera peregrinacion del campamento al valle i daba gran gusto ver como volvian los soldados cargados con granadas, naranjas, limones, higos, etc., con un aire de satisfaccion como si hubieran encontrado una fortuna. Por precaucion para su salud i para la seguridad del ejército se han prohibido estas escursiones i sólo se permite que vayan unos pocos. Sin embargo, cuando se pasa por ahí, pocas veces deja de verse asomar una cabeza por entre el cogollo de las higueras.»

Este cuerpo se incorporó al ejército en Ilo el 8 de marzo. (2)

«El enemigo es mui cumplido.»

A causa probablemente de lo inesperado del desembarco i del consiguiente pánico, las autoridades de Ilo no hicieron nada por privar al ejército chileno de elementos preciosos de vida i de movilidad. «El enemigo es mui cumplido i benévolo con nosotros», escribia Sotomayor.

En efecto, habia dejado corriente la bomba surtidora que elevaba el agua del rio a un gran estanque de mamposteria de donde corria despues a nivel al puerto, suprimiendo así uno de los grandes inconvenientes de la operacion militar en via de realizarse. El ferrocarril no tenia sino pequeños desperfectos i la mayor parte del material rodante que pudo ser arrastrado al interior estaba en Ilo. Allí se encontraron dos locomotoras nuevas i dos viejas, con algunas piezas de ménos. Sotomayor encargó su reparacion a don Federico Stuven, injeniero mecánico cuyo nombre figura en la primera ocupacion de Moquegua por Martínez, i Stuven entregó compuesta una de esas

(2) El convoi espedicionario habia llegado a Ilo el 25 de febrero a medio dia, como lo digo en el testo. Inmediatamente que se pudo se enviaron los trasportes mas rápidos en busca de la 4.ª division, de los Granaderos i de los caballos i mulas que no habia podido conducir el primer convoi; pero la division de Barboza ocupó los buques i se volvió a dejar en tierra el ganado i los soldados de caballeria que se aguardaban con tanta impaciencia en Ilo. El 4 de marzo Sotomayor decia a Pinto: «*Amazonas* i *Loa* en lugar de trasportar con preferencia a Granaderos i sus caballos los dejaron atras, etc. Esta noche volverán a salir *Itata* i *Matias* por el resto de caballos i mulas i por animales vacunos, etc.» «Marzo 8. Hoi han llegado los últimos Granaderos, caballos i mulas que nos quedaban en Pisagua.»

máquinas en la primera semana del desembarco. Como ya lo he dicho, el donkey a vapor del muelle se hallaba en servicio i se empleó en bajar a tierra el material de artilleria.

Gracias a este abandono de parte de las autoridades de Ilo no se hicieron sentir los inconvenientes de la escasez de caballos, ni tampoco el que no se cumplieran las minuciosas órdenes de prevision relativas al desembarque impartidas por el Ministro i comunicadas al ejército por el Jeneral en Jefe, en el concepto de que el enemigo defenderia la playa. Sin peligro.

Pero como no hubo resistencia las precauciones se abandonaron i con ellas esa primera parte del plan acordado.

Lo urjente en aquellos dias fué bajar la carga de los buques que era el alimento, el vestuario, las municiones, i esa fué una operacion mas difícil de lo que pudiera creerse por la escasez de elementos de desembarque i por la braveza del mar. Descarga de los buques.

Despues de once dias de estar en tierra Sotomayor escribia:

«Marzo 8. A Amunátegui. No obstante el número de lanchas planas de que he provisto al ejército, de una buena balsa de Guayaquil i de remolcadores, etc., aun no tenemos en tierra todo nuestro material de conduccion terrestre. A pesar que el muelle es exelente i posee un donkey o pescante a vapor, hubo un dia en que no habia en tierra víveres suficientes para todo el ejército.»

A esa urjente operacion sucedió en órden de importancia el reconocimiento del territorio en la máquina reparada por Stuven. En el primer viaje de esa locomotora marcharon hasta siete leguas de Reconocimientos.

la costa Sotomayor, Escala, Baquedano, Vergara i Lira, i regresaron, segun decia el Ministro, sin encontrar siquiera «rastros de enemigo.» Esto fué el 2 de marzo.

El 4 hicieron una nueva escursion en ferrocarril Vergara i Velásquez, la cual tiene mucha importancia porque determinó un cambio sustancial en el plan de la campaña.

Conde i el plan de campaña.

Como ya se sabe, el propósito dominante hasta ese momento era establecerse a poca distancia de la costa i agredir las posiciones de Tacna con la caballeria, para obligar a Montero a tomar la ofensiva como lo hiciera Buendia en la campaña de Tarapacá, en lo cual estaban de acuerdo el Presidente i Sotomayor. Para ese objeto Sotomayor creia apropiada la estacion de Conde que es un paradero del ferrocarril de Ilo a Moquegua, situado en el desierto, casi en el punto de interseccion del ferrocarril con el cauce del rio de Ilo. Pensaba que un ejército colocado en Conde dominaba los caminos de Moquegua-Arequipa i el de Ilo-Tacna, lo que tanto da decir que interrumpia la comunicacion entre esas ciudades, i que podia batir en fracciones a las divisiones de Arequipa o al ejército de Tacna si intentaban juntarse. Conde tenia esas ventajas teóricamente, juzgando la operacion por el mapa, sin tomar en cuenta los inconvenientes que presenta la localidad como ser la falta de agua i la absoluta carencia de alojamientos. En realidad ese lugar no era otra cosa que un pedazo de desierto, donde los soldados habrian tenido que vivir a la intemperie de un sol canicular en el dia i de un frio glacial en la noche.

I esto miéntras la caballeria hostilizaba las líneas de Tacna i obligaba a Montero, hostigado por esas agresiones, a emprender el formidable viaje al punto de ubicacion de las líneas chilenas.

«Febrero 27. La campaña, decia Sotomayor a Gandarillas, segun yo creo, debe ser principalmente de caballeria para barrer i quitar al enemigo todos los recursos i obligarlo a venir a nuestras posiciones o a abandonar Tacna i Arica.»

Reconocimiento de Conde por Vergara i Velásquez.

Vergara i Velásquez se encargaron de visitar Conde i por los informes que proporcionaron Sotomayor abandonó el propósito de estacionarse allí, prefiriendo a Moquegua que tanto Vergara como Velásquez le recomendaban. (3)

Velásquez escribió al Presidente:

«Marzo 7. Hace tres dias llegué de un viaje de reconocimiento que hicimos con el señor don José Francisco Vergara

---

(3) «Marzo 10. Vergara a Pinto. Para ocupar este pueblo (Moquegua) i toda la rejion andina del departamento, que es la única poblada i productiva, fuera de la estrechísima faja del fondo de la quebrada por donde corre el rio Ilo, basta, a mi juicio, con 2,000 hombres de infanteria, una bateria de campaña que puede seguir la via del ferrocarril i 700 a 800 hombres de caballeria.»

«Nuestra ocupacion de Moquegua i de la parte oriental de este departamento i del de Tacna, conservando ocupada la costa i bien garantidas las comunicaciones entre todas nuestras fuerzas, las comunicaciones del ejército de Arica quedan cortadas por el Perú. Tienen que apelar al camino de Bolivia para su correspondencia pero no pueden recibir socorros por allí. Los acopios de víveres están en la parte nordeste desde Torata a Tarata i una vez que les destruyamos la arrieria ya su situacion principia a ponerse crítica sobre todo si nuestras fuerzas acantonadas en Calama i Atacama persiguen los arreos arjentinos que vienen ahora mui al norte, pero que siempre llegan en bastante número para bastar a la alimentacion del ejército i del pueblo.»

sobre Moquegua, etc. Creo que ya deberíamos haber ocupado a Locumba i tomado a Moquegua. Sólo a Ud. le puedo hablar con esta franqueza, pues soi enemigo de dar opiniones sobre las operaciones de la guerra.»

Vergara escribia lo mismo, i a su vez Sotomayor decia a Pinto:

«Marzo 7. A Vergara le ha parecido mui mal lo que ha recorrido i la colocacion de nuestro campamento en Conde, etc. Dice que no es conveniente por la clase de terreno mui desigual i accidentado. Habria siempre que acarrear el agua en carros o mulas que era lo que yo deseaba evitar. Supongo que Velásquez piense lo mismo i entónces tendremos que cambiar completamente nuestro plan, procurando hacer la campaña ofensiva luego que tengamos reunidos los elementos indispensables. Siento mucho esta modificacion. Creo que habríamos retardado algo el fin de esta campaña, pero habríamos asegurado el éxito, estando a la defensiva con la masa del ejército i ofendiendo activamente con la caballeria.»

Cambio del plan.

Habria sido un grave error establecer en Conde el campamento del ejército. A los inconvenientes ya anotados hai que agregar el que menciona Sotomayor sobre la provision de agua. El cauce del rio no estaba bastante cerca para suprimir ese servicio, el mas engorroso i difícil de todos, i en cambio lo estaba para no poder evitar que los soldados se arrancasen al valle i tomasen las fiebres que reinan perpétuamente en él, al punto que basta un rato de solaz a la sombra de sus pintorescos árboles para adquirir una enfermedad que muchas veces es mortal. Vergara i Velásquez prestaron el servicio de modificar la resolucion de Sotomayor.

II

Las dudas del Gobierno chileno sobre el plan de campaña se fundaban principalmente en el temor de comprometerse en una empresa superior a las aptitudes de la direccion militar. Diré mas claro; el Gobierno no tenia confianza en ella, i como encontraba que la operacion era sumamente riesgosa, se arredraba ante la idea de lanzarse a lo desconocido, abandonando la costa. Esto es lo que determinaba la vacilaciones de aquellos dias. El Gobierno i la direccion militar.

De esto nacian las ilusiones que las cabezas mas reposadas se forjaban respecto de Montero, i la preferencia que otorgaban a la guerra defensiva que no exije en los jefes sino valor personal. De aquí provenian las confusiones, las vaguedades, el sujerir ideas i fabricar planes a cual mas desacertado. Pinto creia que Montero saldria de Tacna para Ilo al encuentro de la invasion. A lo ménos, se decia, llegará hasta Moquegua para darse la mano con el ejército de Arequipa.

Lo mismo que él, juzgaba el Gabinete sin dejar por supuesto de relacionar sus lucubraciones con la «política boliviana», que era la idea matriz, el hilo de Ariadne, que no soltaba jamas de las manos. Sotomayor, sujestionado por tantos temores, apreciaba así la situacion del momento. Ideas de Sotomayor.

«Febrero 27. A Villagran: Es probable que Montero vacile mucho sobre el partido que debe adoptar. Ese partido no puede ser otro que alguno de los tres siguientes:

«1.º Esperar en sus posiciones que alguno de nuestros ejércitos

i principalmente el de operaciones fuese a atacarlo con las desventajas de las marchas i del ataque a posiciones fortificadas i preparadas.

«2.º Marchar sobre el ejército de reserva para recuperar a Tarapacá. Esta difícil operacion es improbable, porque no solo se opone la larga distancia i toda clase de dificultades en la marcha, sino que el abandono de Tacna i Arica permitiria que nuestro ejército, hoi en Ilo, marchase sobre ese punto i lo dejase completamente encerrado i perdido por la falta de recursos.

«3.º Agobiado por los perjuicios que reciban estos departamentos i por la escasez de los recursos i ausilios que puedan recibir de Arequipa, como por la exitacion de la opinion pública se vea obligado a buscarnos en nuestras posiciones. En este caso abandonaria a Tacna i a Arica al ejército de reserva, i a la Escuadra, i tendria mui pocas probabilidades de triunfo.»

Cambia de opinion.

Como ya se sabe, el reconocimiento de Vergara i Velásquez, modificó el plan de la campaña. Desde ese momento se abandonó el pensamiento de la defensiva i en vez de fortificar a Conde, Sotomayor creyó que debia acometer la operacion de llevar el ejército a Tacna para lo cual necesitaba mas elementos de movilidad.

Baquedano i los caballos de la Caballeria.

Todavia el Presidente confiaba en la eficacia de la caballeria como medio de bloquear al ejército de Tacna, privándolo de recursos con incursiones rápidas, i los que pensaban como él en el norte culpaban al cuidado exesivo de Baquedano por su arma favorita, el que no se hubiese repartido ya, sembrando el espanto. Decian que si no sucedia así era porque Baquedano queria ver siempre gordos i relucientes sus caballos. Vergara escribia que este jefe creia «que el soldado era para el caballo, no el caballo para el soldado.» I Sotomayor recomendaba a Pinto que dijese a Ba-

quedano «que no economizara los caballos.» Este era un error de concepto que nacia de que el desierto no era bien conocido. Mas adelante se verá que la caballeria aun desplegando gran empuje no habria podido corresponder a estos anhelos.

Las vacilaciones que precedieron a la adopcion del plan de la campaña se apoyaban pues en parte en el desconocimiento del terreno en que se iba a operar.

Esto i lo ya dicho respecto de la direccion militar esplicarán por qué las operaciones de la campaña de Tacna no empezaron con el desembarco en Ilo.

En el Presidente Pinto lo que influia principalmente era lo que él mismo espresaba así:

Pesimismo.

«Enero 17. A Sotomayor. Estamos haciendo la guerra en condiciones bien raras. Sin Jeneral en Jefe, sin jefes secundarios que estén, por su intelijencia i conocimientos, a la altura del puesto que ocupan. Para todas las operaciones de la guerra es preciso tener en vista esta circunstancia. *No debemos emprender operaciones que exijan en los jefes mas de lo que los nuestros puedan dar.*»

Dominado por este temor hacia lo que todo hombre susjestionado por una idea; prescindia de los demas aspectos del problema i no veia sino aquel que lo dominaba preferentemente.

Raciocinando así preconizaba el sistema defensivo en la nueva campaña, i no lo decia a medias palabras sino abiertamente, dando a su afirmacion el carácter de doctrina i la justificaba con el ejemplo de la campaña de Tarapacá.

¿Por qué, decia, fué vencido Buendia en Dolores? Porque tomó la ofensiva.

¿Por qué fueron rechazados los chilenos en Tarapacá?

Porque tomaron la ofensiva.

Pinto i la defensiva. I agregaba: la ofensiva requiere intelijencia, combinacion, cálculos, ejército veterano, es decir, lo que Chile no tiene. I todavia: con el arma moderna que permite al agredido disparar rápidamente i a gran distancia, el atacante necesita mas audacia i mas intelijencia táctica. I dando vuelta al problema dentro de estos términos volvia siempre al punto de partida ¿de dónde sacamos jefes capaces de reunir esas condiciones? I este temor lo dominaba i con él a los que recibian sus inspiraciones. (4)

---

(4) «Diciembre 1.º Pinto a Sotomayor. Siempre es una gran ventaja el ser atacado i lo es mas ahora por las armas perfeccionadas i de largo alcance i por la naturaleza del terreno en que operamos. Una division que ataca puede ser derrotada no sólo por las balas de los enemigos sino porque en un momento dado falten el agua o víveres.»

«Diciembre 2. Id a id. En esta guerra i sobre todo miéntras ella se haga en un territorio desierto, como el de Tarapacá, el ejército que ataca tiene muchas probabilidades de ser vencido. El ejército atacado se encuentra en buenas posiciones, elejidas de antemano, descansado, con el agua i víveres necesarios para el dia o dias del combate. Sus soldados harán fuego detras de trincheras i se engañan los que se imajinan que ahora con las armas de precision i de gran alcance se pueden tomar las trincheras a la bayoneta. En cambio el ejército que ataca exije en su direccion mas intelijencia que el atacado. En el momento mismo del combate el ejército atacador tiene que tomar sus posiciones i ver cuales son las del enemigo, sobre las que, por alguna circunstancia, conviene concentrar el ataque. Esto requiere de parte del jefe sangre fria i viveza que no en todos se encuentra.»

«Diciembre 3. Id a id. Con las armas modernas, con ejércitos poco disciplinados como los nuestros i operando en desiertos, es

Resolucion de Montero.

Sotomayor, perturbado al principio por esta influencia, reaccionó luego que Vergara le manifestó la inconveniencia de formar el campamento en Conde. Luego despues supo por una correspondencia interceptada que las autoridades de Moquegua se habian dirijido a Montero pidiéndole refuerzos i que el jeneralísimo del Perú les habia contestado que la situacion era tal que a cada uno le correspondia defenderse como pudiera, lo que revelaba que no pensaba en moverse de Tacna. Ante esta conviccion Sotomayor pidió a Santiago con urjencia víveres, aparejos, toneles para una campaña de penetracion de largo aliento, porque si hasta entónces habia vacilado, ahora se encontraba resuelto a llegar a Tacna i a disputar el triunfo al enemigo en sus propias líneas. I junto con resolverlo se puso en via de realizar su pensamiento con la enerjia de que dió pruebas tan relevantes en su gloriosa vida.

Desde ese momento su vijilancia abarca el problema de la campaña en todas partes, impartiendo órdenes no solamente respecto del ejército de Ilo, sino aun del de Tarapacá, i de la escuadra, cuya alta direccion tampoco abandonó jamas.

Sotomayor i el Ejército de Reserva.

Así, por ejemplo, Villagran jefe de la division que guarnecia a Tarapacá con el nombre de Ejército de Reserva, manifestaba temores de que Montero aprovechase la situacion del momento para recuperar ese territorio por medio de una diversion rápida i audaz, i Sotomayor que a todo atendia,

ventaja inmensa el ser atacado en las posiciones que hemos elejido de antemano. *Nuestra táctica debe consistir en obligar al enemigo a que nos ataque.*»

se dijo a sí mismo que el sistema seguido hasta entónces para defender la frontera norte de Tarapacá con fuerzas despachadas de Pisagua por tierra era un error: que era mas fácil enviarlas por mar a Camarones para lo cual habria que hacer un muelle lijero en este lugar, i caminos en la quebrada hácia los únicos pasos que ofrecen sus escarpados bordes para detener un ejército que venga del norte. I en este sentido escribió al Gobierno i a Villagran, tomando la direccion superior de la defensa de Tarapacá, como tenia la del ejército de Ilo. (5)

Sama punto de partida de la campaña.

Otro proyecto de Sotomayor,—las ideas se atropellan en su mente desde que se resolvió a adoptar el plan ofensivo de penetracion a Tacna,—otra idea suya en ese momento, fué hacer de la caleta de Ite situada en la desembocadura del rio Locumba, la base naval i militar de la espedicion en vez de Ilo, con lo cual las carretas cargadas se ahorraban una parte del viaje terrestre. I como le fué duramente reprochado el no haber pensado en eso, el no haberse dado cuenta de las condiciones jeográficas de esas localidades, me parece del caso valerme de su testimonio para

(5) «Marzo 8. Sotomayor a Villagran. Escribo al Presidente sobre el envio de una persona competente i práctica del puerto o caleta de Camarones para la construccion de un pequeño muelle i camino. Hechas estas obras la guarnicion de Camarones se haria por mar como su provision con toda facilidad. Por tierra es mui largo i malo el camino. En un solo viaje quedan inutilizados los caballos i la infanteria sufriria mucho con marchas a pié. La defensa de esa línea es fácil. Por el centro de la quebrada puede hacerse un camino carretero i aun pueden hacerse caminos o senderos de subida para protejer desde las alturas de la parte sur el convoi o tropa que marche hasta el lugarejo de Camarones. Haz estudiar esto i pide estas obras como medio de seguridad para Tarapacá.»

manifestar que en esta ocasion, como en muchas otras, los cargos que se le hacian se basaban en el desconocimiento de su silenciosa labor.

«Creo, escribia a Pinto, que el grave inconveniente que tiene la campaña en nuestra marcha sobre Tacna, el que consiste en separarnos demasiado de nuestros recursos marítimos, perdiendo las ventajas que nos da nuestra supremacia del mar, puede atenuarse ocupando a Sama como punto de provision i abandonando a Ilo. Esto debe entenderse que debe hacerse *cuando esté iniciada la marcha* i si los caminos de ocho leguas, mas o ménos, para el interior hasta Buenavista son practicables. La desembocadura del Locumba, si fuere accesible a desembarcos, seria tambien mui útil. Tengo que proponer esto a Vergara i al Jeneral para que se envien pronto partidas de reconocimiento en esa direccion.»

Necesidad de ocupar Moquegua.

La salvedad de que no debia hacerse eso sino cuando la campaña estuviese iniciada nacia de que tenia resuelto ocupar préviamente a Moquegua, guarnecido con 1,400 hombres, cifra que podia aumentarse con los refuerzos de Arequipa que se suponian en viaje. Es evidente que no convenia estrechar la distancia con Montero dejando esas fuerzas a la espalda. En todas las medidas de Sotomayor se nota el vigor de ese buen sentido que puede proceder despacio, que puede carecer de brillo, pero que en el arriesgado juego no compromete ninguna probabilidad de triunfo.

Pinto era tenaz en sus ideas i le costaba abandonar el plan defensivo. Es verdad que ya no abrigaba la misma confianza que ántes en la eficacia de la caballeria. Empezaba a comprender que su papel en la guerra del desierto es secundario en comparacion del que está llamada a desempeñar en terrenos no salinos, con pasto i agua.

«Marzo 8. Ya voi creyendo, le escribia a Sotomayor, que nos hacemos ilusiones respecto de los servicios de nuestra caballeria. Por la naturaleza del terreno i por la falta de forrajes, los caballos se inutilizan en una jornada. Veo muchas veces en los partes que, al llegar al fin de la jornada, dicen los jefes de las partidas que nada han podido hacer por el mal estado de los caballos.»

Plan semi-ofensivo de Pinto.

Supo en esos dias por los oficiales del buque de S. M. B. *Turquoise* que volvia de Arica, donde habian estado en relacion con el Cuartel Jeneral peruano, que el plan de Montero era esperar el ataque en la línea de Tacna, i entónces el Presidente viéndose en presencia de lo irremediable i no queriendo abandonar completamente sus ideas, escribió a Sotomayor sujiriéndole un procedimiento que calificaré de semi-ofensivo. Pinto discurria así: si Montero se queda en Tacna conviene bajar en Arica, dejar aquí el ejército de Villagran que se puede hacer ir de Tarapacá, i el grueso del espedicionario se presentaria delante de Tacna para obligar al jeneralísimo de la alianza *a salir de sus posiciones*. Era un sistema misto: la ofensiva hasta Tacna; la defensiva delante de Tacna.

«Marzo 12. Para precipitar los acontecimientos, decia a Sotomayor, podríamos hacer lo que te indicaba en mi anterior. Traer nuestro ejército a Arica, ocuparla, i en seguida podríamos ir sobre Tacna, i, si nos convenia, atacarla. Bastaria para obligar a Montero a salir de sus trincheras, *sitiar la plaza i bombardearla.*»

A Vergara le escribia.

«Marzo 16. En un ataque a Tacna perderíamos la ventaja de ser atacados, ventaja que considero de importancia, atendida la direccion de nuestro ejército i la escasa instruccion

i disciplina de éste. Pero bien pudiera suceder que para tomar a Tacna no fuera preciso dar el asalto en la plaza. Si nos colocamos cerca de ella en una buena posicion podríamos cortarle sus recursos, i obligar a Montero a rendirse o venir a buscarnos en nuestras posiciones.»

Vergara i la defensiva.

Lo mas grave era que no sólo Pinto discurria así sino que hasta los hombres impulsivos como Vergara estaban contajiados de desconfianza al punto de decir que la campaña del desierto era imposible por falta de administracion militar. Vergara era hombre de talento i de no escasa ilustracion, pero sus ideas militares recojidas en los libros se chocaban con esa realidad llena de deficiencias que se revelaban a diario.

El habia estudiado en detalle la marcha por el desierto i en presencia de sus inmensas dificultades se preguntaba: «¿Hai cabeza para dirijir esta operacion?» I se contestaba: Lo dudo!

«Marzo 16. Respecto a las operaciones, escribia al Presidente, pienso lo mismo que Ud., encontrándome profundamente convencido que con los elementos que tenemos, tanto en personal como en material, no podemos emprender una operacion ofensiva sin esponernos a un funesto fracaso.»

Es conveniente que la posteridad conozca las ideas dominantes para que pueda apreciar las dificultades que se vencieron i aquilatar el mérito de los hombres que actuaban en la primera línea. La rememoracion del pasado seria un pasatiempo agradable, pero nada mas, si no penetrara con su antorcha hasta estas prolijidades que esplican los hechos. Entrar en la mente de los directores de un gran acontecimiento es tomar en la mano el hilo de la historia.

Causa de la demora en Ilo.

Con lo ya referido, el lector se habrá dado cuenta de por qué el ejército que bajó en la playa de Ilo en los últimos dias de febrero tardó mas de un mes en emprender la campaña que debia colocarlo en frente de las fuerzas Perú-bolivianas de Tacna. No habia ido a Ilo preparado para efectuar esa gran marcha, sino al contrario, fué a estacionarse en un punto cercano del mar i cuando se resolvió a acometer aquella operacion tuvo que dar tiempo para que se reuniesen las mulas, para que se comprasen los víveres, para que se fabricaran los toneles destinados a conducir el agua, etc., es decir, un mes a lo ménos, a pesar de la actividad empleada por el Presidente que vivia totalmente consagrado a las necesidades de la campaña, i del Intendente del Ejército, Dávila Larrain.

Razon de estos planes.

He espresado la causa que esplica la tenacidad de la resistencia por parte del Presidente a la campaña ofensiva, i aquí repetiré que tanto en Sotomayor como en Pinto ella influia preferentemente al apreciar cualquier proyecto. Pero aun con esta esplicacion hai que reconocer que se marchaba de ilusion en ilusion. Se habia adoptado el proyecto de marchar contra Tacna i no contra Lima, buscando la alianza de Bolivia, en la cual se continuaba creyendo a pesar de todos los desengaños sufridos. Despues se resolvió el plan defensivo que tambien era otro error, porque Montero aun deseándolo ardientemente no habria podido salir de Tacna al encuentro de los chilenos. Desde que el ejército de Escala puso pié en la playa de Ilo estaba condenado a ir en busca de Montero. Chile podia proporcionarle por mar los elementos de movilidad;

no así Lima a Montero, pues tenia cortadas sus comunicaciones con Tacna.

Sea, pues, desde el punto de vista político como del estratéjico habia ilusiones que se fueron corrijiendo con la esperiencia recojida en el terreno.

III

Casi junto con el desembarco en Ilo ocurrió un lance marítimo en la bahia de Arica que costó la vida al Comandante del *Huáscar*, don Manuel Thompson.

Febrero 25. El *Huáscar* en Arica.

El *Huáscar* habia sido reparado despues del combate de Angamos, tan bien como era posible con los escasos elementos de este órden que tenia el pais. Se le reforzó la artilleria con dos cañones de retrocarga de 40 libras, sistema Armstrong, cuyo alcance era de seis a siete mil metros, lo que ponia al monitor ex-peruano en condicion de batir a la distancia las piezas de ánima lisa, con alcance de tres mil quinientos metros, que guarnecian los fuertes de Arica i los del Callao. Los nuevos cañones habian venido de Europa al final del año anterior i el *Angamos* llegó a Chile armado con otro de 70 libras del mismo sistema. Por una omision no esplicable esos cañones trajeron de Europa sólo doscientos proyectiles en todo, de tal manera que fué necesario fabricar de apuro otros en la maestranza del ferrocarril de Valparaiso, trabajo que dirijió con buen éxito i con una dedicacion personal

constante el Intendente del Ejército Dávila Larrain. En el suceso naval que voi a referir el *Huáscar* acababa de llegar a Arica a reemplazar en el bloqueo al *Cochrane* que necesitaba ser recorrido. En Arica estaba tambien la *Magallanes* mandada por Condell.

Thompson. Thompson se manifestaba ansioso de disputar a la fortuna la gloria que se le escapaba. Era de los oficiales mas antiguos que figuraban entónces en la armada. El público habia puesto su confianza en él desde el principio de la contienda, considerándolo uno de los jefes de las naves de mas reconocida audacia. Habia adquirido esta reputacion en la campaña naval de 1866 contra la escuadra española de Pareja i de Méndez Núñez. El sentia la presion de esa confianza i queria satisfacerla con un hecho notorio, pero la suerte le habia sido esquiva. Era Comandante de la *Esmeralda* hasta las vísperas del combate de Iquique, i en la última hora, el Almirante Williams lo trasbordó al *Abtao*, para encomendarle la operacion de lanzar el brulote contra la escuadra enemiga, en ese desgraciado viaje al Callao en mayo del año anterior. Habia llegado hasta el dintel del templo de la inmortalidad i se le habia anticipado su subalterno el Capitan Prat! En el Callao no pudo hacer nada por las causas que he referido en su oportunidad.

La suerte adversa. Se le confió despues el mando del *Amazonas* uno de los trasportes mas rápidos de la escuadra con la esperanza de que un hombre audaz como él tendria un glorioso campo de accion. Navegó en ese buque por los mares del norte persiguiendo sin fruto las embarcaciones con armas que venian para el Perú, i cuando ocurrió el combate de Angamos se encon-

traba en Panamá, a centenares de leguas de distancia del teatro en que se ajigantaba el nombre de otro jóven que tenia rango subalterno al suyo. I así, a medida que crecia i se dilataba la fama de Prat, de Condell, de Latorre, él, el hombre de las esperanzas nacionales, no podia rivalizar con ellos porque las ocasiones se le escapaban—ayer Iquique, despues Angamos. Del *Amazonas* pasó al *Huáscar*, a su regreso de la espedicion en busca de la lancha torpedo peruana que apresó enfrente de Ballenitas.

El 25 de febrero Thompson se presentó delante de Arica en reemplazo del *Cochrane*, como lo acabo de decir.

Ardor de combate.

Su impaciencia combativa le hizo buscar el peligro desde su llegada. Saliendo del papel de mero bloqueador i desestimando la ventaja de su artilleria que le permitia bombardear la plaza desde la distancia, se acercó el 27 de febrero por la mañana a un punto dominado por los cañones de tierra, cerca de la isla del Alacran. Casi es innecesario espresar la vehemencia con que los fuertes dispararon sobre el *Huáscar* chileno, i el interes ardiente que manifestaban por hundirlo en el mar. El movimiento era de una gran audacia, pero el *Huáscar* no estaba en condiciones de responder a esa arrogancia. En el capítulo anterior he manifestado los juicios desfavorables espresados contra sus injenieros por el Comandante Peña, i por el Almirante. Voi a añadir al de estos oficiales otro testimonio mui respetable, el del secretario jeneral de la Escuadra, Lillo, emitido cuando nada hacia presumir lo que sucedió en Arica.

Diario de Lillo.

En el *Diario* de Lillo, (6) con fecha de un mes ántes del combate que causó la muerte de Thompson, se lee:

«Enero 30. A las 6 P. M. llegamos a Ilo, en donde encontramos a la *Chacabuco, Loa* i *Huáscar*. Hállase éste con su máquina en mal estado a causa del descuido con que ha sido gobernado i de la incompetencia i punible inercia de sus maquinistas. Toda ella se encuentra sucia, mal ajustada, con sus llaves que cierran mal i sus válvulas en pésimo estado. Tanto mas estraño es este desórden cuanto a que sólo hace un mes a que ese buque salió del dique. Se trata de medio arreglar sus máquinas en Ilo para que el *Huáscar* continue bajo su nuevo Comandante Thompson, prestando servicios activos.»

La situacion del buque era la misma un mes despues: artilleria poderosa; máquina mal gobernada; un jefe anheloso de combate. Los fuertes rompieron unísonamente sus fuegos contestando la provocacion del *Huáscar*, el que permaneció durante tres cuartos de hora en la zona de peligro. La *Magallanes* mandada por Condell, que cruzaba al norte de la bahia cuando Thompson se acercó a desafiar la plaza, se aproximó al *Huáscar*. La fortuna les acompañó en ese primer encuentro, pues la *Magallanes* salió inmune i el *Huáscar* recibió tres balazos en el blindaje, sin consecuencias. Despues

El primer encuentro.

(6) Don Eusebio Lillo llevó un *Diario* miéntras desempeñó la Secretaria jeneral de la escuadra. Desgraciadamente no lo escribió con regularidad, i sólo abraza algunos períodos: uno es desde el 13 de diciembre de 1879 al 4 de enero de 1880: otro desde el 22 al 31 de enero de este año. Lo mas importante de ese *Diario* es el bloqueo del Callao desde el 6 de abril de 1880 en que empezó hasta el 29 de junio de ese año, fecha en que Lillo se retiró de la escuadra para aceptar el cargo de negociador diplomático con Bolivia.

de cincuenta minutos de combate los barcos chilenos se retiraron a la boca del puerto fuera del alcance de tierra. Eran las 9.20 A. M.

Voltejeaban las naves en esa situacion cuando a las 11 A. M. el Comandante Thompson pudo ver desde la cubierta del *Huáscar* la llegada de un tren que venia de Tacna i quiso detenerlo. La via férrea recorre una parte de playa ántes de entrar en Arica, pero esa seccion estaba protejida por tres fuertes rasantes con buenos cañones i adelante de ellos se mecia pesadamente el monitor *Manco*, que si no era embarcacion de combate era una poderosa fortaleza flotante armada con dos piezas de a 500, i que estaba amparado por los fuertes situados en el espolon de piedra que termina en el Morro; de modo que era operacion mui peligrosa penetrar a ese sector de fuego, sobre todo para el *Huáscar* que era el blanco de preferencia de los artilleros peruanos. Thompson entró a él, como lo he dicho, para obligar al ferrocarril que venia de Tacna a que se detuviese. En efecto, el *Huáscar* i el valeroso Condell que no lo desamparaba un instante, a pesar de mandar un débil casco como la *Magallanes*, se pusieron a tiro de los fuertes i rompieron los suyos contra el tren con exelentes punterias, al oir los cuales los pasajeros se lanzaron de los carros huyendo por la pampa amarillenta. El tren retrocedió a toda velocidad desde la estacion de Carpas, pero los fuertes i el *Manco* concentraron sus cañones sobre los asaltantes. Una granada peruana reventó cerca de un cañon del *Huáscar* haciendo destrozos en el personal. Hirió mortalmente al aspirante don

Segundo encuentro.

El *Huáscar* hace fuego al tren de Tacna.

Eulojio Goicolea, al 2.º comandante del buque Capitán Valverde i a un teniente, mató ocho sirvientes de la pieza i lastimó 12 mas. El buque aunque pequeño era de construccion sólida i resistió sin esperimentar mayores daños el choque de éste i de otros proyectiles que rebotaron en su coraza. Las partes vitales de la embarcacion quedaron a salvo. Despues de este segundo desafio Thompson se retiró seguido por la *Magallanes* i ámbas naves tomaron su colocacion ordinaria en la boca del puerto.

Tercer encuentro.

Permaneció allí cerca de dos horas. A las 2 P. M. notó que el *Manco* hacia vapor i se movia de su fondeadero. Lo mandaba el Capitán Sánchez Lagomarcino. En efecto, envalentonada la plaza con la granada que reventó en el *Huáscar*, cuyos estragos suponia mayores, quiso intentar este nuevo golpe de suerte con el *Manco*. Verlo, sentir el efecto de la provocacion, i salirle al encuentro todo fué simultáneo en Thompson. Llamó a los injenieros i les ordenó que levantasen el máximun de vapor porque se proponia interponerse entre el *Manco* i la ribera para embestirle al espolon. Miéntras los injenieros se afanaban por limpiar algunos tubos de la máquina que estaban sucios, para cumplir la órden que acababan de recibir, el *Manco* anticipándose al tiempo previsto por Thompson abandonó su fondeadero i puso proa en la direccion del *Huáscar* llevando una lancha torpedo al costado, sin abandonar la zona protejida por los proyectiles de tierra. Thompson intentó entónces la maniobra que le costó la vida. Ordenó dar toda fuerza a la máquina procurando hacer un movimiento jiratorio

Ataque al espolon.

al rededor del *Manco* para embestirlo al espolon por el costado no defendido por la lancha torpedo. Era una maniobra mui peligrosa por la escasa distancia que los separaba. Segun la relacion de don Rafael Sotomayor al Presidente, los injenieros del *Huáscar* no procedieron a ejecutarla con la rapidez i enerjia que el caso requeria. La máquina del *Huáscar* no tuvo suficiente presion i el monitor chileno hizo mas despacio de lo necesario ese movimiento evolutivo a doscientos metros de los cañones enemigos. Hai mucha audacia en un movimiento así que colocaba la embarcacion chilena casi a quema ropa de las piezas de a quinientas del *Manco*. Las probabilidades de una desgracia disminuian con la velocidad, pero el *Huáscar*, sea por la razon espuesta por Sotomayor o porque el estado de su máquina no le permitiera desarrollar mayor andar, es lo cierto que durante algunos minutos se encontró colocado enfrente i a cortísima distancia de las baterias del *Manco*. Una bala del monitor peruano dió medio a medio en el pecho del audaz i valeroso Thompson, botó el palo de mesana i aventó el Código de señales. Thompson fué literalmente pulverizado. No quedó de él sino la cabeza i una parte del tronco. Sus miembros palpitantes cayeron al mar. La hoja de su espada, sin la empeñadura, se clavó en la cubierta del *Huáscar* donde aun se conserva, no léjos del sitio en que rindió su noble vida el Comandante Prat.

Muerte de Thompson.

Valverde, 2.º comandante del buque, subió al puente destrozado i mandó izar en el palo mayor la bandera que ántes estaba desplegada en el de mesana i no pudiendo pedir órdenes a Condell,

Valverde continua el combate.

a quien correspondia ahora por su graduacion el mando de la escuadrilla, por haberse perdido el Código de señales, penetró a la línea de fuego en persecucion del *Manco* que se retiraba para colocarse bajo la proteccion de los fuertes. Condell ignoraba lo sucedido a Thompson hasta que el *Huáscar* se retiró, despues de esta persecucion infructuosa.

Condell envió esa misma tarde la *Magallanes* a Ilo a comunicar lo sucedido al Ministro Sotomayor. Inmediatamente se vino Sotomayor a Arica con el *Blanco* i el *Angamos* i bombardeó la plaza con este buque i el *Huáscar* los que, como ya lo he dicho, disponian de cañones de retrocarga. Durante tres o cuatro dias la poblacion recibió los proyectiles chilenos lanzados desde una distancia de seis i siete mil metros. Al principio intentó contestarlos el fuerte del Morro mas vecino al mar, pero en vista de que sus disparos no alcanzaban sino a tres mil quinientos hubo de apagar sus fuegos.

Nadie puso en duda el valor temerario del desgraciado comandante chileno i ménos que nadie el jefe de la plaza de Arica, Almirante Montero, el que comunicó así por telégrafo lo sucedido al jefe de la division boliviana de Tacna:

Elojios a Thompson.

«El Comandante del *Huáscar* ha muerto. Lamento su pérdida. Era un valiente.»

Así terminó su vida este jefe brillante i audaz, que tuvo el noble anhelo de colocar un laurel mas en la frente de la Patria.

Sotomayor, despues de dejar iniciado el bombardeo de Arica, probados los cañones de retrocarga

i medida la distancia de tiro de ellos i de los fuertes, regresó a Ilo, adonde lo llamaban urjentes atenciones. (7)

IV

Voi a referir un episodio desgraciado: una sombra en el cuadro de sucesivas e inmortales victorias. Me refiero a la espedicion de Mollendo, realizada en marzo de 1880. **Espedicion de Mollendo.**

(7) Sotomayor referia a Pinto estas ocurrencias diciéndole: «Marzo 1.º No hai ya la menor duda que podemos destrozar el Callao sin que nuestros buques corran el menor riesgo. Lo mismo puede hacerse en todos los puertos fortificados como se lo he prevenido oficialmente a Riveros, con la recomendacion especial de no guardar ningun miramiento al enemigo. Las averias del *Huáscar* consisten en haber cedido los pernos de algunas planchas pero no ofrece ningun cuidado, ni riesgo en la navegacion. Despues se podrá reparar radicalmente. El pobre Thompson estuvo durante el combate lleno de contrariedades i en el momento mas solemne, desde el segundo cañoneo volvió a su fondeadero i notando que el monitor peruano se preparaba para dejar el suyo llamó a los injenieros para prevenirles que estuviesen listos porque necesitaba la mayor fuerza posible en la máquina para atacar con el espolon. Los injenieros le contestaron que para eso necesitaban limpiar algunos tubos para lo cual fueron autorizados. Desgraciadamente el *Manco* se movió mas pronto de lo que se creyó i el *Huáscar* salió a cortarle la retirada teniendo sólo unas diez libras de presion en sus calderos. Cuando estuvo a 200 metros del monitor enemigo notó que se desprendia de su costado una lancha torpedo i mandó virar para atacarlo por el otro costado. Al dar la voz de virar i al tocar la campanilla ordenando dar toda fuerza, la bala del *Manco* lo partió medio a medio cayendo la parte superior (del cuerpo) de la toldilla de proa a cubierta. La espada de Thompson quedó metida hasta la mitad en la toldilla sin la empuñadura que desapareció. La cadena sin fin que sirve para dar movimiento a los cañones de la torre se rompió i la torre no pudo jirar porque se rompió tambien otra cadena.»

Esta operacion tiene conexion con el bloqueo del Callao. El de Mollendo exijia que se le destinasen permanentemente dos buques de guerra, casi siempre la *Chacabuco* i la *O'Higgins*, pero en los dias que precedieron a ese hecho la *Covadonga*, con Orella, habia reemplazado a la *Chacabuco*. Orella era el émulo de Condell en audacia i en pericia náutica, lo que es el mayor elojio que se puede hacer de un oficial de marina. En esos momentos el Gobierno daba grande importancia a que la ocupacion del departamento de Moquegua coincidiese con el bloqueo del Callao, para que el Perú, agredido en las secciones mas vitales de su territorio, solicitase la paz. Los buques bloqueadores de Mollendo hacian falta para esa operacion, i a pesar de que Sotomayor apuraba al Almirante porque una escuadrilla marchase cuanto ántes al Callao, éste no podia hacerlo por escasez de material. De los buques, unos estaban en reparacion, los otros ocupados en servicios impostergables en Ilo, en Arica i en la costa de Tarapacá.

«Marzo 4. Para no perder tanto tiempo, escribia Sotomayor a Pinto, miéntras viene la *Pilcomayo*, hemos acordado con Riveros i el Jeneral Escala hacer un desembarco de 1,500 hombres en Mollendito para ocupar a Mollendo, destruir el muelle, puentes del ferrocarril i sus baterias. Esta hostilidad tiene por objeto suspender el bloqueo de Mollendo que nos consume dos buques i establecer el del Callao.»

Objeto de la espedicion.

La operacion considerada de ese modo ofrecia ventajas. La destruccion de los elementos de embarque i desembarque en Mollendo era el bloqueo sin buques, lo que suprimia o aminoraba considerablemente la necesidad de mantener la

vijilancia sobre ese puerto, que era por donde se abastecia el ejército de Arequipa.

Dada la situacion de la escasa i pobre marina de Chile en esa época, no tenia alternativa sino suspender un bloqueo para efectuar otro. Carecia de medios para emprender ámbos simultáneamente. Esto fué lo que determinó a Sotomayor a ordenar la espedicion a Mollendo.

Apreciada militarmente, era fácil, porque se sabia que su escasa guarnicion no podria medirse en número ni en calidad con la que se enviaria de Ilo.

I como Mollendo estaba unido a Arequipa por ferrocarril, se tomaba en cuenta la turbacion que un desembarco en aquella costa debia causar en el ejército en via de organizacion en esta ciudad. Bajo este aspecto la apreciaba Vergara: Posible pánico en Arequipa.

«Marzo 10. Vergara a Pinto. El principal fruto de la espedicion será el pánico i desconcierto que producirá en Arequipa i en todo su departamento, lo que nos permite esperar con razon que retengan en la ciudad las tropas que pensaban enviar al sur i que talvez hayan retrogradado las que se dice que han partido para Moquegua.»

Ninguna duda tuvo el Ministro sobre la justicia de una empresa de franca destruccion de los bienes fiscales del Perú, como era el ferrocarril, la aduana, el muelle, las lanchas, el telégrafo, etc., porque, a su juicio, Chile estaba autorizado para privarlo de cuantos elementos podia utilizar contra él. La medida era dura pero justificada; por lo ménos en cuanto se refiere al telégrafo i a los elementos de trasporte, i al ejército que se organizaba en Arequipa. Pero siendo justa en estricto derecho,

mejor fuera que la espedicion no hubiera tenido lugar, porque la destruccion no resuelve sino que irrita, i si lo que se procuraba era obligar al Perú a suscribir la paz, no era ese el camino de conseguirla.

Inconvenientes de las espediciones de merodeo.

Nadie pensó tampoco en que agresiones de ese triste carácter malean la moralidad del agresor, i afectan la disciplina.

Resuelta la espedicion por Sotomayor, Vergara i Escala, éste designó para mandarla al jefe de la 4.ª division, Coronel Barboza, quien llevó consigo al secretario del Ministro, don Máximo R. Lira, al Jefe de Estado Mayor de su division, comandante don Baldomero Dublé Almeida, al capitan de Injenieros don Augusto Orrego Cortés i al mecánico don Arturo Villarroel. La division se componia del rejimiento N.º 3, Comandante Castro; de Navales, Coronel Urriola; de una brigada de Zapadores, Comandante Santa Cruz; de un piquete de 30 Cazadores a caballo i de 10 individuos del cuerpo de Injenieros. Total, 2,148 plazas. Los espedicionarios se embarcaron el 8 de marzo en el *Blanco*, *Amazonas* i *Lamar*. Barboza recibió verbalmente las instrucciones ya dichas: inutilizar los fuertes, destruir las obras de desembarco, los telégrafos; desarmar una locomotora i trasportarla a Ilo donde hacia gran falta i tambien algunas máquinas de la maestranza que tenia en Mollendo la empresa del ferrocarril de Arequipa. Se dispuso que las operaciones de embarque i desembarque corriesen a cargo del Almirante Riveros i del comandante de la *O'Higgins*, Capitan Montt.

Defensas de Mollendo.

Mollendo habia estado defendido con dos fuertes en barbeta, protejidos con espaldones con sacos

de arena, provistos el uno de dos cañones de a 68 i el otro con uno de 150. Cuando se despachó la espedicion, se creia que esos cañones estaban en servicio porque así informaban los jefes bloqueadores, pero hacia tiempo a que habian sido trasladados a Arequipa sin que ellos lo supieran. La guarnicion de la plaza constaba de unos ciento cincuenta soldados.

El ferrocarril estaba corriente. Partia de Mollendo i recorria primero la orilla del mar. Despues seguia el cauce del rio Tambo, donde habia dos estaciones, Mejia i Ensenada, i mas al interior, pero siempre cerca de la costa, la de Tambo. Al norte de Mollendo se encuentra la caleta de Islai, que da su nombre a un caserio situado en un contrafuerte de arena. Ferrocarril.

La espedicion se proponia bajar en un sitio próximo a Mollendo, de sorpresa, para evitar que la guarnicion se fugase i que trasladase al interior el material del ferrocarril.

La escuadrilla dirijida por Riveros navegó todo el dia, i en la noche surjió al sur de Mollendo, donde se creyó que habia un desembarcadero practicable. Los primeros botes tripulados con 140 Navales, mandados por el mayor de ese cuerpo don Alejandro Baquedano, tuvieron dificultades para alcanzar la ribera. Un bote se estrelló contra las rocas. Los soldados saltaban a tierra con el agua a la cintura i, si hubiera de creerse lo que dice el jefe del cuerpo, la mayor parte de ellos llegaron a la orilla «a nado.» De allí la descubierta marchó cautelosamente para caer sobre Mollendo al venir el dia, pero en el camino fué vista por Desembarca una descubierta de Navales.

algunos soldados de la guarnicion del puerto, con lo cual se desbarató la sorpresa. Aun sin ese incidente ella no se habria verificado porque los peruanos sabedores de antemano de la partida de la espedicion, habian puesto en salvo los carros i locomotoras llevándolos al interior. Estaban avisados, segun se comprobó, por un italiano que habia estado preso en Ilo por espia i que el Jeneral, con su inagotable bondad, mandó poner en libertad declarándolo inocente sin juzgarlo.

La espedicion baja en Islai.

El *Blanco*, bajado que hubo los 140 hombres ya dichos, zarpó para Islai, donde se reunió con el resto de la escuadrilla i al venir el dia desembarcó por ese punto el resto de la columna. Islai i Mollendo fueron ocupados sin resistencia. La pequeña guarnicion huyó por la via férrea a la estacion de Ensenada.

Encono del Rejimiento N.º 3.

Síntomas de indisciplina se notaron desde que la division bajó a tierra especialmente en el rejimiento N.º 3 formado con repatriados del Perú, con los espulsados del pais, echados casi a empujones a los botes, ellos i sus familias, al principio de la guerra, en espera de un vapor que los condujese a Chile. Eran las reliquias del éxodo de un pueblo de trabajadores repartido en las faenas del guano i del salitre, lanzados en plazo perentorio por el Gobierno de Prado, sin víveres, perdiendo sus escasos muebles i utensilios domésticos. Era conocido en el ejército el encono de esa tropa, i su resolucion de hacer pagar caros los ultrajes. Un cuerpo en esas condiciones necesitaba una vijilancia mui especial i tener a su frente un jefe capaz de mantener la disciplina, con su ascendiente personal como eran

Lagos o Lynch. Desgraciadamente el que lo mandaba no tenia esas escepcionales condiciones i ademas estaba desconceptuado ante sus subalternos por la prensa de Santiago i de Valparaiso que habia hecho comentarios poco favorables sobre su conducta en las acciones de guerra en que habia figurado. No era, pues, el hombre capaz de refrenar los instintos de venganza de los soldados en una operacion como la que se realizaba. Esta circunstancia obligaba al jefe de la division a ser mas vijilante con ese cuerpo i a no perderlo de vista.

Por otra parte, en una empresa como la de Mollendo, el soldado va a sangre fria a colocar dinamita en obras públicas, a destruir objetos i valores que le pueden servir i que talvez codicia, i entónces instintivamente se pregunta: ¿qué mal hai en que me apropie esa mercaderia que se va a perder sin beneficio para nadie? i ante esta duda la disciplina se relaja i la nocion del derecho i del deber se oscurecen. Esto fué lo que pasó en Mollendo.

La division de Barboza entró a Mollendo el 9 de marzo a medio dia i los cuerpos acamparon fuera de la ciudad. Inmediatamente pudo percibirse lo que iba a suceder. Refiere Barboza en su parte oficial que encontró al atardecer en las afueras del pueblo soldados del 3.º i de otros cuerpos, sin oficiales, lo que ya era una irregularidad mui sospechosa. Interrogados le contestaron: unos, que no se les habia prohibido salir del cuartel; otros, que andaban sin permiso. Barboza que era perspicaz i conocedor de los instintos del soldado, debió comprender lo que eso significaba, porque luego

Marzo 9. Ocupacion de Mollendo.

dispuso que al siguiente dia temprano se reembarcase un batallon del rejimiento N.º 3.

Creyó que con eso todo volveria a sus rieles i esa misma tarde mandó alistar una columna de quinientos hombres para que marchase con él ántes de amanecer del siguiente dia a la estacion de Mejia a sorprender la guarnicion que se habia retirado del pueblo. Durante su ausencia se produjeron lamentables exesos. Habia circulado la noticia en la escuadra i en tierra que se iba a incendiar la aduana con aquella parte de sus existencias que pertenecia al Gobierno peruano i ántes que eso sucediera, la tropa se propuso salvar en su provecho las especies que se iban a destruir. Los marineros que servian los botes enviados para el reembarque se unieron con los soldados del 3.º i juntos se lanzaron a saquear la aduana, pero habiendo encontrado en el rebusque de la mercaderia cajones con alcohol se embriagaron, i desobedecieron a los oficiales que querian contenerlos. Por supuesto el embarque proyectado se frustró. Lo mas lamentable fué que dos o tres oficiales se asociaron a ellos en estas vergonzosas escenas de desmoralizacion.

La marineria i tropa saquea la Aduana.

Esto sucedia durante la ausencia de Barboza.

Correria de Barboza a Tambo.

Barboza habia llegado con su columna a Mejia i no habiendo encontrado enemigos, siguió a la estacion de Ensenada, donde habia algunos carros de ferrocarril que destruyó. Tambien hizo perjuicios en la línea sacándole rieles. Desde Ensenada vió llegar a la estacion de Tambo trenes cargados con tropas que venian de Arequipa. Eran unos 1,000 hombres mas o ménos mandados por el Coronel Goizueta, i conducidos por el Prefecto de aquella

ciudad. Entre la estacion de Tambo i Ensenada servian de descubierta a las fuerzas peruanas los 150 hombres de la guarnicion de Mollendo a los cuales pretendió cortar, haciendo un movimiento envolvente con sus 30 Cazadores. Usando una estratajema empleada por los araucanos, mandó que los soldados arrastrasen ramas por el suelo levantando una gran polvareda, la que hizo creer a los peruanos que los atacantes eran muchos i se pusieron en fuga, dejando 22 prisioneros. Pero en vista de que las tropas que se divisaban en Tambo aumentaban con refuerzos de Arequipa, Barboza contramarchó a Mollendo, adonde llegó en la tarde de ese dia, i allí pudo imponerse de los graves sucesos que se habian verificado en su ausencia.

Las ramas arrastradas haciendo polvareda.

Determinó entónces reembarcar la division, una parte en Islai, i la otra en Mollendo. Un piquete de veinticinco hombres con dos oficiales se ocupó de reunir a los dispersos, que no se habian presentado a sus cuarteles, pero durante la marcha se desertaron cerca de cien mas, los que pusieron fuego a las casas produciendo un incendio que consumió una parte considerable de la poblacion. En esas condiciones se reembarcó la division el 11 de marzo. Hubo incidentes personales de mucha gravedad. Tres oficiales fueron denunciados por sus jefes como coopartícipes de esos abusos; i otro fué herido de una puñalada por un cabo. El muelle de Mollendo, la estacion del ferrocarril, el material rodante que Barboza encontró en el interior, la maestranza, la oficina del telégrafo i la estacion del ferrocarril fueron destruidos. (8)

Reembarque de la division en Islai.

(8) Lira escribió a Sotomayor dos cartas desde Mollendo fechadas el 11 i 12 de marzo con detalles completos de lo que sucedia. Esas

Avance de los peruanos.

Las tropas peruanas habian venido del interior, aproximándose a la costa a medida que el jefe chileno se retiraba, guardando la distancia suficiente para no ser alcanzadas i cuando la division se reembarcaba la descubierta no estaba mas léjos de ocho a diez cuadras, así es que tan pronto como los botes desatracaban de la playa con los últimos soldados, aquellos reocupaban el pueblo i podian ver de cerca los estragos de esa espedicion tan desgraciada en todos conceptos.

---

cartas que existen en los papeles de Sotomayor están resumidas por éste en el trozo siguiente de su correspondencia con Pinto.

«Marzo 12. El 3.º de línea ha dado el mas bochornoso ejemplo de indisciplina e inmoralidad. El 10 en la mañana iba a ser reembarcado para que no cometiese tropelias en el pueblo, pero no estuvo en el muelle a las 7 A. M., hora en que fueron las lanchas a recibirlo. Llegó a las 10 cuando el mar estaba ajitado. Desde el muelle partió como una avalancha sobre la aduana atropellando a algunos oficiales que quisieron detenerlo. Rompieron las puertas i principió el saqueo principalmente de licores que habia en abundancia. Algunos oficiales siguieron mui luego el ejemplo de la tropa. Despues como consecuencia de la borrachera jeneral, se entregaron a toda clase de exesos. En fuerza de mucho trabajo consiguió reunirse la mayor parte del Rejimiento i se sacó del pueblo en direccion a Islai para reembarcarlo allí. Quedaban como 100 rezagados que se buscaban con empeño. La tropa que cubria la retaguardia volvió a dispersarse i regresó al pueblo prendiéndole fuego en varios puntos. El batallon Navales dando un ejemplo que le honra se ocupó en la noche del 10 al 11 en apagar incendios i en contener a los del 3.º de línea que sostuvo un sostenido tiroteo dirijido a veces contra las patrullas. Resultó un oficial del 3.º herido i a un soldado del mismo cuerpo hubo que amputarle un brazo.»

Altamirano escribia a Santa Maria:

«Marzo 27. Lo de la aduana de Mollendo es cierto. Aquello ha sucedido del siguiente modo. Se resolvió quemar la aduana, pero ántes de hacerlo se permitió a todos los comerciantes que tenian mercaderias despachadas que las sacasen. Lo demas estando bajo

Ella debió ser un terrible desengaño para los que daban importancia a campañas de merodeo de la clase de la actual i si de algo sirve la triste relacion de lo sucedido es para poner de manifiesto los peligros que entrañan, si no son dirijidas por un hombre de condiciones escepcionales.

No es difícil calcular la indignacion que estos hechos despertaron en Chile.

Indignacion en Santiago.

«Marzo 21. Pinto a Sotomayor. La conducta del 3.° es vengonzosa i es preciso castigar a los culpables con la mayor severidad.»

«Marzo 26. Id. a Vergara. Los sucesos de Mollendo prueban cuan débil es en nuestro ejército la disciplina i uno tiembla

---

la responsabilidad del gobierno peruano se creyó propiedad del enemigo. Sacadas que fueron las mercaderias despachadas se iba a proceder al incendio i entónces, me dice N., se reunieron los clérigos i dijeron que a su juicio no era pecado tomar lo que se iba a quemar i que ademas pertenecia al enemigo. Desgraciadamente esta opinion prevaleció i es verdad que los marineros de todos los buques sacaron mercaderias, incluso los marineros del buque almirante. En estas circunstancias los comerciantes i cónsules hicieron ver que si se quemaba la aduana se quemaba tambien el pueblo i por evitar lo último se suspendió la órden de quemar la aduana. Esto es lo que N. me ha referido. I yo le agregaré que se ha manifestado dolorosamente sorprendido cuando yo le he dicho que aquello era deplorable en sumo grado. El creia que eran bienes del enemigo que pudieron quemarlos i que tambien pudieron tomarlos. Hasta los clérigos, me repetia, lo creyeron lícito.»

Una relacion análoga hace Gandarillas.

«Marzo 29. Gandarillas a Sotomayor. En la espedicion a Mollendo, dice N., que tanto el jefe de la escuadra como los oficiales, creyendo que las mercaderias de la aduana de propiedad indudablemente de los comerciantes debia ser considerada como propiedad enemiga, permitieron que las tripulaciones tomaran algunas cosas i se las llevaron en efecto a los buques, esto a la vista i paciencia de todo el mundo.»

pensando que en un momento dado esa falta de disciplina puede comprometer el resultado de una batalla en que se decida talvez la suerte de la Patria.»

Santa Maria escribia:

«Marzo 25. A Sotomayor. La conducta del 3.º de línea en Mollendo es vituperable por mucho que se la haya exajerado.» «¿Conque el jefe de ese cuerpo i su tropa quieren cubrirnos de vergüenza, de manera que cuando se hable del soldado chileno, se hable como de un vándalo o de un salteador de caminos?

«Escala no ha debido retardar 24 horas el castigo de los culpables. I lo peor de todo es que hai encumbrados jefes en nuestro ejército que creen que el saqueo de las poblaciones es gaje debido a nuestros soldados. Salvemos la honra de la tierra i el nombre de nuestro ejército.»

Impunidad de los delitos cometidos.

Lo mas grave, la coronacion de este triste episodio, es que los delitos cometidos quedaron impunes. El Jeneral Escala, inspirándose en los informes de un civil de malos antecedentes, que acompañó la espedicion a título de curioso, i desoyendo los denuncios que se le hicieron oficialmente, se puso del lado de los que escusaban las faltas. Digo esto es lo mas grave, porque toda fuerza armada puede incurrir en faltas a la disciplina i a la moral. La historia está llena de ejemplos de esta clase. Esos delitos no afectan al pais bajo cuya bandera se cometen, cuando son reprimidos con enerjia, no así cuando los encargados de la reparacion se muestran blandos, como sucedió esta vez.

Escala.

La espedicion a Mollendo ocurrió en los últimos dias en que permaneció al frente del ejército el Jeneral Escala. Cuando el Coronel Barboza envió al Cuartel Jeneral su parte oficial aquel habia

dejado el mando i lo reemplazaba Baquedano, el cual, de otro temple que su antecesor, reprobó lo sucedido i tambien la estratajema de las ramas, estimándola contraria «al honor i dignidad militar.»

Protesta del Almirante frances.

A consecuencia de estos hechos el pais hubo de pasar por la vergüenza de recibir una nota del jefe de las fuerzas navales de la República francesa en el Pacífico, el Almirante Bayane du Petit-Thouars, dirijida a Riveros en la cual le decia que llamaba su atencion

«a las graves consecuencias que podrian resultar para los franceses i en jeneral para los súbditos de las potencias neutrales, con la repeticion de los actos ejecutados en Mollendo.»

He dicho que en los dias en que ocurrian estos hechos estaba en crísis la autoridad del Jeneral en Jefe. Pero ántes de referir este penoso incidente, la cronolojia de la historia me obliga a relatar un episodio marítimo ocurrido en Arica.

V

La *Covadonga* sola en Mollendo i la *Union* a la vista.

Al regresar a Ilo la division espedicionaria de Barboza fué convoyada por uno de los buques que sostenia el bloqueo de Mollendo, i quedó sola en frente de este puerto la *Covadonga*, privada de todo ausilio posible en un momento dado, lo que pudo importar una catástrofe semejante a la de la *Esmeralda* en Iquique, porque en esos momentos navegaba la *Union* a la altura de Mollendo. Felizmente para la *Covadonga* el Capitan de navio Villavicencio,

que era el comandante de la *Union*, ignoraba la situacion de ella, que a haberlo sabido es casi seguro que habria intentado aprovechar la inmensa superioridad de su buque para levantar el corazon i la esperanza de sus abatidos compatriotas.

No diré que habia abandono en la direccion de la escuadra chilena, pero sí una confianza que rayaba en optimismo, porque la débil goleta chilena permaneció unos cuantos dias en esa situacion de aislamiento i fué necesario que Sotomayor requiriera al Almirante, pidiéndole que hiciese zarpar en ausilio de ella de prisa algun buque de guerra para que eso se hiciera.

El 16 de marzo le escribia:

Prevision de Sotomayor.

«A Riveros. No puedo estar tranquilo con el abandono de la *Covadonga* i de la costa hasta Chala. Podemos sufrir un percance que tendríamos mui merecido. La *Pilcomayo* debia de haber salido ya.»

La inquietud del Ministro era justificada.

En esos dias, el 12 de marzo, habia zarpado misteriosamente del Callao la *Union* con rumbo desconocido. Sotomayor ignoraba esto, pero lo que lo intranquilizaba era que pudiera saberse en Lima la situacion de la *Covadonga* por aviso telegráfico de las autoridades de la costa que eran mui solícitas en comunicar a su Gobierno cualquier novedad en la situacion de nuestros buques. De aquí su alarma, lo repito, i el que la direccion de la escuadra no la esperimentase en el mismo grado, es lo que me ha hecho decir que reinaba en ella una confianza rayana del optimismo. Cuanta mayor hubiera sido su inquietud si hubiera sabido que el

dia en que escribia la carta anterior la *Union* navegaba en la latitud de la *Covadonga*.

Viaje de la *Union* al sur.

El Comandante Villavicencio recibió instrucciones de marchar en derechura a Quilca, caleta del departamento de Arequipa, situada al norte del sector vijilado por la *Covadonga*, i de esperar ahí la llegada del vapor ingles de la carrera del Pacífico para informarse de la distribucion de las fuerzas chilenas. i segun fuesen esas noticias penetrar por sorpresa a Arica i bajar su cargamento ahí lo mas lijero posible. Era una sorpresa audaz, digna de un jefe valeroso, como Villavicencio i que supo desempeñar cumplidamente.

Objeto del viaje.

Esa comision era una palabra de aliento que el Presidente del Perú enviaba al ejército de Montero. Todo intento de aproximacion a él por la via de tierra habria fracasado por la distancia i en el momento actual era imposible, porque el ejército chileno cortaba la comunicacion de Tacna con el norte. No quedaba sino la via del mar, igualmente peligrosa i difícil, pero habia que intentarla para atender las necesidades mas urjentes de aquel ejército.

La *Union* zarpó del Callao llevándole ropa, zapatos, medicinas, dos ametralladoras, una lancha torpedo i algunas municiones.

Como se le habia ordenado, Villavicencio esperó en Quilca la llegada del vapor ingles, i obtuvo las informaciones que necesitaba. Un corresponsal de la prensa de Lima, que navegaba en la *Union*, escribia.

«A bordo del *Mendoza* iban con destino al Callao algunos pasajeros arjentinos i dos peruanos, que recibieron a nuestros

oficiales con bastante cordialidad. Por ellos se adquirieron algunas noticias.»

Marzo 17. La *Union* en Arica.

Con esos datos Villavicencio continuó su viaje desde Quilca, tomando altura para no ser visto, precaucion que salvó a la *Covadonga*. Navegó el 16 sin novedad. La noche de ese dia fué nebulosa, i al llegar a la latitud de Arica se aproximó a la costa cuanto pudo deslizándose por el perfil sombreado que dibujan los cerros en el mar, i despues, dando toda fuerza a la máquina, penetró a la bahia ántes de amanecer del 17 de marzo, i se amarró a una boya colocada al lado del muelle, en la inmediacion del *Manco*. Inmediatamente procedió a bajar su carga i a embarcar carbon para ponerse en franquia. La rada estaba sola. Los bloqueadores que eran el *Huáscar*, Comandante Condell i el *Matias* habian salido la noche anterior a voltejear por la playa del sur, i sólo al amanecer del 17, al regresar a la bahia, notaron con enorme sorpresa la presencia de la *Union*.

Condell despachó en el acto el *Matias* a Ilo a comunicar la noticia al Almirante i él penetró gallardamente hasta 3,500 metros de los fuertes i sostuvo un combate de tres cuartos de hora contra éstos, el *Manco* i la *Union*. Encontrábase en la línea de fuego cuando se presentó improvisadamente el Comandante Latorre, el que en toda la guerra se caracteriza por esa oportunidad de llegar siempre a tiempo. Ahora aparecia acompañado del *Amazonas*, Capitan Molinas, por una circunstancia casual. Latorre habia salido de Iquique en el *Cochrane*. En alta mar encontró al *Amazonas* que le traia algunos artículos de Valparaiso i en vez de

Llegada de Latorre a Arica.

trasbordarlos en el lugar del encuentro, como se podia efectuar i como era de uso corriente hacerlo, convinieron que fuera en el puerto mas cercano que era Arica. Al penetrar en él, Latorre encontró al *Huáscar* batiéndose con los fuertes i buques, i como por su graduacion le correspondia el puesto de jefe de bahia ordenó por señales al *Huáscar* que se presentase a informarle lo que sucedia.

Condell batiéndose solo con la *Union* i la plaza de Arica.

Se necesitaba la heróica arrogancia de Condell para que Latorre lo encontrase empeñado *solo*, en un duelo con las dos embarcaciones peruanas i con todos los fuertes. Nombres como esos, el de Condell i el de Latorre, son el orgullo i la tradicion de una marina!

La escuadrilla, compuesta ahora de tres unidades, se situó en la boca del puerto i permaneció en observacion hasta las doce del dia mas o ménos. A esa hora el *Huáscar* i el *Cochrane* avanzaron por el sur i norte para encerrar a los buques peruanos, en especial a la *Union* i pasando gallardamente a la zona de peligro se acercaron a 2,000 metros de la playa. Allí se detuvieron i rompieron los fuegos durante hora i media. El *Manco* les contestaba con sus grandes cañones virando pesadamente; la *Union*, mas ájil, evolucionaba despues de cada andanada, i los fuertes cubrian con sus proyectiles el campo de batalla. Los barcos enemigos recibieron algunos que no les produjeron males de consecuencia, porque la *Union* probó pocas horas despues estar en perfecto estado, i los chilenos fueron tocados por cuatro granadas cada uno, las que tampoco les causaron gran daño.

Latorre en acecho de la *Union*.

Latorre se equivocó creyendo que los perjuicios de la *Union* eran mayores que la realidad i seguro

de que intentaria huir, colocó sus buques en arco frente del puerto. Villavicencio habia caido en la trampa. Ahora no se escaparia! Esta era la frase que brotaba espontáneamente de los labios de los que ya se creian sus captores. Así es la guerra. Sobre todo así es la guerra del mar. Una pincelada cambia totalmente el cuadro.

La disposicion de los chilenos era esta: el *Cochrane* en el centro; el *Amazonas* a su derecha; el *Huáscar* a la izquierda. Latorre citó a reunion a los jefes para convenir en las medidas por adoptar miéntras los vijias de los buques quedaban atentos a su respectivo sector, con la vista fija en la *Union* que tenian al frente, espiando sus movimientos para comunicarlos a los jefes reunidos en conferencia o consejo.

El Comandante Molinas, del *Amazonas*, ántes de acudir al llamado del Comandante en Jefe dejó a su segundo esta órden: «*Voltejear por aquí mismo hasta que yo regrese.*» Los barcos centinelas no estaban fijos en la bahia. Se paseaban en el espacio que cubrian con su presencia i con su vijilancia.

Conferencia en el *Cochrane*.

La conferencia en el buque jefe se prolongaba i la brisa de la tarde descompuso el mar que se empezó a ajitar en términos tales que el segundo del *Amazonas* temió que Molinas no pudiese tomar su bote o que corriera peligro al regresar, i en prevision de eso se aproximó al *Cochrane* mas de lo necesario, despejando el claro que custodiaba; entreabriendo la puerta de la cárcel en que estaba encerrada la *Union*. Al ver esto Villavicencio, se precipitó rápidamente por ese punto mar afuera en medio de la anhelante espectacion de tierra i de la

sorpresa de los bloqueadores. La situacion moral del comandante peruano debió ser mui aflictiva, pues, segun dice en su parte oficial, emprendió la retirada «aun sin contar con toda la espansion del vapor» lo que quiere decir que se vió perdido i que entre la destruccion por las balas i la fuga a la desesperada optó por ésta.

Afortunada maniobra de Villavicencio. La *Union* se escapa.

Como es de suponer su salida repentina causó alguna confusion en la escuadrilla chilena, pues sus comandantes se encontraban todavia a bordo del *Cochrane* i fué preciso que cada uno llegara al suyo para emprender la persecucion. El *Cochrane* no estaba en buenas condiciones de andar, tampoco el *Huáscar*. El *Amazonas*, el mas débil, un vapor de comercio armado en guerra, era el mas rápido de los tres. Salió toda la escuadrilla en crucero detras de la *Union* que devoraba el espacio. El *Cochrane* tuvo que regresar ántes de dos horas de marcha; el *Huáscar* estuvo siempre léjos; el *Amazonas* consiguió acortar la distancia a 3,500 o 4,000 metros, repitiéndose esta vez el caso del *Loa* con la *Union* en Angamos, porque siendo el *Amazonas* un buque de comercio que no podia batirse con la *Union*, se separó tanto de sus compañeros que Villavicencio habria podido atacarlo i destruirlo ántes de ser socorrido. Despues de la caza la escuadrilla se reunió en Arica i el feliz comandante peruano fondeó sin novedad en el Callao tres dias despues.

Fué de parte de Villavicencio una operacion afortunada que honra su destreza marinera.

Nobleza de Latorre.

No debo omitir de mencionar un rasgo del Comandante Latorre que caracteriza su interesante fiso-

nomia moral. Como puede comprenderse, no causó buena impresion en Chile la escapada de la *Union*.

El público buscaba un culpable, siempre que no fuera el eminente Jefe que cubria con su cariño i sus aplausos. Latorre que habria podido esplicar satisfactoriamente los hechos salvando su persona i su responsabilidad se echó la culpa de todo, informando que a él i nada mas que a él era imputable el error cometido.

Gandarillas escribia a Dávila Larrain:

«Marzo 29. Le devuelvo la carta de Latorre, que indudablemente le hace honor por su franqueza para aceptar una responsabilidad que mui pocos tienen la rectitud de aceptar i de reconocer. Supongo que ese distinguido jefe ha de estar deseoso de reparar ese acto de imprevision i que mui pronto tendrá ocasion de probarlo una vez mas. Con esa carta queda perfectamente esplicado el negocio de Arica.»

VI

Medidas de hacienda del Gobierno de Chile.

La cuestion de dinero era para el Gobierno de Chile una preocupacion tan grave como la guerra. Era cuestion vital procurarse fondos para continuarla sin agobiar a la Nacion, sacando de Tarapacá en favor de Chile las rentas que ese territorio proporcionaba ántes al Perú. Como he tenido ocasion de decirlo, se habian dado los primeros pasos en este sentido entendiéndose con los acreedores peruanos para que éstos esportasen guano de Tarapacá, mediante una regalia i vendiendo en pública subasta el salitre elaborado en las oficinas que tenian contratos con el Gobierno peruano. Pero una i

otra cosa exijian medidas complementarias de suma urjencia. Respecto del guano, fortificar las guaneras para evitar que fuesen destruidas o ellas mismas o sus elementos de embarque i de esplotacion, por una incursion rápida semejante al viaje de la *Union* que acabo de referir. Respecto del salitre habia que inspirar confianza a los industriales en que el territorio de Tarapacá no saldria de nuestras manos sino por un tratado de paz que los dejase a cubierto de las represalias con que los amenazaba el Gobierno peruano. Ademas, tratándose de una industria tan estrechamente relacionada con el fisco, se necesitaba que representara la autoridad pública en Iquique un hombre de especiales condiciones para que pudiese entenderse con las casas estranjeras i solucionar con espíritu práctico las dificultades que hacia surjir la organizacion de esa gran industria.

El Capitan Lynch.

Ese puesto delicado estaba confiado al capitan de navio graduado i jefe político de Iquique don Patricio Lynch.

Este hombre eminente venia haciendo resaltar su gran personalidad en el escenario de la guerra, sin que hasta entónces le hubiera cabido tomar parte activa en ella. Al contrario, se le habia alejado sistemáticamente de los cargos de figuracion. Fué tan notable el papel de Lynch en la prosecucion de la campaña que bien merece que me detenga para dar alguna idea de sus antecedentes. Lynch era un viejo marino en la época que narran estas pájinas. Habia hecho la espedicion al Perú de 1838. Incorporado despues en la escuadra inglesa a peticion del Gobierno de Chile sirvió en ella durante la guerra de China de 1855.

No caeré en la vulgar alabanza de decir que se distinguiera allí porque eso es casi imposible, salvo un accidente fortuito, para un oficial estranjero, estando a bordo de un buque en que imperaba el orgulloso esclusivismo de una gran nacion marítima como es la Inglaterra, la cual para el puesto de honor o de peligro habria preferido siempre a sus hijos. Pero lo que puede afirmarse es que el jóven oficial hacia buena compañia en la sociedad de los marinos que eran sus compañeros de barco, i que habria desempeñado buen papel entre ellos en cualquiera circunstancia. Permaneció en esa escuadra algun tiempo i pasó de nuevo a la de Chile.

Su carrera anterior.

Nada hai de notable en esos primeros años de su carrera miéntras estuvo embarcado. Su vida fué la ordinaria de un oficial de mar en aquel tiempo: mas ejercicios que estudio; mas práctica de la navegacion que conocimientos teóricos. Valia mas entónces saber correr una vela en un temporal que haberse quemado las pestañas en los libros. La direccion de un buque de guerra no se habia elevado a la categoria de ciencia, porque la mecánica naval daba sus primeros pasos rudimentarios. Esa fué la escuela de Lynch. Salió del servicio activo de la armada siendo todavia jóven i permaneció en tierra durante largos años sin tomar sino una participacion secundaria en los sucesos importantes de la vida nacional, de tal manera que el público, que juzga por las apariencias, no sabia estimar en lo que valia a ese oficial de marina que pasaba su vida entre las oficinas, el club o la sociedad. Sus compañeros lo habian olvidado. No sabian otra cosa de él sino que habia estado embarcado ocasionalmente

i se oponian a que por razon de antigüedad, pudiese tomar entre ellos una situacion preponderante.

Su conducta en la campaña.

En este desfavorable ambiente lo encontró la declaracion de guerra. Ocupaba el puesto insignificante de Comandante de un cuerpo cívico en Valparaiso i a pesar de sus empeños porque se le incorporara en la escuadra no lo pudo conseguir, porque surjia la dificultad de que siendo él capitan de navio mas antiguo entre los embarcados le habria correspondido reemplazar al Almirante en caso de muerte. Quedaba encima de los comandantes de los blindados i en el umbral del mando superior, precisamente lo que la marina no aceptaba porque colocaba en otros nombres su influencia i esperanzas. Pero Lynch desesperado con la inaccion forzosa a que lo condenaba esa resistencia, pedia cualquiera cosa, diciéndose a sí mismo que él sabria labrarse su posicion. Enviado al norte permaneció en Antofagasta. Su situacion fué opaca i desoida durante la época en que mandaba el ejército el Jeneral Arteaga, i allí se quedó espiando la ocasion de ejecutar un acto notorio que rejuveneciese sus galones. Tenia el título de Comandante jeneral de trasportes, nombramiento mas nominal que efectivo, el cual en realidad no asumia sino en un caso transitorio como ser el traslado del ejército de un puerto a otro i entónces la autoridad de hecho recaia en el jefe de la escuadrilla que acompañaba el convoi. Cuando Santa Maria fué a Antofagasta siendo ministro, Lynch tuvo ocasion de lucirse en aquel viaje desgraciadísimo que hizo el *Cochrane* a Caldera en busca del *Rimac*. Montaba el *Itata* i fué mui notada la valerosa actitud de este buque que en

vez de ocultarse del *Huáscar* que se encontraba en el momento áljido de su nombradia encendió todas sus luces para atraerlo, sabiendo que en caso de conseguirlo se encontraria solo porque el *Cochrane* navegaba mui léjos de él, i porque aun queriéndolo no habria podido llegar oportunamente por falta de carbon. Se recordará que el *Itata* tuvo que dar remolque al *Cochrane* para que llegara a Caldera. Santa Maria que era hábil i capaz de sentir la impresion de esas audacias descubrió ese dia a Lynch i fió en él grandes esperanzas.

Su papel en Iquique.

La personalidad de Lynch se realza mas tarde como Jefe Político de Iquique por el órden i regularidad que estableció en todos los servicios públicos. Sotomayor comprendió su mérito i lo ayudó con su influencia, recomendándolo como una gran voluntad, como un hombre capaz de ejecutar concienzuda i severamente las órdenes mas delicadas, i así poco a poco Lynch llegó a ser el hombre de confianza del Gobierno en las comisiones difíciles. Al que pocos meses ántes se negaban los cargos de ménos responsabilidad ahora se le querian confiar todos los difíciles. Lynch habia subido por su propio mérito el áspero camino de la confianza i de la popularidad (9). Ahora estaba en Tarapacá

---

(9) He aquí algunos datos que pueden ser utilizados en una biografía de Lynch.

Lynch se encontraba en la fastidiosa situacion moral del que ve su carrera i aspiraciones entorpecidas por una causa oculta que no se esplica bien. Hizo grandes esfuerzos con Pinto para que le diera en la escuadra una colocacion en relacion con su grado, i el Presidente no pudiendo revelarle la resistencia que encontraba su nombre en el personal de la armada, se valia de una escusa diciéndole que como no habia mandado sino buques de vela no

encargado de regularizar la esportacion del salitre i del guano para aliviar la escuálida hacienda del Estado que hacia pasar mui malos ratos a sus conductores.

---

tenia competencia para dirijir una máquina a vapor complicada como era ya un buque de guerra. Con este motivo Lynch escribia a Sotomayor, que ya lo protejia decididamente: «Santiago, setiembre 16 de 1879. Desde que llegué me he fondeado en Santiago, cuartel jeneral de chismes i bolas.... He tenido dos entrevistas con Aníbal (el Presidente) i otras tantas con Santa Maria. El primero me dijo que por mi graduacion era por lo que se tropezaba en darme colocacion. Esto fué todo lo que pude sacar de él.... Al amigo Aníbal se le ha metido entre cejas que yo no he servido en vapor. Yo no quiero tomarme el trabajo de llevarle mi hoja de servicios que dice: Teniente de la dotacion *del vapor* de S. M. B. *Gueyser* 2 años 8 meses en el Mediterráneo. Cuenta ella 20 combates; una herida; 9 años en la marina inglesa i una medalla de la Inglaterra por llevar la bandera en los combates terrestres. Así lo dijo por mí el Almirante Hillyar a don Federico Errázuriz en presencia de sus Ministros: aquí tiene Ud. al mas brillante teniente de la marina inglesa, mi compañero, que ya tambien seria almirante si no nos hubiese abandonado. Abandoné la marina inglesa, de la cual se me hizo oficial efectivo, no por mi voluntad sino por exijencias del Ministro Rosales (Ministro de Chile en Lóndres) ante Lord Palmerston por venir a servir aquí....»

A fines de diciembre de 1879 el Gobierno, como ya lo he referido, ascendió a algunos jefes i dejó sin premio a otros, entre ellos a Lynch, que a la sazon servia ya con aceptacion jeneral el cargo de jefe político de Tarapacá. Lynch se sintió profundamente herido. Sotomayor pidió el ascenso para él i el Gobierno hizo caso omiso de su recomendacion. Lynch sabiéndolo le escribió: «Enero 5. Me voi mui agradecido a ti porque creo que tú me has comprendido i conoces de lo que soi capaz. Tengo la conciencia de haber hecho cuanto he podido por servir a mi pais i nunca he cometido una chambonada. Han creido en el Gobierno que quizas yo estaria contento con esta gobernacion civil cuando ni la Intendencia de la Provincia aceptaria i lo único que he pretendido ha sido un puesto al lado de un cañon, para negarte el pedido de mi efectividad a un grado de capitan de navio que tengo diez para once años. Aníbal no tiene con qué pagarme el mal que me ha hecho,

«Abril 24. Matte está asustado con la plata que se gasta, escribia Gandarillas a Dávila Larrain. Le duelen al hombre esos picotazos de a 200,000 pesos que paga la Intendencia Jeneral.»

I agregaba:

«I Vicuña Mackenna nos hace cargos por gastar poca plata. ¡Qué tal!»

Lynch fortificó los puertos guaneros, Huanillos i Pabellon de Pica, i los salitreros Iquique i Pisagua: Iquique con baterias i Pisagua con esplanadas artilladas; Pabellon de Pica, con cañones enviados de Valparaiso por Altamirano. Las obras

---

i si he seguido hasta ahora consumiéndome interiormente ha sido porque hasta tuve deseos de mandar un rejimiento para probarle que soi capaz de todo.» Hai algo de dramático en esa lucha entre un grande hombre desconocido i la preocupacion que le cierra todos los caminos.

Mas tarde, como lo digo en el testo, no habia cargo de confianza que no se le quisiera confiar. Santa Maria le escribia que era indispensable que fuese a la campaña de Moquegua al lado del Jeneral, como garantia del pais. «Febrero 20. Creemos que entre otros servicios positivos que puedes prestarnos no será el menor que permanezcas al lado del Jeneral. Tú i Vergara pueden ayudarlo bien i lograr que se marche en perfecto acuerdo. ¿No seria conveniente que se te nombrase primer ayudante u otra cosa cualquiera?» Pinto a su vez le decia: «24 de febrero. Aunque haces mucha falta en Iquique creo que servirias mas acompañando al ejército.»

«Abril 6. Sotomayor a Lynch: Has de saber que tus bonos suben mucho por Santiago, pues Gandarillas me dice que podria yo nombrar de Jefe de Estado Mayor a Velásquez o a Patricio Lynch, quien ha sabido llenar bien las comisiones que se le han dado en esta campaña. No le he contestado a Gandarillas sobre este punto, pero pienso decirle que tu puesto en Iquique será cada vez mas importante sobre todo cuando se esplote guano i salitre.»

Lynch fué el hombre de toda la confianza de Pinto, de Santa Maria i de Sotomayor, i mas tarde lo fué de Vergara, del Gobierno todo, i de la nacion.

fueron dirijidas por oficiales del rejimiento de artilleria.

El órden se mantuvo inalterable en Tarapacá i el negocio del guano i del salitre proporcionó fuertes rentas al Estado. Lynch supo evitar con suma destreza todos los inconvenientes que se presentaron, mantener la armonia entre las colonias europeas de Tarapacá i los chilenos, i dejar un agradable i respetuoso recuerdo que todavia se conserva en los habitantes de aquel territorio.

VII

La division de Baquedano en viaje a Moquegua.

Vuelvo a las operaciones terrestres de que hube de apartarme para referir lo narrado en las pájinas anteriores. Vamos a asistir a los primeros pasos de la campaña, a la marcha de una division de Ilo a Moquegua. El principio de la jornada será una nueva crísis para la direccion militar, otro desengaño despues del esperimentado con la espedicion a Mollendo, un nuevo motivo de sobresalto para los que manifestaban dudas de que hubiera un jefe capaz de acometer la atrevida empresa de penetrar al desamparado desierto de Tacna. En esta marcha relativamente fácil, se reveló que la terrible leccion de Tarapacá no habia producido en el Cuartel Jeneral chileno frutos de esperiencia i de prevision, i que ese concepto de la «guerra del desierto», que tanta falta hiciera en la primera parte de la campaña no habia penetrado lo bastante en la mente de la direccion militar.

La division sale de Ilo.

Resuelta la espedicion al interior desde el reconocimiento de Vergara i Velásquez a Conde, salió de Ilo por el camino de Moquegua una division de 4,366 hombres de las tres armas mandada por el Jeneral Baquedano como primer jefe i por el coronel don Mauricio Muñoz como segundo. Era la 2.º division del ejército aumentada con alguna artilleria i con bastante caballeria, porque el plan de la operacion consistia en ocupar Moquegua i lanzar la caballeria en incursion sobre los valles de Locumba, Sama i los alrededores de Tacna. (10)

Los cuerpos de la division eran los rejimientos N.º 2 i Santiago; los batallones Atacama i Búlnes; dos baterias de artilleria de montaña i una de campaña; caballeria, los Cazadores i los Granaderos.

---

(10) En nota inédita del Jeneral Escala al Gobierno de 13 de marzo le decia:

«Esta division va con el objeto de ocupar la ciudad de Moquegua i tomar posesion de los puntos en que con mayor provecho se pueda hostilizar al enemigo cortándole los recursos e impidiendo la comunicacion al ejército de Arica con el norte del Perú. La caballeria recorrerá en todas direcciones el departamento para hostilizar las fuerzas enemigas i mui principalmente para privarle de los recursos que le suministra el valle manteniéndoles así en constante inseguridad.»

Sotomayor escribiéndole a Pinto le confirmaba ese plan: «Marzo 12. Ocupado Moquegua será fácil quitar los recursos que pudieran enviar a Tacna de esos lugares. Despues nuestros reconocimientos deben ser activos en el valle del rio Locumba i mui especialmente por el paso de Sitana que será nuestro camino obligado para Tacna... El valle del rio Sama es de muchos recursos i si Baquedano hace lo que piensa, recorrerá hasta las inmediaciones de Tacna.»

El oficio citado al principio de esta nota i otros mas: dos del 15 de marzo i uno del 18 de id., firmados por Escala no los he visto publicados. Se encuentran en el tomo del Ministerio de la Guerra intitulado, «*Correspondencia del Jeneral en Jefe*, 1880.»

Los cuerpos iban mandados por sus comandantes, ménos el Santiago que llevaba a su frente al teniente coronel don Estanislao Leon. Su primer jefe el Coronel Barceló quedó en Ilo arrestado, sufriendo una pena disciplinaria que le habia impuesto el Jeneral Escala, lo cual referiré mas adelante. Era sensible la ausencia de un oficial tan distinguido como Barceló, pero su sustituto el Comandante Leon era digno de él i del glorioso rejimiento que dejó sembrado en el Perú el recuerdo de sus hazañas. Mandaba el rejimiento N.º 2 el Comandante del Canto; el Atacama su jefe lejendario don Juan Martínez; el Búlnes el teniente coronel don José Echeverria; la artilleria el Coronel Novoa; los Cazadores a caballo el comandante don Pedro Soto Aguilar; los Granaderos el teniente coronel don Tomas Yávar. Tenia el título de Comandante jeneral de infanteria el Coronel Muñoz; de jefe de Estado Mayor de la division el teniente coronel don Arístides Martínez i de comandante en jefe el Jeneral Baquedano.

Barceló arrestado.

Jefes de los cuerpos.

Marchaba al lado de Baquedano, sin cargo definido, don José Francisco Vergara, quien al oir hablar de probables incursiones de caballeria, sintió latir en su alma las inspiraciones audaces de Pisagua i de Jermania, i corrió a tomar un puesto al lado de los espedicionarios, olvidando las recomendaciones que se le hicieron al partir de Santiago.

«Vergara, escribia Sotomayor a Pinto, con su invencible amor a las avanzadas i reconocimientos, se fué con Baquedano.»

El puesto que desempeñaba no encuadraba con su naturaleza. No estaba organizado para conformarse con la vida de guarnicion. Buscaba el peligro

por impulso de carácter i por amor a la Patria. No seria justo inculparlo porque preferia servir a su pais en un teatro digno de su actividad i de su valor.

Etapas del viaje de Ilo a Moquegua.

Entre Ilo i Moquegua hai 87 kilómetros mas o ménos; próximamente la mitad por un desierto completamente estéril sin mas paraderos que los de la línea férrea, que son Estanques a 19 kilómetros de Ilo; Hospicio a 49; Conde a 68. Desde Conde el camino sigue por el cauce del rio de Ilo donde habia otros peligros que los del desierto; el de las aguas i frutas que producen la terciana, i los depósitos de alcohol de los viñedos, de que estaban atestadas las bodegas en cuyos alrededores tendrian que alojarse los cuerpos.

La espedicion disponia ademas de la única máquina del ferrocarril en estado de servicio, la cual se destinó por el Jeneral en Jefe para conducir agua en un carro cisterna. La primera jornada seria Estanques; la segunda Hospicio; la tercera Conde; despues por el cauce i los viñedos.

La division no salió reunida de Ilo. Tomó la delantera la caballeria con Baquedano i Vergara, i la siguió un dia despues la infanteria i artilleria mandada por Muñoz. El punto de reunion de ámbas secciones era Conde. Como tardaron tres dias en juntarse referiré separamente lo ocurrido a cada una.

Falta de precauciones con el agua.

La caballeria de Baquedano no tuvo ninguna novedad en el viaje hasta Hospicio donde habia un gran estanque destinado a proveer de agua a la division. De aquí despachó Baquedano la máquina con el carro cisterna a Conde en busca de agua, i, contando con que habia de regresar, dió de beber a

su caballada, omitiendo toda precaucion para que se hiciera con órden i sin desperdicio. No se puso en el caso que la locomotora podia tener algun tropiezo, ni que venia detras, a pié, una division de infanteria de 3,500 hombres, sedienta, cansada, con una fatigosa marcha de 68 kilómetros. Desgraciadamente sucedió esto. La máquina se desrieló i el estanque de Hospicio quedó casi vacio. Baquedano no se cuidó tampoco de mandar buscar agua al rio con la caballeria trayéndola en caramañolas, al ver que habia fallado la precaución del carro cisterna, i, sin cuidarse de la situacion que creaba a la tropa de Muñoz, siguió tranquilamente a Conde, donde se detuvo como era el plan convenido.

Imprevision del Cuartel Jeneral.

No habia sido mas previsor el Cuartel Jeneral al despachar la division de Muñoz. Reglamentariamente el soldado debia llevar consigo en toda marcha dos litros de agua, i víveres secos para dos dias en la mochila, pero al partir se vió que no se habian cumplido esas prescripciones. Muchos soldados no tenian caramañolas i hubo que tomarlas en el último momento, quitándoselas a los cuerpos que quedaban en Ilo. A las 12 del dia fijado para la partida el representante de la Intendencia, Coronel Urrutia, dió parte al Ministro que no se le habian pedido víveres secos para la marcha, lo que motivó de parte de éste un reclamo al Jeneral en Jefe, al cual contestó Escala que no se habia hecho porque todo estaba dispuesto para que la division encontrara en Hospicio su rancho preparado. (11)

(11) Don Rafael Sotomayor escribió a Escala: «Marzo 12. Me aseguran que en el tren no pueden ir los víveres suficientes para

Prevision de Sotomayor.

Don Rafael Sotomayor habia tenido la precaucion de intervenir en todos los preparativos, encareciendo tanto a Baquedano como a Escala que el agua i los víveres acompañaran a la division, pero sus advertencias no fueron atendidas. Ejemplo de ello es la respuesta citada de Escala, en que, contestando a un reclamo del Ministro por qué los soldados no llevaban *consigo* los víveres secos de reglamento, el Jeneral decia que encontrarian *en Hospicio* el rancho preparado. Baquedano habia

———

la division que debe marchar esta tarde i sé que hasta las 12 del dia de hoi no se habia dado al Coronel Urrutia órden de entregar las raciones de marcha que debe llevar la tropa. Como Ud. sabe, se ha calculado desde el principio que el soldado en sus marchas debe llevar víveres para dos dias i en este territorio esta precaucion es mas necesaria que nunca.» Escala le contestó: «Marzo 12. Es verdad que no se les ha dado víveres de marcha, pero en Hospicio tienen los calderos i los víveres necesarios para hacer un buen rancho caliente, pues el tren se ha ocupado de dos a tres dias a esta parte de llevar víveres que he acopiado en ese lugar. Esté Ud. con la seguridad de que estará bien atendida esa tropa.»

Sotomayor le escribia sobre esto al Presidente: «Marzo 15. El dia 12 fijado para la salida de la infanteria i artilleria supe por el Coronel Urrutia que no se habian distribuido víveres de marcha a la tropa, agregándome que no habia tenido órden para hacerlo. Le previne que se fuese al Estado Mayor e hiciese presente a mi nombre esa omision, pues era sabido que en toda marcha debian proveerse de dos dias de víveres secos. Le agregué que hiciera entregar a esa division los animales vacunos que hubiesen.... Urrutia sabia la cantidad de víveres trasportados al Hospicio i me aseguró que eran pocos, i en realidad entre todos habia para una i media racion.... Aunque Escala no dió órden de repartir los víveres se hizo el reparto quedando sin recibirlos el rejimiento 2.º de línea, porque Muñoz dijo que la tropa no tenia morrales para llevar las raciones. Tampoco tenia caramañolas mucha parte de ese cuerpo i hubo que prestarles de otros.» I agregaba con tristeza: «La espedicion a Moquegua lleva aspecto de ser un verdadero desastre.»

procedido del mismo modo. A este respecto, Sotomayor escribia a Pinto:

«Marzo 15. Sabiendo por Baquedano que iba a cargo de toda la division, le previne con mucha insistencia que no se fiase en los recursos que pudiese llevar el ferrocarril, desde que sólo una máquina estaba corriente, por mas que Stuven asegurase tener la otra lista para uno o dos dias despues. Le aconsejé ir al Estado Mayor i que pidiese que el Comandante Bascuñan, jefe de trasportes o conductor de equipajes, le acompañara con mulas aparejadas con cargas de odres para agua, i con víveres.»

No habia penetrado suficientemente en el espíritu de los directores del ejército chileno la idea matriz que se desprende de la campaña de Tarapacá: que la gran dificultad de una guerra en el desierto es la subsistencia de una gran masa de hombres en un suelo desprovisto de todo. Esa nocion no estaba suficientemente grabada en el espíritu del Cuartel Jeneral, i Sotomayor que la comprendia, i le daba todo su valor, se limitaba a prevenir a los que tenian la responsabilidad de la ejecucion. En ese momento no le era posible hacer mas, porque sus relaciones con el Jeneral Escala estaban en crísis, precisamente por esa intromision suya en las cosas militares, que, segun el Jeneral en Jefe, lastimaba sus prerogativas.

Distribucion del agua.

Cuando se despachó la division de Baquedano el Coronel Lagos, Jefe del Estado Mayor, estaba ausente. Habia ido a estudiar los caminos de la costa, dejando organizado el servicio de provision de la division en marcha. En el primer campamento, que era la estacion de Estanques, le proporcionaria el agua un carro cisterna; en

Hospicio, que era la gran jornada del viaje, habia un depósito de hierro, perteneciente al ferrocarril, el que se cuidó que estuviera lleno. Como lo he dicho, ademas del agua del depósito, la locomotora que iba con la division debia adelantarse al cauce del rio a renovar su provision.

Marzo 12. Sale la division de Ilo.

En estas condiciones partió la division de Muñoz. Salió de la costa el 12 de marzo, a las 5 P. M. Anduvo toda la noche i el siguiente dia descansó en Estanques, despues de una jornada de mas de cinco leguas. Una legua en el desierto equivale a mas de dos en poblado. Los piés levantan un polvo secante i salado que se introduce por las vias respiratorias i estimula la sed. En el primer descanso no se alcanzó a proporcionar a la tropa sino una racion limitada de agua. En la tarde del dia siguiente continuó su marcha, haciendo descansos periódicos, pero sin beber porque ya las caramañolas estaban vacias. El calor sofocante produjo tres casos de insolacion. Uno de los atacados fué un teniente del Santiago de apellido Navarro, que murió.

El estanque vacio. La sed!

Estimulada por la sed la division anduvo toda la noche del 13 i la mañana del 14. Llegó a Hospicio a las 10 A. M. de este dia, apurándose creyendo encontrar aquí el agua reparadora. Llevaba 29 horas de marcha. En Hospicio se precipitó al depósito de hierro i lo encontró vacio. La parte de la tropa, que estaba mas sedienta, presa de la desesperacion, que es uno de los efectos fisiolójicos de la sed, sabiendo que habia un rio a cinco leguas, se desbandó en la direccion del agua, desobedeciendo el llamado e intimaciones

de sus oficiales. El Coronel Muñoz flanqueó los batallones con artilleria i los amenazó con dispararles, pero los dispersos, que se retiraban a la desbandada por el desierto, le gritaban: *Mátenos mi Coronel! Preferimos morir fusilados!*

¡Preferimos morir fusilados!

Muñoz hizo fuego de artilleria sobre los fujitivos. Felizmente los tiros pasaron por alto i no hirieron a nadie.

Despues comunicó por telégrafo al Cuartel Jeneral lo que le sucedia:

«Hospicio. Marzo 14. Una parte de las fuerzas se ha desbandado. He hecho tirar tiros por la artilleria para hacerla volver. A todos los cuerpos los tengo formados.»

Otro telegrama:

«Hospicio. Marzo 15. He dicho en varios telegramas que mi situacion es insostenible. Luego se vieron los resultados de la falta de agua. La tropa se principió a desbandar. Hice tocar llamada i poner dos piezas de artilleria por los flancos de las dos líneas en que estaba formada i tirar tres granadas a los que se habian marchado. Continuó la insubordinacion i me fué indispensable emprender la marcha. Temo en la marcha algo mas grave. La máquina telegráfica la llevo para comunicarme con US. en la marcha.»

Los jefes de cuerpos, dos especialmente, hicieron observaciones al Comandante en Jefe sobre esos disparos contra hombres sedientos i enloquecidos i cuando lo supo el Jeneral Escala, su primer impulso fué hablar de fusilamientos i en este sentido escribió al jefe divisionario:

Los jefes de cuerpos i los disparos de artilleria.

«Marzo 20. Apruebo la conducta enérjica de usted, le decia a Muñoz, i desapruebo la de esos dos jefes que influian en usted para que no hiciese dar fuego a los bribones que olvidados de la disciplina, de los deberes que tienen para con su patria, i de las circunstancias solemnes porque atravesa-

mos se desbandaban en busca de agua. Le aseguro, mi estimado Coronel, que ántes de estar impuesto de la suya i cuando lijeramente se me habia informado del desórden, me sorprendió que usted no hubiese hecho fusilar a todos los cabecillas i a los demas los hubiese quintado.»

No tome el lector al pié de la letra estos arrebatos del Jeneral en Jefe. No era hombre sanguinario o cruel. Mui léjos de eso. Eran arranques momentáneos que desfiguraban su bondad que pecaba de exesiva.

El Coronel Muñoz despachó las mulas de la artilleria cargadas con las caramañolas de la tropa al rio a buscar agua. De Ilo se hicieron salir en su ausilio acémilas i carretas cargadas con odres; medida tardia, porque andando lijero esos recursos habrian llegado a Hospicio cuando toda la division hubiese perecido. No sucederia eso con las mulas que despachó Muñoz a Conde, las que podian regresar en el dia, porque se encontraba allí la division de caballeria de Baquedano, que permanecia estacionaria, sin cuidarse de averiguar la causa de la estraña tardanza de la infanteria. Baquedano estaba en situacion de protejerla rápidamente i en efecto, así lo hizo cuando las mulas de la artilleria llegaron a su campamento i los soldados le relataron los padecimientos de sus compañeros. Baquedano comprendió la responsabilidad en que habia incurrido. Así se deja ver en sus oficios i cartas al Ministro en que se esfuerza por disminuir la gravedad del incidente.

Baquedano trata de hacer nada lo sucedido.

«Marzo 16. Todo va bien, le decia; mucha exajeracion por la falta de agua. Pronto quedará todo arreglado militarmente.»

Sotomayor no apreciaba las cosas lo mismo que Baquedano. Pensaba que eso no debió acontecer i que el primer ensayo de marcha en el desierto de Moquegua revelaba que la administracion militar estaba en el mismo pié que el dia de Tarapacá. La suerte fué que el enemigo no se encontrara cerca, porque entónces probablemente se habria vuelto a repetir aquel desastre. Escribiéndole a Gandarillas, le decia:

«Marzo 15. Si usted, compañero, estuviese por acá veria cuán peligroso es hacer una campaña con este ejército. Por eso me verá usted inclinado siempre a estacionarnos i hacer por donde el enemigo venga sobre nosotros.»

La 2.ª division en Moquegua.

La division completa tomó posesion del valle de Ilo i, poco despues, de la poblacion de Moquegua. Ahí quedó unos cuantos dias, tranquilamente. El enemigo, sabiendo su venida, se habia retirado a la cuesta de los Anjeles, situada en una cuchilla de piedra que baja de la cordillera.

Lo sucedido a la division de Muñoz revelaba gran deficiencia en la administracion militar. Era un desengaño para los que esperaban que las lecciones de la anterior campaña no hubieran sido escritas en la arena. Sotomayor, fastidiado con estas ocurrencias, se dijo para sí que no debia seguir asumiendo responsabilidades si no tomaba parte en la preparacion de las operaciones militares.

«Marzo 16. A Pinto. Hoi voi a verme con el Jeneral para exijirle que nos pongamos de acuerdo en todos los movimientos del ejército, en lo sucesivo. Si lo rehusa, o si, no rehusándolo, procede sin mi conocimiento, yo me iré, porque quiero no ser responsable ante el Gobierno de lo que se ejecuta sin mi intervencion.»

I a Villagran:

Marzo 17. Estoi mui aburrido con todos los percances que le pasan a este ejército por muchas causas que no siempre es fácil remover.»

Sotomayor i la direccion militar.

Resuelto a ejercitar esa intervencion llamó a Vergara para que le sirviera de intermediario con el Jeneral en la preparacion de un plan de campaña que fijase de antemano las operaciones por realizar.

«Marzo 17. Sotomayor a Pinto. He visto hoi al Jeneral para que llame a Vergara i discutamos i acordemos un plan jeneral de campaña para evitar espediciones que no obedezcan a un pensamiento concurrente a ese plan.»

Vergara atendió en el acto el llamado trasladándose a Ilo i por esta circunstancia no se encontró en el combate de los Anjeles.

La resolucion de Sotomayor de intervenir en las operaciones militares, precipitó su disidencia con el Cuartel Jeneral. Escala alegaba en defensa de sus atribuciones esclusivas, el poder omnímodo que le conferia la Ordenanza militar i Sotomayor, como representante del Gobierno, tan responsable como él en los resultados de la campaña, se creia autorizado para adoptar las medidas que omitia el Cuartel Jeneral, diciéndose que álguien debia velar porque el ejército tuviese en las marchas víveres, agua, ropa, calzado, municiones, etc., que si aquel no lo hacia lo haria él; porque ántes que la Ordenanza estaba la Patria, ántes que las susceptibilidades del mando, el éxito de la empresa de que dependia la existencia de la nacion. (13)

(13) Hé aquí algunas apreciaciones relacionadas con estos hechos: «Marzo 15. Sotomayor a Gandarillas. Al primer ensayo

VIII

Se aproxima el momento de la crísis del mando militar i aunque el lector puede haberse formado juicio de lo que ocurria en el Cuartel Jeneral, no apreciará nunca bien hasta qué punto habia invadido el disgusto los ánimos de todos, de superiores e inferiores, del jeneral abajo. Habia en el

Impresion de disgusto.

de espedicion con una division a Moquegua estamos pagando la incorrejible imprevision. La tropa de infanteria desfalleciendo de sed i desbandada sin poderla contener, todo por imprevision. Baquedano marchó con toda la caballeria un dia ántes i en su tránsito usó para los caballos el agua que se habia dejado en Hospicio para la infanteria. Llega ésta desfallecida i se encuentra sin poder satisfacer la sed. La locomotora con que se contaba para ausiliar esa division o se desrieló, o no pudo, por otra causa que no conozco bien aun, trasportar agua de Conde a Hospicio. Ayer se hicieron salir carros i mulas que debieron ir con la division llevando agua en estanques i en odres. Hoi cuando he conocido los partes enviados por el jefe de la division de infanteria he prevenido al Jefe de Estado Mayor que haga marchar con rapidez mulas de repuesto que alcancen a las cargadas para que sirvan tambien a los soldados rezagados si la locomotora tiene algun tropiezo.... El dia ántes que salió la infanteria i en tiempo oportuno supe que el Intendente de Ejército no habia distribuido víveres de marcha estando establecido que cada soldado lleve raciones para dos dias para todo evento. Escribí una carta a Escala diciéndole esto para que diera las órdenes convenientes a fin de que la division fuese provista, me contestó que me habian engañado: que todo estaba previsto i arreglado para que la tropa tuviese su *rancho caliente* en Hospicio. Lo tuvo *demasiado caliente* la pobre tropa, pues ha muerto un oficial i me dicen que dos soldados de insolacion. La copia de los partes que me ha mandado el Estado Mayor i que mando al Presidente darán a Ud. la medida de lo que pasa. Si el enemigo fuese mas avisado i diestro concluiríamos por una vergonzosa derrota de esa division.»

ambiente una impresion de cansancio, casi de desaliento. Lo sucedido en Mollendo i en Hospicio debilitaba la confianza en los jefes divisionarios i dejaba en todos, o casi todos, el convencimiento de que no habia a quien confiar una operacion

---

«Marzo 15. Sotomayor a Pinto. La tropa del rejimiento N.º 2 no tenia morrales para llevar las raciones. Tampoco tenia caramañolas mucha parte de ese cuerpo i hubo que prestárselas de otros.»

«Marzo 16. Sotomayor a Pinto. Es mui estraña la conducta observada por esa caballeria (la de Baquedano) que no se movió en ausilio de la infanteria que se moria de sed.»

Por su parte Vergara le hacia esta relacion al Presidente. «Marzo 16. Esta division que debió salir el 11 a las 4 P. M. no lo hizo por no estar enteramente lista i tuvo que retardar la partida hasta el 12 a la misma hora. Su jornada debia ser hasta Estanques, estacion que está a 4½ ó 5 leguas de Ilo, por el camino ordinario i 6 por la via férrea, debiendo llegar a ese punto al amanecer del sábado. La marcha se hizo desordenadamente i sólo llegaron a las 7 a 8 de la mañana. Allí tenian en un aljibe de fierro mas de veinticinco mil litros de agua i el tren llegó de Ilo conduciendo como diez mil mas. En el dia anterior se habia dado de beber a mas de 900 caballos i otros tantos hombres, dejando el sobrante que he indicado primero.

«De esta estacion salieron a las 4 ó 5 P. M., i a las dos horas hicieron alto para alojar hasta las 3 A. M. i continuar la jornada al Hospicio, distante cinco leguas de Estanques a donde llegaron a las 10 del dia con todo el terrible calor de estos desiertos. Hospicio es un páramo donde hai un paradero del ferrocarril que no ofrece recurso ninguno ni mas abrigo que una cancha donde apénas cabrán cien hombres. Hai tambien un estanque de fierro para dar agua a las máquinas del ferrocarril con capacidad para 26,000 litros. Este depósito tenia 12,000 litros cuando pasó la caballeria i sin necesidad ninguna se gastó mas de la mitad, habiéndose agotado el resto por falta de cuidado entre arrieros i proveedores. Así es que cuando llegó la infanteria casi no habia gota. La situacion de las tropas se hizo desesperante sobre todo cuando supieron que la única locomotora que hacia el servicio de acarreo se habia desrrielado en la bajada al valle para llevarles agua. Habiendo

alejada del centro de los recursos i de la vijilancia. I luego aquella indisciplina de Mollendo, que habia convertido una parte de un rejimiento en una soldadesca amotinada daba mucho qué pensar, porque era una novedad inusitada en una institucion como el ejército de Chile que siempre habia cifrado su orgullo en su obediencia. Todos se preguntaban alarmados lo que eso significaba i holgaban las esplicaciones, atribuyéndolo los unos al enervamiento del ocio, los otros a la soberbia del soldado, que, conociendo la benevolencia del Jeneral en Jefe, contaba de antemano con la impunidad, como en efecto sucedió a los de Mollendo, segun ya se sabe. El Jeneral Escala creia que su deber era prestar oido a las quejas del inferior i de esa bondad abusaba la tropa para reclamar contra cualquier medida disciplinaria.

Aislamiento del Jeneral Escala.

El Jeneral vivia aislado. Pasaba el dia en su oficina escribiendo i contestando notas. No cultivaba con los jefes de los servicios sino relaciones estrictamente oficiales. Sus horas de descanso las compartia con sus allegados, que no eran ni los mejores ni los mas capaces de inclinarlo en el sen-

---

sabido que la máquina estaba desrielada debieron emprender la bajada al rio por un camino que acorta la distancia recorrida por el ferrocarril en mas de una legua, es decir, por un camino de tres leguas. Este fatal error (no tomar ese partido) obligó a la division a permanecer sin agua por mas de 24 horas, lo que produjo un verdadero amotinamiento en la tropa, porque mas de 400 hombres se desbandaron desobedeciendo las órdenes que se les daba, haciéndose sordos a la llamada, i obligando por fin al Jefe a emplear la fuerza para contenerlos. Para conseguir este objeto se dispararon cuatro cañonazos a bala i aunque no hubo ninguna pérdida de vidas no por eso la cosa ha dejado de ser la mas deplorable que nos pudiera acontecer.»

tido de la conveniencia pública. Si el Jeneral deja de mano los papeles, si vive en los cuarteles, i monta a caballo, aquella atmósfera pesada se habria disipado i él hubiera visto reverdecer las esperanzas ya semimarchitas que se fundaban en su gloriosa juventud. Pero, precisamente, eso era lo que no queria el círculo en que depositó su confianza, porque no podia conservar su ascendiente sino manteniéndolo aislado.

Como se comprenderá, los alejados del Cuartel Jeneral estaban descontentos. Faltaba sólo un incidente para hacer reventar la mina.

La enemistad de Escala se personalizó, principalmente, contra el Ministro i contra el Jefe del Estado Mayor don Pedro Lagos, a quien nunca habia aceptado de buen grado.

Lagos se quejaba de que el Jeneral prescindia de él aun en las funciones de su incumbencia, como ser en la espedicion de Mollendo, que no supo sino cuando estaba para embarcarse. I debió decirse que si en el puesto que desempeñaba no prestaba ningun servicio práctico, mas le valia volver a tomar el mando de su querido rejimiento Santiago, que habia formado hombre por hombre, i conquistar a su frente los laureles que la campaña le deparara.

El Jeneral creia no tener ninguna obligacion respecto del Estado Mayor. Miraba a su jefe como a cualquier oficial subalterno, a quien era libre de informar o no informar de sus proyectos, pero sí de mandar a su albedrio, con la autoridad de un cargo que no reconocia categorias entre sus subordinados.

No aceptaba que hubiera secciones militares con funciones propias, i como Lagos no se conformaba con esa doctrina, al saber que el Cuartel Jeneral habia ordenado la marcha de la division de Barboza, envió un despacho al Jeneral en Jefe recordándole que el embarque en Pisagua i el desembarco en Ilo se habia hecho con la misma prescindencia suya, i manifestándole que no le era posible aceptar un órden de cosas «que desprestijia i anula al Estado Mayor ante el Ejército.»

Escala desconoce las atribuciones del Estado Mayor.

El Jeneral le contestó revelándole su concepto sobre sus recíprocas atribuciones:

«Marzo 9. La lei i la naturaleza misma de la constitucion de un ejército, le decia, hacen del Jefe de Estado Mayor un secretario i ejecutor de las órdenes del jeneral que lo manda, i no un coopartícipe de su direccion con responsabilidad propia por operaciones que no le han sido encomendadas por su jefe superior.»

Esta controversia agrió mas los ánimos produciéndose así el hecho insólito de que el ejército se presentase al frente del enemigo dividido en parcialidades enconadas. Estaba latente la disputa, cuando al dia siguiente de enviada por el Jeneral Escala la nota anterior, ocurrió un hecho que precipitó la ruptura definitiva del Coronel Lagos con él. Ese incidente cortó la discusion iniciada por esas notas, así es que dejando éstas momentáneamente de mano me ocuparé ántes de aquel.

El 10 de marzo un soldado del Santiago se presentó a la oficina del Jeneral a quejarse de un castigo que le habia sido impuesto por un oficial, i el Jeneral, cediendo a su predileccion por el infe-

Arresto del Coronel Barceló.

rior envió sin averiguar mas un ayudante a abrir una investigacion en el cuartel sobre el hecho que se le denunciaba. El Coronel Barceló, hombre disciplinario, dijo al ayudante que el Jeneral debia prescindir de intervenir en lo que sucedia dentro del cuartel para que él pudiera responder de la disciplina. Esta respuesta irritó a Escala, que hizo ir a su presencia a Barceló i lo arrestó en su casa por un mes. (14)

Hubo la circunstancia de que al siguiente dia el Santiago salió a campaña en la division del Coronel Muñoz i el pundonoroso Coronel Barceló pasó por la amargura de ver partir su cuerpo a una empresa que terminó con el combate de los Anjeles, quedando preso en Ilo.

El Presidente, que sabia cuanto ocurria en el ejército, apreció con equidad este enojoso incidente.

---

(14) «Marzo 12. Sotomayor a Pinto. Escala con sus malos hábitos descontenta i aun desespera a los jefes de cuerpo con la intervencion frecuente que toma por los castigos a los soldados. Estos, que lo conocen, le envian quejas por cartas o se las llevan verbalmente de los castigos que reciben. Hace pocos dias un soldado del Santiago fué a quejarse de que habia sido castigado por sus jefes con palos. Fuera de sí mandó a uno de sus ayudantes a investigar el hecho. Este llegó al cuartel a residenciar al jefe con quien se encontró mui pronto. Barceló le esplicó lo sucedido bien o mal, pero le dijo que le dijera al Jeneral que le hiciera el favor de no meterse en las cosas interiores de su cuerpo i que él le responderia de la disciplina. Llamado por este recado a la presencia del Jeneral parece (segun me dice éste) que Barceló le negó el derecho de hacer esas averiguaciones. Fué castigado con la suspension de un mes de su empleo.»

El Jeneral Escala refiere lo sucedido en una nota oficial del 10 de marzo, que se encuentra en el tomo del Ministerio de la Guerra intitulado *Correspondencia del Jeneral en Jefe*, 1880.

«Marzo 21. A Sotomayor. Es sensible el suceso ocurrido entre Escala i Barceló. Si éste hizo mal en dar a Escala una contestacion poco respetuosa creo que Escala a su vez hizo mal en enviar un ayudante que fuese a investigar si era efectivo el hecho denunciado por un soldado del Santiago. El camino regular para esa averiguacion era el Comandante del Cuerpo. Escala debió llamarlo para que él mismo lo informase. Procediendo en la forma que lo ha hecho Escala, se desprestijian los jefes ante la tropa.»

Irritacion de Lagos.

Lo sucedido a Barceló despertó la mas violenta irritacion en el Coronel Lagos. Este eminente jefe cedia mucho al compañerismo. Tenia alma afectuosa; era un buen camarada. Se entregaba de todo corazon a sus amigos, i entre éstos, uno de sus favoritos, talvez el mas querido, era el Coronel Barceló, así es que estimó la medida del Jeneral como ofensa propia. I como esto ocurrió miéntras debatia las prerrogativas de su empleo, la discusion asumió formas agrias i desusadas.

Bajo esta impresion Lagos contestó el oficio en que Escala negaba al Estado Mayor toda funcion propia, rebatiéndolo punto por punto. Esta nota es del 15 de marzo. El dia siguiente el Jeneral daba por sentado que el inspirador de Lagos era Sotomayor i escribió en este sentido al Presidente. Vergara, consiguió que esa carta no fuera despachada aunque está suscrita por Escala. Ella revela el estado de espíritu del Jeneral en ese momento. Hablándole de su conflicto con Lagos, le decia:

Escala supone a Sotomayor inspirador de Lagos.

«Desgraciadamente, a mi juicio, él se ve secundado por el señor Ministro Sotomayor, lo que para nadie es aquí un misterio. Obedeciendo a esto es que se trata aquí de formar círculos contrarios a mí, imponiéndoseme funcionarios que deben

ser siempre de mi entera confianza, i haciéndose nombramientos en que domina el mismo espíritu. Mi esfera de accion se entraba cuanto es posible i por otra parte se amplia el círculo de mi responsabilidad haciéndoseme aparecer responsable de todo.»

Las suposiciones del Jeneral Escala respecto de Sotomayor no eran justas. Sotomayor deploraba lo que sucedia con la amargura de buen patriota.

Escribiendo al Presidente, le decia:

«Lagos ha sido poco prudente, demasiado militante contra Escala.»

I Pinto le contestaba:

«Marzo 30. Los militares toman mui al pié de la letra que son hombres de guerra i cuando el enemigo los deja descansar, pelean entre sí.»

«Estos diablos, decia Gandarillas, se han de llevar en pleitos i en competencias de facultades hasta que se mueran.»

A consecuencia de la discusion, el pueblo de Ilo se dividió en parcialidades enconadas, una apoyando al Jeneral, otra al Estado Mayor. Las operaciones militares ocupaban el segundo lugar de las preocupaciones, i, en cambio, se abria un campo admirable a la maledicencia i a la intriga.

Se quita el uso del telégrafo al Estado Mayor.

El Jeneral en Jefe tomó una medida de revancha que atacaba por su base la autonomia del Estado Mayor. Ordenó al jefe de telégrafos que no diera curso a ningun telegrama de servicio de la costa al interior o vice-versa, fuera de quien fuera, sin su visto bueno. Así cortaba toda relacion entre la division de Baquedano i la oficina de Lagos, i suprimia la autoridad de éste que no podia trasmi-

tir ni recibir ninguna comunicacion sin prévio permiso suyo. I despues contestó la nota-réplica del Coronel Lagos, diciéndole que la diferencia de sus respectivas posiciones le impedia debatir con él la cuestion de atribuciones i que le devolvia su oficio dejando copia para dar cuenta al Gobierno. Lagos presentó entónces su renuncia en términos que implicaban algo así como que queria ponerse a salvo con tiempo de lo que pudiera ocurrir en la campaña por los procedimientos del Cuartel Jeneral.

«Los sentimientos, decia, que dominan al ejército *debido al órden i procedimientos en él establecidos*, que pugnan con mis principios de soldado i del alto puesto que ocupo, me obligan a recurrir a VS., haciendo formal renuncia del cargo de Jefe del Estado Mayor Jeneral que desempeño, salvando así la responsabilidad que pudiera afectar al distinguido personal de esta seccion, que tan útiles servicios ha prestado al pais.» Renuncia de Lagos.

El Jeneral le pidió esplicacion de esas palabras i Lagos puntualizó sus cargos, señalándole lo sucedido en Mollendo donde decia:

«La moralidad i disciplina de la tropa ha brillado por su ausencia, presentando un espectáculo mui desconsolador al resto del ejército.»

A mas de Mollendo, mencionaba el desórden de Hospicio por la imprevision con que se preparó la marcha, i luego despues la órden impartida al telégrafo que anulaba su autoridad.

Escala se negó a aceptar esa renuncia que tiene fecha 18 de marzo ni a darle curso durante una semana, alegando que ántes de hacerlo necesitaba

que Lagos rindiera cuenta de un dinero que se le habia remitido cuando estaba en Quillagua: pretesto ideado por los que esplotaban la irritacion del Jeneral para mantener encendida la hoguera de la desunion delante del enemigo.

Sotomayor en presencia del conflicto.

El lector se preguntará: ¿qué hacia don Rafael Sotomayor? ¿por qué no interponia su autoridad para hacer cesar esa discordia? Así lo hizo. La segunda nota, en que el Coronel Lagos esplicaba los conceptos que servian de fundamento a su renuncia, es del 25 de marzo. Ese dia Sotomayor aprovechando la salida de un vapor para Valparaiso, ordenó en forma perentoria al Cuartel Jeneral que Lagos i uno de sus ayudantes se embarcasen inmediatamente «a disposicion del Gobierno.» Antes no habia podido hacerlo porque necesitaba que la órden coincidiera con el paso de un buque para el sur. Para concluir con la disputa habia que poner el mar de por medio entre el Jeneral i el Jefe del Estado Mayor.

Lagos se embarca para el Sur.

Escala, que deseaba a toda costa tener a Lagos al alcance de su autoridad i de su castigo, observó la órden ministerial, pero Sotomayor, que sentia la atmósfera caldeada i comprendia la necesidad de enfriarla, procedió como lo hacia en todas las situaciones graves. Reiteró lo dispuesto en forma terminante i Lagos i su ayudante, el Capitan Argomedo, uno de los oficiales que le eran mas adictos, se embarcaron ese mismo dia en el *Copiapó*.

Renuncia de Escala.

El Jeneral, entónces, presa de la mas violenta indignacion, envió por telégrafo su renuncia a Lynch, para que la trasmitiera por el cable submarino, fundándola en:

«Los procedimientos atentatorios de don Rafael Sotomayor a sus derechos i a su dignidad.»

I en un despacho del mismo dia repetia que lo obligaba a dar ese paso el Ministro, a quien suponia en connivencia con Lagos *«con el objeto de relajar la disciplina!»*. Si el Jeneral Escala hubiera podido conocer la documentacion que el resignado Ministro guardaba en su archivo, habria sabido que don Rafael Sotomayor, léjos de conspirar contra su autoridad, lo habia mantenido en su empleo contra la voluntad del Gobierno i que a nadie mas que a él debia la posibilidad de recojer las glorias de la campaña de Tacna.

Despues de enviar la renuncia telegráfica i la nota aludida, parece que retiró aquella por telégrafo i solicitó permiso de ir a Santiago a conferenciar con el Gobierno. Así lo dice Pinto: Pide permiso para ir a Santiago.

«Abril 1.º. A Lynch. En apuros nos ha colocado la renuncia de Escala. Ultimamente, como tú sabrás, retiró su renuncia, pero insiste en venir a Santiago.»

Sotomayor se embarcó para Iquique el mismo dia de estas ocurrencias en el vapor que conducia a Lagos i a Argomedo, para ponerse en comunicacion directa con el Presidente. En esa época el telégrafo terrestre llegaba a Pisagua, i el cable de la costa occidental tenia estacion en Iquique, de modo que el Ministro podia desde Pisagua o desde Iquique hablar con Santiago sin intermediario. Este viaje tuvo gran importancia. En breve revelaré por la primera vez algunos detalles de él, que son completamente ignorados.

Escala se embarca para el Sur.

Sotomayor permaneció en Iquique desde el 26 de marzo hasta el 2 de abril. Ese dia se reembarcó para Ilo. Al saberlo Escala, que no deseaba encontrarlo, tomó un vapor para Valparaiso, creyendo hacer un viaje de pocos dias i volver a ocupar su puesto, sin tener cerca de sí al representante del Presidente.

Era mui diverso el espíritu del Gobierno respecto de él. Apénas habló de renunciar le tomó la palabra rápidamente, con la presteza del que aprovecha una ocasion deseada.

Así lo manifiesta el siguiente despacho en clave, firmado por todos los Ministros, dirijido a Sotomayor.

«Marzo 28. Escala ha enviado por telégrafo su renuncia; *Vamos a decirle que se venga en el acto, dejando el mando del ejército* provisionalmente a Baquedano.»

I Pinto le reiteraba lo mismo.

«Marzo 31. Creyendo que Escala debe venirse a Santiago *de todas maneras* puedes reiterarle a nombre del Gobierno la órden para que se venga.»

La partida del Jeneral Escala de Ilo, que fué su despedida definitiva del teatro de operaciones, ha sido narrada así por Vergara en sus *Apuntes:*

Escala i Vergara.

«Me consultó Escala mui largamente sobre esta medida (su viaje a Santiago) i sin desaprobarla, porque me parecia que era una fortuna que él mismo abriese el camino para hacer un cambio que ya era indispensable, le dije con toda franqueza que me parecia que no volveria mas. Esto le estrañó mucho i creyendo que estaba en connivencia con Sotomayor, me dijo con un tono marcadísimo de reconvencion.

«Luego usted, señor, está al corriente de los secretos i de los planes del Gobierno i se ha resuelto sacrificarme?

«No, Jeneral, le contesté. No conozco los planes del Gobierno ni he tenido comunicacion de ninguno de sus miembros, pero conozco lo bastante de las leyes de los acontecimientos humanos para poder decirle sin temor de equivocarme que entre el Ministro que representa el poder i la autoridad del Gobierno i usted, el Gobierno dará la razon i apoyará al primero. Era preciso para que sucediera lo contrario que el Ministro no tuviera prestijio ninguno, que no inspirara confianza ni estimacion, i usted sabe lo que piensan de don Rafael el Presidente i los demas miembros del Gabinete. Así es que usted debe hacer el ánimo de quedarse en Chile.

«Allá lo veremos! me contestó i no hablamos mas en ese dia.

«Al siguiente me preguntó si yo lo acompañaria, i como le contestase que nó, me hizo cargos por el abandono en que lo dejaba, jactándose de que no le faltarian amigos i mui buenos amigos que le ayudaran. Me dió a entender que por mas que el Gobierno quisiera no le quitaria el mando del ejército porque la opinion pública no lo toleraria.

«Bajo esta errónea idea se embarcó el pobre Jeneral dejando poquísimos amigos entre los militares. Yo estuve con él hasta el instante de ponerse en movimiento el vapor i noté en su semblante i en su mirada la inquietud que se anidaba en su corazon a pesar del ostentoso alarde de confianza que manifestaba. Nos despedimos afectuosamente pero con la tristeza i la discreta reserva de los que presienten una desgracia. Desde entónces no nos volvimos a hablar i la tumba ha puesto eterno fin a una relacion rota por la suspicacia, aunque por mi parte hice cuanto era humanamente posible dentro del deber i de la conveniencia del pais para conservarla leal i honradamente.»

Desde ese dia el Jeneral Escala no regresó al norte i su nombre no volverá a figurar en la campaña del Pacífico.

Era Escala un hombre de bien, valiente, leal, caballeroso. En su larga carrera no puede imputársele nada que choque con el honor. Nadie ponia en duda que colocado al frente de una division Escala.

habria jugado noblemente su vida por la patria. Pero carecia de la preparacion que requiere el manejo de la complicadísima máquina militar que le estuvo confiada.

No era lo mas, era casi lo ménos, conducir el ejército al combate cuando estaba al frente del enemigo. La gran dificultad era movilizarlo en el desierto, en forma que tuviese siempre oportunamente agua i sustento, leña, forrajes, municiones, calzado, ropa de repuesto, útiles de cocina i de comida, etc., i todo esto debia estar pronto en su hora, sin atraso alguno, so pena de que se produjera una dispersion como la de Hospicio o un desastre como el de Tarapacá. I el Jeneral debia velar sobre todo esto o dejar quien velara por él. Decir que Escala no estaba preparado para un trabajo de esa clase no es decir algo en su desmedro, porque no habia nadie en el ejército que lo estuviera, i por eso debió aceptar la cooperacion del Ministro, el que careciendo tambien de la preparacion que requeria ese servicio, la suplió con su jenio profundamente organizador. Es imposible que no hubiera rozamientos i asperezas entre las funciones de uno i otro i se necesitaba una consumada prudencia para haberlos evitado.

Esclusivismo autoritario.

Por otra parte el Jeneral tenia respecto del ejército una nocion demasiado esclusiva. Era creer que existia una sola autoridad, la suya, i que ya fuera la Division o el Estado Mayor Jeneral, eran rodajes si no inútiles a lo ménos destinados a debilitar el poder supremo que residia en él. Esta teoria del mando es inconciliable con la nocion moderna de un ejército. I como el Jeneral pensaba

así se sentia inclinado a saltar las barreras de las autoridades divisionarias, o a prescindir de las funciones del Estado Mayor.

El carácter del Jeneral Escala no se armonizaba con la disciplina. Estaba siempre mas dispuesto a escuchar al humilde que al superior; mas al soldado que al oficial. Tenia la confianza en los hombres que da el alejamiento de los negocios, el no haber soportado las asperezas de la lucha por la vida. Creia a todos tan de buena fé como él mismo.

Debilidad.

Hemos visto que los datos de un civil que fué a Mollendo pudo mas para informar su juicio que las relaciones de los jefes i que la vista de los oficiales heridos por sus propios soldados.

A pesar de todo esto Sotomayor no queria cambiar a Escala. Sabia que seria una gran dificultad designarle reemplazante. No ignoraba que Escala tenia prestijio en el pais, i le amendrentaba el que si sobrevenia un contraste la opinion pública atribuyera la desgracia al cambio de Jeneral en Jefe.

Temor a un cambio.

Así le esplicaba su proceder a Gandarillas:

«Abril 6. ¿Por qué presenciando yo estas cosas no ponia remedio? Este es un justo cargo; pero me detenian consideraciones debidas a este jefe (Escala) i que jamas supo apreciar. Encontraba, ademas, que era difícil su sustitucion al frente casi del enemigo. La responsabilidad para el Gobierno podia ser grave si habia un fracaso.»

Varias veces en el curso de estas pájinas he insinuado la indignacion que despierta ver a este hombre dotado de exelentes cualidades de corazon, de enerjia patriótica, de celo ardiente i sincero por la causa de Chile, secuestrado por un grupo que esplotaba las debilidades de su carácter, para utilizar

Malas influencias cerca del Jeneral.

en su provecho las influencias del Cuartel Jeneral, malquistándolo con los que debieron ser sus ausiliares, con Baquedano, con Lagos, con Velásquez, etc. I esta indignacion crece pensando que arrebataron a este soldado glorioso el honor de representar ante la posteridad los sucesos futuros de la campaña. El error del Jeneral Escala fué no elejir buenos consejeros, el no poner su confianza en quienes la merecian, el encerrarse en una oficina, cuando su papel era de accion, i a esos errores pagó su inevitable tributo este hombre que el pais amaba como la personificacion austera de la antigua sociedad chilena.

Escala creyó encontrar en Santiago la cooperacion del público en su favor, e ignorando por completo las influencias que imperaban en el Gobierno se presentó al Ministro de Guerra interino a exijirle la exoneracion de don Rafael Sotomayor del cargo que desempeñaba. Cuando dió ese paso ya estaba designado su sucesor. (15)

IX

Viaje de Sotomayor a Iquique.

El viaje de Sotomayor a Iquique fué a ponerse al habla con el Gobierno por telégrafo, para comunicarle los graves sucesos que acabo de describir,

(15) Los documentos oficiales relacionados con el cambio de Jeneral en Jefe están inéditos i son los siguientes. Nota de Lagos, marzo 7; de Escala, marzo 9; réplica de Lagos, marzo 15. Escala, marzo 18. Renuncia de Lagos, marzo 18. Dos notas de Escala, marzo 18. Una de Lagos, marzo 25. Sotomayor a Escala, dos notas, marzo 25. Escala a Sotomayor, marzo 25. Sotomayor al Gobierno *reservada*, abril 12. (*Correspondencia del Jeneral en Jefe*, 1880.—*Ministerio de Guerra en Campaña*, 1880 i 1881.)

i activar el envio de los elementos de movilidad que requeria la campaña al interior, como ser mulas, aparejos, víveres, caramañolas, morrales, para evitar que se repitiesen los inconvenientes que se habian manifestado cuando salió de Ilo la 2.ª division. Pero su principal interes era ponerse de acuerdo con él sobre el mando del ejército. ¿Quién reemplazaria al Jeneral Escala? Era una gran cuestion, un problema nacional planteado en frente del enemigo. No habia sino dos Jenerales posibles que podian tomar el mando en jefe, Baquedano o Villagran, i ámbos eran resistidos por distintas causas. I provisto este cargo ¿quién ocuparia la jefatura del Estado Mayor?

El problema surjia en el momento mas aflictivo, cuando estaba fresco lo ocurrido a las divisiones de Mollendo i de Hospicio. I como en el Gobierno i en el elemento oficial habia una nota de pesimismo para apreciar la conducta de los militares, el mal, siendo efectivo, se exajeraba, i los hombres dirijentes se preguntaban con sobresalto, qué podia esperarse de la gran campaña del desierto si sus primeros pasos no eran sino errores i tropiezos. La correspondencia de Vergara contribuia a aumentar este sobresalto, porque sus apreciaciones sobre todo lo que sucedia eran desconsoladoras. Calcúlese la impresion de Pinto cuando recibió inesperadamente un telegrama de Sotomayor, firmado en Iquique diciéndole que necesitaba conferenciar con él sobre la situacion del ejército. Luego al punto supo la renuncia de Lagos, y la inconciliable diverjencia del Jeneral con este jefe. Sólo una noticia halagüeña pudo trasmitirle Sotomayor: el triunfo de los Sobresalto en Santiago.

Anjeles, ocurrido en la víspera de su partida de Ilo, pero esa victoria, siendo un anuncio glorioso de lo que debia esperarse en los combates, no suprimia el problema de vencer el desierto para llegar a las líneas enemigas.

Impuesto el Gobierno de lo que sucedia, resolvió, como lo tengo dicho, que Escala, que habia quedado en Ilo, se embarcase en el acto para el sur, e inmediatamente empezó a estudiar los pocos nombres que podian sustituir a éste i a Lagos.

Se ofrece a Vergara el mando del Estado Mayor.

Sotomayor llevaba de Ilo el compromiso de nombrar Jefe del Estado Mayor a Vergara. No se le ocultaba el desagrado que produciria entre los jefes militares, pero lo creia necesario. Antes de embarcarse le pidió que no rehusara el cargo, lo que no le costó conseguir, porque Vergara anhelaba un puesto de accion. Se encontraba entónces en Ilo don Eusebio Lillo quien parece haber tomado participacion en estas jestiones, recomendando como Jeneral en Jefe a Baquedano i como jefe de Estado Mayor a Vergara.

Villagran-Vergara.

El nombramiento mas lójico para el primer puesto del ejército era el de Villagran, porque Pinto i Sotomayor lo consideraban superior a Baquedano como intelijencia i preparacion. Ambos le manifestaban gran confianza. El Presidente, de acuerdo siempre con Sotomayor presentó al Gabinete la fórmula de Villagran como Jeneral en Jefe, i Vergara para el Estado Mayor. En el Ministerio los nombres de uno i otro provocaron resistencias. Se dijo que Villagran no se someteria al delegado del Gobierno.

Baquedano-Vergara.

Entónces Pinto propuso el otro término del dilema: Baquedano Jeneral en Jefe, Vergara Jefe

del Estado Mayor. Tambien fué resistido, no ya Baquedano sino Vergara, porque dado el concepto público sobre Baquedano, a quien se creia un hombre de escasa intelijencia, la presencia de Vergara en el cargo inmediato haria suponer que el verdadero Jeneral en Jefe fuera él. Así se lo manifestó el Ministerio por telegrama en clave a don Rafael Sotomayor i el Presidente en carta reservada.

El telegrama decia:

«El nombramiento de Vergara puede dar oríjen a dificultades aquí i en el ejército por no ser militar de línea. Se *creerá que es el verdadero jeneral.*»

Firman este telegrama todos los Ministros.

I Pinto en carta le escribia:

«Marzo 30. A la combinacion Baquedano-Vergara le hemos encontrado el inconveniente que tú mismo indicas: la resistencia que puede encontrar en los militares por no ser Vergara de línea. Ademas, como de las aptitudes de Baquedano se tiene una idea exajerada en sentido desfavorable, se va a creer que el verdadero Jeneral en Jefe será Vergara, lo cual no producirá buen efecto, en gran parte porque se le hace responsable de lo ocurrido en Tarapacá. Por lo demas creo, i creen tambien los compañeros, que Vergara desempeñaria como ninguno el cargo de Jefe de Estado Mayor.»

Respecto de Villagran, le agregaba:

«Antes de tu telegrama de anoche yo habia indicado a los compañeros la combinacion Villagran-Vergara. El inconveniente que he indicado ántes, respecto de la combinacion Baquedano-Vergara, no existiria si Villagran fuera nombrado Jeneral en Jefe, pues en ese caso no se diria que Vergara iba a ser el verdadero Jefe del Ejército.»

«En algunos de los compañeros hai mucha resistencia respecto de Villagran. Exajeran en realidad los inconvenien-

tes que presenta su carácter. Por mi parte, creo que Villagran procuraria marchar de acuerdo contigo i que seria deferente a tus indicaciones. Algunos de los compañeros no creen esto.»

Velásquez-Vergara.

Santa Maria patrocinaba una solucion distinta que parece no haber reunido mas voto que el suyo: el Coronel Velásquez Jeneral en Jefe i Vergara Jefe del Estado Mayor. Pero el Gobierno temió que el nombramiento de un coronel para el primer puesto ofendiera a los jenerales i a los coroneles mas antiguos que él. Pinto escribia a Sotomayor a este respecto.

«Marzo 30. Domingo Santa Maria cree que la situacion no tiene otro remedio que nombrar a Velásquez Jeneral en Jefe como te lo he indicado en un telegrama. Le hemos hecho presente que el nombramiento de Velásquez ocasionaria una revolucion en el ejército, pues es seguro que todos los coroneles, jefes de divisiones i talvez otros, se retirarian i que no es posible en presencia del enemigo trastornar completamente la organizacion del ejército para organizarlo de nuevo. Domingo supone a Velásquez de tal prestijio en el ejército que cree que su nombramiento no produciria este resultado.» (16)

---

(16) No sólo por telégrafo sino tambien por cartas Santa Maria habia recomendado esta combinacion. El 26 de marzo escribia a Sotomayor: «Dada nuestra situacion, no nos queda mas que Velásquez para jefe del Estado Mayor o Patricio Lynch. Velásquez podria a mi juicio hasta ser el Jefe del Ejército. Comprendo que hemos llegado, segun las cartas recibidas, al último estremo. Resuelve el problema. Despues de lo que han hecho los dos jefes de division todo lo temo. No trepides.»

Pocos dias despues escribiéndole a Lillo, su confidente, le preguntaba qué le pareceria la combinacion «Velásquez en primer término i José Francisco en segundo.» Le agregaba que ésta le «gustaria sobre todas (las combinaciones) como garantia de acierto i éxito.»

Eliminado el nombre de Villagran; el de Vergara para el Estado Mayor, i el de Velásquez para el mando en jefe, hubo quien indicó el dejar a Escala dando el Estado Mayor al coronel don Gregorio Urrutia, pero esa indicacion fué tambien rechazada. Escala-Urrutia.

«Marzo 29. (*clave*) Las combinaciones en que figuran Escala i Urrutia no son aceptables. De los otros diga US. la que considere mas conveniente i proceda.»

Por fin el Gobierno patrocinó la solucion que se realizó: Baquedano Jeneral en Jefe; Velásquez Jefe del Estado Mayor. El encargado de formularla fué Gandarillas. En el telegrama que dirijió a Sotomayor le manifestaba la conveniencia de que Vergara continuase como secretario del nuevo Jeneral. Era una manera de rechazar la insinuacion que habia recibido en favor de él para Jefe del Estado Mayor. (17) Baquedano-Velásquez.

El Gabinete deseaba que Vergara continuara en el ejército. En todos sus telegramas deja constancia de esto, i Pinto, temeroso que el rechazo que habia esperimentado lo decidiese a perseverar en la resolucion de regresar al sur que le habia mani-

---

(17) La resolucion telegráfica aludida en el testo fué trasmitida en clave.

Amunátegui refiriéndose a ella decia a Sotomayor: «Telegrama. —Habiendo reflexionado mucho sobre el asunto en deliberacion he llegado al convencimiento de que el parte firmado por Gandarillas que dirijimos a Ud. anoche, contiene todas las indicaciones entre las cuales conviene resolver.»

«Marzo 30. Pinto a Sotomayor.—Telegrama.—Por el parte de Gandarillas que recibirias anoche sabes ya nuestra manera de apreciar la situacion. Todo lo que ahora deseamos es que vuelvas cuanto ántes a Ilo.»

festado por cartas, le telegrafió pidiéndole que aceptara el lugar que le indicara Sotomayor en la nueva organizacion. (18)

Libertad de eleccion dejada a Sotomayor.

En todas estas combinaciones de nombres el Gabinete habia procedido, reservando siempre a don Rafael Sotomayor el derecho de decir la última palabra. Sus indicaciones no eran órdenes sino informaciones de su deseo para que él resolviese despues con plena libertad. Cuando combatia el nombramiento de Vergara para Jefe de Estado Mayor le decia:

«Si a pesar de esto cree US. que es bien aceptado i que no ofrece inconvenientes, ni hubiere otro mejor, queda US. autorizado para nombrarlo.»

Lo mismo mas o ménos le repetia Gandarillas en sus telegramas.

Sotomayor vaciló ántes de tomar una determinacion. El caso era mui grave porque la responsabilidad de la medida recaia en él desde que el Gobierno le habia delegado sus facultades. Se iban a cambiar los caballos en medio del rio. Se iba a proceder a la reorganizacion del ejército en frente del enemigo.

Cuando propuso la fórmula Baquedano-Vergara dió la cosa por hecha i alcanzó a escribir a Lillo pidiéndole que exijiese de Vergara el cumplimiento

---

(18) «Marzo 30. Pinto a Vergara. Dada la situacion creada por la venida del Jeneral Escala es ahora mas necesaria que nunca su presencia en el ejército i confiando en su patriotismo i abnegacion, nunca desmentidos, espero que ha de aceptar la indicacion que hará a Ud., a nombre del Gobierno, el señor Sotomayor.»

de su palabra de aceptar el cargo si le era ofrecido. (19)

En vista de la resistencia que el nombre de Vergara suscitaba en el Ministerio tuvo tambien que abandonarlo, pero debió costarle mucho, porque se habia comprometido con él i ahora le acababa de ratificar el compromiso con cierto apremio. Quizas se debe a esto que miéntras estuvo en Iquique no manifestase su última resolucion i vacilara todavia de tal modo que, cuando el 1.º de abril tomó el vapor para regresar a Ilo, el Gobierno ignoraba la fórmula que hubiera adoptado en definitiva.

En cuanto a la absoluta libertad de eleccion que el Gobierno dejaba en definitiva a Sotomayor, el Presidente le escribia así el 2 de abril:

Libertad de eleccion.

«En Ilo arreglarás tú el mando del ejército i puedes estar seguro de que aquí quedarán perfectamente conformes con lo que tú dispongas. Naturalmente hai diverjencia de ideas a este respecto, pero todos los compañeros están convenidos en que tú debes resolver este punto i que tú puedes hacerlo con mas acierto, por estar al cabo de todos los antecedentes.»

En esta situacion llegó Sotomayor a Ilo. Como ya lo he dicho, el Jeneral Escala se embarcó para no verse con él, i Sotomayor se encontró en plena acefalia del mando: sin Jeneral en Jefe ni Jefe del Estado Mayor. Nombró entónces provisionalmente para el primer cargo al Jeneral Baquedano i para

(19) «Marzo 28. Sotomayor a Lillo. Se realizará la combinacion que tú indicabas. Se llama a Escala dejando a Baquedano provisoriamente. Falta sólo que Vergara llene su compromiso aceptando el cargo de Jefe de Estado Mayor. No encuentro otro que satisfaga». «Hazme el gusto de ver a Vergara para que llene su parte de compromiso como yo lleno el mio.»

el segundo en propiedad al Coronel Velásquez. I para salvar su situacion con Vergara le ofreció una comision que halagaba sus ambiciones: una escursion con la caballeria por los valles limítrofes de Tacna.

Vergara al mando de la Caballeria.

«No podia hacérseme, escribe Vergara en sus *Apuntes*, una proposicion mas a mi gusto i así fué que luego olvidé mis proyectos de viaje i de retiro. Me dediqué con ardor a preparar las cosas i a meditar un plan de operaciones que correspondiera a los elementos que se me iban a confiar i a las justas espectativas que habia formado el pais sobre las exelentes tropas de esta arma. Se me abria la puerta para entrar en la verdadera guerra, en la guerra que templa fuertemente los ánimos, que prepara para los altos hechos i los grandes resultados i que da un digno empleo a la vida del hombre que ha tomado las armas. Así fué que me decidí con toda el alma a esta nueva tarea.»

Como lo provisional de ordinario es lo definitivo, el Jeneral Baquedano conservó el puesto que se le acababa de confiar hasta despues de la ocupacion de Lima, i asoció su nombre a los grandes sucesos que inmortalizan este período de la historia de Chile.

Villagran que era mas antiguo que Baquedano, se sintió ofendido por la preferencia en favor de éste i anunció a Sotomayor la presentacion de su renuncia. Sotomayor lo disuadió de hacerlo i se cambió entre ellos una correspondencia elevada, igualmente honrosa para ámbos.

Así terminó la grave crísis gubernamental del ejército que paralizó la prosecucion de la campaña durante un mes.

El Jeneral Baquedano.

El nuevo jeneral en jefe, don Manuel Baquedano, frisaba a la sazon en los 60 años. Habia empezado su

carrera a los 16 o 17, yendo al Perú en la espedicion de 1838 acompañando a su padre, el entónces coronel don Fernando Baquedano, Jefe de los Cazadores a caballo. Como se produjera una vacante de alférez en ese cuerpo, despues del combate de Guia, el Jeneral Búlnes lo incorporó al ejército con ese grado. Por esta circunstancia concurrió a los combates de Buin i Yungai. La esperiencia recojida en esta campaña i especialmente el conocimiento del enemigo le sirvió en la que rememoran estas pájinas.

Hasta el momento a que he llegado en esta obra Baquedano habia hecho un papel opaco. Su arma, la caballeria, no se habia distinguido sino por acciones parciales como la de Agua Santa, a que no concurrió. Se le acusaba, como ya se sabe, de economizar el caballo para presentarlo lucido i airoso en las revistas, olvidándose al hacer este cargo que tiene poca accion cuando opera en desiertos cubiertos de piedras o de sales cristalizadas.

Hasta entónces el nombre de Baquedano no habia adquirido celebridad. Pero en cambio se habia revelado bajo un aspecto interesante como hombre de deber i como jefe sagaz.

El lector recordará la certeza de sus apreciaciones en la tarde de Dolores sobre el alcance de la batalla. Cuando todos los que habian concurrido a ella, Escala, el Coronel Sotomayor, Vergara, consideraban inminente el combate del dia siguiente, Baquedano desde Pisagua comprendia mejor lo que éstos tenian a la vista, i a los telegramas apremiantes del Cuartel Jeneral i a la alarma del Ministro, oponia su confianza: La batalla se

Su esperiencia.

dió! Que se persiga al enemigo! Ese juicio era fruto de su esperiencia de la campaña del 38. Baquedano conocia los ejércitos peruanos i bolivianos i sabia que una vez vencidos no se rehacen; que el indio que forma su gran mayoria se desbanda tan pronto como ve roto el marco disciplinario que lo mantiene en las filas.

Su modestia.

Baquedano habia manifestado una gran modestia. En una carrera puntillosa como la militar, protocolaria, en que el escalafon, la antigüedad, el grado se convierten en imposiciones de honor, no habia desdeñado ningun empleo por modesto que fuera, Se le vió en Pisagua encargado de cuidar el agua, porque así se lo ordenaba la autoridad superior i porque así servia al pais.

Cuando el Gobierno discutia combinaciones para el mando en jefe, partia siempre del supuesto que Baquedano aceptaria la situacion que se le diera, cualquiera que fuera, en lo cual tenia razon.

Rigor disciplinario.

Baquedano no tenia predilectos, ni confianza excesiva con nadie. La distancia de la jerarquia se guardaba rigorosamente a su alrededor. El Jeneral fué siempre tal para sus subordinados. Era esencialmente disciplinario, de la antigua escuela, de aquella que consideraba infalible al superior; escuela buena en cierta medida; mala en otra, porque suprime toda iniciativa personal.

Cualidades morales.

La modestia, el sentimiento del deber, el espíritu de la disciplina son cualidades mui necesarias en un Jeneral en Jefe. Pero hai otras que debe tener para merecer este nombre: el golpe de vista; la comprension del problema táctico que debe resolver la batalla.

¿Tuvo Baquedano estas cualidades? ¿Dirijió los acontecimientos o no puso de su parte otra cosa que las distinguidas cualidades morales que acabo de señalar?

El lector podrá juzgarlo por sí.

X

Inquietudes en Ilo.

No quisiera recargar de sombras el cuadro de los primeros meses de ocupacion del departamento de Moquegua, porque podria creerse que he deseado producir el contraste con los hechos luminosos que le sucedieron. Pero es lo cierto que dominaba el ambiente del pais, del Gobierno i del propio ejército, una impresion de inquietud, que no llegaba hasta el desaliento, pero que hacia abrigar profundas zozobras.

Inmovilidad del Ejército.

El pais no se daba cuenta de la inmovilidad del ejército en Ilo i de la lentitud de las operaciones. «El ejército va a tener un mes en *Ilo*, decia Gandarillas, i todavia no *hila* nada.» El pais no sabia, i hasta hoi se ha ignorado, que cuando desembarcó no llevaba el propósito de seguir a Tacna i, por consiguiente, no iba preparado para hacer el viaje hasta los campamentos de la Alianza. Cuando se vió que el Almirante Montero, jefe del ejército unido, manifestaba la resolucion de quedarse donde estaba, sólo entónces se pidieron al sur los elementos necesarios de movilidad. Su larga estadia en Ilo, que se prolongará hasta principios de abril, fué para dar tiempo de adquirir las mulas

i carretones, los odres i los víveres, los equipajes, etc., que necesitaba para trasladarse a su nuevo objetivo militar que era Tacna. Pero como, lo repito, el pais ignorando el plan directivo de la campaña, formulaba protestas i acusaba de inercia a los encargados de dirijirla.

Decepcion. Tampoco estaba contento el ejército. Las operaciones realizadas en tierra i en el mar se prestaban a justas observaciones.

El Comandante Thompson, dejándose llevar de su anhelo de gloria, se comprometió demasiado en una lucha con los fuertes, que pudo i debió costar la pérdida del *Huáscar*.

La espedicion de Mollendo habia sido un fracaso para el optimismo de los que creian que podian desprenderse sin inconveniente del Cuartel Jeneral divisiones aisladas. Debió de serlo en especial para el Presidente, quien preconizaba las ventajas de los asaltos a los puertos enemigos, por medio de rápidos desembarques i reembarques. Para realizar con éxito esas operaciones se necesita una disciplina férrea en el atacante i un ejército sumamente ejercitado en esos movimientos, que son los mas difíciles en la guerra.

Tampoco fué feliz la impresion que dejó el viaje de la 2.ª division a Hospicio. Al contrario, mui desfavorable, i alarmante para los que la apreciaban como el primer ensayo de la movilizacion en el desierto. Si 4,500 hombres habian encontrado esos tropiezos, ¿qué podia esperarse cuando 13 o 14,000 con todos sus bagajes tuviesen que marchar durante muchos dias en condiciones mas duras i difíciles?

La direccion naval.

No era consolador lo que sucedia en el mar. El Gobierno queria a toda costa que el bloqueo del Callao coincidiese con el desembarco en el departamento de Moquegua, buscando el efecto moral que esas operaciones tendrian que causar en la dictadura peruana, pero el esfuerzo de Sotomayor en ese sentido era contrariado hoi por una causa, mañana por otra. I de aquí arrancaban críticas diciéndose por los miembros del Gobierno que la superioridad naval no tenia la suficiente prevision; que habia flojedad en la direccion de la escuadra; cargos que en cierto modo se autorizaban por algunos incidentes, como ser el abandono en que permaneció la *Covadonga* frente de Mollendo. I este conjunto de sucesos de tierra i de mar descuajaban la fé en los hombres, la confianza de que las cosas se realizarian en la medida de las previsiones i de las órdenes.

Necesidad de dominar el desaliento.

I, sin embargo, habia que acometer el formidable problema de trasladar el ejército por un desierto de muchas leguas, por sitios inclementes i terribles, quemados en el dia por un sol canicular, helados en la noche, sin agua, sino de trecho en trecho, en valles traidores, peores que la misma sequedad, porque la vejetacion i el agua ocultan los jérmenes de la terciana que destruye en pocos dias las naturalezas mas robustas.

Sotomayor calculaba que la movilizacion exijia tener en contínuo movimiento 1,200 mulas. Vergara pensaba lo mismo.

«Marzo 10. Vergara a Pinto. Para ir a buscarlo (al enemigo) es preciso combinar maduramente la operacion. Nuestro ejército no tiene administracion arreglada i cualquier movi-

miento que se intente se vuelve todo confusion i desórden. Así es que para marchar con los víveres i pertrechos necesarios se necesitan mas de 1,200 mulas, porque hai que trasportar 3,000 quintales de municiones de infanteria; 1,200 mínimun de provisiones; una buena cantidad de forraje, etc. El acarreo tiene que hacerse por partes, pero para obrar con acierto es necesario contar con ese material. Los que piden miles i miles de soldados, qué léjos están de pensar en lo que se necesita para alimentarlos i moverlos!»

Pesimismo de Vergara.

«La máquina es mui pesada», decia Sotomayor. No es de estrañar que en presencia de este grave problema el temor se apoderara de los ánimos, sobre todo cuando surjieron las dificultades entre las altas oficinas militares. Vergara exijente por sus estudios, pues se habia empapado de conocimientos militares, queria que todo se realizase dentro de unmarco de exactitud, de pericia, de estratejia que era superior a los recursos i a los hombres, i como nada de lo que concebia como bueno, dentro de ese ideal de estudio, se podia realizar protestaba, veia todo oscuro i comunicaba esa impresion al Gobierno que hacia gran caso de su opinion. Vergara ansiaba regresar al sur dominado por un terrible pesimismo. Sotomayor mas tranquilo, ménos exijente, tambien se manifestaba disgustado, sobre todo cuando ocurrieron las dificultades de la marcha a Hospicio. En una palabra, todos querian abandonar el ejército, arrancarse al sur: Sotomayor, Escala, Lagos, Vergara, i ya se comprenderá cuál seria la impresion que esto causaba en el Gobierno.

El Presidente, alarmado con la peticion insistente de Vergara de regresar, le escribia carta tras carta, suplicándole que no lo hiciera, reiterándole la nece-

sidad de que prestara ese nuevo servicio a su Patria.

Vergara estaba terriblemente decepcionado.

«Marzo 16. Vuelvo a pedirle mi relevo, le escribia al Presidente. Ya la voluntad es impotente para contener la rebelion de mi alma que está constantemente en suplicio. La incompetencia impera en todas partes i no se hace nada que no revele inmediatamente el desquiciamiento en que esto se encuentra. No sé si el profundo fastidio en que está sumerjido mi ánimo me hace ser pesimista i verlo todo mas oscuro de lo que es en realidad, pero lo cierto del caso es que no se oyen sino quejas i murmuraciones i que nadie se manifiesta contento con la situacion. El desaliento es jeneral i bien puede ser que pase hasta la tropa.»

Pide volver al sur.

Pinto le esplicaba con elevacion lo que sucedia, exhortándolo a no abandonar el cargo que desempeñaba.

«Marzo 16. Pinto. No es posible que usted se venga. Nadie mejor que usted puede apreciar la falta que allí hace. Comprendo perfectamente lo que pasa en su espíritu en presencia del egoismo, de la flojedad, de la falta de interes por la cosa pública i de iniciativa. Pero es preciso tomar las cosas como son i no pedir, como usted mismo dice, peras al olmo.

Observaciones de Pinto.

«Si usted se fija un poco, verá que muchos de los males que usted lamenta son inherentes a la naturaleza humana o peculiares de nuestra raza. Otros son debidos a que estamos haciendo la guerra i al mismo tiempo aprendiendo a hacerla. Es mui cierto que por falta de intelijencia i de aplicacion no es mucho lo que hemos adelantado.

«Estos males que Ud. lamenta i que nosotros lamentamos tambien i mas porque los vemos en una mayor estension, no tienen remedio i debemos contentarnos con sacar el mejor partido de los elementos con que contamos.

«Para conseguir esto su cooperacion es absolutamente necesaria.»

I con posterioridad le repetia.

«Abril 13. Aunque insista en venirse yo insistiré siempre en que Ud. se quede.»

Temor de Santa Maria.

Santa Maria no era ménos esplícito en la desconfianza i el temor que lo dominaba.

«Marzo 25. A Sotomayor. Te aseguro que toda la confianza que tenia en la espedicion sobre Tarapacá no la tengo hoi, desde que veo el mar de dificultades con que estás luchando, i el desconcierto en que muchas veces te veo envuelto, a pesar de todos tus supremos esfuerzos, pero si tú te vinieras, como sólo has podido decirlo en un momento de exasperacion, seria de desesperarse, porque no quedaria cosa con cosa i no sabríamos en qué manos iba a depositarse la suerte de la Patria.»

Gandarillas manifestaba igual impresion:

Desconfianza de Gandarillas.

«Marzo 26. A Sotomayor. Está visto que la esperiencia no basta para curar la imprevision i que los jefes de nuestro ejército no acertarán jamas a hacer nada bien hecho, por mas que se les esté apuntando todo. Creo que muchos de ellos están resueltos a morir en su puesto i creen que con esto cumplen sus deberes de soldados. ¡Qué le importará al pais que ellos mueran si con su muerte no se obtiene para la Patria ventaja alguna! Será otra desgracia mas sin fruto i sin objeto. En cuanto a la escuadra creo no lo hace mejor. Cada buque va montado por un héroe que anda a ciegas i que para todo se demora una eternidad.»

Saavedra, que sondeaba la opinion pública para informar a Sotomayor, le escribia:

«Marzo 26. Aquí se abrigan dudas i temores sobre el resultado de la campaña sobre Arica i Tacna i la jeneralidad mira como prudente no pasar adelante de Moquegua o de puntos que nos pongan en fácil comunicacion con el mar.»

Vergara llama a Pinto a Ilo.

Cuando las dificultades de Escala con Sotomayor tomaron un jiro amenazante, Vergara creyó que

la situacion no tenia mas remedio sino que el Presidente se trasladara a Ilo.

«Es necesario, le decia, que vaya haciendo el ánimo a venir por algun tiempo a enderezar esto. No veo otra solucion para las dificultades actuales.»

Vergara ignoraba que el modesto Ministro con quien cambiaba familiarmente ideas a cada rato, tenia las facultades presidenciales.

En este ambiente de inquietudes se desarrollaba el drama de la guerra.

Cae el telon: cuadro de luz!

Pero, así como el telon que cae sobre un paisaje oscuro, descubre de repente otro lleno de grandeza i de luz, así cambiará súbitamente el panorama de la campaña desde que el ejército salga de la inmovilidad i éntre en accion. Desde ese instante nada lo detiene i nada lo divide. Avasalla el terrible desierto, vence la sed, el hambre, el calor, el frio, el terreno arenoso que conserva la huella de sus pasos, marcado con los huesos de los animales que fallecen i con los esqueletos de los soldados insolados. Las pampas de arena escucharán los juramentos que parten de vigorosos pechos, i el alegre decir de los campamentos, la jovialidad de una raza que se rie i chancea hasta en las vísperas de la muerte heróica. I miéntras camina por ese desierto, que no termina nunca, encorbado con el peso de sus arreos, inclinado hácia adelante, sumido en el polvo caliente hasta el tobillo, esperimentará las alegrias del que sabe que la jornada final compensará todos los sufrimientos, i todos los cansancios!

CAPITULO III

Gloriosa marcha del Ejército chileno por los desiertos de Tacna.

(Los Anjeles: muerte de Sotomayor.)

I

El Ejército aliado.

Las fuerzas aliadas que defendian el departamento de Moquegua a principios de 1880 tenian un importante núcleo en Arica i Tacna: uno de 1,400 en el pueblo de Moquegua; i a su espalda un ejército en formacion en Arequipa de 4 a 5,000 hombres.

El primero lo mandaba el contra-almirante don Lizardo Montero; el de Moquegua, el coronel don Andres Gamarra, hijo del Presidente de este apellido que figuró en la campaña de 1838; el de Arequipa, el coronel don Segundo Leiva.

No eran iguales esos ejércitos en cuanto a disciplina i organizacion. El mejor era el de Montero. Tenia las tropas mas aguerridas i estaba mas atendido en cuanto a vestuario i armamento. Reunia algunos cuerpos del ejército de línea del Perú, anterior a la guerra, aumentados con otros que se habian batido en la campaña de Tarapacá i retirádose con Buendia a Arica, con la division de Bolivia, i con algunos batallones levantados en los lugares que ocupaba. Ejército peruano.

Este ejército tenia los mejores oficiales, talvez los únicos que quedaban en el Perú con alguna esperiencia de la guerra.

El núcleo de Moquegua se componia de cuerpos rejionales o formados en Arequipa, con escasa instruccion, i armamento mas deficiente que el de Montero.

El de Arequipa era un problema por resolver a fines de 1879. Con los ausilios de jefes i de armas que le proporcionó Piérola, se formó en aquella ciudad una division no menor de cuatro o cinco mil hombres de mediana disciplina i con alguna instruccion. Ejército de Arequipa.

El único, pues, que tenia la fisonomia de ejército era el de Montero, el que, segun los mejores cálculos, ascendia a 13 ó 14,000 hombres, cuando Escala desembarcó en Ilo: nueve a diez mil peruanos i cuatro mil bolivianos, número en que aproximativamente se mantuvo hasta el final de la campaña. (1)

---

(1) Vicuña Mackenna publica, en la nota de la páj. 661 del tomo 1.º de la *Historia de la Campaña de Tacna i Arica*, un telegrama del Coronel Latorre, Jefe de Estado Mayor de Montero.

Hasta entónces las tropas del Perú habian habitado Arica i las bolivianas Tacna, pero Montero se retiró a esta última ciudad, i la tropa boliviana, si no toda ella, su gran mayoria, se diseminó en las poblaciones del cauce del Caplina, quedando así el ejército aliado distribuido entre el pueblo i el valle.

Una vanguardia de 2,000 hombres, compuesta de cuatro batallones mistos de peruanos i bolivianos, mandada por el Coronel Cáceres, ocupaba a Ite.

Buena armonia de peruanos i bolivianos

Montero se consagró con elevacion a suprimir las asperezas inevitables en ejércitos de distinto oríjen i consiguió mucho en este sentido, porque en cuanto puede observar un escritor chileno, ve union entre los aliados, olvido de las disidencias de Dolores, armonia en el personal, la cual no se perturba sino en las esferas superiores por diverjencias de apreciacion sobre estratejia militar, o sea sobre un punto que no se relaciona con la nacionalidad.

Habia alguna diferencia en la organizacion de cada ejército. El peruano se distribuyó en ocho divisiones de infanteria con dos batallones de seiscientas plazas cada uno.

---

quien dice que a fines de diciembre el ejército peruano tenia 9,246 plazas entre jefes, oficiales i soldados.

En las informaciones secretas suministradas a Sotomayor por los emisarios que mantenia en Tacna o Arica i que de ordinario le comunicaban noticias mui exactas, se encuentra un cuadro de la guarnicion de ámbas ciudades el 27 de diciembre, que arroja la cifra de 10,000 peruanos i 4,200 bolivianos, distribuidos en Arica i Tacna, número que se aproxima mucho al del Coronel Latorre citado por Vicuña Mackenna.

Los jefes divisionarios, todos coroneles, eran Dávila, Bolognesi, La Torre, Herrera, Canevaro, Inclan i Ugarte. La Artilleria tenia una Comandancia Jeneral del Arma. La Caballeria constaba de los escuadrones Húsares de Junin, Guias, Jendarmes i Flanqueadores de Tacna.

El ejército boliviano disponia de cinco batallones de infanteria; cuatro cuerpos de caballeria, el Murillo, los Libres del Sud, la Vanguardia de Cochabamba i los Coraceros, i un rejimiento de artilleria. Se calculaba el efectivo de ese ejército, segun los datos mas autorizados, en 4,000 hombres. La division boliviana.

El núcleo relativamente poderoso de Tacna se proveia con los recursos del valle i con remesas de animales vacunos traidos de Bolivia i de la República Arjentina. Sin tener opulencia no careció jamas de lo necesario, a pesar de que sus recursos financieros fueron escasos, lo que demuestra que el valle de Tacna tiene importancia como línea avanzada, i que puede mantener con desahogo una vanguardia respetable. Difícilmente se volverá a presentar una situacion peor que la que soportó el ejército aliado en esa época. Estaba bloqueado por todas partes, escepto por el lado de Bolivia que no podia proporcionarle nada, pero con la cual se comunicaba con gran facilidad. Lo encerraban por el sur i norte las fuerzas de Chile; por el occidente la escuadra, i sin embargo pudo mantener su efectivo, vestirse, aliment rse, reparar su armamento, conservar un buen estado sanitario, etc. Quedó demostrado ademas que Tacna es un gran punto de observacion sobre Bolivia, la posicion estratéjica por excelencia tanto para ella como para sus vecinos.

La distribucion de las fuerzas de Montero se modificó con la invasion chilena. Hizo regresar de Ite la vanguardia de Cáceres, i él mismo se trasladó a Tacna con la guarnicion de Arica, dejando aquí solamente las divisiones de Inclan i de Ugarte. El prefecto del departamento de Tacna, don Pedro del Solar, llamó a las armas a los artesanos i habitantes de su jurisdiccion de 21 a 50 años i formó cuerpos movilizados. En abril llegó de Bolivia una nueva division de 1,500 hombres, segun se verá en el curso de esta relacion.

En Tacna.

¿Qué hizo el Ejército de Arequipa?

Los acontecimientos ocurridos en la campaña que recuerdo afectan a las fuerzas de Montero i a las de Moquegua, no así a las de Arequipa que intentaron reunirse con aquel i que no lo consiguieron. Pero como este ejército era un factor de la situacion, no estará demas que el lector conozca, aunque sea someramente, lo que se relaciona con él.

Se componia de individuos de Arequipa, pueblo entónces el mas levantisco del Perú, de jente reclutada en su verde i feraz campiña, o de indíjenas enganchados a la fuerza en la sierra, principalmente en la rejion de Puno i Cuzco. Piérola le envió armas que hicieron un viaje lleno de contrariedades. Fueron bajadas en Pisco i de ahí enviadas a Arequipa en acémilas, tomadas por medio de requisiciones en los pueblos del tránsito, arrancadas por fuerza a los habitantes que, para defenderlas, las escondian en lugares apartados.

Cómo se le armó?

El encargado de conducirlas fué primero el Jeneral Beingolea, i despues el Coronel Leiva quien consiguió llegar con ellas a su destino. Allí encontró

al coronel don Isaac Recabárren, aquel valiente oficial que figura en la campaña de Tarapacá, favorito i ardiente partidario de Piérola, a quien éste habia despachado por la via del mar a Arequipa llevando otra remesa tambien de armas. Ambos se ocuparon de equipar los 4 ó 5,000 hombres reunidos, proporcionándoles zapatos, cartucheras, uniformes i por fin los armaron i medio disciplinaron.

Divisiones.

Sobre esa base organizaron tres divisiones. Una constaba de un batallon i dos columnas i la mandaba el coronel don Mariano Céspedes. Otra de dos batallones a cargo del coronel don Juan Francisco Goizueta. La 3.ª de tres batallones, coronel don Marcelino Gutiérrez; ademas un rejimiento de artilleria volante i una brigada de la misma arma con cuatro piezas i dos ametralladoras. El Jefe del ejército de Arequipa recibió órden de dirijirse a Tacna por el camino de Ilabaya, para reunirse con Montero.

Divisiones de Arequipa que llegan tarde a Moquegua.

Dos divisiones, con un efectivo de 2,500 hombres, avanzaron en esa direccion en la primera quincena de mayo, i encontrábanse en Torata el 26 de ese mes, dia de la batalla de Tacna. Aquí recibió Leiva una órden de Campero de amagar la retarguardia del ejército chileno en Sama, la cual habia sido impartida ántes que se librara el combate i alcanzó con su divison a Moquegua de donde contramarchó al saber el desastre del ejército aliado, i regresó a Arequipa sin haber disparado un tiro, el 13 de junio. (2)

(2) Pueden verse muchos datos sobre el ejército de Arequipa en la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo 8.º páj. 63 a 72,

Me parece innecesario insistir en la composicion i organizacion del ejército chileno, tan conocido del lector. Su número ascendia de 14 a 15,000 hombres.

El problema militar para este ejército era mui sencillo.

Montero tenia agua i víveres donde estaba, i podia elejir posiciones fuertes para aguardarlo. No le convenia lanzarse al desierto, i aun conviniéndole no podia hacerlo. En Tacna esperaria descansadamente que llegara fatigado por las marchas i destrozado por las tercianas.

«No cometamos los mismos errores de Iquique», decia Montero en un telegrama, i tenia razon.

Estratejia de la campaña.

Para el Jeneral chileno la estratejia de la campaña estaba pues indicada. Necesitaba dejar espedita su espalda para tener franca la comunicacion con la costa, que era la base de su aprovisionamiento, para lo cual necesitaba destruir las fuerzas de Moquegua i en seguida lanzarse al desierto en busca de Montero. En prevision de que el ejército de Arequipa reemplazara al de Moquegua en sus tentativas de amago sobre su retaguardia, guarneció la línea del mar o sea el ferrocarril de Ilo a Moquegua.

Estas sencillas ideas forman todo el plan militar de la gran operacion que se inicia. Lo único que faltaba para que se desarrollase en esa forma era que Sotomayor se convenciera que el enemigo no saldria a su encuentro. Ya tenia ese convencimiento. La campaña de Moquegua tiene caracteres de audacia. Es uno de los actos mas arrogantes de la historia americana, comparable con la espedicion a las sierras de Yungai en 1838.

II

Cuando la division del Jeneral Baquedano ocupó Moquegua, la guarnicion de esta ciudad se replegó a la cuesta de los Anjeles, posicion inaccesible, situada en sus inmediaciones, célebre en la historia del Perú, desde los combates que libró el jeneral español Valdes contra el ejército chileno, mandado por el jeneral don Francisco Antonio Pinto en 1823. Desde entónces databa la reputacion de esa gran posicion militar i en efecto basta conocerla someramente para darse cuenta que sólo una audacia, casi temeraria, pudo apoderarse de ella por asalto. La cuesta de los Anjeles.

Se conoce con ese nombre una cuchilla que se desprende de la gran masa granítica de la cordillera, en direccion de este a oeste, con bordes acantilados por tres de sus costados, que si no son perpendiculares son tan abruptos, que no se puede llegar a la cima sino por caminos de caracol, angostos, parados, donde apénas pasa un animal de carga, i todavia cuidadosamente. Si la cumbre de la cuchilla está defendida por tropa con armamento moderno, como fué el caso en la operacion de guerra que voi a describir, no hai exajeracion en decir que la posicion es inespugnable, que un hombre puede rechazar a veinte, lo que se comprobó en el combate, pues bastaron dos compañias con un cañon para sujetar la marcha de una division de dos mil hombres, como la que conducia el Coronel Descripcion de la cuesta.

Muñoz. Dos torrentes llamados Torata i Moquegua corren por sus costados laterales lamiendo los cimientos de piedra de la gran fortaleza, i se reunen en su frente que mira al mar, formando el rio de Ilo. Corren aquellos torrentes por quebradas cortadas a pico i el viajero que pretenda llegar por su alveo a la cima de la posicion necesita penetrar bastante hasta acercarse paulatinamente al nivel de la altura almenada que mira al valle del Ilo. El corte lateral del sur se llama quebrada de Tumilaca; el del norte, paso de los Guaneros. En la cumbre de la posicion hai una esplanada estensa i pareja que ocupaba la guarnicion peruana, la cual habia construido pircas a manera de espaldones, desde donde disparaba de mampuesto sobre los diversos senderos de acceso. El fondo de la posicion se conocia con el nombre de «pampa del Arrastrado,» la cual conduce a la aldea de Torata, situada en el interior. En la cima de esta invencible atalaya estaba acampada la guarnicion rejida por Gamarra, compuesta de los batallones Grau, Granaderos, Canchis, Canas i de los Jendarmes de Moquegua, formando un total aproximado de 1,300 hombres a lo ménos, probablemente de 1,500, cifra que no se puede saber con certeza, porque los jefes vencidos tuvieron interes en disminuirla como esplicacion de su derrota. Pero el número hace poco al caso dadas las ventajas de la formidable posicion. (3) De las quebradas laterales la mas

Quebrada del sur: Tumilaca. Del norte: Guaneros.

(3) El número de 1,300 es bajo, porque aceptando la exactitud de las cifras de los partes oficiales peruanos, el Canchis tenia en el momento del combate 360 hombres *disponibles*, lo que hace suponer que en realidad su efectivo fuera mayor; Granaderos i

tendida era la de Tumilaca; la mas inaccesible, la de Guaneros. Lo era tanto que el jefe peruano creyó imposible que el au laz enemigo pretendiera tomarla por asalto, pero no la descuidó tampoco i repartió su tropa sobre sus tres frentes colocando el Grau en observacion de Guaneros, el Canchis dominando con la vista i con sus fuegos la quebrada de Tumilaca i el resto de la guarnicion el costado saliente hácia el mar.

Un detalle mui importante para comprender el combate es que el Coronel Gamarra habia colocado de avanzada una compañia del Canchis en una protuberancia del cerro que se avanza sobre la quebrada de Tumilaca, llamado el «Púlpito» por su forma característica. «El Púlpito.»

Baquedano dispuso el ataque de la posicion por sus tres costados. El que miraba a Moquegua seria amagado por él con una columna de infanteria i la artilleria de campaña; el de Guaneros, por el Atacama; el de Tumilaca, por Muñoz con 2,000 hombres con órden de subir la quebrada, i tomar la retaguardia del enemigo. El ataque del frente era para llamarle la atencion por ese punto miéntras las divisiones laterales escalaban la posicion. El plan consistia en colocar las fuerzas del alto entre los fuegos del Atacama i los de Muñoz. El plan de Baquedano.

La parte más difícil de la operacion correspondia al Atacama.

La division de Muñoz contaba con el Rejimiento N.º 2 casi completo, con un batallon del Santiago,

---

Canas 676, lo que daria un total de 1,036 sin contar los Jendarmes ni el batallon Grau que disponia de ocho compañias, segun lo dice el parte del Coronel Chocano.

con 300 hombres de caballeria mandados por el Jefe de los Cazadores i con una bateria de artilleria de montaña a cargo del Mayor Fuentes. Baquedano se reservó la artilleria de campaña dirijida por el Comandante Novoa; tres compañias del Santiago i el batallon Búlnes.

El terreno i el plan hacen recordar el combate de Tarapacá. Aquí, como en los Anjeles, la division se fraccionó en tres columnas para encerrar al enemigo e impedirle la fuga; Muñoz penetrará por la quebrada de Tumilaca, como Ramírez por el bajo, i será fusilado desde las alturas.

El terreno de la accion era tan desconocido para las fuerzas chilenas en los Anjeles como en Tarapacá. No se sabia mas sino que el enemigo estaba encaramado allí, en esa cumbre inaccesible; que la posicion tenia dos quebradas laterales i que por ellas bajaban los arrieros de Torata i los de la cordillera que iban a Moquegua. Sobre el enemigo, número, calidad i armamento no se tenian mas datos que los mui sospechosos proporcionados por los comerciantes de Moquegua. Dice Vicuña Mackenna que Baquedano le refirió que ántes de resolver el ataque por Guaneros habia hecho reconocer la cuesta ocultamente, i que en vista de las informaciones que le dieron dos mineros del Atacama, que envió con ese objeto, dispuso el ataque de este cuerpo por ese costado. (4) Sin negar lo aseverado por el eminente escritor, debo dejar constancia que ese detalle tan importante fué ignorado de todos, ántes i despues de la accion, incluso del

Dudosa aseveracion de Vicuña Mackenna.

(4) Vicuña Mackenna, *Campaña de Tacna i Arica*, tomo 1.° páj. 518—nota.

jefe del Atacama, i que no se hace mencion ni referencia alguna a él en los partes ni en la correspondencia particular. Es muy dudoso que Baquedano confiase a dos soldados lo que pudo encargar a oficiales i ademas, como se verá, la division anduvo estraviada, lo que no habria ocurrido si se hubieran efectuado esos reconocimientos préviamente.

Juzgando los hechos por sus consecuencias, fué mejor que se procediera como se hizo. Lo probable es que, conocida de antemano la cuesta de Guaneros, se hubiera considerado la operacion irrealizable ó demasiado peligrosa.

La forma del terreno i la distribucion de las fuerzas permiten apreciar por separado la accion de cada columna.

La de Muñoz emprendió la marcha en la noche del 21 de marzo llevando de avanzada un batallon del Santiago i una compañia del N.º 2. El grueso de este rejimiento mandado por Canto, la artilleria de Fuentes i la Caballeria la seguian en hileras, única forma que permitia el terreno. La division se estravió por falta de guia. Le servia de tal un soldado chileno que decia haber vivido en esos lugares, pero que en realidad no conocia el camino. El valle que precedia a la quebrada estaba cruzado con tapiales que obstruian la marcha por todas partes. La division vagó sin rumbo fijo hasta que el Comandante Canto consiguió que un hombre de la localidad le sirviera de guia subiéndolo a su montura. El sendero permitia pasar a la infanteria, no así las mulas cargadas que necesitaban

1880. *Marzo* 21. Marcha de la division de Muñoz.

ser ayudadas en cada mal paso por los sirvientes de las piezas.

1880 *Marzo 22.* Habia amanecido el 22 de marzo i el sol empezaba a iluminar la quebrada con sus rayos oblícuos cuando la avanzada del «Púlpito» divisó a los chilenos. Marchaban éstos así: Muñoz con la descubierta ya nombrada a vanguardia; Canto a continuacion embarazado con la movilizacion de la artilleria. La compañia peruana rompió sus fuegos contra Canto, i al oir los disparos el Coronel Gamarra colocó otra compañia del mismo cuerpo en situacion estratéjica para ayudar a la anterior. Desde ese momento la tendencia de los chilenos fué escalar la falda, salir del ataud en que se encontraban, pero inútilmente, pues por mas esfuerzos que hacian para conducir la artilleria al alto, el peso de los armones i de las piezas arrastraba las mulas, las que se resbalaban por la ladera o caian al torrente. I entre tanto, el fuego enemigo los diezmaba i desorganizaba. Habia que procurar a toda costa subir la cuesta, ubicar siquiera una pieza para contestar el bombardeo de los rifles de la muralla opuesta i batirse a igual nivel de tiro, no el uno disparando sobre el otro, de alto abajo, talvez a cien metros de hondura o mas. En esto consistió el mayor esfuerzo desplegado por la division chilena. En ese momento crítico se distinguió el teniente de artilleria don Eduardo Sanfuentes, quien empujando una pieza en compañia de sus soldados, llegó a la altura el primero i la colocó en bateria contra el enemigo que estaba al frente, quebrada de por medio, a 500 ó 600 metros. Lo mismo hizo el Coronel Muñoz con su tropa

El Teniente Sanfuentes.

desplegada en la falda i luego despues el Comandante Canto. Con los primeros disparos de la pieza de Sanfuentes la infanteria peruana no pudo ya seguir fusilando en el bajo i a mansalva a los que luchaban por hacer avanzar la artilleria, sino que tuvo que contestar la agresion i defenderse. Gamarra, que presenciaba el combate, corrió entóncesen busca de los batallones Canas i Granaderos, que eran su reserva, pero a poco andar vió que aparecian en la cumbre soldados chilenos, que se desparramaban por ella como una avalancha.

¿Qué habia sucedido?

Baquedano bombardeó el frente con artilleria, miéntras las compañias del Santiago i del Búlnes amagaban por el camino en caracol, que parte de la juncion de los rios, pero aunque los fuegos fueron bien dirijidos no produjeron otro efecto que desorganizar algo la línea peruana i causarle perjuicios en las pircas que la protejian.

Amago de la columna de Baquedano.

Asistamos ahora a la accion del Atacama.

El ataque decisivo fué el de Guaneros, por donde subieron los soldados que vió Gamarra en la árida i elevada pampa. Este es el episodio capital del combate, el eje a cuyo alrededor jira todo el drama de los Anjeles.

El glorioso Atacama!

El comandante don Juan Martínez salió con su cuerpo del pueblo de Moquegua el 21 de marzo a las 9 P. M., procurando marchar en silencio para no ser sentido por los guardianes de la cima.

Baquedano le habia ordenado penetrar por el cajon del rio de ese costado, escalar la senda i caer de sorpresa sobre el flanco derecho del enemigo, que a esas horas estaria agredido de frente por

él i a su izquierda por Muñoz. La empresa era tan atrevida que el Coronel Chocano, jefe de uno de los cuerpos peruanos i sumamente conocedor de esos lugares, para esplicarse el asalto del Atacama, despues de ocurrido, tuvo que suponer que un batallon de zapadores hubiese labrado un camino durante la noche.

Miéntras el valeroso Comandante Martínez caminaba, deslizándose por el pié del cerro para enfrentar el costado de Guaneros, ocurrió un incidente que lo alarmó.

Es un episodio mui curioso, que caracteriza al Jeneral Baquedano.

Falsa sorpresa.

Chocano desde la atalaya de los Anjeles, que domina el valle, pudo observar en el dia que la caballada de los Cazadores pastaba en un potrero cerca de la cuesta, sin mas resguardo que un piquete de soldados, i queriendo sorprenderla destacó en la noche una avanzada con órden de hacer fuego, reiteradamente, sin prévia notificacion, porque el objeto no era tanto capturar los soldados como espantar los caballos. Ese piquete bajó la cuesta i deslizándose sin ser notado por las inflexiones del terreno, que le era mui conocido, llegó al punto que se le habia indicado en los momentos en que el batallon Atacama pasaba tambien furtivamente por ahí, camino de Guaneros. El Atacama andaba estraviado. Sufria el mismo inconveniente que habia esperimentado la division de Muñoz: no tenía guia. La noche estaba oscura, el batallon marchaba a tientas, estrellándose con pircas desconocidas, que saltaba en silencio para no hacer ruido i para no frustrar una operacion que descan-

saba en la sorpresa, porque habria bastado que los defensores del alto hubiesen sabido que se les iba a atacar por Guaneros para que la combinacion fallase o el triunfo fuera casi imposible. En ese momento especialísimo el batallon recibe una descarga cerrada i luego otra i otra, que no le hizo daño material, porque los disparos eran inciertos, pues, como ya se sabe, el objeto era mas bien hacer ruido que agredir, pero como Martínez lo ignoraba, se creyó sorprendido i envió de carrera a su segundo a comunicar al Jeneral lo que le sucedia i a preguntarle lo que debia hacer. Descargas sucesivas.

Baquedano contestó al emisario en el lenguaje telegráfico que le era peculiar, i con marcada acentuacion de mando: *Lo dispuesto! lo dispuesto!* i el oficial volvió en busca de Martínez, clavando los hijares de su montura, para trasmitirle la resolucion del Jeneral en Jefe. *Lo dispuesto!*

Esta falta de vacilacion es la cualidad por excelencia de Baquedano. Puede ella ser un inconveniente en ciertos casos, pero la fijeza en el mando es condicion escencial de un jeneral. ¿Cuántos motivos se le presentan a cada momento de modificar una órden i cuántas veces en cien esos cambios son causa de perturbaciones peligrosas?

Pero lo curioso en este incidente es que de un lado ni de otro se supo quien era el enemigo que se tenia al frente. El Atacama creyó que los disparos provenian de la guarnicion de la cuesta, i los peruanos se retiraron en la creencia de que habian hecho fuego contra los guardadores de los caballos, i el plan estratéjico basado en la sorpresa del flanco derecho de la posicion enemiga quedaba intacto. Ignorancia recíproca.

Con la respuesta del Jeneral en Jefe el batallon siguió avanzando, llevando en la descubierta al Comandante Martínez i al Capitan Torreblanca, el héroe de Pisagua. Parece ser un hecho que este brillantísimo oficial se habia ocupado en el dia, sin órden de nadie, de observar el cerro con su ojo penetrante de minero copiapino i las inflexiones de sus paredes de piedra habian quedado grabadas en su retina, i a esa hora era un guia para el escalamiento, i fué quien indicó el camino colocándose el primero en la línea para guiar a los demas. Penetró el heróico cuerpo en el tortuoso cauce del rio de Torata, i ántes de amanecer, empezó la ascension de la cuesta. Los ájiles mineros repechaban jadeantes el sendero de cabras, con tanta dificultad, que tenian que clavar la bayoneta en tierra para apoyarse i seguir subiendo. A cada tranco que daban se detenian i buscaban el sitio donde poner el pié. En algunos casos el de mas atras sujetaba al de adelante. Martínez que fué siempre sobrio en sus partes oficiales dice a este respecto:

Torreblanca.

«Con felicidad... emprendimos el peligroso ascenso por aquellos, hasta entónces, inaccesibles desfiladeros, que sólo permitian a mis soldados subir en una fila, asegurándose con manos i piés, i usando de sus bayonetas para escalar las escabrosas pendientes que a cada paso amenazaban despeñarnos al abismo.»

Subida de la cuesta de Guaneros.

De ese modo dominaron la cumbre sin ser sentidos.

Merecen consignarse los nombres de los que llegaron primero. Fueron el jefe del cuerpo, Martínez; Torreblanca; el capitan don Gregorio Ramí-

rez, el teniente don Antonio Maria López; los subtenientes don Abrahan Becerra i don Walterio Martínez, i una heróica mujer, llamada Cármen Vilches, cantinera del cuerpo, que subió asistiendo con su caramañola con aguardiente a los mas fatigados.

Llegado a la altura el batallon se detuvo un momento a descansar; i, luego despues, dió un *Viva!* a Chile i se lanzó al asalto de las pircas defendidas por la infanteria peruana. Fué en ese momento cuando el Coronel Gamarra se separaba de la posicion del «Púlpito» en busca del batallon Canchis i se encontró con los chilenos que cubrian la pampa. Ya nadie pensó sino en huir en la direccion del pueblo de Torata, situado al oriente. El Coronel Muñoz, no teniendo resistencia, subió la quebrada i la cuesta, i Baquedano hizo lo mismo, iniciándose así la persecucion, que no dió resultado por el cansancio de los infantes i lo inadecuado del suelo para las caballerias. El Atacama en la cumbre.

Así cayeron en manos del ejército chileno las Termópilas peruanas. La operacion fué mui audaz. Quizas se encuentre que se corrió demasiado riesgo, i que no es lícito fundar una operacion de guerra en un accidente tan casual como era el escalar la senda de los Guaneros sin ser sentido. Si el Comandante Martínez no ejecuta en forma tan exacta la riesgosísima operacion que se le confió i Gamarra alcanza a llevar la reserva a Tumilaca, aquel dia pudo ocurrir una hecatombe. Vicuña Mackenna dice: La victoria.

«Ejecutada media hora mas tarde esa ascension, habria sido de eterno luto para Chile.»

Baquedano fué un gran afortunado!

Este triunfo levantó el espíritu del ejército, i se miró como el augurio de la victoria definitiva. La hazaña del Atacama era la demostracion de que no habria en el Perú nada capaz de sujetar la marcha de los chilenos. El Gobierno puso especial empeño en realzar la importancia del combate para prestijiar a Baquedano, que conquistó ese dia definitivamente el mando en jefe, i así se lo significó el Presidente i el Gabinete al cumplimentarlo por la accion. Una felicitacion especial se discernió al Atacama que es un lauro mas en la gloriosa historia de este cuerpo. (5)

Sotomayor referia así al Jeneral Villagran el combate de los Anjeles:

Relacion de Sotomayor.

«Marzo 25. El dia 22 del presente, al amanecer, la division de nuestro ejército compuesta del batallon Atacama, Búlnes, Rejimiento 2.º, rejimiento Santiago, una compañia del Buin, artilleria, i 700 hombres de caballeria, emprendieron el ataque del enemigo que estaba parapetado en la célebre e inespugnable cuesta de los Anjeles. El Atacama trepó con denuedo los cerros que dominan la cuesta por un punto que el enemigo creyó imposible, i una vez arriba dominó sus posiciones. Desde ese momento cesó toda resistencia i emprendió la fuga. El Atacama con su jefe i oficiales se distinguió por su resistencia i su denuedo. Ha sido admirable como en Pisagua. Otra division, a cargo del Coronel Muñoz, con el N.º 2 i un batallon del Santiago buscó por las quebradas de la izquierda del enemigo la retaguardia de éste. *Allí encontró*

---

(5) El telegrama del Gobierno a Baquedano, que no he visto publicado, decia así: «Marzo 30. Reciba nuestra mui sincera felicitacion por la victoria de los Anjeles i *confiamos en que US. acompañará a nuestro ejército en los nuevos triunfos que le están destinados.* Aníbal Pinto.—Domingo Santa Maria.—José A. Gandarillas.—A. Matte.—Miguel Luis Amunátegui.»

la reserva que sostuvo por algun tiempo esa posicion bastante difícil de vencer. La Artilleria con el Búlnes debian atacar de frente. La Artilleria lució sus buenas punterias, pero el Atacama dejó poco que hacer. El enemigo tenia cuatro batallones de infanteria i 80 hombres de caballeria: 1,200 a 1,400 en todo. La dispersion i derrota fué completa, pero lo inaccesible i mala calidad de los caminos a Torata hicieron ineficaz la persecucion. En la noche llegué a Moquegua con el Jeneral Escala i marchamos a unirnos con la division ya en marcha sobre Torata al mando del Jeneral Baquedano. El 23 se marchó sobre Torata, pero el enemigo habia emprendido precipitada fuga. Esta accion cuesta al enemigo unos 25 muertos, de 25 a 30 prisioneros, algunas armas, i la dispersion de los restos de esa division.

«El efecto moral en favor de nuestra causa es i será mucho mayor que los daños que el enemigo ha sufrido, pues esa posicion ha sido considerada en el Perú como inespugnable i con razon. Luego nuestra caballeria con sus caballos repuestos con los buenos pastos de Moquegua emprenderá operaciones hácia el sur, para arrasar los recursos que pueden proporcionar al enemigo los valles de Locumba, Sama i Tacna.

«El plan del enemigo era formar un ejército que amenazase nuestra retaguardia cuando marchasemos sobre Tacna, cortándonos los recursos que pudieran internarse por Ilo. Se proponian tambien formar un 2.° ejército del sud en Arequipa.»

Las palabras subrayadas ponen de manifiesto el peligro en que se hubiera colocado Muñoz si el Atacama no ejecuta a hora precisa la peligrosa ascension de Guaneros. El 25 de marzo, fecha de esa carta, Sotomayor o sea el Cuartel Jeneral creia que era la *reserva* la que habia detenido en Tumilaca el avance de Muñoz, siendo sólo dos compañias del Canchis. Peligro corrido.

¿Cuál habria sido la suerte del dia si Gamarra consigue reforzar ese punto con los Canchis, Canas

i Granaderos, 1,000 hombres mas o ménos, ántes que los imponderables soldados del Atacama hubiesen escalado la cuesta de Guaneros?

III

Reconocimiento de Dublé a Locumba.

En los últimos dias de la permanencia del Jeneral Escala al frente del ejército ocurrió una desgracia a un piquete de Cazadores a caballo, mandado por el Jefe de Estado Mayor de una de las divisiones, don Diego Dublé Almeyda. El oríjen del lamentable incidente hace honor a este jefe. Miéntras en Ilo la atencion de todos, o de casi todos, estaba contraida a las reyertas del Cuartel Jeneral con el Estado Mayor, Dublé solicitó que se le permitiera reconocer con tres soldados el camino de Hospicio a Locumba, por donde tendria que pasar el ejército cuando emprendiese la marcha a Tacna. El Jeneral aceptó, exijiéndole que en vez de tres hombres de escolta llevase treinta, número, como decia acertadamente Sotomayor, «exesivo para ocultarse i mui diminuto para resistir.»

Personal de reconocimiento.

El grupo de reconocimiento se organizó con veintitres hombres i tres oficiales: Dublé, el capitan de Estado Mayor don Ramon Rojas Almeyda, i el alférez de Cazadores don Luis Almarza que iba a cargo de la tropa. Salió de Ilo el último dia de marzo i al siguiente se encontraba cerca de Locumba en un villorrio llamado Cameara. Hubo una coincidencia desgraciada. El Jeneral Baquedano que ocupaba Moquegua o mas bien su Jefe de Estado Mayor, el comandante don Arístides Martínez,

habia destacado al valle de Locumba otra partida de esploracion, sin avisar al Cuartel Jeneral, por distinto camino que el seguido por Dublé, para sorprender a un Comandante Albarracin que recorria el valle haciendo requisiciones para el ejército de Tacna i organizando cuerpos de guardias nacionales. Albarracin, que estaba cerca del lugar por donde penetró al valle la tropa de Moquegua, huyó a Locumba, i en su retirada supo que otro destacamento, el de Dublé, lo amagaba por ese costado. Las partidas chilenas recorrian el territorio sin concierto entre sí. Hasta entónces la campaña considerada como arte no salia de los pañales. En toda operacion grande o pequeña se notan defectos de direccion.

El Cónsul italiano de Locumba.

Siguió el jefe chileno de Cameara a otro lugarejo situado en las goteras de Locumba i allí se le presentó un italiano, que se titulaba cónsul de su pais en esta aldea, quien le comunicó la resolucion de Locumba de no oponer resistencia, porque la única fuerza con que hubiera podido hacerlo habia huido al saber su aproximacion.

Luego a esas horas ya se sabia en Locumba la venida de Dublé i la poblacion enviaba como su representante a ese sujeto.

Puede parecer estraño encontrar un cónsul europeo en Locumba, pero no es así, pues casi no habia poblacion en el Perú que no tuviera representantes consulares.

Parlamentario a Locumba.

El correjidor de Locumba tenia pues su cuerpo diplomático, uno de cuyos miembros era el que salió a recibir a Dublé i a invitarlo a seguir adelante. Dublé destacó entónces como parlamentario al Capitan Rojas Almeyda, con encargo de decir

a la autoridad lugareña que el pueblo seria respetado si no se le hostilizaba, i que en caso contrario lo trataria con todo el rigor de la guerra. El parlamentario no encontró a quien notificar, porque la autoridad habia emprendido la fuga, pero al llegar a la plaza divisó un grupo numeroso en la puerta de la iglesia casi todo de mujeres i en medio de ellas un sacerdote. ¿Quién era este personaje que aparece en la traji-comedia

El cura!

que se va a representar? Aparentemente el párroco del lugar, encargado por sus feligreses de confirmar al parlamentario lo dicho por el cónsul a Dublé. El capitan chileno leyó la intimacion escrita de que era portador i se le respondió invitándolo cariñosamente a no alejarse de la aldea, porque así la libraria de los chinos que, segun decian, se habian adueñado de ella desde la retirada de la guarnicion, i miéntras le prodigaban esas manifestaciones de agrado i de confianza corria secretamente un emisario en busca de Albarracin a comunicarle lo que sucedia. Albarracin estaba con un escuadron de caballeria a ménos de dos leguas de allí. Sabiendo lo ocurrido despues, cabe la sospecha de si ese cura era realmente tal. Jeneralmente se creyó que no. El corresponsal de *El Ferrocarril* de Santiago escribia a su diario:

A juicio del Comandante Dublé, el sacerdote que se presentó en la plaza no lo era, i de seguro se habia puesto la vestidura sacerdotal para mejor llevar a cabo la felonia que mas tarde pusieron en ejecucion los peruanos.»

El almuerzo.

Con las seguridades recibidas por Rojas Almeyda, Dublé penetró al villorrio e hizo desmontar su

tropa en la plaza dándole órden de sujetar los caballos de las riendas miéntras comian algunas conservas que compró en un despacho a un figonero—que posiblemente tambien era cónsul.

Estaba Dublé ocupado en estas dilijencias cuando llegó el bondadoso cura a invitarlo a almorzar con sus oficiales. El jefe chileno tuvo la debilidad de aceptar. Dublé, Rojas i Almarza, se marcharon con el anfitrion acompañados de un sarjento encargado de que les cuidara los caballos durante el almuerzo, miéntras la tropa esperaba en la plaza sentada, con sus monturas sujetas de la brida. Se tuvo la precaucion de colocar vijias en dos o tres puntos.

La sala en que se va a desarrollar el episodio del almuerzo era una pieza con puerta a la calle i otra a un patio interior, donde estaba probablemente la cocina. En el centro de la sala se veia una mesa, i a su alrededor tomaron asiento los oficiales i algunos comensales que el cura hizo venir exprofeso i a quienes presentó como las personas notables de la localidad. El cura tomó tácticamente asiento cerca de la puerta interior—con la retirada segura.

La tropa en descanso.

Los vijias no notaron ningun movimiento sospechoso, a pesar de estar situado uno en el campanario de la iglesia que dominaba el caserio, lo que hace suponer que Albarracin entró a él probablemente cuando el Capitan Rojas Almeyda regresó a comunicar a Dublé la respuesta del grupo de la plaza a su intimacion. La tropa descansaba confiada, comiendo sus alimentos secos, i en el

salon del cura se desarrollaba una conversacion familiar, que no hacia sospechar el ardid que se preparaba.

Está visto que las cazuelas prueban mal en campaña. «Por comer una cazuela, escribia Sotomayor, siempre nos han de acontecer percances.» Aludia a la de Tarapacá, que dió tiempo a Buendia de caer sobre la division chilena desprevenida. El caso se repetia ahora. En el curso del almuerzo el cura solicitó de Dublé que le proporcionara ocho soldados para conducir al cementerio un cadáver que estaba insepulto i que la jente de la localidad se negaba a trasportar. Dublé, ajeno a toda desconfianza, habria accedido si no se le ocurre preguntar *¿cuánto tiempo hace que murió?* El cura le contestó: *dos horas*. Dublé le observó la inconveniencia de sepultar un cadáver tan recientemente fallecido i sólo por esta circunstancia no fueron los ocho soldados a los arrabales de la poblacion, con lo cual Albarracin habria conseguido dividir la fuerza chilena i destruirla en detalle.

El enemigo!

Fallada esta tentativa, el cura se levantó de su asiento i acto contínuo se oyó un grito del sarjento que cuidaba los caballos de los oficiales, que decia: «*El enemigo, mi comandante!*», i una descarga cerrada que partia del interior de la casa dirijida contra Dublé, Rojas i Almarza. Los caballeros de tono de Locumba habian desaparecido como fantasmas. Parece que estaba todo arreglado de antemano. Al mismo tiempo la tropa que se encontraba en la plaza recibia tambien otra descarga salida de

las casas vecinas, i con los disparos los caballos huyeron arrastrando a los que intentaban sujetarlos. Dublé i ocho soldados consiguieron saltar sobre las monturas i huir hasta la vecina pampa, no así los demas que en su totalidad fueron muertos o tomados prisioneros. Entre los últimos se encontraban Rojas i Almarza.

El Jefe de esta desgraciada aventura, víctima de una ciega confianza llegó al dia subsiguiente a Ilo, dió cuenta lealmente de lo sucedido en su parte oficial, i pidió que se le instruyese un sumario. Fué sometido a un consejo de guerra, que le era poco favorable porque el Jeneral Baquedano, ya Jeneral en Jefe, manifestaba el deseo de castigar con el mayor rigor al que habia sacrificado a *sus* Cazadores, pero el consejo absolvió a Dublé, quien fué defendido por su hermano, el Jefe de Estado Mayor de la 4.ª division, don Baldomero Dublé Almeyda.

Consejo de guerra.

IV

Despues de la partida de Escala don Rafael Sotomayor tomó algunas medidas en el ejército. La primera fué enviar a disposicion del Jeneral Villagran al Teniente Coronel Zubiria, alejándolo para siempre del Cuartel Jeneral i de la campaña. (6)

Zubiria alejado del Cuartel Jeneral

(6) La órden impartida fué ésta: «Ilo, abril 7 de 1880. Al Jeneral en Jefe. Sirvase SS. ordenar al teniente coronel don Justiniano Zubiria, que marche *en el primer trasporte* a ponerse a las órdenes del Jeneral en Jefe del Ejército de Reserva, a donde se le envia en comision del servicio.»

Otra fué dar al coronel don Pedro Lagos, que habia regresado del sur despues de la renuncia de Escala, el puesto de primer ayudante del Jeneral en Jefe.

Lagos 1er. ayudante del Jeneral en Jefe.

El nombramiento de Lagos es un acontecimiento de importancia en la historia de esta campaña. La personalidad de este gran jefe empezará desde hoi a señalarse en el escenario de la guerra. Lagos será en adelante el consejo i la accion, i junto con Velásquez afirmarán la autoridad militar del Jeneral en Jefe. Sotomayor pidió ademas el ascenso de cuatro oficiales superiores que ocuparán un alto i honorable sitio en estas pájinas: Leon Garcia, Canto, San Martin, i el 2.º comandante del Santiago, don Estanislao Leon.

Primeros pasos de Baquedano.

Los primeros actos de Baquedano en el gobierno del ejército fueron mui acertados. Reunió a los jefes i les pidió su cooperacion en bien de la Patria, recordándoles el deber de echar al olvido las diferencias anteriores. El Cuartel Jeneral i su propia mesa fué un lugar apacible de reunion en que se debatian las cuestiones del momento, guardándose estrictamente la etiqueta de la jerarquia en lo cual el Jeneral era inflexible. La influencia poderosa cerca de él era Velásquez, sin que eso importara aislamiento de las demas autoridades militares, mui al contrario. Lagos a quien ya oia no adquirió la situacion de respeto i de consideracion a que era tan acreedor sino despues de Tacna i sobre todo despues de Arica. El Jeneral dejó de manos el papeleo entregándoselo al Estado Mayor i se consagró a la vijilancia superior del servicio i de la disciplina. Un rigorismo estricto fué la norma del

momento. Oficiales i soldados comprendieron que tenian un juez severo, que llegado el caso aplicaria, sin consideracion a nadie, el rigor de la Ordenanza.

«Cada uno en su puesto!» era la inflexible regla del Jeneral. Desde la organizacion del ejército en Antofagasta habia existido el abuso de que los empleados civiles de la Intendencia i Comisaria i algunas personas de situacion que acompañaban al ejército, diputados u otros, usaran galones, para hacerse respetar del soldado, que no reconoce otra superioridad que la del uniforme, i Baquedano ordenó que sólo tuviesen derecho de llevar esas insignias los militares en servicio i que el paisano se pusiera el distintivo que cuadrara con su empleo, ménos lo que pudiera confundirlo con el oficial.

En esto fué sumamente severo i su rigorismo motivo de alegres comentarios: «¿No le ha dicho Baquedano al secretario Lira, escribia Lynch, que se ponga una pluma en la presilla?»

Esta actitud del Jeneral en Jefe inspiró confianza al ejército. Las noticias que llegaban a Santiago espresaban esa satisfaccion.

«Abril 6. Baquedano principia bien, escribia Sotomayor. Ha pedido el apoyo a todos los principales jefes. Se reunirá con ellos i les pedirá su aprobacion.» Satisfaccion jeneral con Baquedano.

Escribiéndole a Lynch, le repetia lo mismo.

«Abril 13. Baquedano está bien, oye a los jefes a quienes reune i consulta; su tertulia es concurrida como su mesa. El Jefe de Estado Mayor marcha en perfecto acuerdo con él. Ya no se ven papeles i espedientes en manos del Jeneral. Todo lo que es de tramitacion se ha pasado al Estado Mayor.»

Vergara tambien se manifestaba contento.

«Mayo 3. A Pinto. En esta vez no recibirá Ud., mi estimadísimo señor, el antipático cargamento de malas noticias que de ordinario le conducen mis cartas. Nuestra situacion ha mejorado notablemente. Ud. sabe bien que en materia de concepciones (Baquedano) dejará bastante que desear, i que la crítica no permaneceria ociosa si quisiera ocuparse de sus actos, pero lo cierto es que en el fondo tiene mas tino que otros que parecen mas intelijentes que él. Las buenas cualidades de su carácter, su entereza, i tambien el estímulo de afianzar su puesto, suplirán en mucha parte lo que le pueda faltar en otras dotes. Como va a tener a su lado a Sotomayor, Velásquez i Lagos, personas a quienes oye con deferencia, podemos confiar en que las cosas marcharán del mejor modo posible, etc.»

El Gobierno recibió con inmensa alegria la noticia de que las disidencias habian concluido, creyendo que eso era lo único que podia comprometer el triunfo. (7)

La confianza reinaba en el ejército desde que habia salido de la inmovilidad de Ilo. Ahora todos los corazones se abrian a la esperanza i al sacrificio alentador i jeneroso.

Bajo estos auspicios se inició la marcha al inte-

(7) «Abril 7. Pinto a Velásquez. Para vencer a los aliados no pido a Dios otra cosa que la buena armonia entre los jefes del ejército i la subordinacion i disciplina entre la oficialidad i tropa.»

«Abril 7. Pinto a Baquedano. Todo lo que deseo es que nuestro ejército se mantenga con buena subordinacion i disciplina i que los diversos jefes marchen en buena armonia i animados sólo por el sentimiento de su deber. Encontrándose el ejército en esas condiciones podemos estar seguros del triunfo.»

«Abril 13. A Baquedano. Con buena armonia entre los jefes, subordinacion i disciplina en la oficialidad i tropa el triunfo será seguro. No necesitamos mas para vencer a los peruanos. Reune constantemente a los jefes; vive con ellos en la mayor comunicacion posible, trata los asuntos en cuanto sea posible verbalmente, empleando las notas sólo en los casos absolutamente necesarios.»

rior. Esa marcha de penetracion de Ilo a Tacna es la gran jornada de la guerra del Pacífico. El desierto de Tarapacá, comparado con el de Moquegua, aparece como un lugar lleno de recursos. Aquel tenia en su mayor estension ferrocarril, habitaciones, máquinas resacadoras de agua, carretones i mulas, i en cambio éste nada, nada, sino un lecho de arena blanda, el sol abrazador como único compañero en el dia, i en la noche la titilacion brillante de los astros que despiden rayos de luz en la inmensa bóveda azul pintada toda del mismo tono, sin una nube. I, sin embargo, cuando se habia querido penetrar por aquel desierto relativamente fácil de Tarapacá i alejarse seis leguas de la línea férrea se habia producido una hecatombe de sed, de hambre, de falta de municiones.

La penetracion al desierto.

Cuando Escala regresó al sur no se habia esplorado nada o casi nada del territorio por recorrer. Quizas no se habia practicado otro reconocimiento que un viaje por mar a la ida i por tierra al regreso, que hizo Lagos a Ite en compañia de algunos oficiales, i el de Dublé a Locumba que tuvo un resultado tan desgraciado. El problema de vencer ese desierto estaba intacto a fines de marzo, tanto bajo el punto de vista del conocimiento del territorio como de los elementos de movilizacion. Despues del combate de los Anjeles el ejército quedó distribuido entre Moquegua i la costa; allí la division vencedora que era la 2.ª i toda la caballeria. El resto de la infanteria i de la artilleria, que no habia figurado en los Anjeles, estaba en Ilo.

Falta de reconocimientos.

Para ir de Ilo a Tacna habia dos caminos: el uno por ferrocarril hasta Hospicio, línea mui deficiente por

Caminos a Tacna.

su escasísimo equipo, i de Hospicio adelante por los arenales, cruzando las aldeas de Sitana, de Locumba i de Sama. Habia otra senda denominada «de la costa» que partia de Ilo, i seguia cerca del mar hasta medio camino de Locumba, de donde se inclinaba a este lugar pasando por Sitana en que se reunia con el de Hospicio. Ambos eran igualmente inclementes, por su desamparo, por la pesadez de la arena; con igual calor en el dia e igual frio en la noche. Habia un tercer camino misto, mitad de mar, el resto de tierra. Era embarcarse en Ilo i bajar en Ite. La distancia de aquí al valle de Sama alcanzaba a nueve leguas peruanas o sea a la mitad ménos que por las otras vias mencionadas. Pero éste no era conocido al principio de la movilizacion. Cada uno tenia ventajas e inconvenientes. Los caminos interiores eran largos; el de la costa mas corto, pero en cambio el puerto de Ite tenia un desembarcadero peligroso, i luego despues orillaba a la playa una alta meseta en plano inclinado donde era mui difícil subir el bagaje; mucho mas la artilleria, porque no habia mulas capaces de resistir a la fatigosa ascension de las piezas por la arena.

Las mulas.

Se sabe ya que al bajar en Ilo el ejército espedicionario tenia 500 mulas. El que comprenda las dificultades de la provision en el desierto se esplicará por que no se llevaron mas. Mulas sobrantes significaba mayor cantidad de agua, mayores embarques de forrajes, mayor gasto, circunstancias todas que el Gobierno atendia mucho, tanto para simplificar la movilizacion como para dar el empleo mas metódico i provechoso posible a los recursos del Estado.

Sotomayor calculó que necesitaba setecientas mulas mas i las pidió de urjencia. Aquí empezaron los afanes para reunirlas, mansas, sanas, en aptitud de prestar servicios inmediatamente; empresa a que se consagró el Gobierno como a una gran cuestion de Estado, i en efecto lo era. Pinto, Gandarillas, Dávila Larrain, Lynch, se ocuparon de buscarlas estimulados por Sotomayor que los apuraba, porque de ello pendia el principio de la gran campaña.

Envio de las mulas al norte.

Lynch adquirió en Iquique 150; el resto se encontraron en el sur. Las mulas se enviaban a Iquique en los buques de la compañia inglesa del Pacífico a razon de 140 por semana, porque los vapores no tenian capacidad para mas i se dejaban ahí. La neutralidad los obligaba a no tocar en Ilo. Despues se las embarcaban en los trasportes del Estado con gran dificultad, lo cual imponia la necesidad de sustraerlos de otros servicios igualmente importantes, como era proporcionar carbon a los bloqueadores de Arica, de Mollendo i del Callao, etc.

Repuestos de caballos.

Otra gran preocupacion de ese momento fué adquirir caballos apropiados para el servicio del ejército. Sotomayor los pedia con apuro compartiendo el anhelo del Presidente que asignaba a la caballeria un papel mas preponderante que el que pudo desempeñar. Vergara apremiaba por que se le enviaran cuanto ántes para desarrollar el plan en que estaba empeñado su anhelo exijente de accion. A mediados de marzo esperaban en Valparaiso, listos para ser embarcados, 700 caballos que eran el fruto del empeño perseverante de Pinto i del trabajo asíduo del Intendente de

ejército Dávila Larrain. I así como mulas i caballos se adquirian bueyes i una reserva de 300 en exeso sobre el cálculo de consumo para acompañar en pié la espedicion. (8)

Dotacion del Ejército para marchar a Ilo.

Este era el segundo esfuerzo gubernamental exijido por la campaña. El primero habia sido dotar el ejército espedicionario para que pudiera trasladarse a Ilo i ejecutar el plan segun las ideas convenidas hasta entónces. No estrañe el lector que en cada gran movimiento del ejército trate de dar a conocer estos preparativos que exijian un trabajo asíduo i opaco, pero sumamente útil. Esta historia seria una relacion incompleta, desprovista de todo lo que constituye su verdadera grandeza, si no tomara en cuenta esta preparacion silenciosa a que se consagró completamente el Gobierno. La labor de Santiago i de Valparaiso era la victoria ganada metódicamente sobre el desierto i quizas la mas difícil, porque si sobraban brazos i corazones para luchar en los campos de batalla, no sucedia lo mismo con los elementos que habia que fabricar de apuro, vijilando la mesa

(8) Pinto, consagrado a la preparacion de la marcha, trabajó con el mayor empeño en atender los pedidos de Sotomayor. Su correspondencia deja constancia de este vivo anhelo. Entresaco de ella algunas comprobaciones de esto. «Marzo 1.º Pinto a Dávila. Necesitamos enviar caballos a toda costa. Con las escursiones que debe hacer nuestra caballeria temo que los caballos se inutilicen i que el dia de la batalla nuestra tropa se encuentre mal montada.» «Marzo 2. Id. a id. Es preciso activar la compra de caballos, pues encontrándose en campaña el ejército, la caballada se inutiliza rápidamente i es preciso reponerla. Convendria tambien que Ud. tome sus medidas para que los caballos se encuentren en mui buen estado, a fin de que cuando lleguen al norte lleguen en estado de poder servir inmediatamente.»

de trabajo con la angustia del que observa la tabla operatoria en que se decide la vida o la muerte del enfermo. La guerra del Pacífico no será bien apreciada sino cuando un hombre de estudio investigue pacientemente la documentacion de la Intendencia Jéneral i de la direccion de bagajes i vea con qué dificultad se crearon los elementos de las marchas i cómo se distribuyeron hora por hora en las jornadas inmortales del desierto.

Trabajos de Dávila Larrain i de Gandarillas

Nunca se hará suficientemente el debido elojio de la actividad desplegada por Dávila Larrain en la preparacion de esta campaña; del celo cuidadoso que empleaba en la inversion de los caudales públicos; de su minuciosidad para recibirse de todos los artículos que compraba, examinándolos de uno por uno. I cuando se estudie esa labor no podrá prescindirse de hacer partícipe del mismo elojio al Ministro de la Guerra, don José Antonio Gandarillas. Uno i otro se ocupaban de cuanto necesitaba el ejército i la marina, i bajo su direccion se fabricaron piezas para las máquinas de los buques, granadas para los cañones de retrocarga del *Angamos* i del *Huáscar*, ropa de repuesto para soldados i oficiales, aparejos para las mulas, caramañolas, morrales, botas, etc.

Se dirá que toda empresa militar, cualquiera que sea, requiere esta preparacion, porque el soldado ántes que tal es hombre, i necesita alimento, agua, abrigo, municiones en su oportunidad. Pero siendo cierto no lo es ménos que esta característica predomina sobre cualquiera otra en las campañas en desiertos i si a ello se agrega que las operaciones se realizaban a seis dias de distancia de mar del cen-

Las campañas del desierto.

tro de los recursos, que todo objeto necesitaba ser conducido en buques, bajado en órden, clasificado en playa, trasportado en ferrocarril i despues a lomo de mula, entónces la administracion militar se complica en forma tal que pasa a ser el problema preferente entre las dificultades por vencer. Hecha esta digresion, que es un homenaje al esfuerzo de los encargados de este ramo del servicio en aquellos dias, continuo con las operaciones militares.

Agua i víveres.

Despues de algunos reconocimientos del terreno, Sotomayor dispuso que se organizara un gran depósito de víveres i de agua en Hospicio, en la estacion del ferrocarril, donde empezaria el viaje de a pié para llegar a Locumba. Estanques con agua se colocaron a medio camino de esa seccion, i en Locumba otro gran depósito de víveres, que fué trasladado despues al valle de Sama. En el camino de la costa que he llamado de Ilo-Locumba, se arregló tambien un paradero con agua. La tercera via Ite-Buenavista no se utilizó sino al final de la movilizacion, e Ite pasó a ser el punto de reserva de los víveres i de los equipajes, como lo habia sido Ilo hasta entónces. En resúmen, durante la marcha el depósito de provisiones estuvo primero en Ilo, despues en Ite; hubo paraderos con agua en Hospicio, Sitana i un lugar sin nombre en el camino de la costa, i un gran depósito movible en Locumba que siguió al ejército a Sama. Así por escalas sucesivas de recursos i de prevision la marcha se realizó sin grandes tropiezos.

Luego he de referir en detalle el glorioso viaje del ejército por el desierto. Por ahora me limitaré

a decir que en sus grandes líneas la marcha se realizó así: adelante la caballeria con Vergara, abriendo paso a la infanteria, despejándole el camino, ahuyentando un escuadron peruano que podia atacarla en los malos pasos. Anticipándome a la época diré que a fines de abril se incorporó al ejército espedicionario el escuadron 1.º de Carabineros de Yungai, mandado por el Comandante Búlnes, el que desde ese momento ocupó la vanguardia, siguiéndole la caballeria de Vergara i despues las divisiones de infanteria fraccionadas, por rejimientos, en la proporcion de la existencia de agua en los depósitos del camino. La artilleria de campaña hizo una entrada al desierto por Hospicio, pero tuvo que retroceder por haberse comprobado que no habia medio de arrastrarla por los arenales i tomó otra via, segun despues lo referiré Esta fué la disposicion jeneral de la gran marcha que será siempre uno de los mayores timbres de honor para la República.

Disposicion jeneral de la marcha.

Desde que el ejército cortó su comunicacion con el mar, Iquique fué estacion intermediaria entre él i el Presidente, porque de allí habia cable a Santiago i estaba Lynch que gozaba de toda la confianza de Sotomayor i del Gobierno. Sotomayor daba cuenta a aquel de todo lo que sucedia en una correspondencia preciosa que es la última de este grande hombre, i Lynch la estractaba i la trasmitia por telégrafo a Santiago. Esas informaciones mantenian al Gobierno al corriente de los detalles de la marcha i de las necesidades que se presentaban. Esas cartas de Sotomayor son el espejo de sus últimas preocupaciones. Si el

Ultima correspondencia de Sotomayor.

desalojar a los aliados de las posiciones de Tacna, o la irrupcion heróica de los fuertes de Arica son pájinas de indestructible honor, no es inferior esta admirable marcha, realizada en condiciones dignas del mayor elojio.

V

Detalle de la marcha en el desierto.

Una operacion de esta magnitud merece ser conocida en sus detalles. El 7 de abril salió a campaña la caballeria en dos fracciones. El grueso de ella compuesto de los rejimientos de Granaderos i Cazadores, iba a las órdenes de Vergara, i el segundo núcleo lo formaba el escuadron de Carabineros de Yungai N.º 2, dirijido por su jefe don Rafael Várgas. Vergara marchó de Moquegua a Locumba por el lugarejo de Jagüey, i Várgas de Ilo por el camino de la costa con direccion tambien a Locumba, para recorrer el valle desde su desembocadura en el mar hasta esa aldea i juntarse allí con Vergara. Miéntras la caballeria hacia este reconocimiento del territorio de vanguardia, iniciaba su marcha a Locumba la 1.ª division de infanteria, precedida por el Buin. Vergara marchando de Moquegua a Locumba caminaba de oriente a poniente i Várgas a la inversa, de modo que el movimiento de la caballeria era converjente dentro del valle, para tomar en el centro a Albarracin, a quien, segun las noticias últimas, se le suponia ahí. El plan de la marcha

jeneral fué convenido entre Baquedano i Velásquez. (9)

Vergara llegó a Locumba sin haber encontrado a Albarracin. Otro tanto le sucedió a Várgas. Vergara con grande actividad fué entónces a buscarlo al nacimiento de la quebrada, en los breñales de la cordillera donde hai dos aldeas asidas de sus flancos que se llaman Mirave e Ilabaya, mui conocidas en la historia del Perú desde las campañas del Jeneral Miller. Salió de Locumba persuadido de encontrar a Albarracin en Mirave. Aquí se le dijo que estaba en Ilabaya i marchó a este lugar con una descubierta de 150 hombres, dejando el resto de su tropa en Mirave a cargo del comandante de Granaderos don Tomas Yávar. Las fuerzas de caballeria marchaban llevando 50 mulas de carga con forraje, i en la noche salian del valle por temor de sorpresas i dormian con los caballos trabados para evitar espantos. Correrias de Vergara.

«Abril 12. Llevo, decia Vergara, 50 mulas de carga para conducir cebada i maiz i poder alojar en las alturas, dejando los valles para forrajear durante el dia.»

En Ilabaya tampoco encontró a Albarracin i hubo de regresar a Mirave a reunirse con el resto de su division. La escursion por la rejion cordillerana no fué del todo ineficaz porque privó al enemi- En Ilabaya i Mirave.

(9) «Abril 13. Sotomayor a Pinto. El plan acordado entre Baquedano i Velásquez, al avanzar la 1.ª division a Locumba, fué el siguiente: el grueso de la caballeria, que estaba en Moquegua bajo la direccion de Vergara, se dirijirá por el camino de Jagüey. Várgas con su escuadron tomaria el camino de la costa, subiendo el Locumba para caer sobre Albarracin, la infanteria i artilleria directamente de Hospicio a Sitana i Locumba.»

go de algunos elementos que habria podido aprovechar, como ser mulas i caballos, aunque en pequeño número. Fué útil en otro sentido. Obligó a Albarracin a retirarse a Sama dejando el camino espedito a la infanteria la cual quedó libre de un ataque sorpresivo. Vergara se acampó en la hacienda de Oconchai, en el valle, i desde allí despachó a su ayudante, el Capitan Orrego Cortés a Ilo a proponer al Cuartel Jeneral la reunion de toda la caballeria en sus manos i a pedir que se le permitiese desarrollar un plan de hostilidades sobre la línea de Tacna, por medio de incursiones rápidas sobre su retaguardia que le cortarian sus recursos exactamente como Pinto lo deseaba i lo habia recomendado siempre. Orrego Cortés entregó la nota de su jefe al Cuartel Jeneral. En ella esplaya Vergara la conveniencia de que la caballeria obre en un cuerpo para que llene su objeto.

Mision de Orregto Corés.

«Abril 17. Vergara al Estado Mayor. Es preciso, decia, reunirla en un haz, en un solo i vigoroso cuerpo, hacerla obrar bajo una sola direccion, etc. Espero, pues, que US. mejor conocedor que nadie de esta materia, tomará en cuenta mis observaciones i dispondrá que se concentre bajo mis órdenes toda la fuerza de caballeria que tengamos disponible i se la destine a destruir los recursos del enemigo i a amagar cada noche, si es posible, las mismas guardias de su principal ejército.»

Seria en vano ocultarse que la mision de Orrego Cortés a Ilo era para solicitar el puesto de Comandante Jeneral de la caballeria para Vergara, cargo que estaba vacante desde el ascenso de Baquedano a la jefatura del ejército, i ademas pedir autorizacion para amagar con toda ella reunida el valle de Tacna, alejándose talvez treinta o cuarenta leguas chilenas

del grueso del ejército, que a la fecha de esa nota permanecia todavia entre Moquegua e Ilo. A pesar de que el ayudante de Vergara, que tenia participacion en aquella idea, hizo mucho esfuerzo con el Jefe del Estado Mayor, manifestándole sus ventajas, Velásquez se negó a complacerlo fundándose en razones de seguridad. Parece que aunque el oficio no hablaba sino de caballeria, Orrego Cortés llevaba encargo de pedir para la operacion la artilleria de montaña, al ménos en parte. No vale la pena de apreciar una idea no realizada. Es posible que hubiera correspondido a los anhelos patrióticos de Vergara, pero el alejarse con esas dos armas mas indispensables era privar al ejército de un elemento esencial de seguridad. I en cuanto a la operacion en sí misma debe tenerse presente para juzgarla que la caballeria i la artilleria de montaña exijian una segunda caballeria de mulas cargadas, que no pueden salir de la marcha al paso, llevando los forrajes, o lo que es lo mismo, que la rapidez sorpresiva en que descansaba el proyecto, probablemente se habria frustrado.

Proyectos de Vergara.

Negativa de Velásquez.

Velásquez contestó así el oficio de Vergara:

«Abril 19. Hoi nos ocupamos de hacer venir mas caballeria, pues, comprendemos la importancia de esta arma en las futuras operaciones. Sin embargo, usted no debe pensar todavia en operaciones mas allá de Tacna. El conocimiento perfecto de este valle, (Sama) es lo importante. Cíñase Ud. a esto solamente: así nuestra marcha será segura i sin contratiempos.»

Le agregaba que de Sama destacase una vanguardia a legua i media o dos leguas al sur para estudiar el terreno i concluia con estas palabras, que resúmen el pensamiento del Cuartel Jeneral.

«Seguridad en todo.»

«Deseo no poner el pié sino en terreno conocido. Nada al acaso. Completa seguridad en todo.»

Las correrias de Vergara en el valle de Locumba habian diezmado su tropa. Despues de mui pocos dias, mas del diez por ciento del personal estaba atacado de tercianas.

Búlnes i los Carabineros de Yungai N.° 1.

Sotomayor, que todavia se empeñaba en dar a la caballeria un papel preponderante, despachó a principios de abril el *Itata* a Iquique a pedir a Villagran el cuerpo de esa arma que estuviese mas listo para acudir al teatro de operaciones, i por esta circunstancia figuró en la campaña el escuadron de Búlnes. Este cuerpo llegó a Sama el 25 de abril i permaneció en observacion de Tacna hasta el dia de la batalla.

No habíamos tenido ocasion de dirijir un recuerdo a los Carabineros de Yungai No. 1 desde los tristes dias del *Rimac*. Le habia tocado la triste suerte de ser la víctima espiatoria de un sistema de imprevision que hizo crísis a costa de él. Enviado al norte cuando se sabia que los buques del Perú cruzaban en frente de Antofagasta, fué llevado a Arica despues de su captura donde quedó la tropa, i los oficiales mandados a cumplir el duro cautiverio a las serranias del Perú, al pueblo de Tarma, situado en la altiplanicie. Los soldados quedaron entre Arica i Tacna i una parte de ellos fué a Ite i Sama cuando ocupaba esos parajes la vanguardia de Cáceres i se les obligó inhumanamente a trabajar contra su Patria, labrando fosos i defensas en la playa, en prevision del desembarco de nuestro ejército por ahí. La captura del *Huáscar* proporcionó a los desgraciados prisioneros el canje con los sobrevivientes de

Su triste odisea

este buque i el escuadron volvió a Chile animado de un impaciente anhelo de accion, pidiendo en nombre de su desventura que se le concediese un puesto de peligro. Fué enviado a Caldera, donde se equipó de nuevo i de allí se le destinó a la línea del Loa, a la trastienda de la guerra, precisamente al punto mas pasivo, a donde se enviaban los cuerpos de nueva formacion, o aquellos cuyo vigor no inspiraba suficiente confianza. Parecia que el Gobierno se complacia en negarle el puesto que solicitaba. Un hado funesto perseguia a ese cuerpo. El Comandante Búlnes era sobrino del Presidente, del cual estaba separado por una honda disidencia personal, que duró lo que la vida de ámbos. Por circunstancias que seria largo referir, en vez de marchar al Loa fué a Pisagua, i aquí se encontraba cuando llegó la peticion de fuerzas de caballeria hecha por Sotomayor a Villagran, circunstancia que le permitió concurrir a la campaña de Tacna.

Vergara se va a Sama.

Miéntras Orrego Cortés desempeñaba su comision en Ilo, Vergara salió de Locumba hácia el valle de Sama, siempre en busca de Albarracin que hasta entónces se habia escapado de caer en sus manos por la complicidad de los habitantes de los valles. Ahora estaba en Sama ocupado de levantar las milicias, armándolas con el sobrante de fusiles del ejército de Tacna.

El 18 por la mañana acampó Vergara en la llanura que limita por el norte el cauce del Sama. Allí formó con su tropa dos columnas: una de trescientos cincuenta soldados a cargo de Yávar i la otra de cien mandada por el jefe de los Cazadores a caballo. Dejó en el campamento las mulas

El combate de Sama.

cargadas de forrajes a cargo de los enfermos, i envió una descubierta de 20 Cazadores a observar el pueblo de Buenavista que dibujaba su caserio blanquecino en el fondo verde del valle. Luego pudo observar que Albarracin tenia una fuerza de caballeria desplegada en la pared sur de la quebrada, i una avanzada tambien de caballeria distribuida en guerrillas cerca del pueblo, apoyando una seccion de infantes i jendarmes en número esta de 150 a 200. Vergara se propuso flanquearlas i tomarles la retaguardia, pero, al primer encuentro con los que marchaban adelante, Albaracin se puso en fuga, dispersándose en la dilatada llanura perseguido por la descubierta de caballeria que le mató cuatro hombres i le tomó cuatro prisioneros. El resto de la columna se precipitó sobre los infantes que defendian el pueblo de Buenavista. Los peruanos se hallaban ocultos en los pajonales del cauce i en la espesura de los matorrales.

Algunos Cazadores echaron pié a tierra i se batieron como infantes, otros al arma blanca, de a caballo. El resultado fué la destruccion completa del cuerpo rejional que habia organizado Albarracin i la fuga de éste perseguido por los Cazadores hasta dos leguas de Tacna. De Sama pasó Vergara con la caballeria a situarse en la desembocadura del valle de Locumba, en las goteras de Ite, i permaneció en ese lugar hasta que acompañó al ejército, en la segunda quincena de mayo, en su movimiento jeneral hácia las Yaras. (10)

(10) Don Máximo R. Lira hacia a Lillo esta relacion del combate de Buenavista: «Abril 23. El dia citado (el 18) nuestro amigo Vergara, que salió de Moquegua dias ántes con los Cazadores

Algunos dias despues de este combate, Sotomayor nombró a Vergara Comandante Jeneral de Caballeria. El despacho lo estendió él: Vergara Comandante Jeneral de la caballeria.

«Abril 27. No he querido que lo haga Baquedano, escribia a Gandarillas, porque podria sentirse herido alguno de los jefes de esa arma.»

Esa insinuacion se refiere a Búlnes que era a quien correspondia el cargo por su graduacion. El nombramiento de Vergara se hizo cuando Búlnes acababa de ingresar con su cuerpo al ejército espedicionario.

Búlnes aceptó la situacion que se le creaba por encontrarse al frente del enemigo, i de Ite marchó a Sama con su escuadron con instrucciones de reconocer las posiciones contrarias i el terreno intermedio, i en caso de ser atacado retirarse a Búlnes delante de Tacna.

---

i los Granaderos i a quienes se les reunieron poco despues los Carabineros de Várgas, se encontró con las fuerzas peruanas que habian abandonado el valle de Locumba i estaban parapetadas en Buenavista. Nuestra caballeria un poco diezmada por la terciana apénas llegaba a 500 hombres. Los enemigos eran ménos, pero ocupaban buenas posiciones; tenian 100 hombres de caballeria i 180 de infanteria. La última se guareció en unos pajonales i entre árboles para inutilizar la accion de nuestros jinetes. Vergara resolvió atacarlos. Várgas recibió el encargo de flanquear al enemigo i cortarle la retaguardia. Se desmontaron algunos hombres, no sé cuantos, para cargar a la infanteria; el resto atacó a la caballeria. El resultado fué que en mui poco tiempo el enemigo estuvo completamente deshecho. Dejó en el campo como 150 muertos i talvez mas i 38 prisioneros, entre ellos dos oficiales de Estado Mayor, muchas armas, diez cajones de municiones, 100 bueyes, 150 mulas, etc. Albarracin escapó con 30 hombres i fué perseguido hasta dos leguas de Tacna. Por nuestra parte las pérdidas se redujeron a dos cabos de Cazadores i un soldado de Carabineros muertos. No tuvimos heridos. La sableadura ha sido hermosa: peor que la de Jermania.»

Locumba. Así quedó un mes entero a mui corta distancia del campamento de los aliados, obligado cada noche a cambiar de sitio para evitar una sorpresa. Por los paisanos tomados en las esploraciones de avanzada tuvo noticias exactas de la situacion del ejército de Tacna, que comunicó al Jeneral en Jefe. Deseando tener informaciones mas completas de las posiciones de los aliados, hizo en la primera quincena de mayo un reconocimiento hasta los alrededores de Tacna, i en otra ocasion sorprendió un piquete de caballeria enviado en observacion de él i lo persiguió hasta mui cerca de sus líneas. En su comision modesta, pero riesgosa, ese escuadron desempeñó durante un mes el papel de ojo i oido del Cuartel Jeneral.

Miéntras tanto marchaba a reunírsele el resto del ejército.

VI

Alarma en Santiago por la desocupacion de Moquegua.

Cuando Vergara marchó con la caballeria de Moquegua a Locumba, el ejército quedó distribuido así: Muñoz con la 2.ª division en Moquegua; Amengual, Amunátegui i Barboza con la 1.ª, 3.ª i 4.ª en Ilo. Aquí se encontraban además el Ministro, el Jeneral Baquedano i el Jefe del Estado Mayor, coronel Velásquez.

Al saberse en Santiago que *todo* el ejército iba a emprender la marcha de penetracion, el Gabinete se alarmó por el abandono de Moquegua, creyendo que de ese modo quedaba franco el paso del ejército de Arequipa i que nuestras divisiones en marcha

serian tomadas entre dos fuegos. El lector habrá notado la diferencia que hai en la utilidad de la accion del Gobierno cuando se limita a cooperar a la del ejército, i cuando saliendo de este rol toma injerencia en la direccion militar. En aquel caso nó merece sino elojios i se los hemos prodigado justicieramente; en éste sus opiniones son casi siempre erróneas, siempre mui discutibles i aunque sea duro subrayar esta circunstancia, es conveniente hacerlo para que las enseñanzas de esta época sirvan en lo venidero. En todo tiempo será un gran peligro la pretension de resolver problemas estratéjicos a la distancia, sin mas base en qué apoyarse que en un mapa o en razones de analojia.

El Gabinete influye porque no se desocupe Moquegua.

El Ministerio, como digo, se manifestó alarmado por el abandono de Moquegua i aunque no puedo afirmar que resolviera poner en salvo su responsabilidad, parece que hubiera tenido ese propósito, por la simultaneidad con que todos sus miembros escribieron por separado, en el mismo sentido i en el mismo dia, a Sotomayor. Distintas en su redaccion esas cartas, son iguales en el fondo. Todas encarecen el peligro de que Moquegua quedara desguarnecida. Amunátegui le decia que a mas de ser esa la opinion de sus compañeros era la de los «*hombres cuerdos*» de Santiago.

Sotomayor insiste en desocupar a Moquegua.

A pesar de esa fuerte presion, Sotomayor perseveró en el propósito de abandonar a Moquegua, i dejar una guarnicion en Ilo, a cargo del coronel don Gregorio Urrutia, la que determinó aumentar, en vista del temor de sus compañeros. En cuanto a la desocupacion de Moquegua se mantuvo firme

en su resolucion. Contestándole a Gandarillas, le decia:

«Abril 27. A Gandarillas. No es posible conservar a Moquegua sin esponernos a sufrir una gran baja en la tropa por las fiebres. Queda mui separada del ejército i no tiene a mi juicio la importancia estratéjica que se le da para nosotros. Creo que nosotros debemos apoyarnos de preferencia en el mar, base de nuestros recursos. Moquegua se ocupó con oportunidad para impedir que tuvieran incremento las tropas enemigas que la cubrian.»

Marcha de penetracion de la Infanteria. El Buin de avanzada.

Dispuesto todo en la forma descrita, las masas de infanteria se pusieron en marcha al interior. Tomó la delantera el Buin, Comandante Ortiz, por el camino de Hospicio-Locumba. Velásquez le dió instrucciones de marcha, precisas, que le hacen alto honor. Habia depósitos de agua en Hospicio i a mitad de camino entre este lugar i Locumba, ora en las grandes vasijas de madera que se usaban en el valle de Ilo para guardar el vino, o en depósitos de hierro construidos en la maestranza de Antofagasta, calculados para que cupieran en una carreta. El rejimiento llevaba telegrafistas e injenieros para reparar los caminos. Detras le seguian carretones i mulas cargadas.

Las carretas pegadas en la arena.

En la primera jornada se comprobó la dificultad de movilizar éstos en los arenales muertos, pues por mas que los conductores i los soldados se apiñaban a su alrededor para ayudar a las mulas, los brutos se rendian al cansancio, i las carretas quedaban sumidas en la arena hasta el eje. Se suscitaba con esto un problema gravísimo i no previsto. Si los carretones no pasaban, ménos podria hacerlo la artilleria de campaña. I si el trasporte

del bagaje no se efectuaba en carretas, se requeria un número de mulas mucho mayor que el calculado para hacerlo a lomo de animal. A consecuencia de esto Sotomayor pidió de apuro mayor cantidad de mulas, de aparejos i de arrieros.

«Abril 13. Sotomayor a Pinto. Al marchar la 1.ª division a Locumba hemos demorado en colocarla en aquel rio muchos dias, porque los carros de agua i víveres se encontraron con un camino intransitable para carros entre Hospicio i Locumba. Fué preciso retardar la marcha de algunos cuerpos. Por ahora nos preocupamos de hacer conducir víveres, municiones i forrajes a lomo de mula para lo cual necesitamos una considerable cantidad de estos animales. Ayer trajo el *Itata* 200, que principiarán luego a servir, pero es preciso conducir, para marchar a Tacna, unos 800 a 1,000 quintales diarios por muchos dias, ántes de que avancemos mayores fuerzas a Locumba i Sama. Para marchar lijero necesitamos acumular víveres secos para ocho o diez dias i frescos para diez o doce.»

Marcha de la 1.ª division a Locumba.

Con diferencia de cinco dias siguió al Buin la division Amengual, fraccionada: adelante el rejimiento Esmeralda, despues los Navales i Valparaiso. Acompañaban a éstos sesenta i cinco mulas cargadas con los equipajes i un arreo de bueyes.

¿Cómo se hacia la marcha?

Durante la marcha por los arenales se perdia la formacion. En la práctica era imposible conservarla. Los soldados seguian a la desbandada i cada media hora se tendian en el suelo a descansar. El sol reverberante les dardeaba las espaldas, i, desesperados, arrojaban sus rollos, sus capotes, parte de las municiones, i sólo conservaban sus rifles, que llevaban apoyados en los hombros, miéntras caminaban perdidos en la arena mullida, envueltos en una nube de polvo salobre, sin mas testigos de

su cansancio i de sus vigorosas esperanzas que un suelo desolado i un cielo sin nubes; dos inmensidades que anonadan. La huella quedó marcada con los objetos botados, con mulas cansadas que se echaban a tierra, a veces para no levantarse mas, i tambien con los cadáveres de uno que otro soldado que falleció de insolacion. En la noche cada uno se protejia del rápido descenso del termómetro, haciéndose con las manos un lecho en la arena o enterrándose en ella para dormir. Así marchó la infanteria. En comparacion, las jornadas en el territorio de Tarapacá, habian sido un deleite.

Seguridad de Sotomayor.

Sotomayor se habia propuesto no precipitar la marcha sin estar seguro que se habian tomado las precauciones ordenadas i en esto lo ayudaba Velásquez que lo secundó con decision e intelijencia. Lo ocurrido a los carretones i el cambio de sistema en la movilizacion introdujo alguna demora en las operaciones, lo cual suscitaba protestas aun en el mismo Jeneral en Jefe, que deseaba andar mas lijero i que en este sentido era del número de los impacientes. Pero esas recriminaciones no alteraron la resolucion inflexible del Ministro de no avanzar sin tener un depósito de víveres, el agua escalonada, organizadas las piaras de mulas que conducian el parque i los bagajes. A propósito de estas críticas, escribia a Pinto:

«Abril 13. A Pinto. Si pudiéramos marchar inmediatamente, lo haríamos, porque somos nosotros los mas empeñados en concluir esta campaña. Pero ¿será prudente marchar sin los víveres de reserva siquiera para unos doce dias? No podemos quedar tranquilos ante el ejército enemigo, tan separados de la costa, sin contar con medios propios de vivir

hasta llegar a Arica. Proceder de otro modo es esponernos a ser dispersados o derrotados por nosotros mismos. Dejemos a los que no tienen la responsabilidad o desconocen las condiciones peculiares de esta campaña que nos hagan tantos c argos como quieran. Si tomamos a Tacna i a Arica con poca pérdida, hemos llenado el objeto de la campaña, aunque no queden todos contentos del arte militar empleado en ella.»

Precauciones.

I no queriendo confiar nada a lo incierto o al mas o ménos, habia dispuesto que los empleados de la Intendencia le trasmitieran diariamente por telégrafo desde Locumba el balance de existencias en bodega i el consumo diario, medida que puede parecer elemental o trivial i que, sin embargo, era una gran innovacion en los procedimientos establecidos. (11)

Miéntras esto se realizaba en el norte, la prensa del sur hacia cargos a la direccion militar por la demora de las operaciones i a ella tambien se refiere el trozo de carta que se acaba de leer.

He manifestado en el tomo anterior de esta obra cómo la libertad dejada a los diarios para publicar las noticias relativas a la movilizacion, la cual está restrinjida en todo el mundo en tiempo de guerra, ocasionó la pérdida del *Rimac*. Agre-

(11) Es curioso conocer un detalle de la despensa del ejército para formarse idea de su alimentacion en la campaña. He aquí un estado: «Existencia. Abril 18. *Locumba;* 46 lios de charqui de 46 K. cada uno; 143 sacos de galletas; 75 quintales de harina flor; 2 sacos de harina tostada; 5 sacos de cebollas; 1 cajon de velas; 7 sacos de arroz; 2 cajones de jabon; 2 sacos de sal; agua en las postas para mas de 1,000 hombres.»

«Abril 23. *Locumba*: 237 lios de charqui; 48 sacos de cebollas; 75 sacos de papas; 13 sacos de frejoles; 311 sacos de galletas; 13 sacos de frangollo; 24 barriles de grasa; 22 sacos de azúcar prieta; 203 sacos de harina flor; 2 sacos de café; 2 sacos de azúcar blanca; ½ saco de sal.»

Indiscreciones de la prensa.

garé ahora que la prensa no fué siempre discreta. Su anhelo por el buen servicio la hizo divulgar informaciones que no debieron salir de las oficinas militares i proporcionó al enemigo datos que debió ignorar, de tal modo que Piérola decia que no enviaba ajentes a Chile, porque los diarios le comunicaban todo lo que necesitaba saber.

El Gobierno se quejaba de esas indiscreciones, pero no hacia nada por evitarlas. Gandarillas llamaba la atencion de Dávila Larrain hácia lo que sucedia a este respecto en Valparaiso.

En un arranque de indignacion, le decia:

«Si este pais no fuera lo que es, todos los gandules de los diarios debian estar disecados i colgados de los faroles de la ciudad.»

Insuficiencia de la lei de imprenta para el tiempo de guerra.

Se ha dicho con frecuencia que es un orgullo para el pais haber podido realizar la campaña del Pacífico sin modificar el réjimen constitucional vijente en la paz. Pero no es contrario a un buen sistema constitucional que la lejislacion prevea el caso de guerra i se conforme a sus necesidades, proporcionando a la autoridad el medio de responder de la seguridad nacional, que es el mas sagrado i preferente de sus deberes. Las leyes chilenas no habian tenido esta prevision en 1879 i el Gobierno se contentaba con protestar vivísimamente en privado, como lo hacia Gandarillas o Pinto en su correspondencia, la cual está llena de quejas de esta clase, acaso mas violentas que las de Gandarillas.

Organizado el depósito de víveres en Locumba i habiendo llegado las nuevas remesas de mulas

pedidas al sur, las tres divisiones restantes marcharon al interior a fines de abril. Tocó su turno primero a la de Amunátegui, la 3.ª, la cual ejecutó una marcha que fué notada por su severidad i órden. Alternando las jornadas con los descansos en períodos fijos, los soldados llegaron a Locumba, sin haber tenido que sufrir nada. Le siguió la 2.ª, de Muñoz, que partió de Moquegua i tomó el camino de Hospicio. Al finalizar el mes de abril, las tres divisiones, 1.ª, 2.ª i 3.ª, estaban reunidas en Locumba. El Jeneral en Jefe emprendió el mismo viaje desde Ilo i se puso al frente de ellas.

Marcha de la 3.ª division a Locumba.

A la 2.ª division le ocurrieron algunos incidentes de poca importancia. Antes de salir de Moquegua, habia despachado dos partidas en direcciones distintas en busca de animales, las que no habian regresado cuando desocupó la poblacion. El oficial que mandaba una de ellas entró a Moquegua sin saber que estaba abandonado por nuestro ejército; fué apresado, i su piquete muerto o disperso.

Marcha de la 2.ª division a Locumba.

Para la reunion total del ejército faltaba que ingresaran a Locumba la 4.ª division, la de Barboza, i la artilleria de campaña que estaban en Ilo, pero ántes de dar a conocer su marcha creo necesario hacer una digresion para esplicar por qué se cambió, respecto de ellas el itinerario seguido por las otras.

Era la mas viva preocupacion del momento saber como conducir a Locumba i de ahí hasta Tacna la artilleria de arrastre. Pensar en llevarla por el desierto era imposible, desde que se habia

¿Cómo llevar la artilleria de campaña?

comprobado que los carretones no podian dominar la arena suelta sino con inmensas dificultades, cuanto ménos los cañones i sus municiones que eran mucho mas pesados. Las piezas estaban embarcadas ya en el ferrocarril, tanto las que condujo Baquedano a Moquegua como las que habian quedado en Ilo, pero nadie se atrevia a emprender el viaje con ellas. En esas circunstancias comunicó Vergara que a su regreso de Sama a Ite habia podido verificar que la distancia entre ámbos puntos era no mayor de ocho leguas, es decir, algo como la mitad o ménos de la que hai entre Hospicio i Sama. Velásquez despachó entónces a un oficial de su confianza, que la merecia por su intelijencia e intrepidez, el capitan de artilleria de campaña don Joaquin Flores, para que comprobase en el terreno las informaciones de Vergara. Flores cumplió su comision acertadamente. Envió al Estado Mayor un cróquis del puerto, recorrió el camino hasta Sama e informó que el mar de Ite era mui fuerte, el desembarcadero difícil i el camino parejo, pero medanoso. (12)

Estudio del puerto de Ite.

Pero las dificultades no concluyeron con esto. Baquedano se negaba a permitir que la artilleria i la division de Barboza tomasen ese rumbo, porque ya habia ordenado que fuesen por el camino

---

(12) Flores telegrafió así a Velásquez: «Abril 27. El desembarco de la artilleria en Ite inseguro; el mar es mui variable. El 24 a mi llegada a Ite el mar estaba tan malo que habia roto cadenas al *Covadonga*, e impedido el desembarque de su carga al *Toro* e *Itata* que tuvo que marcharse con ella a Pisagua. El 25 a las 10 A. M. desembarqué; el mar se componia progresivamente. Camino de Ite a Buenavista parejo, pero medanoso: lo calculo ocho leguas, etc.»

de Hospicio-Locumba i no era fácil hacerlo revocar una disposicion adoptada. Vergara le confirmó sus anteriores apreciaciones enviando emisarios a Ilo esprésamente con ese objeto.

«Algunos dias despues, dice Vergara en sus *Apuntes*, llegaron los ayudantes trayéndome la noticia de que a pesar del empeño del Ministro, el Jeneral no queria cambiar sus órdenes, habiendo salido ya la artilleria por el impracticable camino del Hospicio. Me contaban que a las descripciones lisonjeras que ellos le hacian de esta via de Ite i a las recomendaciones de Sotomayor, él les contestaba siempre: *Para otras jeneraciones! Para otras jeneraciones!*»

«Para otra jeneracion!»

Era un gravísimo problema el de la artilleria. Por Hospicio mui difícil llevarla; por Ite mui difícil desembarcarla. Sotomayor pensó hasta en construir puentes en las quebradas i hacer caminos con los Pontoneros!

«Abril 20. Tenemos listos los materiales, escribia a Santa Maria, para puentes si es indispensable. En Mollendo se encontraron cables de alambre mui apropiados al objeto.»

Las noticias trasmitidas por el Capitan Flores sobre el puerto resultaron ciertas. El mar era mui malo, los elementos de desembarque casi nulos. Era frecuente que durante varios dias consecutivos la marejada impidiera la comunicacion de la playa con los buques.

Braveza del mar en Ite.

Un dia de esos intentó bajar a tierra el Capitan Stewart, del *Itata*. Su bote se volcó i se habria ahogado si no lo salvan unos fletadores chilenos que se lanzaron a nado al mar con gran peligro de su vida. Pero aun siendo así habia que optar entre dos inconvenientes i, a pesar de lo

informado por Flores, Velásquez, despues de oir las esplicaciones verbales de este oficial, a quien hizo ir con ese objeto a Ilo, determinó, de acuerdo con Sotomayor, hacer regresar las piezas de Hospicio i embarcarlas para Ite. Como en ese momento Baquedano habia salido a campaña, le envió un propio con un despacho en que se lee:

Se resuelve que la Artilleria vaya por mar a Ite.

«Abril 29. Señor Jeneral en Jefe. Anoche tan pronto llegó el Capitan Flores i despues de oirlo, hablé con el señor Ministro i acordamos llevar toda la artilleria de campaña por Ite. Al efecto hice venir la de Hospicio i toda la noche se trabajó para principiar a embarcarla hoi temprano en el *Itata*. Los caballos irán por tierra hasta Ite donde tomarán las piezas.»

La ascension de la Artilleria.

La artilleria desembarcó en Ite, en la primera semana de mayo, despues de estar algunos dias a bordo del buque, detenida por la braveza del mar. Ahí recibió otra bateria que vino del sur, perteneciente al ejército de Reserva. En el mismo vapor que ella, se habia embarcado en Ilo el batallon Zapadores, mandado por el Comandante Santa Cruz. La dificultad no estaba suprimida con el desembarco en Ite. Faltaba treparla a la meseta de la costa que tiene de doscientos a trescientos metros de altura por un camino arenoso, en que se hundian las ruedas de las cureñas i que fué imposible dominar, porque las mulas no resistian i caian rendidas de cansancio. Hubo que pensar en otro medio i el capitan de la *Covadonga*, Orella, el glorioso protagonista de Iquique, ofreció levantar esos cañones con cables tirados por hombres, labrando préviamente en la empinada cuesta, plataformas

intermedias, veredas de descanso para los hombres i las piezas. Cuatro dias tardó ese trabajo colosal en que rivalizaron los Zapadores i los marineros de la *Covadonga*, bajo la direccion personal de Orella i de don Rafael Sotomayor, quienes permanecieron todo ese tiempo de pié en la desnuda pampa, dirijiendo la faena. Orella sufrió una insolacion que lo hizo caer al suelo sin conocimiento. Fué recojido i cuidado por el Ministro. Sotomayor de mas edad que él no soportó impunemente ese trabajo abrumador. El sol del desierto recibido a pié firme, cuatro dias consecutivos, aceleró su fin.

Insolacion de Orella.

Durante muchos años se veian—quizas hoi todavia se vean—en las murallas cenicientas de la cuesta de Ite raspaduras a manera de zanjas labradas por esos cañones al ser arrastrados a brazo de hombre, cerro arriba. Diríase que un dragon mitolójico hubiese raspado las paredes con las garras.

El viajero chileno esperimenta una satisfaccion de orgullo al divisar desde el mar esas grietas jigantescas que han quedado allí, como demostracion del vigor de una raza que no consideró nada superior a su patriotismo ni a su empuje, i que son el epitafio inmortal escrito en la tumba del Ministro.

Las grietas jigantescas de la cuesta de Ite.

Las piezas fueron subidas de una en una i cuando todas estuvieron en la planicie o alta meseta que conduce por terreno parejo a las Yaras, los directores de la operacion debieron decirse que la Patria estaba salvada, i exultantes de alegria ordenaron hacer una salva de 21 cañonazos a una bandera que izaron al efecto, i esos disparos, al

repercutir en el desierto, llevaban a todas partes el anuncio de que la hora del desenlace habia llegado.

La Artilleria en las Yaras.

El 9 de mayo la artilleria marchó al campamento de las Yaras donde estaban reunidas las tres divisiones de infanteria: la de Amengual, la de Muñoz, i la de Amunátegui.

Para que el ejército estuviese completo faltaba que llegase a Sama la 4.ª division de Barboza, que a fines de abril permanecia todavia en Ilo. Esa division hizo el mismo viaje que la artilleria: desembarcó en Ite i marchó a las Yaras. Su viaje tuvo alguna analojia con el que efectuó la division de Muñoz cuando una parte de la tropa se dispersó por efecto de la sed.

Marcha de la 4.ª division a Sama.

La de Barboza sufrió iguales tormentos i muchos soldados se botaron exánimes en los arenales para morir. La noticia fué comunicada por un propio de a caballo al Comandante Búlnes, que ocupaba la vanguardia, el que acudió de carrera con su escuadron llevando toda el agua que cabia en las caramañolas que pudo reunir, i gracias a la prontitud de su ausilio los soldados de Barboza se evitaron desgracias que en algunas horas mas habrian sido irreparables.

Reunido todo el ejército con el Jeneral en Jefe en las Yaras, lugarejo situado en el valle del Sama, el Ministro se quedó en Ite, durante algunos dias con el Jefe del Estado Mayor despachando la carga que habia sido desembarcada en ese lugar, el que ahora sustituia a Ilo, como centro de provision desde el avance jeneral de las divisiones al interior. Con ellos estaban los «Cazadores del desierto» manda-

dos por el comandante don Jorje Wood, el que ingresó al ejército tan luego como Sotomayor i Velásquez se marcharon a las Yaras.

Las penalidades de la guerra se olvidan pronto. Cuando todo el ejército se reunió en las Yaras, recordaba los padecimientos de su gloriosa marcha con la satisfaccion mezclada de orgullo que se esperimenta despues de una gran dificultad felizmente vencida. Se tendió el campamento a lo largo de la ribera del Sama, por barrios o cuerpos. El dia se dedicaba al ejercicio; en la tarde los soldados distraian sus ocios con representaciones de títeres, en que se retrataba el jenio de la raza, en dichos animados i alegres, en palabras sumbonas i de doble sentido, en alusiones a los incidentes de la campaña pasada, sin que escasearan alusiones a la actitud de algun oficial o jefe, lo que provocó medidas disciplinarias de la superioridad militar. Nadie habria podido pensar, al verlos en las alegres enramadas de las Yaras, que estaba alzada sobre sus cabezas la cuchilla de la muerte.

El alegre campamento de las Yaras.

Desde Hospicio a las Yaras el ejército habia esperimentado muchas pérdidas por enfermedades, en primer lugar por la fiebre palúdica, despues por la viruela, que se desarrolló en Moquegua en la 2.ª division. Era inevitable que eso sucediera, porque bastaba entrar a los valles i permanecer algun rato en ellos para adquirir la terciana. I el soldado tenia que entrar o para dar de beber a su caballo, o para lavarse, o para llevar agua para la comida, i las divisiones tenian que hacerlo para alojar la tropa bajo techo, alguna vez siquiera, despues de las marchas. El mal que era inevitable en cierta

Enfermedades durante la marcha.

proporcion fué mayor porque no se reglamentó la ida al valle de Ilo, miéntras el ejército estaba allí, sino a medias, i numerosos soldados que no debieron haberse enfermado pagaron su tributo a la terrible dolencia. El mal adquirió toda su intensidad en los valles que hubo que ocupar, durante la gloriosa marcha de penetracion que he descrito. La residencia de la 2.ª division en Moquegua; la de la 1.ª i 3.ª en Locumba, i la del ejército en Sama costó pérdidas no menores del 10 por ciento del personal. La caballeria exedió ese porcentaje en los ocho primeros dias de escursion en el valle de Locumba, i Búlnes en sus operaciones en el de Sama.

Tercianas i viruela.

El estado Mayor dirijió sobre esto una nota a Baquedano, que es la espresion sincera de los defectos de que adolecia el servicio sanitario, casi un grito de alarma dado por la autoridad responsable de la vida i de la salud del ejército. Decia Velásquez que los médicos de los rejimientos eran jóvenes entusiastas, pero de poca esperiencia i que los buenos profesionales habian ido al norte como «aves de paso.»

«Abril 17. ¿No seria posible, agregaba, traer cinco o seis médicos de primera clase, hombres de prestijio por su práctica i sus conocimientos que dieran forma i vida al servicio de que me ocupo en la presente nota? Que vengan siquiera por veinte dias o un mes i habremos salvado la difícil situacion.»

Los hospitales llenos.

En ese momento los hospitales de Ilo i de Moquegua estaban llenos. En la nota citada de Velasquez, se espresa que los enfermos de ámbos puntos eran 750, fuera de los enviados a Iquique i Pisagua. El 24 de abril el Coronel Muñoz avisaba que

habian en Moquegua 418 atacados de tercianas i viruelas. La ambulancia de Ilo se habia convertido en hospital fijo, de tal modo que iniciándose la campaña, si sus médicos no abandonaban sus enfermos dejaban entregados a su suerte a los que cayeran en las marchas o en las batallas.

Hospitales de la Noria.

Lynch desplegó gran celo para atender los que llegaban de Ilo. Como el hospital de Iquique se hiciera estrecho habilitó un edificio llamado el Mercado nuevo i otro mas, i como todavia las remesas sucesivas del norte acrecentaban la poblacion hospitalaria, abrió otros en la Noria donde encontró la cooperacion filantrópica i completamente desinteresada de un médico ingles, el doctor don Vicente Federico Eck, quien se hizo cargo de todos los que llegaron allí, i aun pedia que le mandaran mas.

Lynch decia de él.

«Mayo 21. A Dávila Larrain. En los hospitales de la Noria hai 480 enfermos. La asistencia médica corre a cargo del humanitario doctor Vicente Federico Eck. Este caballero, como se lo anuncio en nota especial para que se le dé las gracias en nombre del Gobierno, es la providencia de los enfermos de la Noria. No ha querido aceptar ni sueldo, ni gratificacion alguna por sus servicios.»

I, por su parte, Eck escribia a Lynch:

Abnegacion del doctor Eck.

«Mayo 9. Mándeme Ud., señor, todos los enfermos que Ud. quiera. Yo los asistiré i cuando vea que no puedo asistirlos tomaré la franqueza de decirle: ya no puedo mas.»

Entre las lecciones que se desprenden de estas pájinas una es la necesidad de organizar durante la paz un servicio médico competente que sirva en la guerra. Como no lo habia en 1879,

fué imposible crear de repente uno que respondiera a las necesidades que se hacian sentir. Los facultativos acreditados de Santiago i Valparaiso no podian desprenderse de su clientela i el cuidado de los enfermos i heridos corria a cargo de jóvenes que suplian su falta de esperiencia con su celo, i por esta causa el ejército espedicionario esperimentó una mortalidad mayor de la que debió tener. El servicio en campaña tal como debe ser no se sospechaba entónces por la sanidad militar. Creia que el deber del médico consistia en atender los enfermos i en curar los heridos, penetrando si era preciso en la zona del peligro, pero nadie pensó que el médico militar tiene una esfera de responsabilidades mas ámplio: que su deber es elejir para las tropas un campamento sano; examinar préviamente las aguas de bebida; prescribir reglas obligatorias en la rejion tercianienta, etc. En nada de esto se pensó, porque el servicio era deficiente e improvisado. Muchas bajas se habria ahorrado aquel glorioso ejército si hubiese tenido ántes de 1879 una sanidad militar constituida, segun las reglas de la ciencia i los adelantos de la medicina. (13)

El cuerpo médico i la sanidad militar.

---

(13) Es de tal manera importante la movilizacion del ejército chileno en el desierto que, aun a riesgo de repetir lo que he dicho en el testo, me ha parecido conveniente ampliar esos detalles con otros datos inéditos. El 7 de abril el Estado Mayor impartió instrucciones al Comandante del Buin para la marcha de Ilo a Locumba, escritas con tal precision que son un honor para el Coronel Velásquez. En ellas le prevenia que encontraria agua i víveres en Hospicio para seguir a Locumba, a donde se le ordenaba llegar en dia i a hora fija, i se le fijaba el punto en que debia acampar, en una altura al norte de la quebrada de ese nombre, desde donde podia observar los caminos de acceso al campamento de Montero, para el caso que éste

VII

La política boliviana no desmayaba en su tenaz empeño de realizar el ideal que venia persiguiendo con una fé que no se conmovia a pesar de sus reiterados desengaños.

Nuevos mirajes de «política boliviana.»

---

intentase un ataque a ese punto, i ademas se le mandaba colocar una guardia de caballeria en el principal de esos caminos. Llevaba el cuerpo telegrafistas e injenieros. El Buin servia en esta ocasion de vanguardia a la 1.ª division. El resto de ella salió el 12 de abril de Ilo en dos fracciones i por caminos distintos. El rejimiento Esmeralda mandado por Amengual tomó el camino seguido cinco dias ántes por el Buin, que era el de Sitana. El Chillan i Navales mandados por Urriola marcharon por el camino con inclinacion a la costa por Jagüey donde se estableció un depósito de agua. La siguiente carta da una idea clara de cómo se efectuaba la movilizacion: «Sotomayor a Lynch. Abril 13. La primera division con ochocientos hombres de caballeria i una bateria de artilleria ocupan el paso de Locumba desde hoi. El Buin está allí desde hace dias. Aunque se ha creido dos veces con el enemigo al frente no ha pasado todo de falsas alarmas. Ya sabes con cuanta facilidad tienen éstas lugar. La caballeria habrá avanzado hoi o pasará mañana hasta Sama, a siete leguas de Tacna para tomar todos los recursos que en ese valle se encuentren. Miéntras tanto, aprovechando las mulas que llegan, nos ocuparemos del trasporte de víveres i forrajes a Locumba i despues al rio Sama en Buenavista. Cuando haya en el primer punto una buena reserva haremos marchar las otras divisiones hasta llegar al frente del enemigo. Ocupado el paso de Sama por una division la caballeria procurará hostilizar por el valle de Tacna. La marcha de la 1.ª division ha tenido sus tropiezos, a consecuencia de la falta de actividad pasada. No se habia hecho un solo reconocimiento de los caminos hácia el enemigo, de modo que cuando hemos marchado o se han estraviado o los caminos que se creian buenos para la artilleria de campaña no lo son. En lo sucesivo no ocupándose el

Los padrinos de esta política, sujestionados por su vehemente deseo interpretaban las revueltas de Bolivia, como manifestaciones de su anhelo de romper la alianza con el Perú, i en realidad no eran sino las convulsiones del caudillaje por disputarse el puesto supremo. Un movimiento de

---

tiempo en riñas i pelambres, andaremos mucho mejor. Todos anhelamos aquí el marchar pronto, pero para andar lijero es necesario emplear el tiempo preciso para que no nos falten ni víveres secos ni frescos en las marchas. Esto supone un acarreo de mas de 1,000 quintales diarios, por ocho o diez dias, i unos trescientos animales vacunos. Nunca es mas exacto el adajio de que: para llegar pronto es necesario andar despacio.»

El 22 de abril el Estado Mayor impartió la órden a la 3.ª division (Amunátegui) de marchar a Locumba guiada por un empleado de la direccion de equipajes. El 27 del mismo mes se embarcó en Ilo la 4.ª division (Barboza). Sobre esto, el coronel don Gregorio Urrutia, escribia a Saavedra: «Ilo abril 27. Hoi he embarcado la 4.ª division para Ite. Estamos acopiando víveres en Ite. En tres o cuatro dias mas estará todo nuestro ejército en Locumba, con su vanguardia en Buenavista, cerca de Sama. Este punto está ya ocupado por nuestra caballeria, escuadron del Comandante Búlnes que he visto con agrado por acá porque yo me prometo mucho de este jefe. De víveres estamos bien i con un repuesto de 400 bueyes que marcharán con nosotros, ademas de víveres secos. Lo difícil es la conduccion de éstos, aunque de Ite se facilita mucho porque hai buen camino. Sotomayor, con quien me veo por lo ménos dos veces al dia, parece que está un poco fastidiado con su permanencia en ésta, pero su presencia aquí es de necesidad absoluta i no podria reemplazársele con nadie, porque creo que nadie lo exeda en patriotismo, abnegacion, trabajo, i conocimientos especiales de la localidad i del ejército, el cual está contento con él.» La 2.ª division (Muñoz), que estaba en Moquegua, salió para Locumba haciendo regresar ántes a Ilo la artilleria de campaña con el Capitan Flores para embarcarla aquí con destino a Ite. La órden del Estado Mayor relativa a la artilleria es del 22 de abril.

La caballeria que estaba en Moquegua cuando el Buin partió de Ilo para Locumba (el 7 de abril), marchó a este punto a reunirse

Revuelta militar en La Paz.

la primera quincena de marzo, cambió por una semana el poder público en Bolivia. El Gobierno de este pais tenia cerca de La Paz cuatro batallones listos para partir a Tacna. El Coronel Camacho, jefe de las tropas bolivianas en esa ciudad, pedia con urjencia que se le mandaran porque veia próximo el momento del encuentro con el ejército de Ilo. Esos cuatro batallones eran el Murillo, el Bustillo, el Oruro i el Victoria, reorganizado éste despues que fué destruido en

---

con el Buin a la llegada de este rejimiento a ese lugar, i se le impartieron las instrucciones mas minuciosas sobre la manera de efectuar la marcha para evitar una sorpresa o una falsa alarma. Debia ir fraccionada; un trozo por el fondo del valle de Locumba, el que recorreria de cordillera a mar; el otro por el borde sur de la quebrada, i ámbos se juntarian en esta aldea donde ya estaria el Buin. Sus marchas debian arreglarse de manera de llegar el mismo dia que él.

Búlnes, que ocupaba la estrema vanguardia, recibió estas instrucciones telegráficas: «Abril 27. No librar combate sino en casos mui seguros. Si es amagado por fuerzas superiores debe retirarse sobre Locumba.» «Reconocer si el enemigo ha salido o no de Tacna.»

En cumplimiento de su comision, Búlnes mandó estas informaciones: «Abril 29. Para evitar una sorpresa mudo campamento todas las noches de un punto a otro; el dia anterior persiguió hasta cerca de Tacna a una avanzada de cuatro hombres que salió a reconocerlo; Campero, situado entre Tacna i Sama con 12,000 hombres; total de los aliados 12 a 14,000; Albarracin tiene 500 a 600 de caballeria.» Es notable la exactitud de estas informaciones.

El consumo diario de la 1.ª division en Locumba: «Bueyes 4; víveres frescos 168 quintales.» El 25 de abril recibió órden el Jefe de E. M. de la 1.ª division, que diariamente pidiera al representante de la Intendencia en Locumba el estado de existencia de víveres en almacenes i del consumo i lo comunicara tambien diariamente por telégrafo al Estado Mayor.

Estos detalles revelan la precision metódica con que se efectuaba la movilizacion.

el asalto de Pisagua. Mandaba esa pequeña division el jeneral don Casto Arguedas i uno de los cuerpos un oficial Guachalla de la faccion de Corral. El Victoria guarnecia La Paz, residencia del Presidente, Jeneral Campero.

En esos dias se verificó la ocupacion de Mollendo por Barboza. La esploracion de éste a Mejia hizo creer a los habitantes de Arequipa que la espedicion se dirijia contra ella o contra Puno a que se encontraba ligada por ferrocarril. El Ministro del Perú en Bolivia era Quiñones, aquel diplomático que tuvo tanta influencia en los actos de Daza que provocaron la guerra, el que temiendo que los chilenos se apoderasen del ferrocarril de Mollendo a Puno, pidió a Campero que ausiliase a esta ciudad con la division que se preparaba a marchar a Tacna, bajo las órdenes de Arguedas. Campero accedió e impartió las órdenes del caso, pero la tropa instigada por el Inspector del ejército Coronel Silva, el mismo que figura en la deposicion de Daza en La Paz, i por Guachalla, en vez de seguir el camino de Oruro tomó el de La Paz, para deponer al Presidente. Campero se alcanzó a defender de los cuerpos sublevados que eran el Oruro, el Bustillo i el Murillo, resistiendo en la plaza de armas de la ciudad con el Victoria, Coronel Granier, pero su resistencia se redujo a un tiroteo débil, despues del cual el Victoria i Campero huyeron por el camino de Oruro para acercarse a esta poblacion, donde habia un núcleo de tropa fiel al gobierno. El triunfo del Coronel Silva fué momentáneo. Un hermoso movimiento de opinion de la capital boliviana dominó la insurreccion. Fué la presion de la

Fuga de Campero.

opinion consciente de todas las clases i condiciones, la que venció al caudillo i lo dominó sin combatir, obligándolo a deponer las armas i a refujiarse en la legacion del Perú. Esta revuelta se conoce con el nombre de motin de Viacha, el cual siendo un cambio en el órden interno de Bolivia no afectaba la situacion internacional, porque Silva respetaba la corriente popular cargada fuertemente a la alianza con el Perú.

Se mantiene la alianza.

El primer paso de Silva cuando ocupó el cargo supremo, fué solicitar una entrevista de Quiñones para darle confianza i la conferencia fué relatada por Quiñones a su gobierno en despachos secretos, i protocolizada por cartas entre los protagonistas. En esas piezas se retrata el deseo del Gobierno de Bolivia, fuere cual fuere, de proseguir la guerra. Quiñones contaba así lo hablado en esa entrevista, que tuvo lugar al siguiente dia del pronunciamiento de Silva:

«Marzo 13. Esa conferencia ha tenido lugar a la 1. P. M. de hoi i en ella el señor Coronel Silva me ha dicho con entera franqueza i mucha cordialidad que... su único objeto era probar con hechos positivos sus vehementes deseos por estrechar la alianza perú-boliviana, hasta llegar en el menor tiempo posible a la unificacion de ámbas Repúblicas i hacer a Chile una guerra pronta i eficaz hasta conseguir el triunfo i agotar todos los recursos de que Bolivia pueda disponer con ese fin, etc.»

Agregaba que para demostrar la sinceridad de estas declaraciones el caudillo boliviano le ofrecia enviar, seis dias despues, a Puno la division de Arguedas.

Bolivia estaba convulsionada por la enfermedad del caudillaje que tiene estertores febriles, no por la orientacion esterior de su política. La indiada se resistia a ir a pelear a Tacna por su desapego al servicio de las armas, i de eso dió pruebas en esos dias un cuerpo sublevándose contra sus jefes.

El Gobierno de Chile engañado sobre el carácter del motin.

Los directores de la política boliviana en Chile vivian con el ojo atento a estos movimientos i los interesados, que eran los prisioneros bolivianos, los interpretaban en el sentido que halagaba el deseo de los hombres hábiles i crédulos que prestaban fé a sus palabras. Figuraban entre ellos dos bastante conocidos en los trastornos de Bolivia: don Casimiro Corral i el coronel don Federico Lafaye. Santa Maria ofreció a éste ponerlo en libertad con el compromiso de que ejecutase en Bolivia un movimiento militar de aproximacion a Chile, cuando el ejército de Tacna fuera vencido. Al efecto, Lafaye, de acuerdo con el Gobierno chileno, elevó una solicitud pidiendo su libertad, la que le fué concedida i ocultamente se le dió un pasaporte para que las autoridades delnorte le franquearan el paso a su pais. El Ministro de Relaciones Esteriores, Amunátegui, que no debia tener gran confianza en la lealtad del nuevo ajente de su impertubable política, escribió a Sotomayor que al otorgarle las facilidades convenidas tuviera cuidado con el emisario. «*Don Juan de Segura, decia, vivió muchos años!*» (14)

---

(14) «Amunátegui a Sotomayor. Marzo 16. He dado a don Federico Lafaye un salvo-conducto para que se vuelva a Bolivia, por razones que daré a conocer a usted en mejor oportunidad. Me parece que el señor Lafaye no ha de encaminarse por el departamento de Moquegua. Sin embargo, si lo hiciere conviene que Ud.

Santa Maria, alma de esta negociacion, ponia sus esperanzas en Lafaye.

«No te engañes, le decia a Sotomayor, es Lafaye el que con mas audacia i mas honradez puedė ponerse del lado nuestro, que es el lado del interes de su pais.»

Libertad de Lafaye.

En los mismos dias en que el Ministro de la Guerra, Gandarillas, decretaba la libertad de Lafaye, el Presidente Pinto i Amunátegui estendian por segunda vez credenciales de Plenipotenciario en Bolivia en favor de Lillo, en un documento solemne, como se hace entre gobiernos amigos. La primera habia sido en mayo de 1879, cuando se hicieron las infructuosas jestiones de Salinas Vega i de René Moreno, de que dí cuenta en el tomo anterior. El actual dirijido al Presidente de Bolivia, empezaba con la fórmula usual «*Grande i buen amigo.*»

El testo de esas credenciales decian que el Presidente deseando poner término al estado de guerra, habia acreditado como Plenipotenciario a don Eusebio Lillo a quien pedia se oyera i creyera como delegado de la República.

Las instrucciones impartidas a Lillo las resumia Santa Maria en la siguiente carta:

Instrucciones de Lillo.

«Mayo 8. Santa Maria a Lillo. Las bases principales, le decia, de que no podemos desviarnos son éstas:

«1.º Que Antofagasta es nuestro.

«2.º Que lo es tambien todo el territorio marítimo hasta el Loa como una necesidad creada por la guerra que nos ha hecho Bolivia.

---

se sirva ordenar que se le conceda, pero con las precauciones precisas, a fin de que no pueda recojer noticias acerca del estado i posiciones de nuestro ejército. Usted sabe, compañero, tan bien como yo, que don Juan de Segura vivió muchos años.»

«3.º Que los límites orientales serán fijados mas tarde, a fin de no dejarnos otra cuestion por ese punto que concluyese por perturbar la paz que hoi se firmaba.

«4.º Que debiendo mantenerse la autonomia boliviana, Arica, Tacna y *Moquegua* sean anexados a Bolivia.

«Bien comprendo, agregaba, que este último punto tiene sus bemoles, pero es menester insistir en él, como un medio de dar fronteras a Bolivia i de colocarla entre el Perú i nosotros. Aquí está para mí lo rudo de la cuestion, porque el Perú se resistirá siempre a tamañas cesiones *ya porque Bolivia puede considerarse insegura i exijirnos que nos constituyamos en guardianes. Esta exijencia una vez aceptada nos pondria en el duro trance de tener siempre un ejército sobre las armas,* i de preparar así o aclimatar el militarismo, que concluiria por ser la verdadera carrera en Chile.

Chile vivirá en pié de guerra para defender a Bolivia!

«Ultimamente nos ha preocupado mucho este punto, pero yo veo difícil darte instrucciones mui concretas, desde que ignoramos qué fisonomia pueden presentar los partidos políticos en Bolivia i los hombres que pueden interesarse por su suerte. Pero tú no necesitas tampoco de instrucciones. Conoces el pensamiento del Gobierno, pues no te he disimulado en nuestras conversaciones que la paz con Bolivia la miro como una necesidad para llegar a la paz con el Perú.»

Nótese en esta curiosa carta la prevision de que la cesion del departamento peruano de Moquegua a Bolivia podia obligar a Chile a mantenerse en pié de guerra, no en defensa de su suelo sino de ella.

La «política boliviana» era, pues, fatalmente o la paz armada para precaverse de cualquier alianza marítima sospechosa de Bolivia; o para defenderla del Perú. ¿Cabe una concepcion mas desgraciada? Esta negociacion, como las anteriores, se escribió en la arena. Bolivia continuó en la orientacion que le imponia la guerra que habia provocado, i su honor.

A consecuencia de esta mision, Lillo se retiró de la escuadra, luego despues de la batalla de Tacna, i desde entónces le veremos figurar en cargos civiles o diplomáticos de importancia. I en cuanto a Lafaye, estando en Bolivia, dió un manifiesto a su pais aconsejándole mantener la alianza con el Perú i proseguir la guerra contra Chile.

Lafaye burla las espectativas del Gobierno de Chile.

VIII

Don Rafael Sotomayor marchó a las Yaras a reunirse con el Jeneral en Jefe, despues de haber subido a la altiplanicie los cañones de Ite. Antes de retirarse, dejó el bagaje del ejército embarcado, para ser puesto en tierra en Arica, despues de la ocupacion de la plaza. En Ite organizó un depósito de víveres, la mitad de bueyes en pié i la otra de bastimentos secos, i un servicio especial para el trasporte del agua en barriles que podian ser llevados a lomo de mula, cuando las tropas emprendiesen la marcha sobre las posiciones de los aliados. En Ilo quedaban tres cuerpos de infanteria i cuatro buques para que la guarnicion se embarcase en caso de ser agredida por un enemigo mas fuerte. (15)

Sotomayor. en Ite.

(15) El Coronel Urrutia escribia a Saavedra: «Ilo, mayo 25. El Coronel Lagos que estuvo el 23 en Ite dijo que estaba todo mui bien; que habia víveres secos para seis u ocho dias i para nueve o diez en animales vacunos, de manera que tenian entónces víveres para 15 o 16 dias. En cuanto al agua se habian tomado todas las precauciones necesarias para que no faltase, aunque yo temo algo por este artículo, cuyo consumo es mui grande. Municiones tenian las necesarias. En Ite se reembarcó todo lo

Tambien habia allí cien bueyes i una provision de víveres secos, que en caso de necesidad podian trasportarse a Ite i de ahí a las Yaras. En una palabra el plan jeneral de la marcha i del abastecimiento estaba completamente realizado i Sotomayor habia cumplido su gran mision. Lo que faltaba era de la incumbencia de los militares: dar la batalla. Dios quiso que el patriota eminente que realizara esa obra colosal, cayese fulminado cuando estaba a punto de recibir el premio de sus grandes servicios. El 20 de mayo al atardecer, a la hora del crepúsculo, cuando el sol se ocultaba en medio de un derroche de colores tras de los picachos de la cordillera del Tacora, un rumor siniestro corrió de boca en boca en las alegres enramadas de las Yaras: *Sotomayor ha muerto!*

Sus últimos dias.

Muerte de Sotomayor.

En efecto, se habia desplomado al peso de su trabajo abrumador. Las preocupaciones incesantes que venian minando su vigorosa contestura desde hacia un año, las contrariedades que amargaron su labor, hoi en la escuadra, mañana en tierra, la responsabilidad que pesaba sobre sus hombros, el sol canicular de Ite, desgastaron en lo físico i lo moral a este ilustre ciudadano, que rivaliza por

———

que no pudo llevarse para trasladarlo oportunamente a Arica, a donde irán todos los buques cuando se dé el aviso, a cuyo fin estoi listo. Víveres hai bastantes. Cazadores del desierto marchó tambien a Tacna, dejando sólo 25 enfermos en Ite que se embarcarán a su tiempo. *Covadonga* i *Limarí* en Ite. Aquí tenemos cuatro buques con carbon, todos con la mayor parte o casi toda su carga; dos buques con carga de forraje completa i otros dos con pasto. Ademas de los animales que tiene el ejército, tengo aquí listos para embarcar para Arica cien bueyes.»

la importancia de sus servicios con los nombres mas esclarecidos de la historia americana.

Sus últimos actos.

Ese dia Sotomayor se habia manifestado tan sonriente i amistoso como de ordinario, i dado los últimos toques a la organizacion del ejército, cambiando algunos oficiales de una compañia a otra, especialmente en el Rejimiento N.º 3. Los actos de mas trascendencia que ejecutó en vísperas de su muerte fué pedir el ascenso del capitan de Pontoneros don Francisco J. Zelaya, que se habia distinguido en el difícil trabajo de la movilizacion, i nombrar al comandante don Arístides Martínez secretario interino del Jeneral en Jefe, puesto que estaba vacante desde que Vergara asumió el cargo de Comandante Jeneral de la Caballeria. Despues de la labor de oficina se fué a comer. Nada hacia preveer la catástrofe inmediata. Salió de la pobre sala que servia de comedor al Cuartel Jeneral i cayó pesadamente al suelo, sin conocimiento, amoratado el semblante, con las manifestaciones características de la conjestion cerebral. Los esfuerzos que los médicos hicieron por salvarlo fueron inútiles. Cinco minutos despues del accidente habia fallecido.

Consternacion i dudas.

Su muerte produjo consternacion en el ejército. Baquedano no tenia aun el suficiente prestijio, i la oficialidad superior se habia acostumbrado a ver en Sotomayor el director de la campaña, el consejo sano i oportuno que conducia al éxito. Dominados los jefes por una gravísima preocupacion discurrieron sobre lo que debian hacer en momento tan solemne, privados como estaban de la posibilidad de consultar al Gobierno. Felizmente dominó entre ellos la idea de seguir al Jeneral en Jefe, agrupán-

dose a su alrededor. Esa deliberacion fué ignorada del Jeneral Baquedano i lo ha sido hasta hoi. Una nota de profundo dolor recorrió las filas. Esos hombres bronceados con el fuego de las batallas i familiarizados con la muerte, derramaron lágrimas sobre el cadáver del Ministro. Lira, testigo de estas nobles escenas, escribia a Lynch.

Dolorosas escenas.

«Mayo 22. He visto a casi todos los jefes acercarse al lecho mortuorio con gruesas lágrimas en los ojos i manifestar un dolor tan sincero como profundo.»

El Presidente vivamente herido con la gran desgracia, decia a Lynch:

«Mayo 25. Qué tristísima noticia la que me comunicaste el viérnes por la noche. Ahora se le hará justicia. Nosotros que sabíamos lo que pasaba en lo interno de su corazon podemos estimar la pérdida que hace el pais.»

A Dávila Larrain le confirmaba la espresion de su dolor:

Homenaje privado.

«Qué golpe tan inesperado i tan fatal la muerte de Sotomayor! Sotomayor por sus antiguas relaciones con los principales jefes del ejército, por el prestijio que sobre ellos tenia, por el respeto que imponia su carácter elevado, mantenia la unidad i la buena armonia en el ejército. El servicio que prestaba en este sentido es inapreciable i será mui difícil encontrar quien pudiera reemplazarlo de una manera satisfactoria. En cuanto a mí, tengo que lamentar al abnegado compañero de trabajo, la pérdida del eminente ciudadano i la de uno de mis mas antiguos i mejores amigos.»

Este fué el homenaje privado. El público fué noble i elocuente. En el mensaje de apertura del Congreso el 1.º de junio, Pinto hizo alusion al vacio

que dejaba Sotomayor en el Senado, cuerpo a que pertenecia, con estas sentidas palabras:

«Echareis de ménos a vuestro lado a uno de vuestros mas simpáticos i distinguidos colegas. El señor Sotomayor ha desempeñado en el curso de esta guerra comisiones tan importantes como ingratas, molestas, i de gravísima responsabilidad. Las desempeñó con la laboriosidad, con la intelijencia, con la elevacion de miras que puso siempre en el cumplimiento de sus deberes, en una vida consagrada por entero al servicio del pais. Su muerte en vísperas de una victoria preparada en gran parte por sus desvelos lo privó del único galardon que la nobleza de su alma apetecia.» Homenaje oficial.

Gandarillas apreciaba así a Sotomayor: Juicios sobre Sotomayor.

«Muere un hombre de mucho patriotismo i de mucha abnegacion i en los momentos mas solemnes para el pais, cuando su desaparicion puede traer algunas perturbaciones.»

Lynch lo llamaba: «la cabeza i el cerebro de la campaña.»

El Almirante Riveros escribia:

«Su honradez, intelijencia i decision para servir al pais hacian de este gran ciudadano una de las figuras mas importantes, i su desaparicion en las actuales circunstancias es por demas lamentable.»

El Coronel Urrutia, espresion del elemento militar, lo juzgaba de este modo:

«Era el alma i el brazo del ejército. Lo ha muerto el trabajo i su pérdida en las actuales circunstancias es irreparable. Nadie se ocupaba de la guerra como él; nadie estudiaba como él, i puedo decir que nadie pensaba en la Patria como él.

Era todo un hombre, i la nacion ha perdido a un gran ciudadano lleno de abnegacion i desinteres.» (16)

El cadáver de Sotomayor fué embarcado en Ite a bordo de la *Covadonga*, i de ahí trasladado al *Cochrane* para ser conducido a Chile.

Seria difícil exajerar la importancia que tiene Sotomayor en la guerra del Pacífico. Su papel fué de abnegacion, de sacrificio oscuro. Empezó a bordo de la Escuadra donde su permanencia no fué agradable. Hubo quienes lo miraban como a un intruso, como un gran apetito político que se daba por invitado a aquel festin de gloria. Esa levita negra, en medio de los galones, despertaba sospechas. Sotomayor hacia caso omiso de esas prevenciones, sacrificándolo todo al éxito de la contienda, que era lo único que le importaba. Sirvió lealmente a Williams, ayudándolo con sus consejos a bordo i con su influencia en Santiago, pero tan reposado como firme, varió su actitud respecto de él cuando creyó que servia así mejor al pais. Tiene Sotomayor una participacion importante en la reparacion de la escuadra, compartida con Gandarillas, i a él se debió despues, en gran parte, el plan que dió por resultado la captura del *Huáscar*. Sin haberse encontrado en el combate, la posteridad le asignará un lugar prominente entre los vencedores de Angamos.

Sotomayor en la Escuadra.

---

(16) Don Augusto Matte, compañero de Sotomayor en el Ministerio, apreciaba así su muerte: «Mayo 26. A Altamirano. Hacer justicia hoi a Sotomayor es hacer algo mas que la justicia comun, es reparar las injusticias de los que no saben honrar o respetar las grandes virtudes que para no hacerse sentir se revisten con la burda capa de la modestia. Qué difícil e ingrata tarea

I en tierra, cuando Santa Maria fué a Antofagasta a impulsar la campaña, Sotomayor, armado ya con las facultades supremas, pidió el puesto de mayor eficacia i el mas oscuro: el de encargado de reunir los elementos de la movilizacion, de preparar las carretas, los víveres, los toneles para la conduccion del agua, los carros para las municiones, las mulas i el servicio de los arrieros. Solicitó eso porque fué el primero que tuvo la comprension clara de la guerra del desierto, i para realizar esa organizacion que de suyo era lenta necesitaba luchar con la resistencia de cuantos anhelaban mas rapidez en las operaciones; es decir, de todos. Todos deseaban andar lijero i mas que nadie los representantes civiles del gobierno en Antofagasta, que sentian la tumultuosa presion del público que sostenia que querer era poder; i de ese modo a Sotomayor, que compajinaba en silencio los preparativos del gran viaje, se le miraba como el obstáculo para que se realizara pronto, i cuando pedia mas mulas, o mas toneles, o mas carretas percibia el jesto de disgusto de encumbrados personajes que decian: *a este paso nunca saldremos de aquí!* I él, colocado entre la alta concepcion de su deber i esos reproches de la jente mas influyente, esplayaba sus sufrimientos al Presidente en su correspondencia íntima, sin

Sotomayor en Antofagasta.

---

es la de servir a su patria no aguardando nada de los partidos ni de los hombres! A pesar de eso, el ejemplo de Sotomayor conforta, no por la justicia que se le hace hoi, despues de habérsela negado en vida, sino por el esfuerzo que comunica al corazon el lleno espartano del deber sencillo, tranquilo, sereno como el deber mismo. Usted i yo que supimos apreciar al hombre en lo que valia no tendremos que sufrir la espina de haberlo desconocido en vida.

desmayar en su resolucion inquebrantable de seguir sirviendo al pais por ese camino que conduciria a la victoria.

Organiza el servicio de trasportes.

A Sotomayor se debe la organizacion de la Intendencia en el teatro de la guerra i la de la Comandancia Jeneral de trasportes terrestres.

Cuando todo estuvo listo en Antofagasta i despejado el mar, nadie manifestó mas empeño que él por iniciar la campaña i así lo hizo, venciendo los embarazos inevitables de la última hora, i como tomó la iniciativa del viaje, la asumió en el asalto de Pisagua, escribiendo una pájina memorable e intelijente de historia militar, porque ese ataque es lo mejor que podia hacerse, dado el plan estratéjico en via de desarrollarse. Despues se contrajo con todas sus enerjias a colocar el ejército en via de realizar la penetracion al interior i en organizar el campamento de Dolores, base de su marcha sobre el enemigo, plan que desbarató el avance inesperado de Buendia a esa aguada. Despues de Tarapacá, en que no tuvo ninguna intervencion, Sotomayor se dedicó a preparar i dirijir la campaña de Moquegua. El lector sabe ya las dificultades que tuvo que vencer, pero por mucho que sepa, jamas dará toda la importancia que tiene a la eficacia de su labor de organizacion para dominar el desierto de Tacna, hasta colocar las divisiones completas en las Yaras, enfrente del enemigo, a un paso de la victoria definitiva.

Prepara la campaña de Moquegua.

Era Sotomayor la prudencia combinada con la audacia; la sagacidad con la enerjia. Supo hacerse respetar i querer. Mandaba al elemento militar sin ofenderlo i de tal modo se habia asimilado con

él, que el ejército esperimentó ante su fallecimiento la impresion de la familia que pierde su jefe. Aunque no murió jóven, puede decirse que cayó en la mitad de su carrera, cuando era mas útil, cuando habia recojido un caudal de esperiencia de los hombres i de las cosas de la guerra, que habrian sido de inmensa utilidad en la prosecucion de la campaña.

Su modestia.

Como su labor fué tan modesta, i se alejaba sistemáticamente de la publicidad i del brillo, su grande obra fué desconocida de los contemporáneos, i ha sido necesario revolver los papeles mas íntimos de la historia para que aparezca en sus verdaderas proporciones su figura colosal, i se pueda decir que en mar i en tierra nada se hizo de bueno ni de grande, desde el principio de la campaña hasta su muerte, en que no tuviera una intervencion decisiva. (17)

---

(17) A título de curiosidad publico la siguiente carta de Sotomayor, por ser la última que encuentro en el abundante archivo de Lynch, probablemente la última que escribió, datada tres dias ántes de su muerte, en las Yaras, que fué la etapa final de su gloriosa jornada en el desierto de Tacna. Se verá en esta carta un espécimen de su correspondencia i de sus preocupaciones diarias.

«Campamento de Yaras. Mayo 17. A Lynch. Querido Patricio: Ayer ha debido salir el *Itata* para Iquique con el objeto de que traiga a Ite los caballos de repuesto i los bueyes que tú puedas comprarnos. Como el desembarco es difícil e intermitente no podemos contar con seguridad de proveer al ejército de víveres secos i forrajes para muchos dias. Con unos trescientos bueyes de reserva tendremos lo suficiente para unos doce dias. El *Ayacucho* trajo a Pacocha ayer 99 bueyes, que serán remitidos por tierra a Ite en donde tendremos una reserva alimenticia con pasto seco. Creo prudente el pensamiento del Gobierno de reforzar la guarnicion de Ilo. Ojalá hayas tú aprovechado el *Itata* con este objeto. Siempre quedaremos mas tranquilos con una guarnicion mayor para el caso en que se tiente el enemigo a darnos un golpe.

Puedes comunicar al Gobierno esto mismo, bien entendido que nosotros estaremos sobre Tacna en cinco o seis dias mas. Esperamos reunir todos los medios de trasporte que tenemos ya en Ite, organizarlos i trasladarlos a este campamento. Proveernos en tiempo de agua i municiones es toda nuestra preocupacion. Los víveres han estado escasos en este ejército en los últimos dias. Jefes, oficiales i tropa han saboreado carne de borrico que es mui sabrosa. Esto ha consistido en que las divisiones se trasladaron a Buenavista ántes de tener armados i listos todos nuestros carretones; el puerto de Ite estuvo ademas mui malo por varios dias. Voi a enviar al Coronel Urrutia a Ilo tu carta sobre el armamento de los enfermos para que lo mande en primera oportunidad. Escribo al Comandante de Armas de Ite para que mande a Iquique la lancha remolcadora luego que no se necesite con urjencia. Presumo que en manos de nuestra jente será pronto destruida. Orella tiene manos pesadas. Posdata. Los 25 Granaderos que deben venir de Pisagua que los dejen en Ilo.»



CAPITULO IV

Batalla de Tacna. Asalto de Arica.

I.—El mando del ejército despues de la muerte de Sotomayor.
II.—Llegada de la 5.ª division boliviana a Tacna i despues de Campero.
III.—Vacilaciones de Campero. El Campo de la Alianza.
IV.—Preliminares de la batalla.
V.—Los ejércitos perú-bolivianos en el Campo de la Alianza.
VI.—Batalla de Tacna.
VII.—Vergara i la batalla de Tacna.
VIII.—La plaza de Arica i sus defensores.
IX.—Preliminares del ataque.
X.—El Coronel Lagos.
XI.—Asalto de Arica.
XII.—Fin de la campaña del departamento de Moquegua.

I

El Gobierno i el mando del Ejército.

La muerte de Sotomayor suscitó el gravísimo problema de saber quien tendria la direccion superior de la guerra en el teatro de operaciones. El Jeneral Baquedano no inspiraba la suficiente confianza. Cuando llegó el caso de designar el sucesor de Sotomayor los votos del ministerio se dividieron. El mas indicado era Vergara, pero se le suponia demasiado afecto a la candidatura

de Santa Maria, como lo era en realidad. Por otra parte provocaba objeciones de órden personal. Al Presidente no se le ocultaba la diferencia de carácter i procedimientos de Sotomayor i de Vergara: reposado aquel, impulsivo éste; paciente el primero, ardoroso el segundo; tímido en las concepciones militares Sotomayor, audaz Vergara.

No es de estrañar, pues, que cuando llegó la noticia de la muerte de Sotomayor i Santa Maria propuso al Gabinete que delegase en Vergara los poderes de aquel, se resistiera i adoptase en transaccion un acuerdo anodino, el confiar la direccion jeneral de la campaña a un triunvirato formado del Jeneral en Jefe, de Vergara i del Jefe de Estado Mayor. La resolucion se comunicó por telégrafo así:

Triunvirato militar.

«A Lynch. Diga al Jeneral Baquedano que siga adelante *las operaciones convenidas con el Ministro, poniéndose de acuerdo en todo con los coroneles Vergara i Velásquez.*»

La órden era de lo mas peregrina, porque precisamente lo que se requeria en ese momento era unidad de accion i de responsabilidad.

El Jeneral Baquedano, instigado probablemente por sus consejeros resolvió no cumplirla i proseguir las operaciones de acuerdo solamente con el Jefe del Estado Mayor. Vergara recibió en Ite el telegrama ministerial que le fué enviado por Lynch en un buque despachado con ese objeto i acto contínuo se trasladó a las Yaras, donde estaban Baquedano i Velásquez.

Baquedano se niega a compartir con Vergara el mando militar.

Baquedano tenia la leccion aprendida. Recibió a Vergara con mas afabilidad que de ordinario,

paseándose con ajitados trancos i cada vez que éste le insinuaba la resolucion gubernativa, el Jeneral lo interrumpia en su lenguaje entrecortado. *Pobre Rafael! Pobre Rafael!: mui sentido! mui sentido!* Se referia a don Rafael Sotomayor. Pobre Rafael! Pobre Rafael!

Todos amigos, agregaba: todos de *acuerdo;* ¿no es así? I como Vergara le contestara asintiendo, el Jeneral repetia: *Todos de acuerdo!* con lo cual daba por cumplida aquella parte de la órden de proceder de *acuerdo* con Vergara.

La conversacion no salió de ese círculo i Vergara tuvo que conformarse con lo irremediable. No habia tiempo de comunicarse con Santiago.

Vergara ha relatado pálidamente estos incidentes, sin ocultar su opinion adversa a la resolucion que le favorecia.

«Me pareció absurda esta medida i contraria a la unidad de accion i de voluntad que es la base de todo buen réjimen en un ejército.»

Sobre la entrevista con Baquedano, cuenta Vergara:

Relacion de Vergara.

«Tan luego como cambiamos los saludos i preguntas de estilo me invitó el Jeneral a pasearnos por el corredor de la casa que habitaba i con gran disimulo principió a contarme la grande impresion que habia causado en Santiago la muerte de Sotomayor, pero que el Gobierno tenia mucha confianza en el ejército i en que se llevaria adelante su plan que ya lo tenia convenido con el Ministro marchando *de acuerdo con todos*, con *mucha union*, mucha armonia, de acuerdo con Velásquez, con Vergara, esclamando en seguida: *qué tontera! como si no fuéramos todos unos. ¿No es verdad?*

«Yo me reí mui injénuamente de la astucia para eludir la órden del Gobierno i le contesté con sano corazon: Si, Jeneral.

Nos encontramos felizmente en la mas perfecta union i espero encontrarme en todo de acuerdo con usted, porque sé que se me permitirá aprovechar todo el poder de nuestra caballeria i que no me dejará estar ocioso miéntras quede un enemigo en armas. Continuamos charlando festivamente largo rato i despues me retiré a mi campamento celebrando la zorreria del Jeneral i contento de tener un medio de exijir que se me dejara una cierta latitud en la direccion de mi tropa, ya que por mi parte manifestaba la voluntad de no aprovecharme de la injerencia que me daba el Gobierno en la direccion de todo.»

Afianzamiento de la autoridad militar.

Este fué el primer paso en el camino del afianzamiento de la autoridad militar en la direccion del ejército. Baquedano i Velásquez solos se ocuparán en adelante de ultimar los preparativos de la gran campaña que tocaba a su fin.

II

Vacio de «Tratado secreto» sobre la prioridad del mando.

Hasta principios de abril la seccion peruana del ejército de Moquegua habia estado en Arica a cargo de Montero i la division boliviana en Tacna, mandada por Camacho. Esta separacion habia evitado que surjiera entre los aliados la cuestion de la primacia del mando, pero desde que se reunieron nació la diverjencia que era mui peligrosa, porque afectaba a la alianza. Formaba parte de las estipulaciones acordadas entre los gobiernos, para dar cumplimiento al Tratado Secreto que el mando de ámbos ejércitos lo ejerceria el Presidente de cualquiera de los dos paises que estuviese en

el teatro de operaciones, pero no se habia previsto quien debia asumirlo a falta de ellos.

Camacho se sometió a Montero de mala gana, a rechina dientes, miéntras recibia instrucciones del Presidente de su pais a quien consultó. Campero le ordenó obedecer al Jefe peruano miéntras tanto, ofreciéndole estudiar el caso de acuerdo con el Ministro del Perú en Bolivia, que lo era ahora don J. Enrique Bustamante i Salazar.

Allanada esta dificultad apareció otra mas grave. Montero tenia instrucciones de mantenerse a la defensiva cubriendo a Tacna, i por consiguiente a Arica que quedaba a su espalda, i Camacho, que conocia la quebrada de Sama por haberla visitado un año ántes por encargo de Daza, sostenia que convenia apoderarse de ella ántes que la tomaran los chilenos i librar allí la batalla decisiva. (1)

Diverjencia de Montero i Camacho.

Camacho i los principales jefes bolivianos patrocinaban este plan táctico con mucha enerjia i eran contradichos por la gran mayoria de los del Perú que opinaban como Montero, orijinándose con este motivo un desacuerdo que afectaba la cordialidad de los ejércitos i la unidad de accion del mando superior. Camacho alegaba que Tacna se defendia lo mismo desde Sama que desde un sitio cercano a la poblacion; que aquí el campamento tendria agua i leña, no así en cualquier lugar intermedio, donde seria indispensable esperar al

(1) Las instrucciones del Gobierno de Lima prescribian así testualmente: «A Montero: 1.º la defensiva absoluta de Tacna i Arica; 2.º la defensiva-ofensiva de las alturas de Moquegua.» Este segundo punto se referia a la ocupacion de la cuesta de los Anjeles que habia sido cumplida.

enemigo para ahorrar a la poblacion de Tacna un combate a sus puertas; que en caso de reves era fácil la retirada de Sama a Bolivia i se evitaba el peligro de que el agresor en vez de marchar derechamente contra Tacna oblicuase a Calana donde podria desviar el curso del Caplina i dejar a la poblacion de Tacna i al ejército que la defendia entregados a los horrores de la sed. A estas razones oponia Montero sus instrucciones que eran terminantes.

Junta de Guerra para resolver la diverjencia.

Como la diverjencia asumiera caractéres ágrios se celebró una Junta de Guerra con la concurrencia de los principales jefes de ámbos ejércitos en que no se avanzó nada en el sentido de solucionar la dificultad porque los peruanos i bolivianos se mantuvieron firmes en las opiniones emitidas. Lo único que esa Junta acordó, que puede estimarse como manifestacion de su deseo de procurar la concordia, fué enviar a Sama una comision de su seno a estudiar la diverjencia en el terreno, la cual tampoco consiguió ponerse de acuerdo. Entónces Camacho volvió a escribir a Campero preguntándole si su subordinacion al Jefe del Perú debia llegar hasta el estremo de marchar derechamente a la derrota, como sucederia si la batalla no se libraba en la vecindad de la quebrada de Sama. I como era hombre obstinado, junto con despachar el propio que llevaba la carta, ordenó a la division boliviana estar lista para marchar a Sama al primer aviso, lo cual casi asumia los caractéres de una insubordinacion.

La carta de Camacho cayó como una bomba en el palacio de La Paz. Campero vió en peligro la

alianza, i luego al punto conferenció con el Ministro del Perú i con su Secretario Jeneral quienes le aconsejaron que sin perder momentos se marchase a Tacna a restablecer la armonia. Campero solicitó del Ministro peruano que le acompañara i, en efecto, al siguiente dia ámbos tomaban el camino del Tacora, en medio del asombro i variados comentarios de los vecinos de La Paz, sorprendidos con la noticia del repentino viaje. (2)

Campero viene a Tacna a dirimir la diverjencia.

Esto ocurria el 14 de abril. El dia anterior habia salido de la misma ciudad para el teatro de la guerra aquella 5.ª division, que Campero levantara en el sur de su pais, cuya marcha al litoral de Antofagasta se habia anunciado muchas veces durante el Gobierno de Daza sin poder hacerlo jamas por falta de recursos. Se recordará que esa division se vió envuelta en el pronunciamiento de los Coro-

---

(2) El Ministro Bustamante i Salazar refirió a Piérola estos incidentes diciéndole que al llegar él a Tacna en compañia de Campero, Montero se habia manifestado mui sorprendido del viaje de ámbos i le habia pedido la esplicacion de él. «Contestéle, dice, manifestándole que en vista de las cartas que el Coronel Camacho dirijia al señor Jeneral Campero comunicándole el completo desacuerdo de opinion en que respecto al plan de batalla se encontraba con el Jeneral en Jefe del ejército aliado, consultando si en efecto se hallaba tan completamente a las órdenes de éste que debiera obedecerlas, aun conociendo que ellas llevaban al ejército que le estaba encomendado a un total desastre, i *dejando ver mui claro su intencion de obrar en un caso dado cediendo a sus propias inspiraciones*, temí que así dispuesto el Coronel Camacho, tal desacuerdo pudiera traer en pos de sí la pérdida de la batalla i lo que habria sido mucho mas grave i trascendental la ruptura de la alianza, por lo que no encontrando otra manera de conjurar este peligro que la venida del Jeneral Campero, le supliqué encarecidamente adoptara este partido, consiguiendo que cediera a mis instancias con la condicion de que yo lo acompañara.»

neles Silva i Guachalla, a consecuencia de lo cual fué preciso reorganizarla. La mandaba ahora el jeneral don Claudio Acosta i se componia de tres cuerpos de infanteria, el Tarija, formado en la provincia de su nombre; el Chorolque, en la provincia de Chichas, i el Grau, en Cochabamba, i ademas un escuadron de caballeria mandado por el Comandante Ballivian, organizado en la Paz. La division ascendia a 1,600 hombres. Ingresó al ejército aliado de Tacna a principios de la segunda quincena de abril. Con ella la fraccion boliviana de ese ejército elevó su efectivo a 5,000 hombres.

Campero en Tacna.

Campero i Bustamante salidos el 14 de La Paz, llegaron en la media noche del 18 a Tacna, tan oportunamente que si tardan mui poco mas habrian encontrado que la division boliviana iba en marcha a Sama. Al siguiente dia, a la hora de la diana, las bandas de los cuerpos fueron a saludar en su alojamiento al Presidente boliviano. Montero le hizo entrega solemne del mando i aquel nombró Jefe de Estado Mayor del ejército aliado, cargo que no existia hasta entónces, a un jeneral anciano que habia peleado en Yungai i sufrido las persecuciones de Daza. Se llamaba don Juan José Pérez. Este distinguido oficial sucumbió poco despues a consecuencia de heridas recibidas en la batalla de Tacna. Con el solo hecho de haber una voluntad no discutida cesaron las diverjencias i volvió a reinar la armonia.

«Puedo decir, ha escrito Campero, que la alianza no existia sino en el nombre u oficialmente, pero no en el hecho. Yo logré restablecerla haciendo cambiar por completo el aspecto que hasta entónces habian tenido las cosas.»

La disputa promovida por lo que se llamaba el «plan del Coronel Camacho» era una discusion teórica, que no se podia llevar a la práctica porque el ejército aliado carecia de elementos de movilidad para llegar a Sama rápidamente, como habria sido necesario hacerlo, porque el chileno ya habia empezado su movilizacion. Esos hombres del desierto no comprendian lo que requiere una lucha que se desarrolla en él con el pesado armamento moderno. Cuando intentaron avanzar a Sama no lo pudieron, revelándose así la puerilidad del desacuerdo que habia tenido tan a mal traer sus relaciones.

Puerilidad de la diverjencia.

III

El compañero de Campero en su viaje de La Paz a Tacna, el Ministro Bustamante i Salazar, juzgaba así al Presidente de Bolivia:

«Es un hombre sencillo, leal, i sinceramente deseoso de la unificacion de nuestros dos paises.»

Juicio del Ministro del Perú sobre Campero.

Este juicio es exacto. Las informaciones reservadas de los diplomáticos peruanos saben a los despachos de los embajadores de Venecia en el Renacimiento, que han sido tan útiles a la historia. El buen diplomático peruano llevaba al cinto la espada florentina. No se comprendió—empleo deliberadamente el pretérito—otra diplomacia que la de la duplicidad insinuante i comunicativa. Esto era lo que enfurecia a Bolívar i desesperaba a Sucre.

Esta vez Bustamante i Salazar calificaba bien a Campero: hombre bueno, de espíritu irresoluto. Colocado enfrente del problema suscitado por Camacho, Campero quiso contemporizar, sin ofender a nadie, i resolvió examinar la cuestion en el terreno, yendo a Sama, no con algunas personas de su confianza, sino con todo el ejército, a via de prueba, lo cual, aunque parezca inverosímil, está confirmado por él mismo.

«Subsistia, dice, la diverjencia de opiniones respecto al plan de accion entre los dos jefes del ejército aliado, el Jeneral Montero i el Coronel Camacho. Para obrar con acierto me era necesario tomar determinacion fija, lo que no me era posible hacer sin examinar las cosas personalmente. Decidí pues, poner en movimiento el ejército i el 24 de abril se dió órden de marcha para el dia siguiente por el camino de Sama.»

Campero resuelve ir a Sama con todo el ejército i no puede hacerlo.

Al punto se pusieron de manifiesto las dificultades de la movilizacion. El ejército no podia emprender la marcha, porque carecia de medios de trasporte. Hubo que esperar algunos dias, hacer requisicion de mulas i asnos, adquirir carretas, etc. Por fin los batallones salieron de Tacna i acamparon a legua i media del valle del Caplina; pero tampoco pudieron permanecer allí, porque carecian de agua al punto que era preciso llevar diariamente las bestias a beber al rio. Entretanto el parque no podia salir de Tacna. Con esa esperiencia Campero reunió a Montero i a Camacho i les manifestó que lo sucedido probaba la sinrazon de su diverjencia. Con el asentimiento de ámbos rehizo el camino andado i acampó en la vencidad de esa ciudad en una posicion antimilitar lo que lo obligó a mudarse de nuevo

tres dias despues i volver al punto que acababa de desalojar a legua i media de Tacna. En los dias trascurridos entre un movimiento i otro se habia organizado a medias un servicio de Intendencia. Diríase que el ejército aliado estaba en maniobras i no al frente del enemigo. Es el mismo Campero quien ha referido estos curiosos incidentes. Esto ocurria en los primeros dias de mayo. El 5 de ese mes Campero tomó una resolucion rarísima. En la órden jeneral de ese dia anunció que delegaba el mando en Montero i él se retiraba a Bolivia a instalar la Convencion encargada de hacer la eleccion presidencial. No habia trascurrido un mes desde que habia tenido que salir precipitadamente de la Paz, para evitar la ruptura de la alianza i ahora pretendia provocar la misma situacion. ¿A qué obedecia tan estraña medida? No era a miedo, porque Campero era hombre de honor. ¿Pero tenia en el mismo grado valor moral? ¿Poseia la entereza que arrostra las responsabilidades? Fué preciso que el Ministro del Perú lo disuadiera del paso que intentaba dar.

Campero resuelve volverse a Bolivia.

Despues de los movimientos que he descrito, el ejército aliado acampó en un desierto contíguo a Tacna. Campero se echó a estudiar las vecindades buscando el sitio definitivo para aguardar al enemigo. Su actitud tenia que ser *defensiva* por falta de movilidad i como tal necesitaba encontrar una posicion fuerte, segura, que anulara la superioridad de la caballeria contraria i esto lo consiguió plenamente elijiendo el terreno en que se libró la batalla de Tacna. El ejército se trasladó allí a

mediados de mayo (el 16), i ostentosamente se le bautizó con el nombre de Campo de la Alianza.

El «Campo de la Alianza.»

Queda este sitio célebre a distancia de pocos kilómetros de Tacna, en plena pampa, ubicado de oriente a poniente, entre la ribera medanosa que conduce a Arica i la empinada cordillera, de cuyos contrafuertes lo separa una quebrada por donde pasa el camino que conduce a Tacna. El punto mismo ocupado por los aliados era una meseta prominente, i tiene en su costado norte una arista o cortina donde se podian desplegar, sin ser vistas, las líneas de infanteria. Al frente de ella se estiende una llanura cubierta por el fuego de la cortina, o como la llama Campero un glacis, el cual tenia que ser atravesado por el atacante a pecho descubierto. Como el terreno es ondulado, en la espalda de la arista se establecieron las reservas i la caballeria peruano-boliviana. En ámbos flancos de la histórica meseta hai tajos o quebradas bastante profundas que facilitan la defensa de sus estremidades laterales, por estar cubiertas con un manto de arena que hacia difícil el tránsito para la infanteria, mucho mas para las piezas de artilleria i los carros de municiones i de equipo. Este campo desolado, solemne por su desnuda grandeza, testigo mudo del drama en que se iba a jugar la suerte de tres naciones, lo ha cubierto la naturaleza con una mortaja amarillenta i calcinada. La humedad de las noches endurece el suelo salino superficialmente, i al pisarlo el caminante se hunde en la arena hasta cerca de un pié. Ese era el glacis, el penoso glacis, que los chilenos tuvieron que atravesar a pecho descubierto bajo los fuegos enemigos para acercarse

a esa cortina en elevacion defendida por un ejército con corta diferencia tan numeroso como él. Con razon Campero calificaba así el Campo de la Alianza:

«Bajo el punto de vista estratéjico la posicion era favorabilísima i satisfacia a las prescripciones del arte militar.»

Fortaleza de la posicion.

Sin poseer fortificaciones artificiales, de hecho las tenia construidas por la naturaleza, i Campero las completó con disposiciones atinadas. Las ondulaciones del suelo fueron defendidas con fosos, de modo de convertir cada arruga del terreno en una posicion defensiva, i se proveyó a cada soldado de un saco vacio para que lo rellenara con arena i le sirviera de parapeto para disparar tendido en el suelo. El terreno fué estudiado tácticamente, las distancias medidas para el tiro de las diferentes armas i se colocaron señales sucesivas de modo que los infantes i artilleros pudieran graduar sus alzas a medida que el enemigo avanzara. Durante varios dias el ejército aliado evolucionó en el campo ensayando la manera de defenderlo por todos sus flancos. El Jefe de Estado Mayor del ejército peruano ha dicho a este respecto:

Estudio táctico del campamento.

«Todos los dias se hacian ejercicios suponiendo que el enemigo nos atacara por la derecha, por la izquierda, o por el centro, i se habia convenido que en esa posicion esperaríamos el ataque, aumentando sus ventajas con una fortificacion pasajera para lo que a cada soldado se habia entregado un saco.»

La fortificacion pasajera a que se refiere esta cita eran los reductos formados con sacos de arena protejidos por la artilleria, los que eran independientes

de la fortificacion defensiva de cada tirador. Habia cuatro reductos de esa clase defendiendo las piezas i las ametralladoras, situadas en sitios prominentes, que dominaban el estenso glacis del frente, pero el principal era el de la derecha o sea del oriente, donde se colocó la artilleria boliviana con cinco cañones i dos ametralladoras. Esta era una construccion en regla hecha por un injeniero estranjero.

Una sábana de arena separaba este campo del valle del Caplina en cuyo seno verde i florido se levanta como una flor tropical la ciudad de Tacna: caserio de construccion colonial cuya vida somnolienta iba a turbar el estrépito del formidable choque.

Miéntras el ejército aliado se adiestraba en las maniobras del campo, el chileno hacia sus últimos aprestos en el pintoresco campamento de las Yaras.

El 22 de mayo Baquedano hizo un reconocimiento sobre el campo perú-boliviano, que he de referir en breve, i Campero dedujo por la inclinacion de las tropas enemigas que el ataque principal seria sobre su estrema izquierda, i entónces ordenó que su ejército se adiestrase para rechazarlo por ese lado. La órden jeneral del ejército aliado del 24 de mayo dice así:

«El ejercicio del dia de hoi tiene por objeto formar la línea de batalla por la izquierda.»

No se equivocó Campero. La estrema izquierda fué la que atacó la division de Amengual, que soportó lo mas récio del fuego.

Difícilmente se puede concebir una posicion mas fuerte que la del ejército aliado. Poderosa por la naturaleza, por el trabajo del hombre, i por el estudio minucioso del terreno. El atacante tenia que pasar un largo trecho bajo los fuegos de la artilleria e infanteria ántes de asaltar las líneas invisibles ocultas detras de la cortina que cubria el frente a guisa de parapeto.

Posicion inespugnable.

«Ocupando nosotros, ha dicho Campero, la cima de una meseta con una ceja bastante pronunciada por delante i con esplanadas o glacis al frente del enemigo i a nuestra retaguardia, nuestras dos líneas de batalla i aun las reservas eran invisibles para el enemigo i permanecieron así hasta que se encarnizó el combate i nuestras tropas salieron de sus posiciones.»

Era tal la superioridad de la posicion de los aliado que los jenerales peruano-bolivianos no se esplicaron el rápido i completo triunfo del adversario sino suponiéndole una enorme desproporcion numérica. A juicio de ellos las excelentes posiciones i su enérjica defensa fueron sofocadas por el número i nada mas que por él. Esta afirmacion es inexacta. El efectivo del ejército chileno en Tacna fué de 13,500 hombres; el del enemigo mas de 12,000. La diferencia numérica de ámbos ejércitos no debia ser superior a 1,000 hombres en favor del chileno. (3)

Dejemos a los contendores separados por el desierto de seis a siete leguas que hai entre el cauce del Sama i el Campo de la Alianza.

(3) En los *papeles del Jeneral Velásquez* se encuentra el siguiente cuadro firmado por él, que dice así:

IV

Mayo 22. Baquedano reconoce el «Campo de la Alianza.»

Dice Vicuña Mackenna que debió saberlo por Baquedano, a quien consultó ántes de escribir, que Sotomayor una hora ántes de su muerte habia dispuesto que no se librara la batalla sin efectuar

---

«*Fuerza chilena que venció en Tacna.*»

Del ejército		*Guardia nacional*	
Rejimiento de artilleria N.° 2	692	Atacama	623
Granaderos a caballo	384	Naval	559
Valparaiso (Guardia Municipal)	335	Esmeralda	1,019
Rejimiento 2.° de línea	650	Chillan	500
,, Santiago de línea	884		
,, infanteria o artilleria de Marina	634	Chacabuco	512
Carabineros de Búlnes	224	Coquimbo	500
Rejimiento Zapadores	886	Lautaro	904
Cuerpo de Pontoneros	119	Cazadores del desierto	220
	4,808		4,837

Hicieron fuego: 9,645.

Reserva.

Buin	885
3.° de línea	1,053
4.° de línea	941
Búlnes	400
	3,279

Cazadores a caballo i Carabineros N.° 2, entraron en la 4.ª division.

El resto de Cazadores del desierto quedó en Yaras.

Apuntes de cartera del Coronel Velásquez.»

(firmado.—*Velásquez*.)

préviamente un reconocimiento del campo enemigo. Despachado a Ite el féretro con el cadáver del Ministro, nada impedia al Jeneral ejecutar lo convenido. La obra de preparacion que el Ministro se habia impuesto estaba cumplida. El parque, las municiones, los víveres, los odres para el agua se encontraban ahí, i ademas las carretas i mulas para trasportarlos. Baquedano, que era de los impacientes, quiso lanzarse sobre las líneas enemigas omitiendo esa precaucion, i fué preciso que lo disuadiese de su intento el Jefe del Estado Mayor.

«Este caballero, escribia Velásquez en carta familiar, refiriéndose al Jeneral en Jefe, se opuso al reconocimiento que yo pensaba hacer. Vió despues que era necesario.»

Esta operacion era, mas que necesaria, indispensable para formarse idea siquiera superficial del terreno i oponer ese lijero conocimiento al estudio prolijo que el enemigo habia hecho de él. Lo que

----

Total 12,924.

Agregándole los 600 ó 700 hombres de Cazadores i Carabineros N.° 2 da el total de 13,524.

El ejército perú-boliviano tenia, aceptando el testimonio mui sospechoso del Coronel Velarde jefe del Estado Mayor peruano, inclinado siempre a disminuir el efectivo de sus tropas, 6,393 de infanteria i caballeria sin contar los artilleros que servian seis piezas i tres ametralladoras.

El boliviano, segun un estado oficial del 15 de mayo, contaba con un personal de 5,150 de jeneral a soldado. (Véase Vicuña Mackenna. *Campaña de Tacna i Arica*, tomo 1.° páj. 842.)

Sumando las dos cifras se tiene un total de 11,743 i dado el oríjen de los datos respecto del ejército del Perú se puede asegurar que el ejército aliado tenia el personal que indico en el testo.

interesaba a Velásquez sobre todo era medir el alcance de la artilleria contraria.

El reconocimiento se verificó el 22 de mayo. Concurrieron a él todas las autoridades superiores del ejército, el Comandante Salvo con 2 piezas de artilleria, i unos 1,000 hombres entre caballeria e infantes montados. Estaban presentes los Jefes divisionarios, los Comandantes de cuerpos, 200 oficiales en total, entre ellos Vergara i el Coronel Lagos. Vergara con una parte de la caballeria penetró lo bastante por el costado oriental a la derecha de la posicion de los aliados, para darse cuenta de la topografia del terreno en esa seccion, i Velásquez hizo iguales observaciones en el estremo opuesto. Salvo disparó sus piezas de campaña i la artilleria contraria le contestó con sus cañones de menor alcance. ¿Fué advertencia del enemigo o hecho casual? No sabria decirlo, pero es lo cierto que despues del combate de Tacna se creyó entre los chilenos que los aliados i especialmente los Jefes de la artilleria Krupp habian acortado intencionalmente sus disparos haciendo fuego a media carga.

Planes diferentes de Vergara i Velásquez.

Despues de esa lijera observacion del terreno las opiniones directivas se pronunciaron en opuesto sentido sobre el plan de batalla. Vergara ahora, como siempre, tenia una concepcion estratéjica mas vasta que el Cuartel Jeneral. En vez de atacar de frente fiando el éxito al esfuerzo del corazon i del brazo, prodigando la heróica sangre del asaltante, i permitiendo a los aliados retirarse por el desierto de su retaguardia o rehacerse en la quebrada de Tacna, queria que o todo el ejército o

una parte considerable de él, se inclinase hácia el oriente por la derecha enemiga i le tomase la retaguardia, miéntras la caballeria por medio de un avance resuelto ocuparia el pueblo de Calana, situado en el valle del Caplina, desviaria el rio i condenaria a la sed al ejército de Campero i a la ciudad de Tacna, que no tenia otro punto de donde proporcionarse agua. No se habrá olvidado que esta opinion de Vergara era una de las previsiones en que fundaba Camacho su exijencia para avanzar el campamento al rio Sama. No hai duda que si tal plan se realiza Campero habria tenido que cambiar súbitamente su formacion de norte a sur en vez de oriente a poniente i en caso que los chilenos le tomasen la retaguardia su ejercito habria caido todo o la mayor parte prisionero.

Razones de Vergara.

El Coronel Velásquez, que era la cabeza directiva de la nueva superioridad militar, objetaba ese plan diciendo que seria imposible hacer en formacion ordenada un movimiento de flanco con todo el ejército por los pesados médanos del oriente, i mas imposible todavia hacer marchar armónicamente las piezas de la artilleria, los carros de municiones, las carretas con víveres, las mulas cargadas con los odres con agua, etc. Si la formacion se desorganizaba por cualquier causa, si la artilleria se atascaba en los arenales muertos, si las carretas no podian salir del terreno blando i pesado, el movimiento envolvente se frustraba i la desorganizacion se producia enfrente del enemigo. Esto en el caso que el movimiento fuera ejecutado por todo el ejército. En el supuesto de que lo emprendiera una division temia que se presentara el mismo inconve-

Razones de Velásquez.

niente, i ademas el Jefe de Estado Mayor debió tener presente lo sucedido a todos los núcleos que se habian desprendido de la mirada de la direccion superior, ya sea en Mollendo, ya en Moquegua, i en vista de esos recuerdos, debió decirse que el plan del hábil Jefe de la caballeria era mas completo, pero mas inseguro, i que si el sacrificio de sangre era doloroso, importaba ménos que poner en peligro la victoria.

¿Cómo pensaba Baquedano?

Baquedano pensaba como el Coronel Velásquez. Viejo soldado de la campaña de 1838, no temia que el soldado peruano o boliviano se rehiciera despues de la derrota. Dominaba tambien al Jeneral en Jefe la idea de que el soldado chileno desarrolla su poderosa fuerza en el ataque impulsivo i entusiasta, i que jamas la potencia de la raza se manifiesta con mas incontrastable vigor como cuando marcha al asalto de poderosas líneas, sabiendo que no tiene retirada. Baquedano era hombre de accion, no de combinaciones. Se oponia instintivamente a las de Vergara; primero por ser algo complicadas, i luego por ser de un civil, porque su orgullo profesional rechazaba que un ciudadano pretendiera gobernar a los militares en el campo de batalla.

El desacuerdo del plan trascendió a algunos miembros del ejército, i el debate sobre ámbos proyectos ha quedado abierto en la historia hasta hoi. (4)

---

(4) El jeneral don Salvador Vergara hijo del ilustre protagonista de estos hechos, publicó en *El Mercurio* de Santiago (números correspondientes al 26 i 27 de mayo de 1912) dos artículos notables intitulados *La batalla de Tacna*, que son sin duda lo mejor que se

Resuelta por el Jeneral Baquedano la forma del ataque, dispuso el 24 de mayo que los rejimientos mas sólidos, el N.º 1 o Buin, el 3.º, 4.º i el batallon Búlnes formasen una division de reserva que confió al Coronel Muñoz, quitándole, al efecto, el mando de la 2.ª que habia tenido hasta ese momento, i designó como Jefe de ésta al Coronel Barceló. Ademas dispuso que al siguiente dia 25 de mayo, a las 9 A. M., se emprendiese la marcha contra el enemigo en dos jornadas. La primera noche acamparia en un punto llamado Quebrada Honda, tajo horizontal a medio camino de los dos campamentos. Al efecto, envió adelante a ese lugar 60 mulas cargadas con barriles con agua. *Mayo 25. Orden de marcha de los chilenos.*

Los cuerpos debian de marchar en este órden:

Adelante de la vanguardia el Comandante Búlnes con su escuadron, sirviendo de antenas al ejército.

Inmediatamente despues la 1.ª division de Amengual.

Detras de ella los Pontoneros, la Artilleria, 78 carros con municiones, agua, víveres i 300 mulas cargadas.

En pos las divisiones 2.ª de Barceló; 3.ª de Amunátegui; 4.ª de Barboza i la Reserva de Muñoz.

El grueso de la caballeria quedó en Sama hasta la noche para aprovechar que las bestias bebiesen i forrajeasen un dia mas.

---

ha escrito sobre esta accion de guerra en los que renueva la polémica que suscitó en la época la direccion del combate, sosteniendo las ideas de su padre. Estos artículos son la respuesta de Vergara a otro que inserta el *Memorial del Estado Mayor*, cuaderno V, año VII, tambien de 1912—suscrito por el sarjento mayor del ejército aleman, al servicio de Chile, don Víctor von Hartrott.

Baquedano disuelve de hecho la Comandancia Jeneral de Caballeria.

Una medida gruesa de consecuencias adoptada ese dia por el Cuartel General, fué suprimir de hecho el cargo de Comandante Jeneral de Caballeria que desempeñaba Vergara, diseminando esa arma en secciones i entregándola a distintos jefes. Los Cazadores i los Carabineros de Yungai N.º 2 fueron incorporados en la division de Barboza, quedando dependientes de éste. El Jeneral en Jefe se reservó el mando directo de los Carabineros de Búlnes. El único cuerpo que no tuvo destino especial fueron los Granaderos, mandados por Yávar.

Es mui difícil para el que esto escribe, hermano del Comandante Búlnes, juzgar este hecho con la imparcialidad que la historia requiere. Vergara lo consideró cómo una burla hecha a sus mas lejítimas ambiciones, i de ahí dató la enemistad que lo separó en adelante de Baquedano i de Velásquez. Ocurria esto al dia siguiente que el nombramiento del Gobierno, que le otorgaba facultades de mando, habia sido tambien burlado por el Jeneral en Jefe.

La medida del Cuartel Jeneral era la revancha del principio militar contra la intromision civil.

Oposicion de los militares a Vergara.

Como bien lo previó Sotomayor, al estender el nombramiento de Vergara para el mando de la caballeria, el ejército lo recibió con poco agrado porque si aceptaba la intervencion del Ministro en aquella parte de la direccion superior que no se rozaba con el mando de las armas, se resistia a soportarlo en el momento de la accion, que es el premio i el honor de su carrera. Doi la esplicacion de lo sucedido sin pronunciarme en un sentido ni en otro. Lo que puedo decir en favor de Vergara es que habiendo desempeñado mui poco tiempo despues el puesto

de Ministro de la Guerra en campaña, con plenitud de mando, no hizo nada en contra de los que le habian irrogado lo que se calificaba como una ofensa. En su alma levantada no se anidaba la venganza. Aunque no haya querido reconocerlo, como se verá mas adelante, esto fué lo que motivó su desazon i su retirada repentina del campo de operaciones despues de la batalla.

Otra medida de última hora del Jeneral Baquedano fué organizar una gran Reserva.

Intervencion del Presidente en la parte táctica de la batalla.

En la batalla de Tacna hubo lujo de reservas, mas de las que prudentemente correspondian al número de combatientes. Se sustrajo de la línea de operaciones un pequeño ejército de 3,279 hombres formado con los cuerpos mas veteranos, dejando la tropa de combate en diez mil, i miéntras éstos luchaban denodadamente i derramaban mucha sangre, esa gran fraccion permaneció inmóvil en la retaguardia.

Baquedano cedió en este punto a las recomendaciones de Pinto quien habia escrito a Sotomayor que se cuidase de organizar una fuerte reserva, i como a él, a Baquedano i a Velásquez.

Velásquez, que es el verdadero autor del plan de batalla de Tacna, tenia en su poder una carta del Presidente en que decia:

Exeso de reservas.

«Abril 27. Si hai batalla es preciso darla con una buena reserva.»

Lo que digo de las reservas se aplica a otro punto que tuvo gran influencia en la batalla: la colocacion de la artilleria.

Es sabido que la eficacia del tiro guarda relacion con la distancia. En Tacna se hizo un cargo a la artilleria por haberse situado demasiado léjos, diciéndose que así neutralizó el efecto de sus disparos, i que, pudiendo abrir paso a la infanteria, se colocó de modo de estar protejida por ella.

Tambien sobre ese punto esencialmente técnico se encuentra la misma influencia. Pinto le habia escrito a Velásquez.

La Artilleria detras de la Infanteria.

«Creo que ganaremos la batalla con seguridad, si conseguimos dar a nuestra artilleria buenas posiciones *i defenderla bien con la infanteria.*»

El 25 de mayo, a la hora indicada en la órden jeneral, se puso en marcha el ejército chileno en la forma ya conocida.

La marcha al «Campo de la Alianza.»

El terreno era pesado. Los soldados cargados con el rifle, las municiones, el rollo, que era el abrigo de la noche, marchaban con dificultad, hundiéndose en la arena, lo que hacia mui difícil mantener la unidad estricta en la marcha, sobre todo en la seccion de artilleria, i del parque que se atrasaron. Las mulas no podian sacar los carros con agua de los arenales, a pesar del esfuerzo de los soldados que las ayudaban empujando las ruedas, i lo mismo sucedió a las que conducian el parque. Una correspondencia de un testigo presencial decia:

«Los carros conductores de agua, municiones i víveres quedaron mui atras, a causa de lo pesado del camino que, como hemos dicho, cuando no era pedregoso i cortado por zanjas se convertia en estensos médanos. Ademas las mulas habian trabajado todo el dia e inútiles fueron los esfuerzos desplegados por el Comandante de bagajes, señor Bascuñan (Fran-

cisco) i Capitan Manuel Rodríguez *que sólo consiguieron traer en la noche al campamento cierta cantidad de barriles de agua a lomo de mula.*»

En Quebrada Honda.

A las 6 de la tarde el ejército se detuvo en Quebrada Honda donde pernoctó, rodeado de todas las precauciones de rigor; grandes guardias; centinelas alerteando no con la voz sino golpeando sus cartucheras para no hacer ruido. Dejémosle aquí un momento para referir las estrañas novedades ocurridas en el campo contrario ese 25 de mayo, precursor de la gran jornada que resolvió la campaña de Moquegua.

Campero quiere irse a Bolivia en vísperas de la batalla.

Campero amaneció ese dia dominado por un escrúpulo constitucional i renunció el mando del ejército. Segun las disposiciones gubernativas adoptadas en Bolivia, el 25 de mayo debia reunirse la Convencion, encargada de elejir Presidente, con lo cual él cesaba de serlo i como era en virtud de ese carácter que tenia el mando en Jefe del ejército aliado, Campero se dijo que su autoridad concluia, i, en su virtud, espidió una órden del dia avisando que delegaba el mando en Jefe en Montero, i en caso de muerte de éste en Camacho.

Aquí es del caso volver a preguntarse: ¿era temor de la responsabilidad? Camacho llegó a disgustarse de la actitud de Campero, encontrando que no era cosa baladí ni de juego cambiar el mando en jefe de un ejército misto en vísperas de la batalla.

«El Coronel Camacho, escribió Campero refiriendo este incidente, habia tenido la peregrina ocurrencia que la trasmitió tambien al Jeneral Montero *de imponerme que continuara con el mando del ejército, ordenándomelo así en uso de*

las mismas facultades que yo acababa de conferirle en la órden jeneral aludida.»

Los odres con agua tomados por una avanzada peruana.

Ese 25 de mayo fué un dia lleno de novedades. Los arrieros chilenos enviados adelante el 24 con 60 mulas con odres a esperar el ejército en Quebrada Honda se pasaron de este lugar i cayeron en poder de una avanzada o gran guardia del rejimiento peruano Húsares de Junin. Los arrieros eran cinco; dos fueron muertos, dos tomados prisioneros heridos. Uno escapó i pudo llevar la noticia de lo sucedido al cuerpo mas inmediato que eran los Carabineros de Yungai N.º 1, los que al punto se lanzaron en persecucion de los captores i pudieron recuperar algunas mulas, no así los prisioneros que fueron llevados a la presencia de Campero, a quien informaron que el ejército chileno alojaria esa noche en Quebrada Honda. Interrogados sobre su número lo estimaron en 22,000, cifra que se adoptó como oficial porque satisfacia el amor propio de los vencidos (5). I luego dando por sentada la veracidad de los arrieros, Campero se dijo que el único medio de vencer a un enemigo tan formidable no era esperarlo en las posiciones elejidas, sino sorprenderlo en la media noche, i acto contínuo reunió una Junta de Guerra a que concurrieron los jefes superiores del Estado Mayor i los Comandantes de division, la cual por indicacion de él resolvió que todo el ejército marchase inmediatamente sobre Quebrada Honda.

Lo que dicen los arrieros chilenos a Campero.

(5) Velarde, jefe del Estado Mayor del ejército peruano en Tacna, escribió: «El ejército chileno se componia, segun datos mui autorizados, de 22,000 hombres.» El dato mui autorizado era la palabra de los arrieros.

En efecto, a las 12 de la noche del 25, el ejército aliado salia de su campamento, mandado por el Jeneral-Presidente precedido por dos divisiones, de cuatro batallones cada una, dos peruanos i dos bolivianos, ocho en todo, rejidas por los coroneles don Belisario Suárez i don César Canevaro. Un fuerte núcleo militar las seguia con inclinacion a la derecha i lo dirijia personalmente Campero, i a retaguardia marchaban la 5.ª division del Perú, Coronel Herrera, la boliviana del Coronel González i la caballeria. Sucedió lo que ocurre siempre en las marchas nocturnas en el desierto. Los guias se *marearon*, término que indica un fenómeno que significa perturbacion del espíritu, ofuscamiento, como el que se esperimenta en un laberinto, i dos horas despues de vagar en todas direcciones el ejército estaba estraviado, jirando sin rumbo i perdido de su reserva. Suárez, hombre acostumbrado a esos lances, como que los habia esperimentado ya en Dolores, mandó que las divisiones se detuviesen donde se encontraban hasta orientarse, e hizo partir un práctico al Campo de la Alianza a encender fogatas que lo dirijieran para retroceder ya que era imposible seguir avanzando. Allí permaneció largo rato sin encontrar las divisiones perdidas que buscaba con sobresalto i, como no las encontrara, volvió a su punto de partida guiado por las luces. La reserva perdida habia pasado adelante de él i mui poco faltó para que fuera a estrellarse con el ejército chileno. Alcanzó a llegar tan cerca de la posicion del Atacama que la artilleria que acompañaba a este cuerpo le hizo fuego, i entónces, comprendiendo el jefe peruano el lugar en que

El Ejército aliado sale a sorprender a los chilenos en Quebrada Honda.

Se estravia.

se encontraba, contramarchó i pudo reunirse con las fuerzas de Suárez. El movimiento estratéjico del Jeneral Campero no habia tenido otro resultado que fatigar su ejército con una caminata estéril, cuando el soldado necesitaba mas del reposo reparador para la tarea del dia siguiente.

En oposicion con estas combinaciones instantáneas, Baquedano tenia una resolucion que no se modificaba con nada, un propósito militar que se iba cumpliendo pausada i seguramente. En la mañana del 26 las dianas levantaron los corazones i los espíritus. En los diversos campamentos chilenos se saludó a la Patria con la Cancion Nacional i la de Yungai, i luego despues los soldados alistaron sus armas i se prepararon alegremente para el combate.

Esa mañana el ejército de Baquedano se puso en movimiento en busca del enemigo en la colocacion que le asignaba la órden jeneral del dia anterior. Un grito inmenso, emocionante, brotó del pecho de los que iban a morir por su Patria, el que repercutió en los cerros vecinos dilatándose de quebrada en quebrada.

V

Mayo 26. Distribucion del Ejército aliado.

La distribucion del ejército aliado era la siguiente. En la izquierda de su línea, asomando sus bocas en la arista del terreno, habia nueve cañones i ametralladoras peruanas a cargo del Comandante Panizo; a retaguardia dos piezas de la misma

nacionalidad protejidas por una division de infanteria boliviana, compuesta de tres cuerpos de infanteria: el Viedma, el Tarija i el Sucre. Estos cuerpos obedecian al coronel don Severino Zapata, el Prefecto de Antofagasta cuando se declaró la guerra. Apoyaban esas piezas ademas de los cuerpos nombrados, dos divisiones del Perú, la 2.ª del coronel don Andres Avelino Cáceres i la 3.ª del coronel don Belisario Suárez. Detras de esta triple masa de infanteria, permanecian en reserva, en posiciones protejidas, cuatro escuadrones de caballeria bolivianos: el Coraceros, el Vanguardia de Cochabamba, Libres del Sur i Escolta. Al frente de este sector se hallaba el Coronel Camacho.

Izquierda enemiga: Camacho.

En el centro de la línea se veia un fortin con dos ametralladoras i un cañon, i en sus alrededores desplegaban cuatro cuerpos de infanteria bolivianos: el Loa, el Grau, el Chorolque i el Padilla. A retaguardia la 5.ª division del Perú, coronel don Alejandro Herrera, formada por los batallones Ayacucho i Arequipa, i la 6.ª, coronel don César Canevaro, con los batallones Lima N.° 2, i Rimac (o Sama).

El centro: Castro Pinto i el Cuartel Jeneral.

Entre ámbas secciones estaba la division del Perú N.° 4, cuyo jefe era el coronel don Jacinto Mendoza.

Mandaba en jefe la seccion del centro el coronel boliviano Castro Pinto i en la retaguardia en un punto que dominaba toda la línea i el frente de batalla se batia la bandera del Cuartel Jeneral, donde se encontraba el Presidente Campero i su jefe de Estado Mayor, el jeneral don Juan José Pérez.

Estos sectores de la izquierda i del centro soportaron casi todo el peso del combate. Dispo-

nian en conjunto de 14 cañones i ametralladoras, trece cuerpos de infanteria i cuatro escuadrones de caballeria. Era el núcleo mas fuerte del ejército aliado. En él como en toda la línea se nota el propósito de mezclar los cuerpos peruanos con los bolivianos, haciendo perder a unos i otros su individualidad nacional, sacrificando la Patria a la alianza, concepto propio de un espíritu algo ideólogo como el de Campero.

Derecha: Montero.

En la derecha o sea en el oriente del Campo de la Alianza estaba el fuerte construido con sacos, como ya lo indiqué, provisto de cinco cañones. Lo defendian en la primera línea la division N.º 1 del Perú, mandada por el Coronel Dávila, compuesta de los batallones Lima N.º 1, i Cuzco, i ademas otra division, o sea cuatro batallones peruanos en conjunto; i en segunda línea o de reserva cuatro batallones bolivianos, el Murillo, Alianza o Colorados, Aroma i Zapadores, i dos del Perú formados en Tacna por el Prefecto Solar. Estos eran los Nacionales i Jendarmes i debian tener próximamente entre ámbos 600 a 700 plazas. Cerraban la retaguardia de esta seccion los escuadrones de c-balleria peruanos: Húsares, Guias i el que rejia el Coronel Albarracin.

Mandaba esa estrema derecha el Almirante Montero, Jeneral en Jefe del ejército peruano, i era Jefe de su Estado Mayor el coronel don Manuel Velarde.

Distribucion del Ejército chileno.

La distribucion del ejército chileno era así:

La seccion que enfrentaba la izquierda mandada por Camacho, la cubria la 1.ª division del anciano coronel don Santiago Amengual, veterano de Yungai. Se componia únicamente de infanteria

i la formaban el rejimiento Esmeralda, los batallones Valparaiso, Naval i Chillan, i 120 Pontoneros mandados por el Capitan Zelaya. El Esmeralda como todo rejimiento se componia de dos batallones: el 1.º lo mandaba el meritorio comandante don Adolfo Holley, i el 2.º el comandante don Enrique Coke. El Va paraiso, el Coronel Niño. Navales, el Coronel Urriola; el Chillan, el Comandante Várgas Pinochet. Derecha: Amengual.

El papel de esta division era atropellar el sector de Camacho.

La 2.ª division, de Barceló, debia atacar el centro de Castro Pinto, i quebrar el eje militar por su mitad. Tenia Barceló su division desplegada en este órden: el Rejimiento N.º 2 a la derecha; el Santiago en el centro; el batallon Atacama N.º 1 a la izquierda. Este era el cuerpo famoso de Pisagua, de Dolores, de los Anjeles. Lo mandaba como siempre el comandante don Juan Martínez. Copiapó había organizado un segundo batallon del mismo nombre, el Atacama N.º 2, el cual habia quedado en Ilo con el Coronel Urrutia. El Santiago tenia ese dia a su frente al comandante don Estanislao Leon como primer jefe; como segundo al mayor don Lisandro Orrego Cortés. El Rejimiento N.º 2 lo dirijia Canto. Era el glorioso rejimiento esterminado en Tarapacá que renacia de sus cenizas mas frondoso i fuerte, si cabe, como planta cortada de raiz en suelo abonado. El fertilizante era la sangre del primer escalafon que sucumbió en aquella jornada. Ese cuerpo tenia una fuerza moral inmensa: sus grandes muertos, Ramírez, Vivar i cuantos mas! guiaban a los vivos. Carecia de Centro: Barceló.

estandarte, habia perdido el suyo i tenia que reemplazarlo por alguno del enemigo, i por estraña casualidad supo, que en la seccion que iba a embestir figuraba la division de Cáceres i en ella el Zepita que habia sido su contendor en Tarapacá.

La 1.ª i la 2.ª division; Amengual i Barceló, marchaban a la misma altura guardando poca distancia entre sí.

Retaguardia: Amunátegui.

A retaguardia de ámbos, a tres kilómetros mas o ménos en situacion equidistante, en el vértice del ángulo, marchaba la 3.ª mandada por Amunátegui, formada por el rejimiento de Artilleria de Marina, i los batallones Chacabuco i Coquimbo. Mandaba la Artilleria de Marina su antiguo jefe Vidaurre; Chacabuco el coronel de guardias nacionales Toro Herrera; Coquimbo su creador i organizador el comandante don Alejandro Gorostiaga.

El papel de esta division era servir de reserva i de ausiliar a la 1.ª i 2.ª cuando lo necesitaran.

Izquierda: Barboza.

A la altura de Amunátegui, con fuerte inclinacion al oriente que era la izquierda chilena, desplegaba sus fuerzas Barboza que comandaba la 4.ª division compuesta de tres cuerpos de infanteria: Zapadores, Comandante Santa Cruz; rejimiento Lautaro, coronel don Eulojio Robles i batallon Cazadores del desierto, comandante don Jorge Wood. En la línea de batalla el Lautaro ocupó el centro; Zapadores la derecha; Cazadores del desierto la estrema izquierda nuestra, que era la estrema derecha enemiga. A retaguardia marchaba la Artilleria de montaña de Fontecilla i cerraban el cuadro los Cazadores a caballo i el escuadron de Carabineros N.º 2.

Resumiendo, repetiré que habia en nuestro ejército dos líneas de infanteria: la de vanguardia formada por las divisiones de Amengual i Barceló, i una de retaguardia, con distancia intermedia de tres kilómetros, la 3.ª. La 4.ª, de Barboza, cargada hácia los cerros que formaban los primeros contrafuertes de la Cordillera. Como la division de Barboza entró al fuego sola, la de Amunátegui desempeñó el papel de reserva de la 1.ª línea, hasta el momento en que intervino gloriosamente i decidió la batalla.

A retaguardia, léjos de la zona de tiro de la infanteria se situó el Cuartel Jeneral i la Gran Reserva. Allí se encontraban Baquedano, Velásquez i Lagos. La Gran Reserva.

La artilleria chilena estaba distribuida detras de las divisiones. Con los partes oficiales a la vista que son en estremo deficientes respecto de esta arma, no es posible decir cual fué la situacion que se le asignó. Lo probable es que se le impartiera en jeneral la órden de no perder la defensa de la infanteria. I como el terreno era mui pesado i las cureñas de los cañones de campaña se enterraban en la arena, al estremo de que para arrastrar algunos hubo que ponerles diez parejas de caballos dejando miéntras tanto inmóviles los otros, se produjo de hecho una subdivision en la artilleria. La pesada quedó bastante a retaguardia i en cambio la de montaña pudo entrar al fuego mas cerca i prestar servicios mas positivos. Esa artilleria de campaña situada a una distancia relativamente considerable batia la línea enemiga por elevacion. Resulta de esta esplicacion que la artilleria ocupó una doble línea; la de lomo de mula adelante, la de campaña mas Artilleria.

atras. Esto fué lo que sucedió, lo repito, o porque se dispusiera así o por las dificultades del terreno.

La artilleria que se batió en Tacna fué el Rejimiento N.° 2, formado por Velásquez en Antofagasta i despues en Tarapacá, hombre por hombre, oficial por oficial. Tenia cuatro baterias de campaña con veinte cañones i cuatro ametralladoras, i tres de montaña de 6 piezas cada una. El cuerpo se dividia en brigadas. Cada brigada era mista: con una bateria de campaña i otra de montaña. Las brigadas eran mandadas por un sarjento mayor a lo ménos; las baterias por un capitan.

Su distribucion.

El Comandante Jeneral del arma, Novoa, que reemplazó a Velásquez cuando éste fué nombrado Jefe del Estado Mayor, se situó a retaguardia de la izquierda enfrentando el fortin colocado en la estrema derecha de los aliados, con las baterias de campaña de los capitanes don Manuel Jesus Jarpa i don Abel Gómez, sirviéndoles de jefe, el de la brigada, mayor don Santiago Frias. En esa ala se encontraba tambien el capitan don Gumercindo Fontecilla, el cual fué incorporado a la 4.ª division i avanzó con ella.

En el centro de la línea, enfrentando el sector de Castro Pinto, habia una bateria de montaña mandada por el capitan don Eduardo Sanfuentes i otra con inclinacion a la derecha hácia la division de Amengual, a cargo del capitan don José Antonio Errázuriz.

Ambas baterias tenian como jefe de brigada al mayor don Exequiel Fuentes. La de Sanfuentes contaba con cañones de bronce, anticuados, modelo

frances, de cargar por la boca. La de Errázuriz, como la de Fontecilla, de fabricacion alemana, modelo de 1873.

En la derecha chilena a retaguardia de Amengual i mirando a la izquierda de los aliados, estaba el Comandante Salvo, el héroe de Dolores, con dos baterias de campaña, la de Flores i la de Villareal. (6)

---

(6) Siendo mui imperfectos los partes oficiales de la artilleria en la batalla de Tacna, al estremo de no dar idea de su distribucion, etc., i del papel que desempeñó solicité algunos datos del jeneral don Roberto Silva Renard que era oficial de esa arma en Tacna, el cual tuvo la amabilidad de proporcionarme los siguientes:

«La artilleria que concurrió a la batalla de Tacna fueron 4 baterias de campaña i 3 de montaña del rejimiento N.º 2 de Artilleria. Las piezas de campaña eran de sistema Krupp de calibre 8.7 i 7.5 cm. repartidas en dos baterias de a 6 piezas, al mando de los Capitanes Villarreal i Jarpa i 2 baterias de a 4 piezas, Capitanes Gómez i Flores. Estas baterias de 4 piezas estaban reforzadas con 2 ametralladoras Gatling de campaña cada una.

«Las piezas de montaña eran 12 cañones Krupp año 73, calibre 6, repartidos en las baterias Errázuriz i Fontecilla i 6 cañones de bronce franceses, modelo antiguo, que constituian la bateria Sanfuentes.

«La participacion de la artilleria de montaña en la batalla, fué inmediatamente a retaguardia de las líneas de infanteria en el siguiente órden: a retaguardia de la 1.ª division la bateria Errázuriz; a retaguardia de la 2.ª la bateria Sanfuentes i a la izquierda de ésta la bateria Fontecilla, batiendo el frente correspondiente a la 4.ª division.

«La artilleria de campaña actuó atras, a la altura del escalon formado por la reserva jeneral.

«Tanto en los planos como en los documentos no se fija con exactitud el rol mas o ménos activo que jugó una i otra artilleria.

«Las baterias de montaña obraron independientemente bajo la iniciativa de sus Capitanes desde el momento en que comenzó

Caballeria. La caballeria tenia análoga distribucion.

Los Cazadores a caballo i el escuadron de Carabineros de Yungai N.º 2 figuraban en la division de Barboza. El escuadron de Carabineros de Yungai N.º 1, Comandante Búlnes, se situó en el centro, nominalmente como escolta del Jeneral en Jefe, en realidad sin papel fijo, porque lo único que Baquedano o Velásquez quisieron al darle ese destino fué sustraerlo del mando del Comandante Jeneral de Caballeria. Los Granaderos a caballo mandados por su comandante don Tomas Yávar estaban a retaguardia de Amengual cuidando las piezas de Salvo.

Divisiones no habia en realidad mas que una, la de Barboza, porque disponia de las tres armas. Las demas eran secciones de infanteria. Amengual i Barceló no podian dar órdenes a la artilleria ni a la caballeria, situadas a retaguardia de sus líneas las que dependian del Cuartel Jeneral, el cual se habia reservado su direccion. (*Véase el plano de la batalla.*)

---

la ofensiva de nuestra infanteria; las baterias de campaña quedaron mas ligadas entre sí por su falta de movilidad.

«El papel de la artilleria de montaña fué mas activo por su movilidad, obrando siempre en mas contacto con la infanteria. La artilleria de campaña, por lo pesado del suelo arenoso, interrumpido por sucesivas hondanadas i la falta de alturas dominantes, desempeñó un papel poco activo i eficaz, tanto en la preparacion de la batalla como en el desarrollo de ella.

«La impresion dominante entre los oficiales en aquel tiempo, fué de que nuestra artilleria no habia jugado en la batalla el papel que le correspondia por la calidad de su material i número de piezas (36 cañones i 4 ametralladoras) i que el terreno i el órden frontal del combate no habian favorecido su empleo táctico.»

VI

Cuando el ejército chileno marchaba hácia el enemigo i las bandas ponian en juego sus instrumentos los capellanes bendijeron a la tropa, la cual conforme a Ordenanza se hincó, con una rodilla en tierra, i entónces el virtuoso sacerdote don Ruperto Marchant Pereira, que era uno de los capellanes, alzando las manos con profunda i comunicativa emocion pronunció estas palabras:

Mayo 26. El Capellan Marchant Pereira.

«Hermanos: ántes de morir por la Patria elevad el corazon a Dios!»

Los cuerpos desfilaron en marcha apresurada hasta un punto en que se les ordenó hacer alto. Instantes despues el grandioso anfiteatro resonó con el estampido de todos los cañones, al que contestaron los de los aliados, pudiéndose comprobar entónces que la artilleria contraria tenia mucho mas alcance que el manifestado en el reconocimiento del 22. Cada seccion se batia con la que tenia en frente: la artilleria peruana de Panizo contra la de Salvo; la del centro de Palacios contra la de Fuentes; la boliviana de Flores contra la de Fontecilla; i las piezas de Novoa i Frias sembraban sus proyectiles sobre toda la línea de la alianza. El campo de batalla se cubrió de humo. Nubes de gazá envolvieron a los combatientes i el tul se rasgaba con los fogonazos que precedian al

Duelo inofensivo de artillerias.

horrible estampido. Las punterias siendo bien dirijidas de ámbos lados no produjeron efecto en ninguno. El testimonio de los dos campos hace completa fé en este punto.

Campero refiere que el Jeneral Pérez, su Jefe de Estado Mayor, al ver perderse en el suelo los valiosos proyectiles chilenos, esclamaba: *Otra onza de oro perdida!*

El duelo de las piezas de cañon duró una hora, de 9 a 10 A. M. Los proyectiles de percusion penetraban en la arena mullida i blanda sin estallar. Entre tanto los cuerpos de infanteria permanecian fuera del alcance de los rifles. A las 10 el Jefe de Estado Mayor ordenó a Amengual que entrara al fuego i a Barceló que lo siguiera guardando alguna distancia, precaucion nacida de que Amengual tenia que abrirse oblícuamente para forzar la estrema izquierda del enemigo i para eso necesitaba mas tiempo que Barceló. Ambos debian despues embestir conjunta i simultáneamente las posiciones de Castro Pinto i de Camacho. Por esta circunstancia el que primero se comprometió en la accion fué Amengual. Este Jefe organizó su tropa en tres líneas paralelas i sucesivas de tal modo que pudieran reemplazarse o prestarse ayuda segun las circunstancias.

Avanzan las divisiones de Amengual i Barceló.

Marchaba a la vanguardia de la 1.ª division el batallon Valparaiso estendido en guerrillas, i a continuacion la primera reserva, si tal puede llamarse, que era el batallon del Esmeralda que mandaba Holley i los Navales; la segunda reserva la formaban el otro batallon del Esmeralda dirijido por el Mayor Coke i el Chillan. Esta

organizacion no duró sino lo que la marcha, porque la impetuosidad del soldado i la resistencia del enemigo acumulado sobre el punto amagado, hizo que todos los cuerpos de la division de Amengual se confundieran.

La 2.ª division de Barceló avanzó llevando de vanguardia todas las compañias guerrilleras i detras los rejimientos i batallones en una línea, en la forma ya dicha.

La division de Amengual constaba de dos mil quinientos hombres incompletos; la de Barceló de dos mil próximamente. Esos 4,500 hombres resistieron durante hora i media solos contra las tres cuartas partes del ejército de la alianza.

4,500 cívicos por todo!

Veamos separadamente la accion de cada division.

Las guerrillas del Valparaiso marcharon cubriendo una gran estension de ese famoso glacis ondulado que protejia por el norte las posiciones de la alianza. Los fuegos enemigos le hicieren en el primer momento poco daño. Un oficial chileno de la artilleria de campaña, que observaba con anteojos la línea contraria desde una eminencia, creyó ver que el enemigo se corria a su derecha debilitando el punto que servia de objetivo al ataque del Valparaiso i de toda la division, lo que avisó inmediatamente a este cuerpo i a Amengual. Engañadas por esta noticia las guerrillas subieron confiadamente una cresta de cerro o loma intermedia i fueron recibidas con descargas cerradas que les causaron gruesas pérdidas de vidas. El cuerpo sin intimidarse marchó al asalto con mas resolucion si cabe, confundido con sus reservas de las dos líneas.

La 1.ª division llega hasta mui cerca de las líneas de Camacho.

Avanzando siempre la division acortaba la distancia, de embestida en embestida, despreciando un fuego horroroso que se renovaba i multiplicaba con los refuerzos que acudian de todas partes en ausilio de los atacados. La division marchó triunfalmente miéntras tuvo municiones llegando a colocarse mui cerca de la primera trinchera de Camacho. Eso se habia conseguido en hora i media de fuego incesante. Cada soldado habia entrado en accion con ciento treinta tiros, ménos el Esmeralda que sólo tenia cien. A esa hora se encontró sin municiones, en lo mas peligroso del ataque. El Coronel Amengual hizo partir a escape sus ayudantes a pedirlas i como se demoraran pretendió lanzarse con la division a la bayoneta, pero no pudo hacerse oir por la confusion i el ruido. Quiso dar la órden por medio de su corneta de órdenes, pero habia perecido. En tan aflictiva situacion los oficiales, para levantar el ánimo de los soldados, les ofrecian que las municiones llegarian luego, i que miéntras tanto se batieran con las pocas que tenian apuntando bien para no perder ninguna. Como la escasez aumentara, se recorrieron los heridos i muertos, i entre una descarga i otra los soldados les rejistraban las cananas. Como el combate arreciara con nuevas tropas de refresco de Camacho, la division hubo de abandonar el terreno tan gloriosamente conquistado i retroceder al punto en que permanecia el rejimiento de Granaderos con el arma al brazo.

Faltan las municiones.

Dejémosla en ese momento crítico i traslademonos a la seccion de Barceló, donde a esa hora ocurria lo mismo.

La 2.ª division entró al fuego con la arrogancia desplegada por la otra. En su primer avance hubo un incidente digno de recuerdo. El Rejimiento N.º 2, viudo de su estandarte i viendo delante de sí al Zepita, su victimario de Tarapacá, marchó de carrera al asalto. Llegado a cierto punto, los cornetas tocaron alto! i el Rejimiento se hizo el que no oia i siguió avanzando. Se repitió el toque por segunda vez, inútilmente, i el cuerpo se lanzó temerariamente adelante. En la division de Amunátegui que seguia estos movimientos a la distancia con la atecion i emocion que es de suponer, se oyó una voz que dijo: *El 2.º se pasó!* Efectivamente se habia pasado. El Rejimiento iba en busca de su bandera i de su venganza! Toda la division se comprometió en el fuego en cortos momentos i atropellando los obstáculos llegó a las trincheras esparcidas en el frente del campamento enemigo, donde se encontraba en el momento que he llamado la hora crítica de la 1.ª division, a ochenta metros de la arista delantera de los aliados, batiéndose casi cuerpo a cuerpo, cuando se oyó este dicho fatídico repetido por miles de labios: *No tenemos municiones! No tenemos municiones!* Barceló hizo lo que Amengual. Despachó sus ayudantes unos tras otros, de carrera, a apurar las carretas cargadas con los proyectiles, i miéntras tanto los soldados disparaban los pocos tiros que se pudieron proporcionar quitándoselos a los heridos i a los muertos, i, como sus compañeros de la derecha, tuvieron que retroceder batiéndose para apoyarse en la 3.ª division que permanecia a la retaguardia esperando anhelosamente la órden de moverse. Ocurria esto

Embiste la division de Barceló.

El 2.º se pasó.

Sin municiones.

mas o ménos a las 12.30. El fuego intenso habia durado mas de hora i media. Habria podido creerse que la batalla estaba perdida por los chilenos, pero no era así. Hasta entónces no habia entrado en accion mas del cuarenta por ciento del ejército.

La 1.ª i 2.ª division se retiran batiéndose.

Muchos lances dramáticos ocurrieron en aquellos breves momentos en que las divisiones chilenas tuvieron que batirse en retirada, en espera de municiones; pero ántes de referirlos veamos qué ocurria en el ejército aliado.

Camacho concentra toda la parte sólida del ejército en su sector.

Amengual i Barceló se batian con casi todo el ejército Perú-boliviano. Camacho habia comprendido el efecto decisivo del movimiento de Amengual si conseguia tomarle la retaguardia. Sabia que en tal caso la batalla se perderia totalmente i tanto Campero como él cargaron sobre esa seccion todos los refuerzos de que podian disponer. Primero Camacho comprometió sus reservas haciéndolas pasar de la retaguardia a la primera línea. Luego despues pidió refuerzos a Castro Pinto, quien le envió dos divisiones peruanas la 4.ª i la 5.ª, i Campero sacó personalmente de la estrema derecha el Alianza o Colorados i el Sucre, bolivianos, i los condujo al frente de la division de Amengual en el momento crítico en que se hacia notar en forma mas apremiante la falta de proyectiles. La línea de la alianza se corrió hácia su izquierda para evitar el flanqueo, porque el ataque vigoroso era sobre ese punto, i la derecha, o sea el sector de Montero, no fué amagado por la division de Barboza sino cuando la batalla estaba bastante avanzada por Barceló i Amengual.

Al presenciar la retirada de los chilenos, Castro Pinto i Camacho se consideraron victoriosos i dieron órden de perseguirlos. Los cuerpos de la alianza del centro i de la izquierda avanzaron en la desolada planicie que habia presenciado tantos heroismos, la que estaba cubierta de cadáveres i de heridos de las divisiones chilenas, que el deficiente servicio de las ambulancias no habia podido recojer. Fué aquel un momento atroz, porque los cuerpos bolivianos i peruanos ultimaban sin compasion a los que yacian inermes en el suelo sin poder retirarse. Se ignora quienes fueron los sacrificados entónces a la zaña implacable de la guerra, pero se sabe de uno, del teniente don Rafael Torreblanca, el glorioso oficial de Pisagua i de los Anjeles, cuya vida es un poema de heroismo. Cuando Atacama cumpla el deber de erijir un monumento a los hijos inmortales de su suelo, el Teniente Torreblanca tendrá que ocupar un lugar preferente en la gratitud de sus recuerdos!

Salen los cuerpos de la Alianza a perseguir a los chilenos.

Miéntras este terrible drama se desarrollaba en el glacis delantero de los aliados aparece en la escena el Coronel Lagos, quien saliendo de su papel de ayudante del Jeneral en Jefe llegaba a la línea de combate cuando se pronunciaba la retirada, i al ver destrozada la division de su querido compañero Barceló, que ya estaba herido, i a los dos primeros jefes de su cuerpo favorito, el Comandante Leon i el Mayor Silva Arriagada moribundos, Lagos se cubrió la cara con las manos diciendo: *Mis pobres Santiagos!* i clavando los hijares de su bridon corrió a instar al Jeneral Baquedano que permitiera avanzar a la division de Amu-

Lagos: «*Mis pobres Santiagos!*»

nátegui, que permanecia formada, intacta, esperando órdenes, i luego despues volviendo rápidamente la llevó al fuego, en proteccion de Amengual i de Barceló. El Coquimbo reforzó a la 2.ª division; el Chacabuco i la Artilleria de Marina, a la 1.ª.

Bajas en las divisiones chilenas.

Puede decirse que la mayor parte de las bajas del dia en el ejército chileno se habian producido ya en ese momento, porque lo duro i sangriento de la batalla fué esa hora i media primera i sobre todo ese retroceso, batiéndose contra los que se creian victoriosos. Aquí tendré que repetir lo que he dicho en cada una de las descripciones de combates: carezco de los medios de saber en qué momento rindieron su vida los gloriosos hijos de Chile que se sacrificaron por la Patria. Los partes oficiales no lo establecen ni podrian hacerlo. Las relaciones contemporáneas de prensa son en la jeneralidad de los casos fuente que la historia no puede aceptar sin la mayor reserva. Pero lo que ocurria en el Santiago sucedia en los demas cuerpos; muchos habian pagado su tributo de sangre. En la division de Amengual el Valparaiso tuvo un capitan muerto i cuatro oficiales heridos, el Esmeralda dos oficiales muertos i diez heridos, entre éstos el Sarjento Mayor Coke, el capitan don Rafael Ovalle, el teniente don Arístides Pinto Concha i otros mas. Los Navales un oficial muerto, su primer Jefe Urriola herido, siete oficiales mas tambien heridos. El Chillan, tres oficiales muertos, seis heridos. En la division de Barceló el Rejimiento N.º 2 la mitad de su oficialidad muerta o herida; el Atacama trece, entre muertos i heridos, contándose entre los primeros el hijo del

Comandante Martínez, quien contestó con espartano estoicismo a las espresiones de condolencia que le dirijió el Jeneral en Jefe. El Santiago tuvo cinco oficiales muertos, catorce heridos. Lo repito, estas fueron las bajas totales del dia en oficiales, i si bien no se puede determinar el momento en que ocurrieron, el mayor porcentaje corresponde a esa primera fase de la batalla.

Las peticiones reiteradas de municiones por medio de los ayudantes no habian dado resultado, porque las mulas no podian arrastrar los carros en la arena, a pesar de que las estimulaban con sus gritos i ayuda numerosos soldados, unos azotándolas, otros empujando las ruedas, visto lo cual los Carabineros de Búlnes se lanzaron a tomar los cajones con proyectiles en los momentos en que hacian igual cosa algunos oficiales sueltos, entre los cuales mencionan los partes al capitan del Esmeralda don Patricio Larrain Alcalde. Unos i otros llevándolos en la delantera de las sillas llegaron al punto en que se encontraban las divisiones en retirada i allí ocurrió un nuevo inconveniente. Las cajas estaban atornilladas i no habia medio de levantar las tapas con la rapidez que el caso requeria. Esos hombres sedientos de gloria la tenian al alcance de su mano i no podian usarla. La dificultad fué vencida, pero en el entretanto se habia producido un hecho decisivo. Vergara quiso detener el avance del enemigo en el glacis con la caballeria, i al efecto colocándose al frente de los Granaderos junto con el Comandante Yávar sacaron este cuerpo de la posicion en que permanecia, i se lanzaron a carrera tendida contra la triunfante infanteria de

Los Carabineros de Yungai N.º 1 en busca de municiones.

Carga de los Granaderos: Vergara i Yávar.

Camacho. Llevaba Vergara a su lado, en clase de ayudante, al injeniero don Augusto Orrego Cortés, el que describiendo esta carga refiere que al pasar la caballeria al lado de los infantes chilenos estos se detenian i les gritaban con arrogancia, temerosos de que se diera una falsa interpretacion a su retroceso:

Nos retiramos porque no tenemos municiones!

«Jamas, dice, he tenido mas alta idea del valor humano que al ver a esos hombres que se retiraban frios, tranquilos, sin apresurarse, para huir de un enemigo que los fusilaba impunemente por la espalda, a fin de que no se atribuyese al miedo un acto lejítimo i obligado.»

Era imposible arrollar con cuatrocientos o quinientos jinetes una masa militar séstuple a lo ménos, en una planicie descubierta en que los agredidos no erraban tiro, a lo ménos sobre los caballos. El Jefe que allí mandaba, que debia ser todavia Camacho hizo detener su columna i la formó en cuadros apretados con tres frentes, al estilo romano, de tal modo que la caballeria chilena tuvo que oblicuar para sustraerse a la lluvia de balas que la cubria, pero el objeto de la operacion se habia conseguido, porque tanto los cuerpos de Camacho como los de Castro Pinto, que marchaban en la misma línea, se detuvieron i hubo tiempo para que los chilenos recibiesen las municiones que llevaban por delante de sus monturas los Carabineros de Yungai i para que Lagos condujese al fuego la division de Amunátegui.

El enemigo detiene su avance.

El espíritu de crítica contra Vergara hizo hincapié, i aun lo consigna uno de los partes, que los

Granaderos atropellaron i ultimaron algunos soldados de Navales creyéndolos peruanos o bolivianos. En efecto, así sucedió, lo que es mui esplicable, en la impetuosidad de una carga violenta, pero ocurrió en escala mui pequeña, en uno que otro caso aislado, i en cambio el efecto moral de la arrogante embestida fué inmenso en el enemigo, el que desde ese momento no avanzó del punto en que se encontraba.

La carga de los Granaderos coincidió con el avance de la 3.ª division i con el movimiento de la Gran Reserva hácia la línea.

Entra en accion la division de Amunátegui.

No está individualizada la parte que cupo a los cuerpos de Amunátegui en la gloriosa decision final de la batalla, pero debe haber sido considerable a juzgar por su gran número de bajas. Revueltos con los soldados de Amengual i de Barceló pagaron abundante tributo de sangre sin señalarse como entidad separada. Desde que esa division entró en combate la resistencia del enemigo declinó notablemente. Esos cuerpos de refresco, descansados, bien amunicionados, tomaron la delantera de los que soportaban el cansancio del combate; la Artilleria de Marina reforzando al Chillan i al Esmeralda; el Coquimbo al Rejimiento N.º 2; el Chacabuco al Santiago, todos desplegados en guerrillas como temible guadaña, al frente de la línea. En ese segundo avance debe haber ocurrido el esterminio de algunos cuerpos de Camacho, peruanos i bolivianos, entre ellos los Colorados, que o no pudieron regresar oportunamente a sus líneas despues de la carga de los Granaderos o que fueron cortados i fusilados. Antes de una hora las dianas

saludaban la victoria definitiva en la cortina que protejia el frente del campamento de la alianza.

Se mueve la Gran Reserva.

Nada resistió a esa segunda embestida i a la impresion panorámica de las masas negruzcas de la Gran Reserva aproximándose a paso acelerado al campo de batalla. Los aliados debieron decirse que si no habian podido vencer dos divisiones cuanto ménos lo podrian ahora que entraban dos mas de refresco. I mayor fuera su desaliento si hubieran sabido que esa línea que avanzaba desde el Cuartel Jeneral correspondia al setenta por ciento del personal de las de Barceló i de Amengual juntos, i la formaban los soldados mas veteranos i sólidos del ejército.

Antes que se decidiera la suerte de ese memorable dia ocurrieron algunos incidentes dignos de recuerdo. La Artilleria de Marina encontró en su avance algunos oficiales que habian sido cortados los que sin su ausilio habrian perecido inevitablemente. Entre ellos estaban el esforzado comandante del Chillan, Várgas Pinochet, el mayor del mismo cuerpo don Daniel Garcia Videla, el Capitan Pinto, hijo del Presidente. Todos salvaron gracias a esa oportuna intervencion.

El estandarte del Coquimbo.

El Coquimbo tuvo un episodio semejante al del Rejimiento N.º 2 en Tarapacá. El oficial abanderado llevaba el estandante custodiado por las clases mas veteranas. De repente la escolta se vió envuelta i el emblema estuvo a punto de caer en manos del enemigo. Al verlo en peligro los encargados de su custodia se apiñaron a su alrededor formando peloton, una cadena con tantos anillos de hierro como eran los corazones que

formaban el círculo. El estandarte recibió diez balazos. El abanderado fué herido; le sucedió otro oficial de su grado, que tambien rodó por el suelo al pié del asta; los dos sarjentos reemplazaron a los oficiales i fueron muertos, luego despues dos cabos heridos i cuando los últimos defensores de la gloriosa enseña se batian a la desesperada, llegó en su ausilio un refuerzo que ahuyentó al enemigo.

En ese final de la accion fué herido de gravedad el Coronel Camacho i una granada destrozó al anciano Jeneral Pérez, Jefe de Estado Mayor del ejército boliviano que falleció en Tacna pocos dias despues.

Desorganizacion del Ejército aliado.

La muerte de Camacho, pues tal se creyó en el primer momento, puso fin a la resistencia en la seccion del ejército aliado que mandaba. La caballeria fué la primera en emprender la fuga introduciendo la turbacion en la infanteria que siguió su ejemplo. A las 2 de la tarde no se veian sino fujitivos en el espacio comprendido entre el campo de batalla i el cauce del Caplina.

Ataque de la division Barboza al sector de Montero.

Hasta ahora hemos asistido al combate en la izquierda i centro donde tuvo lugar la parte cruda de la batalla. Falta conocer lo ocurrido a la 4.ª division de Barboza, encargada de apoderarse de las posiciones de Montero. Barboza no encontró en su camino la tenaz resistencia que hallaron las divisiones 1.ª i 2.ª. Entró al fuego cuando la línea de los aliados estaba quebrantada en el centro i la izquierda. El corresponsal de un diario de La Paz escribia:

«El trayecto del campo de batalla a la ciudad de Tacna empezaba a ser vertijinosamente acudido por los derrotados del ala izquierda i por infinidad de particulares.

Entre tanto en el ala derecha el combate principiaba recien a tomar su vigor.»

El Almirante Montero consigna en su parte oficial que por pedido del Jeneral Campero se deshizo de sus reservas en proteccion de Camacho i agrega:

«Poco tiempo despues de enviado este refuerzo se comprometió el combate en toda la línea de batalla.»

Fuerzas de Montero.

Sabiendo que la derecha enemiga estaba debilitada por la privacion de sus principales fuerzas se comprende que en ese punto la lucha no haya podido ser tan récia como en el resto de la línea. Montero tenia para resistir a Barboza la 1.ª division del Perú, Coronel Dávila, con dos cuerpos de infanteria; un batallon paceño llamado el Murillo de poco personal; otro boliviano que un historiador de este pais designa con el nombre de Zapadores; las fuerzas levantadas por Solar en Tacna; la artilleria boliviana del Coronel Flores que ocupaba el fuerte, i tres escuadrones de caballeria.

La division chilena desarrolló el ataque en la forma siguiente: el rejimiento Lautaro, Comandante Robles, embistió sobre la izquierda de ese sector; Zapadores, Comandante Santa Cruz, sobre el centro; Cazadores del desierto, Comandante Wood, sobre la estrema derecha con el propósito de flanquear la posicion, haciendo por ese costado un movimiento semejante al intentado en la otra estremidad por

Amengual. En pequeña escala la division de Barboza ejecutaba el movimiento táctico que inspiraba la direccion jeneral del combate: un ataque vigoroso al centro combinado con movimientos envolventes por los estremos. A la retaguardia la artilleria de Fontecilla disparando por elevacion, i la caballeria compuesta de tres escuadrones; dos del rejimiento de Cazadores i el de Carabineros de Yungai N.º 2, que aguardaban su turno sea para protejer la retirada como lo hicieron los Granaderos en el sector de Amengual, o para perseguir al enemigo.

Cada cuerpo de infanteria desempeñó brillantemente su papel. El Lautaro arrolló cuanto encontró a su paso. Zapadores avanzó casi hasta tocarse con los aliados, donde cayó herido de muerte el Comandante Santa Cruz, atravesado el pecho por mortífera bala, i desgarrada el alma con el recuerdo de Tarapacá que amargó sus últimos dias. Cazadores del desierto flanqueó la posicion, i cuando llegaba por la espalda al fuerte artillado del Coronel Flores se encontró con el Atacama que despues de restablecido el combate en el centro con la entrada de la 3.ª division habia penetrado a las líneas contrarias converjiendo hácia ese lado. Todas las posiciones de la alianza fueron ocupadas por los chilenos. El enemigo huia a la desbandada por el desierto que conduce a Tacna. La batalla estaba ganada. Eran las 2.30. El ataque.

El Jeneral Baquedano ordenó que las divisiones se detuvieran en el campo tan gloriosamente conquistado. Deseaba evitar los excesos a que se prestaria la ocupacion violenta de Tacna, pero el La victoria.

Coronel Amengual exitado con el calor de la victoria avanzó a la ciudad en la tarde de ese dia, sin órden, acompañado del Comandante Búlnes i de algunos soldados de caballeria del 1er. escuadron de Carabineros de Yungai. Ese avance que no aprobó el Jeneral en Jefe fué útil porque los Carabineros patrullaron la poblacion i evitaron los excesos que habrian podido cometer los soldados sueltos, que penetraron a ella furtivamente escapados de sus campamentos.

En la misma tarde llegó a Tacna Vergara.

Fuga de los aliados.

Los aliados huyeron en grupos dispersos; los bolivianos hácia la altiplanicie por el camino de Palca, Yarapalca, Corocoro; los peruanos por el de Arequipa pasando por Calientes, Tarata i Puno. Las fuerzas organizadas del Perú que escaparon de la derrota no excedian de 400 hombres, segun se lo decia el Prefecto Solar a Piérola. En Tarata los jefes peruanos celebraron un Consejo de Guerra para resolver lo que debian hacer i se ocuparon en redactar los partes oficiales de la accion, los cuales están calculados para echar la responsabilidad de la derrota sobre el ejército boliviano. Por su parte los jefes de Bolivia hicieron lo mismo a la inversa. La historia no puede tomar partido en esas recriminaciones. Tanto los bolivianos como los peruanos, cumplieron igualmente con su deber.

Falsedad de los juicios contemporáneos en contra del Ejército peruano.

Los elojios que la prensa chilena prodigó al ejército de Bolivia, i sus ofensas al del Perú fueron la espresion de esa tendencia que procuraba acercarnos a aquel pais por medio de exajerados halagos. No es efectivo que el ejército del Perú manifestara ese dia ménos resolucion que el de Bolivia

i de ello da testimonio la tabla de sus bajas. El Perú perdió en el Campo de la Alianza muertos: seis coroneles, siete tenientes coroneles, catorce sarjentos mayores, dieziocho capitanes, veinte tenientes, diez i nueve subtenientes. Heridos un coronel, ocho tenientes coroneles, nueve sarjentos mayores, veinticuatro capitanes, treinta i dos tenientes, veintisiete subtenientes. Total de bajas de oficiales, ciento ochenta i cinco. Las pérdidas de tropa guardan relacion con esta cifra.

Las bajas chilenas.

La 1.ª, 2.ª i 3.ª division chilena que soportaron el mayor peso de la batalla tuvieron tambien un terrible cuadro de bajas. Entre las tres juntaban un efectivo como 6,500 hombres, sin contar con la fuerza de artilleria que tenia poco personal i con la caballeria que, con escepcion de los Granaderos, no intervino en la accion. De esos 6,500 hombres quedaron fuera de combate entre muertos i heridos 1,639 casi el treinta por ciento. La 4.ª division tuvo el quince por ciento de bajas.

La Reserva jeneral 17 heridos; ningun muerto.

Botin de guerra.

El botin de guerra fué inmenso: 10 cañones, 5 ametralladoras, muchos rifles i un abundante parque de municiones de infanteria i artilleria. (7)

---

(7) La batalla de Tacna fué descrita en la época en relaciones calculadas las mas veces para poner en evidencia la accion de un cuerpo o de un jefe o de un oficial. Fué mui comentada entónces una relacion de la batalla escrita en *El Mercurio* por su corresponsal don Eloi Caviedes que mereció el singular honor de ser contradicha oficialmente en Bolivia por el Presidente Jeneral Campero en un mensaje dirijido a la Convencion Nacional. Este estraño documento boliviano está publicado en el tomo 3.º, pájina 123 de la *Coleccion* de Ahumada Moreno. Aparte del notable trabajo del Jeneral Vergara, citado en una nota anterior, debo mencionar unos

La Caballeria i la persecucion.

Terminada la batalla la caballeria marchó en persecucion del enemigo, pero no conociendo el terreno se detuvo cerca de Tacna donde pasó la noche. Sea cual fuera el motivo alegado para no hacer una

---

artículos publicados en *El Mercurio* de Santiago del 26, 27 i 28 de mayo de 1907 por el jeneral don Diego Dublé Almeyda intitulados *La jornada de Tacna*.

El Coronel Velásquez, Jefe del Estado Mayor Jeneral en la accion, escribió a su esposa a raiz de la batalla la siguiente interesante carta que ha estado inédita hasta ahora.

«Tacna, mayo 30 de 1880.—La última que le escribí estaba fechada en Ite. Al llegar a Sama donde el Jeneral, este caballero se opuso al reconocimiento que yo pensaba hacer. Vió despues que era necesario, i el 22 lo efectuó con caballeria, infanteria montada i artilleria. Dió un resultado feliz, pues supimos la clase de parapetos i posiciones que tenia el enemigo, i conocí tambien la clase de artilleria que tenian los peruanos i bolivianos. Regresé a Sama, i nuestra marcha con todo el ejército se emprendió el 25. En la noche de este dia acampamos sobre una altura en Quebrada Honda, a poco mas de dos leguas de las posiciones enemigas. Al amanecer del 26 teníamos una division del ejército aliado de 4 a 5,000 hombres a nuestro frente. Nos preparamos para atacarla i se retiró a los primeros disparos de nuestra artilleria. Seguimos nuestra marcha i a las ocho i media de la mañana la artilleria enemiga nos hizo fuego. Se colocaron nuestras baterias a 4,000 metros i contestaron esos fuegos.

El cañoneo duró hasta un poco ántes de las 11. A esta hora dispusimos con el Jeneral el avance de nuestra infanteria. Al efecto la 1.ª i 2.ª division con sus guerrillas al frente emprendieron la marcha en son de ataque. A 400 metros de distancia se rompió el fuego. Jamas he oido nada mas tremendo. Qué estruendo tan grande! Diez i seis mil rifles lanzaban el rayo de la muerte en todas direcciones.

Nuestros oficiales a la cabeza de sus soldados siguieron sin éscepcion ninguna siempre de frente. La 2.ª division de nuestro ejército se dirijió al centro del ejército enemigo donde estaba su poder i sus mejores parapetos naturales, no se detuvo un instante i aunque sus filas se disminuian considerablemente, siguió su intrépida marcha que terminó con la victoria. Nuestra 1.ª division atacó por la derecha i aunque trepidó un tanto siempre fué valiente,

persecucion mas eficaz, es el hecho que no se dió a esa operacion toda la importancia que tenia, i los aliados pudieron continuar su fuga con armas, internándose en la cordillera, arrastrando dos cañones que

---

La 4.ª division chilena atacó por la izquierda i atacó tan limpiamente al enemigo que mas que ataque parecia un simple ejercicio en el campo de instruccion. Nuestra 3.ª division fué a protejer a la 1.ª i a parte de la 2.ª i les dió tan oportuno ausilio, que se confundió con ellas, llevando el espanto a la Alianza. Nuestra Reserva, compuesta de los Rejimientos Buin, 3.º i 4.º de línea i Batallon Búlnes, es decir, las mejores fuerzas del ejército chileno, se movió tan gallardamente i en masas tan compactas que los peruanos, al verla abandonaron sus posiciones desesperados, i en completo desórden.

Nuestra caballeria, que ocupaba los flancos, sólo pudo hacer una carga por nuestra derecha. Granaderos fué el que la dió.

Para qué le digo el papel brillante que desempeñó nuestra artilleria. Hizo prodijios. Los estranjeros en Tacna están sorprendidos de nuestra artilleria i los peruanos dicen, *que gracia, pues: por eso ganan los chilenos!*

Vamos ahora a la parte ruda del asunto, el agua, las municiones, los víveres, los trenes de carretas i de estanques, las mulas, las ambulancias, el equipo i la conduccion de diez mil artículos indispensables para nuestra marcha por el desierto. Todo esto, casi me ha vuelto loco. Pero felizmente nada ha faltado a nuestros soldados que llegaron a batirse, descansados, con bastantes municiones, i con el agua suficiente para todo el dia de la batalla. Gracias a Dios.

Tenemos mas de 1,500 prisioneros; contando a los heridos, 3,000 i tantos rifles, gran cantidad de municiones, tomadas al enemigo, toda su artilleria, ménos dos piezas que talvez caigan en nuestro poder.

Todavia no tenemos a Arica. Creo que lo tendremos luego.

Nuestras pérdidas son considerables, mas de 90 oficiales entre muertos i heridos, diez jefes, mas de 1,000 soldados.

Yo no tengo un momento de tiempo i ésta la he escrito a las seis de la mañana.

Si ántes de que pueda mandar esta carta hai otras novedades se las diré. El enemigo va en desórden por las cordilleras. Peruanos i bolivianos a su pais respectivo, cada uno por su lado.»

condujo hasta la Paz un sarjento mayor boliviano Soto. Al dia siguiente temprano el comandante del Escuadron N.º 2 de Carabineros, mayor don Rafael Várgas, continuó la persecucion suspendida el anterior tomando el cauce del Caplina i llevando ademas de su cuerpo un escuadron de Granaderos i el rejimiento de Cazadores. La tropa de caballeria fué recibida a balazos por los dispersos atrincherados en las fuertes posiciones que ofrece la localidad, i Várgas engañado en cuanto a su número i suponiéndolos mucho mas organizados de lo que estaban en realidad, regresó esa tarde a Tacna a comunicar al Cuartel Jeneral que los aliados conservaban un ejército cerca de Pachia, noticia trastornadora de la halagüeña impresion que se habia formado el Cuartel Jeneral chileno sobre el combate del dia anterior. Baquedano organizó entónces una fuerte division contra ese nuevo ejército imajinario de Pachia, la cual salió al dia siguiente 28, formada por la reserva de línea que no habia peleado en Tacna: el Buin, los rejimientos 3.º i 4.º, el Búlnes, 2 baterias de campaña, una de montaña i tres escuadrones de caballeria a las órdenes del Coronel Lagos.

Sale Lagos en busca del enemigo a Pachia.

En estas circunstancias Vergara se fué de Tacna a Ilo para tomar allí un vapor que lo condujera a Iquique. Deseaba comunicarse con el Gobierno por el cable.

Lagos regresó tres dias despues a Tacna sin encontrar las fuerzas enemigas que habia indicado Várgas i mal habria podido hallarlas, pues, como se sabe, los dispersos desparramados por la pampa, o en grupos siguiendo el curso de las quebradas, donde saqueaban las viviendas para proporcionarse

víveres, iban en busca de su pais, de su choza, de su terruño, obedeciendo a la inclinacion invencible a la fuga que tiene el habitante de la altiplanicie peruana o boliviana, cuando se ve libre de la mirada del jefe o del rigor de la disciplina.

A esto se debió que en la batalla de Tacna casi no hubiese otros prisioneros que los heridos tomados allí mismo o los que estaban ocultos en la poblacion o en sus alrededores. Así, por ejemplo, Lagos regresó con 132 que capturó en su marcha, i un capitan de Carabineros de Yungai, pesquisando los huertos del valle con solo cuatro soldados, tomó 139, de los cuales nueve oficiales i jefes.

Tal fué la batalla de Tacna, en sus principales líneas, sin entrar en detalles anecdóticos. Fué batalla de grandes consecuencias, i una de las mayores libradas en Sud-América por el número de combatientes. Debe ser considerada en relacion con las dificultades de la marcha desde Ilo i entónces aparece como la coronacion de una empresa verdaderamente jigantesca. Pocas veces en la historia se habrá presentado un esfuerzo mayor en relacion con los medios, i pocas veces un ejército habrá dado pruebas de mayor enerjia que la que reveló el de Chile venciendo el desierto tórrido i helado, seco hasta la desesperacion, enfermizo i traidor. El combate no reviste sus verdaderas proporciones sino cuando se medita en la situacion de los aliados, en la fortaleza de sus líneas, en el glacis del frente, en el suelo estudiado como un tablero de ajedrez, i entónces adquiere todo su relieve la pujanza de los 6,500 reclutas que arrollaron todos los obstáculos, porque no debe olvidarse que la reserva no entró al fuego ni tampoco la mayor parte de la caballeria.

VII

La noticia del combate fué recibida de diversa manera en los paises en lucha.

Bolivia ante la derrota.

Bolivia aceptó la situacion con dignidad. No pretendió ocultar la derrota ni sus graves consecuencias. Campero tuvo un jesto de hombre de bien i de grande hombre diciéndole a su pais que habia sido completamente vencido, emulando en este rasgo varonil al mariscal MacMahon quien, despues de Froeschiller, telegrafió a su soberano:

«He perdido la batalla. He tenido grandes pérdidas.»

Bolivia se mantuvo tranquila. Dió un ejemplo de civismo como pocos pueblos latinos lo darian en un caso análago, porque sumida en profundo dolor, derramando lágrimas los Convencionales, de lo cual hai testimonio en las actas de las sesiones, no se oyó un reproche contra el ejército vencido, ni contra el Jeneral en Jefe, ni salieron los tácticos a ganar la batalla despues de perdida, sino que noblemente la Convencion renovó su confianza a Campero, elijiéndolo Presidente de la República. Una nacion que da tan alto ejemplo de patriotismo es digna de respeto.

El Perú i la derrota.

En el Perú no sucedió lo mismo. Parece que fuera parte del deber de un hombre de Estado peruano, engañar al pueblo en todo caso grave.

Siempre ha sucedido así. Piérola proclamó a la Nacion diciéndole que el ejército del sur habia sido vencido por haber manifestado demasiado ímpetu; que la victoria era una calamidad para Chile, pues quedaba exhausto.

«Nuestros recursos, decia, están intactos: los de ellos agotados.»

«Han jugado (los chilenos) en un golpe de fortuna que les es completamente mortal, que los postra, i nos hace levantarnos mas vigorosos i resueltos que ántes.»

Chile i la victoria.

En Chile ocurrió algo mui estraño que trataré de esplicar con la estension necesaria.

El 27 de mayo, cuando regresaba a Tacna el Comandante Várgas, anunciando que el ejército de la alianza se rehacia en Pachia, don José Francisco Vergara se despidió secamente del Jeneral en Jefe, para volver a Chile, i al efecto desanduvo parte del glorioso trayecto recorrido por las divisiones chilenas. Regresaba ofendido con el Jeneral Baquedano, i con Velásquez i Lira, a quienes consideraba los inspiradores de las medidas adoptadas contra él. Herido en su amor propio, se fué a Ilo i de ahí a Iquique para desligarse de la responsabilidad que tenia ante el Gobierno por la coparticipacion en el mando que le habia concedido i que no habia podido ejercer. Hé aquí cómo esplicaba pocos dias despues en la intimidad ese episodio oscuro i tan comentado de su vida.

«Junio 15. A Altamirano. Mi impresion sobre el resultado de la victoria de Tacna no correspondia a las esperanzas i sacrificios que nos costaba, porque dejaba todavia en pié una considerable fuerza enemiga que se habia retirado en buen

órden del campo de batalla i que se habia situado a cuatro leguas de nuestro campamento. Debe usted saber, amigo mio, que en el dia de la batalla i el siguiente no hicimos un solo prisionero i que nuestros jinetes no pudieron avanzar sino dos leguas mas allá de Tacna, porque numerosas tropas de infanteria colocadas en buenas posiciones se lo impedian.

«La inaccion que sucedió a la victoria i la presencia de la mayor parte del ejército vencido me alarmaron i me decidieron a venir a ponerlo en conocimiento del Gobierno, temeroso de que con la embriaguez del triunfo i los trasportes del primer entusiasmo se dejara arrastrar a declaraciones prematuras para llevar la guerra a la capital del Perú. Hé aquí el oríjen de mi precipitada salida del ejército, aunque no el único de mi venida, porque de todos modos habria dejado el servicio terminada esta campaña.

«La cuestion de la caballeria era de poca importancia para mí, porque si es cierto que en el dia de la batalla no estuvo sino por un instante bajo mi direccion, esto no envolvia para mí ni una ofensa ni mala intencion sino simplemente un modo de ver las cosas distinto del mio, como sucedió con el plan mismo de la batalla. Esta es en sustancia la verdad de lo que ha pasado i se la comunico a usted para que sepa a qué atenerse cuando oiga hablar sobre la causa de mi venida, o de lo que acontece en el ejército.»

Noticias de Vergara respecto de la batalla.

Bajo esta impresion llegó Vergara a Iquique el 1.º de junio. Es de advertir que en Santiago se habian recibido los primeros boletines de la victoria el 29 de mayo por un lacónico despacho del Jeneral en Jefe escrito el 26 i una carta de Lira a Lynch de la misma fecha, cuyo estracto se envió por telégrafo, lo cual habia despertado en todo el país un estusiasmo inmenso; el regocijo de las victorias militares en que se confunde el alborozo con el sobresalto por la suerte del deudo o del amigo. Esas impresiones no las

comprende sino quien las haya esperimentado. El palacio presidencial se llenó de jente i en sus salones se oian aplausos i sollozos; caras alegres i rostros cubiertos de lágrimas. Pasó el 30 i el 31 de mayo bajo la impresion de esas noticias, cuando el 1.º de junio Vergara trasmitió las suyas diciendo: que se habia ocupado a Tacna despues de un récio combate en que la artilleria i la caballeria habian tenido poca parte i ninguna la reserva veterana; que los aliados se habian retirado a Pachia, segun noticias que un estranjero le habia comunicado en Tacna al partir. Agregaba que si ese ejército ocupaba Moquegua donde habia 1,500 hombres, la campaña se hallaba léjos de estar terminada o que empezaria de nuevo. (8)

---

(8) El telegrama de Vergara decia así: «Junio 1.º. Señor Ministro de la Guerra. Creyendo que era de urjente necesidad poner en conocimiento del Gobierno la situacion del ejército, resolví dejarlo, prévio el permiso del Jeneral en Jefe para trasladarme a este puerto, lo que he hecho en el *Paquete* que pedí al Jefe del apostadero de la rada de Ilo. Espero que US. se sirva aprobar esta medida.

La victoria de Tacna nos ha dejado dueños de la ciudad, que se ocupó sin la menor resistencia i del campo de batalla con todos los muertos del enemigo. No hemos hecho ni prisioneros, ni tomado bagajes ni animales del enemigo, el cual se retiró sin ser visto por nuestras tropas al punto denominado Pachia, segun me lo aseguró un ingles de Tacna, con todas sus fuerzas.

Nos presentaron batalla con 11,000 hombres de infanteria, diez piezas de artilleria i mui poca caballeria. Nosotros atacamos de frente con poco mas de 7,000 hombres de infanteria de guardias nacionales, con escepcion de Zapadores i 2.º de línea. El Buin, 3.º, 4.º i el Búlnes formaban la reserva que no alcanzó a combatir. La artilleria no ocasionó al enemigo el daño que esperábamos i la caballeria quedó completamente esterilizada, i sólo el Rejimiento de Granaderos dió una carga a la izquierda contraria que iba rechazando a nuestra derecha formada por la 1.ª division.

«Si desde el viérnes (28) acá las cosas no han cambiado favorablemente, agregaba, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.»

Una lijera digresion hará comprender el efecto de este telegrama.

En la carta citada a Altamirano, Vergara daba como razon de su ausencia del campamento la conveniencia de que se supiera la verdad en Santiago, ántes que se adoptase precipitadamente la resolucion de marchar a Lima.

En efecto, esa idea surjió desde el primer instante como anhelo nacional i al mismo tiempo que se

---

Nuestras pérdidas creo que pueden estimarse en 1,500 a 2,000 entre muertos i heridos i las de los aliados como en 1,000 muertos, porque heridos no habia en el campo.

Si Campero i Montero se rehacen en el pié de la cordillera, donde tienen posiciones casi inespugnables, i si, como me informó el Coronel Urrutia, habia en Moquegua 1,500 hombres, miéntras no tomemos Arica nuestra situacion se hace crítica, porque con la posesion de Tacna no adelantamos mucho, i nuestros aprovisionamientos por Ilo e Ite principiarán a correr riesgo. Los aliados se pueden concentrar en Moquegua i seguir defendiéndose en mejores posiciones al sur del Perú, lo que les es mucho más fácil con nuestra intempestiva destruccion del ferrocarril.

La resistencia de Arica depende de la entereza del Jefe de la plaza, que si es de buen temple nos puede resistir muchos dias. Por los infórmes recojidos se sabe que tienen 1,700 hombres i desde el mar se vé alguna caballeria.

Si desde el viérnes (28) acá, las cosas no han cambiado favorablemente, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.

Considerando cumplidos mis compromisos con el Gobierno, ruego a S. E. tenga a bien permitirme renunciar el puesto de Comandante Jeneral de Caballeria i volver a Chile en primera oportunidad.»

aplaudia a los vencedores de Tacna, se debatian en calles i plazas las razones en pró i en contra de ella. (9)

Alarma en Chile por los informes de Vergara.

El telegrama de Vergara cayó como una ducha fria, apaciguadora de entusiasmos. Se exajeró su alcance. Se susurró que Vergara avisaba que estábamos derrotados, i como habia predisposicion para acojer todo lo desfavorable, los repetidores de noticias alarmantes difundieron la especie de que Tacna era un desastre como Tarapacá. No exajero nombrando a Tarapacá.

Santa Maria traducia la impresion dominante así:

«A Lynch. Los señores militares han obrado a sus anchas i han hecho una terrible barbaridad. Estamos en un inmenso peligro, si Dios no viene en nuestra ayuda.»

I refiriéndose al telegrama de Vergara le decia a Altamirano:

«Junio 2. Resulta en pocas palabras que la batalla de Tacna es un remedo de la batalla de Dolores: que hemos sacrificado brutalmente nuestra infanteria hasta perder dos mil hombres; que no hemos sabido aprovechar ni la artilleria ni la caballe-

(9) La cuestion estaba palpitante. Saavedra le escribia a Velásquez:

«Junio 1.º ¿Qué piensa Ud., mi querido amigo, sobre la marcha del ejército a Lima? Yo miro esta operacion bien difícil, porque no contamos ni con el ejército suficiente, ni con los medios de trasporte necesarios para movilizar un ejército de 20,000 hombres. La jente por acá no piensa en otra cosa que en la ida a Lima i ejerce cierta presion sobre el Gobierno, en donde naturalmente existen vacilaciones sobre la magnitud de la empresa. Son, pues, ustedes los encargados de trasmitir su pensamiento, pues son los únicos cuya opinion debe ser atendida.»

ria; que el enemigo se ha escapado sin dejarnos un solo prisionero ni un solo trofeo de victoria, i que hemos entrado a Tacna sólo porque se nos dijo que podíamos hacerlo, pues victoriosos ignorábamos que habíamos vencido.»

Dudas. La opinion pública se perturbó i una alarma intensa sucedió a las espansiones del primer momento, interpretando el abandono del Campo de la Alianza por el enemigo como un movimiento estratéjico con ulteriores fines no como una derrota. *El Ferrocarril* de Santiago, que recibia sus inspiraciones en el Gobierno, decia editorialmente:

«Parece que el jeneralísimo de los aliados al presenciar el desalojo de las tropas que defendian las primeras posiciones no juzgó prudente aventurar en las gargantas escarpadas de Quebrada Honda (donde suponia que se habia librado la batalla) el éxito definitivo, i *prefirió* reorganizar la resistencia en la plaza fortificada de Arica, *replegándose en buen órden con el resto de sus tropas i de su material de guerra.*»

Esta situacion indecisa se mantuvo casi una semana, hasta que el 6 de junio Lynch trasmitió por telégrafo una carta de Velásquez a él, del 4 de ese mes, dándole detalles completos sobre la batalla. El estallido de entusiasmo que produjo fué mayor que el primer aviso de la victoria. (10)

---

(10) «Junio 6. Pinto a Velásquez. Hoi nos ha comunicado P. Lynch su carta del 4 en que da detalles de la batalla del 26. Ha llegado mui a tiempo porque ya principiaban a circular rumores absurdos. Como pasaban los dias i no se daban detalles de esa batalla los mal intencionados i los bobos se creian autorizados para decir que el Gobierno los ocultaba porque eran malos. *Se decia que la batalla de Tacna habia sido un nuevo Tarapacá*, que habíamos perdido 3,000 hombres, que el enemigo se habia retirado a Pachia

VIII

La plaza de Arica.

Ocupada Tacna; cerciorado Baquedano de que la alianza no conservaba de su antiguo ejército sino pequeños restos dispersos, hubo de pensar en Arica, plaza fuerte bien guarnecida, que obstruia su comunicacion con Chile i volvió su atencion a ella tan luego como regresó Lagos de su viaje a Pachia con la Reserva jeneral.

Un Consejo de Guerra acordó el ataque violento de la plaza, porque los víveres escaseaban i el ejército necesitaba a la brevedad posible ponerse en comunicacion con el mar, donde estaban los depósitos de bastimentos.

El Jeneral nombró para dirijir el ataque al Comandante Castro, del Rejimiento N.º 3, designacion desgraciada, pues este jefe carecia de la audacia impulsiva que necesitaba la empresa.

Don Máximo R. Lira, por medio de su poderosa influencia con el Jeneral, consiguió que el nombramiento quedara sin efecto i que se designara al Coronel Lagos.

Arica era una aldea de pocos habitantes, asolada por fiebres malignas. Los blancos eran las víctimas preferidas de las tercianas, así es que los principales trabajos, especialmente los de playa, los

---

con artilleria i bagajes, etc., etc. Estos rumores iban produciendo cierto malestar i esto ha dado lugar para que las noticias que contiene su carta hayan sido celebradas como una nueva victoria.»

desempeñaban negros, en su mayoria descendientes de una colonia de africanos que existió allí durante el Virreinato. Como posicion militar era formidable: La ciudad se presenta recostada al pié de un espolon desprendido de los contrafuertes de los Andes que llegan al Océano en un punto llamado el Morro, cuyas paredes son acantiladas por el oeste, i mui parados por el norte i sur. En el lomo de ese espolon se alzaban tres fuertes: uno llamado del Este, el otro del Centinela, i el tercero, del Morro, que era el mas formidable. El Este i el Centinela, militarmente hablando, eran obras avanzadas del Morro, cuya entrada cuidaban, por el único camino franco por donde se podia llegar hasta él, porque, lo repito, los otros costados del célebre cerro eran mui abruptos. En la cima del Morro existia un espacio suficiente para la instruccion de un batallon o rejimiento, guarnecido con cañones, algunos de los cuales disparaban sobre el mar i los otros cruzaban sus fuegos con tres fortificaciones en barbeta situadas al norte, en una planicie de arena que tiene demostraciones de haber sido lecho de mar hasta una época reciente. Si la ciudad era atacada por el lado de Tacna, los fuertes del bajo podian sujetar al agresor en la estensa planicie del norte. Si era amagada por el alto, la defenderian aquellos centinelas del Morro i éste mismo, pues algunos de sus cañones eran jiratorios i apuntaban en esa direccion. Pero mas que en éstos la defensa del alto descansaba en las ondulaciones del terreno, pues para llegar a cada uno de esos fuertes avanzados, habia que pasar trechos angostos i convexos defendidos con

Fuertes que defendian la plaza.

Fuerte del alto: Este: Centinela: Morro.

zanjas i reductos colocados en situaciones dominantes. El suelo estaba sembrado de bombas automáticas. Todos los fuertes, tanto los del bajo como los del alto, se encontraban minados, con grandes depósitos de dinamita, unidos entre sí con alambres eléctricos, dispuestos de modo que estallaran a medida que el asaltante se fuera apoderando de ellos. La oficina central de la red estaba en el Hospital que desplegaba la bandera de la Cruz Roja, lo que permitia al operador proceder con calma i seguridad.

Los fuertes del Este i del Centinela tenian ámbos una plazoleta cerrada con sacos de arena, i para entrar al Morro habia que cruzar un paso estrecho, mui fácil de defender.

Los fuertes del bajo eran: el Santa Rosa, armado con un cañon de a 250, sistema Vavasseur; el San José, con otro del mismo calibre i sistema, i un Parrot de a 100 i el Dos de mayo, con uno de a 250, tambien Vavasseur. Eran de mamposteria, a raiz del suelo, con un vasto campo de tiro sobre el mar. Detras de cada uno habia un foso circular i la tierra estraida formaba un plano inclinado por delante, de modo que sus defensores pudiesen disparar tendidos sin presentar blanco. Ese foso tocaba por una de sus estremidades al mar i por la otra al cerro en que se encuentra la poblacion de Arica, dejando en el circuito protejido los fuertes mencionados, la ciudad i el Hospital, en que funcionaba la oficina central de la red eléctrica.

Fuertes del bajo: Santa Rosa: San José: Dos de mayo.

El Morro se hallaba guarnecido con once cañones de varios sistemas: uno de a 100, Parrot, i otro

Vavasseur; nueve Voruz. Por todas partes habia minas automáticas, que reventaban con la presion del pié sobre el fulminante casi invisible, de tal manera que es verdadero este concepto del Coronel Velásquez.

«No habia un solo punto que no fuese una trinchera inespugnable.»

Red poderosa de cañones i de dinamita; fuertes unidos entre sí por líneas de esplosivos; reductos escalonados en un pasaje estrecho; cañones que defendian la entrada del único desfiladero que conducia al Morro: tal era Arica, en el momento que llegaban a golpear sus puertas los vencedores de Tacna.

El injeniero peruano Elmore.

El que construyó esa red eléctrica fué el injeniero peruano don Teodoro Elmore, en los dias o meses que precedieron al ataque. Antes, los jefes de Arica no se habian preocupado sino de la defensa marítima, pero cuando Montero trasladó a Tacna el ejército peruano, Bolognesi, que quedó a cargo de ella, organizó la de tierra i comisionó a Elmore, que era hombre distinguido en su profesion, para efectuar el trabajo. Bajo la direccion de éste, Arica se llenó de fosos, de minas automáticas, de túneles cargados con dinamita, lo cual agregado a las fuertes posiciones naturales i a los numerosos reductos artillados, la convirtieron en un lugar inespugnable. Estaba en la bahia, desde mayo del año anterior, el monitor *Manco*, fortaleza flotante ausiliar de los fuertes, con dos cañones de a 500 libras, el cual podia

evolucionar en la línea protejida por los fuegos de tierra.

Cada fuerte tenia su guarnicion propia. El Morro 150 artilleros de la *Independencia* a cargo de Moore, el ex-comandante de esa nave. El desgraciado Moore oprimido con el recuerdo i la responsabilidad de la accion que costó a su Patria el predominio naval, encontró el campo de su reparacion en esa fortaleza que escuchó su último quejido. En el fuerte Este habia 117 individuos de oficial a soldado para el servicio de los cañones; los del norte i el Ciudadela una guarnicion proporcionada.

Guarnicion especial de los fuertes.

La plaza contaba con 1,500 hombres para su defensa, prescindiendo de los artilleros ya nombrados i de los tripulantes del *Manco*. El total ascendia a 2,000 mas o ménos. (11)

Guarnecian a Arica dos divisiones de infanteria peruanas la N.º 7 i 8. La 7.ª la mandaba el coronel don Alfonso Ugarte, hombre abnegado i de grandes merecimientos, i se componia de dos cuerpos: el Iquique, cuyo comandante era el distinguido político arjentino don Roque Saenz Peña, que ha tenido despues tan notable figuracion en su pais, i el Tarapacá rejido por un ciudadano peruano de gran fortuna, que habia tomado las armas ocasionalmente i sólo por defender a su pais. Se

Guarnicion de la plaza.

---

(11) El número exacto de los defensores de Arica era éste: 7.ª division, Jefes 4; Batallon Artesanos de Tacna 428 plazas; Granaderos de Tacna 248, i Cazadores de Piérola 223. La 8.ª division, Jefes 4; Batallon Tarapacá 247, i Batallon Iquique 337; Artilleros en los fuertes 328. Total 1,819. Falta en esta lista la tripulacion del *Manco*.

llamaba don Ramon Zavala i tenia como Saenz Peña el empleo de Teniente Coronel. La division N.º 8 la mandaba el coronel don José Joaquin Inclan. Constaba de tres batallones: el Artesanos de Tacna, comandante don Marcelino Varela; los Granaderos de Tacna, comandante don Justo Arias Araguez; los Cazadores de Piérola, comandante Belaunde. Muerto el Coronel Inclan, le sucedió en el mando de la division durante el combate el 2.º comandante don Armando Blondel.

Los jefes peruanos: Bolognesi.

El Jefe de la plaza era el coronel don Francisco Bolognesi; su Jefe de Estado Mayor, el coronel don Manuel C. de la Torre; Capitan del Puerto, el oficial de marina don Eduardo Raigada.

Estos nombres son dignos del respeto del adversario i de la gratitud de sus conciudadanos. Entre ellos merece una mencion especial Bolognesi, el Jefe de la plaza.

Bolognesi fué un gran patriota. Tiene la característica de los hombres superiores. No salen de su boca ni de su pluma palabras destempladas, ni balandronadas pueriles. Es culto i atento con el enemigo. Cuando el patriotismo se envuelve en un manto de modestia, el hombre desaparece ante la idea que lo alienta i su sacrificio toma un carácter impersonal. Así le sucedió a Grau i le sucederá a Bolognesi.

IX

Bolognesi no supo en los primeros momentos lo ocurrido en el Campo de la Alianza. El dia del combate sintió el cañoneo. Vió dibujarse allá a lo léjos, en el cielo azul, columnas de humo, pero no pudo inquirir lo que ocurria. El telégrafo a Tacna estaba cortado. Ningun emisario llegaba del campo de Montero a comunicarle nada. Vinieron despues algunos dispersos; los orijinarios de Arica que se restituian a su hogar, huyendo de la derrota, pero como soldados rasos no comprendian lo sucedido i repitiendo lo que circulaba en Tacna a su salida decian que Montero se habia retirado a Pachia con parte considerable del ejército i que Leiva con las fuerzas de Arequipa amenazaba a los chilenos por Sama. I Bolognesi, bajo esta falsa impresion, que era la misma que habia recojido Vergara en Tacna, telegrafiaba al Prefecto de Arequipa por la via del cable a Mollendo, diciéndole:

Bolognesi ignora la derrota de Tacna.

«Mayo 28. Sé que a Montero le queda una parte importante del ejército, i el objeto de ésta es decirle que Arica resistirá hasta el último.»

Esperanzas e ilusiones.

Otra comunicacion telegráfica:

«Mayo 28. Si se asedia al enemigo desde Sama o Pachia, creo que salvan Arica *i Tacna*. Todo listo aquí para combatir.»

Así, pues, lo que Bolognesi pensaba entónces queda en claro en esos telegramas. Suponiendo que Montero estaba en Pachia con un ejército i que Leiva amenazaba el frente de Baquedano con 4,000 hombres, ámbos i la plaza de Arica formaban un triángulo militar que podia combatir con ventaja. Que Montero ataque por el flanco, Leiva de frente, i que los chilenos batiéndose en retirada se estrellen con Arica preparada para resistirles, este era el pensamiento de Bolognesi. I discurriendo así activó la defensa de la plaza i la colocacion de las minas que dirijia Elmore. En ese error permaneció algunos dias mas i no comprendió la realidad sino cuando se presentaron a su vista las avanzadas de la caballeria vencedora dibujando su silueta en la pampa de Chacalluta, en la vecindad del rio Azufre. En vano divisaba los buques bloqueadores de gran empavesado en celebracion del triunfo. No lo creia i se aferraba a la esperanza como el náufrago al madero que lo mantiene a flote. ¿No será una estratajema ese empavesado de las naves? se preguntaba.

Vijilancia de Latorre.

Sin embargo, en prevision de todo, Bolognesi adoptó algunas medidas defensivas desde el dia de la batalla de Tacna. Era jefe del bloqueo de Arica el vijilante Comandante Latorre, quien no omitia medio de informarse de lo que ocurria en tierra para comunicárselo al Cuartel Jeneral. Latorre, viendo el 28 de mayo destruir con esplosivos algunas obras del ferrocarril, escribia a Lynch.

«Mayo 30. En el pueblo de Arica parece que se preparan a hacer resistencia. Ayer i hoi se han visto partidas de jente trabajando en los fuertes del norte. ¿Será preparando alguna mina cargada con dinamita?»

El 29, instruido ya un tanto de la disposicion de los fuertes, Latorre vió pasar bajo su anteojo por la playa algunos soldados chilenos de caballeria, i quiso comunicar al Jeneral en Jefe lo que en su concepto convenia hacer. A falta de otro medio despachó en un bote a un marinero, gran nadador, que se lanzó al agua en la línea de las rompientes. Llevaba amarrada en la cabeza una comunicacion para Baquedano en la cual se lee:

Latorre aconseja asaltar el fuerte Ciudadela.

«Mayo 29. Segun mi opinion, es menester *asaltar i capturar el fuerte situado a retaguardia de la poblacion* (el Ciudadela) que domina a ésta i a los fuertes del Morro i a los demas de la costa del norte de Arica. El papel que debemos desempeñar los buques de la escuadra creo que no puede ser otro sino el de estar alertas respecto a los movimientos del *Manco* para obrar en consecuencia.»

Al dia siguiente supo que el Ciudadela podia ser bombardeado desde el Morro i fuertes del bajo, i en el acto cambió de opinion sobre el papel que correspondia desempeñar a la Escuadra. Segun la carta anterior, ésta debia contraerse al *Manco*. Ahora en vista de las nuevas informaciones escribió a Lynch diciéndole que la Escuadra debia cooperar con el ejército disparando sobre el Morro con los cañones Armstrong de retrocarga del *Loa* de la *Covadonga* i de la *Magallanes*, miéntras él con el *Cochrane* ofendia los fuertes del bajo, para impedirles que defendiesen el Ciudadela.

I es de suponer que lo que escribió a Lynch se lo dijera tambien a Baquedano, si tuvo medio de comunicarse con él.

Cooperacion de la Escuadra en el proyecto.

«Mayo 30. Posteriormente he sido informado, decia a Lynch, de que algunos cañones del Morro i fuertes del norte o del bajo pueden ofender al Ciudadela. En la hipótesis de que éste fuese capturado i los cañones de las otras baterias comenzaran a hacerle fuego, he dispuesto que la *Magallanes* i *Covadonga* ataquen el Morro colocándose a barlovento de él i que el *Cochrane* dirija sus fuegos sobre los fuertes del norte.»

Cuando el Comandante Latorre enviaba a tierra un hombre a nado i cuando escribia la carta anterior, el Jeneral Baquedano se encontraba aun en Tacna esperando el resultado del viaje del Coronel Lagos a Pachia. La partida de caballeria que Latorre vió pasar por la pampa de Chacalluta era una compañía del escuadron Carabineros de Yungai N.° 1 que recorria la línea férrea a cargo de un capitan para examinar sus perjuicios. Latorre no reclamó cooparticipacion en las medidas que se adoptaron para el ataque de Arica. Léjos de disputar ajenas glorias, este hombre ilustre i modesto se echaba encima responsabilidades que podia eludir como en el caso de la ruptura del bloqueo de Arica por la *Union*. Era la vijilancia i la sencillez dentro de la mas estricta nocion del deber.

La Gran Reserva de la batalla de Tacna destinada a tomarse Arica.

Cerciorado el Jeneral en Jefe por Lagos de que no dejaba enemigos a su espalda, dispuso que la Reserva se trasladase a Arica, i en efecto al dia siguiente de la llegada de aquel a Tacna, el 1.° de junio, salió en esa direccion el Comandante Várgas

con los Carabineros de Yungai N.° 2 i los Cazadores a caballo. En la noche de ese dia Várgas llegó al rio Azufre i habiéndose acercado al cauce recibió una descarga cerrada de un enemigo que no veia, lo que lo obligó a retroceder i dormir en el desierto con los caballos tomados del ronzal. Cuando amaneció volvió con su tropa a acercarse al cauce del rio i en los momentos que bajaba la quebrada que hai al norte de él, se oyó una espantosa detonacion i luego otra. Las piedras volaron como si hubiese reventado un volcan. Dos soldados quedaron heridos i uno contuso. Habian estallado dos minas, de ocho preparadas allí, colocadas en ese camino que era la via frecuentada entre Tacna i Arica. En el momento de la esplosion se vió huir de los matorrales un hombre a caballo i otro a pié. Perseguidos por los soldados fueron aprehendidos. El de a pié era el injeniero Elmore, i el de a caballo su ayudante. La irritacion de los soldados contra los que empleaban esas armas traidoras era inmensa i ámbos hubieran sido fusilados sin la intervencion del injeniero Orrego Cortés, ayudante de Lagos, el que pidió a éste la vida de los prisioneros, lo que Lagos concedió sin dificultad porque era humano i susceptible a cualquier influencia jenerosa. El plano de las minas i de las conexiones eléctricas cayó en poder de los chilenos.

Captura del plano de las minas esplosivas de la plaza.

El Comandante Orella de la *Covadonga*, despues de hablar con la playa por semáforos el 3 de junio, escribia a Lynch:

«Se tienen los planos de los fuertes i de las minas.»

El 2 de junio llegó al rio Azufre un convoi del ferrocarril con el Buin i el Rejimiento N.º 3 los que acamparon al norte del rio, i al siguiente dia se les reunió el Jeneral en Jefe con el Jefe del Estado Mayor, el Rejimiento N.º 4, el Búlnes, el escuadron de Carabineros de Yungai N.º 1, tres baterias de campaña: las de Salvo, de Frias i de Montoya, i una de montaña: la de Fontecilla. El Rejimiento N.º 4 lo mandaba ahora su segundo jefe el comandante don Juan José San Martin, porque el Coronel Amunátegui habia quedado en Tacna al cuidado de la plaza por disposicion superior.

Los vijilantes guardianes del bloqueo seguian con ansiedad los movimientos de tierra i luego que Latorre vió estacionado nuestro ejército cerca del Azufre, envió a Orella, comandante del *Covadonga*, a comunicarse con él por semáforos i la escuadra i el ejército quedaron desde ese momento bajo una sola direccion.

Junio 4. Primer reconocimiento de Arica.

El 4 de junio Baquedano, acompañado por Velásquez i Lagos, reconoció Arica observándola con anteojos desde los cerros e hizo algunos disparos contra los fuertes, para calcular el alcance de los cañones peruanos i descubrir los que estuvieran en posiciones no conocidas. La impresion que recibió la manifiesta Lira en estas palabras:

«Junio 4. A Lynch. Creemos aquí todos que la posesion de Arica no vale la pena de perder hombres. Por eso no se ha pensado en asaltar las posiciones que ocupan los enemigos i que están todas minadas.»

En vez de perder jente en un ataque el Jeneral resolvió bombardear Arica, creyendo que bastaria

eso para que se rindiera. I era urjente resolver el caso, porque el ejército necesitaba proveerse por el mar i no de Ilo o Ite que estaban mui léjos. El ataque de artilleria se resolvió para el siguiente dia, 5 de junio, i se avisó a Latorre, encargándole que estuviese listo para cooperar a una señal dada, pero sin comprometerse demasiado a fondo (12). ¿Correspondió el ataque de artilleria al efecto moral que se buscaba?

Bombardeo ineficaz.

Parece que no. Los cañones chilenos se colocaron mui léjos por temor de ser bombardeados por las piezas de largo alcance de la plaza, i la guarnicion de Arica en vista de la ineficacia de esos disparos, perdió el prestijio por la artilleria enemiga, i concibió esperanzas que hasta entónces no abrigaba. Encontrábase la plaza bajo esta impresion cuando Baquedano despachó, en calidad de emisario, a solicitar su rendicion al comandante de artilleria, Salvo. Este fué recibido con decoro, con los ojos vendados, i conducido a la presencia de un anciano de barba blanca que lo trató con dignidad. Era Bolognesi. Aquel le comunicó la comision que lo llevaba ante él; Bolognesi le contestó que los defensores de Arica estaban

Quemar el último cartucho!

(12) «Lira a Latorre. Cuando se principie el ataque que será solamente de artilleria, hasta nuevo acuerdo, si se cree necesario que Ud. distraiga a los fuertes i al *Manco*, con algunos disparos para que no concentren todos sus fuegos sobre nosotros, se le harán señales izando en la playa por tres veces seguidas una bandera chilena. Esto sucederá por la mañana temprano. El Jeneral no pretende naturalmente que nuestros buques comprometan combate porque eso seria esponerlos sin objeto, sino que se haga de modo que el enemigo crea que va a atacársele por tierra i por mar simultáneamente.»

resueltos a perecer ántes que a rendirse. I para dar mas autoridad a su palabra llamó a los jefes principales i renovó su declaracion delante de ellos. En seguida telegrafió a su Gobierno por medio del Prefecto de Arequipa.

«Junio 5. Parlamento enemigo intima rendicion. Contesto, prévio acuerdo jefes: resistiremos hasta quemar el último cartucho.»

Junio 5. Lagos designado jefe del ataque.

Como tuve ocasion de referir, el 5 de junio fué designado Lagos jefe de la division destinada a atacar la plaza. Se dijo entónces i es probable que haya sido así, que Elmore intercedió con Lagos pidiéndole que ántes de intentar el asalto se hiciese un segundo bombardeo, mas eficaz que el anterior, para permitir a la guarnicion tratar, dejando a salvo su honor. De lo que no hai duda es que la repeticion del bombardeo, se inspiró en esa esperanza. Se buscaba por segunda vez el efecto moral i una justificacion para los que se rindieran. El parte oficial de Velásquez lo dice:

«Abrigábamos entónces la esperanza de que con esa tentativa los peruanos desistirian del propósito de seguir resistiendo inútilmente, sin probabilidades de triunfo. Al mismo tiempo, obligándolos a batirse, les dábamos oportunidad para salvar el honor de su pais i entrar en honrosa i cuerda capitulacion.»

Junio 6. Segundo bombardeo. Peores resultados que en el anterior.

Todo se preparó ese dia 6 de junio para un combate de artilleria mas sério que el anterior, con el concurso de la escuadrilla bloqueadora. Los fuegos se rompieron simultáneamente en tierra i mar. Los cañones de campaña dispararon contra

los fuertes del alto i del bajo; el *Loa* lanzó sus granadas por encima de la *Magallanes* i de la *Covadonga*. Estas naves amagaron el Morro de mas cerca, i el *Cochrane* los fuertes del plan; precisamente la disposicion que habia adoptado Latorre siete dias ántes. I en tierra una compañia del Buin, desplegada en guerrilla, se deslizaba como cautelosa serpiente delante de los fuertes del bajo con el objeto de reconocer el terreno por ese lado.

Todo se realizó en la medida prevista, ménos el efecto moral, porque el bombardeo no causó sino perjuicios insignificantes en Arica, i al reves los disparos de la artilleria chilena quedaron cortos; la *Covadonga* recibió a flor de agua dos proyectiles que la atravesaron, i en el *Cochrane* una granada peruana encendió un cartucho, causando la muerte o dejando espantosamente quemados veinticinco artilleros. El discreto Bolognesi dió a su Gobierno el parte telegráfico del dia así:

El *Cochrane* herido por un proyectil de la plaza.

«Gran entusiasmo. No hai desgracias.»

I el Jefe de Estado Mayor de la plaza.

«El resultado de esta jornada nos fué favorable.»

La única ventaja efectiva de esa operacion fué inducir en error a los defensores de Arica respecto de la forma del ataque. El avance cauteloso de la compañia del Buin hácia los fuertes del bajo hizo creer a Bolognesi que seria agredido por ese costado i guiado por ese falso concepto debilitó la defensa del alto haciendo que los batallones de la division de Ugarte, la N.º 8, se bajasen al plan i dejó en la cuchilla del Morro sola la 7.ª, la de Inclan. Es posible que

sin esta circunstancia los rejimientos chilenos que tuvieron como objetivo al dia siguiente los fuertes del alto, se hubiesen batido con mayor número de enemigos, lo que no habria comprometido la victoria, pero sí exijido mayor derramamiento de sangre.

Junio 6. Elmore enviado ante Bolognesi.

En la tarde del 6, terminado el bombardeo, Lagos envió a Elmore a pedir por última vez a Bolognesi que rindiese la plaza i a prevenirle que no podria responder de sus soldados si estallaban las minas. El emisario era bien elejido, porque podia hablar el lenguaje de la verdad diciendo lo que habia visto, i hacer consideraciones que eran vedadas a un parlamentario chileno. Es casi seguro que Elmore esplicaria a Bolognesi el efecto decisivo del combate de Tacna, i la fuerza que conservaba el vencedor. Quizas le significó que debia abandonar la ciega confianza que ponia en las minas porque el Cuartel Jeneral chileno se habia apoderado del plano de conexion de los alambres al aprehenderlo a él. Estas son suposiciones aunque mui verosímiles. Lo que se sabe de esa conferencia es que Elmore dejó constancia por escrito de que su mision era pedir la capitulacion, a lo cual contestaron los sitiados así:

Esperamos proposiciones dignas! Ya era tarde.

«Puede usted regresar i decir que no obstante la respuesta dada al parlamentario oficial, señor Salvo, no estamos distantes de escuchar las proposiciones dignas que puedan hacerse oficialmente, llenando las prescripciones de la guerra i del honor.»

¿Creyeron los sitiados, en vista del efecto del bombardeo, que los chilenos estuvieran desalentados

i que podian obtener condiciones no reñidas con el honor militar? Si lo creyeron, era ya tarde.

Elmore regresó de Arica en la noche del 6, en vísperas del asalto, cuando estaban tomadas las medidas para ejecutarlo al amanecer del dia siguiente si no traia el acta de rendicion. Lagos aguardaba solamente eso para adoptar las disposiciones finales.

«El plan de Arica»

Se ha hablado i escrito sobre un «plan de Arica.» No faltan quienes le hayan atribuido grande importancia, atribuyéndoselo unos a Baquedano, otros a Velásquez. Si hubiera de creérseles hacer un proyecto de batalla es tanto o mas que ganar la batalla misma. Tales planes no los hubo en la guerra del Pacífico, i ménos que en ninguna otra accion, en la de Arica. El parte oficial del Coronel Lagos lo dice espresamente:

«Usando de las *facultades discrecionales* que *verbalmente* me concedió el señor Jeneral en Jefe al darme el mando de la division, etc.»

Facultades discrecionales.

Facultades discrecionales no se concilian con la mera ejecucion de órdenes dictadas por otro. La asercion de Lagos está corroborada con su testimonio íntimo. El Jeneral Baquedano lo llamó a su presencia i le dió verbalmente el mando de la division encargada de tomarse a Arica por asalto, sin espresarle como. La division estaba amunicionada con 150 tiros por hombre. Parece que Lagos conociendo el autoritarismo inflexible del Jeneral en Jefe creyó que debia limitarse a realizar la operacion con los medios que le proporcionaba, sin hacer observacion.

Lagos se dijo que una division aislada, privada de contacto con el resto del ejército i con el Cuartel Jeneral, porque éste se colocaria fuera de tiro de cañon necesitaba estar mas pertrechada. Acababa de demostrarse en Tacna que 130 tiros por soldado habian bastado para hora i media de fuego apénas, i no era concebible que el ataque regular de una plaza fortificada tardase ménos de unas cuantas horas. Era un verdadero pié forzado. Habia que resolver el problema de tomarse los fuertes con 150 tiros por rifle, i nada mas. El Coronel Lagos temió que ante cualquiera observacion suya, el Jeneral Baquedano confiara a otro la direccion del ataque. Luego el «plan de Arica» consistió en apoderarse de la plaza con la division amunicionada como estaba.

Pié forzado. Tomarse Arica con 150 tiros por hombre.

Lagos lo resolvió diciéndose: un ataque regular exije varias horas de combate. Para eso no tengo municiones. Estoi obligado a usar de preferencia la bayoneta i la sorpresa.

Esta esplicacion la ha dado él mismo, escribiéndole a los suyos, en la forma mas confidencial posible.

«Junio 25 de 1880. A don José María Lagos, con esta acotacion: *No olvides que el carácter de esta carta es esencialmente reservado.*»

Revelaciones de Lagos.

«En Arica mis soldados llevaban solamente *ciento cincuenta tiros* (subrayado). Me hallaba sin ausilio de ninguna especie i el Cuartel Jeneral a mas de dos leguas de distancia. Tenia órden de tomarme las fortificaciones con sus minas. Luego la cuestion estaba en la hora i direccion de la fuerza. Con las municiones antedichas tenia para batirme hora i media. ¿Qué haria despues si el ataque se prolongaba? Preciso era arriesgarlo todo.»

«Julio 11 de 1880. A don Cándido Lagos. *Sólo para ti.* Si la toma de Arica, que cada dia se hace mas grande, fué ejecutada con rapidez i con asombroso valor de nuestra tropa, tuve que sujetarme a ciertas necesidades que de otra manera se habria hecho mui sangrienta i de fatales consecuencias para nuestro ejército. Sin ausilio alguno i con *ciento cincuenta* (subrayado) cartuchos por soldado podia combatir solamente hora i media por la clase de armamento. El Cuartel Jeneral se hallaba en Rio Azufre, a mas de dos leguas de los fuertes que se me habia encargado tomar... Preciso era arriesgarlo todo a un golpe audaz: la bayoneta, al amanecer.»

Esto esplica el carácter de esta célebre accion de guerra.

X

El coronel don Pedro Lagos es una alta personalidad de la historia militar de Chile. Puede figurar entre los primeros, bajo ciertos puntos de vista. Representaba el valor audaz, la malicia, la intelijencia nativa. Como hombre de guerra tuvo cualidades sobresalientes. Era de una vijilancia estraordinaria. Estuviera o no de servicio rondaba el campamento, recorria las guardias, se cercioraba de que todas las precauciones se cumplian estrictamente i era fama que entre una visita i otra, se tiraba en el suelo yermo, entregando la rienda de su caballo a su asistente o cargándola con su cuerpo i dormia un rato, i volvia a levantarse i a repetir la operacion cuatro, cinco veces en la misma

El Coronel Lagos.

noche. Tenia características notables como jefe de cuerpo. Sabia inspirar al soldado una confianza ciega i conservar sobre el oficial la superioridad del que se hace amar i respetar. Muchos rasgos hai de esa sujestion de Lagós sobre sus oficiales i soldados. He insinuado que su prestijio en la campaña empezó despues de una esforzada marcha por el desierto. Iba a la cabeza del Santiago que habia formado, el que llegó semi-sediento al punto en que lo esperaban unos barriles con agua. Lagos calculó que no era suficiente para una bebida i que alrededor de los toneles se orijinarian conflictos, i sabiendo que el término del viaje no estaba mui léjos, mandó botar el agua i fué obedecido sin una protesta, rasgo mui espresivo de una disciplina férrea. El cuerpo llegó a su destino sin haber perdido un hombre.

Sus cualidades.

Lagos queriendo a la institucion militar i al ejército como corporacion, tenia preferencia por un cuerpo determinado o por los oficiales que habian servido a sus órdenes. Amaba el pequeño hogar en que habia corrido su existencia i al cual habia consagrado las grandes enerjias de su vida. Amaba el Rejimiento N.º 4 porque habia compartido con él las penalidades de las campañas de Arauco i el Santiago que habia formado en la capital, haciendo de hombres reclutados en los suburbios de la ciudad soldados sumisos, unidades útiles i lucidas.

Ojo militar.

Tenia Lagos gran ojo militar. Sabia percibir ese momento pasajero en que cruje el sólido edificio que se ataca; sabia ver ántes que nadie la grieta que trizaba la formidable muralla, i a ese punto dirijia el ataque implacable i decisivo. Así lo hizo en

Tacna. I eso no era fruto del estudio de que carecia, sino la combinacion de una admirable claridad instintiva de hombre de guerra con un formidable valor impulsivo.

En el Perú se le júzgó como hombre desapiadado i cruel. Lagos era todo lo contrario. Era una naturaleza flexible, dócil a la influencia de la amistad i a la mas lijera presion de justicia.

Hombre humano.

Mezcla poderosa de valor, de sagacidad, de compañerismo fraternal, fué Lagos un gran soldado en la guerra del Pacífico. Lo veremos lucir en Arica, como en Tacna, i en Miraflores donde salvó el ejército.

Tuvo una accion oculta que la posteridad no podrá conocer exactamente, la que fué compartida con Velásquez i con Lira. En lo militar fué con Velásquez el consejero del Jeneral Baquedano, el que en toda situacion grave, desde la época a que he alcanzado en esta obra, no procedia sin consultarlo. Baquedano, Lagos i Velásquez fueron el pensamiento directivo de la campaña, desde el asalto de Arica hasta la toma de Lima. A ese triunvirato resplandeciente hoi con las iluminaciones de la victoria corresponde todo lo que se haga en adelante.

Su influencia en Baquedano.

XI

Lagos, como todos los jefes formados en las campañas de Arauco, daba gran importancia a la astucia. En esa guerra los ataques eran sorpresivos de un lado i otro. No habia medio de alcanzar tribus errantes sino por engaño. Siempre tendrá

La astucia araucana como arma de guerra

que suceder eso en la lucha de un ejército con masas irregulares, que mudan su campamento a voluntad, que aparecen tan pronto aquí como allí, que llevan todo en el lomo de sus veloces caballos: armas, hogar, familia. Lagos, como la mayor parte de los jefes chilenos de esta época, se habia formado en esa escuela.

Cuando fué nombrado jefe de la division sobre Arica, envió, como ya se sabe, una compañia del Buin, en guerrilla, hácia los fuertes del bajo para hacer creer a Bolognesi que pensaba atacarlo por allí, consiguiendo así debilitar los del alto que eran los que se proponia acometer.

Estratajemas de Lagos.

Con el mismo fin el 6 en la tarde, cuando habia despachado a Elmore en comision ante Bolognesi, se corrió cautelosamente de noche del punto en que habia permanecido todo el dia, dejando encendidos los fuegos, i a los Cazadores a caballo, atizándolos, para que el jefe peruano se persuadiese que el ataque partiria del punto donde estaban las luces, que era el mismo que habia tomado la compañia del Buin.

Lagos dispuso el ataque en esta forma. Un rejimiento, sin nombrar cual, caeria de sorpresa sobre el fuerte Este colocado a la izquierda del sitio en que estaba el campamento chileno; i otro sobre el fuerte Ciudadela, situado a la derecha en la cuchilla que conducia al Morro. Este cuerpo debia fraccionar su tropa dedicando uno de los batallones a apoderarse del fuerte mismo; el segundo a tomarse las zanjas i reductos sucesivos que cubrian el sendero que conducia al Morro. El tercer rejimiento serviria de reserva, manteniéndose

equidistante de los que marchaban al ataque. La caballeria, que no tenia papel en un asalto de fortificaciones, quedaria a retaguardia cuidando los pasos por donde los peruanos podian retirarse o fugar.

Los pobres sitiados.

¿Cuál era la disposicion de espíritu de los sitiados? Los pobres sitiados no daban señales de vida en las horas que precedieron al terrible drama. Habian dejado entreabierta la puerta de las negociaciones i es posible que confiaran que al dia siguiente se reanudásen. El Coronel Arias cuidaba el fuerte Ciudadela con el batallon Artesanos de Tacna; el Coronel Inclan el del Este con los Granaderos del Cuzco. Este cuerpo era mas numeroso que aquel. Era natural que esa posicion estuviese mas resguardada que la otra, porque estaba en el camino del Morro. No se percibia ningun ruido. A lo mas hubiera podido oirse el paso acompasado de los centinelas en la línea que precedia al Morro llamada del Cerro Gordo o en la entrada del formidable reducto.

Junio 6: en la noche. Los chilenos en acecho.

Durante la ausencia de Elmore los chilenos se habian trasladado a un punto situado a retaguardia de esos fuertes, caminando sin hablar, en el mayor silencio, cuidando cada cual de oprimir con la mano la cartuchera para no hacer ruido. Llegando a una distancia de las fortificaciones no mayor de kilómetro a kilómetro i medio se bifurcaron: un rejimiento tomó hácia la derecha enfrentando el Ciudadela, otro hácia el fuerte del Este. Allí acamparon, con la alegre indiferencia de nuestros soldados en la víspera de la batalla. Los papeles se distribuyeron en la noche del 6. Estaba deter-

minado que *un* rejimiento desempeñaria este papel, aquel el otro, pero no se habia dicho ni cual tomaria la delantera ni el que quedaba en la reserva. I era un punto grave porque todos se disputaban el sitio del peligro. Lagos eliminó de la discusion a su querido Rejimiento N.° 4. Lo que quedaba por resolver era si el que atacaria junto con el N.° 4 seria el N.° 3 ó el Buin. Para no ofender a ninguno, sacó una moneda del bolsillo i la lanzó al aire diciendo: cara o cruz? La oficialidad del 3.° dijo, cara; la del Buin, cruz. La suerte decidió en favor del primero. Correspondió al 3.° marchar al ataque del Ciudadela, i al Buin quedar en la reserva esperando que la vanguardia, despues de cumplida su mision, lo aguardase en los fuertes tomados, como era lo convenido, para avanzar juntos sobre el Morro.

Junio 7. Antes de amanecer.

Así permanecieron los cuerpos hasta la alborada del 7. En la media noche Lagos hizo que dos oficiales del Estado Mayor recorriesen ocultos el terreno que separaba los rejimientos de sus objetivos para que llegando el momento les sirviesen de guias. Esos oficiales fueron los capitanes don Belisario Campos i don Enrique Munizaga.

Cuando la semi-claridad de las primeras luces matinales empezaba a disipar la neblina de la costa, cada rejimiento salia de su campamento agazapado, tomando infinitas precauciones para no ser visto o sentido, guiado por aquellos oficiales, distribuido en compañias separadas entre sí por una distancia de cincuenta metros. Cada rejimiento constaba de dos batallones. Las compañias delanteras del 3.° eran las de los capitanes

don Pedro A. Urzua i don Leandro Fredes. El 1er. batallon del 4.º lo mandaba el comandante don Juan José San Martin; el 2.º, el comandante don Luis Solo Zaldívar. El primer batallon del 3.º, el coronel don Ricardo Castro; el segundo, el comandante don José Antonio Gutiérrez.

Sigamos el glorioso itinerario de cada cuerpo.

Los centinelas del Ciudadela sintieron rumor e hicieron fuego. La plaza se despertó con los disparos de rifle que dibujaban culebrinas de luz en el claro oscuro de la mañana. Cada cual corrió a su puesto.

Junio 7. El Rejimiento N.º 3 asalta al fuerte Ciudadela.

El Rejimiento N.º 3, al verse descubierto, emprendió el asalto del fuerte de carrera, bajo una granizada de balas i llegando a las murallas de sacos, los atacó con sus yataganes i cuchillos. La arena se corria por los agujeros, los sacos mas altos caian desplomados i los soldados saltando sobre ellos penetraban al recinto minado. El parte oficial del jefe del Rejimiento N.º 3 deja constancia que el primero en escalar el Ciudadela i arriar el pabellon enemigo fué el subteniente don José Ignacio López. La avalancha humana penetró a ese recinto i el duelo de asaltantes i asaltados continuó a quema ropa dentro de la estrecha plazoleta circundada con la arena de los sacos que habian sido vaciados.

¿Qué hacia Bolognesi? Bolognesi habia creido que el enemigo iniciaria su ataque por los fuertes del bajo, engañado por la estratajema ya conocida i, como lo manifesté, en ese concepto habia enviado el 6 en la tarde la division de Ugarte en resguardo de ellos. Esa division constaba de 600 hombres mas o ménos. Se componia de los batallo-

nes Tarapacá mandado por Zavala i del Iquique, por Saenz Peña. Roto el fuego en el Ciudadela, Bolognesi dispuso que Ugarte volviese de prisa a los fuertes atacados subiendo un camino de arrieria que comunicaba el Morro con el pueblo de Arica, pero como el avance de los chilenos era tan impetuoso i rápido no alcanzó a llegar al alto sino la mitad de la division, i la otra fué cortada por los atacantes, los que, dueños de la cima, barrian con sus fuegos el áspero sendero que seguian los peruanos. Los que alcanzaron a subir se juntaron con los fujitivos de los fuertes a la entrada del Morro.

El Ciudadela hace esplosion: hecatombe.

Cuando los soldados del 3.º penetraron al recinto del Ciudadela, el suelo crujió con dos formidables estallidos de dinamita que hicieron volar por el aire a una parte de los ocupantes i que levantaron una nube de piedras, de cabezas, brazos, piernas que cubrió el aire. Un teniente del 3.º don Ramon T. Arriagada, arrojado por la esplosion hasta una altura de siete u ocho metros, cayó ileso, pero completamente desnudo i sordo, de lo cual no se curó jamas. Al subteniente del N.º 3 don José Miguel Poblete le desprendió la cabeza, dejando el tronco palpitante en el suelo. Muchas otras escenas horribles causó el traidor estallido. Pero la brecha de los sacos estaba abierta i por allí se precipitaban los asaltantes i al sentir el estampido de la dinamita i ver sus terribles efectos, se precipitarón como fieras bravias contra los defensores del recinto i los pasaron a cuchillo. El suelo se cubrió de sangre coagulada. En vano los jefes hacian tocar a los cornetas «cesar el fuego!» Nadie oia la voz de la clemencia. El Comandante

Gutiérrez decia: Los jefes i oficiales estábamos roncos de gritar! Entre las víctimas figuraba el Coronel Arias. El fuerte estaba tomado.

Lo mismo ocurrió en el castillo del Este. Aquí se desarrolló una escena igual.

El Rejimiento N.º 4 ataca el fuerte Este.

La marcha del Rejimiento N.º 4 fué sentida i la guarnicion que dirijia el Coronel Inclan rompió sus fuegos contra él. La tropa chilena emprendió el asalto a la carrera, dejando muchos muertos i heridos. Llegada al pié de la trinchera rompió los sacos con los cuchillos i saltando sobre la muralla desplomada penetró a la fortaleza. La resistencia peruana fué aquí menor que en el Ciudadela. La guarnicion tambien era menor. En minutos los asaltantes habian derrumbado los muros de arena i penetrado al recinto, que estaba vacio, porque los peruanos se retiraron a los reductos de Cerro Gordo que protejian la entrada del Morro. Inclan murió defendiendo su puesto.

Separémonos un instante del campo de batalla del alto i veamos qué ocurria en los castillos de la orilla del mar. La principal defensa de ellos, que era la division de Ugarte, ya no estaba allí. Como lo he dicho, habia sido llamada por Bolognesi en ausilio del Morro i aquellos fuertes no tenian sino su dotacion de artilleros. Cuando el combate del alto estaba avanzado, llegó hasta ellos el Lautaro, desplegado en guerrillas, dirijido por el Coronel Barboza.

Barboza i los fuertes del bajo.

La guarnicion peruana no intentó resistir o mas bien su resistencia fué mui débil. Así lo dicen los partes oficiales de Barboza i del jefe del cuerpo, Comandante Robles, i lo atestigua el que el Reji-

miento no tuviera sino ocho heridos. El jefe perua no reventó los cañones con dinamita i la guarnicion se puso en fuga hácia el pueblo donde quedó acorralada, junto con los soldados de la division de Ugarte que no pudieron subir al Morro. Los fuertes de la plaza, el Ciudadela i el Este estaban en poder de los chilenos. Faltaba el Morro i sus defensas de Cerro Gordo.

«Al Morro, muchachos!»

Cuando los soldados del Rejimiento N.º 4 tomaron posesion del recinto amurallado del fuerte Este, se oyó un grito, que no se sabe quien lo dió ni de dónde partió: *Al Morro, muchachos!* La tropa, olvidándose de la órden recibida que era esperar al Buin, se precipitó por el sendero fortificado que conducia a aquel punto, uniéndosele en el camino soldados del 3.º que en esos momentos triunfaban de la resistencia del Ciudadela. El suelo estaba sembrado de minas automáticas i a medida que avanzaban los soldados cuidaban de saltar sobre los puntos en que se notaba que el suelo habia sido removido por temor de pisar un fulminante. Así llegaron a las primeras trincheras colocadas en elevacion, habiendo pasado bajo los fuegos la línea ondulada que las precedia, en medio de una lluvia de balas, i ora con sus rifles, ora a la bayoneta las fueron forzando todas, una tras otra, i así caminando sobre cadáveres i heridos llegaron a las puertas del Morro, en cuya plazoleta ondeaba la última bandera del Perú.

Toma de la plazoleta del Morro.

En el espacio llano que coronaba el cerro estaban los sobrevivientes de las trincheras i castillos, la guarnicion del Morro, i todas las grandes reputaciones de Arica: Bolognesi, Moore, Ugarte, Saenz

Peña, Blondel. Los asaltantes invadieron el recinto en una carrera ajitada i vertijinosa revueltos los oficiales con los soldados. El Comandante San Martin habia sido herido de muerte en el trayecto de Cerro Gordo al Morro. El glorioso Rejimiento iba mandado ahora por Solo Saldívar.

Al ver invadida la plazoleta del Morro, Bolognesi mandó suspender los fuegos. Comprendió que la resistencia era imposible, i debió decirse que su deber estaba cumplido. No quiero que esta aseveracion, que ofende la leyenda peruana de la defensa de Arica, descanse en mi palabra. Lo dice oficialmente el comandante de las baterias, Coronel Espinosa, en el parte de la accion, dirijido al Jefe del Estado Mayor del Perú:

Bolognesi ordena que cesen los fuegos.

«Miéntras tanto la tropa que tenia su rifle en estado de servicio seguia haciendo fuego en retirada, hasta que los enemigos invadieron el recinto (del Morro) haciendo descargas sobre los pocos que quedaban allí. En esta situacion llegaron a la bateria el señor coronel don Francisco Bolognesi, Jefe de la plaza; coronel don Alfonso Ugarte; US.; el teniente coronel don Roque Saenz Peña que venia herido; sarjento mayor don Armando Blondel, i otros que no recuerdo, i como era ya inútil toda resistencia ordenó el señor Comandante Jeneral que se suspendiesen los fuegos, lo que no pudiendo conseguirse de viva voz fué el señor Coronel Ugarte personalmente a ordenarlo a los que disparaban sus armas al otro lado del cuartel, en donde dicho jefe fué muerto. A la vez que tenian lugar estos acontecimientos las tropas enemigas disparaban sus armas sobre nosotros i encontrándonos reunidos los señores Coronel Bolognesi, capitan de navio Moore, Teniente Coronel Saenz Peña, US., el que suscribe i algunos oficiales de esta bateria, vinieron aquellos sobre nosotros i a pesar de haberse suspendido los fuegos por nuestra parte, nos

hicieron descargas de las que resultaron muertos el señor Comandante Jeneral, coronel don Francisco Bolognesi i comandante de esta bateria señor capitan de navio don Juan G. Moore, habiendo salvado los demas por la presencia de oficiales que nos hicieron prisioneros.»

La oficialidad del *Manco* abandona su buque sin combatir.

Cuando la bandera chilena se alzó en el Morro el Comandante Sánchez Lagomarcino, capitan del *Manco*, abriendo las válvulas del monitor, lo hundió en el mar «con sus pabellones al asta», dice el despacho de ese jefe, miéntras él i sus subordinados se presentaban como prisioneros de guerra a uno de los buques chilenos.

El hundimiento del *Manco* fué la señal para que huyesen en distintas direcciones las embarcaciones menores, que esperaban el desenlace del combate, con sus fuegos encendidos. Una de ellas, la lancha torpedo *Alianza* se dirijió a toda máquina al norte costeando la playa, perseguida por uno de nuestros buques que no le dió alcance. Llegando cerca de Ilo se varó. En una caleta inmediata a ese lugar habia un piquete de artilleria mandado por el alférez don José Antonio Rioseco, quien salió en busca de los náufragos que eran ocho, i era tal el estado de desaliento de los marinos peruanos que se dejaron desarmar i tomar prisioneros por el oficial chileno solo o casi solo.

Mui pocos hechos mas heróicos ofrece la historia americana que el asalto i toma de Arica.

Heroismo del asalto.

No sólo la de Chile sino la de cualquier pais del mundo podria enorgullecerse de ella. Reloj en mano, los rejimientos tardaron 55 minutos desde que partieron agazapados de sus campamentos hasta que clavaron sus banderas victoriosas en el

Morro. Se ha hecho la prueba de recorrer esa distancia al tranco del caballo i se ha empleado mas tiempo que el que tardaron los chilenos en rendir todas las trincheras. El Buin, que esperaba el momento de entrar en accion, se vió defraudado en sus esperanzas porque la precipitacion de la vanguardia le arrebató su parte de gloria.

Se ha imputado al ejército chileno una crueldad inhumana, haciéndola estensiva a los jefes, suponiendo que la matanza del fuerte Ciudadela i el de los jefes del Morro obedeció a una consigna u órden del dia de no hacer prisioneros. Lo que allí ocurrió es imputable únicamente al carácter desordenado del ataque i a la exitacion de la dinamita. Pero si esto tiene esplicacion, no la tiene para la historia imparcial el fusilamiento inhumano de algunos soldados peruanos acorralados en la plazoleta de la iglesia de Arica, pertenecientes a aquella tropa del Iquique i del Tarapacá que no alcanzó a subir al Morro i que se encerró en ese local. Nunca se ha sabido quien dió semejante órden o si los soldados procedieron por impulso propio, enfurecidos como estaban por el estallido de las minas.

La justicia del tiempo.

Ha pasado ya suficientemente el tiempo apagador de las pasiones, para que tanto en el Perú como en Chile se rinda justo homenaje de admiracion a vencedores i vencidos. I así como el recuerdo de esta portentosa hazaña será siempre un timbre de orgullo para los chilenos, es una accion honrosa para los defensores de la plaza, que pelearon por dar al Perú una tradicion i un ejemplo. Bolognesi,

Moore, Ugarte, Blondel fueron los últimos defensores de su Patria en el departamento de Moquegua i lucharon en el último pedazo de tierra firme que les era permitido pisar.

En Chile la toma de Arica despertó un sentimiento de fuerte admiracion. Pinto felicitó a Baquedano, diciéndole:

«Junio 8. Ha sido tomada a la chilena: de asalto i a la bayoneta.»

La impresion jeneral la espresaba Matte en estas palabras:

«Junio 9. A Dávila. La toma de Arica ha sido un golpe de lujo verdaderamente teatral. Hasta los menores detalles que nos llegan concurren a darle un aspecto de sorprendente audacia. Me parece que el asalto si cuesta un buen número de vidas, ellas están compensadas con el prestijio que ha dado a nuestro ejército.»

Las pérdidas.

El enemigo perdió ese dia entre 700 i 750 hombres, i los chilenos entre muertos i heridos 473. Los prisioneros peruanos fueron 1,328, comprendiéndose 18 jefes i oficiales.

Consigna Lagos en su parte oficial que a consecuencia del triunfo de Arica se recuperó el estandarte que el Rejimiento N.º 2 perdió en Tarapacá. Era el único emblema de nuestro ejército que estuviera en poder de los peruanos i a su recuerdo se vinculaba una tradicion de heroismo, como que era la insignia que desplegó el cuerpo que sucumbió en aquella accion i en cuya defensa habian caido todos los oficiales i soldados que formaban su guardia de honor. El descubrimiento de ese precioso trofeo se

debió a una circunstancia casual. Un prisionero reveló al Capitan Munizaga, ayudante de Lagos, que en una de las últimas funciones relijiosas celebradas en la iglesia de Arica se habia exhibido esa bandera ántes de confiarla en custodia al párroco de la iglesia de San Ramon de Tacna. Cierto dia se juntaron para hacer el rejistro de esta iglesia i de sus dependencias, el capellan Marchant Pereira, el Capitan Munizaga, el comandante del Rejimiento N.º 2, Canto i un cabo de este cuerpo, llamado don Cipriano Robles, i levantando en la sacristia los objetos del culto, revueltos i amontonados en un cajon, se encontró el estandarte.

Se recupera la bandera del Rejimiento N.º 2.

«Este suceso, escribia Lagos, corona el éxito alcanzado por nuestras armas.»

Aunque el hecho en sí parezca nimio no lo era. Era un asunto de sentimiento. El Rejimiento sentia que algo le hacia falta. Su gloria no era completa miéntras no recuperara aquel emblema suyo i por eso se le vió en Tacna precipitarse a fondo en la línea enemiga a quitar otro que supliera el que le faltaba. El Gobierno no habia querido darle uno nuevo en vez del perdido, i, recuperado el propio en Tacna, el Jeneral Baquedano no se lo devolvió sino en Lurin para que lo ennobleciera en los combates memorables que se libraron a las puertas de Lima.

XII

La campaña de Moquegua es la mas gloriosa de esta guerra.

La campaña del departamento de Moquegua es la mas gloriosa de la guerra del Pacífico. Fué un gran esfuerzo administrativo dominar el desierto de Ilo a Tacna, i hacer marchar por él catorce mil hombres, encontrando en su oportunidad el alimento, la bebida, la leña, las municiones, etc. Sólo una gran voluntad, una consagracion patriótica indecible pudo realizar eso sin mayores inconvenientes que los que se presentaron en la práctica. I cuando en esto se piensa el nombre de Sotomayor i la figura de Velásquez adquieren todo su relieve, en especial la de aquel ilustre patriota, que fué la cabeza directiva de la gran empresa. Todo fué bien combinado. Los movimientos militares obedecen a un plan lójico. La marcha a Moquegua i el combate de los Anjeles eliminaban el peligro de que pudiera ser ofendida la retaguardia de las divisiones en marcha. La concentracion en Locumba se hizo en hora oportuna i con bastante precision. La guarnicion de Ilo quedó custodiando la línea del mar. Nada se entregó al acaso. Esa guarnicion tenia los buques necesarios para embarcarse si era amagada por fuerzas irresistibles. Cada paso que se daba se hacia sin precipitacion, midiendo su alcance. Esta fué la obra de Sotomayor. No intervenia en las operaciones militares activas, pero no se despojó jamas de la direccion superior. El

Gloria de Sotomayor.

historiador puede encontrar en el desarrollo de la campaña el reflejo de su espíritu metódico, previsor, audaz. Cada jornada tiene una esplicacion satisfactoria: un cálculo prévio de los elementos que requeria i un estudio tambien prévio de la nueva situacion que creaba.

Se afianza la autoridad militar.

La autoridad militar hace una fuerte curva en el gráfico de la campaña. Deprimida al principio por las vacilaciones del Cuartel Jeneral se levanta con Baquedano i llega a su máximum de preponderancia con la muerte de Sotomayor. Entónces desecha la intervencion civil que le agrega el Gobierno i asume sola la responsabilidad de las operaciones que tienen su desenlace en Tacna i en Arica. La parte militar es dirijida con resolucion. La órden dada, se cumple. El Jeneral no vacila delante de lo bueno ni de lo malo. Dijo que se debia escalar la cuesta de Guaneros i hubo que hacerlo; dijo que habia que tomarse a Arica con ciento cincuenta tiros por hombre i así se hizo. El Jeneral era infalible. Esta era la doctrina del Cuartel Jeneral.

La accion del Gobierno fué eficaz como cooperacion.

El Gobierno poco afortunado en sus concepciones políticas.

No podria hacer el mismo elojio de la intervencion gubernativa en la parte militar, ni en la eficacia de sus planes, ni tampoco del criterio político que inspiró sus resoluciones en ésta i en la anterior campaña. Esta obra colosal del esfuerzo chileno debió ser no en favor de Chile sino de Bolivia, buscando en compensacion de sacrificios indecibles una amistad demasiado cara para el precio en que se adquiria.

Si el cuadro gubernamental tiene sombras, la obra del ejército es admirable. Puede discutirse el plan táctico de la batalla de Tacna; puede creerse que hubo exajerada audacia en el asalto de los Anjeles, pero lo que nadie pondrá en duda es que se cubrieron de inmarcesible gloria los que cruzaron el desierto, los que escalaron esa cuesta, los que arrollaron las líneas de Tacna i asaltaron los reductos de Arica. I ese mérito se aquilata mas cuando se considera que ese ejército era la Nacion en Armas; que el oficial habia cerrado una botica o salido de un mostrador para ingresar a las filas, i el soldado era el labriego de los campos, el minero de los cerros, el jornalero pacífico de las ciudades. Entónces la accion de aquel ejército aparece en su verdadero carácter, como la espresion de un pueblo fuerte, forjado en el yunque de la guerra secular que sus antepasados sostuvieron contra los primitivos dueños de su suelo!

La Nacion en Armas!



CAPITULO V

El Gobierno de Chile i la campaña de Lima.

I.—El Perú i Bolivia despues de la campaña al departamento de Moquegua.
II.—La Cámara de Diputados i la espedicion a Lima.
III.—Ministerio Recabárren. Lillo no acepta el cargo de Ministro de la Guerra.
IV.—Se nombra a Vergara en reemplazo de Lillo.
V.—Oposicion del Presidente a la campaña de Lima: razones en que fundaba su oposicion.
VI.—Debate parlamentario. Se resuelve emprender la campaña de Lima.

I

Resolucion de Piérola. de continuar la lucha.

Despues de las grandes derrotas del departamento de Moquegua, Piérola dirijió una proclama al Perú ofreciéndole mantener a toda costa la integridad nacional. El lenguaje i el jesto del Dictador tenian algo de teatral que esplotaban sus enemigos políticos, i que ridiculizaba la prensa de Chile, pero que revelaban la resolucion inquebrantable de no dejarse abatir por el infortunio.

Lima vivió desde junio en adelante en estado de sitio. Para salir de la ciudad se requeria pasaporte. Los delitos que afectaban la seguridad pública eran

juzgados por tribunales militares, cuyas sentencias aprobaba, modificaba o rechazaba el Gobierno sin ulterior recurso. Una fundicion particular se convirtió en taller de cañones donde se fabricaron muchos de los que defendieron la capital. El Gobierno empobrecido, sin crédito, hizo grandes sacrificios para proporcionar vestuario a ese ejército en via de organizacion.

Impone contribuciones.

Piérola impuso una contribucion a los predios urbanos de Lima i del Callao, de Chorrillos, Barranco i Miraflores i exitó en favor de las necesidades públicas la jenerosidad de la Iglesia, que poseia cuantiosos tesoros destinados al culto, i que cedió al Estado para la defensa nacional.

Era un problema árduo dotar ese ejército de armamento moderno. Lo habia sido para Chile. Cuanto mas lo seria para el Perú que estaba pobre, vencido. Aparte de la cuestion dinero que era considerable de por sí, habia otra quizas mas difícil. ¿Cómo hacerlo llegar a su destino por ese mar dominado por los buques enemigos? No habia sino una via: Panamá. La de Magallanes era mui peligrosa; la del Gran Océano, viniendo por el canal de Suez o doblando el sur del Africa, mui larga, casi impracticable. I para pasar por Panamá era preciso conseguir con las autoridades del Istmo, que desestimasen las protestas del Cónsul jeneral de Chile.

Por ahora me limitaré a decir que los ajentes peruanos, consiguieron hacer llegar a Lima todos los elementos militares que necesitaba el Gobierno de Piérola.

Actitud de Bolivia.

Si hubiera de juzgarse la actitud de Bolivia por las demostraciones oficiales, deberia creerse que en la Convencion reunida en los mismos dias en que ocurrió la batalla de Tacna, dominaba la resolucion inquebrantable de continuar la guerra a todo trance. Sin embargo, reconociendo que en el elemento gubernativo habia ese deseo, se empieza a diseñar la influencia de una corriente opuesta en favor de la terminacion de la lucha. Campero proclamado Presidente de la República por esa Convencion, organizó un ministerio que se armonizaba con su propósito de vigorizar la alianza, pero la Asamblea en el mismo acto en que lo designó a él, nombró Vice-presidente de la República a don Aniceto Arce i Presidente de la Convencion a don Mariano Baptista, quienes notoriamente representaban una tendencia diversa que la de Campero. Tratándose de un pais, cuya política internacional se ha caracterizado siempre por oscuridades profundas, no me es dado hacer afirmaciones, sino espresar dudas, como es la de que en el seno de la Asamblea se empezaba a manifestar una corriente adversa a la alianza.

La Asamblea habla de continuar la guerra.

A pesar de eso, la Convencion habló de continuar la guerra con toda enerjia. Puso la nacion en estado de sitio; organizó la guardia nacional; decretó un empréstito forzoso; creó contribuciones sobre las herencias, sobre el tabaco, sobre la renta, sobre la goma de sus bosques orientales; sustituyó el diezmo por un impuesto territorial, etc., i junto con eso procedió a reunir tropas en los principales centros de poblacion i a organizar una numerosa guardia nacional que sirviera de base a sus futuros ejércitos en

proyecto. Hubo tambien de ocuparse de una medida a que se dió en el Perú un carácter trascendental: reunir el Perú i Bolivia en un solo Estado, restablecer la Confederacion Perú-boliviana que habia roto la espada de Yungai.

Este proyecto dió mucho que hablar en la época. Fué sujerido por el Perú a Bolivia ántes que llegara a su término la campaña del departamento de Moquegua.

Confederacion Perú-Boliviana.

Esta lo aceptó i designó como plenipotenciario para formular sus bases al ministro de Estado don Melchor Terrazas, i el Perú al Ministro de Relaciones Esteriores en ejercicio don Pedro José Calderon. Los Protocolos se firmaron el 11 de junio i el 16 Piérola los presentó al Consejo de Estado diciéndole:

«Despues de la Independencia yo no conozco empresa igual a la que acometemos en los dias que corren.»

Lo convenido por los Plenipotenciarios era que el Perú i Bolivia formarian un solo Estado gobernado por el réjimen federativo, copiado del de la gran República americana. Se titularia Estados Unidos Perú-Bolivianos. Tendria un Congreso con dos Cámaras: la de diputados elejida por el pueblo; la de senadores por los estados. Se llamaban así los departamentos. Cada departamento era un estado federal, i sobre sus resoluciones primaba la Corte Suprema de la Confederacion. En una palabra era una portada sajona colocada en el frontispicio de una casa española—quéchua: una de esas reformas de palabras con que se engaña la ignorancia del pueblo. Lo esencial que disponia era

que provisoriamente el jefe de la nueva Confederacion fuera el Presidente del Perú, vice el de Bolivia. En cambio el Perú reunia a Tacna con Oruro i a Tarapacá con Potosí, formando con ámbos dos estados o departamentos con la esperanza de que esa semisoberania eventual de Bolivia sobre la costa del Pacífico tranquilizase sus nervios respecto de sus anhelos de puerto i le hiciera aceptable su decapitacion política, pues no otra cosa significaba su dependencia del Presidente del Perú. El pacto debia ser consultado a ámbos pueblos i ratificado en las urnas. Armazon engañosa.

Lo único que importa al objeto de esta obra es el pensamiento político que lo inspiraba. Indudablemente Piérola se proponia contrarrestar así los esfuerzos de Chile por separar a Bolivia de la alianza.

Para Bolivia importaba una declaracion solemne de rechazar toda insinuacion del vencedor i afirmaba su voluntad de unir su suerte a la del Perú. Así lo comprendieron i dijeron en Bolivia los que marchaban a la cabeza del mantenimiento de la situacion existente. En un manifiesto suscrito por don Ladislao Cabrera i don Julio Méndez, el ex-ministro de Daza, se apreciaba ese documento así:

«Esto es mas que la paz; es la fusion, la identidad internacional. Atras proposiciones proditorias; pactos de crímen; diplomacia de vergüenza i traicion.»

Si el pensamiento era ese, la forma era inaceptable para Bolivia. Piérola caia fácilmente en lo fantástico i lo grande. Hubiérale bastado afirmar la alianza i eso habria sido práctico. Pero provocar Situacion que creaba a Bolivia el proyecto de Confederacion.

la rivalidad de Bolivia sujetándola a su autoridad era despertar susceptibilidades irreconciliables. El halago de la costa que le cedia en semi-soberania no era tal, porque estaba en ajenas manos i no se veia cómo ni cuándo pudiera recuperarla. Estimulando ese sentimiento ¿no pensaba Piérola que Bolivia cayera en la tentacion de entenderse con el poseedor actual que acababa de afirmar su dominio con espléndidas victorias?

A principios de julio el Consejo de Estado del Perú ordenó que los municipios practicasen la votacion popular a que aludia el pacto para que los ciudadanos espresasen si aceptaban la fusion de ámbos paises. En Bolivia se ordenó igual cosa.

Evasivas de la Convencion Boliviana.

Despues fué discutido en la Convencion, pero la Asamblea boliviana no queriendo resolver la cuestion se valió de una evasiva. Formuló la duda de si el Congreso en funciones era competente para dictaminar sobre ese Tratado o si deberia hacerlo uno elejido *ad hoc* desde que afectaba la soberania. La Asamblea se enredó en esta discusion prévia con gran disgusto del representante del Perú en La Paz, que habria deseado que el Gobierno ejerciera presion para que se pronunciara sobre el fondo del negocio i atribuia la demora a la debilidad de carácter del Jeneral Campero, el que, segun lo decia, era hombre de transacciones en toda materia, sin voluntad propia, dispuesto a plegarse a la opinion del último con quien hablaba. Por fin el 8 de octubre la Convencion ordenó que el pueblo fuese consultado i el 17 de ese mes clausuró sus sesiones. En esa ocasion el Presidente de la Asamblea, refiriéndose a las tendencias internacionales predominantes, dijo:

«Nuestra política de guerra, nuestra resignacion a todo sacrificio, ántes que concebir siquiera la mas remota idea de una paz indigna o el mas lijero abandono de los deberes de la Alianza, han merecido, como sabeis, el aplauso de los estados neutrales de América i el respeto de nuestros mismos enemigos vencedores.»

Estas palabras se pronunciaban en las vísperas de las conferencias de Arica.

La Confederacion Perú-boliviana no pasó de la categoria de proyecto. Los acontecimientos militares deshicieron el castillo de naipes construido en Lima. Si Piérola se halagó con la esperanza de que esa creacion política alarmaria a Chile sufrió una equivocacion. En Chile nadie le dió importancia. Chile sabia que cuando la espada ha salido de la vaina, la última palabra pertenece a ella i nada mas que a ella.

Tales eran en conjunto las tendencias del Perú i de Bolivia despues de la campaña de Moquegua.

II

Chile i los triunfos de la campaña de Moquegua.

En Chile ocurria algo curioso. La opinion pública no puso jamas en duda el éxito de la campaña de Moquegua i descontando el triunfo se preocupaba casi tanto de lo que se haria despues como de ella misma, pronunciándose dos corrientes desde ántes que se solucionara. Una deseaba que luego al punto de tomadas Tacna i Arica el ejército marchase a

Lima i la otra sostenia que no era prudente hacerlo, porque estando Chile en posesion de todo lo que necesitaba como seguridad propia i para contentar a Bolivia, habia llegado el momento de deslizar al oido del Perú una palabra de paz por medio de los Gobiernos amigos. El público, por enorme mayoria representaba la primera corriente; el Presidente i el círculo oficial, la segunda. I de tal modo era viva la preocupacion del pais a este respecto que esos tópicos dominaban casi tanto los cerebros i los corazones como las noticias relativas a la gran campaña en via de realizacion. La prensa hablando de esto ántes de la solucion de la campaña de Moquegua anunció que el propósito gubernativo era no continuar las operaciones despues de las próximas victorias. Gandarillas escribia a este respecto a Dávila Larrain, con quien se comunicaba a diario i en la mayor confianza:

«Mayo 12. Hoi *El Mercurio* i *Los Tiempos* publican que ya el Gobierno no piensa en hacer la guerra sino hasta que se tome el ejército a Arica i Tacna. Esta infamia inventada *ad hoc*... hará mas difícil la rendicion de los peruanos que creerán lo que dicen esos diarios.»

Brisas de paz.

La especie se propalaba en Santiago i Valparaiso i fué insinuada a los diplomáticos estranjeros, de tal modo que el Ministro de los Estados Unidos se creyó en el deber de comunicarse con su colega de Lima, diciéndole:

«Mayo 13. Osborn a Christiancy. Prevalece aquí, mui estendida entre la jente bien informada, la impresion de que despues de la batalla que se librará en los próximos dias en Tacna, si el resultado de ésta fuera favorable a Chile, se abrirán negociaciones entre los belijerantes con el objeto

de llegar a la paz. El Gobierno no ha desmentido oficialmente la manifestacion de este sentimiento i estoi informado, por conductos dignos de crédito, que el Presidente ha manifestado que despues de esta batalla, se someterán al Perú proposiciones en este sentido.»

No todo el Ministerio apoyaba al Presidente en su manera de pensar; pero sí, resueltamente, Santa Maria que fué con Pinto el mas ardiente adversario de la campaña de Lima.

El Presidente i la espedicion de Lima.

En el público se sospechaba esta actitud del Presidente i de su primer Ministro, lo que ajitaba los ánimos i dividia la opinion en corrientes contradictorias. El tópico del dia era esa preocupacion absorbente. Contenida por la inquietud con que se aguardaban noticias sobre las batallas próximas, salió a la superficie del debate parlamentario inmediatamente que se tuvo conocimiento del triunfo de Arica. Al dia siguiente de esta jornada celebró sesion la Cámara de Diputados i don Cárlos Walker Martínez formuló el siguiente proyecto de acuerdo:

La Cámara de Diputados i la espedicion de Lima.

«La Cámara de Diputados acuerda un voto de admiracion i de gracias a los jefes, oficiales i soldados vencedores en Tacna i Arica, *i les anuncia que la opinion pública de Chile les señala a Lima como corona i término de sus heróicos sacrificios.*»

Un miembro de la oposicion, que vivia en estrecha comunidad con el autor de ese proyecto, lo esplicaba así, al anunciar que le daria su voto favorable:

«Lo que consulta el proyecto del honorable diputado es que el Gobierno de Chile no hará proposiciones de paz, como

e ha insinuado sin fundamento, a mi juicio, por algunos, ni se paralizarán las operaciones de la guerra ántes de que el Perú se haya sometido.»

A esto replicó Walker Martínez, que esa esplicacion «interpretaba fielmente» su pensamiento.

Así quedó planteado en el recinto del Congreso el debate que caldeaba los ánimos, en la calle, en el club, en todos los lugares de reunion.

Los amigos del Gobierno en el Congreso i la espedicion a Lima.

El proyecto de acuerdo fué observado por don Jorje Huneeus, por el aspecto de su constitucionalidad i agregó que ántes de aprobarlo debian ser oidos los Ministros de Estado, que ese dia no estaban presentes en la sala. En esa sesion Huneeus se limitó a decir eso. El que combatió el proyecto con enerjia, poniéndose en el punto de vista presidencial i de Santa Maria, fué don Francisco Puelma, el esplorador de Antofagasta, el que espresó que estando el Perú vencido, Chile podia ofrecerle la paz sin desdoro, valiéndose de la mediacion de una nacion amiga. Estos conceptos, que fueron rebatidos con gran violencia por Walker Martínez, cayeron en la opinion como una nota debilitadora del efecto moral de las victorias recientes, temiendo que hicieran creer al Perú que Chile estaba exhausto de recursos para proseguir la campaña. El Vice-presidente de la Cámara, don Demetrio Lastarria, propuso una redaccion conciliatoria, que ponia a salvo la idea patrocinada por la opinion dentro i fuera de la Cámara. Decia así:

«La Cámara de Diputados acuerda un voto de felicitacion i de aplauso a los jefes, oficiales i soldados vencedores en

Tacna i Arica, i *les anuncia que la opinion pública de Chile confia en que sabrán con nuevos sacrificios* asegurar a la República una paz honrosa i digna.»

Esta indicacion fué aprobada. De este modo la Cámara de Diputados anticipó su voto en el gran debate abierto ante la opinion pública, el cual era una advertencia al Gobierno sobre el rumbo que debia imprimir a la guerra.

III

Diverjencia entre los Ministros.

El Ministerio estaba quebrantado por sus disidencias internas. No habia cordialidad entre sus miembros. Pinto atribuia esas diverjencias a condiciones «de carácter», refiriéndose probablemente a la enemistad de Gandarillas con Santa Maria, pero en realidad la causa era mas honda. Se relacionaba con la cuestion presidencial o mas bien con la candidatura de Santa Maria que miraba con desapego la mayoria de los miembros del Gabinete. En lo que Pinto tenia razon era en que Gandarillas por su carácter vehemente hacia cabeza en esa oposicion. Miéntras vivió don Rafael Sotomayor la influencia de Santa Maria estaba contrapesada en el Ministerio, pues era creencia jeneral en el pais i en especial entre los amigos de aquel, que el Presidente apoyaria a Sotomayor que era el hombre de toda su confianza.

A pesar de esto el Gabinete se mantuvo en funciones en espera de la solucion de la campaña de Tacna. Terminada ésta, presentó su renuncia tres dias despues de la sesion de la Cámara de Diputados que he recordado. La crísis ministerial colocaba en dificultades a Pinto que habria deseado mantener una situacion de espectacion entre las corrientes políticas, lo que personalmente para él tenia la ventaja de no obligarlo a descubrir sus preferencias. La crísis empezó con la enuncia de Matte fundada en motivos personales.

Crísis Ministerial.

Pinto ofreció a Santa Maria de un lado i a Gandarillas i Amunátegui del otro, que completasen las vacantes con personas elejidas por ellos. Si su indicacion hubiera sido aceptada se habrian nombrado representantes de las dos corrientes i el juego de balanza del Gabinete habria continuado. Pero no fué posible conciliar las resistencias i hubo que afrontar la crísis total. La fraccion del Gabinete contraria a Santa Maria le atribuyó la situacion producida, suposicion contradicha por él, quien se manifestaba sorprendido de lo que sucedia. No daré opinion en estas susceptibilidades i rencillas de hombres eminentes por sus servicios públicos.

Preguntado Gandarillas por Altamirano por la causa de la crísis ministerial, le contestaba:

«Julio 20. Me dice usted que por qué nos fuimos, i yo para contestarle sólo tendria que decirle dos palabras. ¿Es posible quedarse cuando hai uno entre nosotros que quiere que nos vamos i está dispuesto a desorganizar i hasta a irse a fin de que nos fuéramos?»

I, por su parte, Santa Maria escribia tambien a Altamirano:

«Junio 11. Cáigase de espaldas. El Ministerio está totalmente disuelto. Se trata de una nueva organizacion. Chiton hasta que reviente la mina. ¡Cosas del mundo! En medio de los himnos de victoria los victoriosos amarran maletas i se ván a dormir olvidados a sus casas.»

Despues de algunos pasos el Ministerio se organizó así: Nuevo Ministerio.

Interior, don Manuel Recabárren.

Relaciones Esteriores, don Melquíades Valderrama.

Hacienda, don José Alfonso.

Justicia e Instruccion, don Manuel Garcia de la Huerta.

Guerra i Marina, don Eusebio Lillo.

El nuevo Ministerio era reflejo de la voluntad del Presidente, quien no tenia en ese momento otra cosa en vista que evitar la espedicion a Lima.

Políticamente era un gran triunfo para Santa Maria, porque tres de sus miembros fueron designados por él: el Ministro de Guerra i Marina, el de Justicia, i el de Hacienda. Los dos restantes, por el Presidente.

Pinto esplicaba su composicion diciendo que habia tenido en vista dos cosas: dar garantias de libertad electoral en la eleccion próxima i la guerra. Pero por guerra lo que entendia era no continuarla, no dar un paso adelante sin intentar ántes alguna jestion de páz i en ningun caso precipitar la espedicion a Lima, cediendo a la opinion pública.

El nombramiento de Lillo para Ministro de la Guerra dió lugar a un incidente que me obliga a hacer una digresion. Lillo fué nombrado sin ser consultado. En ese momento estaba embarcado en el *Blanco*, como secretario de la escuadra que bloqueaba el Callao. Santa Maria le avisó su designacion por telégrafo i le envió el título acompañado de una carta en que le hacia algunas recomendaciones. Pero ese nombramiento se habia cruzado con otra de Lillo a Santa Maria, que éste no habia recibido cuando se organizó el ministerio, en la cual aquel se pronunciaba en contra de la presencia en el ejército de los Ministros de la Guerra, i pidiéndole que concluyese con ese sistema.

Por qué no acepta Lillo el Ministerio de Guerra.

«Si yo estuviera en tu lugar, le decia, aconsejaria que se eliminase al Ministro de la Guerra en campaña. Este personaje en el ejército puede, es verdad, prestar importantes servicios, pero en cambio puede tambien dar lugar a pequeños celos de autoridad que debilitan la unidad de accion en las operaciones del ejército, etc. Con la íntima conviccion de que te indico una medida útil en estas circunstancias para nuestra patria, persisto en que inclines al Gobierno a eliminar el Ministro de la Guerra en campaña, i yo no trepidaria en rechazar ese puesto si tuviese talla para ello i si se le ocurriere a álguien nombrarme.»

Cuando supo que se le habia dado un puesto en el nuevo Gabinete lo rechazó:

«A Santa Maria. No puedo ni debo aceptar el puesto que se me ofrece. Tengo el convencimiento de no hallarme bien preparado para desempeñarlo debidamente. El aceptarlo seria obrar con lijereza i con petulancia que no deben tener la menor influencia en mi espíritu en la grave situacion de la patria. No seré, pues, Ministro.»

Los empeños que se hicieron cerca de él fueron inútiles. Pinto se vió en la necesidad de aceptarle la renuncia i lo nombró Delegado gubernativo en el ejército i la marina, con mucho agrado del Jeneral Baquedano, de su Jefe de Estado Mayor i del Almirante, que cultivaban con él relaciones mui afectuosas. (1)

Lillo Delegado del Gobierno en Tacna.

Varias veces ha aparecido en estas pájinas el nombre de Lillo, un dia como futuro Ministro Plenipotenciario ante Daza, cargo que no pudo desempeñar por el fracaso de la mision de René Moreno, que debia preceder a la presentacion de sus credenciales; despues como secretario de Riveros. El nombramiento de Plenipotenciario en Bolivia le fué renovado en marzo del año que historio, en el primer mes del desembarco del ejército en Ilo, con tan mal éxito como la vez anterior. Lillo estaba indicado para ser el intermediario de la «política boliviana» que en Santiago se perseguia con tanto

(1) He aquí el decreto de su nombramiento: «Santiago, julio 20. Considerando: 1.° que tanto la Escuadra como el Ejército del norte tienen que obrar en un territorio que se halla mui distante del centro de accion del Gobierno; 2.° que los medios existentes de comunicacion no son suficientes para que el pensamiento gubernativo llegue siempre con la oportunidad deseable hasta el Jeneral en Jefe o el Comandante en Jefe de la Escuadra; 3.° que en consecuencia es conveniente para el mejor éxito de las operaciones de mar i tierra que se emprendan en el curso de la presente guerra el que haya cerca de los jefes mencionados una persona suficientemente autorizada i que deba ser oida por ellos como representante del Gobierno sin menoscabo, no obstante, de las atribuciones legales i privativas de aquellos jefes, *Decreto*: Nómbrase a don Eusebio Lillo Delegado del Gobierno cerca del Jeneral en Jefe del Ejército del norte i del Comandante en Jefe de la Escuadra, con ámplias facultades para ejercer su cargo conforme a las precedentes consideraciones.»

Lillo i la «política boliviana.»

afan. Habia residido largos años en Bolivia, luchando por conseguir el pan de la existencia, porque era pobre, pero luchando en buena lid, sin dañar a nadie, sin dejar caer la menor sombra sobre su reputacion de hombre de bien, i en esa lucha tenaz habia conseguido ganarse la consideracion del pais, que le habia proporcionado la hospitalidad. Relacionado con la mejor sociedad de Bolivia le llegaba ahora su turno de servirla, e impulsado por este jeneroso anhelo, Lillo se entregó de corazon a la política de aproximacion de ámbos pueblos con la sinceridad iluminada de poeta que guiaba todos los actos de su vida.

Antes de ir a Bolivia, Lillo habia hecho en Chile dos cosas: política i versos. Sus primeros pasos políticos no fueron felices; los segundos sí: escribió buenos versos; estrofas de la sensibilidad mas tierna i notas guerreras, como ser la Cancion Nacional, que es su obra. Declarada la guerra corrió a tomar un puesto de peligro, i lo hemos visto desafiando valerosamente los cañones de Angamos primero i despues los del Callao. Mezcla jenerosa de idealismo, de sencillez, de valor personal, Lillo tiene un conjunto moral mui atrayente.

Dije ya que rehusó el cargo de Ministro de la Guerra i que fué enviado a Tacna, poblacion donde se radicará en adelante el foco de la «política boliviana.»

Pero entre su nombramiento i su respuesta definitiva trascurrió cerca de un mes i en ese tiempo el Gabinete tuvo que adoptar resoluciones sobre los tópicos fundamentales de la situacion: la eleccion presidencial i la guerra.

Lo primero no ofrecia dificultad. Pinto i Recabárren deseaban dar garantias de libertad electoral. Lo segundo era mas grave. Habia un voto de la Cámara que anunciaba su resolucion de exijir la continuacion de la campaña. Pinto estaba fatigado con año i medio de zozobras i de responsabilidades, habia perdido a Sotomayor en quien depositaba toda su confianza i no encontraba otro que pudiera reemplazarlo en aquella obra de prevision, de tino, de tira i afloja que necesitaba el gobierno del ejército, i ántes que esponerse a dar un paso en falso, queria quedarse donde estaba, en lo ya adquirido. Este era el fondo de su pensamiento. No lo decia porque podia herir la susceptibilidad de Vergara i del mismo Santa Maria i recurria a esplicaciones de otro órden, como ser que Lima no era la paz porque Piérola podia retirarse al interior dejándonos burlados en la capital, como lo habian hecho Laserna i Santa Cruz, etc., i otras razones mas que el lector conocerá cuando refiera la memorable lucha trabada entre la opinion i él sobre esa espedicion, mes i medio despues de la organizacion del Ministerio Recabárren.

¿Por qué se oponia Pinto a la espedicion de Lima?

Por de pronto el Gabinete adoptó un partido de término medio: aumentar el ejército i hablar de guerra enérjica i tenaz, pero hablar no mas sin ánimo de hacerla, sino despues que el enemigo manifestara su determinacion de no oir las proposiciones de paz que le insinuaria algun pais amigo.

Política de engaño.

Este era el plan del Ministerio. Garcia de la Huerta escribiéndole a Altamirano le decia:

«Agosto 3. En la primera carta que me dirijiste al hacerme cargo del Ministerio, me decias que no debíamos ir a Lima,

pero que preparásemos el ejército como si debiéramos ir al fin. Estaba de acuerdo contigo i eso es lo que he procurado hacer. No hai por los que pensamos por ahora así ninguna contradiccion. Si no viene la paz con los preparativos, éstos servirán para realizar la espedicion. No se pierde tiempo tampoco, porque la espedicion necesita muchos preparativos i no hemos de efectuarla sino mui a la segura.»

Con esta resolucion se presentó el Ministerio al Congreso.

Recabárren leyó su programa en la sesion de la Cámara de Diputados del 17 de junio.

Programa del Ministerio.

«Inspirándonos, dijo, en la opinion pública i en la justicia de nuestra causa i teniendo presentes ademas los sacrificios que el pais ha hecho, pensamos *que la guerra debe continuar activa, tenaz i enérjica hasta llegar a una paz estable, honrosa i reparadora.*»

La Cámara sin comprender el pensamiento ministerial lo cubrió de aplausos.

Al siguiente dia renovó Recabárren la lectura de su programa en el Senado. Le contestó Vicuña Mackenna criticando la direccion de la campaña desde su principio, diciendo que a ejemplo de las espediciones anteriores al Perú debió marcharse de preferencia a Lima no a Tarapacá i Tacna, i alentando al Gobierno a levantar el efectivo del ejército. Recabárren acentuó su promesa de llevar adelante la campaña sin omitir sacrificios, pero dejando constancia que el ejército no iria a Lima sino cuando estuviera preparado i que esa preparacion no era obra de un dia. No habia nada que observar a sus palabras sin conocer el pensamiento que las inspiraba i el Senado tampoco hizo observacion.

Las Cámaras caen en el engaño.

El *quid proquo* entre el Gobierno i el Congreso se reveló despues, pero ántes ocurrió el ingreso de Vergara al Ministerio.

IV

Don José Francisco Vergara fué nombrado Ministro de la Guerra a mediados de julio en el puesto que dejó vacante la renuncia de Lillo, despues de la presentacion de Reçabárren al Congreso. Quien lo hizo designar para ese cargo fué Santa Maria. Su nombramiento hizo sensacion. Nadie ignoraba que era el mas brillante adalid de la candidatura de Santa Maria. Su entrada al Ministerio era un refuerzo precioso para los que se preparaban a defender en las urnas el nombre de este eminente ciudadano. Vergara se encontraba en el momento mas difícil de su ajitada vida de servidor público. Su retiro de Tacna inmediatamente despues de la batalla habia sido reprobado aun por aquellas personas que le tenian mas afeccion. Vergara.

«Junio 4. Pinto a Lynch. Mal me ha parecido la venida de José Francisco Vergara. Si habia en el ejército algo que a su juicio andaba mal, debió quedarse allí para cooperar a su correccion.»

«Junio 8. Santa Maria a Lynch. Ya comprenderás con cuanta ansia espero a José Francisco Vergara. He sentido infinito que se haya separado precipitadamente, a mi juicio. Es una verdadera contrariedad.»

Uno de los que habia criticado su conducta en esa ocasion era Dávila Larrain i como por su nuevo cargo Vergara pasaba a ser su jefe, el Intendente de ejército se creyó en el deber de presentarle su Dávila Larrain i Vergara.

renuncia, espresándole la razon que lo determinaba a dar ese paso.

«Julio 18. Dávila a Vergara. Creo que debo a usted, le decia, una declaracion franca. Ayer escribí a don Aníbal manifestándole mi deseo de que usted buscara úna persona de su completa confianza que ocupara el puesto que ahora tengo i que deseo dejar, despues de once meses de labor constante. Sin entrar a buscar los móviles que obligaron a usted a dejar el campamento, despues de la batalla de Tacna, que supongo mui fundados, estimé mui grave su llegada a Iquique, que dió lugar a que el pais estuviera con su juicio en suspenso sobre el resultado de esa batalla, llegando algunos de los Ministros a calificarla de un *nuevo Tarapacá*. Yo mismo critiqué su venida i abandono del campamento tan precipitada que, por mi parte, calificaba de poco prudente. Este modo de pensar lo manifesté en conversaciones con varios amigos.»

Fué un conflicto grave para el Gobierno la renuncia de Dávila i necesitó la intervencion del Presidente para que la retirara. Vergara le hizo protestas de confianza en lo cual era sincero, porque en el alma de este hombre enérjico no habia resíduos de odios ni de malquerencia para nadie.

Vergara nombrado Ministro de la Guerra i el Congreso.

Bajo estos desfavorables auspicios se presentó Vergara al Congreso. Fué recibido en la Cámara de Diputados con un proyecto de acuerdo formulado por un miembro de la oposicion, el que decia que su presencia en el Ministerio era inconveniente para la marcha de la guerra. Se fundaba en sus disidencias con el Jeneral Baquedano. Vergara declaró que sus relaciones con el Jeneral en Jefe i con Velásquez eran cordiales i que se habia retirado de Tacna de acuerdo con el Jeneral. Oidas estas esplicaciones, en sesion secreta, la Cámara dió término

al incidente. Quien salvó a Vergara en esa ocasion fué el partido conservador, que era entónces el núcleo de la oposicion la cual secundaba la aspiracion nacional, i segun parece hubo conferencias secretas entre Vergara i el jefe de este partido, no conocidas del resto del Ministerio, en las cuales se pusieron de acuerdo para impulsar la campaña de Lima, conviniendo en que la oposicion la exijiria en el Congreso i Vergara la apoyaria en el Gabinete. En virtud de este acuerdo, que tengo antecedentes para creer verdadero, uno de los miembros mas oidos del partido conservador en la Cámara de Diputados pidió que se pusiera fin al incidente.

Vergara i el Cuartel Jeneral de Tacna.

El conflicto con Baquedano fué mucho mas grave. Las declaraciones de Vergara respecto de su situacion personal con él i con Velásquez eran exactas hasta el momento en que salió de Tacna, pero despues se habian producido hechos nuevos que suscitaban ardientes protestas en el Cuartel Jeneral.

Antecedentes.

Vergara se habia retirado de Tacna profundamente desencantado del éxito de la batalla, i no se cuidó de guardar esta impresion para sí o para el Gobierno, pues la manifestó sin embozo en Ilo a cuantos llegaron a informarse de ella, es decir a todos los chilenos. Naturalmente esas mismas personas se encargaban de noticiar al Cuartel Jeneral de cuanto decia. Supo despues aquel los juicios trasmitidos por Vergara desde Iquique, la alarma que despertaron en Santiago, las apreciaciones que la batalla mereció a algunos Ministros, i el encono del Cuartel Jeneral se fué exaltando por grados. Ocurrió tambien la desgraciada circunstancia de que Vergara se embarcara en Iquique

para Valparaiso en el mismo vapor en que viajaba un corresponsal de *El Mercurio* que hizo una relacion de la batalla mui semejante a la de Vergara, de tal modo que se le creyó el inspirador de ese corresponsal. Entre otras cosas, en ella se hacian cargos a Velásquez por la accion de la artilleria.

El Cuartel Jeneral, ateniéndose a las apariencias, hizo a Vergara responsable de esa relacion, la cual despertó un encono violento en los jefes mas directamente aludidos, que eran Baquedano i Velásquez. Calcúlese el efecto que causaria la noticia de que estaba de Ministro de la Guerra i que probablemente iria a Tacna a desempeñar una mision análoga a la de Sotomayor.

Baquedano i Velásquez intentan protestar del nombramiento de Vergara.

El primer arranque de ámbos fué protestar por telégrafo i presentar sus renuncias en forma indeclinable. Pero esta resolucion era mui grave. La protesta se asemejaba a una revuelta. Era una intromision en la facultad constitucional del Presidente de elejir sus Ministros. Convinieron entónces en enviar a Iquique a don Máximo R. Lira a comunicarse con Pinto i manifestarle la impresion del Cuartel Jeneral.

¿Qué telegrafió Lira? Hé aquí la version del Presidente en carta confidencial al Intendente del Ejército.

«Agosto 3. Pinto a Dávila. Lira dice lo siguiente: que aun ántes de la toma de Arica principiaron a llegar al Cuartel Jeneral noticias de los rumores desfavorables a Baquedano i a Velásquez que circulaban en Iquique, i que tanto el uno como el otro creyeron habian sido propalados por Vergara. Que despues llegó la relacion de *El Mercurio* que atribuyen tambien a inspiraciones de Vergara i cartas de Santiago que los confirmaban en su idea de que Vergara los criticaba.

Que, con este motivo, Baquedano como Velásquez, mas el segundo que el primero, estaban mui exitados i recibieron mui mal el nombramiento de Vergara, hasta el punto que decian iban a renunciar. Que él, Lira, se vino para evitar que Baquedano me dirijiera un telegrama que él creia inoportuno. Asegura tambien Lira que él, por su parte, hizo lo posible por calmar a Baquedano.»

Mediacion de Lira.

Lynch, que se encontraba en Iquique en situacion favorabilísima, como neutral en estas discordias, i que probablemente estaba informado de lo que se trasmitia por telégrafo, se dirijió al Presidente diciéndole:

«Así como advertí al Gobierno que no consideraba prudente dar entero crédito a los informes impresionables recojidos en el campo de batalla por el señor Coronel Vergara, hoi me hago un deber prevenirle que los informes del señor Lira, en cuanto se refieren al señor Vergara, deben ser recibidos con reserva.»

Vergara tan combatido en los círculos políticos i en el Cuartel Jeneral contaba con la opinion pública que lo juzgaba lo que realmente era: un gran patriota; una gran voluntad; una intelijencia exhuberante pero útil. Pinto decia que conocia el personal del ejército; que estaba mas instruido que cualquier otro de sus necesidades; que habia aprendido por esperiencia el servicio de campaña. A Vergara le sucedia lo que a todo hombre que tiene personalidad. Levantaba protestas, porque tenia valimiento. El buque grande pasa con mas dificultad entre los arrecifes que el buque chico.

Estas fueron las dificultades que provocó la organizacion de nuevo ministerio. Veámosle ahora en accion, en la lucha memorable del Gobierno i de la opinion.

V

El círculo oficial i la espedicion de Lima.

La resolucion de la campaña de Lima es un episodio notable de historia política i parlamentaria. Se parece mucho a aquel primer momento de la guerra en que el público se dividió entre los que creian i los que negaban la existencia del Tratado secreto, entre el Presidente i sus influencias de un lado, i el pais del otro. Ahora la cuestion versará no sobre un hecho material como aquel, sino sobre un punto de apreciacion: el saber si la espedicion a Lima facilitaba la paz. Otro rasgo de diferencia es que ahora el Ministerio secundará la resistencia del Presidente, al reves de lo que sucedió al principio de la campaña, en que fué aliado del pueblo en su clarovidencia del problema. La lucha desarrollará hoi iguales pasiones que entónces. Los sostenedores de la opinion contraria a la del Gobierno serán motejados con los mismos epítetos denigrantes que entónces. La correspondencia reservada de los Ministros abunda en calificativos como éstos: *patrioteros, intrigantes, negociantes!* Es una gran lucha de ideas en que la opinion se impone por segunda vez. Todo el elemento oficial estaba confabulado en contra de la espedicion de Lima. No encuentro en la correspondencia de los hombres públicos de alguna talla, cercanos al Gobierno, sino rarísimas escepciones a esta uniformidad. Los

Patrioteros, negociantes!

partidarios de la no continuacion de la guerra recibieron un rudo golpe en la primera quincena de julio, ántes de la entrada de Vergara al Ministerio, con la noticia de que el *Loa* habia sido hundido en el Callao con todos sus tripulantes por un torpedo, en circunstancias que acababa de cumplir el deber humanitario de trasladar a aquel puerto los heridos peruanos de Tacna. Luego se supo que en Lima se daba al hecho el carácter de revancha de los desastres recientes. Naturalmente estas noticias alzaron el diapason guerrero en Chile i proporcionaron un gran continjente a los que luchaban contra el plan del Ministerio, espuesto en la carta de Garcia de la Huerta que he citado en un párrafo anterior. Por el momento me limito a mencionar la pérdida del *Loa*. Mas adelante referiré cómo ocurrió.

El anhelo nacional de la campaña de Lima se manifestaba con fuerza en el Cuartel Jeneral. Baquedano no pensaba en otra cosa.

Baquedano impulsador de la campaña de Lima.

«Baquedano, decia el Coronel Urrutia a Saavedra, sólo piensa en ir a Lima i esta idea la tiene clavada en la frente.»

En efecto era así. En junio el Jeneral escribió al Presidente recomendándole la urjencia de emprender la campaña i Pinto que no la deseaba, que la combatia con todas sus influencias, recurrió al procedimiento que habia usado con Arteaga en un caso análogo i Sotomayor con Escala. Le contestó que le formulase un plan de campaña, detallándole los elementos navales i terrestres necesarios, halagado con la esperanza de que ante

Evasivas del Presidente.

ese cuadro Baquedano reaccionase. Baquedano le contestó que le bastaban 18,000 hombres, i 4,000 para defender Tacna i Arica. Señalaba como punto de desembarco Chala, al sur del Callao; pedia 600 mulas i algunos buques de vela. Aparte de estas ideas, mui someramente espuestas, el plan que Pinto le pedia no se lo envió.

Esas cifras no correspondian al pensamiento del Presidente en el caso hipotético de aceptar la operacion. Era contrario a ella i, creia que para realizarla se necesitaban 20,000 soldados de combate, a lo ménos, lo que quiere decir un efectivo de 25,000; 10,000 mas para guarnecer Tacna i Arica, i ademas Tarapacá i Antofagasta que Baquedano no mencionaba i que podian ser amagados por Bolivia, i 10,000 listos para reforzar al ejército espedicionario i rehacerlo en caso de un reves, lo que era un pensamiento gubernativo mas ámplio i mas justo porque en la campaña de Lima se jugaba lo adquirido en todas las anteriores. Un reves no reparado rápidamente habria traido la intervencion estranjera que estaba impaciente por ejercitarse. En este sentido el Presidente tenia razon.

Razones ostensibles de Pinto contra la campaña a Lima.

Ha llegado el momento de manifestar en qué se apoyaba el Presidente para pensar así. Aunque no lo dice su correspondencia, la razon verdadera en mi concepto es la que ya he manifestado, el no saber a quien confiar la direccion del ejército.

Tenia débil concepto de Baquedano, i entre los civiles no hallaba quien pudiera reemplazar a Sotomayor. Pero, no pudiendo descubrir el fondo de su pensamiento alegaba otros motivos.

Hélos aquí:

«Julio 2. Pinto a Lillo. Baquedano en una de sus cartas me habla de que debemos prepararnos para ir a Lima para firmar la paz. Estas cosas es mas fácil decirlas que hacerlas. La espedicion a Lima tiene grandes dificultades i nos costará muchos millones de pesos. Pedí a Baquedano que me enviara su plan, indicando la fuerza que debia llevar, trasportes para conducirla, punto de desembarco, etc., en una palabra, un plan de operaciones desde la salida de Arica. Cuando tome la pluma para hacer el plan verá que la cosa es mas difícil de lo que a primera vista se cree.

«Si la ocupacion de Lima nos habria de dar la paz nada habria que decir. Deberíamos hacer toda clase de sacrificios para llevarla a cabo. Desgraciadamente yo no veo la consecuencia necesaria entre la ocupacion de Lima i la paz. El Gobierno podria irse al interior i nosotros no podríamos quedar indefinidamente en Lima, ya por el gasto que esa ocupacion nos ocasionaria i que seria superior a nuestros recursos, ya porque el temperamento concluiria con el ejército. Si no se hace la paz tendríamos que abandonar a Lima i dejaríamos a los peruanos mas envalentonados.»

«Julio 24. Pinto a Altamirano. Si tuviéramos hombres i recursos, creo que deberíamos ir a Lima i ocupar militarmente todo el Perú si fuera posible. Nos falta desgraciadamente lo uno i lo otro. Gastamos en la actualidad a razon de 33 a 34 millones de pesos al año. Yendo a Lima ese gasto subiria a lo ménos a 40 i tantos millones. Miéntras tanto, nuestros recursos calculados son 18 a 20 millones al año.»

«Noviembre 26. A Dávila. No me sorprende lo que usted me dice en su carta. Ya usted sabe mi opinion respecto a esta espedicion a Lima. Sin necesidad, por pura balandronada, nos hemos metido en una empresa que dejará exhausto al pais, para lo cual no tenemos los elementos necesarios i que llevada a término con toda felicidad nos dejará en el mismo estado en que nos encontrábamos al dia siguiente de las batallas de Tacna i Arica.»

Espedicion cara.

En una palabra, Pinto decia que la espedicion de Lima era estéril i cara: estéril porque Piérola podia retirarse a la Sierra, haciéndonos el vacio en una ciudad malsana; i cara porque exijia un desembolso de millones que el pais no tenia.

Espedicion estéril.

El temor de que Piérola abandonase a Lima sin defenderla jugó gran papel en este debate, i se apoyaba en lo que habia sucedido en 1820, cuando el ejército chileno mandado por San Martin ocupó esa ciudad abandonada por el Virrei, i con lo ocurrido a Búlnes en 1838, en que tuvo que retirarse de ella, porque Santa Cruz se situó en Tarma, aguardando que el enemigo se destruyese por las enfermedades. Pero si el Presidente hubiera estudiado mas a fondo el problema histórico habria visto que no tenia analojía con el actual. El Virrei era representante de un ejército estranjero, al cual importaba poco la suerte de Lima, porque lo que necesitaba era mantener intacto el núcleo de resistencia aguardando recursos de España, i para eso era mejor la Sierra que la costa, porque le proporcionaba soldados, alimentos i buen clima. En la Sierra podia esperar cómodamente esos recursos, no así en Lima. El ejemplo de 1838 tambien era distinto: Santa Cruz era un Presidente boliviano, para el cual la defensa de Lima no significaba ni una cuestion de dignidad nacional, ni el evitar la desorganizacion del Estado en que se apoyaba su poder i su ejército. En cambio el Presidente del Perú, Orbegoso, que estaba en Lima cuando Búlnes desembarcó en Ancon, corrió al desastre en la Portada de Guia ántes que permitir que el estranjero penetrase en su capital. Las consideraciones de

estratejia pura tienen que subordinarse a veces a otras mas fuertes de órden moral.

El raciocinio de Pinto era el del Ministerio, el que estaba resuelto a contrarrestar el propósito de marchar a Lima, que cada dia se hacia mas popular. En estas condiciones volvió el debate al Congreso en la primera quincena de julio, ántes que fuese nombrado Vergara Ministro de la Guerra, a propósito de una peticion de subsidios hecha por el Gobierno para continuar la guerra. La Cámara, usando de su derecho parlamentario, entró a considerar si los fondos solicitados correspondian a una empresa de la magnitud de la de Lima.

VI

En la sesion del 10 de julio el diputado don Luis Jordan formuló estas preguntas al Gabinete: ¿qué medidas habia tomado al saber la pérdida del *Loa*; i si no creia llegado el momento «de una accion bélica que desenlace prontamente la guerra?» Interpelacion Jordan.

Alfonso, que era el único Ministro presente en la sala, se limitó a contestarle que el Gobierno haria guerra activa i enérjica: las mismas palabras empleadas por Recabárren en su discurso programa.

Jordan no se contentó con la respuesta. Increpó la accion gubernativa en la campaña i terminó diciendo:

«No se equivoque el Gobierno. La única solucion posible es dirijir nuestro ejército sobre Lima i el Callao.

Balmaceda.

Le sucedió Balmaceda en el uso de la palabra, el que apreció el problema de la guerra en su aspecto político, militar e internacional, i emitió conceptos de fuerte i sólida argumentacion. Balmaceda era orador. Excesivo en la palabra, a veces algo difuso en la emision del pensamiento, tenia toques de hombre de talento i de hombre de Estado. Sentia el choque del sentimiento nacional con la emocion de una alma ardiente i de un gran patriota i cuando se le veia accionar, pasándose los dedos entre las guedejas de su abundante cabellera rubia, i deslizándose de sus labios su palabra fluida i elocuente, entónces el orador crecia i el auditorio se sentia atraido i no pocas veces dominado.

Apreciaciones políticas de Balmaceda.

En lo político Balmaceda dijo:

«Las jornadas de Tacna i Arica no nos han conducido al término de la guerra como algunos lo esperaban. Creí siempre lo mismo. La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte. Quiéralo o no el Gobierno, deséelo o no el Ejército, los acontecimientos, mas poderosos que los hombres i que sus preocupaciones, nos obligarán a ponernos en marcha a Lima. No podemos permanecer con el arma al brazo sufriendo todos los gravámenes de la guerra, sin recojer ninguna de sus ventajas. No podemos prolongar la contienda sin abrir ancha huella a complicaciones imprevistas. ¿I qué se hace para servir a estas miras que están en la atmósfera del patriotismo de todos, en la conciencia pública? Hace mas de mes i medio que postramos a los aliados en Tacna; hace mas de un mes que en jornada imperecedera los aniquilamos en Arica, ¿i qué hemos hecho? No penetro los secretos del Gobierno, pero esta lentitud me inquieta.»

En lo militar avanzó estos conceptos, que se cumplieron fielmente: Apreciaciones militares

«La empresa demanda cuarenta mil hombres. Diez mil para guardar el territorio ocupado, otros diez mil para la reserva, i veinte mil para la operacion directa.

«Miéntras se organiza esta base de fuerza podemos espedicionar al norte i sur del Callao, hacer desembarcos transitorios, destruir los establecimientos industriales, los puertos, todos los elementos que sean medios de resistencia o recursos para ella.»

Sobre la actitud probable de Bolivia i sobre la «política boliviana» se espresó así: Apreciaciones internacionales

«¿Cómo habria sido posible que el ejército de Bolivia regresara sin haberse batido con honor, sin recuperar su territorio ni el de su aliado para buscar en una ignominiosa postraccion las ventajas que quisiéramos otorgarle? No está, señores, en la mano del hombre mudar súbitamente el sentido moral de todo un pueblo i conducirle a la conveniencia por adquirir sobre los despojos de su humillacion voluntaria, de su improbidad i cobardia. No, señores, era menester que Bolivia se batiera i era por lo mismo menester que nuestros caballos cruzaran las llanuras de Moquegua i que nuestros soldados escalaran las alturas de Tacna i las fortificaciones de Arica. ¿Irá Bolivia a la paz? Es probable i casi seguro que no volverá a la pelea, pero no es probable i no es seguro que vaya por el momento a la paz. No vendria sin sérios entorpecimientos internos a ponerse entre el Perú i Chile a servir su solo interes i el de Chile. Esperará el aniquilamiento de su aliado en Lima para pensar en su propia autonomia i existencia. Entónces i sólo entónces será el momento decisivo con Bolivia. Cuando esta Nacion vea que es inútil toda resistencia de parte del Perú creerá sin rubor que es inútil toda postergacion de paz e irá a ella pensando en su propia situacion. Ese es su mas lejítimo derecho i llegará a él con el asentimiento del mundo culto. Discurrir de otra manera es abrigar ilusiones, etc.»

En el debate continuó predominando la nota guerrera, la de la espedicion a Lima, sobre las objeciones tímidas de sus contradictores. El Ministerio se daba tiempo para que Pinto llamase a los miembros de la Cámara, les manifestara la imposibilidad de tal empresa i los conjurase a votar en contra de ella. En efecto Pinto lo hizo así. Pero la influencia del Presidente, que era mui grande entónces, se estrellaba con la presion del público en esos diputados, manifestada en el diario, en el club, en las conversaciones callejeras. Donde habia dos personas hablando con calor se discutia la espedicion de Lima i los emisarios del Gabinete i de Santa Maria, que luchaba a la par con él o mas que él, no conseguian doblegar la enérjica inclinacion de la opinion. El pais comprendia que sin la destruccion del ejército de la capital peruana no habria paz posible con cesion de territorio; que si la espedicion de Lima no era la paz, era un gran paso dado en el camino de ella. El pais tuvo, por segunda vez, en la campaña la intuicion de la verdad, la penetracion estratéjica de las operaciones.

Ajitacion pública.

Balmaceda habia terminado su discurso pidiendo que la Cámara nombrase una comision encargada de calcular los recursos que debian concederse al Ejecutivo «tomando en cuenta las necesidades de la guerra.»

Jordan volvió al debate en la sesion siguiente, diciendo que habia llegado a sus oidos el rumor de que el Gabinete habia resuelto que el ejército no saliese de Tacna i Arica, i pidiendo que se suspendiera toda discusion sobre subsidios hasta que se contestase su interpelacion.

La indignacion del Gobierno contra los que abogaban por la espedicion a Lima no reconocia límites. Un hombre moderado como era Alfonso se espresaba así:

Indignacion del Gabinete contra los defensores de la espedicion a Lima.

Julio 16. A Altamirano. *Reservada.* ¿Será preciso ir a Lima? Miéntras mas medito en esta espedicion, miéntras mas peso los sacrificios enormes que impone, sin ningun resultado seguro en cuanto a la paz, mas me inclino en un sentido negativo. Sin exajerar puede establecerse que el costo de la espedicion no bajará de diez i seis millones. I este gravámen ¿qué compensaciones traeria? La satisfaccion de ocupar a Lima i el provecho de destruir los elementos bélicos i fortificaciones del Callao. En seguida tendríamos que retirarnos, porque una ocupacion indefinida del Callao i Lima no seria posible por muchos motivos, i porque la persecucion de los peruanos en la Sierra es una empresa que no podríamos acometer. La destruccion del Callao no seria bastante a aconsejar por sí sola la prosecucion de la guerra en tales proporciones. Agregue usted a esto, que se corre el riesgo de comprometer todos los resultados obtenidos, que no tenemos jenerales capaces de dirijir una operacion tan vasta. Ir no es vencer. Un error grave i hasta aquí se han cometido enormes, puede producir un fracaso. La cuestion es ésta: ¿La toma de Lima significa la paz? Yo digo que nó. No cabe mas entónces que hacer una guerra que asole al enemigo, que no le dé posibilidad de tomar una revancha sin imponernos por nuestra parte sacrificios de consideracion.

«Entretanto los bullangueros, los patrioteros i la turba que los sigue guiándose por palabras sonoras gritan, a Lima! ¿Qué le corresponde hacer al Gobierno? ¿seguir por su parte esta corriente de... o procurar encaminar la direccion de los negocios en el interes verdadero del pais? Hemos fijado el juéves para una interpelacion sobre los asuntos de la guerra para darnos algun tiempo i tomar nuestras medidas. Entretanto consultaremos la opinion de personas de peso i de influjo.»

Sesiones secretas. Se resuelve la espedicion a Lima.

Despues de los pasos dados por el Presidente con los congresales, el Gabinete se presentó a la Cámara de Diputados a contestar la interpelacion i lo hizo en tres sesiones secretas celebradas en dos dias consecutivos. En esos momentos entró Vergara al Ministerio. Sangre nueva, mas caliente, corria ahora por las venas del Gabinete.

Lo que mejor puede dar idea de lo ocurrido en este célebre debate es el resúmen en estracto de los puntos culminantes, dejando de mano otros que no se refieren a la espedicion de Lima.

Don Federico Errázuriz Echáurren preguntó:

«¿Ha determinado ya el Gobierno la espedicion sobre Lima i el Callao?»

Contesta Vergara:

Declaracion de Vergara.

«Que aunque no podia señalar con toda precision las operaciones militares que debieran emprenderse, por depender éstas de circunstancias mui complejas, podia, sin embargo, declarar que el Gobierno se proponia dar a las operaciones bélicas una direccion activa, rápida, enérjica, persiguiendo sin tregua al enemigo por todos los medios posibles *i llevando la guerra a donde tuviera sus fuerzas vivas i su último soldado.*»

En la sesion nocturna Balmaceda insistió en la necesidad de ir a Lima, dando una razon que no habia podido espresar en público.

«Despues de haber estado en Buenos Aires i de oir las opiniones de sus hombres de Estado creia que la intervencion Arjentina en nuestra actual guerra podia venir en forma de mediacion, que rechazada provocaria un conflicto.»

Huneeus se pronunció en contra de la espedicion diciendo:

«Que si el Gobierno declarara terminantemente que haria la espedicion a Lima perderia su confianza i la de muchos señores diputados, que no querian dicha espedicion.»

En la sesion del siguiente dia, que era festivo, Balmaceda interpeló al Gabinete preguntándole:

«¿Entra en los planes de guerra del Ministerio la espedicion a Lima?»

Vergara fué esta vez mui esplícito.

Nueva declaracion de Vergara.

«Se proponia, dijo, hacer guerra efectiva i enérjica atendidos los recursos i elementos del pais, i que si nuestros medios de accion eran suficientes i despues de madurada la espedicion de Lima se encontraba ventajosa, se haria esta espedicion.

«Para ello el Gobierno aumentaba el ejército i preparaba los elementos necesarios a fin de operar cuando fuera posible i oportuno, *atacando al enemigo donde estuviese: en Lima si allí estaba.*»

Balmaceda se declaró satisfecho. La opinion pública habia triunfado. El debate terminó con una elocuente arenga de don Isidoro Errázuriz subrayando el alcance de las palabras de Vergara.

Vergara habia comprometido al Ministerio en forma que éste ya no podia retroceder. Desde ese momento la espedicion de Lima era un hecho irremediable. Alfonso lo reconocia así:

El Gabinete reconoce que Vergara lo habia comprometido.

«Julio 21. Alfonso a Altamirano. Aunque hai mucha jente que piensa como usted i como don Victorino Lastarria, llegado el caso de discutir la cuestion de la guerra en un cuerpo deliberante, las opiniones tienen recelo de manifestarse con entera franqueza i claridad, i así ha sucedido que en las tres sesiones secretas que el sábado i domingo celebró la Cámara de Diputados, sólo hubo una voz que se pronunciara categóricamente por la idea de no pasar de Tacna

i Arica. El resultado de esas sesiones fué satisfactorio, pero *me han dejado la impresion de un compromisó para ir a Lima, que el gabinete no ha contraido ni debido contraer.* La órden del dia fué votada despues de arengas calurosas en que se establecia la necesidad de marchar cuanto ántes a Lima, i aunque el Ministerio no podia decir que iria ni que no iria en tal direccion, *las declaraciones jenerales que hizo han tenido sin duda mas alcance del que era necesario para conservar su completa libertad de accion.*»

Tres dias despues le agregaba: la espedicion de Lima es una aventura «pero las cosas se hallan en tal pié en que ya no es posible mirar hácia atras.»

Consejo de Jenerales.

Vergara habia ofrecido en las sesiones secretas que se solicitaria la opinion de los jenerales para apreciar la espedicion por su aspecto militar. En efecto se reunieron en Consejo todos los jenerales, con escepcion de Arteaga, presididos por Vergara. Consultados sobre la marcha a Lima se pronunciaron en contra, por unanimidad, lo que no es raro desde que sabian la opinion del Presidente, i en cambio recomendaron levantar el ejército a 25,000 hombres, haciendo un nudo ciego en el problema pendiente, porque queriendo huir de la empresa de Lima por cara, caian en otra mas cara, como era mantener un gran efectivo militar por tiempo indefinido, siendo imposible el desarme miéntras el Perú i Bolivia conservaran el pié de guerra. Lo resuelto por ese Consejo hizo ver que era mas barato marchar a Lima que aceptar la defensiva armada.

Altamirano acata la voluntad popular.

El último en rendirse a la voluntad popular fué Santa Maria. Altamirano que habia pensado como él se alarmó ante la ajitacion de la opinion

pública i creyó que las cosas habian llegado a un punto tal que no quedaba otro camino que someterse a lo irremediable. En este sentido escribió a Santa Maria i lo mismo que él Dávila Larrain, el que le manifestaba temor por el órden público si se seguia resistiendo a la voluntad imperativa del pais i del ejército del norte. Dávila le decia:

«Julio 28. A Santa Maria. ¿Es posible que el Gobierno contrarreste hoi esa corriente i determine no hacer la espedicion sin que esto produzca un trastorno? No me refiero al Ministerio, porque si cayera éste por esta causa caeria el otro por la misma, sino que temo por el órden mas fácil de perturbar i en condiciones mucho mas graves hoi que tenemos un gran ejército armado.»

A una insinuacion semejante de Altamirano, Santa Maria le contestó:

Santa Maria resiste hasta el fin.

«Julio 30. A Altamirano. La carta de usted es una carta nerviosa i que me puso nervioso, porque no es posible en un negocio tan grave, como la espedicion a Lima, dejarse arrastrar por una falsa corriente que tiene su oríjen ya en un estraviado patriotismo ya en un interes político, ya en un interes privado. Ni usted ni yo podemos volvernos locos i figurar entre los locos. Conservemos nuestra cordura aunque ella pueda ser momentáneamente motejada. Es deber del Gobierno resistir a las falsas corrientes porque sobre él pesa la responsabilidad de todos los actos que se ejecuten i porque a él aplaudirá o maldecirá la posteridad, segun sea la línea de conducta que se trace. La paz es una necesidad para nosotros, porque prosiguiendo la guerra nada mas que por ganar batallas, cuando ya hemos probado que somos capaces de ganarlas, comprometemos sériamente la suerte de este pais para el porvenir i nos colocamos en el inminente peligro de que la República Arjentina se nos venga encima, encontrándonos enredados con nuestros vecinos. Por qué no desembozarnos entónces i decir con toda franqueza que queremos

la paz i cuáles los términos en que la aceptaríamos. Ha llegado el momento de tocar con provecho todos estos recursos, etc. Insisto tambien en que podemos desinteresar a Bolivia i confio en que una vez que Lillo parta para el norte emprenda en este sentido una utilísima labor.»

Pinto que habia resistido con tanto vigor a la espedicion se sometió al hecho consumado i le veremos en adelante procurando acelerar su partida.

Así terminó esta memorable lucha de opinion empeñada entre el Gobierno i el pais. Es honroso rememorarla como manifestacion de intensa vida cívica, ya que los pueblos son grandes no sólo por sus triunfos militares sino por esta clase de combates cuando ponen de su lado la prevision i la razon.

La espedicion a Lima era inevitable.

La Guerra del Pacífico no podia terminar de un modo que satisfaciera las aspiraciones de Chile sino ocupando a Lima. El Perú no se someteria a la amputacion de la parte mas valiosa de su suelo sino cuando estuviera dominado en todas sus partes vitales, cuando no le quedara un solo ejército con qué combatir ni recurso de qué echar mano. Esto era lo que la opinion pública comprendia instintivamente.

Ya no habia remedio. El dado estaba tirado. Habia que afrontar la nueva lucha sin omitir sacrificios.

Pero ántes de narrar los sucesos memorables de la campaña de Lima i del largo i fatigoso bloqueo del Callao que la precedió, me veré obligado a abrir un paréntesis en la narracion militar para echar una mirada de conjunto a la actitud internacional de los principales paises de América i de

algunos de Europa respecto de la guerra del Pacífico. Así el lector se dará cuenta de la atmósfera en que se desarrollaron las conferencias de Arica. I cerrado el paréntesis con este episodio tan interesante, volveré a acompañar al ejército espedicionario desde que se recluta en los cuarteles del sur hasta que clava sus banderas vencedoras en la capital del Perú!



CAPITULO VI

Política internacional de la guerra.

I

Diplomacia europea i americana durante la Guerra del Pacífico.

Las conferencias de Arica fueron en su jénero el acontecimiento de mayor importancia que ocurrió durante la campaña hasta la ocupacion de Lima. Son escasas e incompletas las fuentes de informacion de que es posible disponer para caracterizar la actitud de las grandes potencias europeas en relacion con la guerra del Pacífico, porque los documentos que hacen al caso se mantienen reservados i a falta de ellos hai que contentarse con informaciones indirectas. La historia internacional documentada de esta época es obra del porvenir i de un porvenir lejano, si ha de juzgarse por lo ocurrido con la emancipacion sud-americana, pues a pesar que ésta interesó ménos al mundo, porque heria ménos intereses comerciales, recien despues de un siglo

empiezan a abrirse los archivos europeos a las investigaciones de los historiadores. Sin embargo, i a pesar de esta falta de fuentes comprobatorias, hai antecedentes bastantes respecto de algunas cancillerias; muchos sobre la actitud de los pueblos i gobiernos sud-americanos i de los Estados Unidos. Esta nacion, cuyos procedimientos administrativos son tan diversos de los de Europa, envió al Senado los oficios reservados i no reservados de sus ajentes diplomáticos en Chile, Perú i Bolivia. Falta, para abarcar en todos sus detalles el cuadro de la política norteamericana, sobre esta materia, conocer la correspondencia de sus ministros en Europa i de los representantes europeos en Wáshington. (1)

Publicidad de la documentacion Norte-americana

A raiz de la declaracion de guerra, el Gobierno de Chile acreditó Ministros diplomáticos en el Ecuador, Colombia, Arjentina, Brasil i los Estados Unidos. Los titulares de esos cargos fueron respectivamente don Joaquin Godoi; don Domingo Godoi, hermano del anterior primero, i despues don Francisco Valdes Vergara en clase de Encargado de negocios; don José Manuel Balmaceda, don José Victorino Lastarria i don Francisco Solano Astaburuaga. Don Domingo Godoi no llegó a su destino por haber

Chile acredita ajentes diplomáticos en Norte Sud-América.

---

(1) Me refiero a la publicacion de documentos que hizo el Gobierno de Wáshington en 1882. Requerido el ejecutivo americano por el Senado para que le enviase la correspondencia cambiada entre la Cancilleria i sus ajentes en Chile i Perú, el Presidente de los Estados Unidos le envió esos antecedentes en enero de 1882, los cuales fueron publicados entre los papeles de Estado. Aunque la peticion del Senado no se referia sino a las relaciones con el Perú i Chile, la Secretaria de Estado de Wáshington los completó con los de los ajentes en Bolivia.

sido estraido en el Callao del vapor que lo conducia i llevado a Tarma junto con su secretario don Belisario Vial, donde permanecieron hasta despues del combate de Angamos. A consecuencia de esto le reemplazó Valdes Vergara.

El objeto de la mision de cada uno cambiaba segun el pais a donde iba a ejercer su representacion, pero todos llevaban el encargo preferente de informar la opinion sobre las causas de la guerra, desfiguradas por el Perú, el que la presentaba como una agresion inesperada contra su tesoro, no como la defensa de la nacionalidad chilena, amenazada por una confabulacion que tendia a suprimirla. Fuera de este punto, jeneral a todos, cada ajente tenia una mision distinta.

Objeto de las misiones en América.

Don Joaquin Godoi, procurarse la alianza del Ecuador, aprovechando la desintelijencia existente con el Perú a propósito de una diverjencia de límites no resuelta todavia, que afecta a fondo la existencia e importancia de la nacion ecuatoriana.

Valdes Vergara, impedir que Colombia permitiera al Perú i Bolivia el tráfico de armas por el Istmo de Panamá.

Balmaceda desempeñó una mision mas compleja que daré a conocer en su oportunidad.

Lastarria, cultivar la opinion brasilera e influir por medio de ella en la actitud de la Arjentina.

Astaburuaga, vivir al lado de la cancilleria norteamericana, conjurando las influencias contrarias.

Ademas de estas misiones habia en Europa una legacion permanente acreditada en Paris i Lóndres.

Empezaré por Ecuador i Colombia.

En el Ecuador se percibian dos tendencias: la una en favor del Perú, la otra contraria. Guayaquil representaba aquella; Quito, ésta. Se esplica la primera por las relaciones comerciales de Guayaquil con los puertos peruanos. La prensa de esta ciudad nos era notoriamente adversa. Don Joaquin Godoi consiguió modificarla. En Quito la situacion era distinta. La clase acomodada i el pueblo simpatizaban ruidosamente con Chile. Godoi decia en sus comunicaciones oficiales que las victorias chilenas eran celebradas en Quito como triunfos nacionales. En el Ecuador.

En cambio el Gobierno se mantenia en la reserva, sin ocultar sus preferencias por el Perú. Rejia entónces el pais con el carácter de Dictador el jeneral don José Ignacio Veintimilla que habia asaltado el poder con la complacencia del Gobierno peruano, al que continuaba siendo fiel, por temor de que permitiera organizarse en su territorio a los revolucionarios que pretendian deponerlo. Veintimilla estaba divorciado de todo el elemento culto de la sociedad de Quito. Mandatario a lo Daza, se apoyaba en la tropa que era el único fundamento de su poder i con la cual ejercia sobre el pais una supremacia sin contrapeso. En ese tiempo la nacion ecuatoriana vivia entregada a las tiranias periódicas de gobiernos de hecho que escalaban el mando por una revolucion i lo perdian por otra. El Jeneral Veintimilla.

Como debe suponerse, Godoi no pudo dar cumplimiento a sus instrucciones en la parte que le recomendaban procurar obtener del Ecuador una alianza ofensiva i defensiva, i se limitó a solicitar del Dictador que no inclinase sus influencias en favor

del Perú, lo cual obtuvo sin dificultad. El gobierno de Veintimilla, tan censurable en su accion interna, cumplió con estrictez los deberes de la neutralidad.

Termina la mision de Godoi.

Godoi permaneció en el Ecuador desde abril de 1879 hasta el final del 80, en que se incorporó en Arica al ejército espedicionario de Lima, lo cual le permitió entrar como vencedor a la ciudad de que se habia retirado despues de los memorables incidentes de abril del año anterior, en que le cupo desempeñar un papel tan importante.

En Colombia.

Valdes Vergara fué acreditado como Encargado de negocios en Colombia en junio de 1879, cuando ya el Perú hacia al traves del Istmo de Panamá el tráfico de armas en grande escala. Antes de su partida habia zarpado de allí un cargamento bélico embarcado en el trasporte de la armada peruana *Talisman*, a pesar de las protestas del Cónsul de Chile. El Presidente del Estado del Istmo, el señor Casorla, era abiertamente favorable al Perú.

Valdes Vergara en Bogotá.

Pudo creerse que una voz mas autorizada que la del Cónsul, i un gobierno mas consciente de sus deberes como el ejecutivo de la confederacion que residia en Bogotá, harian cumplir mejor las reglas internacionales, i a eso obedeció la mision de Valdes Vergara. Rejia entónces las relaciones de Chile i Colombia un Tratado suscrito en 1842 en Santiago, el cual estatuia que «ninguna de las partes contratantes franqueará ausilios de ninguna clase a los enemigos de la otra con el objeto de facilitar las operaciones de la guerra.» El Gobierno de Chile sostenia que las del Perú se facilitaban con el permiso que le concedian las autoridades panameñas

para viajar por su suelo con los cargamentos de armas i por consiguiente que eran violatorias del Tratado.

El encargado de contrariar la accion chilena en Bogotá era don Manuel Maria Rivas, Ministro Plenipotenciario del Perú, lo que no le fué difícil, porque ántes que Valdes Vergara llegara a esa ciudad el gobierno habia fijado las reglas de su política respecto del Istmo, declarando por un decreto fechado el 2 de junio, libre su tránsito para toda clase de artículos sin escepcion de las armas. En virtud de la neutralidad, prohibia a las autoridades panameñas aceptar en sus aguas buques de los paises belijerantes, permitir el tránsito de tropas i el depósito en sus puertos de la presa o botin de guerra. Esta declaracion satisfacia ámpliamente al Perú, que necesitaba tener espedita la via del Istmo para la recepcion de sus armas.

El Ministro peruano Rivas.

El gobierno del Estado de Panamá cambió ántes de la llegada de Valdes Vergara a Bogotá, pero cuando ya estaba allí Rivas. Casorla fué reemplazado por don Jerardo Ortega, ménos favorable al Perú. Así lo decia quien mejor podia saberlo. El Ministro Rivas, en una comunicacion reservada lo llama «cómplice i servidor de Chile.» Ortega prescindiendo de lo resuelto por el Gobierno federal i apreciando la neutralidad como la entendia Chile, prohibió el tránsito de armas para los belijerantes i su comercio a todos los residentes en el Istmo, colombianos i no colombianos. Uno de los considerandos del decreto decia:

«Considerando: que la neutralidad consiste en no favorecer a uno de los belijerantes con perjuicio del otro, etc.»

Como debe suponerse esta actitud del Estado de Panamá alarmó estraordinariamente a Rivas i como en esos propios dias supiera que llegaba Valdes Vergara a solicitar lo mismo que ese decreto disponia, se apersonó al Ministro de Relaciones Esteriores, señor Rico, quien lo tranquilizó diciéndole: Para que se derogue lo dispuesto en Bogotá tendrá que cambiar el Gobierno de Colombia. En efecto, ofició a Ortega exijiéndole perentoriamente el cumplimiento de lo resuelto por el Gobierno central, i el tráfico de Panamá quedó abierto a todos sin escepcion. Lo curioso es que ese presidente Ortega era atacado a la vez por los ajentes del Perú i de Chile lo que dice mas en su favor que en su contra.

Actitud del Gobierno de Bogotá.

No es claro en mi concepto el derecho con que reclamaba Chile en contra del tráfico de armas por el Istmo porque su comercio, en tiempo de guerra, está aceptado por las principales naciones del mundo, siempre que no se haga por los belijerantes. Pero lo que ofendia abiertamente las prácticas internacionales, era que las armas fuesen recibidas en aguas colombianas por trasportes de la armada peruana. Valdes Vergara reclamó contra este abuso i fué atendido por el Gobierno federal, pero sus órdenes eran burladas en Panamá, probablemente por la complicidad interesada de los empleados subalternos de la administracion, de tal modo que pudieron recibir su carga i partir del Istmo el *Chalaco*, el *Oroya*, i el *Limeña*, con posterioridad a la llegada del ajente chileno a Bogotá.

En 1880 Valdes Vergara regresó a Chile.

II

En los meses que precedieron a la guerra del Pacífico, las relaciones de Chile i de la Arjentina se encontraban en un pié sumamente difícil, a causa del litijio sobre la propiedad de la Patagonia, del Estrecho de Magallanes i de las islas de la parte mas meridional del continente sud-americano. No es esta la ocasion de analizar este debate de triste memoria para Chile, que afectaba a una enorme zona agrícola; la que, aun en el supuesto de una particion por mitad, le habria dado la capacidad económica suficiente para tener en el porvenir una situacion de primer órden i asegurar a su enérjica raza un suelo adecuado a su capacidad de trabajo i de espansion. En la Arjentina.

La cuestion surjió con la fundacion de Punta Arenas en 1843, hecha por el Presidente Búlnes, la que fué protestada por la nacion vecina.

Don Manuel Montt firmó un tratado con la Arjentina en 1856, obligándose a someter la cuestion pendiente a la decision de un árbitro. Desde ese momento la dificultad se hizo insoluble. La ocupacion del Estrecho habia revelado la importancia que esa via tenia para Chile como puerto mundial de su comercio i Punta Arenas como la garantia de su dominio sobre los once grados de costas despobladas, situadas al sur del paralelo 42° i por consiguiente le era sumamente duro poner en peligro intereses tan vitales. La Arjentina oponia igual resistencia Tratado de 1856.

respecto de la Patagonia que en dia no lejano se abriria a la opulencia de la ganaderia i del cultivo agrícola, i como no estuviera nominativamente espresado en el tratado firmado por Montt que seria incluida en el arbitraje, se resistia a hacerlo. Esa mútua i esplicable resistencia, puso varias veces la espada en la mano a los contendores. El debate tenia enardecidos los ánimos en la época de la guerra del Pacífico.

Tirantez de relaciones en 1877 i 1878.

Acababa de pasar por uno de sus períodos mas áljidos. La Arjentina queriendo hacer actos de dominio en el suelo disputado, habia concedido a embarcaciones estranjeras permiso para estraer guanos de la Patagonia, i por dos veces consecutivas esos buques habian sido apresados por las autoridades chilenas. El último caso de esos habia ocurrido dos años ántes de la declaracion de guerra al Perú i Bolivia, i con ese motivo las relaciones se encontraban mui tirantes en la época que contempla esta obra.

El año 1877 i 78 se oyó hablar mucho de guerra i si se evitó fué porque la Arjentina carecia de una escuadra capaz de medirse con la de Chile. Buscó entónces afanosamente un barco de alguna consideracion entre otras partes en el Perú, al cual pidió que le vendiese la *Independencia* o el *Huáscar*, lo que no pudo conseguir, en vista de lo cual se injenió para obtener del Gobierno chileno una fórmula provisional de *modus vivendi* o de *statu quo*, a corto plazo, que le diese tiempo o para procurarse un arreglo conveniente del punto en litijio, o para recibir un buque que mandó construir en Europa. Este fué el oríjen de la Convencion celebrada en diciembre de

1878, en vísperas de la ocupacion de Antofagasta, conocida con el nombre de Fierro-Sarratea que fueron quienes la firmaron, en virtud de la cual Chile podia continuar ejerciendo por algun tiempo jurisdiccion en el Estrecho e islas adyacentes i la Arjentina en las costas e islas del Atlántico. El convenio fué ratificado en Chile. Las relaciones oficiales que estaban interrumpidas se reanudaron i don José Manuel Balmaceda fué enviado a Buenos Aires en calidad de Ministro plenipotenciario, a obtener del Congreso Arjentino igual aprobacion a la dada por Chile.

Pacto Fierro-Sarratea

El Presidente Avellaneda habia suscrito el pacto de mala gana, cediendo a una necesidad imperiosa, i por la negativa del Perú de cederle un buque de su escuadra. Este secreto diplomático está consignado en la correspondencia de la legacion peruana de esa época. El Ministro de este pais dando cuenta a su Gobierno de una conferencia celebrada con Avellaneda, le decia:

«Junio 12 de 1879—*Confidencial.* S. E. me contestó que iba a hablarme con la confianza del amigo. Me hizo rápidamente la historia de las cuestiones de límites con Chile. Me dijo que despues del apresamiento de la *Devonshire* (el segundo de los buques guaneros apresados) me habia hecho solicitar para que le vendiésemos uno de nuestros acorazados, a lo que contesté negativamente. Que ajustado el pacto reciente era tan fuerte la repugnancia que tenia para firmarlo *que dos dias ántes de verificarlo habia hablado conmigo con el objeto de ver si aun podia esperar algo, pero que no encontrando luz por ninguna parte* puso su firma al pié de ese arreglo.»

Avellaneda solicita un buque de guerra del Perú.

El Perú no podia acceder a la peticion de Avellaneda, porque ya estaban en aguas chilenas el

Blanco i el *Cochrane*, así es que la prevision de los blindados evitó a Chile la guerra con la Arjentina i le dió el triunfo sobre el Perú i Bolivia!

Esta era la situacion en abril de 1879, fecha de la llegada de Balmaceda a Buenos Aires. La atmósfera estaba inflamada. Los que personificaban el movimiento de resistencia contra cualquier arreglo con Chile organizaron una sociedad patriótica en cuyo directorio figuraban hombres de antecedentes respetables como el Jeneral Guido, el ex-ministro don Bernardo de Irigóyen, i otros, i esa sociedad hacia una bulliciosa propaganda de prensa i de reuniones públicas en favor del Perú i en contra de cualquiera solucion que no asegurase de antemano a la Arjentina todo el suelo en disputa. El Gobierno resistia esa corriente que dominaba en la calle i en los clubs, pero seguia con ojo avisor las peripecias de la guerra en el Pacifico para determinar su actitud segun ellas.

El Ministro peruano La Torre.

El Perú estaba representado entónces en Buenos Aires por don Aníbal Víctor de La Torre, el que a juzgar por su correspondencia secreta se consagró con la mayor actividad a encender la discordia i a contrarrestar los esfuerzos conciliadores de Balmaceda.

Desde que se declaró la guerra en el Pacífico la Convencion Fierro-Sarratea i consiguientemente la mision de Balmaceda estaban destinadas a sucumbir en el mismo naufrajio. Suscrita aquella como un medio de salvar una dificultad del momento, no era creible que la Arjentina la aceptara viendo a Chile comprometido en una contienda que le presentaba la espectativa de una solucion mucho mejor.

Ademas, habia puesto en campaña un ejército de 5,000 hombres en los territorios del sur, a cargo del coronel don Julio A. Roca, ostensiblemente para perseguir a los indíjenas que amagaban de tarde en tarde los campos limítrofes de la provincia de Buenos Aires, pero mas probablemente para ejercer dominio de hecho en la zona disputada.

Actitud de la Arjentina en 1879.

La Arjentina queria aprovechar de los apuros de Chile. Esta era la síntesis de la situacion durante la mision de Balmaceda.

Balmaceda lo comprendió así desde el primer momento.

«Se quiere, decia, transijir a costa de Chile i aprovechar del momento. Hombres i prensa no se cuidan de espresar las ventajas que les ofrece la ocasion.»

I lo mismo informaba el Ministro del Perú, que observaba el horizonte por otra ventana.

«Se ha creido llegado el momento de imponer a Chile i arrancarle concesiones que en otra época no hubiera sido fácil obtener.»

Balmaceda lacerado, comprendiendo que la política arjentina se armonizaria con el éxito de las armas en el Pacífico, telegrafiaba al Gobierno.

Batirse *con desesperacion!*

«Si en la guerra no se baten con éxito o *con desesperacion*: si el éxito no es posible, nuestra situacion es mui grave i amenazadora en este pais.»

Las negociaciones empezaron desde su llegada. Mas que a obtener la aprobacion del pacto Fierro-Sarratea se encaminaron a buscar una solucion que esquivara el arbitraje que ponia en peligro el dominio de la Patagonia i de una parte del Estrecho, que la Arjentina queria salvar a toda

costa. El Ministro que trató con Balmaceda fué Montes de Oca i todos sus esfuerzos se contrajeron a obtener que Chile le cediese el terreno en disputa por cualquier espediente, ya fuera de arreglo directo o de arbitraje limitado, lo que, como se comprenderá, fué rechazado siempre por el Plenipotenciario chileno.

Conferencia de notables en Buenos Aires.

La dificultad se hacia insoluble, i el Gobierno de Buenos Aires ántes de adoptar resoluciones estremas, citó a una conferencia en el Ministerio a los hombres mas representativos de la opinion para esponerles la situacion i pedirles consejo. Concurrieron a ella Mitre, Sarmiento, Rawson, el Vice-Presidente Costa i el Ministro de Relaciones Esteriores Montes de Oca. A pesar de que se recomendó la reserva, luego se supo que en la reunion habia predominado la opinion de Mitre i de Sarmiento, en especial del primero, de prorrogar a diez años el plazo del *statu quo* fijado en el Convenio reciente, fundándose en que en diez años mas la cuestion quedaria resuelta en favor de la Arjentina, porque no habria entónces ninguna nacion sud-americana que pudiera ponerse enfrente de ella!

El acusioso La Torre, que siempre estuvo bien informado, le referia a su Gobierno lo acordado en esa conferencia:

«Abril 26.—*Reservada.*—El 23 reunió el señor Ministro de Relaciones Esteriores en su despacho algunas personas notables para tratar de la cuestion con Chile i oir sus opiniones. Entre otros asistieron los señores Rawson, Costa, Mitre i Sarmiento. Segun los informes que he recibido la opinion de casi todos, inclusive la de los dos señores jenerales que he citado, fué que la cuestion debia dejarse pendiente

durante diez o doce años, pues en esa época la República Argentina seria tan poderosa que ninguna de América podria hacerle frente.»

El Gobierno adoptó esta opinion i Sarmiento fué encargado de defenderla en el Senado.

En Buenos Aires se susurró lo resuelto en esa reunion i los enemigos de todo arreglo con Chile, que era la gran mayoria de los habitantes de la ciudad, se lanzaron a una campaña violenta de mitins i de reuniones públicas. La ajitacion de la calle trascendió al parlamento, el que celebró sesiones secretas a mediados de mayo, distinguiéndose por su fogosidad en contra de Chile los senadores Igarzábal i don Dardo Rocha. Fruto de ese debate fué la resolucion del congreso de que el pais se armara apresuradamente.

Los elevados informantes que representaban a Chile i al Perú daban a este respecto iguales noticias a sus gobiernos. Balmaceda decia:

«Mayo 22 de 1879.—El Congreso en sesiones secretas ha ordenado la adquisicion de armamentos, naves de guerra i preparar las que se tienen. Se arregla toda la Escuadra. Se reunen sus jefes i deliberan para hacerse a la mar.»

I La Torre, mejor instruido de lo que pasaba tras de bastidores, escribia: Informaciones de La Torre.

«Mayo 24.—*Reservada*.—A pesar de la mucha reserva que se ha guardado sobre las sesiones del 13 i 14 del mes corriente, he podido conseguir algunos datos i conforme a ellos puedo indicar a US. que el Senado acordó autorizar al Ejecutivo para gastar hasta cuatro millones de pesos fuertes en la compra de dos acorazados, cuarenta mil Remingtons i cinco o seis mil carabinas. Esa Cámara ademas manifestó su descontento por la política observada hasta hoi en la cuestion de

límites con Chile i en discursos entusiastas se sostuvo que no debia cederse un palmo de tierra mas al norte de Punta Arenas.»

«En la Cámara de Diputados, agregaba, se aprobaron los proyectos remitidos por la de Senadores sobre compra de armas i de los dos acorazados i autorizacion al Gobierno para emplear hasta cuatro millones.»

«Debo advertir que en ámbas Cámaras se indicó que el armamento del Ejército i aumento de él i de la Escuadra tenia por objeto que estuviesen listos para entrar en campaña i que el espíritu de gran parte de los miembros del cuerpo lejislativo nos es del todo favorable.»

Estos acuerdos fueron tomados el 13 i 14 de mayo como lo espresa la nota citada. Pocos dias despues los arrogantes adalides de Iquique pelearon *con desesperacion*, tal como lo pedia Balmaceda, i con la pérdida del poder naval del Perú la cuestion cambiaba de aspecto i se alejaba, al ménos por el momento, el temor de una cooperacion de la Arjentina en favor de aquel, lo que Balmaceda temia mucho.

Nuevo arreglo. El Senado Arjentino lo rechaza.

Despues de la conferencia celebrada en el Ministerio, Montes de Oca, conformándose a lo resuelto en ella, propuso a Balmaceda que el pacto vijente se prorrogase por diez años i que el Estrecho se neutralizara, aun en caso de guerra, lo cual Balmaceda aceptó i se redactaron sendos protocolos, que fueron presentados al Congreso pocos dias despues. Aquí empezaron de nuevo las jestiones de la liga patriótica i del Ministro del Perú con los congresales para inducirlos a rechazar el arreglo i lo consiguieron, pues el Senado le negó su aprobacion por diez i ocho votos contra siete.

Con esto terminó de hecho la mision de Balmaceda. Desalentado de la inutilidad de sus esfuerzos

creyó que no le quedaba nada que hacer en Buenos Aires i regresó a Chile en agosto de 1879, dejando la legacion a cargo de su hábil secretario don Adolfo Carrasco Albano.

Tal era apreciada en conjunto la actitud internacional de la Arjentina respecto de Chile en ese momento. La situacion continuó vidriosa, pero sin nuevos incidentes.

Esfuerzos del Perú por arrastrar a la Arjentina a la guerra.

Esta relacion no seria completa si no diese a conocer tambien someramente los esfuerzos que hizo el Perú por conseguir arrastrar a la Republica Arjentina a la guerra.

Una de ellas es una sujestion del Gobierno peruano a Bolivia para ceder a la Arjentina los territorios chilenos comprendidos entre los grados 24° a 27° de latitud! a trueque de que se incorporase a la alianza. Esta tentativa es sumamente reveladora, porque es anterior a la declaracion de guerra, pertenece a la época en que Lavalle estaba en Santiago haciendo el papel de conciliador.

En la correspondencia secreta de La Torre a su gobierno hai varias referencias a este proyecto que fué acojido con vivo interes en la Arjentina i que fracasó, porque Bolivia no hizo el ofrecimiento que le aconsejaba el Perú, temiendo quizas que en compensacion éste pretendiese, como se lo recomendaba La Torre a su Cancilleria, tomar para sí por razon de equilibrio la mayor parte del territorio boliviano. Todas las combinaciones del Perú se fraguaban sobre la ruina de Chile, sobre su desmembracion total, i esto en el momento en que se presentaba en son de paz i de mediador amistoso.

Una de las varias referencias de La Torre a este proyecto es ésta:

El Perú ofrece a la Arjentina parte del territorio chileno, estando en paz con Chile.

«Abril 26 de 1879.—*Reservada.*—El 22 del presente tuve el honor de recibir la importante nota de US., *fechada en 26 de marzo* pasado en la que, ocupándose de la cuestion chileno-boliviana, se sirve darme instrucciones para que iniciada por parte del Gobierno boliviano la negociacion por la cual esa República cederia a la Arjentina desde el grado 24° al 27° de su litoral apoye dicha combinacion, manifestando que el Perú, léjos de poner obstáculo a semejante idea, veria con placer que la Confederacion Arjentina tomase asiento entre los Estados del Pacífico.»

«*En el correo anterior, al ocuparme de este asunto,* manifesté a US. que consideraba demasiado grave la cesion que se pretende, pues con ella la República Arjentina vendria a ser dentro de pocos años una nacion tan poderosa que destruiria por completo el equilibrio continental. Respecto al Perú necesitaria en tal caso de los departamentos de La Paz, Oruro i Cochabamba en el sur i de Guayaquil en el norte, a fin de mantener de algun modo el equilibrio sud-americano. Esto no obstante, i debiendo cumplir las órdenes que US. me comunica, aguardo la llegada del señor Quijarro, (Ministro de Bolivia) que se anuncia para dentro de dos o tres dias, a fin de proceder de acuerdo con él, habiendo entretanto adelantado algunas ideas de un modo indirecto.»

Trabajos de La Torre.

Abandonada esta idea, La Torre se consagró a obtener la adhesion de la República Arjentina al Tratado secreto de 1873, negociacion que no estaba terminada sino suspendida. Al efecto puso en juego todos los recursos de su intelijencia para convencer a los políticos, que el momento era el mas propicio para solucionar de una vez i para siempre sus dificultades con Chile. Con este objeto vió a los principales personajes, escribió en la prensa, celebró conferencias con Avellaneda i Montes de Oca. No

faltaba disposicion en la opinion pública para una política belicosa, pero la contenia el desarme naval i el temor al Brasil.

Como lo voi a manifestar, no existia acuerdo prévio entre el Brasil i Chile i ménos alianza. Pero cuando dos naciones ocupan la situacion jeográfica de la Arjentina i el Brasil, la una no puede ser indiferente al crecimiento militar del vecino. Otra cosa seria si hubiera una tercera potencia que les sirviera de garantia i de equilibrio. Estos son principios permanentes de política internacional que determinarán rumbos i corrientes, miéntras los pueblos no pierdan el instinto de su seguridad. Los políticos arjentinos comprendian esto en tal forma que los esfuerzos de La Torre se estrellaban con ese obstáculo invencible de clarovidencia i de prevision. «Avellaneda, escribia La Torre, teme la guerra; teme las complicaciones con el Brasil.» La opinion pública, escribia en otra ocasion es belicosa, pero «es jeneral el deseo de no lanzarse a la guerra por temor a las complicaciones con el Brasil.»

Temor al Brasil.

Refiriendo una entrevista con el Ministro de Relaciones Esteriores hacia estas apreciaciones:

«Julio 17 de 1879.—*Reservada.*—Durante toda la conferencia he podido notar que ha aumentado la mala voluntad para Chile i que no se tiene fé en la palabra de ese gobierno i que sin el temor de futuras complicaciones con el Brasil, temor que no carece de fundamento, romperian toda negociacion con el ajente chileno, etc.»

Por segunda vez en el curso de esta historia la amistad de Chile i del Brasil servia de contrapeso i de garantia a la paz sud-americana. Habia entre

La amistad del Brasil i la paz Sud-americana

ámbos vinculaciones morales que no estaban estipuladas en ningun papel de cancilleria sino escritas en la conciencia de los pueblos. Cuando Piérola asumió el poder puso fin a la mision que desempeñaba La Torre en Buenos Aires i envió en su reemplazo en enero de 1880 a don Evaristo Gómez Sánchez con encargo de solicitar de nuevo la incorporacion de la Arjentina a la alianza del Pacífico ofreciéndole, «la parte de territorio que el Jeneral Melgarejo cedió a Chile por el pacto de límites de 1866.» La nueva mision encontró en su camino las mismas dificultades que la anterior.

III

En el Brasil.

Sobre el Brasil hai poco que decir. La simpatia del Emperador don Pedro II i de la opinion pública era en favor de Chile, sin que por eso la aguja de la política imperial se apartase de la línea de la neutralidad. Chile acreditó como Ministro en el Brasil al escritor de derecho público don José Victorino Lastarria i el Perú a don José Antonio Lavalle. Este llegó a ocupar su puesto a mediados de 1879.

Rejia entónces el Brasil uno de los soberanos mas equilibrados que haya tenido un cetro en las manos, el cual nunca abandonó la direccion de la política internacional del Imperio. A lo ménos así aparece la diplomacia del Brasil para un estranjero

en la época de don Pedro II. Tenia el Emperador en el Ministerio un personaje de su plena confianza con el título de Director Jeneral de las Relaciones Esteriores, encargado de mantener la tradicion de la cancilleria. El cargo era permanente i no le afectaban las crísis ministeriales. Se llamaba don José Tomas de Amaral, baron de Cabo Frio, el que en su ramo ejercia mas influencia que el ministro porque el oleaje parlamentario no llegaba hasta él.

Lavalle en el Brasil.

Difícilmente el Perú podia haber encontrado un diplomático mas aparente que Lavalle para esa mision, mas culto, mas insinuante, como lo habia manifestado en su estadia en Chile.

Lavalle celebró una entrevista con el Emperador de la cual no quedó contento. De ella daba cuenta a su gobierno en el siguiente oficio. Referia que a peticion del Soberano le hizo una esposicion de los antecedentes de la guerra i agrega:

Don Pedro II i Lavalle.

«Noviembre 4 de 1879.—*Reservada.*—En el curso de este relato a cada paso interrumpido por el Emperador con preguntas, objeciones i aclaraciones, observé en su Majestad lo siguiente: 1.º que está fuertemente prevenido en favor de Chile; 2.º que cree que Bolivia obró mal en imponer el salitre que se esplotaba en su territorio; 3.º que juzga que Chile estuvo en su derecho al declarar caduco su Tratado con Bolivia i ocupar el territorio en disputa, aunque no ha debido emplear la palabra *reivindicacion*; 4.º que nosotros desde el momento que teníamos un Tratado secreto con Bolivia que podia llevarnos a la guerra debíamos haber vijilado mui de cerca sus procedimientos i evitado que tomase medidas que pudiesen producir una guerra, etc.»

«Procuré combatir, añade, hasta donde me fué posible estas erradas opiniones del Emperador; que ciertamente él no me daba como suyas, pero que yo deducia mui claramente que

lo eran por la manera cómo las defendia. No sé si habré conseguido modificarlas porque S.M. es sumamente terco, aferrado a sus ideas, i disputador para sostenerlas, etc.»

En el baron de Cabo Frio, Lavalle debió encontrar una acojida mucho ménos agradable que en Palacio, porque siendo tan educado, en un despacho oficial lo retrata así:

El baron de Cabo Frio.

«Esfinje animada, logogrifo viviente, hipócrita, falso, incapaz de ir nunca por el camino recto, meticuloso, formalista, quisquilloso, hombre que no tiene palabra mala ni obra buena.»

I así como a Cabo Frio cobró odio al pueblo brasilero al cual calificaba de incapaz de abrazar desinteresadamente una causa; diciendo que su preferencia se inclinará siempre del lado del triunfo: que era falso, disputador, etc.

Esta irritacion la hace estensiva a todo lo que ve, de tal modo que revela una tendencia de combatividad que no tiene otra esplicacion sino el desengaño que le dejó la entrevista con don Pedro

Exasperacion de Lavalle.

II. Lavalle debió decirse que todo estaba perdido en el Brasil i que no valia la pena de conciliar, pues interrogado por el Emperador despues de los combates de Tacna i Arica sobre cuando terminaria la guerra, le contestó:

«Cuando los chilenos tomen Arequipa primero, Lima despues, Trujillo mas tarde i el Gobierno del Perú esté establecido en la frontera de Vuestra Majestad.»

I el Emperador como hombre de mundo le dijo: «*Me gusta, me gusta, ver que usted no se desanima!*»

Respuesta semejante dió al Ministro de Relaciones Esteriores. La paz se hará:

«cuando hayamos espelido el último chileno del territorio de la Alianza o cuando haya desaparecido el último peruano.»

Lavalle en el Brasil no es el mismo hombre que en Chile. El tan equilibrado aquí: que pasa en Santiago por una cuerda delgadísima sin perder el compas, lo pierde en absoluto en el Brasil, se enfurece, i deja la impresion de su disgusto en todos sus juicios i conceptos. Si el ambiente le era desfavorable no era porque la diplomacia chilena le hubiese conquistado el terreno. Al contrario, Lastarria se habia preocupado mui poco de su mision en Rio Janeiro i no era grato al Emperador. En Rio habia estado sólo incidentalmente i en cambio se habia establecido en Montevideo donde vivió ocupado de la cuestion de límites con la Arjentina. Digo que no gozaba de las simpatias del Emperador porque su brillante pluma republicana i liberal se habia esgrimido en contra del Imperio brasilero llamándolo un borron en América. Lavalle pierde los estribos en el Brasil.

No era pues el esfuerzo de un hombre sino el peso de los intereses permanentes lo que determinaba la actitud del Brasil.

Lastarria se habia ido a Montevideo estimando que en Rio su permanencia no era necesaria. Lastarria.

«Abril 1880.—Tengo tan asegurados, escribia a Altamirano, nuestros intereses... con la influencia del Brasil aquí, que hoi no necesito otra cosa que irme bajo el ala del Imperio.»

Lastarria tenia encargo de solicitar la alianza brasilera para el evento de que la República Arjentina tomase participacion en favor del Perú i Bolivia. Habiendo manifestado este deseo se le contestó que el Brasil no se encontraba en situacion de

afrontar una guerra continental como seria esa, i el Gobierno se limitó a ofrecerle una neutralidad estricta. Lo repito: no habia acuerdo de gobierno en favor de Chile, pero habia una corriente simpática, de comunicacion afectuosa entre ámbos pueblos, i ella bastó para desbaratar los esfuerzos de Lavalle i para suavizar la política arjentina, evitando un conflicto que habria encendido la tea de la guerra en todo el continente sud-americano. (2)

IV

El Ministro Blest Gana. Sus trabajos.

En la época que abraza esta historia, Chile tenia en Europa una sola legacion, acreditada en Paris i Lóndres, a cuyo frente se encontraba con algunos años de anterioridad a la guerra el distinguido escritor don Alberto Blest Gana, uno de los novelistas sud-americanos de mas merecida fama. El secretario de Blest Gana era don Cárlos Morla Vicuña. Esta Legacion tuvo una intensa labor durante la campaña, la cual se puede reasumir así:

1.º Comprar las armas, paños, municiones grandes i chicas, en una palabra elementos militares i navales i despacharlos ocultamente a Chile en los vapores que hacian el comercio del Pacífico, o en

---

(2) En la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo IV, pájinas 91 i siguientes están publicadas algunas notas de Lavalle, ménos la del 4 de noviembre citada en el testo que relata la entrevista con el Emperador que es inédita.

buques especiales, rodeándolos de cuantas precauciones eran posibles para evitar que los ajentes del Perú pidieran su retencion o que se apoderaran de ellos en el viaje.

2.º Impedir con la mayor dilijencia que el Perú adquiriese buques de guerra.

3.º Entenderse con los tenedores de bonos de la deuda peruana i conseguir ponerlos del lado de Chile.

4.º Atender las cuestiones diplomáticas que suscitaba la guerra.

Compra i envio de armas.

Ya se sabe cómo desempeñó la primera de estas atenciones. He referido la llegada de algunas embarcaciones con armas ántes de la campaña de Tarapacá. Esas remesas de artículos militares continuaron saliendo de Europa hasta dotar al Ejército espedicionario de cuanto necesitaba en materia de artilleria, municiones, rifles, etc., i a la Escuadra de cañones, proyectiles, luces eléctricas, etc.

Esfuerzos del Perú por comprar buques.

La segunda de sus preocupaciones fué impedir la adquisicion de buques de guerra por parte del Perú. Esta fué una jestion laboriosa, de suma atencion, que exijia vivir con el ojo atento sobre todas las cancillerias i todos los astilleros, porque se sabia que el Perú tenia en Europa dinero listo para la operacion i ponia en ella un grande interes, fácil de comprender. A este respecto ocurrieron dos casos dignos de recuerdo. Uno fué despues de la pérdida de la *Independencia*. El gobierno frances siguiendo la costumbre establecida en su marina puso en venta dos acorazados antiguos, *Le Solferino* i *La Gloire*, buques de gran poder en relacion con los elementos navales que se disputaban el predominio del

En Francia.

Pacífico. Estaban fondeados en el Havre i se consideraba el segundo de mas potencia militar que el primero. Se presentó como interesado por *La Gloire* un ajente de Nicaragua i la negociacion se encontraba mui adelantada. El cónsul de Chile en el Havre, Mr. J. Feuillet persuadido de que la adquisicion era para el Perú, bajo el nombre de Nicaragua, le avisó a Blest Gana, el que al punto puso el hecho en conocimiento de Mr. Wadington, que desempeñaba el cargo de Ministro de Relaciones Esteriores del Gabinete frances. El Gobierno de Francia procediendo con la mayor lealtad dió órden telegráfica al Havre de suspender la venta que estaba a punto de realizarse.

En Turquia.

El otro caso fué mas difícil. Ocurrió despues del combate de Angamos i está teñido con colores de tinta oriental. Esta vez se trataba de un acorazado turco llamado el *Felhz-Bolend* de 2,500 toneladas, nueve pulgadas de blindaje, doble hélice, máquina de 500 caballos i trece millas de andar. Formaba parte de la flota de Turquia mandada a la sazon por el célebreoficial ingles al servicio de esa nacion Hobbart Bajá, i estaba fondeado en la bahia de Constantinopla. El Imperio se encontraba exhausto de fondos, i los cortesanos impagos influyeron para que se vendiera ese barco engañando al Sultan, diciéndole que era para el Japon, concertados con los ajentes del Perú, por medio del banquero del monarca, un griego Yafiri, que veia que la acreencia de su real cliente subia i que convenia hacerla disminuir. Delante de aquel cuadro de pobreza se presentaba el comisionado del Perú con 250,000 libras esterlinas en efectivo i ofreciendo primas a

algunos personajes del Ministerio de Marina, a los eunucos, bailadores i huries del sucesor de Mahoma, con lo cual llegó a adelantar el negocio en forma tal que ya el Sultan habia otorgado el permiso de la venta i ésta se encontraba en sus trámites finales. Pero Hobbart Bajá que se interesaba probablemente porque no disminuyese el poder naval del Imperio resistia a la entrega de la embarcacion i oponia dilaciones i dificultades.

En estas circunstancias supo Blest Gana lo que se proyectaba. Preguntada por telégrafo una persona de Constantinopla que podia saber lo que ocurria contestó afirmativamente, agregando que para impedirlo era preciso «una accion financiera» que consistia en dar al contado tres mil libras esterlinas i otras tres mil seis meses despues. Blest Gana comisionó entónces al distinguido oficial de marina don Luis A. Lynch el que condujo despues el *Angamos* a Chile, para que fuera a Constantinopla a desbaratar el proyecto, lo que Lynch consiguió con la ayuda de Hobbart Bajá quien se encargó de desinteresar a los cómplices de Yafiri en la corte del Sultan. Hai que decir en honor del Monarca otomano que al ser informado que el *Felhz-Bolend* iba a pasar a manos de uno de los belijerantes del Pacífico i no del Japon, como se le habia hecho creer, se manifestó irritado i ordenó impedir la venta. Todo estaba arreglado por Yafiri para mantener en esta equivocacion al Sultan. El buque partiria con destino a Singapore por el Istmo de Suez i de ahí a Guayaquil donde lo esperarian los oficiales i tripulaciones peruanas.

Viaje de don Luis A. Lynch a Constantinopla.

Fracasada la tentativa del Havre, el Perú concibió un proyecto mui sagaz pero que se estrelló en

la lealtad inconmovible del Gobierno español. Entre el Perú i Chile de un lado i España del otro existia legalmente el estado de guerra desde 1865 mitigado por un pacto de «tregua indefinida.» No se habia podido celebrar la paz porque Chile pedia satisfacciones por el bombardeo de Valparaiso que España se negaba a dar. El Perú se dijo que celebrando él la paz con la antigua Metrópoli, ésta no violaba la neutralidad vendiéndole buques desde que con Chile tenia solamente pendiente una tregua i en todo caso no se opondria a que se reuniesen en sus costas los elementos navales que pudiera adquirir. Teniendo esto en vista uno de sus Ministros en Europa el señor Goyeneche suscribió la paz definitiva en Paris en agosto de 1879 con el Marques de Molins, Embajador de España. Pero el Gobierno de don Alfonso XII comprendiendo lo que se proponia el Perú mantuvo a Blest Gana al corriente de la negociacion, agregándole que España a pesar del tratado no se apartaria de la mas estricta neutralidad. La conducta del Gobierno de Madrid fué tan imparcial i elevada que es deber de un historiador chileno recordarla como una deuda que la nacion tiene con España i que debe reconocerle. El duque de Tetuan, Ministro de Relaciones Esteriores del Gabinete español, envió un oficio al Marques de Molins para que lo trascribiese a Blest Gana, ya que el estado de las relaciones de ámbos paises le impedia comunicarse con él, en el cual se lee:

En España.

«Su lealtad proverbial no permitiria nunca a la Nacion Española dar armas a unos para combatir a otros, ni aprovecharse, siquiera sea indirectamente, de las circunstancias especiales en que se puede encontrar cualquiera de ellos,

Lealtad del Gobierno de don Alfonso XII.

respecto a los demas, para prolongar el conflicto i alejar la tranquilidad i la paz que vivamente desea para todos los Estados de América que un dia fueron sus colonias.»

Hizo todavia el Perú otra tentativa con España, tambien con mal resultado: empeñarse porque enviara una escuadrilla a Montevideo para seguir al Pacífico si sus intereses lo reclamaban. Los diplomáticos del Rimac raciocinaban así: la presencia de esa escuadra en aguas americanas a raiz de la celebracion de un tratado con el Perú despertará en Chile protestas i talvez provocará manifestaciones hostiles que ahondarán la division entre ellos, i si esa escuadrilla pasa al Pacífico no puede recalar sino en puerto peruano desde que los de Chile le estaban cerrados. Pero, lo repito, esta tentativa fracasó por la misma inflexible actitud del Gobierno de Madrid.

Blest Gana i los tenedores de bonos de la deuda del Perú.

En las relaciones de Chile con los tenedores de bonos de la deuda peruana, Blest Gana representó un papel importante. He manifestado que los «desgraciados acreedores del Perú» impagos desde hacia cuatro años, al ver en poder de Chile las guaneras que segun decian les estaban hipotecadas, pusieron sus esperanzas en él, i entendiéndose con Blest Gana acordaron las bases del contrato de esportacion de guano, el que ademas de la utilidad pecuniaria que proporcionaba a la hacienda de Chile, ponia de su lado la gran fuerza de opinion que ellos representaban en Europa.

El último punto que ocupó la atencion de la legacion chilena en Europa fueron los incidentes diplomáticos derivados de la guerra.

La accion internacional de las potencias europeas en la guerra del Pacífico se hizo sentir en tres ocaciones:

Durante la campaña de destruccion que emprendió Williams contra los puertos peruanos.

A propósito de las órdenes impartidas a los jefes del Ejército i de la Escuadra despues de la campaña de Tarapacá.

A propósito de la espedicion de Mollendo.

La política naval de Williams en Inglaterra.

Los daños a los puertos guaneros hechos por el Almirante Williams provocó un mítin en Brístol, de los consumidores de ese abono, los cuales se dirijieron a su Gobierno diciéndole que los procedimientos de Chile privaban a la agricultura inglesa de un elemento esencial de produccion. Un miembro de los Comunes preguntó al Ministro ¿qué medidas habia adoptado para resguardar los intereses británicos? Contestó el Sub-secretario Mr. Burke diciendo que el Ministerio tomaria sus disposiciones contra esos procedimientos.

En jeneral, la Europa miró con malos ojos esa política de destruccion i Lord Salisbury, primer Ministro de la Gran Bretaña, interrogó crudamente a Blest Gana en una conferencia ¿si no estimaba como actos de barbarie destruir puertos indefensos a cañonazos? Poco tiempo despues la prensa inglesa anunció que se solicitaba la intervencion de las potencias para poner fin a la guerra en el Pacífico, porque se hacia de un modo «irregular e inhumano.» Modificó el concepto del Gobierno ingles un telegrama del jefe de las fuerzas inglesas en este mar, Mr. George Robinson, el cual telegrafió a su Almirante desde Iquique con fecha 6 de mayo diciéndole:

«He estado aquí un mes. Durante este tiempo el Almirante chileno ha demostrado una benevolencia que empeña la gratitud de todos los neutrales que viven en Iquique, etc.»

Las instrücciones impartidas al Ejército i Escuadra despues de la campaña de Tarapacá, que dí a conocer en su oportunidad i la conducta de la division de Mollendo, levantaron un sentimiento de enérjica protesta en las cancillerias europeas. Freycinet, Ministro de Relaciones Esteriores de Francia, invitó a una conferencia a Blest Gana i le pidió que solicitase de su gobierno que impartiese «las mas estrictas órdenes a los jefes de su ejército i armada para que vijilen la observancia de las leyes de la guerra, evitando que se infiera daño sobre neutrales.» Indignacion por los atropellos de Mollendo.

El célebre Cairoli, Jefe del Gabinete italiano, fué interpelado en el Parlamento sobre lo sucedido en Mollendo i anunció que se presentaria en Santiago una protesta colectiva por los gabinetes de Roma, de Paris i de Viena.

Lo mismo ocurrió en el parlamento ingles. El gobierno fué interpelado i Sir Charles Dilke, Subsecretario de negocios estranjeros, espresó que la Gran Bretaña unia su protesta a la de Francia, Italia i Austria, agregando:

«El resultado de la representacion de Mr. Packenhan (el Ministro de Inglaterra en Santiago) no es todavia conocido, pero despues se le han dado instrucciones para unirse a sus colegas frances e italiano i protestar contra la repeticion de actos que violan los usos civilizados de la guerra.» Concierto de los Gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia.

Esto ocurria a fines de junio de 1880, i Mr. Gladstone, Jefe del Gabinete ingles, solicitó de las grandes cancillerias europeas i de la de Washington que se uniesen para poner fin a la guerra del Pacífico Gladstone invita a las grandes Cancillerias a intervenir en el Pacífico.

por imposicion, si bien reconociendo los derechos que la victoria daba a Chile.

Esta proposicion fué manejada en la mayor reserva en julio i se relaciona con las conferencias de Arica, porque estimuló al Gobierno norteamericano para hacer valer sus influencias i evitar que la intervencion europea atropellara el precepto de Monroe. Requerido Gladstone por Bismark para dar forma por escrito a sus ideas, aquel propuso que las grandes potencias enviasen representantes al Pacífico, los cuales manifestarian a los belijerantes la necesidad de firmar la paz i permanecerian presentes miéntras se debatia la cuestion, llegando en caso de desacuerdo a imponer la paz por la fuerza. Francia contestó aceptando la proposicion si la Alemania e Italia se adherian a ella. Italia aceptó. Bismark dió su respuesta en nombre del Emperador, diciendo: que los gastos de una empresa semejante serian para el Imperio aleman mui superiores a las utilidades que podia reportar.

Bismark rehusa la intervencion en el Pacífico, diciendo: ¡cuesta mas que lo que vale!

La respuesta de Bismark es todo un código de política sud-americana. Las naciones de América estarán seguras de toda agresion contra su integridad miéntras las dificultades i gastos de la empresa sean superiores a sus beneficios. El deber de los gobiernos es procurarles los elementos ofensivos i defensivos para que esa situacion se produzca.

La proyectada intervencion de Francia, Italia e Inglaterra está ligada con las conferencias de Arica i en cierto modo le sirvieron de prefacio o de portada, segun lo vamos a ver.

CAPITULO VII

Conferencias de Arica.

I.—Oríjen de la mediacion de los Estados Unidos.
II.—Los diplomáticos europeos negociando la paz.
III.—Estados Unidos ofrece su mediacion i es aceptada.
IV.—Christiancy en Chile i Adams en Bolivia.
V.—Debate parlamentario en Chile.
VI.—Negociaciones secretas de Lillo en Bolivia.
VII.—Instrucciones de los delegados.
VIII.—Lillo i Baptista.
IX.—Las conferencias.
X.—Consecuencias de las conferencias: Arjentina i Brasil.

I

Memorándum de Huneeus.

Las conferencias de Arica tienen antecedentes confusos que no fueron conocidos en la época en que ocurrieron ni despues, debido en gran parte al secreto diplomático que cubria las negociaciones, de tal modo que los que se han ocupado de ellas han dejado vacios considerables sin esplicar. Gracias a la publicacion de los documentos de Estado del Gobierno norteamericano i a un curioso *Memorándum* escrito por don Jorje Huneeus, que intervino en ellas al principio, estoi en situacion de restablecer en toda su integridad este curioso episodio de la

historia nacional. La raiz de las conferencias se encuentra en la actitud asumida por las cancillerias europeas respecto de la contienda del Pacífico i en el proyecto de intervencion sujerido por Gladstone. Segun todas las apariencias lo que éste procuraba era imponer la paz obligando en caso necesario al Perú i a Bolivia a pagar a Chile una indemnizacion de guerra justipreciada por los representantes de la coalicion europea, dejándole entretanto en rehenes los territorios que ocupaba.

Marzo 9 de 1880. Oríjen de la Mediacion norteamericana.

Gladstone comunicó su proyecto a la Cancilleria americana i Mr. William Evarts, Secretario de Estado del Presidente Hayes, deseando anticiparse a la accion de la Europa ofició a sus plenipotenciarios en los paises en lucha el 9 de marzo de 1880, diciéndoles que era probable que la Europa pretendiera ejercer presion sobre el Perú i Bolivia en vista de la situacion en que se encontraban; que probablemente tambien querria aprovecharse de la ocasion para arrancar a los belijerantes ventajas comerciales, i que era de suponer que al sentir estos paises esa presion, buscaran la proteccion o el consejo de los Estados Unidos. Les agregaba que convendria en ese momento ofrecerles la mediacion de Norte América, en la intelijencia o bajo la promesa de que éstos contemplarian los derechos de todos ellos con igual imparcialidad i respeto. Decia todavia que como eso podia ocurrir de un momento a otro i no convenia perder tiempo en pedir i recibir instrucciones, el Gobierno de Wáshington entregaba a sus representantes la manifestacion de su deseo para que procurasen realizarlo.

Representaba a los Estados Unidos en Chile Mr. Thomas A. Osborn, en el Perú un antiguo juez Mr. J. P. Christiancy i en La Paz Mr. Charles Adams.

Teniendo en mano la comunicacion de Evarts, Osborn escribió el 13 de mayo a Christiancy pidiéndole que a su vez se comunicase con Adams i le dijera: Previsiones de Osborn.

1.° Que era jeneral en Santiago entre la jente bien informada la creencia de que Chile iniciaria negociaciones de paz con los aliados si el éxito de la batalla de Tacna le era favorable, i que tenia motivos para creer que así lo habia manifestado el Presidente Pinto.

2.° Que Chile exijiria como base para cualquier arreglo la cesion de Tarapacá.

3.° Que podria suceder que se ofreciera a Chile una fuerte indemnizacion de guerra fijada por un árbitro.

4.° Que si bien nada le hacia creer en una intervencion inmediata de la Europa, en prevision de lo que su Cancilleria le habia manifestado debia contemplar ese caso. Si tal sucede, agregaba, es casi seguro que los belijerantes ocurran a la mediacion de los Estados Unidos.

5.° Los representantes norteamericanos deben estar prevenidos i ponerse de acuerdo para ofrecerla entónces con probabilidades de éxito.

En concepto de Mr. Osborn el mejor medio de hacer aceptable la mediacion era que los contendores acreditaran plenipotenciarios que se reunieran a bordo de un buque de guerra de los Estados Unidos

con los ajentes diplomáticos de Norte América en Chile, Perú i Bolivia.

Arbitraje o mediacion.

Como se ve, Osborn proponia a sus colegas de Lima i de La Paz un plan diplomático de eventualidades posibles: o el arbitraje, o la mediacion de los Estados Unidos, segun el caso, i deseaba que acordaran lo que debian hacer en ese evento.

Mayo 20. Osborn contesta a Evarts.

El 20 del mismo mes de mayo envió a su cancilleria copia de la carta anterior i contestaba el oficio de Evarts, que era el punto inicial de esta correspondencia; repitiéndole lo dicho a Christiancy; esto es, que aunque nada le hacia considerar como probable la intervencion de la Europa, si tal cosa sucedia tendria presente su recomendacion. Esplicaba lo conveniente que seria el que la reunion de los plenipotenciarios se verificara en un buque de guerra de los Estados Unidos en la costa del Pacífico, por la dificultad de hacerlo en un lugar tan lejano como Wáshington i le pedia que si estas ideas merecian su aceptacion pusiese un buque a disposicion de él i de sus colegas. A esta nota contestó Mr. Evarts por un telegrama circular enviado a sus legaciones en Santiago, Lima i La Paz, fechado el 29 de julio, recomendándoles manifestar a los gobiernos ante los cuales estaban acreditados los anhelos de los Estados Unidos por la cesasion de la lucha, en términos honorables para todos «de los cuales somos, agregaba, igual i sinceramente amigos.»

Por consiguiente, el Gobierno de Wáshington se limitaba a formular un deseo en favor de la paz, i buscaba la aceptacion de los interesados, manteniéndose en el terreno de la mas perfecta neutra-

lidad. Este telegrama llegó a poder de Osborn el 6 de agosto.

Miéntras se cruzaban estas comunicaciones, algunas legaciones europeas de Lima habian iniciado una jestion en el mismo sentido, independiente de los pasos de la Cancilleria americana que no conocian, i de este modo el telegrama de Evarts a sus ministros en el Pacífico se enreda con esta otra negociacion, la cual me obliga a abrir un paréntesis ántes de proseguir narrando los incidentes de la mediacion de los Estados Unidos.

II

Junio i Julio. Los diplomáticos europeos de Lima hacen jestiones de paz.

Terminada la campaña del departamento de Moquegua, los representantes de la coalicion europea en Lima que eran el señor Viviani, ministro de Italia, Mr. de Vorgues de Francia, i Mister Saint John de la Gran Bretaña, manifestaron a Piérola el deseo de sus gobiernos de iniciar negociaciones de paz i debieron recojer una impresion favorable de la actitud de éste porque escribieron a sus colegas de Santiago que eran el conde de Sanminiatelli de Italia, el baron d'Avril de Francia i Mister Packenhan de Gran Bretaña, pidiéndoles que tratasen de averiguar las condiciones de Pinto, previniéndoles que el Perú estaba dispuesto a tratar «en condiciones aceptables para Chile.» Saint John era mas esplícito. Decia que Piérola se

encontraba resignado a ceder Tarapacá. Estas cartas son de principios de julio. Corresponden al tiempo en que las Legaciones Norteamericanas trataban de la mediacion de su pais.

Escriben a sus colegas de Santiago.

Los diplomáticos acreditados en Santiago recibieron estas comunicaciones el 26 de julio. Al dia siguiente Sanminiatelli i d' Avril se acercaron al Presidente Pinto, i le dijeron que en Lima se anhelaba la paz, i que si en Santiago habia el mismo deseo les espresara las condiciones que exijiria para suscribirla. Pinto les contestó que el Gobierno chileno abrigaba igual anhelo, pero que ántes necesitaba saber las bases jenerales en que la aceptaria el Perú. La conferencia terminó con esto. Inmediatamente despues el Presidente llamó a Huneeus i le encargó averiguar si el paso dado por los diplomáticos nacia de sujestiones del Gobierno peruano. En seguida le reveló todo su pensamiento en órden a la solucion de la guerra, el cual consigna Huneeus en su *Memorándum*, previniendo que para mayor exactitud leyó esta version al Presidente.

Dice así Huneeus:

Condiciones de Pinto para suscribir la paz.

«Me espresó Pinto... que si él pudiera conocer cuál era el verdadero oríjen del paso dado por d'Avril i Sanminiatelli, etc., podria tratarse sobre la base de que Chile conserve todo el territorio que se estiende al sur de la quebrada de Camarones; que él no tendria inconveniente para espresar que en su concepto debia llegarse a la paz sin exijir de los aliados otra indemnizacion de guerra que la cesion, lisa i llana, a favor de Chile, de este territorio i sin pretender imponerles condiciones incompatibles con su honor, como seria la prohibicion de armarse en adelante, la destruccion de los fuertes del Callao

u otras semejantes; que se devolveria al Perú la parte del departamento de Moquegua que hoi ocupamos militarmente i que podia asegurarse a Bolivia libre tránsito para su comercio de internacion i esportacion no sólo por Arica sino tambien por Iquique, Cobija o Antofagasta, o por aquel punto de nuestra costa que prefiriera. Estas, me dijo el señor Pinto, que serian bases jenerales, a su juicio perfectamente aceptables. Le espresé que lo eran tambien en mi concepto i que sobrepujarian mis esperanzas, agregándole que, a juzgar por lo que Sanminiatelli me habia dicho privadamente a mí, creia posible llegar con ellas a una solucion.»

Primeros pasos de Huneeus.

La mision de Huneeus era averiguar el oríjen del paso dado por los diplomáticos europeos i en caso de ser por sujestiones del Gobierno peruano decirles que la *opinion personal* del Presidente era la que queda espresada.

Huneeus cumplió el encargo, i como Sanminiatelli le manifestara que era por insinuaciones de Lima creyó que debia revelarle el modo de pensar del Presidente. De este modo quedó planteada la negociacion con los diplomáticos europeos ántes de que hubiera podido hacer nada Osborn, porque el telegrama de Evarts que lo autorizaba para proceder es posterior de dos dias. Los representantes de Europa, conociendo ahora las bases del Gobierno chileno, las comunicaron a sus colegas de Lima.

Estos se demoraron mucho en contestar porque la negociacion no se tramitó por cable sino por correo, el que en esos momentos sufria las perturbaciones inherentes a la guerra. El hecho es que la importante revelacion de Huneeus la enviaron a Lima por oficio en los primeros dias de agosto i no

tuvieron respuesta sino el 27 de ese mes por un telegrama que trajo de Lima a Arica el buque de guerra frances *Le Hussard* i que fué trasmitido de ahí a Santiago. Decia así:

¿Qué dicen los diplómaticos europeos de Lima?

«El Gobierno peruano está dispuesto a nombrar un plenipotenciario a instancias de las legaciones de Francia, de Gran Bretaña i de Italia. *Los representantes de estas naciones en Lima creen que por el momento es preferible no hablar de condiciones de paz.* Desean que sus colegas de Santiago les digan si pueden invitar oficialmente al Gobierno peruano a nombrar un plenipotenciario.»

Los mismos diplomáticos comunicaron a Piérola un memorándum reservado, manifestándole las exijencias de Chile. Piérola recibió el documento i se lo guardó sin contestar nada.

Como se ve el carácter de la negociacion se va desfigurando. Los ministros europeos de Lima habian empezado por decir que el Perú estaba dispuesto a suscribir «bases aceptables para Chile.» Saint John yendo mas léjos espresaba que Piérola se allanaria a ceder Tarapacá. El Presidente habia exijido saber que el Perú aceptaria esta cesion para descubrir su opinion personal sobre la solucion; ahora que los negociadores de Lima la sabian, se la habian manifestado a Piérola ántes de tener ninguna seguridad de aceptacion de parte de éste i llegando el momento de tratar pedian que fuese sin condiciones prévias.

Miéntras daban estos pasos habia entrado en accion la diplomacia norteamericana.

III

A fines de julio Osborn supo que habia una jestion iniciada por sus colegas europeos, i como se le dijera que el ajente de la negociacion era Huneeus se acercó a éste a pedirle que le revelase los pasos que hubiera dado. Instruido de todo por Huneeus, Osborn le dió opinion pesimista, diciéndole que Bolivia no se contentaria con las franquicias comerciales que le ofrecia Pinto, ni el Perú suscribiria la cesion de Tarapacá. Le agregó: yo le escribí el 13 de mayo a mi colega de Lima, Mr. Christiancy pidiéndole que se empeñase por inducir a Piérola a ceder Tarapacá, sin lo cual la paz era imposible, i esa carta no me ha sido contestada todavia hoi 30 de julio, lo que me hace ver que la cosa es mucho mas difícil de lo que creen los negociadores europeos. El pesimismo de Osborn se esplica sabiendo que la jestion de éstos contrariaba la política de su gobierno, pero aparte de eso estaba en la razon. En todo caso sus observaciones debieron caer como un chorro de agua fria en las cabezas que alimentaban ya la ilusion de una paz próxima.

Osborn sabe lo que procuran los diplomáticos europeos.

Saliendo de casa de Huneeus, Osborn escribió a Christiancy i a Adams relatándoles lo que acababa de saber. Su carta refleja el temor de que la opinion pública chilena recelosa de los pasos misteriosos que se daban alrededor de la Presidencia los estimara

Osborn escribe a Christiancy i a Adams: no hai paz posible sin la cesion de Tarapacá.

como un recurso *in extremis* de los enemigos de la espedicion de Lima, para burlar una victoria que a ella, a la opinion, le habia costado tanto obtener. Osborn hablando de la cesion de Tarapacá la califica como el mínimum de las exijencias de Chile. El pais, les dice, pide condiciones mas severas i será censurado el gobierno que sólo se contente con aquella. En otros términos era una manera de decir a sus colegas: si Piérola no se resigna a perder Tarapacá es inútil todo lo que nosotros hagamos. En seguida les agregaba: el Gobierno de Chile pide alguna seguridad respecto de la disposicion de los aliados ántes de dar pasos oficiales. Esta carta está fechada el 31 de julio i Christiancy no la recibió, porque cuando llegó a Lima, él venia en viaje para Chile. De esto me ocuparé pronto.

Con diferencia de mui pocos dias al de la conversacion con Huneeus, Osborn recibió el telegrama de Evarts del 29 de julio que le ordenaba manifestar los deseos del Gobierno norteamericano en favor del restablecimiento de la paz en condiciones de justicia e igualdad para todos, i en vista de esa autorizacion celebró una conferencia con el Presidente, con el Ministro de Relaciones Esteriores i con Huneeus el 6 de agosto, en la cual ofreció a Pinto la mediacion de los Estados Unidos.

Osborn propone la mediacion a Chile.

Segun el *Memorándum* de Huneeus, Pinto le contestó:

«El Presidente espresó que para dar una respuesta necesitaba consultar al Gabinete, pero desde luego él creia personalmente que la mediacion de los Estados Unidos en la forma esplicada por el señor Osborn, seria aceptada por el Gobierno de Chile si la aceptaba en el mismo sentido el del Perú.

Despues de discurrir latamente sobre el particular i de aceptar la idea de que los ajentes autorizados de los Gobiernos belijerantes se reunan si llega al caso a bordo de un buque de guerra de los Estados Unidos, convino el Presidente en dar respuesta al señor Osborn a la brevedad posible, a fin de que éste tenga una base que le sirva de punto de partida.»

Dos dias despues, Pinto escribia a Huneeus:

«Agosto 9. Puede Ud. decir a Mr. Osborn que su indicacion es aceptada.»

El sello oficial de esta aceptacion fué un *Pro memoria* sin firma que se redactó al dia siguiente en el ministerio entre Valderrama i Osborn en que se dejó constancia de lo sucedido. Osborn informó de esto a su Gobierno por cable, i la Secretaria de Estado le contestó aprobando su conducta, estimulándolo a dedicar al asunto la mayor atencion i avisándole que ordenaba a Christiancy averiguar lo que pensaba al respecto el Gobierno del Perú. Este telegrama fué despachado de Wáshington el 17 de agosto i llegó a Chile el 20. Tampoco lo recibió Christiancy, porque el 15 de ese mes se habia embarcado en el buque N. A. *Wachussett* en el Callao, de un modo «clandestino i súbito», segun escribia su colega de Italia, el señor Viviani, i el 27 se presentaba en Valparaiso, despertando con su llegada la mayor alarma en la opinion pública, exitada ya con la sospecha negada por el Gobierno, de que se hacian jestiones de paz.

El *Pro memoria.*

IV

Viaje de Christiancy a Chile.

Christiancy llegó a Santiago el 27 de agosto. Habia salido del Callao el 15 mui apurado despues de leer una carta de Pinto a Riveros del 25 de julio interceptada por los peruanos, en que aquel manifestaba el deseo de llegar a la paz i que una tercera potencia se encargase de iniciar la negociacion. Temeroso Christiancy de que esa nacion no fuesen los Estados Unidos, lo que contrariaria el deseo de su Gobierno i su propio anhelo, solicitó del jefe de las fuerzas americanas que le proporcionase uno de sus buques para irse a Chile a convenir con Osborn el medio de ofrecer la mediacion de los Estados Unidos ántes que tomase la iniciativa algun pais europeo. Esta es la esplicacion de su viaje, dada por Christiancy a su Gobierno. El motivo que lo determinaba era patriótico, pero su oportunidad habia pasado. Cinco dias ántes que se embarcara, Chile habia aceptado oficialmente la mediacion Norteamericana en el *Pro memoria* a que me he referido. Su repentina llegada hizo el efecto de una esplosion, porque confirmaba la sospecha de que a espaldas de los preparativos de la espedicion a Lima se tramaba una negociacion pacífica para evitarla. El Gobierno sabiendo las relaciones estrechísimas de Christiancy con Piérola, creyó que conocia todo su pensamiento i que habia salido del Perú de acuerdo con él.

Huneeus se puso al habla con Christiancy. Este le dijo, segun se lee en su *Memorándum:*

«Que estaba seguro de que tres horas, despues de su regreso a Lima, le bastarian para obtener que el Perú admitiera la mediacion; que Bolivia haria como ha hecho hasta ahora lo que el Perú le indicara i obraria de acuerdo con éste; *que estaba tan cierto como es posible estarlo de una verdad no matemática de que una vez anudadas las negociaciones llegaríamos a la paz en las condiciones que Osborn le habia indicado que exijia Chile;* que la cesion de Tarapacá no debíamos indicarla como condicion prévia para negociar, pues esto humillaria al Perú i a su gobierno i es algo que puede obtenerse tomando en cuenta lo que es la naturaleza humana i lo que son las susceptibilidades de los gobiernos i de los pueblos, siguiendo un camino mas elástico; que deseaba regresar lo mas pronto posible i que nada mas pretendia de nuestro gobierno que lo que habia ya obtenido Osborn.»

Seguridad de Christiancy.

Esta afirmacion de Huneeus está corroborada por el mismo Christiancy, el cual escribiendo a Adams desde el buque que lo conducia al Callao, le decia: «Estoi seguro de que el Perú aceptará gustoso la mediacion apénas yo pueda ver al dictador Piérola.»

Despues conferenció con el Presidente en presencia del Ministro Valderrama, de Osborn i de Huneeus i le renovó las seguridades anteriores. Como Pinto le manifestara que la negociacion podia fracasar si de antemano Piérola no aceptaba la cesion de Tarapacá, Christiancy le declaró, segun la misma version:

«Que pensaba de una manera diversa, pues, léjos de temer un fracaso, estaba cierto de que abiertas las negociaciones llegaríamos a la paz en la forma que deseábamos.»

La seguridad de Christiancy engaña a Pinto.

La situacion de Christiancy i la seguridad con que hablaba engañaron a Pinto. Christiancy se embarcó de nuevo en la *Wachussett* el 31 de agosto i ántes de partir convino con Osborn en avisarle por telégrafo desde Arica la respuesta de Adams sobre la actitud de Bolivia que esperaba encontrar allí. En efecto, pocos dias despues recibia Osborn un telegrama de Christiancy diciéndole, «*Bolivia acepta.*» En la carta en que Adams le comunicaba esta resolucion le manifestaba que Bolivia suscribiria la cesion de su territorio, siempre que Chile no insistiera en pretender anular el pacto de Confederacion con el Perú. Consultado Pinto sobre este punto contestó, segun Huneeus que fué el encargado de preguntárselo:

«El Presidente me manifestó que él no atribuia importancia alguna a la union del Perú i de Bolivia, pues estaba ya probado que juntos o separados nada podian contra nosotros i que pensaba que a trueque de obtener la cesion de todo el territorio que se estiende al sur de la quebrada de Camarones no debíamos imponer una condicion inútil i amenguatoria de la Soberania de aquellos paises.»

Christiancy continuó su viaje al Perú i llegando a Lima ofició al Gobierno de Piérola el 11 de setiembre, diciéndole que habia ido a Santiago a arreglar con su colega el señor Osborn lo relativo a la mediacion Norteamericana i como éste la habia conseguido ántes de su llegada la proponia al Perú enviándole copia del *Pro memoria*, estendido en Santiago el 10 de agosto, que formalizaba la aceptacion oficial por parte de Chile. La Cancilleria peruana, servida entónces por don Manuel A. Barinaga, le contestó que aceptaba sólo por deferencia

a los Estados Unidos, en lo cual procedia de acuerdo con el Ministro de Bolivia en Lima. Esa aceptacion no era lisa i llana, como lo vamos a ver. El que pensara que importaba una aproximacion a la paz sufriria un gran error. La solucion pacífica estaba herida de muerte por la intervencion de Christiancy i de Adams.

Adams interpreta erradamente las cartas de Osborn.

Adams habia recibido las cartas de Osborn en que éste le repetia con exactitud i seriedad lo mismo que habia escrito a Christiancy, pero él entendió la cosa al reves. Creyó que el papel que se proponia asumir su cancilleria era de imposicion en caso que los interesados no se pusieran de acuerdo. Segun su concepto, los Estados Unidos concurririan a las conferencias como espectadores amigables, al principio, miéntras los belijirantes debatian su causa, pero si el desacuerdo se producia impondrian a todos, obligatoriamente, el arbitraje. Qué brillante espectativa abria esa interpretacion a los vencidos!

Adams invitó a tratar a la Cancilleria boliviana i dejó constancia de su manera de entender la intervencion de su Gobierno en un protocolo suscrito por él i el Ministro de Relaciones Esteriores, don Juan C. Carrillo. Consta en ese protocolo que Carrillo puso los puntos en las íes, preguntándole:

«¿Cuál seria el resultado de la reunion si, como era de esperar, los Plenipotenciarios no llegasen a un acuerdo definitivo?»

Ofrece que los Estados Unidos impondrán el arbitraje.

Adams le contestó: que aunque el oficio de Osborn no era enteramente esplícito sobre este punto,

«le parecia *i se creia autorizado para decir* que la idea es o debe ser que en caso de que los Plenipotenciarios de las tres Repúblicas no puedan entenderse entre ellos, deberian tener

instrucciones i plenos poderes de sus gobiernos para librar la resolucion de todas las cuestiones i las condiciones de paz al arbitraje del Gobierno de los Estados Unidos, etc.; *que comprende que el Gobierno de los Estados Unidos no ha ofrecido sus buenos oficios para la mediacion simplemente por cumplimiento sino con el deseo fijo de terminar la guerra. Por eso en cualquier caso la decision debia ser séria, final i absoluta*».

Tomó ademas Adams el compromiso de que su Gobierno «no sancionaria una paz parcial» o sea que los Estados Unidos no reconocerian el arreglo que hiciese Chile con uno de los belijerantes i no con ámbos a la vez. El lector que conoce las equitativas instrucciones de la Cancilleria de Wáshington, comprenderá cómo se apartaban de ellas sus representantes. Fundándose en estas declaraciones de Adams, Carrillo aceptó la mediacion de los Estados Unidos espresando:

«Siendo éste (el arbitraje obligatorio) que se propone la insinuada mediacion, mi Gobierno aceptará tambien con agrado que el Excmo. Gobierno de los Estados Unidos sea el juez árbitro que dirima las cuestiones debatidas en la actual lucha del Pacífico, que no pudiesen ser arregladas i resueltas por los Plenipotenciarios de las potencias belijerantes.»

Bolivia i el Perú aceptan en ese concepto.

Christiancy habia engañado a Pinto i Adams engañaba a Bolivia. En la comunicacion citada, Carrillo agregaba que habia solicitado la aquiescencia del Perú para que asistiera a Arica en la forma en que Adams los invitaba.

He creido necesario relatar prolijamente los antecedentes de las conferencias de Arica, porque esplican lo que ocurrió en ellas. Desde que el Perú i Bolivia partian del supuesto que la discusion no

tenia importancia i que podian exàjerar sus condiciones, sin correr peligro, porque en último término vendria el arbitraje impuesto por los Estados Unidos, ¿qué les impedia levantar el blanco de sus pretensiones i representar el papel de guardadores inflexibles de la integridad nacional?

Antes de continuar la relacion de la parte diplomática de la negociacion, abriré un paréntesis sobre el efecto que produjo en Chile la intromision de Christiancy.

V

El viaje de Christiancy aviva el espíritu guerrero en Chile.

El viaje de Christiancy a Santiago fué contrario al objeto que perseguia. Así informaba Osborn a su Gobierno. Este diplomático escribia que no habia tenido otro resultado que vigorizar el grito nacional ¡a Lima! ¡a Lima! que desde la venida de aquel a Chile resonaba en todas partes, principalmente en la prensa i en el Congreso. Pudo agregar que su único efecto positivo fué hacer creer al Gobierno de Chile que el Perú i Bolivia estaban dispuestos a aceptar las condiciones que pensaba imponerle. Asi lo dice espresamente Valderrama en un oficio enviado al Ministro chileno en Wáshington con posteriodidad.

«El señor Christiancy que venia de Lima i al cual era natural suponer impuesto de las miras del Gobierno peruano declaró del modo mas inequívoco i terminante, que él se hallaba

persuadido de que el Gobierno del Perú aceptaba la cesion de territorio que Chile demandaba i que por tanto las conferencias darian los resultados pacíficos que los Estados Unidos perseguian.

«Aunque el señor Christiancy no estaba acreditado ante mi Gobierno no por eso dejaba de ser un representante de los Estados Unidos, en cuyas afirmaciones debia fiarse, atendida sobre todo la gravedad de las materias que las motivaba. *Al nombrar sus Plenipotenciarios mi Gobierno fió en las seguridades dadas por el señor Christiancy* i esperó fundadamente que las conferencias darian un resultado feliz.»

En la Cámara de Diputados.

El viaje de Christiancy tuvo repercusion en la Cámara de Diputados. Provocó allí una discusion larga, que muchas veces se desvió de su objeto i que por esta circunstancia no tiene mayor interes respecto de la campaña misma. La inició Balmaceda en la sesion del 11 de setiembre preguntando al Ministerio si habia negociaciones de paz i en qué estado se encontraban. Es probable que la interpelacion hubiera muerto al nacer si el Ministro hubiera contestado francamente diciendo: ha habido una negociacion iniciada por parte de los diplomáticos europeos que ha sido supeditada por una propuesta de mediacion de los Estados Unidos, que Chile habia aceptado con anterioridad a la llegada de Christiancy i que está formalizada en un protocolo sin firma, que obliga a Chile, del cual tomó una copia el Ministro Osborn, para enviar a su Gobierno. Hemos aceptado esa mediacion porque no habríamos podido negarnos a considerarla cuando la hace una gran nacion como los Estados Unidos declarando que sus propósitos son de respeto absoluto a la libertad de accion de los belijerantes. En vez de eso Valderrama negó que hubiera jestion

oficial pendiente asegurando que todo se reducia a pasos extra-oficiales para indagar si el Gobierno de Chile estaria dispuesto a conferenciar sobre la paz. Esta respuesta no podia satisfacer a la Cámara que sabia que Pinto habia llamado a algunas personas para consultarlas sobre la materia i aun para pedirles que aceptasen el cargo de negociadores.

Interpelacion de Balmaceda.

Balmaceda, aunque no estaba al corriente de los hechos que el lector conoce, penetró la ambigüedad de la respuesta de Valderrama i el juego de palabras que pretendia hacer entre negociaciones *oficiales* i *extra-oficiales*, i llamó la atencion a que siempre que un Ministro de Estado trata con un diplomático estranjero sobre asuntos de su cargo lo hace como ministro, i que su palabra compromete a la Nacion. A lo mas, dijo, puede hablar *confidencialmente*, pero no despojarse de su investidura ni convertirse por su voluntad en particular.

Eliminado este punto se preguntó: ¿es el momento de celebrar una paz duradera? I el mismo se contestó: la paz es imposible en este instante. El Perú no entregará su territorio sino cuando esté totalmente vencido.

Terciaron en el debate los hombres mas conocidos del parlamento i en jeneral predominó la idea de que las negociaciones eran inoportunas; que la paz debia cimentarse en la destruccion del poder militar del Perú, i que todo lo que no guardase relacion con eso seria estemporáneo, inseguro, i un pretesto para no acometer con la valentia que el caso exijia la gran operacion sobre Lima.

La franqueza de Recabarren pone término a la interpelacion.

Llegó un momento en que sofocado por el ambiente, hostigado por la discusion, Recabárren, que era hombre espontáneo, que no preparaba sus discursos, que hablaba lo que sentia, tuvo un arranque de sinceridad que puso término al debate.

Manifestó que a su ingreso al Ministerio habia encontrado en el gobierno dos corrientes: la una creia que se podia conseguir la paz por medio de espediciones parciales que evitarian los sacrificios de una gran campaña como la de Lima: la otra que la paz no se obtendria sino tomada la capital del Perú:

«Se ha dicho, agregó, que aun no ha llegado la oportunidad o mas bien la época oportuna de las proposiciones de paz i que las operaciones bélicas no deben detenerse hasta que hayamos aniquilado el poder militar del Perú i reducídolo a la impotencia. *Pienso de la misma manera.*»

Trató en seguida de colocarse en un terreno teórico diciendo: ¿Si nos ofrecen todo lo que pedimos por qué no hemos de hacer la paz? Bien sabia él que no se le habia ofrecido nada. Esta argumentacion era un suavizante para la epidérmis del ministro que se habia comprometido en una situacion sin salida, i la Cámara, tomando pié de la categórica declaracion que acababa de oir, pasó a la órden del dia, habiéndose retirado ántes las proposiciones que podian lastimar al Gabinete.

VI

Ambiente de la negociacion de paz.

Para comprender bien los preliminares de las conferencias de Arica es preciso conocer el ambiente que envolvia la negociacion. Se hablaba de paz, cuando la guerra desplegaba su mayor rigor. Habia un contraste absoluto entre lo que se hacia i lo que se decia. La jestion de buenos oficios de los diplomáticos europeos i la mediacion de Osborn se desarrollaban al mismo tiempo que la marcha de Lynch por los valles azucareros. Es cierto que el Presidente se halagaba con que ese ataque a la propiedad privada inclinaria a la paz a los propietarios, i veia en Lynch un ausiliar de sus propósitos pacíficos, lo que no pasaba de ser una ilusion. Por el contrario, las devastaciones de esa espedicion exitaron de tal modo el sentimiento público que crearon una barrera infranqueable a los esfuerzos bien intencionados de la diplomacia. Piérola no podia entregar territorios, despues de eso, miéntras tuviera un ejército como el de Lima. Proceder de otro modo habria sido un suicidio de su parte porque habria perdido toda su autoridad de hombre resuelto, que era lo que justificaba la dictadura i daba relieve a su personalidad. Por lo demas las depredaciones de Lynch si atemorizaron a unos pocos, despertaron en el mayor número anhelos de venganza. Todavia mas: las negociaciones de paz coincidian con los esfuerzos

La Espedicion Lynch i las negociaciones de paz.

de Vergara por llevar a cabo la gran movilizacion del ejército espedicionario de Lima. La palabra paz tenia un significado irrisorio, lanzada en medio de la convulsion febril de un pais que corria a las armas.

La jestion diplomática se desarrolló miéntras Lynch recorria el norte del Perú, cuando la *Covadonga* volaba en Chancai, siguiendo la suerte del *Loa* que la habia precedido en el mismo camino, dos meses ántes; cuando el sentimiento público se estremecia de indignacion en Chile i en el Perú. Los diplomáticos iniciados en la negociacion protestaban de este contraste, que condenaba a la esterilidad todo esfuerzo pacífico. Adams escribia que la actitud de Chile significaba casi una burla para los Estados Unidos, cuya mediacion habia aceptado, i Christiancy pensando lo mismo decia que ella colocaba a su pais en una «situacion ignominiosa.»

Indignacion de Christiancy i de Adams.

Este era el ambiente de la negociacion por lo que se refiere al Perú. Respecto de Bolivia existia una situacion distinta, que es interesante conocer.

Cuando Lillo fué llamado del Callao por Santa Maria para que se trasladase a Tacna, que recien habia sido tomada, a reanudar sus esfuerzos en favor de una intelijencia con Bolivia, recibió con disgusto la comision. Estaba decepcionado. Tantos esfuerzos infructuosos, tantas promesas burladas, le habian hecho perder la fé en la eficacia de esa política a que habia consagrado sus mejores anhelos.

Desengaño de Lillo.

Por influencias que ignoro, Lillo se sometió de nuevo a seguir perseverando en sus esfuerzos antiguos.

La oportunidad no tardó en presentársele. En junio llegó a Tacna una ambulancia boliviana a cuidar los heridos de su ejército i entre su personal venia don Luis Salinas Vega, uno de los mas esforzados adalides de la política de aproximacion de su pais a Chile. Traia encargo del 1.er Vice Presidente de Bolivia, don Aniceto Arce, de pedir a Santa Maria una reunion secreta en algun punto de la frontera para procurar un arreglo de paz inmediato.

Salinas Vega llega a Tacna como ambulante.

Voi a documentar este incidente que es completamente desconocido.

«Julio 2. Pinto a Lillo. Despues de escrita mi anterior, Santa Maria me envió una carta de don Luis Salinas, que vino a Tacna en una ambulancia boliviana. En dicha carta da a entender que ha venido por encargo de Arce para sondear nuestras disposiciones para un arreglo.»

Santa Maria fué mas esplícito.

«Julio 2. A Lillo. Ayer recibí una carta de Salinas, fechada en Tacna, que conocen Pinto i tus colegas, en la cual me anuncia que ha llegado allí por encargo de Arce, el Vice Presidente, i me pide que me traslade a aquellos lugares en la seguridad de que Arce avanzará hasta un punto de la frontera, a fin de podernos entender i arreglar la paz. Me previene que seria conveniente le insinuase las bases con arreglo a las cuales podria ajustarse, i me agrega que espera en Tacna mi mas pronta contestacion.»

Pinto indicó a Lillo estas condiciones:

«Julio 2. Pinto a Lillo. Las bases para la paz serian por parte de Bolivia: renuncia de sus derechos a Antofagasta i litoral hasta el Loa, i en compensacion cederíamos los derechos que las armas nos han dado sobre los departamentos de Tacna i Moquegua. El comercio de Bolivia, tanto de internacion como de esportacion por los puertos del litoral desde Antofa-

Instrucciones de Pinto para negociar con Bolivia.

gasta hasta Camarones, seria libre en la forma que lo concedemos a la República Arjentina. Estas bases sólo pueden decirse a los bolivianos extra-oficialmente i con reserva.»

«¿Los arreglos para la paz no podrian iniciarse *por un armisticio?* Suspendidas las hostilidades i activándose las relaciones comerciales es posible que el partido de la paz se robusteciera en Bolivia.»

Santa Maria le escribió:

«Julio 2. Santa Maria a Lillo. Respecto de bases, supongo que Pinto te las indicará o alguno de los Ministros. A ellas te atendrás. Sin embargo, yo te daré mi opinion. Sabes que en un principio insinuábamos a Bolivia que si rompia la alianza podria apoderarse, sin resistencia alguna de nuestra parte, de Tacna i Arica para proporcionarse así fácil salida al Pacífico. Me parece que hoi han cambiado las cosas desde que no quiso aprovechar la oportunidad i prefirió debilitarse en la continuacion de la guerra, de tal manera que al presente no podria mantener con sus propias fuerzas aquel territorio si no fuese eficazmente ayudada por nosotros. Esta ayuda material armada seria una calamidad para nosotros, porque no sólo tendríamos que estar en territorio boliviano con el fusil al hombro sirviendo de guardianes a Bolivia sino que nos colocaríamos de este modo en situacion de hacer guerra perpétua al Perú. Burlaríamos por este camino, lo mismo porque hoi anhelamos. En una palabra, no habria paz.

«Si Bolivia no hubiera malgastado sus fuerzas, podria haber defendido por sí misma, con pequeña ayuda nuestra, el territorio que se le cediese o apropiase, pero traicionando su interes, hoi ha menester, para un arreglo como el que te indico, que Chile le custodie i guarde la casa. Esto no puede ser.

«Me parece, dada esta situacion, que Bolivia debe contentarse con que nosotros le aseguremos como puertos francos para su comercio, de manera que pueda ejercitarlos sin ninguna traba, Tocopilla, Cobija, Islai i Arica.»

Lillo entregó a Salinas Vega una carta para Arce proponiéndole las bases de arreglo indicadas por

Pinto i abogando por un armisticio para preparar la paz definitiva.

Esta era la atmósfera en Bolivia cuando se celebraron las conferencias de Arica. Sus Plenipotenciarios representaron las dos corrientes. Baptista pensaba como Arce, i tenia una amistad estrechísima con Lillo. El otro plenipotenciario fué el Ministro de Relaciones Esteriores, Carrillo, servidor de un Presidente que vinculaba el honor de Bolivia a la alianza.

Parece que hubo diverjencias en el Congreso boliviano, ántes de aceptar la mediacion norteamericana, las cuales se espresaron en sesiones secretas que no son conocidas i a las cuales alude la correspondencia de Adams con su Cancilleria, i parece tambien que Carrillo triunfó con la promesa de que en el momento final los Estados Unidos impondrian a Chile el arbitraje, i se llegaria a una solucion como Adams la habia ofrecido oficialmente: «*final i absoluta.*»

VII

Delegados a las Conferencias de Arica.

Los representantes de los belijerantes en las conferencias de Arica fueron:

Por parte de Chile, Vergara, Lillo i Altamirano.

Por parte del Perú, un abogado de fama en su pais, don Antonio Arenas i don Aurelio Garcia i Garcia, i por la de Bolivia, Baptista i el Ministro de Relaciones Esteriores, Carrillo.

Concurrieron tambien los ministros norteamericanos acreditados en los tres paises, Osborn, Christiancy i Adams.

Las sesiones se celebraron a bordo de la corbeta *Lackawanna*, de los Estados Unidos.

Dificultad para encontrar delegados en Chile.

Costó trabajo reunir el personal que representó a Chile. Se vió a varios hombres de importancia que rehusaron prestar su nombre para un acto condenado fatalmente a un fracaso. Estaba de tal modo desconceptuada la negociacion despues de los debates del Congreso i habia tal contradiccion entre una política pacífica i la aspiracion cada vez mas acentuada en favor de la campaña de Lima, que era conviccion jeneral de que no se llegaria a ningun resultado. El mismo Presidente halagado en un principio con las espectativas de la paz ya no creia en ella porque si en concepto de él era posible con la sola cesion de Tarapacá, no lo era con las nuevas condiciones que la opinion exijia i qué el Gobierno se veia obligado a patrocinar. Sin embargo no se resolvia a desdeñar la mediacion amistosa de los Estados Unidos i a abandonar una probabilidad, por débil que fuera, que hiciera innecesaria una campaña a la cual resistia porfiadamente. Aun las personas mas allegadas a él como Huneeus i Santa Maria se escusaron de aceptar el cargo de plenipotenciarios. Cuando le fué ofrecido a Altamirano contestó: ¿qué papel vamos a representar en Arica? La paz es imposible. Pinto le escribió:

Resistencia de Altamirano para aceptar el cargo.

«Octubre 8. A Altamirano. Cuando un pais está en guerra i se le ofrece la paz está en el deber de oir las proposiciones que le hacen. Es lo que nos sucede ahora. Nosotros que somos los únicos que estamos en situacion de poder apreciarlas,

sabemos las dificultades que es necesario vencer para la espedicion a Lima i la continuacion de la guerra, i el gravámen que la prolongacion indefinida de las hostilidades hará pesar sobre el pais. Seríamos imperdonables si cerrásemos los oidos a toda palabra de paz, para continuar la guerra, para dar gusto a los bullangueros.» «Por mi parte voi mas léjos que Ud. No solamente creo que no haremos la paz ahora sino que no la haremos despues de la ocupacion de Lima. Mas dispuesto estoi a creer que Piérola hará la paz ántes de que ocupemos a Lima que despues que entremos a ella. Antes puede hacerla para evitar que la ocupemos. Por lo ménos habrá sobre él la presion de las familias que pueblan la ciudad. De todos modos, no creo que ántes ni despues haya gobierno en el Perú que acepte las condiciones que le impondremos.»

Lo mismo mas o ménos le espresaba a Dávila Larrain:

«Octubre 8. Pinto. Poca fé tengo en la paz. Mui bien nos vendria. Haciendo la paz habríamos hecho un buen negocio. Para en adelante la guerra será a pura pérdida. No creo, sin embargo, que el Perú acepte las condiciones que pretendemos imponerle.»

Las instrucciones de los plenipotenciarios de las naciones aliadas guardaban conformidad con las espectativas que les habia hecho concebir Adams.

Las impartidas por Piérola a sus representantes, prévio acuerdo con Bolivia, fueron: Instrucciones de los aliados.

1.º Desocupacion inmediata del territorio boliviano i peruano i retroceso a la situacion existente el dia de la ocupacion de Antofagasta.

2.º Devolucion al Perú del *Huáscar* i la *Pilcomayo*.

3.º Indemnizacion por Chile de los gastos efectuados por el Perú i Bolivia en la guerra.

La primera condicion era invariable.

En el caso, decia, que Chile no aceptase la desocupacion de los territorios o

«que formulase cualquier otra exijencia: la de pago de los gastos de guerra, por ejemplo, cualquiera que fuese su monto, la declararán US. US. inaceptable i propondrán como medio de solucionar el problema en debate, el sometimiento de él a la decision arbitral del Gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte.»

Esto era lo sustancial para el Perú i Bolivia. Lo demas, la parte decorativa. Así lo habia escrito Carrillo al ministro de Bolivia en Lima, en un momento en que creyó que las conferencias podian celebrarse en el Callao i ser ese ministro el representante de Bolivia.

«El arbitraje *i la intervencion* de los Estados Unidos, prévio acuerdo del Exmo. Gobierno del Perú (sobre las condiciones) *forman el pensamiento principal del de Bolivia i en él debe inspirarse US.* en los casos imprevistos en que no le sea dado recibir instrucciones inmediatas.»

El arbitraje impuesto.

Esto deja bien en claro el espíritu de la negociacion por parte de los aliados: union entre sí, i producido el desacuerdo la intervencion de los Estados Unidos en contra del recalcitrante: Chile. Eso era lo que les habia asegurado Adams i posiblemente Christiancy.

Hai todavia una nota de Piérola para un caso eventual, que por el solo hecho de contemplarlo revela que no tenia completa fé en la lealtad pactada i jurada de Bolivia: era si esta nacion se arreglaba separadamente con Chile. El Dictador encargaba que en ese evento se le pidieran por telégrafo nuevas instrucciones.

Leyendo estas condiciones podria crerse que las derrotas habian trastornado el juicio a los aliados, si no se supiera que habian sido conducidos a ese terreno por los diplomáticos norteamericanos, por falta de una interpretacion correcta del espíritu de su Cancilleria.

Las instrucciones de los delegados de Chile constan de dos notas fechadas el 8 i el 11 de octubre i de dos telegramas de 19 i 23 del mismo mes, todos inéditos.

Proyecto de Tratado de los delegados chilenos.

Las ideas fundamentales que informaban esos documentos están espresadas por el Gobierno así:

«1.° Una justa *compensacion* de los gastos i sacrificios que ha hecho el pais para sostener la guerra a que fué provocado.

Compensacion i Garantia para el porvenir.

«2.° *Garantia* de que en un tiempo mas o ménos largo no será incitado a una nueva lucha por los mismos Estados que ahora se deciden a aceptar condiciones de paz.»

La compensacion era de dos clases: al Estado, i a los particulares, es decir, a los chilenos espulsados del Perú i a aquellos cuyas propiedades habian sido confiscadas en Bolivia.

El Estado exijia como resarcimiento de sus gastos i como garantia de seguridad en el futuro, la entrega incondicional de todos los territorios situados al sur de Camarones.

Cesion de Tarapacá.

Para los particulares pedia veinte millones de pesos, al ménos quince, de los cuales cuatro al contado, conservando en su poder Tacna i Arica hasta el entero del pago, debiendo el Perú i Bolivia sufragar los gastos de la ocupacion. Terminada ésta, Arica seria desarmada i reducida perpétuamente a la condicion de plaza de comercio,

Medidas de órden político: la anulacion del Tratado secreto i del pacto de Confederacion Perú-boliviana o en su defecto una declaracion que espresara:

«que las relaciones de los aliados con respecto a Chile quedarán en el mismo pié en que se encontraban ántes del Tratado secreto de 1873.»

Ademas los plenipotenciarios debian exijir sin carácter de condicion invariable la devolucion del *Rimac*.

Chile ofrece **reconocer** los certificados salitreros.

Medidas de hacienda: como el guano i el salitre de Tarapacá estaban afectos a determinadas obligaciones contraidas con la garantia de esas sustancias, Chile ofrecia reconocerlas.

«Habiendo adquirido el Gobierno del Perú los establecimientos salitreros de Tarapacá i otorgado títulos de crédito con hipoteca de esas propiedades, como precio de la adquisicion, es justo pagar las deudas contraidas con ese motivo, sea devolviendo los establecimientos salitreros a sus antiguos dueños i cancelando los certificados emitidos, sea pagando esos títulos con el producto de la enajenacion de la propiedad hipotecada.»

Respecto del guano las instrucciones hacian la historia del contrato celebrado entre el ex-Presidente Prado en Paris, procediendo como delegado de su Gobierno i los consignatarios de ese artículo, segun el cual éstos adquirieron el derecho de esportar 1.900,000 toneladas, de cuyo valor de venta se obligaban a entregar preferentemente al Gobierno peruano 700,000 libras esterlinas anuales, por mensualidades, i el saldo líquido a los acreedores de su deuda nacional. El Gobierno decia a sus

plenipotenciarios que podian reconocer ese contrato i sustituir a Chile en las obligaciones del Gobierno peruano, pero traspasándole la anualidad de 700,000 libras. Debia espresarse en el Tratado que el guano podia ser estraido de Tarapacá i de los demas puertos peruanos en que lo hubiera.

Las instrucciones previendo que pudiera encontrarse salitre en el Perú, exijian que éste se comprometiese a no imponerle derechos de esportacion menores que los que se pagaran en Chile.

Igualdad de impuesto al salitre en el Perú i Chile.

Parte comercial.

Bolivia tendria para su tráfico mercantil abiertos los puertos de la costa chilena i ademas el de Arica permanentemente. Bolivia debia otorgar a Chile la cláusula de la nacion mas favorecida; i los chilenos gozarian en su territorio, como en el Perú, de las franquicias que otorgan las leyes a todos los estranjeros para el ejercicio de sus profesiones o industrias.

Como se ve las instrucciones o sea el proyecto de Tratado comprendia todas las estipulaciones que debe preveer un documento de esta clase, i abarcaba ademas del aspecto militar, el económico o comercial. En lo militar, lo fundamental era la cesion de los territorios peruanos i bolivianos de Camarones al sur hasta encontrar la antigua frontera de Chile i la retencion temporal de Tacna i Arica hasta el pago de los gastos de ocupacion i de una suma de once millones de pesos.

Ademas, recibieron los plenipotenciarios chilenos el encargo de ofrecer Tacna i Arica a Bolivia si se allanaba a tratar separadamente.

Parece inútil decir que la profunda diverjencia que acusan las instrucciones de los delegados hacia inútil toda tentativa de avenimiento voluntario, lo cual era comprendido por todos ellos. Chile no se puso en el caso de solicitar ni de aceptar el arbitraje norteamericano. En cambio los representantes del Perú i de Bolivia tenian eso preferente i casi únicamente en vista. A ellos lo que les interesaba no era la discusion. La escena de efecto seria la del fin, cuando pidiesen el arbitraje de la poderosa nacion que presidia las Conferencias i pusieran a sus contendores en el caso de entenderse no ya con ellos sino con los Estados Unidos. En ese punto hacian consistir el interes de la negociacion.

Imposibilidad de entenderse.

VIII

Hubo algunas dificultades ántes que los delegados se reunieran en Arica. Ofendia el amor propio del Perú que se celebraran en esa bahia, que tenia recuerdos tan dolorosos para su patriotismo. Consultado Piérola por sus delegados desde Mollendo les habia contestado: reúnanse en cualquier punto del globo ménos en territorio peruano ocupado por Chile. Hacia, sin embargo, la salvedad de que se someteria a ese sacrificio si los delegados

Los peruanos se resisten a venir a Arica.

de Bolivia hubieran convenido en ello de antemano.

La dificultad surjió cuando los bolivianos, acompañados por Adams, llegaron a Mollendo. Era preciso resolverla o para acudir a la cita o para regresar al Callao. Baptista pidió permiso a sus compañeros para ir solo a Arica a poner en juego sus influencias con Lillo i con sus amigos de Santiago, para salvar esta susceptibilidad. La dificultad nacia de que el punto de reunion no habia sido establecido con suficiente claridad en Lima, ántes de la partida de los delegados.

Los peruanos bajaron en Mollendo i Baptista continuó viaje con Christiancy i Adams a Arica en el *Chalaco*, que habia conducido la delegacion de Piérola desde el Callao. Baptista aprovechó gustoso la ocasion de ir a verse con Lillo i de hablar con él sobre el tema que habian tratado por cartas i que tanto les interesaba. Llegando a Arica telegrafió a Lillo a Tacna.

«Octubre 15. Convendria hablar confidencialmente. ¿Voi a Tacna o viene a Arica?»

Lillo le contestó que se reuniera con él en Tacna i Baptista permaneció allí seis dias. Tanto Lillo como él, se empeñaron con el Presidente i con personas de posicion de Santiago para que se designara Mollendo como lugar de reunion, a lo cual Pinto se negó rotundamente. Baptista en Tacna.

Arica era el lugar fijado desde el principio para las conferencias por Chile i por los Estados Unidos, como el mas aparente de la costa por tener oficina

del cable submarino en comunicacion directa con Valparaiso i el Callao, de modo que los plenipotenciarios peruanos i chilenos quedaban así al habla con sus gobiernos. Iquique tenia la misma situacion, pero tambien los mismos inconvenientes que Arica para la susceptibilidad del Perú.

Despues de esto, Baptista volvió a Mollendo.

Los delegados peruanos tuvieron que aceptar marchar a Arica, porque los de Bolivia habian convenido en eso con Adams en La Paz. Antes de partir de Arica, Baptista telegrafió a Lillo:

«Octubre 21. Baptista a Lillo. En la mañana me traslado a bordo del *Chalaco*. Parece que mis colegas han llevado a mal mi residencia en Arica. Les haré ver que vine oficiosa i confidencialmente para ponerme en comunicacion con Ud., cuyos buenos oficios agradezco por leales, i si era posible con Santiago. Estoi dado al diablo con (inintelijible) i me confirmo en que la via recta es la mas recta i a la larga la mas útil.»

¿Qué hablaron i en qué convinieron los delegados bolivianos con Lillo en Arica?

Muchos halagos; nada positivo.

Hablaron de muchas cosas: los bolivianos le espresaron que la oportunidad para completar su pais era única.

Lamentaban que Daza no hubiese roto la Alianza. Así la burla de la fé pública habria sido imputable a un hombre no a la Nacion boliviana. Ellos habrian gozado de los beneficios de la falta ajena i caido inexorablemente sobre el culpable! Muchas cosas dijeron i prometieron, pero como no siempre la lengua es el órgano fiel del cerebro ni del corazon, lo allí hablado quedó escrito en el agua de la límpida bahia.

Lillo escribia a Salinas Vega:

«Octubre 28. Mucho he hablado aquí con los amigos bolivianos que han estado diariamente en contacto conmigo. Todos ellos confiesan que la ruptura con el Perú es la salvacion i el engrandecimiento de Bolivia, pero no tienen la enerjia moral que forman los hombres de Estado para rechazar las consideraciones de sentimentalismo iniciando un cambio salvador. Para ello la hora todavia es propicia. Todavia Bolivia puede obtener grandes i deseadas ventajas. Mas tarde, a medida que los sacrificios de Chile i su fortuna sean mayores, no podrá ya conceder lo que hoi está dispuesto a dar con plena voluntad.»

Chile conquistando por cuenta de ¡Bolivia!

Corresponde a este tiempo un proyecto de tratado de alianza entre Chile i Bolivia, que se encuentra en la documentacion de Lillo, en el cual Chile se obliga a tomar para Bolivia todo lo que ella quiera en el Perú, no sólo ya en Moquegua, sino mas al norte, sin límite, hasta que en la saciedad de las conquistas hechas por mano ajena, con dinero ajeno i con sangre ajena, los bolivianos pudieran darse el placer de navegar en aguas propias «toda la parte fortificada del lago Titicaca», dice el documento, lo que probablemente debe entenderse como todo el departamento de Arequipa, incluso Puno. Si no fuera el deber que tengo de dar cuenta de estas cosas para la cabal intelijencia de la historia, las silenciaria por respeto al buen sentido i a la dignidad de mi pais.

Bajo estos auspicios se iniciaron los conferencias de Arica.

IX

Las Conferencias.

Las sesiones fueron presididas por Osborn, como decano de los diplomáticos norteamericanos presentes. Hubo tres reuniones, una el 22 de octubre, otra el 25, la última el 27. En la primera, despues de manifestar los delegados de las tres naciones sus agradecimientos al Gobierno de los Estados Unidos por la iniciativa de la mediacion, Altamirano presentó en nombre de Chile un pliego de condiciones para suscribir un Tratado de paz, las cuales son las principales que el lector conoce. En esa sesion Osborn manifestó que el espíritu de los Estados Unidos al asociarse a las conferencias era acercar a los representantes de los belijerantes, para que procuraran encontrar una fórmula de avenimiento, ofreciéndoles su concurso, si lo creian necesario. Las palabras de Osborn, deslindando la actitud de su patria, debieron producir un terrible desencanto en los negociadores de la Alianza, que esperaban que asumiria una actitud mui diversa, i al verse abandonados por los Estados Unidos, comprendieron que estaban obligados a modificar siquiera en parte la política de inflexibilidad absoluta que les prescribian sus instrucciones. Osborn dijo testualmente:

Condiciones de Chile.

«Se proponen (los ministros norteamericanos) no tomar parte alguna en la discusion de las cuestiones que se sometan a la conferencia i *que las bases bajo las cuales pueda celebrarse la paz*

son materia de la competencia esclusiva de los Plenipotenciarios, pero que, sin embargo, se hallan dispuestos i deseosos de ayudar a los negociadores con su amistosa cooperacion siempre que ella sea estimada como necesaria.»

Osborn define la actitud de los diplomáticos norte americanos.

No podia formularse en términos mas claros el espíritu que informaba la mediacion Norteamericana.

La segunda reunión se consagró a la discusion de las bases presentadas por Chile para la celebracion de la paz.

Negativa del Perú.

Habló primero Arenas, delegado del Perú, declarando que si Chile insistia en su primera condicion, que era el cambio de soberania de la rejion situada al sur de Camarones, la tentativa de paz podia considerarse fracasada desde luego.

«Si se insiste, dijo, en la primera base presentándola como condicion indeclinable para llegar a un arreglo, la esperanza de paz debe perderse por completo.» «Los Representantes del Perú deplorarán este resultado mas que como patriotas como americanos i como amigos sinceros de la humanidad.»

Le replicó Altamirano diciéndole que Chile necesitaba que el Tratado de paz reconociese sus sacrificios i le garantizara una paz sólida, que le permitiera mirar el porvenir sin temor de nuevas asechanzas.

«Mi Gobierno cree que para dar a la paz estas condiciones es indispensable avanzar la línea de frontera. Así procura compensar en parte los grandes sacrificios que el pais ha hecho i asegurar la paz del porvenir. Esta exijencia es para el Gobierno de Chile, para el pais, i para los Plenipotenciarios, que hablan en este momento en su nombre, indeclinable, porque es justa.»

Baptistá pronunció un largo discurso, notable en algunos conceptos, porque era orador distinguido

i elocuente con vistas ámplias de hombre de Estado. Habia en este eminente boliviano la doble personalidad de abogado i de estadista. El abogado hizo un alegato en favor del Tratado secreto, que habia suscrito como ministro de Ballivian i repudiado como ministro de Frias, presentándolo como la espresion pacífica de un dulce anhelo de solidaridad americana sin carácter hostil para nadie.

Elojios de Baptista al Tratado secreto.

Despues raciocinando como hombre de Estado, al ver a su pais privado del amparo que habia creido encontrar, manifestó «como opinion personal» suya que la situacion creada por la guerra conferia a Chile derecho a ser indemnizado i espresó:

«Puede decirse que hai lugar a una indemnizacion en favor de Chile. Posea, como prenda pretoria, el territorio adquirido i búsquense medios equitativos que satisfagan con los productos fiscales de ese mismo territorio, las obligaciones que pudieran imputársenos. Este procedimiento resguardaria i garantizaria los intereses de todos i se complementaria con otros que asegurasen satisfactoriamente la propiedad i las industrias de Chile.»

Elocuente protesta de Altamirano.

El elojio del Tratado secreto mereció a Baptista una elocuente protesta de Altamirano, i mayor habria sido su indignacion si hubiera conocido los documentos que se conservaban en la Cancilleria de Lima i que he revelado en la primera parte de esta obra.

«Reconozco, dijo Altamirano, que al discurrir sobre el significado i alcance del Tratado de 1873, el Exmo. señor Baptista ha evitado con asombrosa habilidad todos los escollos, pero S. E. me permitirá que sin calificar aquel acto de política internacional i sin recordar cuál fué la intencion que llevaba escon-

dida entre sus líneas, alce aquí mi protesta i vuelva a repetir con mi Gobierno que en ese pacto está la justificacion de la actitud de Chile i de sus exijencias.»

Concretando en seguida el debate espresó que no se habian presentado sino dos soluciones: la exijida por Chile i la forma de indemnizacion propuesta por Baptista. La primera, dijo, es inaceptable; la segunda, deficiente.

Habia llegado el caso previsto en las instrucciones de Piérola de proponer el arbitraje incondicional de los Estados Unidos. Lo formularon los plenipotenciarios peruanos. Al punto tomó la palabra Vergara para rechazarla en los términos mas vigorosos.

El Perú propone el arbitraje de los Estados Unidos.

«La paz, dijo, la negociará Chile directamente con sus adversarios, cuando éstos acepten las condiciones que estime necesarias a su seguridad, i no habrá motivo ninguno que lo obligue a entregar a otras manos, por mui honorables i seguras que sean, la decision de sus destinos.»

Lillo i Altamirano lo apoyaron con enerjia. El primero hizo, sin embargo, una declaracion que debilitaba la firmeza en que se habia colocado el debate, diciendo que él personalmente encontraba aceptable la proposicion de Baptista, si bien no podia darle su asentimiento por respeto a las instrucciones de su Gobierno. Lillo se encontraba en una situacion delicada, porque es casi seguro que lo propuesto por Baptista era sujestion de Lillo que aquel habia hecho suya. El dia ántes de reunirse con Baptista en Arica, Lillo habia escrito a Santa Maria:

Rechazo de los delegados chilenos.

«Octubre 14. Quisiera una paz con indemnizacion de ciento cincuenta millones por parte del Perú, quedando miéntras tanto en nuestro poder los territorios que ocupamos i manteniendo con la parte de sus productos, que fuera necesaria, las tropas de ocupacion i los gastos de administracion.»

Conociendo la lealtad característica de Lillo, no es improbable que hubiera manifestado estas ideas a su amigo Baptista.

Habló en seguida Carrillo haciendo el elojio del arbitraje con todo el entusiasmo con que puede hacerlo un candidato al premio Nobel, i agregó en presencia de Adams.

«Cuando se ofreció a Bolivia la respetable mediacion del Exmo. Gobierno de los Estados Unidos de América, mi Gobierno i la opinion nacional se persuadieron de que la paz era un hecho, porque esa mediacion estaba acompañada de otra palabra; el arbitraje, etc. En ese sentido i con una política franca han venido a esta conferencia los Plenipotenciarios bolivianos.»

Adams no desplegó los labios.

Llegó la oportunidad a Osborn de pronunciarse sobre la proposicion de arbitraje.

Correcta actitud de Osborn.

«Me parece oportuno, dijo, así como a mis colegas, hacer constar aquí que el Gobierno de los Estados Unidos no busca los medios de hacerse árbitro en esta cuestion. El cumplimiento estricto de los deberes inherentes a tal cargo le ocasionaria mucho trabajo i molestia i aunque no dudo que mi Gobierno consentiria en asumir el cargo, en caso de que le fuese debidamente ofrecido, sin embargo, conviene se entienda distintamente que sus Representantes no solicitan tal deferencia.»

La tercera sesion fué la despedida de los delegados.

Las conferencias tuvieron un epílogo que no es conocido. Adams, se quejó a su Gobierno de la

actitud de Osborn ante la proposicion de arbitraje. El secretario Evarts pidió esplicaciones a éste, diciéndole que si el alcance de sus palabras era que los Estados Unidos no pretendian imponer el arbitraje, habia estado en la verdad; pero que si habia querido decir que no deseaban asumir molestias, no habia interpretado correctamente los deseos del Presidente, que estaba dispuesto a no ahorrar sacrificios por ver reinar la paz honorable i duradera en el Pacífico. Le envió copia de este oficio a Christiancy i a Adams i les ordenó incluso a Osborn que diesen lectura de él a los ministros de Relaciones Esteriores respectivos.

Adams se queja a su gobierno de la actitud de Osborn.

Osborn cumplió lo dispuesto por el Departamento de Estado i le contestó que la proposicion de arbitraje en la forma en que se habia presentado carecia de sinceridad, porque todos los allí presentes, tanto los ministros de Norte América como los de los aliados i sus respectivos Presidentes sabian mui bien, ántes de aceptar la mediacion, que Chile exijia como condicion ineludible la cesion de Tarapacá; que Pinto se lo habia manifestado espresamente así a Christiancy i éste a Piérola, al que ademas le habian dicho lo mismo los diplomáticos europeos; que, por consiguiente, la negociacion estaba colocada en ese pié forzado. Le agregaba que era tan fuerte el sentimiento chileno respecto de la anexion de Tarapacá que la sola mediacion de los Estados Unidos habia despertado una oposicion violenta al punto de que, segun sus informes, el Gobierno estuvo arrepentido de haberla aceptado i que si hubiera habido un medio

Esplicaciones de Osborn.

honorable se habria desistido de ella, lo que tambien sabian sus colegas norteamericanos. En tales condiciones, agregaba Osborn, aceptar el arbitraje en la forma insidiosa propuesta por los aliados habria sido hacer a la diplomacia de los Estados Unidos el blanco de una impopularidad enorme i la influencia de ellos en Chile habria esperimentado un sério quebranto. Osborn era perfectamente sincero dando esa esplicacion.

Así terminaron estas conferencias que no tuvieron otro resultado práctico que evidenciar la necesidad de la espedicion a Lima.

Hé aquí algunas versiones privadas de los delegados chilenos sobre ellas. Ambas fueron escritas despues de la segunda reunion.

Version de Vergara sobre las Conferencias.

«Octubre 25. Vergara a Pinto. Son las 4½ P. M. i venimos llegando de a bordo de la *Lackawana*, donde hemos tenido una larguísima conferencia, cuyo estracto se pone a escribir Altamirano para comunicarla al Gobierno por el telégrafo.

«A no dejar duda, las negociaciones están concluidas, aunque hemos quedado citados para celebrar otra conferencia el miércoles. Tanto los ministros peruanos como los bolivianos, han declarado categóricamente que la cesion simple i llana no la pueden aceptar i que si Chile persiste en llevar adelante la conquista de los territorios que se estienden entre el paralelo 24 i el valle de Camarones, toda negociacion se hace imposible.

«Con este motivo se pronunciaron muchos discursos i se habló mucho de civilizacion, fraternidad de estas Repúblicas, comunidad de oríjen, instituciones, costumbres, relijion, etc., etc. Se trajeron a cuenta los principios modernos, el derecho público americano, la equidad, i cuantos argumentos se ocurre a los vencidos para defender una causa que se ve desesperada. Nosotros nos mantuvimos firmes en nuestras proposiciones, sosteniendo su justicia i su necesidad para consolidar la paz

que buscábamos. La situacion era un poco penosa para los que no estamos acostumbrados a ver estas ejecuciones morales que tienen sus agonias como las materiales, pero apretando un poco el corazon, recordando las causas de esta guerra i pensando en los deberes que imponen los intereses del pais, toda debilidad desaparecia i el ánimo se mantenia inflexible.

«Por los esfuerzos de los peruanos bien se echa de ver su angustiosa situacion, porque ellos aceptaban en silencio i evidentemente prestándole su aquiescencia la proposicion netamente formulada por los bolivianos de conservar en nuestro poder todo el territorio ocupado por nuestras armas, miéntras no se nos pagara la indemnizacion de guerra que fijáramos. Para salir del gravísimo conflicto en que se encuentran, propusieron el arbitraje de los Estados Unidos, proposicion que fué apoyada por Arenas i Carrillo, guardando silencio Baptista, pero resueltamente combatida por nosotros.

«Las conferencias no han ofrecido ningun incidente notable, a no ser el espíritu de cultura i moderacion que ha reinado en ellas. Nadie habria sospechado al oir hablar i al ver la cortesia i atencion con que nos hemos tratado que nos reuníamos allí los enviados de tres pueblos que se hacen mortal guerra.

«Nuestras relaciones personales con Baptista han tenido cierto carácter de insinuacion i de deferencia particular que no debe ser desatendida. Ya Ud. debe saber, por las comunicaciones de Lillo, cómo se espresa este distinguido hombre político sobre la cuestion pendiente i estoi cierto que acaricia la idea de obtener para su pais la compensacion del litoral perdido, adquiriendo el apéndice natural i necesario para su pais. El no oculta que su litoral del desierto es un territorio escéntrico de Bolivia, que jamas podrá poblar ni gobernar i que sólo a Chile le conviene, pero necesita una causa cualquiera para justificar su separacion del Perú i no chocar tanto con los sentimientos de honor nacional i con los deberes de aliados.

«Por este motivo yo sostuve en nuestras deliberaciones privadas que deberíamos presentar nuestras proposiciones de cambio de frontera como una necesidad comun a los tres paises para conservar su equilibrio i evitar en lo futuro complicaciones, antagonismos i conflictos como el presente. Para

conseguir este objeto el límite norte de Chile seria Camarones i el de Bolivia seria el rio Tambo. De modo que esta nacion cambiaba un pedazo de desierto, entre el paralelo 24.° i el rio Loa, por otro pedazo mas grande i hasta mas valioso. ¿I todo esto a costa del pobre Perú? Sí, señor, todo a costa del Perú, porque es el único responsable i causante de la guerra.

«Sin embargo, mis dos compañeros no aceptaron mi modo de pensar porque consideraron que esponíamos a Chile a recibir un desaire bochornoso, i como, ademas, nuestras instrucciones se apartaban de este camino desistí de sostenerlo i pasamos la minuta en los términos que Ud. conoce.»

Por su parte, Altamirano escribia:

De Altamirano.

«Octubre 26. Altamirano a Dávila. Le escribo ya seguro de que la paz no cuaja. Rechazaron *in limine* la cesion de Tarapacá i naturalmente yo declaré en el acto que aquella era condicion *sine qua non.* Supongo que mañana tendrán término las conferencias, a no ser que la resistencia de ayer sea comedia i no lo creo.

«Usted sabe que siempre creimos los dos que aun no estaba Piérola bastante arruinado para resolverse a hacer la paz. En Santiago creian por el contrario que ya habia tragado lo de la cesion de Tarapacá i se engañaban.

«Las conferencias han sido tranquilas i lo serán hasta el fin. Es jente pacífica i aun Garcia i Garcia se manifiesta prudente.

«En cuanto a los bolivianos éstos son mas que prudentes i hacen en privado el papel de amigos nuestros, pero en las conferencias siguen a los peruanos. Dejemos este negocio de la paz que es broma, i hablemos de guerra.»

X

Balmaceda, escribiéndole a Saavedra sobre las conferencias de Arica, le decia:

«Octubre 29. La paz se fué al diablo como merecia irse, pues fué ilusion de espíritus tímidos imajinársela posible en estas circunstancias. Los peruanos i bolivianos ganan diplomáticamente. Hai una gran diferencia en presentar al mundo la cesion de Tarapacá como anexion consentida i autorizada por un ajuste de paz i en presentarla como un conato de anexion que hará gritar guerra de conquista. El hecho debia presentarse consumado, jamas como una tentativa frustrada que enardecerá mas la guerra i que nos presentará ante nuestros recelosos vecinos como un peligro cierto e inescusable.»

Juicio de Balmaceda sobre las Conferencias.

Los hechos confirmaron estas apreciaciones. El Perú i Bolivia lanzaron manifiestos, tronando en contra de la exijencia de Chile de anexarse los territorios situados al sur de Camarones, i despues se dirijieron al Gobierno arjentino haciéndolo juez del peligro que corria la América del Sur si se sancionaba lo que Chile pretendia. En esas notas Bolivia i el Perú, especialmente la primera, hablan mucho de derecho: manifiestan un profundo amor a la justicia; un incontenible cariño al arbitraje, condenando con frases de fuego al que no lo ame, al que por cualquier circunstancia no respete sus fallos, i solicitan de la Arjentina el tutelaje de ese derecho i la condenacion del principio de anexion forzada. La

República Arjentina pudo contestarles, i probablemente lo haria así, que con anterioridad de algunos dias se habia anticipado a sus deseos tomando la iniciativa que le pedian. En efecto, tan luego como se supo en Buenos Aires el desenlace de las conferencias de Arica, la Cancilleria arjentina escribió a su ministro en Rio de Janeiro ordenándole solicitar del Brasil renovar conjuntamente la tentativa de mediacion fracasada en Arica, fundándose, dice el Gobierno arjentino, en que:

«La prosecucion de la guerra... puede llegar a comprometer principios que deben resguardarse como bases de la buena intelijencia i del reposo continental.»

Arjentina i Brasil.

La República Arjentina queria impedir la anexion de Tarapacá i la toma de Lima, i por una necesidad de su situacion jeográfica, no podia intentarlo sin proceder de acuerdo con el Brasil.

En efecto, el 18 de noviembre, el Ministro arjentino en Rio solicitaba el apoyo de la Cancilleria brasilera para ofrecer a los belijerantes del Pacífico la mediacion conjunta de ámbos paises. El ministro brasilero, P. de Souza, le exijió que formulara préviamente las bases de la mediacion. La Arjentina propuso éstas:

Pago de los gastos orijinados por la guerra, determinados por comisiones mistas.

Devolucion de las propiedades particulares.

Sometimiento a arbitraje de las causas que motivaron la ruptura.

Se inició una jestion, sin resultado, en que volvió a manifestarse por parte del Brasil el deseo de no

inmiscuirse en lo que pudiera ofender los propósitos de Chile.

Las conferencias de Arica no produjeron ninguno de los frutos que la diplomacia esperaba de ellas. No apaciguaron los ánimos ni aproximaron la solucion. En Chile dejaron el convencimiento de que la paz no podria obtenerse sino con la destruccion de los aliados, porque era tan enorme la diverjencia de las condiciones presentadas que el abismo no podia ser emparejado sino con la victoria definitiva e irremediable. El Perú se preparó con mayor ardor que ántes a defender su suelo. En Bolivia produjeron la exaltacion del sentimiento belicoso i Campero dirijió una proclama al ejército, en que se lee: Esterilidad de las Conferencias de Arica.

«Sobre estas armas que la patria ha puesto en nuestras manos hagamos, a nombre nuestro i de todo el ejército, el íntimo i firme propósito de vengar la sangre derramada por la codicia de Chile.»

El Ministerio boliviano renunció i se le sustituyó por otro que representaba la tendencia guerrera. La imprenta de Salinas Vega fué asaltada por el populacho i su dueño pudo salvar la vida refujiándose en la legacion del Brasil.

Tal fué en sus antecedentes i consecuencias este notable episodio de la guerra del Pacífico. (1)

---

(1) Las conferencias de Arica están publicadas por Ahumada Moreno. Pueden verse las actas i algunos documentos preliminares de importancia en la *Coleccion* de id., tomo 3.°, pájinas 486 a 503; las instrucciones de los delegados del Perú en el tomo 4.° de id, pájina 184; el incidente relativo a la jestion de Baptista para que no se designase a la bahia de Arica como lugar de reunion i la res-

puesta de Pinto a Lillo, en el tomo 3.° de id., pájina 493 i tomo 6.°, pájina 75; una nota de Riveros que es el primer anuncio de que los diplomáticos europeos entablaban negociaciones de paz en Lima, en id., tomo 5.°, pájina 61. Véase tambien el tomo 7.°, pájina 57.

Los tres paises que concurrieron a las conferencias Chile el Perú i Bolivia dieron cuenta a los Gobiernos amigos de lo ocurrido a bordo de la *Lackawana*, en notas de cancilleria que carecen de interes.

Pueden verse en la citada *Coleccion*, tomo III, pájinas 184 a 197.



CAPITULO VIII

Delante del Callao.

(De abril a setiembre.)

I.—Destruccion en las islas de Lobos i persecucion de los buques con armas salidos de Panamá.
II. — Preparativos para el bloqueo del Callao.
III.—El bloqueo de abril a julio.
IV.—Pérdida del *Loa*.
V. — Disparos del *Angamos* al Callao. Pérdida de la *Covadonga*.
VI.—Encuentros en setiembre.

I

Era parte esencial, aunque no espresada, del contrato sobre esportacion de guano ajustado con los tenedores de bonos de la deuda peruana, que el Perú no pudiera hacer competencia con la misma sustancia estraida de las islas de Lobos i de la bahia Independencia que conservaba en su poder, sin lo cual Chile corria peligro de no percibir la regalia de libra i media esterlina por tonelada que le asignaba aquel convenio, i fracasaba el plan de hacer la guerra con la espada del enemigo. El contrato del guano i las guaneras peruanas

Impedir esto fué lo que motivó las espediciones periódicas que hicieron las naves chilenas a aquellos

parajes. El 5 de marzo zarparon de Ilo la *Chacabuco* i el *Loa*, mandadas, por el comandante don Oscar Viel, a destruir los elementos de carguio en los puntos nombrados. Viel quemó los muelles, las plataformas en que se depositaba el guano i las lanchas; ordenó a los buques a la carga que se hiciesen a la mar i embarcó al gobernador i al capitan de puerto, los que condujo presos al sur. Despues recorrió la costa en busca de una embarcacion con armas que venia de Panamá i no habiéndola encontrado regresó a Ilo.

Marzo de 1880. El *Oroya* i los buques salitreros.

El Gobierno peruano hizo en reciprocidad una vuelta de mano contra los puertos salitreros. Embarcó en marzo en el *Oroya* una partida gruesa de jente que se calculó en 500 hombres, i lo lanzó al sur a cargo del capitan de fragata don Eduardo Raigada, con un cargamento de armas para el ejército de Arequipa, cuya costa estaba bloqueada. El buque descargó en Chira, caleta situada a tiro de cañon del sitio en que se encontraban las naves chilenas, sin que éstas lo notasen.

Don Rafael Sotomayor tuvo el acierto de prever la correria del *Oroya* i de recomendar al Almirante la vijilancia de la costa de los departamentos de Moquegua i de Arequipa. (1)

---

(1) «Marzo 20. Sotomayor a Riveros. Temo mucho por las noticias recibidas que el *Oroya* trate de traer tropas para desembarcarlas en Sama o en alguna caleta de las cercanias de Arica. Para evitarlo convendria que diera instrucciones a los buques bloqueadores en el sentido de vijilar mucho esa costa i ojalá que miéntras usted hace su viaje al Callao hiciera cruzar por ahí al *Angamos. Otro de los puntos que deben vijilarse con actividad son Quilca, Chala* i sus alrededores.»

Bajada la carga en Chira, el *Oroya* se marchó a Tocopilla que tenia una guarnicion de 23 hombres de infanteria i ninguna artilleria.

Cerca de Tocopilla se encuentra la caleta de Duende en que habia una máquina de beneficio de metales i un muelle en cuya cercania estaba fondeado un remolcador de que el *Oroya* se apoderó sin resistencia. Torció despues su rumbo hácia el puerto de Tocopilla donde se veia caldeado otro barquichuelo con bandera chilena llamado *Taltal*, de 45 toneladas, mandado por el piloto don José Theodor. Al ver acercarse el trasporte enemigo, el *Taltal* se puso en fuga pegado a la playa, repitiendo la gloriosa maniobra de Condell en Punta Gruesa, i Raigada aleccionado con la esperiencia de Moore le hizo fuego a distancia sin acercársele, agresion a que el *Taltal* contestó disparándole las tres únicas balas rasas que tenia i despues con pólvora. Notando el osado piloto que el *Oroya* con su mayor andar le cortaria el paso retrocedió i varó su buque en la playa de Tocopilla. Al punto acudieron de tierra a defenderlo los 23 soldados de la guarnicion i una numerosa peonada armada de cuchillos. El *Oroya* se retiró.

Escapada del *Taltal*.

Otra atencion preferente de la Escuadra en ese momento era impedir el tráfico de armas entre Panamá i el Perú.

El tráfico de armas por el Istmo de Panamá.

El cónsul de Chile en esa ciudad, Rivera Jofré, se exasperaba de ver a diario desoidos sus reclamos i burlados sus denuncios precisos.

El Gobierno de Chile estaba al corriente por cable de lo que sucedia en Panamá. El mensaje

llegaba a Santiago por la via de Europa, jeneralmente atrasado de algunos dias, i en comunicárselo al Almirante que casi nunca estaba al alcance del telégrafo, en preparar la partida de un buque i en llegar éste a Panamá se pasaba mas del tiempo necesario para que la embarcacion señalada hubiese puesto su carga en tierra en el Perú. Rivera Jofré recurrió al arbitrio de enviar ajentes a bordo de los vapores que hacian este tráfico de armas, para que presenciasen lo que ocurria en el viaje i se lo comunicasen a nuestra Escuadra. En un momento dado su exasperacion subió de punto, pues habiéndose hecho sordas las autoridades panameñas a sus reclamaciones contra la partida de un barco notoriamente cargado de elementos bélicos, llamado la *Enriqueta*, embarcó en una balandra once chilenos armados de pistolas i cuchillos para que lo atacasen en alta mar al abordaje. El barquichuelo que ya habia salido del puerto tuvo miedo i regresó, i con este procedimiento, mas eficaz que las reclamaciones, pudo Rivera Jofré poner algun coto al tráfico de armas por el Istmo.

Abril de 1880. Cruceros a Panamá.

Lo que ocurria en Panamá obligó a las autoridades chilenas a enviar periódicamente algun buque a esas aguas. Hubo varias correrias de esta clase desde que se estableció el bloqueo del Callao. La primera fué de la *O'Higgins* con el Capitan Montt en persecucion de una pequeña embarcacion llamada la *Estrella* que zarpó de Panamá en marzo de 1880. Montt se desprendió del bloqueo del Callao a mediados de abril e hizo rumbo a Eten i Paita donde creia encontrar la embarcacion denunciada.

No habiéndola hallado allí, pero teniendo noticias de que recalaria a este último puerto, se quedó ocho dias cruzando en alta mar en el paralelo de Paita sin conseguir nada, pues la *Estrella* desembarcó su carga i huyó, favorecida por los habitantes de las costas que le comunicaban cuantas noticias podian serle útiles.

Estas persecuciones eran verdaderas cacerias, en que la astucia i la vijilancia desempeñaban gran papel. Miéntras Montt cruzaba frente de Paita mantenia repartidas las faluas de su buque a la distancia, en frente de las puntas o cabos que penetran en el mar, para abarcar el mayor espacio posible de horizonte. Por su lado las autoridades peruanas desplegaban una actividad igual si no mayor. Cuanta embarcacion habia en las costas, grande o chica, desde el barco a vela o a vapor, hasta la lancha salian a cruzar el camino del buque con armas, i el mar se sembraba con esos jalones de la prevision i del patriotismo. I, gracias a esta atencion vijilante, las correrias de los buques chilenos fueron inútiles i los armamentos peruanos llegaron todos a su destino. Si en Chile se hubiera hecho la mitad de esto, el *Rimac* no se habria perdido!

Crucero de la *O'Higgins*.

De regreso al Callao, Montt tocó en las islas de Lobos que fueron la cabeza de turco de estas correrias, porque cada nave que pasaba cerca de ellas hacia un repaso de destruccion, i lo curioso es que cada vez que tornaba a visitarlas encontraba instalado un nuevo gobernador en reemplazo del anterior que habia sido hecho prisionero; un nuevo personal de trabajo en tierra, i nuevos buques

En las islas de Lobos.

a la carga en la bahia. Viel en el viaje anterior se habia llevado consigo las autoridades. Montt condujo esta vez a Chile las que les habian sucedido.

Nuestra Escuadra se apoderaba de cuanto elemento de trabajo encontraba i el Gobierno peruano los reponia. Si no habia muelle, porque habia sido incendiado, su falta se suplia de cualquier modo i el negocio seguia adelante bien o mal, i los buques con banderas neutrales acudian a recibir carga sin ofender la neutralidad, porque las islas no estaban bloqueadas. La *O'Higgins* se incorporó de vuelta de esa incursion en la flota bloqueadora del Callao a mediados de mayo.

Mayo de 1880. Crucero del *Amazonas*.

Poco despues zarpó al norte con el mismo objeto que ella el *Amazonas*, mandado por el teniente 1.º don Manuel A. Riofrio. Esta escursion la determinó un aviso de Rivera Jofré que decia:

«Mayo 5. Van a salir de hoi a mañana la goleta colombiana *Estrella* i el bergantin goleta peruano *Enriqueta* llevando cargamento bélico para el puerto del Perú que crean de mas fácil acceso... No tengan confianza alguna con los vapores ingleses de la carrera, porque todos han estado llevando armas.»

Riveros encargó al comandante del *Amazonas* que a su regreso hiciese su acostumbrado *repaso* a las islas de Lobos. Riofrio tocó en la costa peruana i como no encontrara noticia de los buques en cuya demanda iba, seguió hasta Panamá donde supo que la *Estrella* andaba en el sur desde muchos dias atras i que la *Enriqueta* habia vuelto al puerto despues de la persecucion organizada por el Cónsul chileno contra ella.

Con esta noticia Riofrio regresó, pero con tan mala fortuna que pasó por Supe dos dias despues que la *Estrella* habia puesto en tierra su cargamento. A su paso por Lobos embarcó las nuevas autoridades peruanas i las condujo al Callao. Tal fué el primer viaje del Teniente Riofrio.

En julio de ese año emprendió un segundo viaje con el mismo objeto i llegó hasta Guayaquil, visitando a su paso la costa sin encontrar nada. Esta vez llevaba consigo un estranjero que se habia ofrecido para bajar en Tumbes e indicarle el lugar donde estaba depositado en tierra un cargamento de armas para que la guarnicion del buque desembarcara sorpresivamente i lo tomase. Pero ocurrió lo que acontece casi siempre en estos casos. El individuo en cuestion que fué conducido a la playa cerca de Tumbes, con todas las precauciones necesarias, no volvió a dar señales de vida i el jefe chileno tuvo que hacerse a la vela para Guayaquil a inquirir en ese puerto neutral noticias de lo que buscaba. Regresó al Callao a fines de julio.

Julio de 1880. Segundo crucero del *Amazonas*.

Tocó de nuevo el turno a la *O'Higgins*, en setiembre, pero esta vez no mandada por Montt que se encontraba en el sur, sino por el comandante de la *Covadonga*, Orella. Iba en persecucion de dos buques con armas i de un vaporcito que conducia doce torpedos para el Perú. Recorrió toda la costa enemiga visitando sus principales puertos sin encontrar nada i regresó al Callao. Durante su viaje supo que el vapor ingles *Santiago* habia llevado para el Perú tres cañones de retrocarga como los que tenian algunos de nuestros buques, i una

Segundo viaje de la *O'Higgins*

embarcacion de comercio, 4,000 rifles los que fueron dejados en uno de los puertos del norte i despues llevados a Lima en carretas.

Octubre de 1880. Tercer crucero del *Amazonas.*

El *Amazonas*, siempre al mando de Riofrio, hizo todavia un tercer viaje en octubre a Panamá i a solicitud de Rivera Jofré se quedó allí de guardia vijilando la partida de nuevos elementos militares, i permaneció en Pamaná hasta finalizar el año, es decir, hasta la época en que se realizaba la espedicion de nuestro ejército a Lima, a la cual no concurrió por esta circunstancia.

En resúmen las correrias de las naves chilenas a los mares del norte del Perú i al Istmo de Panamá no produjeron resultado efectivo, porque no consiguieron capturar ninguna de las embarcaciones que hacian el tráfico de las armas con que Piérola dotaba el ejército destinado a la defensa de la capital. Fueron sin embargo necesarias como medida de precaucion i de prevision. (2)

II

Quejas gubernativas en contra de la Escuadra.

El Gobierno no se manifestaba contento de la Escuadra. La encontraba remisa, dispuesta siempre a postergar cualquiera operacion, alegando que necesitaba reparar las naves, proveerse de carbon

---

(2) Las correrias de la *O'Higgins* están documentadas en Ahumada Moreno, *Coleccion* tomo 5.°, pájinas 54 i 70 i las del *Amazonas* en el mismo tomo, pájinas 56, 57, 58, 65, 75, 76 i 77.

o esperar víveres, etc. Gandarillas la calificaba de «escuadra dormilona», i Sotomayor decia de ella:

«Marzo 4. A Pinto. Respecto de la Escuadra me es sensible decirte que marcha con la misma lentitud que el Ejército. Riveros dice: si yo fuera el Jeneral en Jefe desembarcaria 2,000 hombres al sur de Arica... El Jeneral por su lado dice: si yo fuera Almirante atacaria a Arica con toda la Escuadra hasta abatir sus fuertes. Si fuéramos mas exijentes con los jefes llegaríamos a quedarnos sin ninguno!»

La Escuadra por su lado se quejaba de que sus pedidos no eran atendidos lijero i en este punto tenia razon porque el celo del Intendente Jeneral de la Armada, Dávila Larrain, se estrellaba con la falta de una administracion organizada de antemano. Las relaciones del Gobierno con el Almirante se resentian de alguna terquedad. Así, por ejemplo, a propósito del desembarco de la espedicion de Barboza en Mollendo, el Ministerio de la Guerra creyó notar deficiencias en la accion de la Escuadra i envió a Riveros una nota que Lillo, secretario jeneral del Almirante, califica de «pretenciosa e impertinente.» I agregaba:

«El Almirante contestó esa nota en estilo ágrio... No me estraña que Riveros haya tenido en estos dias revoltura de bílis.»

Demasiada intromision del gobierno en la Escuadra.

El Gobierno se introducia demasiado en el tecnicismo de la Armada. Parecia no comprender que una operacion de guerra no puede ejecutarse cuando falta a la máquina del buque el artículo mas secundario en apariencia para el que no es profesional. I esa actitud producia dos criterios en oposicion: uno gubernamental, otro naval: uno de Santiago, otro de a bordo.

El mes que precedió al bloqueo del Callao la Escuadra se ocupó de repararse. Los únicos buques que tenian sus maquinarias listas eran el *Blanco*, la *Chacabuco*, la *Pilcomayo* i el trasporte *Angamos*: el resto estaba en compostura. (3)

Sin embargo, el Gobierno exijia que el bloqueo del Callao coincidiese con la campaña de Moquegua, porque creia posible bombardear esta plaza i Lima con los cañones de retrocarga i destruir el *Atahualpa* i la *Union* que estaban en la dársena del Callao, i como se halagaba que con la simultaneidad del ataque sobre Moquegua i sobre el Callao podia conseguirse la terminacion de la guerra, todos los Ministros instaban a Sotomayor porque apurase el bloqueo de este puerto. (4)

---

(3) «Marzo 4. Sotomayor a Pinto. Riveros me pasó un oficio diciéndome que iba a disponer el envio del *Amazonas* a Valparaiso porque estaba mui sucio... He ordenado que se haga un reconocimiento i estando justificada la necesidad de ir a Valparaiso permitiré que vaya... La *O'Higgins* necesita recorrer sus máquinas; el *Loa* necesita algo aunque breve en una de sus bombas; la *Magallanes* se repara en Iquique de algo que no proviene del combate del 27 (el combate de Arica en que murió Thompson), pero que es urjente. En tres dias estará lista. La *Chacabuco* está lista aunque ha estado en reparacion i aun me aseguran que Viel piensa pedir se procese a uno de los injenieros por descuido. El *Huáscar* hace agua. Necesita componer en Iquique los remaches de sus planchas ofendidas en el combate del 27. El *Cochrane* se reparará en Iquique; se limpia hoi en Pisagua.»

(4) «Marzo 16. Amunátegui a Sotomayor. El principal objeto que tengo para escribir esta carta es manifestarle que el anhelo del público es el bloqueo del Callao i caletas inmediatas. Por mi parte, tengo la misma opinion i el mismo deseo. Ojalá usted lograra llevar cuanto ántes a cabo esta operacion a la cual atribuyo la mayor importancia! Llego a lisonjearme con la esperanza de que ella será talvez suficiente para traer una nueva variacion de gobierno en el Perú.»

El 18 de marzo Santa Maria telegrafiaba a Lynch:

«Recomiende señor Sotomayor el pronto i mas estrecho bloqueo del Callao, como medida que debe concurrir con la presencia de nuestro ejército en Moquegua e Ilo.»

Apuro del Gobierno por el bloqueo del Callao.

I el 27 del mismo mes Gandarillas decia a Sotomayor:

«Sírvase usted decirme si ya salieron para el Callao los buques que deben operar allí.»

«Marzo 16. Santa Maria a Sotomayor. Lo mas esencial es poner hoi en activo movimiento nuestra marina. Para custodiar la costa desde Mollendo a Iquique bastarian dos o mas de nuestros buques, porque no tenemos para qué estacionarlos en lugares de poca importancia. El enemigo no ha de arriesgar ni su *Union* ni sus trasportes i mucho ménos los arriesgará desde que bloqueemos, porfiadamente el Callao i espedicionemos al norte, aturdiéndolo con la destruccion de Lobos i con la desesperacion de no poder recibir un fusil sin correr el riesgo de ser prendido por nosotros el buque que lo conduce. Estrechemos el bloqueo del Callao procurando presentarle el *Huáscar* para desmentir todas las aseveraciones de Piérola.»

«Marzo 30. Santa Maria a Sotomayor. El bloqueo del Callao establecido con toda severidad puede contribuir eficazmente a la solucion del grave problema que tenemos entre manos. Anoche te dirijí un telegrama sobre el particular, pero, como era natural, no se te dieron todas las esplicaciones por estenso.»

«Marzo 30. Gandarillas a Sotomayor. Respecto de la Escuadra sólo tengo que decirle que sus operaciones sobre el Callao pueden ser mui eficaces. A este propósito bueno es que le advierta que hemos pensado que talvez seria mas conveniente demorar el bombardeo formal del Callao i Lima hasta que el ejército de Montero haya sido batido. En ese momento, estando los ánimos abatidos por la derrota, sin esperanzas de recuperar el territorio ocupado, la intimacion del bombardeo i la conviccion que es preciso llevarle a su ánimo de que es posible la destruccion de Lima, los hará aceptar nuestras condiciones de paz.»

Si el lector se da el trabajo de relacionar las fechas de esos telegramas, verá que corresponden al momento mas ajitado del conflicto que se produjo en Ilo entre las autoridades superiores del ejército. En esos dias el Ministro tenia que pensar en despachar a la brevedad posible esa espedicion al Callao, en cuya eficacia tenia fé i el Gobieno mas que él: satisfacer las necesidades de la escuadra para que pudiera partir, i, tambien hai que decirlo, empujar al Almirante, que era un jefe valiente i de honor, pero de poca iniciativa. Por fin en la primera semana de abril quedó todo arreglado i el 5 de ese mes, aniversario de la notificacion del bloqueo de Iquique, las gloriosas quillas quedaron listas para emprender el viaje al Norte.

Instrucciones para el bloqueo del Callao.

Sotomayor trasmitió al Almirante las instrucciones que el Gobierno le habia comunicado por telégrafo, las que disponian el bloqueo del Callao; el bombardeo i destruccion de los buques peruanos siempre que en concepto del mismo Almirante fuera posible hacerlo, sin comprometerse demasiado; evitar el bombardeo del Callao i Lima, operacion que se reservaba ordenar el Presidente en el momento oportuno.

Sotomayor agregó a las instrucciones la recomendacion de hacer penetrar al puerto las lanchas torpedos que acompañaban el convoi, ántes de notificar el bloqueo, para atacar sorpresivamente los buques de guerra fondeados en la bahia.

La escuadra salió de Ilo en la mañana del 6 de abril compuesta de las siguientes naves.

Blanco: buque jefe: Contra-Almirante Riveros.
Pilcomayo: capitan don Luis Uribe.
Huáscar: Comandante Condell.
Angamos: capitan don Luis A. Lynch.
Matias, vapor carbonero, Capitan Castelton.
Janequeo: lancha torpedo: teniente don Luis A. Goñi.
Guacolda: lancha torpedo: teniente don Manuel Señoret.

En el buque jefe marchaba el Contra-Almirante Riveros, llevando como mayor de órdenes al comandante don Luis Castillo i como secretario jeneral a don Eusebio Lillo.

En virtud de las instrucciones impartidas por Santa Maria a Riveros en setiembre del año anterior, que estaban vijentes, Lillo tenia voz i voto en los consejos que era obligatorio celebrar ántes de emprender cualquiera operacion bélica, i su dictámen tanto valor como el de cualquier comandante de buque. Esta injerencia concedida a un criterio civil en actos puramente militares, creaba en el buque almirante una dualidad de direccion que tuvo influencia en las operaciones. Lillo conservó sus impresiones del bloqueo en un *Diario* en que archivaba todo lo que veia, con juicio ámplio i sincero, i ese precioso documento, que desgraciadamente no abraza sino tres meses de bloqueo, me ayudará para rehacer el cuadro de los sufrimientos que soportaron las tripulaciones en esa guardia interminable de nueve meses, la cual no cesó sino en enero de 1881, cuando las cansadas naves chilenas pudieron fondear en las plácidas aguas en que yacian en el fondo del mar los últimos cascos de la armada peruana.

III

Viaje al Callao de la escuadrilla bloqueadora.

La escuadrilla navegó en convoi desde Ilo hasta enfrentar el Callao i se mantuvo allí sobre sus máquinas para no ser vista de tierra. El 9 de abril el *Huáscar* i los dos torpederos penetraron de noche a la bahia a agredir los buques de guerra peruanos que allí estaban, que eran, como lo he dicho, el *Atahualpa* i la *Union*, procurando sorprenderlos lo que se creia fácil porque hasta ese momento se ignoraba la proximidad de nuestras naves. En esta operacion se empezó a manifestar esa dualidad de criterio a que he hecho referencia entre el Almirante i el representante civil del Gobierno, Lillo, quien manifestó a los jefes de las lanchas torpedos lo peligroso e inútil de la operacion que iban a realizar. En su *Diario* se lee:

«Abril 9. Esta operacion usando de un elemento que figura bien en poder del débil contra el fuerte se emprende un poco a pesar mio por órden del Gobierno i con asentimiento i recomendacion de Rafael Sotomayor. He dicho al Almirante i he repetido a los comandantes Señoret i Goñi, de las lanchas, que no vale la pena de ir a esponerlas con la vida de los tripulantes en cambio de dañar a buques de poca importancia. Perder una lancha sin algun resultado notable seria de mui mal efecto para Chile i una ventaja para el Perú.»

Intento frustrado de sorpresa al Callao.

A pesar de esto el *Huáscar* i las lanchas se desprendieron del convoi para realizar la operacion al amanecer del dia siguiente, pero durante la navegacion la *Guacolda* sufrió un desperfecto en su

máquina i se detuvo a componerlo sin que el *Huáscar* i la *Janequeo* lo notaran, debido a lo cual estos siguieron adelante. Otro contratiempo mayor impidió la realizacion del proyecto. Le ocurrió al *Huáscar* o sea a Condell que lo mandaba, lo que a Thompson en el desembarco de Pisagua. No calculó bien la distancia i al amanecer del 10 de abril se encontraban el *Huáscar* i la *Janequeo* a diez millas al norte del Callao, i como era esencial entrar de noche al puerto para que el ataque fuese eficaz, la operacion se frustró por lo que respecta a ellos.

La *Guacolda* entre tanto seguia su marcha i Goñi con una resolucion que le hace honor penetró solo al Callao. La noche estaba oscura, cubierta con la neblina húmeda que envuelve casi siempre a esa hora la costa peruana, sin otras luces que los faroles titilantes de los buques que se mecian al compas del oleaje, i allá a lo léjos una série de puntos luminosos que dibujaban el perfil de la ciudad enemiga. La pequeña embarcacion se deslizó sin ser notada entre los cascos de la rada. Unos eran de comercio, otros de guerra, con pabellones estranjeros, pues casi todas las escuadras europeas tenian en ese momento representacion en el puerto, i el casco sutil se escurria entre ellos buscando a la *Union* o al *Atahualpa* sin poderlos encontrar. En uno de esos viajes en la oscuridad la *Guacolda* chocó con un bote pescador, perdió el botalon i uno de sus torpedos quedó inutilizado. El bote peruano se hundió. Goñi recojió a los náufragos i guiado por ellos siguió valientemente en busca de la *Union*, sin cuidarse de que estaba solo i que no llevaba sino un torpedo. Le acompañaba en esta

Valerosa conducta de los hermanos Goñi.

audaz empresa su hermano, el actual jeneral don Roberto Goñi, en clase de aspirante a guardia-marina; al encontrarse cerca de la *Union*, le lanzó el torpedo que le quedaba, pero el Comandante Villavicencio jefe de esa nave la habia rodeado de una palizada amarrada con cables que dejaba el buque en el centro de una red impenetrable, i el torpedo estalló al chocar en la envoltura, sin causar mayor daño al buque. La esplosion alarmó a la bahia i a los fuertes, i de todas partes los fuegos se afocaron en la *Guacolda* que se retiró i pudo incorporarse sin ningun contratiempo a la escuadra que estaba ya frente del Callao. Si la operacion no fué feliz por sus resultados, es digna de recuerdo por la valerosa decision de los jóvenes que la tripulaban.

Abril 10 *de* 1880. Notificacion del bloqueo.

Despues de eso, el Almirante notificó el bloqueo del puerto a las autoridades i al cuerpo consular, concediéndoles, como se hizo en Iquique, diez dias de plazo para poner en salvo los bienes neutrales. El plazo de inmunidad concluia el 20. Todos creyeron que el ataque de la plaza tendria lugar el 21, de modo que en esa tregua de diez dias hubo un éxodo de los habitantes del Callao. El camino de Lima se cubrió de carros i acémilas, trasladando del puerto al interior los muebles i objetos domésticos. La plaza recorrió sus elementos de defensa; Piérola adoptó las medidas militares del caso; los buques de la armada peruana se protejieron en la dársena que estaba rodeada con murallas de sacos rellenos con arena. (5)

---

(5) «Lillo. Mayo 22. *Diario*. Parece que los peruanos, a juzgar por sus trabajos en tierra, temen un desembarco. Han rodeado la muralla de la dársena con una barricada de sacos de arena dejando

La plaza del Callao.

El Callao es un apostadero militar célebre en la historia de Sud-América. Capital marítima del Virreinato, irradiaba bajo el dominio español la influencia de la autoridad i riqueza de éste. A la vez que emporio comercial era plaza militar, i como tal cabeza de todos los presidios i fortalezas que existian en el Pacífico, de Panamá al sur. Despues de la independencia fué el último asilo de la reyecia espirante, i cuando ya el pabellon español habia sido abatido en todas partes i los ejércitos reales habian depuesto las armas en Maipo, Pichincha, Carabobo, Boyacá, Ayacucho, en el torreon del Real Felipe del Callao continuó flameando dos años mas, sostenido por la mano de Rodil i fué necesario un largo i heróico sitio para rendirlo. Doce años mas tarde las huestes chilenas de 1838 le pusieron nuevo cerco i en 1866 la flota española de Méndez Núñez se estrelló contra sus fortalezas erizadas de poderosos medios de defensa. En 1880 el Callao tenia el prestijio que le daba esa vieja i honrosa tradicion guerrera; sus fuertes estaban remozados con nuevos i poderosos cañones, e intercalados entre ellos torreones i bastiones que completaban la red ofensiva i defensiva. Tenia a su servicio una flotilla de lanchas torpedos, la *Independencia*, *Lima*, *Urcos* i *Arno*, para amagar la flota bloqueadora cuando estuviese colocada fuera del alcance de tierra, lo que tanto da decir que esas lanchas torpedos estaban destinadas a atacar al

---

troneras a cortas distancias en las que han colocado artilleria de poco calibre a propósito para rechazar ataques de tropas. Deben abrigar la idea de que venciendo el ejército chileno en Tacna emprenderá su campaña sobre Lima, desembarcando en este puerto.»

enemigo en la boca del puerto i los cañones de los fuertes a rechazarlos cuando se acercasen. Defendian la plaza numerosas piezas de las cuales dos de a 1,000 marca Delgreen colocadas en un sitio llamado La Punta, en el brazo que cierra la bahia por el sur. El fuerte Junin tenia dos cañones Armstrong de 330; el Santa Rosa, dos de a 500, Blackeley; la torre de la Merced, dos de a 300, Armstrong; el castillo de la *Independencia*, cuatro de a 300, Vavasseur i dos de a 110. Fuera de ellos habia muchos otros de calibre menor repartidos en diversas baterias i bastiones llamados Abtao, Maipú, Provisional, etc.

¡Nueve meses de bloqueo!

El 10 de abril empezó el bloqueo que duró nueve meses. Durante ese tiempo las tripulaciones chilenas vivieron con la rabisa en la mano en medio de la natural alarma de los torpedos, en una neblina persistente, alimentándose con víveres secos, sin diarios, casi sin cartas. (6)

Alarmas.

El 15 de abril en la noche el *Huáscar* dió la alarma haciendo fuego sobre un objeto que flotaba en el agua al que tomó por torpedo i que probablemente lo era, porque Condell i el *Huáscar* eran la obsesion de los peruanos. Habrian considerado como un gran triunfo hacer volar esa embarcacion, cuya presencia les era especialmente agraviante,

(6) «Lillo, Mayo 20. *Diario*. Nadie, desde hace cerca de un mes, ha recibido en esta Escuadra su correspondencia i sus diarios. Se despachan buques de Valparaiso i no se tiene la advertencia de anunciarlos para que se nos envien nuestras cartas i encargos. ¡Qué les importa a los que están allá gozando tranquilos las privaciones que tengamos por acá! Se manda carbon, pólvora, etc. En cuanto a los demas: que aguantemos!»

mucho mas teniendo a su bordo a Condell el que con su portentosa hazaña de Punta Gruesa habia escrito la derrota del Perú. De aquí que el *Huáscar* fuera durante el bloqueo el blanco de los disparos de los fuertes i la presa acariciada de los torpedos. La alarma de esa noche no tuvo consecuencias, pero luego hubo otra en tierra, provocada por la presencia de dos botes que los guardianes de la costa tomaron por enemigos. Los buques bloqueadores i los fuertes se alcanzaron a apercibir para la pelea (7). I este sobresalto contínuo fué el réjimen permanente de vida durante varios meses de uno i otro lado.

El Almirante Riveros resolvió hacer una demostracion contra la plaza el 22 de abril para descubrir sus elementos ofensivos.

«Desde mi arribo a este puerto, decia, creí oportuno efectuar un reconocimiento de la posicion de sus fortalezas, del alcance de sus cañones i del servicio de sus artilleros.»

---

(7) «Lillo. Abril 17 (sábado). *Diario*. Anoche nuestras lanchas torpedos sintieron un vivo fuego en la playa i un poco al norte de la desembocadura del Rimac. Oíanse ademas grandes gritos. Se dirijieron al sitio de la alarma guiadas por los fogonazos de la fusileria i encontraron que eran dos lanchas que habian salido del puerto el dia anterior, a las que las tomó la noche en aquella localidad habiendo faltado el viento. Las tropas peruanas que vijilaban la costa, divisaron en las sombras de la noche aquellas lanchas i talvez imajinándose un desembarco rompieron un vivo fuego sobre ellas. En vano los tripulantes les gritaban que eran peruanos i el fuego seguia, i esos pobres tuvieron que echarse al fondo de sus embarcaciones para salvar de los proyectiles. La *Guacolda* llegó la primera al sitio de la alarma i abordó la lancha en donde encontró los tripulantes, quienes le pidieron que los salvase.»

Abril 22. Primer ataque al Callao.

Este reconocimiento es lo que se llamó el primer bombardeo del Callao. Entraron ese dia en accion el *Huáscar* o sea Condell a quien se elejia para las operaciones atrevidas, la *Pilcomayo* i el *Angamos* no el *Blanco*, porque el Gobierno queria que no se le espusiera. Los fuegos se cruzaron al principio a una distancia de 7,000 metros i como los tiros quedaran cortos la *Pilcomayo* i el *Angamos* se aproximaron a 5,000, no así Condell que se avanzó temerariamente a la línea de combate. El blanco de la escuadra fué la dársena, i el de los fuertes el *Huáscar*. El duelo de artilleria duró cerca de tres horas causando algunos perjuicios en la ciudad, no de gran consideracion, i nuestros buques no esperimentaron ningun daño. Despues de este ensayo la escuadra volvió a su vida ordinaria. Durante el dia fondeaba a la altura de San Lorenzo. En la noche recorria la bahia en diversos sentidos ocupando los puestos avanzados el buque de guardia i las lanchas torpedos.

Pero las alarmas no tardaron en renovarse. En la madrugada del 3 del mayo el *Huáscar* disparó contra un bote sospechoso que probablemente era otro torpedo que se le dirijia. La embarcacion huyó. Dos dias despues se encontraron en la bahia dos torpedos flotantes lanzados de la costa con la esperanza de que la corriente los empujara al fondeadero de los chilenos. Uno de ellos fué echado a pique; el otro, remolcado a la isla de San Lorenzo donde hizo esplosion. En vista de estas asechanzas reiteradas el Almirante resolvió atacar la plaza en forma mas séria que la anterior, fijando para este segundo bombardeo el

10 de mayo. Su resolucion no encontró acojida en Lillo, que se oponia a todo lo que pudiera poner en peligro los buques, sometiéndose al espíritu de las instrucciones del Gobierno. El criterio militar se impuso i el ataque tuvo lugar. Hé aquí como lo describe Lillo en su *Diario*.

«Mayo 10 (lúnes). A las 10.45 los comandantes de los buques vinieron a bordo para arreglar el plan del bombardeo de hoi. *Mayo* 10. Segundo ataque.

«Hé aquí el órden de ataque de los buques.

«La *O'Higgins* dirijiéndose al lado sur de la isla (San Lorenzo) se situará a 4,500 metros del fuerte de La Punta—cañones de a 1,000—para hacer fuego sobre él. El *Blanco* colocado al frente de la factoria de la Isla tomará de punto de mira el mismo fuerte i romperá sus fuegos a 4,500 metros. Seguirán hácia el norte el *Angamos*, el *Amazonas* i la *Pilcomayo* tomando por blanco la dársena. El *Huáscar* correrá el ala hácia el norte i disparará igualmente sobre la dársena o los fuertes de ese lado.

«A las 12 M. la *O'Higgins* se movió para ir a tomar su colocacion. A la 1.30 rompió el *Huáscar* los fuegos: siguió la *O'Higgins* e inmediatamente despues la *Pilcomayo*, el *Angamos* i el *Amazonas*. El *Blanco* seguia avanzando hácia las baterias de La Punta. Se colocó el blindado como a 4,500 metros de esas baterias i disparó, pero el tiro a pesar de habérsele dado la mayor alza quedó corto. Avanzó un poco mas hasta 4,000 metros de distancia. Volvió a hacer fuego i siempre estos cañones perdian en el agua sus proyectiles. Miéntras tanto el fuerte disparó al tercer disparo. Sus balas pasaron sobre el *Blanco* i fueron a caer a retaguardia del blindado. Para que éste pudiera dañar el fuerte o cualquier otro punto de tierra necesitaba aproximarse, de modo que los cañones de a 1,000 lo habrian dañado grave i fácilmente. No debiendo esponer el buque, el Almirante tomó distancia suficiente para no ser dañado. Sin embargo, algunos disparos del fuerte de La Punta hechos como a las 5.30 P. M. alcanzaron como a veinte metros del buque que, segun cálculos de distancia mui rectificados, se

encontraba entónces a 5,700 metros léjos del fuerte. Esos cañones son indudablemente de alcance mui poderoso. Disparan con grandes balas esféricas i aquel alcance lo obtienen por elevacion. Su carga máxima es con doscientas libras de pólvora.

Papel de los buques. «La *O'Higgins* que batia igualmente el mismo fuerte, habiéndose colocado hácia el sur pudo evitar que la dañasen aquellos cañones que, al parecer, tienen poco ángulo de tiro hácia el sur. Con todo, una o dos balas pasaron detras de la corbeta.

«El *Huáscar* colocado, como dije ántes, en el estremo norte de la línea se aproximó a tierra hasta 4,000 metros e hizo fuego tanto con sus cañones de retrocarga como con los de la torre. La mayor parte de sus proyectiles cayeron en la dársena o en la poblacion.

«El *Angamos* se mantuvo a mucha mayor distancia que los demas i segun se ha asegurado cargando su cañon con carga sencilla por no haber hecho una pequeña variacion en sus saquetes para su carga máxima...Resulta ahora que el oido del famoso cañon está malo i que es necesario ponerle otro i no hai aquí de repuesto.

«La *Pilcomayo* hizo sobre el fuerte de a mil, despues de cesar los fuegos, unos cinco disparos admirablemente dirijidos. Parece que esas punterias fueron del teniente 1.° Moraga, reputado por diestrísimo i en esto rival de Orella.

«El *Huáscar* salió con averias en su casco bajo la línea de flotacion. Probablemente en un balance del buque ese proyectil pudo penetrar bajo el blindaje i abrir una via de agua. Por fortuna era de pieza de poco calibre. Segun el tamaño del agujero la bala, que no se encontró, debia ser de un cañon de a 40 con que dispararon desde la dársena. Ademas dos proyectiles chocaron contra el blindaje dejando la aboyadura i otra rompió algo de la arboladura. Todo esto sin que hubiera la menor herida.

«Condell vino a dar cuenta de lo sucedido en su buque i a pedir que se le dejase cañonear de cerca la dársena. El Almirante no le dijo ni sí ni nó, cosa que al parecer disgustó a Condell i aun insinuó que estaba enfermo i con necesidad de ir al sur. Se hallaba visiblemente exitado.»

En esta accion los chilenos hicieron 418 disparos. La tercera parte de ellos correspondian al *Huáscar*. El *Limeña*, el *Oroya* i la *Union* recibieron algunos tiros i otros causaron perjuicios en la poblacion.

El Almirante quiso renovar el ataque el 21 de mayo, aniversario del combate de Iquique, a lo que se opuso Lillo, sosteniendo que los bombardeos no debilitaban la moral del enemigo. Nueva ocasion en que lucharon tendencias opuestas en el buque almirante: el espíritu de accion representado por los marinos; el de inaccion, por el Gobierno.

«*Diario* de Lillo: Yo le he quitado (a Riveros), despues del bombardeo del 10, la idea de un nuevo bombardeo el 21.»

El 25 de mayo a las 2 de la madrugada se desprendian de la playa que enfrentaba el fuerte de La Punta tres lanchas peruanas en direccion de la dársena. Goñi al verlas se lanzó en persecucion de ellas con la *Guacolda* llamando en su ayuda al Teniente Señoret, jefe de la *Janequeo* que estaba cerca. Los perseguidores dando todo el vapor a sus calderas consiguieron cortar a dos de las lanchas fujitivas, pero siendo de desigual andar la *Janequeo* se adelantó como a cien metros de la *Guacolda* i alcanzó a la *Independencia*, mandada por un valeroso jóven peruano el teniente 2.° don José Gálvez, hijo del Ministro de ese mismo nombre, que pereció en el Callao cuando la escuadra española atacó esa plaza en 1866. El impetuoso Señoret llegó a colocarse al costado de la embarcacion enemiga que huia con todo el poder de su máquina, i le aplicó un torpedo a quema ropa, que le reventó en la popa

Mayo 25. Nuevo combate.

abriéndole una gran via de agua. La embarcacion se hundia, pero ántes de surmejirse Gálvez con la mayor intrepidez tomó en sus manos una granada i la lanzó contra la cubierta de la *Janequeo*, la que al estallar incendió la santa bárbara de la lancha chilena. La *Janequeo* i la *Independencia* se sepultaron en el mar, con corta diferencia de tiempo. Los tripulantes de aquella se refujiaron primero a bordo de una chata cercana al punto de este rápido i valeroso drama i de ahí pasaron a la *Gualcolda* que habia llegado al teatro del suceso, la que ademas pudo recojer siete náufragos peruanos que nadaban en el agua. Los ocho restantes habian perecido. Entre los salvados se hallaba Gálvez con el rostro quemado i con graves heridas en el cuerpo.

Los tenientes Señoret i Gálvez.

El respeto que inspira el valor indujo al Almirante a permitir a Gálvez regresar a su hogar, idea que no podia ménos que contar con la entusiasta aprobacion de su secretario jeneral, cuya alma tenia invencibles inclinaciones de nobleza i de jenerosidad.

«*Diario* de Lillo. Mayo 25. El Almirante ha resuelto mandar a tierra al oficial herido i he apoyado esa resolucion como apoyaré todo lo que tenga por base un noble sentimiento de humanidad. El jóven oficial tiene la cabeza abrasada, un brazo i mano fracturada i talvez lesiones interiores causadas por la esplosion de la dinamita.»

Lucha al rededor de la *Janequeo*.

La *Janequeo* se hundió en un punto colocado al alcance de los fuegos de rifle de la dársena i por consiguiente del radio de accion de los fuertes, i en un fondo no mayor de seis a siete metros, lo que hacia que fuera empresa fácil reflotarla i ponerla de

nuevo en campaña. Durante varios dias la lucha se renovó casi noche a noche al rededor de ese sitio, porque las embarcaciones peruanas salian subrepticiamente a hacer trabajos de sondaje i buceo, protejidas por los fuertes i por la infanteria de la dársena, i el buque chileno de guardia les hacia fuego para impedírselo, al cual contestaban los cañones de tierra. Muchos fueron los combates de esta clase desde el suceso referido hasta que Riveros consiguió hacer estallar un torpedo bajo la quilla sumerjida i despedazarla completamente. Cuando lo obtuvo, que fué el 8 de junio, el buzo que ejecutó la operacion encontró a la *Janequeo* amarrada con cadenas por la proa i la popa en punto de ser izada. En uno de esos combates nocturnos Condell se colocó a tan corta distancia de la ribera que, segun se aseguró entónces, las voces de los tripulantes del *Huáscar* se alcanzaban a oir en tierra. El 27 de mayo, un balazo de a 300 se clavó en el blindaje del *Huáscar* i le desmontó un cañon.

«El *Huáscar*, decia Lillo, me recuerda al jeneral Mariano Necochea que no podia entrar en combate sin sacar alguna herida.»

Lo admirable es que ese buque que afrontaba siempre el mayor peligro resistiese al fuego de todos los cañones enemigos, sin sufrir mayores daños, lo que revela en su ilustre jefe, el Capitan Condell, una combinacion notable de arrojo i de atinada direccion.

Enerjia de las tripulaciones.

Éstos encuentros i combates nocturnos i las incesantes asechanzas no hicieron decaer el vigoroso espíritu de las tripulaciones chilenas. El testimonio de Lillo es mui autorizado en este punto, porque a mas de ser mui sincero no estaba de acuerdo con la tendencia dominante en la escuadra.

«Las alarmas, escribia Lillo en su *Diario*, no producen ajitacion alguna en este blindado. En silencio i con tranquilidad, cada uno se va a su puesto, ya sea para observar ya sea para estar listo en caso de necesidad. Sólo la guardia empuña sus armas i eso cuando la alarma tiene algun carácter sério. Hai sí mucha vijilancia, i los vijias, que son siete fuera del oficial de guardia, están cada dos o tres minutos numerándose en alta voz.»

Esto hace el elojio del Almirante i de su mayor de órdenes el Capitan Castillo, a quien Lillo califica de «marino esperto, de los que no se alarman fácilmente.»

Refiere Lillo que cuando el Almirante envió a colocar un torpedo al casco de la *Janequeo* la marineria se disputaba alegremente formar parte de esa espedicion que era de lo mas riesgosa.

«La tropa que va en las embarcaciones revela gran entusiasmo, escribia. Van a una fiesta. Un soldado decia a los compañeros la estrofa de la Cancion Nacional: *Con su sangre el altivo araucano*, etc.»

Habia alarma, pero por otra causa. Habia una preocupacion angustiosa por la suerte del ejército empeñado en la campaña de Tacna.

Inquietud por el Ejército.

La zozobra aumentó al saberse la muerte de Sotomayor, noticia que llegó al Callao el 25 de mayo, el dia del combate de las lanchas, i se supuso que atrasaria mas la batalla, la cual segun los

informes recibidos a bordo estaba retardada por la dificultad de movilizar la artilleria en caminos intransitables. En el *Diario* de Lillo se lee:

«Muchos inconvenientes, nacidos principalmente de las dificultades de los caminos para la conduccion de la artilleria, han retardado la solucion de la operacion sobre Tacna.»

El 1.º de junio se supo el triunfo de Tacna i el Almirante, por consejo de los comandantes de las naves estranjeras, ordenó empavesar i disparar veintiun cañonazos para que la noticia se hiciera pública i Piérola no pudiera ocultarla.

Tal fué en conjunto el bloqueo del Callao hasta fines de junio. Los meses siguientes serán como los anteriores: de igual vijilancia; de iguales privaciones; de igual valentia i resistencia. Tomada Arica, el *Cochrane* i la *Magallanes*, que habian permanecido enfrente de esa bahia fueron a reforzar la escuadrilla del Callao. Mandaba el *Cochrane* Latorre; la *Magallanes*, el Capitan Gaona. Ingresó tambien al bloqueo una nueva lancha torpedo llamada *Fresia*.

IV

El 3 de julio estaba de guardia el *Loa*, comandado por el capitan don Juan Guillermo Peña. Su segundo era el teniente 1.º don Leoncio Señoret. La tripulacion del buque incluso oficiales alcanzaba a 181 hombres. *Julio 3. Pérdida del Loa.*

No era Peña un jefe afortunado. La estrella de la buena suerte no iluminaba su carrera. Era una

naturaleza fria, rehacia al consejo, con la tenacidad de los hombres silenciosos. No tenia contacto con los oficiales de su buque; con la marineria, ninguno. Gozaba de las preferencias del Almirante, que le habia proporcionado cargos de lucimiento, como el de Comandante del *Huáscar*, pero habia perdido ese puesto recientemente i pasado al *Loa*.

El Presidente supo por uno de los ajentes que tenia a su servicio en el Perú que en el Callao se construia un torpedo para lanzarlo contra la *O'Higgins* en Ancon i al punto comunicó la noticia a Iquique por telégrafo para que llegase a conocimiento del Almirante. El encargado de trasmitir ese aviso, que seria su propia sentencia de muerte fué Peña. El capitan don Patricio Lynch la trascribió a Riveros en una comunicacion cerrada que llevó Peña al Callao a mediados de junio, aprovechando un viaje del *Loa* conduciendo una parte de los heridos peruanos tomados prisioneros en Tacna i Arica. ¿Sabia Peña la noticia de que era portador? Este punto lo dilucidaré mas adelante

El Presidente anuncia el torpedo.

Pinto decia al Almirante que un jóven de apellido Cuadros preparaba un torpedo en Ancon para colocarlo en una lancha con comestibles, el cual estallaria al izarse el último bulto. Exactamente como sucedió. Ancon estaba bloqueado por la *O'Higgins* i suponiendo que el torpedo se preparaba únicamente contra ella no se aumentaron los precauciones en el Callao. A lo ménos así se desprende de todos los hechos conocidos.

El 3 de julio, lo repito, el *Loa* estaba de guardia i recorria la rada separado de la escuadra, que

permanecia en la boca del puerto a algunas millas de distancia. Al atardecer divisó una balandra con sus velas desplegadas, i en cumplimiento de su deber dió aviso por señales al Almirante i avanzó a reconocerla. El aviso no fué comprendido en el *Blanco*, lo que fué una desgracia, porque si el Almirante se aproxima al *Loa* hubiera podido recojer muchos náufragos. Estando cerca de la balandra, Peña se detuvo i envió una canoa a cargo de un teniente 1.° a apoderarse de ella. El teniente se le aproximó con desconfianza, hizo subir a ella un marinero que la amarró a la canoa i llevándola a remolque la condujo hasta la vecindad del *Loa*. Allí subió a dar cuenta de lo hecho a su jefe.

Como se hicieron en la época tan enormes cargos de imprevision al desgraciado Comandante Peña, es deber de justicia i de humanidad restablecer exactamente los hechos. La desconfianza del oficial encargado de arrastrar la balandra provenia del temor de que tuviera un torpedo amarrado al ancla i que estallara al levantarla. Por eso dispuso que el marinero que subió a ella cortase con navaja el cabo del ancla, para no izarla. Despues de esto su desconfianza desapareció.

«No se me ocurrió, dice este oficial, que fuese la misma balandra la máquina infernal.»

El *Loa* se hunde.

El Comandante Peña dió órden de alzar los bultos, de «aclararla» en lenguaje de mar. Parece que entónces se le manifestaron sospechas sobre el cargamento. Uno de los que así lo aseguró fué el 2.° comandante quien se apoyaba en «rumores que

se susurraban» en la escuadra sobre un proyecto de lanzar un torpedo a la *O'Higgins* en Ancon. Pero la sospecha debió ser mui remota, i estar mui léjos de tener la importancia que se le atribuyó despues del desastre, cuando todos son previsores, porque la marineria se agrupó en la escotilla para ver aclarar la balandra, colocándose encima del torpedo; el Comandante tomó un puesto en la misma posicion, i la oficialidad se fué a comer a la cámara. Se izaba el último bulto, cuando se oyó una terrible esplosion que arrojó a la jente en todas direcciones. Unos se estrellaron contra los palos, otros volaron en el aire; los mas quedaron quemados i mutilados; todos semi-inconscientes, aturdidos, sin darse cuenta de otra cosa sino que era necesario huir ántes que se hundiese el buque que se cargaba hácia un costado como jigante ébrio que se tumba. Pero eso mismo no era posible porque los botes habian sido rotos con la esplosion exceptuado uno i el peligro urjia; el buque se hundia: el ébrio se caia acostado, porque la dinamita del torpedo le habia abierto un agujero de catorce pies de largo por dos de ancho en el casco, el cual midió despues el buzo del *Blanco*.

Muerte del Capitan Peña.

El Comandante Peña estaba en el puente. La dinamita le arrancó el vestido dejándolo desnudo de las piernas para arriba con la cara cubierta de sangre i una oreja desprendida, colgando: sordo. Se colocó un salvavidas en la cintura i tomó otro en la mano de los que es costumbre amarrar en las escotillas de los buques, el que pasó jenerosamente a un oficial para que se salvara. En esa actitud lo

encontró el 2.º Comandante quien lo invitó a salir, porque el buque se hundia.

«Se negó a ello terminantemente, dice este oficial.»

Este drama duró cinco minutos. El barco se sumerjió formando un remolino espantoso i el sitio en que yacia el *Loa* se vió cubierto de cadáveres i de náufragos, asidos a los destrozos de la embarcación, o nadando por alcanzar un objeto cualquiera. I miéntras tanto los ausilios no venian, porque las naves mas cercanas estaban a algunas millas de distancia i entraba la noche a concluir con la última esperanza de salvacion. Los buques de guerra estranjeros i la *Fresia* acudieron al sitio del desastre. Prestaron importantes servicios a los náufragos, los botes de la *Thetis*, inglesa; de la *Garibaldi*, italiana; i de la *Decrés*, francesa, que pudieron salvar 63 individuos, asiéndolos con dificultad en la oscuridad. Perecieron 118: entre éstos el Comandante; tres guardiamarinas; un injeniero 1.º i uno 4.º

Ausilios de los buques estranjeros.

La catástrofe levantó en el pais una ola de dolor i de indignacion. Graves cargos se hicieron al infortunado Comandante Peña, principalmente por el Almirante quien declaró que le habia comunicado oportunamente el parte de Pinto, lo mismo que a los oficiales del *Loa*. Como es costumbre se instruyó un sumario para establecer las reponsabilidades i de él resulta que esos oficiales ignoraban la noticia enviada a la *O' Higgins;* a lo mas que habian oido *rumores* sobre ella. Parece que Peña sabia lo que se preparaba contra la *O'Higgins*, pero es indudable

que el dia del desastre nadie pensó en la inminencia del peligro porque si así fuera, ni Peña se hubiera colocado cerca del punto donde se iba a izar la balandra, ni los oficiales habrian abandonado la cubierta para bajar a la cámara a comer. (8)

---

(8) En el sumario que se instruyó se preguntó, a los oficiales sobrevivientes i al comandante del *Amazonas*, Riofrio, si se sabia en el *Loa* que se preparaba un torpedo contra la *O'Higgins*. A eso contestaron el teniente don Leoncio Señoret 2.º del buque que habia oido «rumores»; el oficial de guardia don Pedro E. Stabell que no sabia ni habia oido decir nada; el teniente don Pedro N. Martínez que fué encargado de tomar la balandra «que no sabia nada»; el subteniente de la artilleria de marina don Víctor A. Bianchi, embarcado en el *Loa*, que «se susurraba»; el contador don Ricardo Bordalí «que no sabia nada con respecto al brulote»; el injeniero 3.º don Andres Duncan, «que estaba tan ajeno a la idea del torpedo que cuando sintió la esplosion creyó que fuera un proyectil.» El comandante del *Amazonas*, Riofrio, declaró que no tenia conocimiento de que se preparara un torpedo, i el comandante del *Huáscar*, don Emilio Valverde, que Peña se lo habia comunicado tres dias ántes. Este es el dato mas fuerte para hacer creer que Peña sabia lo comunicado por Pinto.

El Presidente, indignado con lo sucedido, escribia a Dávila: «Julio 9. ¿Qué dice del siniestro del *Loa*? Que las desgracias vengan por sus pasos contados diremos ¡qué hacer!, pero es de no conformarse cuando suceden como ésta por... Hace como un mes envié a Lynch un telegrama con encargo de comunicarlo a Riveros, diciéndole que los peruanos preparaban un torpedo en el fondo de una lancha con víveres i que al levantar el último bulto, que seria pesado, reventaria el torpedo. Ha sucedido tal como se los habia prevenido.»

El aviso a que se refiere Pinto en esa carta decia así: «Pinto, telegrama. Junio 3. En Ancon preparando el jóven Manuel Cuadros un segundo torpedo... He oido decir que el torpedo es de esta manera: se compone de una lancha de vela, cargada con comestibles i carneros, i al quitar el último bulto hai un resorte para reventar el torpedo.»

V

En setiembre el Almirante quiso hacer una demostracion enérjica contra la plaza, especialmente contra la *Union*. Su objeto era bombardearla, para que no pudiese burlar el bloqueo, porque sabia que intentaba hacerlo. Desde los buques se alcanzaban a percibir sus aprestos con este objeto. Ademas el Almirante sufria con los comentarios de la prensa de Valparaiso i Santiago, que lo acusaban de inaccion i queria desmentirlos. (9) *Setiembre de 1880.*

El Gobierno fiaba grandes esperanzas en un cañon de grueso calibre i de largo alcance con que vino armado de Europa el *Angamos*. Los primeros ensayos de la pieza i del buque mismo no habian sido felices. A los primeros disparos en los bombardeos de mayo, el cañon sufrió en su oido, i el barco reveló poca solidez. Sin embargo, aun no se debilitaba la confianza que inspiraba, i movido Riveros por las razones que he manifestado

---

(9) «Setiembre 5. Riveros a Lillo. A la llegada del *Angamos* a este puerto ordené a ese buque procediese a bombardear la dársena, tanto con el objeto de castigar el atentado del *Loa* como para hacerle algunas averias a la *Union*, de quien se decia con insistencia proyectaba forzar el bloqueo. Habiendo conseguido hacer averias en ese buque, echarle a pique un ponton que servia de depósito de torpedos i una lancha cañonera de vapor, ordené parar el bombardeo que se ejecutó durante tres dias consecutivos. Con esta medida creo cesarán en Chile las recriminaciones que se hacian por no haber bombardeado ántes.»

Bombardeos del *Angamos*.

resolvió que el *Angamos* bombardease el Callao durante varios dias consecutivos. La plaza sufrió cuatro dias, el 30 de agosto, el 31, el 1.° i 3 de setiembre los fuegos del *Angamos*, desde una distancia de cerca de 7,000 metros, adonde ella no podia alcanzarlo, pero el bombardeo no fué activo ni continuado, porque el buque no lanzó en todo sino 63 proyectiles. Los dos primeros dias los peruanos soportaron impasiblemente el fuego, al tercero i cuarto hicieron salir de la dársena lanchas armadas con cañones de bastante potencia, las cuales dispararon contra el agresor acercándosele, i los tiros de éste eran ineficaces contra esas pequeñas embarcaciones colocadas a 3,000 metros o mas porque el blanco que presentaban era casi imperceptible. Los disparos del *Angamos* fueron de una precision admirable dirijidos casi todos por el teniente 1.° don Cárlos E. Moraga. Como consecuencia de estos bombardeos, la *Union* recibió un proyectil que le hizo bastante daño i fué echado a pique un ponton que servia de depósito de torpedos.

La *Covadonga*.

En esos dias ocurrió un suceso que conmovió al pais, semejante al del *Loa*, pero mas doloroso. La *Covadonga* fué echada a pique en Chancai por un torpedo. La *Covadonga* era para Chile una reliquia. En su vieja quilla apolillada reposaba una tradicion incorporada al alma nacional. Venia batiéndose desde antiguo i habia coronado su carrera con la hazaña de Punta Gruesa. I para dar mayor relieve al desastre, la noticia de su pérdida llegó a Santiago en los momentos en que se celebraba el aniversario de la independencia.

«Setiembre 20. Pinto a Lillo. El 17, cuando principiaba a celebrarse el Dieciocho de setiembre, recibimos la noticia de la pérdida de la *Covadonga*. Debemos sentir lances como el del *Loa* i el *Covadonga* no sólo por la pérdida de los buques, que mucha falta nos hacen, sino tambien *por el ridículo que cae sobre nosotros.*»

Pinto tenia razon.

La superioridad de la Escuadra habia redoblado las medidas de precaucion respecto de los torpedos despues de la pérdida del *Loa*. Impartió órden a todas las naves que no se reconociese ninguna embarcacion sin permiso del buque insignia i que no se permitiese acercarse a ellas a ninguna, cualquiera que fuera su bandera.

En el momento actual de la campaña el bloqueo del Callao se habia estendido a Ancon i Chancai, puertos unidos a Lima por ferrocarril. El bloqueo del Callao era inútil si no comprendia tambien esas caletas. El de Chancai lo sostenia a mediados de setiembre la *Covadonga* comandada por el capitan de corbeta don Pablo S. de Ferrari; el de Ancon la *Pilcomayo* a cargo del Capitan Moraga. La órden que Ferrari tenia del Almirante era no permitir el tráfico de trenes ni la ereccion de fortificaciones i esta otra.

«Las embarcaciones menores deberán ser destruidas cada vez que sea posible.»

La *Covadonga* tenia una tripulacion de 150 hombres mas o ménos.

Setiembre 13. Torpedo puesto a la *Covadonga.*

El 13 de setiembre Ferrari se acercó a quinientos metros de la playa a observar el ferrocarril sobre el cual hizo fuego, i al retirarse vió dos lanchas, a

corta distancia de tierra. Cumpliendo sus instrucciones las atacó, pero los disparos no dieron sino en la mas grande de ellas, la cual echaron a pique, no así a la otra que era una canoa elegante, pintada de blanco, con sus bronces relucientes. Ferrari mandó a tomarla un bote tripulado por un oficial i jente con hachas, advirtiéndoles que «tuvieran mucho cuidado *con las trampas.*» Llegados al costado de la canoa la reconoció el calafate ántes de destruirla, i tanto él como el aspirante que iba a cargo del bote, gritaron a Ferrari estas palabras, que fueron oidas por todos:

«No hai nada sospechoso!»

El Comandante contestó:

«Sáquenla a remolque para afuera.»

La elegancia de la embarcacion avivó el deseo de conservarla. Hubo quien manifestó dudas si aquello no seria un torpedo, i el calafate repitió que la habia rejistrado i que no contenia nada. Con esa confianza se ordenó colocarla a bordo de la *Covadonga.* Al levantarla estalló un depósito de dinamita adherido a las trapas: piezas en que se amarra el bote al ser izado. La esplosion fué terrible. La corbeta se hundió en tres minutos i la tripulacion no tuvo sino un bote en qué salvarse. Subieron a él 29 personas. Alrededor de cuarenta náufragos fueron recojidos por lanchas de tierra i el resto que eran aproximadamente noventa perecieron ahogados; entre ellos el Comandante.

La *Covadonga* se hunde.

La canoa con los 29 embarcados tuvo un viaje dramático hasta Ancon, que era el punto mas cercano

en que habia un buque chileno. El bote era pequeño para la gran cantidad de jente que llevaba. El peso de los tripulantes lo hacia embarcar agua que éstos vaciaban con las manos cuidando de moverse lo ménos posible para no descontrapesarlo. Cuando marchaban así con tantas dificultades fueron atacados por una lancha de tierra tripulada con cuatro o seis rifleros i soportaron las descargas de esa tropa que por felicidad no les hizo daño. El mar estaba ajitado por un viento récio. La embarcacion peruana se vió obligada a volver a la playa i los náufragos siguieron hácia Ancon en plena oscuridad i en mar abierto. A los 10. P. M. de ese dia llegaron al costado de la *Pilcomayo* donde fueron recojidos.

El Almirante quiere bombardear en represalia la costa peruana.

La escuadrilla chilena habria querido vengar la pérdida de la *Covadonga*, pero el Almirante se encontraba maniatado por sus instrucciones que le prescribian que esperase resolucion del Gobierno ántes de emprender una operacion que pudiera comprometer los buques. No le era posible intentar semejante cosa en el Callao defendido poderosamente, i en cuanto a los puertos tributarios de él eran playas indefensas o defendidas mui débilmente, lo que podia hacer incurrir a Chile en responsabilidades diplomáticas de otro órden que no se consideraba autorizado a asumir. Estimulado por el vehemente anhelo de no dejar impune el desastre de Chancai, Riveros reunió un Consejo de Guerra al dia siguiente de ese hecho, al cual concurrieron los comandantes del bloqueo, cinco jefes en total i acordaron por mayoria de cuatro votos enviar un buque a Arica a pedir al Gobierno autorizacion para bombardear

Chorrillos, Ancon i Chancai. Se dijo en esa reunion que no se podria hacer lo mismo en el Callao, porque la escuadra carecia de elementos para ejecutarlo.

El Gobierno, sacudido con la pérdida de la *Covadonga* i por la opinion pública, que le exijia mayor enerjia, adoptó un acuerdo cuya única justificacion es la ignorancia en que estaba respecto del efecto que habian hecho en el espíritu del enemigo los bombardeos ya realizados. Si hubiera sabido que no habian causado sino males pasajeros, i que en vez de debilitar el sentimiento de la defensa lo habian exitado, no habria supuesto que fuera posible siquiera que el Perú sacrificara sin combatir dos de sus barcos en cambio de la amenaza de bombardear Chorrillos, Ancon i Chancai! Contestando la consulta del Consejo de Guerra ordenó al Almirante que notificase a la autoridad del Callao que destruiria los mencionados puertos si no le entregaba en el plazo de veinticuatro horas la *Union* i el *Rimac*. El Almirante, de mala gana, hizo la intimacion en esa forma, i le contestó Piérola con una nota insultante desafiándolo a tomarlos. La intimacion de Riveros está fechada el 21 de setiembre.

Estraña actitud del Gobierno.

El siguiente dia la escuadrilla chilena se distribuyó en las caletas nombradas para cumplir su amenaza. Latorre fué encargado de bombardear Chorrillos con el *Cochrane*; Moraga, con la *Pilcomayo*, a Chancai, i el *Blanco*, a Ancon.

Entretanto el Dictador peruano procediendo con gran actividad ocupó la noche anterior a los bombardeos en colocar en el Morro Solar, que domina la

bahia de Chorrillos, una bateria de artilleria servida por marinos, a cargo del comandante de la *Union* Villavicencio, el mismo que burló el encierro en que lo tuvieron nuestros buques en Arica. Otra bateria volante mandada por el Coronel Piérola, hermano del Jefe Supremo se colocó en otro punto aparente de la misma bahia.

El Capitan Latorre habia sido advertido por el Almirante que en la bahia de Chorrillos habia torpedos fijos. Supo que se encontraban al norte del puerto, en la parte que enfrentaba la poblacion lo cual lo obligó a situarse con el *Cochrane* al sur, cerro de por medio con la ciudad, i tirar por elevacion, haciendo mui ineficaces sus disparos. Esta circunstancia frustró el efecto del bombardeo. De los 84 tiros lanzados por el *Cochrane* sólo 13 cayeron en Chorrillos i no hicieron sino daños lijeros. El objeto del bombardeo era incendiar la ciudad, pero como era de madera i sus casas aisladas, el fuego se localizaba o no estallaba porque las granadas de percusion no encontraban resistencia en las débiles construcciones. Esto frustró los efectos del ataque en Ancon i en Chancai.

Setiembre 22. Bombardeo.

El *Blanco* disparó 152 proyectiles contra Ancon, i las granadas se enterraban en los arenales situados a espaldas del pueblo. Sólo una que otra estalló al chocar con los cerros que formaban el marco de la bahia.

La *Pilcomayo* hizo fuego contra Chancai, construida de casas de madera siguiendo la playa. Aquí el bombardeo causó mas perjuicios. Los proyectiles abrian en las habitaciones grandes hoyos que eran visibles desde a bordo.

En resúmen el triple ataque no produjo el efecto de intimidacion que se buscaba. El Gobierno reconoció que habia sido un fracaso. El Ministro de la Guerra que los ordenó decia:

Ineficacia del bombardeo.

«Octubre 27. Desgraciadamente sus resultados, casi nulos, no han correspondido ni a aquellos deseos (los de represalias) ni al importante objeto que se tuvo en vista al ordenar tan grave medida.»

Ese dia se manifestó que las municiones de la Escuadra, que habian sidos fabricadas de apuro en Valparaiso, eran de mala calidad.

«Setiembre 22. Estos defectos, escribia el Almirante, hacen perder todas las ventajas a los nuevos cañones, pues disminuido su alcance i su trayectoria con mala direccion quedan inferiores a los antiguos.»

Esto esplica por qué el Consejo de Guerra consideró impracticable el bombardeo del Callao. El Almirante hubiera podido agregar que a mas de malos eran pocos, pues el *Cochrane* despues de los disparos de Chorrillos quedó con 54 proyectiles.

Así pasó la escuadrilla chilena el mes de setiembre, en medio de contínuos sobresaltos, entre el aislamiento i los torpedos, soportando el personal toda clase de sacrificios.

Se prepara la campaña a Lima.

En octubre entraron en actividad los preparativos de la campaña de Lima i la Escuadra tuvo que consagrarse a ella sin abandonar del todo la vijilancia sobre el Callao. Es este un nuevo aspecto de sus memorables servicios, que se relaciona con otros hechos que referiré mas adelante.

CAPITULO IX

En el Norte i en el Sur.

I.—Espedicion de Lynch al norte del Perú.
II.—Organizacion del Ejército espedicionario de Lima.
III.—Baquedano en Tacna.
IV.—Operaciones militares en esta época.

I

Terminada la campaña de Moquegua, Lynch, que continuaba de jefe político de Iquique, concibió la idea de una gran espedicion de merodeo a los valles azucareros del Perú i escribió en este sentido al Presidente. Pinto acojió con gusto esa indicacion que le llegaba en el momento mas oportuno, en que él i el gabinete luchaban a brazo partido con los defensores de la espedicion de Lima, i cuando se preparaba a iniciar jestiones de paz. ¿Qué mejor medio de acallar la grita de la opinion pública que exijia una política militar de accion? ¿Qué medio mas eficaz para inclinar a soluciones racionales a los ricos de Lima que hacerles sentir en el bolsillo el peso de la guerra? Ademas, Pinto tenia otras razones para mirar el proyecto con complacencia. Desde el principio de la campaña

Junio de 1880. Lynch propone a Pinto una espedicion al norte del Perú.

habia patrocinado esa clase de operaciones. Se las habia recomendado a Arteaga, quien las habia rechazado, a Williams, despues a Sotomayor. Se habia hecho un ensayo de ese jénero: la espedicion a Mollendo que no habia sido afortunada, pero Pinto que no era fácil de convencer sostenia que con una direccion mejor habria dado buenos resultados. Es el hecho que aceptó gustoso la indicacion de Lynch.

Este pedia la operacion para sí, pero Pinto no le comprendió i quiso confiarle la organizacion de la division espedicionaria, i dar su direccion a Vergara, que estaba recien llegado de Tacna.

Contestando a Lynch, le decia:

Pinto acepta.

«Junio 22. La idea de una espedicion lijera sobre la costa del Perú me parece mui bien. Organízala tú. Dime qué buques i qué tropas necesitas. Envíanos un plan bien detallado indicándonos lo que necesita llevar.

«Hablé sobre esto con José Francisco Vergara. Está fastidiado i se negó. Si persiste en su negativa podria ir otro jefe militar. ¿Quién te parece?»

Nombrar a Vergara jefe de una espedicion de esa clase era la prescindencia sistemática del uniforme. No se trataba de un cargo administrativo sino de uno estrictamente militar.

En el momento en que Pinto recibia esta insinuacion el Ministro de la Guerra era Lillo, el que aun no habia renunciado i estaba en el norte. Pinto encargó a Lynch que se viera con Lillo i le comunicara sus ideas que, de antemano, él aprobaba.

«Julio 4. En este momento, escribia Pinto a Lynch, te dirijo un telegrama diciéndote que tu plan nos ha parecido bien i que hables con Lillo. Ponte de acuerdo con Lillo para su realizacion.»

I a Lillo le decia el mismo dia:

Julio 4. Hai por acá, como debe imajinárselo, el deseo de que se haga algo. ¡El mal que hacemos al Perú con la ocupacion de una parte considerable i rica de su territorio es sin duda algo i mucho, pero se desea mas. ¿Qué haremos? Por de pronto todo lo que podria hacerse son espediciones parciales en la costa norte del Perú. Patricio Lynch nos ha enviado un plan que a los compañeros les ha parecido bien. Le escribo hoi que hable con usted. Si a usted le parece tambien acertado i oportuno puede acordar con Lynch la manera de ejecutarlo.»

Despues cuando Lillo renunció el Ministerio i lo reemplazó Vergara, Pinto escribia a Lynch.

«Julio 16. El (Vergara) se entenderá contigo para la espedicion de que hemos hablado.»

Instrucciones de Lynch.

Vergara firmó las intrucciones que se dieron a Lynch. Le ordenaba recorrer los puertos peruanos de norte a sur empezando por Paita i concluyendo por Quilca, en el departamento de Arequipa, e internarse en los valles angostos i opulentos que cortan de cordillera a mar el territorio peruano, cuidando de no alejarse demasiado de la costa—seis leguas a lo mas—para no esponerse a una sorpresa; imponer contribuciones a las propiedades particulares; destruir los ferrocarriles. Respecto de cupos de guerra le mandaba cobrarlos «con todo rigor» en dinero o en especies, bajo pena de destruir la propiedad del que se negare a satisfacerlos, cuidando de evitarse dificultades con los

neutrales, pero sometiendo a todo el rigor de la guerra a los que se prestasen a encubrir las propiedades peruanas. (1)

La comision necesitaba un hombre de condiciones especialísimas i con dificultad se habria encontrado otro mas apropiado que Lynch. Suave en la forma, de modales conciliadores, era en el fondo frio i ríjido como el acero de su espada.

Setiembre 4. Partida de la Espedicion Lynch.

El 4 de setiembre la espedicion partió de Arica en dos trasportes llevando un batallon del Colchagua mandado por su comandante don Manuel José Soffia; otro del Talca, comandante don Silvestre Urízar Gárfias; 800 hombres del Buin con su primer jefe, el teniente coronel don Juan Leon Garcia; un escuadron de Granaderos a caballo a cargo del comandante don Francisco Muñoz Bezanilla; 3 Krupp de montaña, capitan don Emilio Contreras; una seccion de injenieros mandados por don Federico Stuven. El total de estas fuerzas ascendia a 2,000 hombres. Era secretario jeneral de la espedicion don Daniel Carrasco Albano.

Figuras salientes de la Espedicion.

Las figuras salientes del cuerpo espedicionario fueron Lynch, Carrasco Albano i Stuven. Lynch tuvo la responsabilidad de la direccion; Carrasco Albano

---

(1) «Agosto 24. Puede US. imponer contribuciones de guerra a los distritos que invada i exijir su pago en metálico o en especies, como ser azúcar, algodon, arroz, alcoholes, etc. La cuota de la contribucion la fijará US. prudencialmente i la hará efectiva con todo rigor apelando si es necesario a la destruccion de la propiedad para compeler a los particulares i a las autoridades a cubrir las cantidades exijidas.

«US. evitará cuanto le sea posible todo daño a los bienes de los neutrales, pero si se hiciesen amparadores de los enemigos hágales sentir todo el rigor de los leyes de la guerra.»

escribió las interesantes notas dirijidas a los representantes estranjeros en respuesta a sus reclamaciones, cada vez que se tocaba la propiedad verdadera o supuesta de un súbdito de su nacion; Stuven el encargado de ejecutar la parte material de la imposicion sobre las propiedades.

Se agregó al convoi en Mollendo la *Chacabuco* mandada por Viel. La espedicion de Lynch es una repeticion de actos semejantes que se suceden con fatigosa uniformidad. Llegada a un punto se pregonaba un bando del Comandante en Jefe fijando el cupo del departamento o de la ciudad. Como el vecindario peruano se negaba a satisfacerlo, Stuven se apoderaba de los frutos de las fincas, i los embarcaba en los buques espedicionarios. Naturalmente no era posible deslindar de lijero i sin lugar a reclamo lo que pertenecia a peruanos o a neutrales, mucho mas cuando éstos encubrian la propiedad de aquellos, i al punto los cónsules reclamaban por sus nacionales i tambien los ministros diplomáticos de Lima, i entónces Carrasco Albano que de antemano habia recojido en cada caso sus informaciones en las mejores fuentes, compulsando las notarias i estudiando la correspondencia comercial de las propiedades afectas al pago, salia a la defensa del Comandante en Jefe con datos precisos, muchas veces abrumadores para el reclamante.

Espedicion poco simpática.

Reconociendo la destreza intelijente desplegada en esta campaña ¿hai el derecho de preguntarse si era justa, si era humana, si no estaba destinada a levantar una polvareda de protestas indignadas el ver al ejército de un pais civilizado paseando

la tea del esterminio sobre establecimientos industriales, sobre edificios privados, etc? He dicho que el Gobierno creia que esos procedimientos de intimidacion acelerarian el término de la guerra, porque las víctimas de esas crueles medidas influirian en Lima porque se suscribiese la paz. No lo pensaba así el propio jefe, inspirador de la medida, i aunque hai falta de lójica en Lynch al aconsejar una espedicion de ese carácter i no aceptar sus consecuencias, tenia razon cuando decia al Presidente en una de sus cartas: con incendios i destrucciones no se consigue sino estimular la resistencia. (2)

En Chimbote.

La espedicion tocó primero en Chimbote, creyendo poder sorprender en tierra un cargamento de armas. Chimbote es una caleta situada al sur del rio Santa que nace en las montañas del departamento de Ancachs. La tropa bajó a tierra sin encontrar resistencia. Stuven destruyó el ferrocarril de Chimbote a la cordillera i el Comandante en Jefe impuso un cupo de 100,000 soles a una poderosa hacienda azucarera la cual tenia un valioso injenio i construcciones de lujo. Los dueños de la propiedad

---

(2) En la carta que Lynch escribió a Pinto proponiéndole la espedicion le decia: «como ya te lo he indicado esplicándote el objeto de la espedicion la parte ofensiva de ella se reduciria a imponer contribuciones de guerra i a batir las fuerzas inferiores que se opusieran a mi proyecto. De ninguna manera comprenderia su objeto causar daños que no nos reportaran un provecho directo. Nada de incendios ni de destrucciones vandálicas, Con operaciones de esta naturaleza léjos de alcanzarse el fin natural de la guerra, se obliga al enemigo a negarse a toda transaccion, porque con ellos se hace nacer la desesperacion de unas luchas sin término ni cuartel.»

quisieron pagar, i Piérola les hizo saber por telégrafo que si lo hacian serian declarados traidores i sus bienes confiscados. El propietario colocado entre el cupo i el despojo, adoptó el partido de someterse a la autoridad de su pais, la que podia cumplir sus amenazas despues que el invasor estranjero se retirara, i el Comandante en Jefe para no ser burlado hubo de imponer un castigo a los que desobedecian sus órdenes i no habia otro que hacerlo sentir en los bienes impuestos con el cupo, porque el apremio personal habria sido mas cruel todavia que la destruccion de la propiedad. I así por la lójica fatal del error incurrido en el pensamiento inicial de la espedicion, el glorioso ejército de Chile se presentaba ante el mundo civilizado como demoledor de injenios de azúcar, i como destructor de edificios de labranza.

Junto con el anuncio de estas medidas se alzó una grita formidable en el cuerpo diplomático de Lima, pues la mayor parte si no la totalidad de las propiedades de la rejion azucarera de Chimbote habian contraido obligaciones verdaderas o simuladas con firmas inglesas, francesas, alemanas, italianas, norteamericanas, i los Ministros de estas naciones hacian valer los derechos de los neutrales recordando a Lynch que su pais seria responsable de los daños que causara. En el debate diplomático que orijinaron estas reclamaciones se reveló la gran personalidad de Lynch, porque sin dejarse intimidar ni hacer ostentacion de arrogancia hizo cumplir con tranquila firmeza las órdenes dictadas. Las propiedades fueron destruidas; los bienes de los recalcitrantes a los cupos

Protestas del Cuerpo diplomático.

pagaron la desobediencia de los dueños, i el Comandante en Jefe siguió su plan de guerra fija e inflexiblemente. I lo que dice mucho en su honor es la perfecta correccion de la tropa, pues no se vió a ningun soldado ejecutar el menor acto censurable, ni tomar un objeto de los que estaban destinados a desaparecer. Los representantes de las colonias estranjeras dieron testimonio de esto, no sólo en Chimbote, sino en los demas puertos que visitó la espedicion. Lynch mantuvo una disciplina férrea i esta es una de las características de esta campaña, que deja tanto que desear, bajo otros conceptos, al amor propio nacional.

Viaje de Lynch a Supe.

Estando en Chimbote llegó a reunírsele la *O'Higgins* mandada por Orella, no por Montt, el que a causa de un disgusto con el Almirante estaba retirado del mando de su buque. Orella comunicó a Lynch que segun noticias recibidas por los bloqueadores del Callao, acababa de bajar un cargamento de armas en la caleta de Supe. Lynch se embarcó ese mismo dia en Chimbote con rumbo a Supe con 400 hombres del Buin, i a su llegada, la remesa, consistente en 5,000 rifles, algunos cañones de sitio i municiones grandes i chicas, habia pasado i se encontraba fuera de su alcance. Errado el golpe, el Comandante en Jefe impuso una contribucion a las haciendas del valle, en especial a aquellas en que se depositaron las armas ántes de ser despachadas a Lima, repitiéndose aquí lo sucedido en Chimbote. Los propietarios se negaron a pagar i sus haciendas fueron devastadas.

De Supe el Comandante en Jefe regresó a Chimbote i de aquí la espedicion zarpó para el norte,

rumbo de Paita, porque un telegrama sorprendido en Chimbote habia hecho saber a Lynch que un vapor ingles, de la carrera de Panamá que debia tocar en esos dias en Paita, conducia un cargamento de gran interes para el gobierno del Perú. I al punto se embarcó, resuelto no a entrar a Paita sino a cruzar en el derrotero de ese vapor. En el camino de Chimbote a Paita están las islas de Lobos, periódicamente visitadas por nuestra Escuadra. La espedicion de Lynch tocó en la de Lobos de Afuera, donde destruyó los últimos elementos de carguio del guano, i de ahí puso proa al paralelo de Paita i se quedó en altar mar en espera del vapor anunciado, el que no tardó en aparecer. Rejistrado por los oficiales de la *O'Higgins* se encontró una remesa de mas de siete millones de pesos de papel moneda del Perú con curso forzoso en el pais, que venia de los Estados Unidos donde se habia mandado grabar. Este fué el fruto mas positivo de la campaña, talvez el único.

La Espedicion en Paita.

En Paita Lynch impuso a la ciudad un cupo de 10,000 soles que ésta se negó a satisfacer, i lanzó la caballeria a recorrer el valle azucarero i rico del rio de la Chira, miéntras la tropa de injenieros se apoderaba del material del ferrocarril i tomaba posesion de la aduana i de los principales edificios públicos.

Lynch cuidaba de designar en cada pueblo una junta de los estranjeros mas respetables, la que indicaba las propiedades de los neutrales i eso era puesto en salvo, vijilado cuidadosamente, i sustraido de la destruccion a que condenaba los bienes de los nacionales que se negaban a satisfacer los cupos.

En Eten.

De Paita la espedicion siguió a Eten, puerto del departamento de Lambayeque, unido por ferrocarril a Chiclayo, embarcadero de una valiosa produccion agrícola, consistente en azúcar, algodon, ron, etc. El Prefecto de ese departamento tenia una columna de más de 200 hombres i la espedicion creyó encontrar resistencia en el difícil desembarco del puerto, que es una caleta abierta i peligrosa. Lynch le notificó desde a bordo la órden de entregarle 150,000 soles en 48 horas si queria evitar al territorio de su mando la devastacion que habian esperimentado Paita i Chimbote. El Prefecto le contestó «que estaba resuelto a hacer resistencia en el campo del honor.» Entónces se dió órden de desembarcar i cuando, venciendo muchas dificultades, estaban en la playa sólo treinta soldados del Colchagua, cuerpo recluta i de reciente formacion, el mar se embraveció en forma que fué imposible la aproximacion de nuevas lanchas a la ribera, i el piquete quedó aislado en frente de la tropa del Prefecto, el cual en vez de atacarlo se retiró con sus soldados al interior. El desembarco continuó sin inconveniente al otro dia. La conducta de este Prefecto fué motejada duramente en el Perú. En Eten se repitió lo que habia sucedido en Chimbote i en Paita.

Reclamacion a propósito del ferrocarril de Eten.

Surjió allí una cuestion mui grave, a propósito del ferrocarril de Eten a Chiclayo, que dió ocasion a que se revelase esa prudencia e inflexibilidad que formaban la esencia del carácter del Comandante en Jefe. Los propietarios peruanos de la rejion amenazada traspasaban afanosamente sus bienes a los ciudadanos de grandes naciones, buscando el

resguardo de banderas poderosas, de tal manera que el ferrocarril, el muelle, las haciendas, aparecian en la última hora como propiedades inglesas, norteamericanas, francesas, etc. Lynch hizo estudiar por Carrasco Albano la situacion legal de cada propiedad i cuando se hubo formado un concepto seguro de la nacionalidad de cada una, distribuyó los cupos sin tomar en cuenta esas transferencias. Un caso de éstos fué el del ferrocarril de Eten a Chiclayo. Pertenecia a una compañia peruana que lo esplotaba en virtud de una concesion fiscal, una de cuyas condiciones era que no podria perder nunca su carácter nacional. Pero los accionistas habian traspasado sus acciones a una importante firma inglesa i a un rico comerciante italiano, los cuales fueron amparados por sus plenipotenciarios.

El Ministro ingles, al formular su reclamo, recurrió a un procedimiento de intimidacion que habria amedrentado a cualquiera que no fuera Lynch. Envió a Eten la corbeta inglesa *Penguin*, Capitan Paget, el que dirijió un oficio al Comandante en Jefe, concebido así:

«El objeto de mi visita a este puerto es para llamar vuestra atencion al gran número de intereses británicos que hai en estas cercanias i desearia particularmente llamar vuestra atencion al ferrocarril, que es esclusivamente propiedad de estranjeros, i os suplico que en virtud de esta consideracion respeteis todas estas propiedades.»

El Ministro de Italia reforzó lo escrito por la legacion inglesa protestando de cualquier medida que se tomara contra el ferrocarril i el muelle. La

Reclamacion inglesa e italiana.

intervencion del comandante de un buque de guerra de S. M. B., i la reclamacion de Italia imprimian al caso un sesgo sumamente sério, pero Lynch procediendo con su frialdad i firmeza habituales les contestó manifestándoles los datos que tenia para saber que esa propiedad era peruana, a lo cual replicó Paget que por el hecho de haberse efectuado la transferencia del dominio ántes de la ocupacion de Eten por las fuerzas chilenas, el jefe de estas fuerzas tenia el deber de considerarlas estranjeras i terminaba su oficio así:

«En esta virtud, os pido otra vez que respeteis esas propiedades.»

La respuesta de Lynch está consignada en una nota en que detalla las razones que informaban su juicio definitivo sobre la nacionalidad de la compañia del ferrocarril, su inquebrantable resolucion de no respetar las transferencias simuladas i de proceder en contra de aquella si no satisfacia el cupo.

Enerjia de Lynch.

«Por los hechos relacionados, decia al ministro de Italia, V. E. puede comprender que estoi en el mas perfecto derecho para imponer una contribucion de guerra a la empresa protejida por V. E., o para *castigarla en caso que no acepte mi requerimiento.*»

Vista esta imperturbable resolucion tanto el Ministro de Italia como el Comandante de la *Penguin* aconsejaron a la compañia del ferrocarril que pagara la suma que se le exijia i así se hizo.

En Trujillo.

De Eten. la division pasó al departamento de Libertad, capital Trujillo, cuyo prefecto era un

ex-cónsul del Perú en Valparaiso donde habia cultivado una estrecha amistad con Lynch. Se llamaba don Adolfo Salmon i su nombre figura en las reclamaciones orijinadas por la espedicion de Quevedo. Aunque disponia de algunas fuerzas, comprendia la inutilidad de resistir i habria querido pagar el cupo, pero consultado Piérola, éste contestó testualmente: *no pagamos rescate sino en plomo.* Salmon huyó al interior con la guarnicion de la costa, i la caballeria e infanteria chilena se derramó por todo el departamento imponiendo la dura, la inexorable lei de la guerra. Ahí se encontraba Lynch a mediados de octubre cuando recibió órden del Gobierno de reembarcarse a la mayor brevedad con rumbo a Quilca, en el departamento de Arequipa, i tomar posesion de esa caleta. En esa época Vergara se encontraba en el norte imprimiendo movimiento a la fuerza militar que se iba a lanzar contra Lima i necesitaba que regresara la division de Lynch que debia tomar parte en ella i los trasportes en que viajaba, destinados a formar parte del convoi espedicionario.

El Gobierno ordena a Lynch volver a Quilca.

Ese final de octubre marca un momento de trabajo intenso para organizar i mandar a ocho dias de mar del centro de nuestros recursos, una espedicion de 25,000 hombres. En esa hora de tan poderosa actividad i de tan justificados anhelos de accion, Vergara creia que la conveniencia nacional era no dejar un dia desocupado al ejército i aguijoneado por este deseo escribió a Lynch autorizándolo para marchar a Arequipa si al desembarcar en Quilca supiera que aquella ciudad estaba abandonada. I don Isidoro Errázuriz mentor del Ministro

en este plan, le agregaba que la ocupacion debiera estenderse a la línea de Arequipa-Puno, es decir a cuarenta o cincuenta leguas al interior. ¿Habia elementos, tropas i dinero, para iniciar las dos campañas a la vez: la de Arequipa-Puno i la de Lima? ¿Se marchaba mas lijero distrayendo una parte del ejército en la ocupacion de esa vasta zona? (3)

---

(3) «Octubre 12. Errázuriz a Lynch. Aun cuando no podia ser materia de duda para los amigos que te conocen la manera como debias desempeñar tu comision no puedo ménos que enviarte calurosos parabienes por el éxito i por la intelijencia, la prevision i el acierto que has demostrado a cada paso. Al fin has tenido una ocasion i la has aprovechado. Ahora la fortuna que es mujer continuará sonriéndote.»

«Queremos ocupar Arequipa i la línea estratéjica hasta Puno, ántes de que las negociaciones con que hemos venido a desayunarnos en ésta (alude a las conferencias de Arica que se iban a celebrar en esos dias) den resultado. De aquí irá Villagran con el resto de la division. Leiva tiene 5,000 hombres.»

«Si Leiva sale de Arequipa con todas esas fuerzas contra Salvo i lo averiguas de una manera auténtica, ¿no podrias dar un lindo golpe sobre aquella ciudad? Acabo de indicárselo al Ministro i le parece que harias bien en ello.»

La referencia a Salvo la comprenderá el lector en las pájinas que siguen. Salvo habia marchado de Tacna a Moquegua i Errázuriz se ponia en el caso que Leiva viniese de Arequipa a Moquegua con su ejército de 5,000 hombres, realizado lo cual Lynch marcharia sobre Arequipa.

He aquí la carta del Ministro que completa la de Errázuriz:

«Octubre 12. Vergara a Lynch. Un millon de aplausos, querido amigo, por la buena chicoteada que ha dado a los enemigos. No tengo tiempo para decirle mas; que siga dando fuerte aunque estemos en palabras de paz. Las operaciones no deben interrumpirse sino por órden espresa. Si llegara a saber que Arequipa, amenazada por el interior, la dejaban desguarnecida i es posible hacer sobre ella una marcha rápida, no vacile en acometer la empresa considerando esta carta como autorizacion oficial.»

La campaña de Lynch duró dos meses. Partió de Arica el 4 de setiembre i volvió a Quilca el 1.º de noviembre. En ese tiempo tuvieron lugar las conferencias de Arica. Cuando Vergara le dió órden de regresar a Quilca i habló de la ocupacion de la línea de Arequipa-Puno fué ántes de la celebracion de esas conferencias, en prevision de que se llegara a la paz, creyendo que en tal eventualidad habia conveniencia en ocupar la mayor estension posible de territorio enemigo, pero una espedicion de esa clase, probablemente, habria desviado el curso de las operaciones en via de ejecucion en cambio de una emerjencia que era de lo mas remota. Cuando Lynch llegó a Quilca toda esperanza de paz se habia desvanecido. Las conferencias habian terminado, i la espedicion que regresaba del norte partió a Pisco en la vanguardia del ejército espedicionario de Lima.

1.º de noviembre. Lynch llega a Quilca.

Lynch habia recorrido en los dos meses de campaña la mitad de la costa peruana, sin disparar un tiro. Las poblaciones colocadas bajo la planta férrea del glorioso capitan de navio, tuvieron que admirar la destreza consumada con que esquivaba los golpes de la diplomacia europea con una versacion digna de un profesional, i maldiciendo a los que sembraban la destruccion en sus florecientes valles no podian ménos que reconocer la tenida irreprochable de la tropa, la estrictez i moralidad de los oficiales. Esta campaña reveló un gran jefe, capaz de ejecutar cualquiera operacion en el tiempo i forma ordenada.

II

Ideas de Pinto sobre la espedicion de Lima.

Terminada la memorable disputa que provocó la espedicion a Lima, i resuelta por el Gobierno, de conformidad con los deseos de la opinion pública i del Congreso, el Presidente se consagró a realizar lo que tanto habia combatido.

Al reves del Jeneral Baquedano que consideraba la empresa fácil, Pinto la creia mui difícil en el ramo de provision e Intendencia. Baquedano hablaba de marchar con 18,000 hombres, dejando 4,000 en los territorios de ocupacion, i Pinto i Vergara, creian que no debia darse un paso adelante con ménos de 25,000, dejando atras 20,000 mas en prevision de cualquier eventualidad. Si Baquedano creia que bastaban i sobraban para la empresa sus coroneles Lagos i Velásquez, con los cuales habia vencido al mas poderoso ejército de la alianza, Pinto i Vergara se empeñaban por enviar al norte todas las categorias responsables: todos los jenerales. I como las corrientes políticas se empezaban a condensar en dos nombres, Santa Maria i Baquedano, la oposicion que miraba ya a éste como su futuro caudillo, decia que ese abultamiento de cifras i esas remesas de entorchados eran para disminuir la gloria que Baquedano pudiera recojer en la campaña. Baquedano no era estraño a esta manera de pensar. Este era el ambiente, sin cuyo conocimiento no se esplicarian

los hechos principales que he de relatar, lo cual no quiere decir que dé por aceptadas estas suposiciones.

El concepto de Pinto sobre la espedicion se manifiesta en estas apreciaciones de su correspondencia.

«Octubre 1.º. A Lillo. La campaña que vamos a emprender es la mas séria de toda esta larga guerra. La hace séria, a mi juicio, no el enemigo que vamos a combatir, pues considero al ejército de Lima inferior al que habia en Tacna, sino la distancia del centro de los recursos en que vamos a operar i los estragos que en nuestra tropa puede causar el mal clima de Lima i sus cercanias.

Pinto exije elevar el ejército a 45,000 hombres.

«Cuando estábamos en Pisagua e Ilo una falta cualquiera se suplia fácilmente. No sucederá lo mismo ahora i por este motivo será necesaria ahora mas prevision que en las campañas anteriores. La campaña que vamos a emprender por su trascendencia para el porvenir de Chile i por las dificultades que es necesario vencer no podrá llegar a un resultado feliz sin la cooperacion decidida i desinteresada de todos los jefes i personas que deben intervenir en ella.»

«Como dirá a usted Vergara, hemos acordado espedicionar con 25,000 hombres; dejar entre Tacna, Iquique i Antofagasta unos 10,000 i levantar aquí un ejército de reserva de otros 10,000 hombres. Muchos trabajos i grandes dificultades nos costará reunir tanta fuerza, pero haremos todo lo que sea posible para conseguirlo.»

«Creemos que debemos espedicionar con 25,000 hombres para presentar al enemigo en caso de combate unos 20,000. Deseamos dejar entre Tacna, Iquique i Antofagasta la fuerza que he indicado ántes, tanto para dar seguridad a los intereses de esos departamentos, como para llenar las bajas que pueda tener el ejército espedicionario. Ultimamente el objeto que nos proponemos al formar aquí un ejército de reserva es, tanto para tener soldados con qué llenar las bajas de los ejércitos del norte, como para el caso de un fracaso.»

«Estas medidas no deben, sin embargo, ser obstáculo para que la espedicion salga lo mas pronto posible. El buen resultado de la espedicion dependerá en gran parte de la celeridad con que andemos.»

I en otra carta en que esplayaba las mismas ideas decia:

«Setiembre 28. A Lillo. Ir a Lima dejando 5 a 6,000 hombres entre Tacna, Iquique i Antofagasta, i nada mas de reserva para las bajas que nos causarán las enfermedades i para el caso de un fracaso, seria una gravísima imprudencia.»

«Si hemos de ir a Lima es preciso hacerlo lo mas pronto posible. Con el retardo ganarán los enemigos i perderemos nosotros.»

He recurrido a estas citas porque esplican el pensamiento gubernativo por quien tenia mas autoridad para hacerlo.

Se decreta el aumento del ejército en 20,000 hombres.

De conformidad con este plan, que era una resolucion de Gobierno, el ejército se elevó a 45,000 hombres algo como 20,000 mas del existente, agrupando los hombres por rejiones en el rejimiento o batallon de su localidad, imitando la organizacion rejional de España.

Lo admirable fué la rapidez con que se levantó este gran ejército en un pais de poca poblacion i que podia considerarse estenuado con dos años de guerra. El alma de este impulso vigoroso fué Vergara que ponia en accion una actividad prodijiosa; i el pais fuerte i patriota respondia a su llamado corriendo a los cuarteles, convirtiéndose de la noche a la mañana los reclutas en soldados, por obra de su entusiasmo, de su anhelo inconmensurable de sacrificio. En poco tiempo el pais dió todo lo que se le pedia, i el ejército contaba con

20,000 voluntarios mas, arrogantes, engreidos, ansiosos de marchar a la línea de fuego, envidiosos de los que habian tomado la delantera. Vergara, a quien en mucha parte se debia la espedicion de Lima por su actitud parlamentaria, era ahora el adalid de esa empresa que el pais empujaba ardientemente.

En la caballeria, la principal medida fué reunir los dos escuadrones de Carabineros de Yungai en un Rejimiento del mismo nombre a cargo del Comandante Búlnes.

El ejército espedicionario llegó a la cifra de 27,042 hombres: fué destinada a quedar en Tacna una division de 6,598; en Iquique una columna de 828; en Antofagasta otra de 709, fuera de 2,400 que permanecieron en las provincias centrales del pais, i de 4,404 en la frontera sur limítrofe de la Araucania. Total 41,981, sin considerar las policias. Gloriosa cifra si se toman en cuenta los recursos fiscales, i el impulso voluntario de la masa nacional que acudió a ofrecer sus servicios.

42,000 hombres en las filas.

Vergara reorganizó el ejército espedicionario en tres divisiones completas. Cada una de ellas formaba un pequeño ejército separado, con infanteria, caballeria, artilleria, Estado Mayor, parque, bagajes i un intendente proveedor. Cada division constaba de dos brigadas. Los jefes divisionarios fueron: de la 1.ª el jeneral don José Antonio Villagran; de la 2.ª, el jeneral don Emilio Sotomayor; de la 3.ª, el Coronel Lagos. Las brigadas de la 1.ª division las mandaban el capitan de navio don Patricio Lynch i el Coronel Amunátegui; las de la 2.ª, los coroneles don José Francisco Gana i

Organizacion del Ejército espedicionario.

don Orozimbo Barboza; las de la 3.ª, los coroneles don Martiniano Urriola i don Francisco Barceló.

Nombramientos superiores.

Nombró Jefe del Estado Mayor Jeneral al jeneral de brigada don Márcos Maturana e Inspector delegado al jeneral don Cornelio Saavedra. El antiguo jefe de Estado Mayor, Coronel Velásquez, volvió a su puesto de Comandante Jeneral de Artilleria.

El servicio sanitario fué reorganizado tambien completamente. Se creó en Santiago una delegacion de la Intendencia jeneral para servir de ausiliar a la oficina principal que tenia su asiento en Valparaiso. Se compraron dos vapores para servir de trasportes: el *Chile* i el *Paita* i se fletaron cuatro mas i los buques de vela necesarios para conducir el ejército. Despues Vergara se fué al norte, acompañado de los jenerales i de algunos jefes superiores a dar el impulso definitivo en el terreno a la gran empresa que ya estaba en via de realizacion.

Los civiles.

Una medida de otro órden fué robustecer el elemento civil designando para marchar al norte personalidades de primera fila. Dávila Larrain fué a dirijir la complicada labor de la Intendencia jeneral. Don Isidoro Errázuriz fué nombrado Secretario jeneral del Ministro en campaña. Don Eulojio Altamirano, Secretario jeneral del Ejército. Se designó para ir en su compañia, en una condicion no bien definida, a don Domingo Santa Maria, pero aunque su cargo no hubiera tenido atribuciones claras, su importancia política le habria dado una situacion especial. Santa Maria aceptó

la comision, pero en el último momento no pudo desempeñarla por el estado de su salud. (4)

Como lo he de referir, el Jeneral Baquedano no recibió con simpatia esta organizacion un poco fastuosa, la cual, como lo he dicho, a su juicio no correspondia a una necesidad verdadera, porque lo que el Gobierno veia mui grave él lo encontraba fácil. I como la apreciaba tambien bajo un aspecto personal, considerándola destinada a aminorar su importancia en el mando, la contrarió desde que salió a campaña i así hemos de ver que ni el Ministro, ni Altamirano, ni el Jefe del Estado Mayor, ni el Inspector delegado desempeñarán el alto papel a que se les destinaba i que sus mentores, sus consejeros oidos i estimados fueron Lagos i Velásquez, i en lo político i administrativo su secretario don Máximo R. Lira.

Baquedano prescinde de las categorias que le manda el Gobierno.

Traslademonos ahora a Tacna i asomémonos al campamento del glorioso ejército vencedor, donde todo no era placidez ni contento.

---

(4) «Setiembre 14. Santa Maria a Lillo. A pesar de que yo no he sido como tú sabes partidario de la espedicion a Lima voi con ella i probablemente acompañado con Altamirano. Comprometido el pais en una empresa de esta clase deber nuestro es ponerle empeñosamente el hombro a fin de que la empresa termine pronto i felizmente. Este viaje me impone un grande sacrificio, pero lo he aceptado sin titubear ni murmurar.»

I a Altamirano le escribia el mismo dia: «Lo que veo mas seguro es la espedicion a Lima a donde iré con usted segun he conversado anoche con José Francisco (Vergara.) La espedicion puede costarnos un ojo de la cara, pero emprendida es deber nuestro ponerle el hombro i decir: a Roma por todo. No debemos omitir esfuerzo por llegar a la terminacion de este drama. La prolongacion puede darnos un desastre económico interior. He aquí por qué, a pesar del inmenso sacrificio que me impone el viaje a Lima, lo acepto i emprendo con gusto siendo usted nuestro compañero.»

En el momento de partir, segun una carta de un hijo de Santa Maria escrita a Altamirano, aquel distinguido ciudadano no pudo realizar el viaje por haberle sobrevenido una enfermedad repentina,

III

Pinto i Baquedano.

Pinto apreciaba a Baquedano como un oficial de honor, disciplinario, corriente en sus relaciones con los demas. Alababa su «buen carácter», frase que se encuentra casi siempre en su correspondencia cuando se refiere a él. Lo conocia lo bastante desde largos años para saber que no era un talento i lo estimaba mas por sus cualidades negativas, como ser la falta de ambicion i la modestia. Despues de la muerte de Sotomayor, fracasada la tentativa de crear un triunvirato directivo enfrente del enemigo, Baquedano se impuso a los políticos de Santiago por el prestijio de la victoria. La oposicion que era fuerte en el pais i en el Congreso empezó a agruparse alrededor del glorioso caudillo i le designaba ya como candidato a la Presidencia de la República, en el período de 1881-1886.

Recomendaciones de Pinto.

Pinto le escribió recordándole sus deberes de Jeneral en Jefe. Le recomendaba preferentemente procurar la union entre los jefes i la disciplina en los cuerpos. Pinto deseaba con razon evitar las discordias que lo habian tenido tan a mal traer en Ilo. En seguida vijilar la administracion militar. Sin decirlo debia recordar al escribir el doloroso lance de Tarapacá en que los soldados se habian batido cansados, hambrientos, sedientos. I en tercer lugar dirijir el ejército en los combates. En la misma carta le decia que se ocupara de su reorganizacion

inspirándose en la justicia i en el buen servicio (5). Hemos de ver lo que ocurrió sobre este punto.

Despues de los combates de Tacna i Arica el ejército vencedor estableció sus campamentos en

---

(5) He aquí esa importante carta de Pinto: «Junio 9. A Baquedano. Con la muerte de nuestro inolvidable amigo Sotomayor la responsablidad que pesa sobre ti se ha aumentado considerablemente. Sotomayor compartia contigo las responsabilidades de la campaña i era ademas para ti un colaborador irreemplazable. Bueno es que tú tengas presente la situacion que te ha creado ese tristísimo incidente.

«Como Jeneral en Jefe tienes tú tres clases de deberes que cumplir. El primero i mas importante es el de mantener en el ejército la buena armonia, la disciplina i la subordinacion. De nada sirve tener buenos jefes, oficiales i tropa si no hai entre ellos armonia, unidad de miras, cordialidad, i al mismo tiempo si falta la disciplina i la subordinacion. Estoi seguro que nuestras tropas vencerán siempre que se encuentren en presencia del enemigo. Lo que puede sernos mas fatal que el enemigo es la discordia. Evitar ésta, mantener el ejército en paz, en buena disciplina i subordinacion es la parte mas difícil de tu mision. Tu buen carácter te favorece para desempeñar bien esta parte de tu cometido. Has sabido mantenerte siempre bien i estimado por tus compañeros de armas. Si consigues seguir manteniendo el ejército hasta el fin de la campaña en buena armonia, subordinado i disciplinado habrás conseguido algo mas difícil que las victorias de Tacna i Arica.

«El segundo deber es vijilar que la administracion militar marche con la debida regularidad. Es preciso que el ejército cuente con todo lo que necesite en materia de municiones, víveres, forraje, vestuario, etc. Seria imperdonable que un cuerpo de ejército grande o pequeño se mueva sin la seguridad de que en la espedicion no le ha de faltar alguno de los elementos necesarios para vivir o para vencer. Para esto tienes tú buenos colaboradores en el Estado Mayor i en la Intendencia del Ejército. Es preciso que estés constantemente al habla con el Jefe del Estado Mayor, Intendente de Ejército, jefes de divisiones, i te impongas de lo que pueda faltar para pedirlo con la debida anticipacion.

«El tercer deber es dirijir bien nuestras tropas en las acciones de guerra. A este respecto nada tengo que decirte, porque veo que te estás portando como un gran capitan.

el valle regado por el Caplina. La caballeria se quedó en Arica aprovechando los pastizales limítrofes a la poblacion i la infanteria ocupó una línea que tenia sus estremos en Tacna i Calientes pasando por Pocollay, Calana, Pachia, aldeas sombreadas por una vejetacion lujuriosa, semi-tropical, que da a la rejion i a su capital, Tacna, alguna reminiscencia con las poblaciones semi-árabes de la Andalucia.

Campamentos del Ejército.

El ejército llevó una vida intensa de trabajo. En cada vapor iban del sur masas considerables de voluntarios destinados a «llenar bajas», que se incorporaban a los cuerpos, donde se instruian bajo la direccion de los soldados mas antiguos, i el resto del batallon o rejimiento se adiestraba en los ejercicios tácticos, bajo la mirada de sus oficiales que no descansaban, aguijoneados por la emulacion de distinguirse en la brigada o division a que pertenecian.

Así corrieron los largos meses trascurridos entre junio i noviembre; meses de dudas, porque no sabian si se les lanzaria sobre Lima o si se les haria regresar al sur. La fisonomia moral de este ejército era excelente. La disciplina se mantenia con vigor. La instruccion tan completa como se podia, dado el corto tiempo que la mayor parte de él tenia bajo

Su disciplina.

«Como te lo he dicho en mis anteriores lo primero en que debes pensar es en reorganizar el Ejército que con la campaña i las batallas ha de haber quedado algo descompuesto. Tendrás que llenar vacantes, pasar oficiales de un cuerpo a otro. Para esto debes inspirarte en la justicia i las necesidades del buen servicio. Habrá, como sucede de ordinario, pretensiones para ascender al pariente i al amigo.»

El siguiente dia le reiteraba este encargo: «Junio 10. Te repito: lo primero en que debes pensar es en reorganizar el Ejército.»

las armas. La salud en jeneral buena, aunque pagaba su tributo a las tercianas i disenterias que reinan en los valles regados de todo el territorio peruano.

Comercio de Tacna con Bolivia.

Daba alguna animacion a las ciudades i pueblos del territorio ocupado el comercio de Bolivia con Tacna i Arica, que se restablecia poco a poco a despecho del estado bélico, lo que creaba vínculos comerciales mucho mas eficaces que las combinaciones de «política boliviana.» Los productos chilenos entraban a Arica libres de impuesto i como el comercio de Bolivia era no sólo permitido sino estimulado, los arreos del interior regresaban cargados con frutos de Chile, con gran indignacion del Perú, al punto de que hubo casos en que esos convoyes bolivianos, salidos de Tacna con el beneplácito de sus enemigos, fueran asaltados en el viaje por sus aliados. Baquedano habia designado a Lira para que desempeñara las funciones de prefecto de Tacna. Lira permaneció allí poco tiempo, porque a fines de julio fué enviado de Santiago Lillo con el mismo carácter i secretamente como ajente para entenderse con Bolivia. (6)

Cumpliendo las órdenes de Pinto, el Jeneral Baquedano inició la reorganizacion del ejército a su manera, dentro de la concepcion que tenia de las operaciones por realizar. Entendia por «reor-

---

(6) «Julio 26. Santa Maria a Lillo. Hoi me ha dicho Pinto que te irás en el *Angamos* i ojalá salgas cuanto ántes, porque tengo plena confianza en que harás mucho de provecho en favor de la paz con Bolivia. Puede ser una ilusion, pero creo que si se dan ciertos pasos no es difícil llegar hasta saber si es posible celebrarla con el Perú. En este momento se olvida demasiado la diplomacia cuando está llamada a prestarnos buenos servicios.»

Criterio distinto de Baquedano i del Gobierno respecto de la reorganizacion del Ejército.

ganizacion» llenar las bajas de la tropa, separar algunos oficiales, colocar a otros en puestos adecuados a su valer i condiciones, sin salir del personal existente en el norte: del glorioso personal que habia levantado el pedestal de su fama en la memorable campaña del departamento de Moquegua. Dentro de esta apreciacion suya reunió un Consejo de Guerra reservado, presidido por él, al cual concurrieron Velásquez, Lagos, Amunátegui, Barboza, Urriola, Barceló, i su secretario Lira, el cual acordó confiar el mando de los principales cuerpos a ciertos jefes. Lo resuelto se comunicó al Gobierno el 2 de julio. Por consiguiente, llegó a Santiago cuando no habia Ministro de la Guerra, porque Lillo iba de viaje al sur en esos dias a renunciar el cargo. El ingreso de Vergara al Ministerio provocó en el Cuartel Jeneral de Tacna la ajitacion que conoce el lector. Vergara imprimió una orientacion nueva en los planes del Gobierno, cuya consecuencia fué la movilizacion en grande escala i la reorganizacion del ejército sobre una base distinta i con un personal superior nuevo. Estas medidas se adoptaron sin conocimiento del Jeneral Baquedano, que protestó de ellas, ni de Lillo que hizo suya su causa, estimando ofensiva la reserva que, segun decia, se guardaba con él i con el Jeneral en Jefe. (7)

---

(7) «Agosto 28. Lillo a Pinto. En los primeros dias de mi llegada a Tacna comenzamos a tener conocimiento extra-oficialmente de las medidas acordadas para organizar el Ejército, de los nombramientos de nuevos jefes para los cuerpos, de los ascensos otorgados i de todas esas medidas relativas al Ejército que debian ponerse oportunamente en conocimiento del Jeneral en Jefe. Ha sucedido

«Si he de continuar siendo el Jeneral en Jefe de este ejército, porque el Gobierno sigue dispensándome su confianza, decia Baquedado en un oficio, deberia serlo en condiciones que no afectaran ni mi dignidad ni mi responsabilidad.»

Hostilidad del Gobierno con Baquedano i vice versa.

Las relaciones del Gobierno con el Cuartel Jeneral de Tacna se resintieron de tirantez, llegando casi al entredicho. Ocurrieron lances desagradables que revelan verdadera hostilidad. Uno de ellos fué a propósito de un viaje a Arica del corresponsal de *El Mercurio* de Valparaiso en un buque del Estado para seguir la campaña de Lynch al norte del Perú. Como se sabe, ese corresponsal habia publicado una relacion de la batalla de Tacna, que el Jeneral en Jefe calificaba de ofensiva para él, i habia dado a luz los partes de los jefes ántes que los recibiese el Gobierno. A pesar de que viajaba con pasaporte del Ministro, el Jeneral lo tomó preso i lo hizo encausar i el Gobierno estimó la medida como una ofensa directa a él. Otros hechos ocurrieron que no vale la pena de recordar, reveladores de ese encono que se anidaba en el

---

aquí en mas de una ocasion el caso de presentarse un jefe haciendo saber que tenia nombramiento para el mando de un cuerpo a fin de que se le pusiera en posesion de su destino sin que el Jeneral tuviera constancia oficial del hecho i ha sido mui frecuente el presentarse aquí tenientes coroneles i coroneles con las insignias de sus nuevos grados sin que Baquedano tuviera el aviso de esos cambios. Es esto, señor, lo que ha motivado las observaciones de Baquedano i las mias, hechas a usted en cartas confidenciales, procurando siempre que no se trasluciera lo que sucedia.»

Pinto le contestó el 14 de setiembre escusándose con que eran las oficinas militares las encargadas de trasmitir al Jeneral las medidas i nombramientos que se adoptaran, sin esplicar por qué se procedia así estando corriente el telégrafo entre Santiago i Tacna.

alma del Jeneral contra los que calificaba de usurpadores de sus atribuciones.

Lo que existia en el fondo de esto era la repeticion de lo sucedido con Escala: el choque de dos principios; un concepto distinto de deberes i responsabilidades en el Gobierno i en el Cuartel Jeneral. El Jeneral en Jefe reclamaba las atribuciones que le concedia la lejislacion militar en la preparacion i en la direccion, i el Gobierno consideraba como deber suyo organizar el ejército, reservando a aquel solamente la facultad de dirijirlo en el momento de la accion. Vergara que era hombre de vastas proyecciones intelectuales habia llamado siempre la atencion del Presidente hácia el mal de esta dualidad de responsabilidad i de mando i lo que escribia en Ilo, cuando no tenia sino el cargo de Secretario del Jeneral Escala, lo repetia despues cuando era Ministro de Guerra en campaña. Escribiendo al Presidente en el momento culminante de sus dificultades con el Jeneral en Jefe, Vergara le decia:

Choque de atribuciones.

«Enero 28 de 1881. Esto no me sorprende sino que lo encuentro el resultado natural, rigurosamente lójico de una situacion falsa i artificial. Así como en los organismos individuales es una monstruosidad que no tiene vida regular todo cuerpo con dos cabezas dotadas de voluntad propia, así tambien en los organismos sociales que forman cuerpos como en un ejército, etc., es una monstruosidad enjendradora de todo jénero de perturbaciones la existencia de dos jefes que pueden obrar con independencia uno de otro. ¿Qué es un Ministro de Guerra en un ejército? La ordenanza no le reconoce puesto ni autoridad ninguna, pero como no puede estar sometido al Jeneral, se considera como superior, aunque no tiene en su mano mas fuerza que la moral, que le da su carácter de secretario del Presidente, jeneralísimo de los ejércitos. A su vez el

Jeneral se ve restrinjido en su libertad de accion sintiendo a cada paso otra voluntad superior a la suya, i en cierto modo amenazado en su puesto por el poder indefinido del representante del Gobierno, que puede dâr o quitar empleos, pero que para todo necesita su firma. Mucho podria decirse sobre este asunto, pero me parece ocioso tratar de hacérselo ver a usted porque lo conoce tan bien como yo.»

Aunque de ámbos lados, Cuartel Jeneral i Gobierno, se procuraba silenciar los desacuerdos, algo trascendia al ejército i se corria como cosa válida que el Ministro queria cambiar al Jeneral Baquedano.

Viaje de Velásquez a Santiago.

El Jeneral lo creyó i a raiz de su protesta por la invasion de sus facultades despachó a Santiago a hablar con el Presidente al Coronel Velásquez, uno de los hombres de su mayor confianza. Velásquez espresó a Pinto el temor de Baquedano i aquel le dió tales seguridades tranquilizadoras que Velásquez al comunicar su entrevista a Baquedano, calificaba al Presidente de «buen amigo» suyo, de Baquedano, i le anunciaba que le habia ofrecido no hacer nada en adelante sin consultarlo. (8)

---

(8) «Setiembre 14. Pinto a Lillo. Baquedano cree que de parte de Vergara hai el propósito de separarlo i lo mismo piensa Velásquez con quien hablé ayer. No existe semejante propósito, como usted pudo notarlo en sus conversaciones con Vergara.» I Velásquez escribia a Baquedano: «Setiembre 28. He hablado largamente con don Aníbal Pinto i me he convencido que este señor es un buen amigo de usted i que sigue con espíritu levantado los asuntos de la guerra. Creo que usted está garantido con él i por mas que hagan los politiqueros del dia el Jeneral Baquedano será el que lleve el Ejército a Lima si es necesario ir allá. Mi llegada no pudo ser mas a tiempo. A usted se le consultará sobre los nombramientos de jefes de divisiones i en todo lo concerniente a la direccion de la guerra. No se dividirá la artilleria. En una palabra las cosas tomarán un aspecto mui distinto al que tenian en los momentos de mi llegada.»

Bajo estos auspicios llegó Vergara a Tacna en la primera quincena de octubre. Su entrevista con el Jeneral Baquedano fué digna sin ser afectuosa. Vergara la refiere así:

Entrevista de Baquedano i Vergara en Tacna.

«Octubre 13. A Pinto. Primeramente debo decir a usted que se han salvado sin mayor dificultad los escollos de la arribada, que no eran pocos ni sin peligro. El Jeneral se limitó a mandarme saludar por medio de Lira a la llegada del tren i a hacerme una corta visita en la noche.

«Al dia siguiente fuí a verlo, acompañado de Lillo i despues de algunas esplicaciones de una i otra parte quedó establecida una mútua resolucion de borrar el pasado i marchar en completo acuerdo.»

Desde la llegada de Vergara al campamento de Tacna se inicia el momento decisivo de la campaña de Lima. Su gran actividad es comparable a la que habia desplegado en Santiago para movilizar de un momento a otro veinte mil hombres.

El ejército permaneció estraño a la lucha de influencias entre el Gobierno i el Cuartel Jeneral. Su ojo avisor creia observar en el fondo de esas rivalidades el embate de corrientes políticas. No ignoraba que la eleccion presidencial se aproximaba. Conocia el nombre de los candidatos que se disputaban los sufrajios i en su suspicacia creia que esa lucha entre el elemento civil i el militar, era una fase de ese otro juego de preponderancia que se desarrollaba en la capital. De tal manera el ambiente estaba saturado de esta impresion que los corresponsales en campaña referian a los diarios de Santiago que en los títeres con que los soldados distraian sus nobles ocios en las noches

Los títeres i la cuestion presidencial.

del vivac, se hacian alusiones picantes a esta ardiente i afanosa disputa de la banda presidencial.

Este fué en conjunto, prescindiendo de muchos detalles de menor interes, el carácter de las relaciones del Gobierno con el Jeneral Baquedano, i el punto inicial de otras dificultades posteriores que serán conocidas mas adelante.

IV

Montoneras peruanas.

Miéntras el ejército ocupaba el valle del Caplina las montoneras peruanas, dirijidas con audacia por un guerrillero cubano Pacheco Céspedes i por Albarracin, apoyadas por un cuerpo de caballeria mandado por don Leoncio Prado, hijo del ex-Presidente del Perú don Mariano Ignacio, recorrian el desierto situado al norte de nuestra línea, alojándose en los miserables caserios de las quebradas cordilleranas o en los valles de Sama, Locumba i Moquegua. Con tan escasas fuerzas no podian amagar al ejército chileno, pero impedian todo movimiento de hombres aislados o de pequeños grupos fuera del valle. Un dia tres oficiales del Lautaro, de guarnicion en Pachia, se alejaron del campamento i fueron tomados prisioneros por la guerrilla de Pacheco Céspedes i llevados a Tarata (no Torata) donde se encontraba Prado. El Jeneral en Jefe quiso despejar el territorio setentrional de su línea de las montoneras enemigas i envió una

Espediciones de Barboza i del mayor don Wenceslao Búlnes.

espedicion combinada por distintos caminos, una hácia Tarata mandada por el Coronel Barboza i la otra por el camino de Moquegua a cargo del 2.º jefe del 1er. escuadron de Carabineros de Yungai, el sarjento mayor don Wenceslao Búlnes.

Ambos salieron de sus campamentos el 19 de julio: Barboza de Pachia; Búlnes de Tacna: Barboza con 575 infantes del Lautaro, 2 piezas de montaña i 75 hombres de caballeria; la columna de Búlnes se componia únicamente de tropa de su escuadron. Ademas llevaba mulas de arreo con forraje para las bestias i con víveres para la tropa. En el inclemente camino por recorrer no encontraria ni una ni otra cosa.

La guerra de montañas.

Esta campaña fué para ámbos jefes un ensayo de esa guerra de montañas que tuvo tanta importancia despues de la ocupacion de Lima. El enemigo operaba en su territorio, contaba con la complicidad de los habitantes que colocaban centinelas en los puntos desde donde se dominan con la vista las hondas i oscuras quebradas i anunciaban anticipadamente la marcha de los chilenos, i la fuerza perseguida huia o se dispersaba por los vericuetos que forman las hendiduras del suelo. I luego el sol reverberante del dia, el frio de la noche, la puna en los páramos i collados, con la cual el hombre esperimenta un gran decaimiento de fuerzas i como él el caballo. Hasta ahora hemos visto la guerra del desierto; despues de la toma de Lima, asistiremos a una diversa, la de montañas, quizas peor que aquella.

Las espediciones de Barboza i de Búlnes fueron un ensayo en pequeño de esa clase de guerra. Los

desfiladeros que atravesó Barboza eran tan escabrosos que llegó el caso de tener que bajar los cañones de las mulas i llevarlos a hombros de la tropa. Cincuenta caballos de la columna de Búlnes murieron por la rarefaccion del aire.

Barboza decia en su parte:

«Todo el trayecto se redujo a cruzar prolongadas cuestas i estrechos desfiladeros, teniendo que avanzar a menudo las piezas de artilleria sobre los hombros de sus artilleros.»

Prado i Albarracin estaban al corriente de la marcha de las columnas que cruzaban el vasto i árido desierto por direcciones distintas. Prado tenia sus fuerzas en Tarata i Ticaco; Albarracin en la quebrada de Mirave. Búlnes quiso sorprenderlo tapándole las estremidades del estrecho valle donde sabia que se encontraba, el cual está encuadrado entre muros acantilados que una tropa de caballeria no puede escalar. Búlnes envió con ese objeto un piquete de 50 hombres a Mirave i él con el resto de la tropa bajó al valle i permaneció ahí en acecho, pero Albarracin fué avisado oportunamente del peligro que corria i retrocediendo a la cordillera huyó en la direccion de Puno. Búlnes en Mirave.

Prado defendió su posicion de Tarata-Ticaco, aprovechando una de esas admirables fortificaciones naturales que ofrece la cordillera. Se conoce una de ellas; la de los Anjeles. Otra semejante elijió Prado para su defensa. Los rifleros peruanos cubrieron la cima de un desfiladero angosto que tenia que atravesar la columna de Barboza para llegar a Tarata, pero los ájiles soldados del Lautaro, saltando

sobre las rocas escalaron la posicion i la flanquearon, con pérdida de un solo hombre, matando 27 peruanos i tomando 24 prisioneros, entre ellos al Comandante Prado. Barboza se apoderó sin resistencia de Tarata i de Ticaco i desde este último punto despachó partidas en todas direcciones en persecucion de los fujitivos i en busca de ganados para abastecer su columna. No le fué posible tomar prisioneros, porque los soldados de Prado se dispersaron por las confusas quebradas que conducen a Puno. Otro tanto habian hecho los guerrilleros de Albarracin. Una de las partidas de Barboza pasó la línea anticlinal de los Andes i llegó al rio Maure que se vacia en el Desaguadero, cauce por donde se escurre el lago Titicaca. Ambas columnas regresaron a sus campamentos. La marcha duró en total 20 dias.

Barboza en Tarata.

Otra espedicion de mas importancia salió de Tacna para Moquegua a cargo del comandante de artilleria don José de la Cruz Salvo. Se dijo entónces que la razon del envio de esa columna habia sido poner coto e imponer un castigo al Prefecto de aquella poblacion, quien por medio de halagos de toda clase estimulaba la desercion en nuestros campamentos, aprovechando el disgusto que causaba en la tropa la demora de la espedicion de Lima. Es cierto que a pesar de la vijilancia de los oficiales i del rigor del Jeneral en Jefe este delito se cometió. Algunos soldados, defraudados en sus espectativas de una gloria recojida pronto, se desertaron buscando el camino de Tarapacá, donde tenian grandes salarios trabajando en la elaboracion del salitre. Es cierto tambien que un grupo

Octubre 1.º de 1880. Espedicion de Salvo a Moquegua.

fué apresado en Sama por una guerrilla peruana que lo condujo a Moquegua i que la autoridad administrativa de este lugar hizo llegar a los campamentos del Caplina carteles impresos en que ofrecia dinero i trabajo libre a los que abandonasen las filas. Pero siendo esto verdad el motivo de la espedicion de Salvo fué una alarma falsa del jefe del rejimiento de Cazadores a caballo, el que habiendo sido enviado al norte a reconocer al enemigo se retiró a Tacna ante un peloton que equivocadamente confundió con una division. (9)

Plan en combinacion.

Salvo se embarcó en Arica para Ilo el 1.º de octubre i aquí tomó 575 hombres del Valdivia i del Caupolican de la guarnicion de ese lugar i 37 mulas cargadas con agua i víveres i marchó a Hospicio, donde debia reunírsele en dia fijo, el 4 de octubre, una brigada de 5 cañones Krupp de montaña, el escuadron N.º 2 de Carabineros de Yungai, mandado por Várgas, 130 mulas mas con bagajes i municiones, i 29 bueyes de arreo para el sustento. El total de esa tropa, unidas las dos columnas, era mui aproximadamente de 850 hombres i tenia para su servicio fuera de la carne en pié 167 mulas de carga o sea una mula por cada cinco soldados.

Salvo en Moquegua.

Salvo i Várgas se reunieron en Hospicio el dia prefijado i juntos marcharon a Moquegua, siguiendo el camino recorrido por el ejército meses atras, i el 6 de octubre la division llegó al alto de la Villa. La ciudad de Moquegua no tenia defensores. El

(9) «Octubre 13. Vergara a Pinto. La espedicion sobre Moquegua se habia ya realizado cuando llegué aquí. Tuvo su oríjen en falsas noticias trasmitidas por el jefe de Cazadores que llegó aquí perseguido por seiscientos hombres que resultaron cincuenta o cien.»

Prefecto con las pocas fuerzas de la guarnicion se habia retirado al interior i la poblacion estaba confiada a los estranjeros que habian formado una guardia urbana. Salvo impuso a Moquegua un cupo de sesenta mil soles que le fué pagado. Envió avanzadas a los principales caminos que afluyen al valle, como ser Tumilaca, Samega, etc., i una descubierta de caballeria a Torata que visitó a su paso la gloriosa e inaccesible cuesta de los Anjeles.

Las noticias que Salvo recibió en Moquegua le hicieron creer que el Coronel Leiva venia a atacarlo con el ejército de Arequipa i al punto envió emisarios a Tacna a pedir refuerzos al Cuartel Jeneral. El Jeneral Baquedano despachó en su apoyo el Rejimiento Santiago, una compañia del Rejimiento N.º 2 i una brigada de artilleria de montaña e hizo que Lagos se embarcase para Ilo con la órden de tomar consigo el resto de la guarnicion de ese pueblo, i asumir el mando en jefe de la columna. El refuerzo de infanteria i artilleria llegó hasta Locumba. Lagos se reunió con Salvo cuando éste se retiraba de Moquegua, despues del pago del cupo i, como las noticias relativas al ejército de Arequipa no se confirmaron, la division regresó de Locumba a Tacna. Salvo devolvió sus tropas a Ilo i Lagos regresó por mar a Arica. (10)

Lagos sale de Tacna a reforzar a Salvo.

(10) Vergara le daba cuenta de estas ocurrencias al Presidente así:

«Octubre 13. A Pinto. Despues de estar Salvo en Moquegua ha pedido con instancia que se le manden refuerzos porque cree saber que de Arequipa se han desprendido fuerzas para venirlo a atacar. Hoi salió el Santiago, una compañia del 2.º i una bateria de montaña por el camino de Buenavista, Sitana, Jagüey i Conde para ausiliar la division espedicionaria. Lagos ha marchado a Pacocha

Cuando Salvo manifestaba el temor de ser atacado por el ejército de Arequipa, fué cuando Vergara escribió a Lynch aconsejándole marchar a Arequipa si era desocupada por Leiva.

En esta pequeña espedicion se nota un gran progreso en el arte de la guerra. Las órdenes se cumplen estrictamente. Las combinaciones a dia fijo se verifican con puntualidad. La disciplina se mantiene, i, sea atravesando valles vinícolas u ocupando poblaciones no hubo ningun desman, i todo reclamo justo fué rápida i severamente castigado. Así sucedió en Moquegua por la queja de un peruano contra un soldado de la columna de Salvo.

———

para ponerse al frente de todas estas fuerzas, aumentadas con lo que habia quedado de los batallones Melipilla i Caupolican; de modo que ya forma una division respetable con la que puede hacer frente a cualquier ataque que intenten los de Arequipa. Si no encuentra con quien combatir, como es lo mas probable, le servirá a lo ménos esta escursion para darle mas conocimiento del territorio que se estiende al norte, de la que será nuestra frontera, etc. A las tropas les convienen estos movimientos, no sólo porque se acostumbran a las marchas i se hacen mas aguerridas sino porque se distraen i se interrumpe la monotonia de los campamentos.»



CAPITULO X

Campaña de Lima.

(De Arica a Lurin.)

I.—La 1.ª division i la brigada Gana ocupan a Pisco.
II.—Los civiles: Altamirano; Errázuriz; Lira; Dávila Larrain; Godoi.
III.—Partida del resto del ejército de Arica.
IV.—Destitucion de Villagran. Marcha de Lynch de Tambo de Mora a Curayaco.
V.—Operaciones delante del Callao. De octubre a diciembre.

I

Octubre de 1880. Vergara se embarcá para Arica.

Sabe el lector que don José Francisco Vergara marchó en la primera quincena de octubre a Tacna como Ministro de Guerra en campaña, llevando de secretario a don Isidoro Errázuriz.

En los mismos dias se embarcó en Valparaiso, tambien para Tacna, don Eulojio Altamirano, con el carácter de Secretario jeneral del Ejército i en la misma ciudad se encontraba Lillo en calidad de delegado del Gobierno. Designados los tres para representar a Chile en las conferencias de Arica, volvió cada cual a su puesto despues del fracaso de la *Lackawana*. Desvanecidas las esperanzas

de paz inmediata, se estendieron a Altamirano i a Vergara nombramientos de Ministros Plenipotenciarios, para que despues de la ocupacion de Lima pudiesen tratar con el gobierno que el Perú se diera. Por consiguiente Vergara i Altamirano tenian dobles atribuciones: Ministro de Guerra en campaña i Plenipotenciario ante el Perú el primero; Altamirano, Secretario jeneral del Ejército i ministro diplomático con iguales atribuciones en este órden que Vergara.

Trabajo gubernativo para organizar el Ejército.

Hasta el momento actual el Gobierno de Chile se habia preocupado de poner en pié de guerra un ejército que bien merece llamarse grande en atencion a la poblacion del pais i a la potencia de su erario, pero le faltaba organizar la administracion de la campaña: adquirir víveres, repuestos de equipo, ganado, buques para realizar la operacion, siquiera en dos partidas, i luego despues proveer a las guarniciones de los territorios ocupados, i equipar i vestir la gran Reserva que quedaba en el sur en espera de los acontecimientos.

Todo esto se encontraba iniciado, no concluido, por la escasez del tiempo trascurrido desde que la espedicion se decidió hasta el momento actual, que, vuelvo a decirlo, era la primera quincena de octubre. Este retardo en la preparacion era consecuencia del sistema implantado despues de la muerte de Sotomayor. Desde entónces se habian reunido en el Ministerio de la Guerra en Santiago las funciones que ántes estaban repartidas entre Sotomayor i el Gobierno, fluyendo de esto la necesidad de un doble esfuerzo del Ministro, primero armar la máquina en el sur; despues ponerla en movi-

miento en el norte. El sistema no era bueno o mas bien dicho era malo i si no dió sus frutos naturales se debió a la inmensa actividad de Vergara. Descansaba en parte en las condiciones de carácter del Ministro i mucho en el entredicho en que se encontraba con el Jeneral en Jefe, pues sus relaciones se reducian a lo indispensable. Lo mismo que al Cuartel Jeneral le ocurria a Lillo, el que teniendo un título pomposo, parecido al de Sotomayor, no era consultado en nada, lo que motivó de su parte protestas inútiles a Pinto, a pesar de las cuales el mal seguia adelante en forma tal que ni Baquedano ni él sabian lo que se proyectaba en Santiago en órden a la campaña o respecto del ejército. Esta absorcion de facultades por parte del ministerio de la guerra unió en la misma queja a Lillo i a Baquedano, i, como consecuencia, en las mismas simpatias i antipatias.

El trabajo de reorganizacion reconcentrado en Santiago.

No es de estrañar, pues, que la organizacion administrativa de la campaña estuviese atrasada en Tacna i que recibiesen esta impresion pesimista los representantes del gobierno, Altamirano i Vergara, al llegar ahí en la primera quincena de octubre, la cual era casi un desengaño, porque todos sentian el aguijon de la opinion pública porque la espedicion zarpara, sabiendo que cada dia de demora era para Piérola un cañon mas que colocaba en las fortalezas o un batallon mas que hacia ingresar a la capital.

Desengaño de Altamirano i Vergara en Arica.

He dado la esplicacion de fondo de lo que ocurria, pero debo decir que aparte de las deficiencias imputables al sistema en vigor habia tambien un

retroceso en la administracion militar desde que le faltaba la vijilancia de Sotomayor. El Jeneral en Jefe no tenia ni tiempo ni competencia para dedicarse a ella i lo mismo sucedia al Estado Mayor, el cual en el sentido técnico i administrativo no existió en la guerra del Pacífico.

Esto permitirá al lector apreciar el valor de las informaciones que enviaban las personas mas autorizadas sobre la situacion del ejército a mediados de octubre. Informaciones pesimistas.

Lillo le decia a Santa Maria:

«Octubre 14 de 1880. Espedicion a Lima es el pensamiento i la accion de los que aquí se encuentran dirijiendo la guerra, pero por mas que se diga juzgo que no podrán mover este ejército en condiciones convenientes para obtener buen éxito ántes de cincuenta dias. Las tropas podrian estar listas en poco tiempo, pero la aglomeracion de víveres, de trasportes, de ambulancias i de tantos otros elementos indispensables exijen larga tarea i hai bastante atraso. El acto sólo de mover de aquí (de Tacna) 20,000 soldados hasta Arica, de embarcarlos i acomodarlos convenientemente i de poner a bordo 4,000 caballos, mulas, tren de artilleria, etc., etc., es obra que pide algunos dias. Pensando bien en esto cuando te hablo de cincuenta dias creo quedar corto. Talvez dos meses es un plazo prudente.»

Altamirano telegrafiaba:

«Octubre 19. A Dávila. Lo primero que me dicen al bajar a tierra es que están escasos de todo, especialmente de forraje. Hai jente que cree que no podrá salir la espedicion, porque no podrá acopiar Ud. los víveres necesarios. Se hace un enorme consumo diario.»

Igual cosa decia Vergara:

«Octubre 25 de 1880. A Pinto. Los trabajos sobre espedicion no avanzan cosa que valga, porque nos encontramos con

suma escasez de provisiones i de otros artículos de Intendencia, etc.»

Se ve por estas citas que en ese momento la espedicion a Lima era un anhelo de tardia realizacion.

Estado del Ejército en Tacna.

La parte meramente militar estaba completa. Existia un ejército de veintitres a veinticuatro mil hombres, fuera de todo el personal civil de servicio, animado de excelente espíritu, bastante bien disciplinado a pesar de que la mayor parte se formaba con las remesas de trabajadores rurales llegados del sur en los últimos meses. Una tercera parte de él habia sido reclutado entre julio i setiembre, pero el esfuerzo de los oficiales habia logrado imprimirle sello de veterano.

Para suplir las deficiencias de organizacion, Vergara i Altamirano determinaron llamar a Dávila a Arica a palpar la realidad i ponerle remedio, el cual no pudo ir porque si aquí se necesitaba desplegar un gran esfuerzo para movilizar el ejército espedicionario, en el sur se requeria otro igual para acopiar lo que debia enviarse al norte, i equipar las reservas.

Actividad de Vergara.

Vergara afrontó la dificultad desde el primer momento con la mayor enerjia. Se impuso de la documentacion de la Intendencia para saber lo que habia i lo que faltaba i lo mismo hizo en el Estado Mayor.

Pidió al sur caballos i mulas. Sabiendo por lo sucedido en la campaña de Tacna que no era posible arrastrar carros en el desierto i que la movilizacion debia hacerse en mulas, telegrafió al Intendente de Coquimbo que le reuniese lijero 350 aparejadas.

Dávila decia:

«La campaña anterior i en especial la penosísima marcha sobre Yaras i Tacna, habia manifestado que el sistema de acarreo de los víveres, pertrechos i bagajes del ejército por medio de carros, como se practica en Europa, i podria practicarse en Chile, era inaplicable a los caminos del Perú... Se optó, pues, por el acarreo a lomo de mula.»

Igual atencion prestó Vergara a la movilizacion marítima. Los vapores i buques de vela fletados que estaban en Arica no habian sido construidos para conducir hombres i animales sino carga en bodega, i requerian una trasformacion, la cual confió a don Alberto Stuven. (1)

---

(1) Reuno aquí algunos testimonios de lo dicho en el testo: A Urrutia que era todavia delegado de la Intendencia del Ejército. «Octubre 11. Necesito hablar con US. sobre el servicio de la Intendencia por cuyo motivo convendria que hoi mismo se trasladara a ésta trayendo los libros de existencia i entrega de provisiones, equipo, etc., desde cinco meses atras mas o ménos.»—«Octubre 11. A Dávila. Es de urjentísima necesidad que US. remita inmediatamente a este ejército los artículos siguientes que están agotados en almacenes... café, frejoles, harina flor, azúcar blanca, pasto seco, arroz, leña.»—«A Dávila. Necesito saber a la brevedad posible si el abastecimiento del ejército puede hacerse con segura regularidad en las proporciones que US. conoce por mis despachos i por los de Arce (Pérez de Arce) incluyendo una reserva para dos meses... Dígame cómo andaremos de vestuario, abrigo, i si es posible procurarse bastante lona para hacer telones que suplan las tiendas de campaña i protejan la tropa de la intemperie.»—«Octubre 11. A Riveros. Cuento con el ofrecimiento de US. para saber mañana en qué estado se encuentran los trasportes de vela que hai al ancla en esa bahia i qué trabajos demandan para dejarlos con la comodidad necesaria para el servicio a que se les destina.» I pocos dias despues le avisaba: «La persona nombrada para correr con los trabajos de arreglos en los trasportes es don Alberto Stuven que está en ésa.»

Trabajo esforzado de Vergara.

Las conferencias de Arica celebradas en esos dias lo obligaron a suspender momentáneamente estos trabajos. Terminadas las sesiones el 27 de octubre, volvió a preocuparse de la preparacion militar, i desde ese momento imprimió a la guerra un impulso decisivo. En noviembre tanto él como las oficinas militares del sur no se dieron un momento de reposo. Vergara arreglaba los cuerpos, comunicando por telégrafo a Santiago las medidas que creia necesarias i Garcia de la Huerta, su reemplazante en el gabinete, se limitaba a decretar lo que él le indicaba. Miéntras tanto Dávila Larrain acopiaba los víveres, atendia los pedidos del norte, vestia al ejército de reserva, preparaba el convoi de municiones; en una palabra, daba el toque final a los preparativos, repitiéndose esta vez en mayor escala lo sucedido en vísperas de cada campaña.

La flotilla de buques de vela fué arreglada por el Intendente del Ejército en Valparaiso i por Stuven en Arica, si bien el mayor trabajo correspondió a Valparaiso. Esa trasformacion consistió en dotarlos de cocinas, de vasijas i fondos de hierro para conducir agua; de ventiladores en los dormitorios de la tropa; de pesebreras. Cada buque se marcó con un número grande pintado de blanco i cuando todos se reunieron en Arica la bahia se animó con el soplo de vida de esa poblacion de embarcaciones sanas, hijiénicas, ventiladas. El gobierno completó la preparacion naval comprando dos vapores que podian conducir mas de 2,500 hombres entre ámbos, arrendando otro, i tomando en préstamo dos mas que le proporcionó la Compañia de Lota, única empresa

particular chilena que tuviera naves adecuadas para ese servicio.

La Intendencia jeneral hizo construir treinta i seis lanchas planas en las cuales cabian en cada viaje 3,000 hombres i 12 cañones, para prevenir el peligro ya notado en Pisagua de que una fraccion pequeña de tropa quedase aislada en tierra. Prestó tambien mucha atencion al agua. Aparte de la provision de cada buque, se destinó un vapor a resacarla del mar i tenerla en reserva para el caso de necesidad, tal como se hiciera en la campaña anterior, porque la esperiencia se iba adquiriendo por esfuerzos sucesivos. Hoi se aprovechaba la de ayer. Lanchas de desembarco.

«El pais ha tenido que aprender, escribia Dávila Larrain, el servicio de la guerra moderna, con toda su complicacion, durante el desarrollo mismo de la campaña.»

Volvieron a repetirse en la campaña de Lima los mismos apuros que en las anteriores por iniciar las operaciones a la mayor brevedad posible. El Gabinete envió a Vergara el 30 de octubre un telegrama en este sentido firmado por todos sus miembros.

En ese momento Vergara tenia resuelto el plan de operaciones, el que se ajustaba a los medios de movilizacion marítima, lo mismo que habia ocurrido en la de Moquegua; aprovechar los trasportes existentes para enviar a Pisco la 1.ª division de Villagran i dejarla ahí a la defensiva hasta que los mismos buques regresaran a buscar el resto del ejército el cual los aguardaria en Arica listo para embarcarse. Pisco era un punto adecuado para la operacion. Tenia agua, pastizales para la caballeria; Plan de campaña de Vergara.

estaba bastante léjos de Lima para que Villagran tuviese tiempo de enviar aviso a Arica de cualquier movimiento sospechoso del ejército contrario, mui improbable por lo demas, porque Piérola se encontraria ahora con un vasto desierto por delante, como le ocurrió a Montero i seria tan impotente como éste para atravesarlo por falta de movilidad.

Noviembre 6. Primer Consejo de Guerra.

Urjido por las exijencias de Santiago, Vergara reunió un Consejo de Guerra el 6 de noviembre con el objeto de resolver definitivamente el plan de operaciones. Concurrieron a él el Jeneral Baquedano, los Jenerales Villagran, Sotomayor i Saavedra; el Coronel Lagos; Altamirano, Lillo i Lira, i adoptaron las ideas de Vergara con una modificacion: el que como medida de seguridad siguiese a la 1.ª division lo mas pronto posible la mitad de la 2.ª, la brigada que mandaba el Coronel Gana, con la cual se completaba un ejército de avanzada de 12,000 hombres.

Noviembre 12. Primeras Instrucciones de Villagran.

El Jeneral en Jefe que no se oponia a nada i al contrario que lo facilitaba todo como lo habia hecho en la campaña de Moquegua, dictó inmediatamente las instrucciones de Villagran. Le prescribió bajar en la playa de Paracas cerca de Pisco, tal como lo habia practicado el ejército libertador en 1820 i en seguida tomar posesion de Ica; fortificar los puntos que ocupara en el concepto de permanecer a la defensiva; desparramar por los valles partidas lijeras con el objeto de apoderarse de los recursos que pudieran servir al enemigo, i en caso de peligro enviar aviso al Cuartel Jeneral con un buque que quedaria a sus órdenes en Pisco. Estas instrucciones son del 12 de noviembre.

El 8 los cuerpos de la 1.ª division empezaron a llegar a Arica en ferrocarril. Al tomar el tren en Tacna fueron despedidos por las bandas de los rejimientos i por el entusiasta aplauso de sus compañeros que los veian partir con envidia al puesto de peligro, al que pone término al cansancio agobiador del campamento.

Vergara i el embarque de la division Villagran.

El embarque en Arica merece ser recordado como un gran esfuerzo de patriotismo de Vergara. Este momento de su vida emula aquel otro de don Rafael Sotomayor cuando en las vísperas de su muerte permaneció al sol en el despoblado de Ite presenciando la ascension de la artilleria de campaña. Dirijió el embarque el Comandante Latorre. La Intendencia jeneral habia arreglado un muelle en la plácida bahia al que atracaban las lanchas i a medida que un cuerpo llegaba a la playa se le embarcaba, i despues sus equipajes, el parque, los animales, las cajas de municiones, el forraje, la reserva de víveres, etc. I cuando cada lancha recibia su carga la arrastraba un remolcador hasta el buque correspondiente, i la bahia se cruzaba de embarcaciones bulliciosas que hacian sonar sus silbatos, i del vientre de todas ellas partian sonoros ¡vivas! a Chile. El trabajo empezaba con la primera luz de la mañana i terminaba con el crepúsculo de la tarde, todo presenciado i ordenado por Vergara i por Latorre que permanecian en el embarcadero dardeados por el sol, cuidando que cada cosa ocupara su lugar correspondiente en el muelle, despues en la lancha i en el buque. Fué reconocida por todos la admirable actitud de Vergara. En el libro del

Estado Mayor que llevaba el Jeneral Maturana se lee en la fecha del 14 de noviembre:

«Hoi se embarcó en Arica toda la 1.ª division sin inconveniente alguno. Dirijió i activó el embarque el señor Ministro Vergara exclusivamente.»

El Jeneral Baquedano vino de Tacna a Arica a despedir a Villagran el dia anterior a su partida i dictó una órden que era una gran innovacion de lo sucedido en las campañas anteriores.

He tenido ocasion de decir que los civiles que por cualquier motivo seguian al ejército gozaban de una situacion de privilejio, porque estando exentos de la disciplina militar, podian hacer lo que se prohibia a los oficiales i soldados.

El Jeneral ahuyenta los *cucalones*.

En cuanto a los corresponsales de los diarios ya se sabe las dificultades que el Jeneral habia tenido con el de *El Mercurio*, el cual no sólo habia descrito i juzgado la batalla de Tacna con entera libertad, como era su derecho, sino conseguido copias de los partes oficiales i enviádolos al sur donde fueron publicados ántes que los conociera el Gobierno. La órden en referencia era la estincion de los *cucalones* que tanto odiaba el Jeneral en Jefe. Prohibia a todo civil que no formase parte del ejército, cualquiera que fuese su condicion, seguirlo en sus operaciones bajo pena de ser castigado «con toda severidad», lo que, dicho por Baquedano, no era una amenaza vana. El Jeneral se quejaba de que los diaristas ejercian una obra perturbadora, alabando a unos, deprimiendo a otros, provocando rivalidades odiosas, haciendo de cada batalla una leyenda con héroes fabricados al calor

de la amistad o de sentimientos ménos elevados. (2)

Vergara no quiso dejar partir sola la division de Villagran. Se embarcó con ella el 14 de noviembre en compañia de Altamirano, de Errázuriz, de los jefes de las brigadas, Coronel Amunátegui i capitan de navio don Patricio Lynch.

Vergara se embarca para Pisco.

Hasta ese momento la única embarcada era la 1.ª division con un personal de 8,800 hombres entre oficiales i soldados, 20 cañones, 4 ametralladoras, 1,641 mulas i caballos. La brigada de Gana que debia seguirla quedó en Arica unos cuantos dias mas.

Como el plan acordado era colocar doce mil hombres en Pisco, el Jeneral quedó encargado de despachar a la brevedad posible esa brigada i, en efecto, el 27 del mismo mes zarpaba ésta de Arica para reunirse con Villagran llevando un efectivo de 3,502 hombres, 12 cañones i 416 animales. Gana se reunió con Villagran en Pisco el 2 de diciembre.

Los cuerpos movilizados en esa gran avanzada eran los siguientes:

1.ª *division:* dos brigadas.

1.ª *brigada:* Comandante Lynch.

Rejimiento	N.º 2,	Comandante	Canto.
,,	Atacama	,,	don Juan Martínez
,,	Talca	,,	don Silvestre Urízar Gárfias.
,,	Colchagua	,,	don Manuel José Soffia.
Batallon	Melipilla	,,	don Vicente Balmaceda.

(2) «Noviembre 13. Considerando: que se quebranta i relaja todo buen servicio militar con la presencia en el ejército de individuos estraños a él, decreto: Prohíbese absolutamente a todo individuo que no pertenezca a alguno de los servicios del ejército asociarse a las espediciones de éste o de cualquiera de sus divisiones. Será castigado con toda severidad el infractor de esta disposicion. Anótese, dése en la órden jeneral para que llegue a conocimiento de todos los jefes i comuníquese a quien corresponda.»

2.ª *brigada:* Coronel Amunátegui.

Rejimiento	N.º 4,	Comandante	Solo Zaldívar.
,,	Chacabuco,	,,	Toro Herrera.
,,	Coquimbo,	,,	don José Maria Soto.
Batallon	Quillota,	,,	don José Ramon Echeverria.
Caballeria:	Granaderos,	,,	Yávar.
Artilleria,	Comandante Salvo.		

Jefe de Estado Mayor de esta division, el coronel don Gregorio Urrutia.

La brigada de Gana se componia de los cuerpos siguientes:

Rejimiento	Buin,	Comandante	don Juan Leon Garcia.
,,	Esmeralda,	,,	Holley.
,,	Chillan,	,,	don Pedro A. Guiñez.

Ejército de reclutas.

Es digna de notarse como circunstancia mui característica que entre estos cuerpos los únicos que tenian existencia anterior a 1879 eran el N.º 2, el N.º 4, el Buin i los Granaderos a caballo, i en esa época eran batallones no rejimientos, es decir, tenian la mitad del personal actual. Todos los demas eran de formacion posterior a la declaracion de guerra. El Atacama, el Chacabuco, el Coquimbo, el Esmeralda i el Chillan habian sido organizados ántes de la campaña de Tarapacá; el Talca, el Colchagua, el Melipilla, el Quillota pasaban del cuartel de reclutamiento al fuego.

El viaje marítimo de la division Villagran primero i de la brigada Gana despues, no ofreció nada digno de mencion. La flotilla de Villagran navegó despacio entre cinco i seis millas a la hora, obligada a no apresurar su marcha por las embarcaciones de vela que arrastraba a remolque i mantuvo su organizacion en dos líneas, llevando en sus flancos los buques de guerra. El que la hubiera visto desfilar habria creido que hacia ejercicio, en mar propio,

sin temor de enemigo i así era realmente, porque no tenia en contra sino un peligro mui remoto: el que la *Union* se escapase del Callao i fuese a perturbar el convoi desafiando a la *Chacabuco* i a la *O'Higgins*. El éxito de la guerra marítima ponia el Perú a nuestra disposicion. Ayer Lynch recorria el norte, ciudad por ciudad; ahora Villagran amenazaba a Lima. Iquique i Angamos habian barrido el camino del mar: de ese mar que es para el Perú i para Chile un baluarte de defensa o el camino real de la invasion.

El 19 de noviembre el convoi enfrentó a Paracas i echó a tierra un piquete de artilleria de marina con cuatro cañones de montaña para protejer el desembarco de la division a cargo aquel del capitan don Juan Rojo, quien por esta circunstancia fué el primer espedicionario chileno de la campaña de Lima. En la misma lancha bajó el ayudante del Jeneral en Jefe, teniente coronel don Roberto Souper.

Villagran baja en Paracas.

Algunos datos recojidos en los buques mercantes que estaban en la bahia hicieron creer que la guarnicion de Pisco, calculada exajeradísimamente por los tripulantes de esas embarcaciones en 3,000 hombres, se opondria a la ocupacion de la ciudad, lo que obligó a Villagran a preparar una columna de desembarco bastante numerosa. Pero el enemigo, que hubiera podido hacerlo, no lo intentó siquiera. Tenia torpedos enterrados en el suelo en distintas partes: uno bajo del muelle por donde estaba obligada a bajar la espedicion; los demas en la playa. El jefe de Pisco disponia de algunos soldados, que bien o mal habrian podido defender

la ribera. Pero el Perú estaba moralmente vencido. No le quedaba como elemento vivo de resistencia sino el ejército de Lima que fiaba su seguridad en su buen armamento i en sus excelentes fortificaciones. El Prefecto de Pisco huyó al interior i partidas de caballeria chilenas en las cuales iban Souper, Errázuriz, Altamirano, se repartieron por las vecindades, recojiendo el ganado como si estuvieran en terreno propio. El 20 de noviembre Villagran con la 1.ª division ocupó a Pisco sin resistencia alguna, pero ántes envió de Paracas a Ica, a 67 kilómetros al interior, al Coronel Amunátegui con el Rejimiento N.º 4, 200 Granaderos a caballo i una bateria de artilleria a lomo de mula. Despues de tres dias de marcha, Amunátegui ocupó a Ica, tambien sin disparar un tiro; reparó la línea férrea que unia esta ciudad con Pisco; restableció el telégrafo, i el 25 de ese mes hizo correr el primer tren entre ámbos puntos.

Ocupacion de Pisco i de Ica.

La 1.ª division acampó en los lugares cercanos a Pisco. Los rejimientos se repartieron en Pisco, en Tambo de Mora, caleta situada un poco al norte de aquel puerto i en Ica. Pisco está al borde de la desembocadura del rio de su nombre. Tambo de Mora en las riberas del valle de Chincha; Ica es el centro de una rejion agrícola de gran fertilidad. Por consiguiente la tropa tenia agua, animales, verduras frescas; una situacion de verdadera regalia, casi de opulencia comparada con las penalidades de las campañas del desierto. I cuando todo estuvo arreglado satisfactoriamente, el dilijente Vergara, acompañado por Altamirano i Errázuriz, zarpó de nuevo

en el *Cochrane* para Arica a embarcar el resto del ejército espedicionario.

Cuando el *Cochrane* zurcaba el sector de Pisco a Arica, encontró en el mar la brigada de Gana que navegaba custodiada por la *Magallanes* i la *Abtao*, defensa mas bien de aparato, porque la *Magallanes* era una corbeta débil i el *Abtao* un buque viejo, inferior a cualquier trasporte peruano armado en guerra. La llegada de Gana a Pisco afianzó la tranquila ocupacion de ese valle i de sus contornos. La brigada Gana en viaje.

Es mui honroso para Baquedano i para Vergara lo referido en estas pájinas. Este llevó a cabo la obra de hacer salir el ejército a campaña con una rapidez que no estaba en las previsiones de ninguno de los que llegaron del sur al mismo tiempo que él. Baquedano, ofendido por la eliminacion que el Gobierno hacia de su persona no fué obstáculo para nada. Por el contrario secundaba con el mismo patriotismo que el Ministro las medidas que se adoptaban.

II

Don Eulojio Altamirano, que figura en esta obra desde sus primeras pájinas, era un personaje de primera talla, no por los puestos que habia ocupado, lo que muchas veces quiere decir mui poco, o nada, sino por su valimiento personal. Fué ministro de Errázuriz durante todo su período presidencial i estaba íntimamente asociado a la obra de este insigne majistrado que hizo reformas Altamirano.

fundamentales en la Constitucion; que dotó al pais de las únicas armas de que disponia en 1879; que burló los efectos del Tratado secreto adquiriendo los blindados que dieron a Chile el dominio del mar; i que defendió los derechos territoriales de la República al oriente de la Cordillera, haciendo respetar como límite en esa parte la línea del rio Santa Cruz. Altamirano habia sido el mas brillante cooperador de esta política. La fuerte voluntad del Presidente que sabia imprimir rumbos se completaba con las eminentes cualidades parlamentarias de su Ministro.

Alejado del gobierno durante la presidencia de Pinto, el luchador parlamentario de cinco años consecutivos aceptó el puesto de Intendente de Valparaiso, al cual estaba anexo el de Comandante Jeneral de marina i en esta situacion lo encontró la guerra del Pacífico. Siguió siendo en su cargo administrativo el consultor del Presidente en todos los casos difíciles, i su consejo era siempre atinado, porque tenia un talento especial para conocer el rumbo de las corrientes populares i medir su intensidad. Se ha visto una prueba elocuente de esa percepcion nítida en el caso del *Rimac*.

Intendente de Valparaiso.

Hombre moderado, Altamirano tenia ese equilibrio que permite observar con claridad i transijir oportunamente, contentándose con obtener lo que se puede realizar por el momento, dejando al tiempo su labor de comprobacion i de perfeccionamiento.

Esa era la condicion que Pinto habia tenido en vista al enviarlo al norte. Lo mandaba a poner en juego su sagacidad, la elevacion de su espíritu, para

suavizar las asperezas en las relaciones del Jeneral i del Ministro i levantar una bandera de conciliacion entre las tiendas rivales. Pocos eran mas aptos que él para desempeñar esa mision. Le ayudaba a eso su carácter, su tranquilidad, la notoriedad de sus servicios i su elevada posicion política. Se necesitaba una persona así para mediar en el formidable choque de influencias que tendria que desarrollarse en el momento de la accion, cuando por falta de telégrafo no hubiera Gobierno que espaldease al Ministro en campaña. Ademas el Ministro i el Jeneral se presentaban a esa lucha llevando a su lado hombres mui distinguidos, Errázuriz i Lira. Su carácter.

Errázuriz ocupa un lugar prominente en los anales de la prensa i del parlamento chileno. Gran orador, gran escritor, polemista formidable, tenia temperamento de accion en todo terreno en que se necesitara talento i audacia. Su nombre gozaba de gran notoriedad. Se habia educado en los Estados Unidos i en Alemania i poseia conocimientos vastos. Hai discursos de él i artículos de prensa que se conservarán siempre como ejemplares memorables de elocuencia i de penetracion política. No le distinguia la fria tranquilidad de Altamirano. Al contrario, su lenguaje hablado i escrito se empapaba en la pasion ardorosa de su alma. Rápido en la concepcion, lo era tambien en la accion i esta cualidad era un peligro en la guerra, porque sus ideas i planes se teñian con la influencia de su imajinacion desbordante. Esa imajinacion que constituia la fuerza de su oratoria era el motor impulsivo de su pensamiento. Habia ido con Santa Don Isidoro Errázuriz.

Maria a Antofagasta durante la época de Arteaga i contribuido mucho al cambio de Jeneral en Jefe. Fué mentor de Santa Maria en algunos de sus proyectos, que he juzgado en su oportunidad. Errázuriz se entregaba de corazon al hombre i a la causa que servia i ahora estaba al lado de Vergara ayudándole con la fuerza poderosa de su talento i de su palabra. El nombre de este insigne escritor está ligado a los hechos mas culminantes de su tiempo.

Don Máximo R. Lira.

Lira fué el consejero i el amigo mas leal que tuvo el Jeneral Baquedano. Hombre de otro temple que Errázuriz era como éste uno de los mas distinguidos oradores que han figurado en el parlamento nacional i a la vez gran escritor, claro, preciso, sin grandes fulguraciones de lenguaje pero profundamente lójico. A la fecha tenia una gran labor de prensa i de Congreso i en ámbas se habia distinguido en primer término. Al reves de Errázuriz que se presentaba siempre en el primer plan, Lira buscaba el segundo, otro mas opaco, desde donde hacia llegar cautelosamente al oido del Jeneral en Jefe su palabra siempre decisiva. Habia iniciado su papel en la guerra yendo al norte como empleado de la Intendencia jeneral i de ahí pasó a servir de secretario al Ministro Sotomayor, quien lo distinguia por su reserva i por la contraccion con que se consagraba a sus deberes. En los momentos mas difíciles de las relaciones de Sotomayor con Escala, Lira era elemento de conciliacion, porque sabia orillar las dificultades i colocarse en medio de las corrientes. Muerto Sotomayor, el Jeneral Baquedano lo nombró su secretario i desde ese dia hasta el fallecimiento de

éste fué su consejero, su director, el hombre de todo su cariño i de toda su confianza. No se conoce i probablemente no se conocerá nunca, la verdadera accion de Lira desde la toma de Arica hasta la de Lima, porque sus servicios fueron de influencia, consejos oportunos dados al Jeneral en Jefe, intervencion en conflictos de personas, obra anónima de esa que escapa a la historia, sombra de un árbol grande que corta la luz, como le pasó a Zenteno con San Martin, cuya intervencion verdadera no podrá ser bien apreciada, a pesar de que se alcanza a percibir que fué poderosa i eficaz. Su accion oculta.

Lira no hacia planes de campaña. Se limitaba a observar, quizas a correjir las ideas que otros manifestaban. Supo rodear al Jeneral en Jefe de un círculo bien escojido i estrecharlo con los que eran mas capaces de secundarlo, i proporcionándole ausiliares dignos de la gran empresa que tenia en sus manos, le aseguró la situacion prominente que ocupa en la historia. De Lira son todos los documentos de importancia que salieron de la secretaria de Sotomayor i de Baquedano: las notas informativas dirijidas al Gobierno de lo que sucedia en el ejército i en la campaña, suscritas por Sotomayor que se conservan inéditas, i los partes oficiales i los hermosos documentos en que puso su firma en Lima i ántes de Lima el Jeneral Baquedano.

Tales eran los hombres civiles que marchaban en la espedicion al lado de los caudillos que se disputaban la supremacia.

Iban tambien Dávila Larrain i Godoi. El primero, ajeno por completo a las luchas de influencia, se consagró a sus deberes de Intendente de ejército i Dávila Larrain i Godoi.

completó la obra culminante de trabajo i de patriotismo que el lector conoce arrostrando los peligros de las batallas como ayudante del Jeneral en Jefe. Godoi no tenia situacion especial. Era un Ministro Plenipotenciario ausente de su puesto, que sentia la atraccion del peligro i que por patriotismo concurria a él.

En esa pléyade de hombres intelijentes i de primera talla el Jeneral Baquedano dió todas sus preferencias a Lira i echó al campo rival a los demas. Hizo con ellos lo que en el ejército. El Gobierno lo habia rodeado de entorchados i galones; de Saavedra, de Sotomayor, de Maturana, de Villagran. El Jeneral los hizo tambien a un lado i continuó otorgando su plena confianza a Lagos i a Velásquez. Si hubiese agregado a su círculo consultivo i directivo a Lynch habria que decir que era un gran conocedor de los hombres.

El Jeneral desdeña la cooperacion de Santiago.

Las pasiones contenidas durante la campaña de Lima estallaron en 1882, a propósito de algunas apreciaciones de Vergara sobre los sucesos que son materia de esta obra, i entónces los adalides de los caudillos salieron al palenque i cruzaron sus armas en una memorable polémica de prensa, mas brillante que justiciera: Errázuriz en favor de Vergara; Lira, de Baquedano. (3)

(3) El pretesto de ese debate fué la *Memoria del Ministerio de la Guerra* presentada por Vergara al Congreso en 1881. Con este motivo publicó Lira unos artículos titulados *Para la historia* i le replicó Errázuriz en la *Patria* de Valparaiso que era propiedad de él con otros que reunió con el nombre de *Hombres i cosas durante la guerra*. Ambos están publicados en folletos. Pinto se sintió agredido con las apreciaciones de Lira i suministró a Vergara toda la correspondencia cambiada entre ámbos en la campaña. La polémica es mui importante i los escritos de Errázuriz contienen documentos de mucho interes.

III

Diciembre 2. Vergara vuelve de Pisco.

Faltaba embarcar en Arica la 2.ª brigada de la division Sotomayor, i la 3.ª division completa mandada por Lagos, i ademas cerca de 4,000 hombres llegados en la última hora, despues de la partida de Villagran i de Gana, lo que hace un total de mas de 14,000 plazas, personal superior al de los dos convoyes anteriores. Los cuerpos que acababan de ingresar a la espedicion eran los rejimientos Concepcion i Valparaiso con 1,000 hombres cada uno i los batallones Quillota, Victoria i Melipilla con 600 hombres tambien cada uno.

La ausencia de Vergara de Arica duró desde el 15 de noviembre hasta el 2 de diciembre. En su afanoso empeño por andar lijero creia que a su regreso todo estaria listo para embarcar la parte del ejército que faltaba, i como no sucedió así, manifestó una enorme contrariedad. Algunos de los trasportes, que habian quedado en Arica destinados a conducir esta espedicion, habian sido despachados por el Jeneral en Jefe, uno al Callao llevando carbon a la escuadra, el otro a Valparaiso i puertos intermedios, conduciendo enfermos, en circunstancias que el Gobierno apuraba diciendo que un dia de atraso era un gran perjuicio.

El anhelo de Vergara i del Gabinete es mui esplicable. Era preciso rodear la division de Pisco

Apuro de Vergara i del Gobierno.

de las mayores garantias de seguridad i aunque Vergara no temia que pudiese ser batida, creia un deber fortalecerla i así lo habia manifestado i pedido. Aparte de esto el Gobierno deseaba la pronta partida del ejército porque segun decia miéntras permaneciera en Arica i Tacna una fuerte division se consumian los recursos preparados con tanta dificultad i habria que volver a reunirlos en un comercio escaso i con un fisco agotado. Bajo tal impresion enviaba telegramas como éstos:

«Recabárren: La tardanza de cada dia la estima el Gobierno desventajosa para el buen éxito.»

«Pinto: Cada dia que pasa es pérdida para nosotros i ganancia para el enemigo.»

Vergara culpó a Baquedano del atraso que esperimentaba el embarque del resto del Ejército. Esta apreciacion no era exacta. Aun en el supuesto de que todos los buques se hubieran encontrado en Arica a la llegada de Vergara, la espedicion no hubiera podido apresurarse mas. Lo que voi a referir no se comprenderá bien sino sabiendo que hasta el momento actual de la campaña el Estado Mayor Jeneral era una oficina embrionaria. Si en la de Moquegua se manifestó relativamente bien, fué porque vivia Sotomayor, que era el alma de los servicios que le incumben. Ahora lo dirijia el jeneral don Márcos Maturana, recien llegado de Valparaiso con Vergara, el que aun no estaba bien impuesto de la situacion de su oficina. Así se esplica que cuando el primer convoi navegaba con rumbo a Pisco i ausente ya Vergara se preparaba la partida de la brigada Gana, el Jeneral Maturana *descubriese*

Deficiencia del Estado Mayor.

que la movilizacion de ésta requeria mil mulas mas que las existentes. En el libro del Estado Mayor, en la fecha del 22 de noviembre, se lee:

«Noviembre 22. Al Comandante de equipajes se pide esprese por escrito si puede en el momento dar a la 1.ª brigada de la 2.ª division 312 mulas, 20 caballos, 8 carretas, 3 estanques i 149 aparejos. *Contestó pidiendo* 1,000 *mulas, lo que ántes habia silenciado.*»

Pedidos urjentes de Maturana.

Maturana se vió en la necesidad de pedirlas a Santiago por telégrafo i en forma urjentísima, cuando una division estaba delante del enemigo, separada del resto del ejército. El 23 de noviembre solicitó 800 aparejos i 300 caballos; al dia siguiente 800 mulas, 300 barriles vacios i 300 arneses para carretones. Luego despues 150 arrieros con sus monturas i 26,000 piezas de equipo i todavia 150 mulas mas. Los telegramas de Maturana cayeron en Santiago como un rayo en cielo sereno. El Gobierno se preguntaba con sobresalto ¿qué suerte puede correr Villagran en Pisco, miéntras se reunen las mulas i se fabrican los objetos enumerados? I como Baquedano estaba al corriente de los telegramas del Estado Mayor, tuvo razon para decir que la ausencia de los trasportes no atrasaba la marcha de la espedicion, i que era otra la causa verdadera del retardo. (4)

---

(4) En justificacion de Maturana creo del caso reproducir lo que Vergara habia escrito a Dávila sobre el Estado Mayor: «Octubre 15. No debe estrañarle que apénas puesto el pié en el campamento haya principiado por pedirle víveres i equipo para el ejército, porque desde el primer instante no he oido otra cosa que quejas sobre el estado de penuria en que se le tiene. Sin embargo hasta hoi no he podido obtener aun que se me dé un estado detallado sobre

Indignacion de Pinto.

Pinto se manifestó indignado de estos pedimentos de última hora. Reunir de apremio cerca de mil mulas aparejadas i 150 arrieros con sus monturas, era empresa difícil, mas enviarlas al norte rápidamente cuando se habia barrido el mar de todo buque que podia arrendarse, i luego trasformar sus bodegas en pesebreras para que pudiesen soportar el viaje al trópico, en pleno verano durante varios dias! En el acto dió órden de adquirir esas mulas en los puertos del norte, en las provincias de Aconcagua i Colchagua i que la policia espropiase por fuerza todas las que entraran a Santiago. I así, haciendo un esfuerzo vigoroso, se reunieron los animales pedidos, i el Intendente de Ejército consiguió arrendar i acondicionar los buques necesarios para conducirlos al norte. (5)

Este incidente pronunció mas la disidencia entre el Ministro i el Cuartel Jeneral. Vergara, ansioso

---

el vestuario, equipo, armamento, etc., de los cuerpos individualizadamente. Esto lo pedí por nota del lúnes 11 i creo que ni en cuatro dias mas me lo mandarán. Miéntras no se reforme, no habrá cómo regularizar el servicio ni cómo dar abasto a las exijencias.»

(5) Pinto se manifestó mui molesto con los pedidos de Tacna. Escribiéndole a Dávila le decia: «Noviembre 26. No me sorprende que a última hora i por telégrafo pida Maturana 800 mulas. No será éste el último pedido de esta naturaleza i en iguales condiciones que tengamos. Nada se les ocurre, nada preveen, i a última hora piden por telégrafo i con el carácter de suma urjencia lo que no se encuentra o lo que no puede enviarse inmediatamente.»

«Noviembre 29. En toda la presente semana tendremos las 800 mulas i probablemente los correspondientes aparejos. Estos últimos con mas dificultad que las mulas. La cuestion, como decia a Ud. ayer, será enviarlas. Ojalá pudiera Ud. conseguir los buques necesarios para remitir no sólo las mulas sino tambien los caballos que pide Maturana, etc.»

de apresurar la partida, atribuia la demora a la lentitud del Jeneral, i bajo este concepto reunió un Consejo de Guerra el 7 de diciembre. *Diciembre 7.* Segundo Consejo de Guerra.

Como se puede ver en una de las notas citadas al pié (6), Vergara envió un oficio al Jeneral en Jefe dándole como plazo fatal el 10 de ese mes (diciembre) para embarcar el resto del ejército i pidiéndole ademas que le comunicase su plan de operaciones. Baquedano creyó que no debia tolerar que quedara establecido que el Cuartel Jeneral necesitaba presion para cumplir con su deber, ni tampoco aceptar la intromision civil en el órden estrictamente militar, como era la táctica por desarrollar en la campaña, i asumió tal actitud que Altamirano creyó llegado el caso de intervenir i obtuvo de Vergara que retirase su nota.

Ocurria esto entre la fecha de la citacion a la Junta de Guerra i su celebracion. El oficio es del 5 de diciembre; la reunion de la Junta fué el 7. Concurrieron a ella Vergara, Baquedano, los demas jenerales i Altamirano. Sus acuerdos fueron:

Hacer salir sin pérdida de tiempo el resto del ejército a Chilca donde debia encontrarse sin falta el 22 de diciembre. Resoluciones.

---

(6) Antes de citar a ese Consejo de Guerra, Vergara habia recibido este telegrama del Gobierno: «Diciembre 4. Estamos impacientes por saber cuándo saldrán la 2.ª i 3.ª division.» Vergara contestó:

«Diciembre 5. Hoi enviaré una nota al Jeneral Baquedano fijándole el viérnes (10 de diciembre) para principiar a embarcar el ejército. Sin esta medida no nos moveremos jamas, etc.» El Ministro del Interior le replicó: «Diciembre 7. Gobierno aprueba todas las medidas que US. tome para dar rapidez a nuestros movimientos sobre Lima.»

Disponer que Villagran marchase por tierra de Pisco a Chilca con órden terminante de estar allí ese mismo dia.

Dejar en Pisco la brigada Gana i la artilleria de campaña para que el Jeneral en Jefe las reembarcara en el convoi que lo conduciria a Chilca.

El pensamiento militar del Consejo de Guerra era reunir, a dia dado en Chilca, el ejército completo.

Diciembre 8. Segundas instrucciones a Villagran.

Baquedano despachó un buque de la armada a Pisco comunicando lo resuelto a Villagran para que le diera cumplimiento i prescribiéndole ponerse en marcha, el 14 de diciembre a mas tardar, calculando el viaje a Chilca en ocho jornadas, para que el 22, dia de la cita, se encontrase en este lugar.

La órden agregaba:

«Escusado me parece advertir a US. que debiendo operar la division del mando de US. en combinacion con las que saldrán de Arica para descembarcar en Chilca, el buen éxito de la operacion depende del cumplimiento exacto de estas instrucciones.»

Lo resuelto por el Consejo de Guerra, no fué enteramente del gusto de Vergara, pero predominó la opinion del Jeneral en Jefe. Aquel creia que con la marcha de Villagran por tierra se renunciaba a toda posibilidad de intentar el ataque de Lima por el norte, en caso que Piérola trasladase su ejército al valle de Lurin, a defender la línea del agua. Era una suposicion remota, que suponia de parte de Piérola medios de movilidad de que probablemente carecia i la pérdida de los trabajos de fortificacion.

de sus campamentos, que eran la mitad de la victoria. (7)

El 10 de diciembre empezó la movilizacion hácia Arica de los cuerpos distribuidos en Tacna i caserios vecinos i Vergara volvió a ponerse al frente de la operacion del embarque como lo habia hecho ántes. Se repitió el trabajo asíduo del mes anterior; la bahia se vió de nuevo cruzada de embarcaciones afanosas, llenas de soldados i de mercaderias; volvieron a verse desfilar por el muelle en procesion interminable los hombres cargados con mochilas i morrales, con el rifle al hombro, alegres, orgullosos,

Diciembre 10. Empieza la movilizacion de la division Lagos i brigada Barboza.

---

(7) «Arica, diciembre 8. Vergara a Pinto. Anoche se despachó el *Cárlos Roberto* llevando a Villagran el aviso de nuestra próxima partida i órden de avanzar por tierra con su division dándole ocho dias para hacer la travesia de Pisco a Chilca. Yo no consideraba conveniente esta operacion con tan gruesas fuerzas, porque esto nos ata fuertemente a un desembarco por el sur, miéntras que dirijiendo la caballeria por ese punto apoyándola sólo con alguna artilleria de montaña i un rejimiento de infanteria, quedábamos en libertad de desembarcar en Ancon en caso que el Ejército de Lima se situara en Lurin. Esta maniobra nos obligaria a movernos con mucha rapidez, porque la columna del sur tendria que contramarchar forzadamente para embarcar en Cerro Azul la infanteria, i en Pisco la caballeria i artilleria, miéntras el grueso del ejército avanzaba a interponerse entre Lima i las tropas peruanas. Aun podíamos prescindir del embarque de la caballeria, haciéndola correrse por alguno de los flancos del enemigo una vez que el ejército nuestro hubiese tomado posiciones al sur de Lima, pero todo esto requiere mucha precision en los movimientos i serenidad en los jefes para no dejarse turbar. Estamos condenados a no hacer mas movimientos que los elementales, porque toda maniobra un poco compleja no se concibe, ni hai probabilidades que pueda ejecutarse bien. Así es que tenemos que correr el riesgo de encontrarnos con el enemigo a los pocos pasos del punto de desembarco i librar una batalla ántes de habernos organizado convenientemente i de poner en órden el material i los servicios del ejército.»

miéntras los donkeys a vapor levantaban en el aire el ganado, los cajones de municiones i cañones i los colocaban cuidadosamente en las lanchas. Esa actividad desbordante duró hasta el 14, dia en que toda la espedicion estuvo a bordo, incluso el Jeneral en Jefe i su secretario Lira, Vergara i el suyo, Altamirano, los jenerales, etc.

Baquedano se embarcó en el *Chile*. La banda del Búlnes formada en la cubierta tocó a su llegada el himno de Yungai, recordándole las glorias de su niñez.

Esta segunda seccion del Ejército era, como ya se sabe, la 3.ª division de Lagos, completa, i la brigada de la 2.ª division que mandaba Barboza. Los cuerpos embarcados en ese viaje i los jefes que los mandaron en los combates de Lima fueron:

2.ª *Division:* brigada Barboza.

Rejimiento	N.º 3.	Comandante	don José A. Gutiérrez.
,,	Lautaro	,,	Robles.
,,	Curicó	,,	Cortés.
Batallon	Victoria	,,	don Exequiel Soto Aguilar.
Rej. de Cazadores a caballo		,,	don Pedro Soto Aguilar.
Seccion de Artilleria.			

3.ª *Division:* Lagos.

Rejimiento	Zapadores	,,	don Guillermo Zilleruelo.
,,	Aconcagua	,,	don Rafael Diaz Muñoz.
,,	Valparaiso	,,	don José Maria Marchant.
,,	Santiago	,,	don Demófilo Fuenzalida.
,,	Concepcion	,,	don José Seguel.
Batallon	Naval	,,	don Francisco J. Fierro.
,,	Valdivia	,,	don Lucio Martínez.
,,	Caupolican	,,	don José M. Canto.
,,	Búlnes	,,	don José Echeverria.
Rej. Carabineros de Yungai		,,	Búlnes.
Seccion de Artilleria i una de Artilleria de marina.			

En Pisco se agregó a estas fuerzas el batallon Quillota, recien llegado del sur.

Total jeneral: entre 12 a 13,000 hombres.

Se puede hacer respecto de esta seccion del ejército la misma observacion que sobre la primera que fué a ocupar a Pisco con Villagran. De todas esas unidades las únicas anteriores a 1879 eran el Rejimiento N.º 3 i Zapadores. Habia dos cuerpos formados con las policias de Santiago i de Valparaiso; el que llevaba el nombre de esta ciudad i el Búlnes. Pertenecian tambien al antiguo escalafon los Cazadores a caballo. El Santiago era anterior a la campaña de Tarapacá, pero posterior a la guerra. Los demas, de creacion reciente, oficiales i soldados, o sea todos improvisados, sin mas educacion militar que la que se puede adquirir en unos cuantos meses cortos de cuartel.

Ejército novicio.

El Ejército espedicionario tenia un total de 26,472 plazas, comprendiendo jenerales, jefes, oficiales, soldados, arrieros, cuerpo sanitario, personal de Intendencia, parque i bagajes, etc. Descontado el batallon Quillota que quedó en Pisco, los enfermos, empleados civiles, etc., se puede estimar su efectivo de combate en 22 a 23,000 hombres. Llevaba 4,420 caballos i mulas.

Efectivo del Ejército espedicionario.

El convoi naval se organizó en dos filas. Los trasportes de vapor conducian a remolque los buques de vela. Custodiaban la espedicion el *Blanco*, el *Cochrane* i la *O'Higgins*. La insignia de Jefe de la flota se desplegaba en el *Blanco*. Vergara iba en el *Cochrane*. En el camino se le reunió el rejimiento N.º 1 de Artilleria mandado por el teniente coronel don Carlos Wood.

La travesia fué tranquila, el tiempo bonancible. Durante el viaje se agregó al convoi el *Angamos* i en Pisco el *Itata* a cuyo bordo venia de Valparaiso el Intendente de ejército, don Vicente Dávila Larrain. El convoi tocó en Pisco para reembarcar la brigada Gana i la artilleria de campaña i allí supo el Jeneral en Jefe que la division de Villagran no habia marchado a Chilca en el plazo fijado en sus instrucciones. Villagran habia despachado la 1.ª brigada, mandada por Lynch, al punto convenido, no el 14 sino el 17 en la noche, i ese dia 18 de diciembre él estaba en Tambo de Mora con la otra a una jornada de Pisco, detenido segun decia, por falta de elementos para atravesar el desierto con toda la division al mismo tiempo. Baquedano dispuso que Villagran con esa brigada retrocediese a Pisco i se reembarcara en los trasportes que le mandaria de Chilca, tan pronto como estuvieran alijerados de su carga. Esta resolucion motivó una penosa medida que referiré mas adelante.

Llega el convoi a Chilca.

De Pisco, el convoi que habia recibido ahora la brigada Gana, siguió a Chilca a donde surjió el 21 de diciembre. El sector de costa inmediato a la caleta no era conocido; tampoco el camino que conduce de allí a Lurin, objetivo actual del ejército. La escuadra buscando un lugar aparente para el desembarco visitó los saltaderos de Cruz de Palo, Santa Teresa, Curayaco i San Pedro, situados al norte de Chilca, cerca de la desembocadura del rio de Lurin.

El Coronel Velásquez dispuso que el capitan de artilleria don Joaquin Flores, el mismo que fué encargado de estudiar el camino de Ite, reconociese

el de Chilca a Lurin. El informe de este oficial fué que habia cinco leguas de arenales que atravesarian con dificultad los cañones de campaña. (8)

Así lo espresa el parte oficial del Jeneral en Jefe.

«Para la artilleria de campaña, dice, hubo necesidad de buscar una caleta próxima al valle, porque el camino de Curayaco a Lurin es enteramente inadecuado para el tráfico de carruajes pesados.»

Empieza el desembarco en Curayaco

A consecuencia de esto la artilleria montada fué bajada en una caleta situada a una legua al sur de Lurin; la infanteria en Curayaco. El 22 de diciembre empezó el desembarque. Ese dia quedaron en tierra 3,500 hombres. La brigada Gana marchó a tomar posesion del pueblo de Lurin situado en el valle de su nombre, prévio un reconocimiento que hizo el comandante don Ambrosio Letelier.

La ocupacion tranquila de esa rejion con agua, inmediata a la escuadra, permitia a Baquedano organizar sus fuerzas ántes de emprender la marcha sobre Lima. La carga del ejército fué trasportada a Lurin en grandes convoyes de mulas,

---

(8) En unas anotaciones personales de Velásquez en forma de diario se lee: «Diciembre 22. Volvió el Capitan Flores de la comision que le encargué de examinar el camino hasta Lurin. Me dió cuenta de su viaje asegurándome que el camino era parejo, pero mui pesado (cinco leguas de arenales.) Me dijo tambien que a una legua de Lurin al sur habia una caleta donde se podia desembarcar la artilleria de campaña i así evitar el pesado viaje de Curayaco a Lurin, viaje que los caballos talvez no podrian hacer. Yo dí cuenta de todo esto al señor Jeneral i Jefe de Estado Mayor Jeneral. Se aceptó el desembarco por la caleta de San Pedro a una legua de Lurin.»

que se despachaban bajo la direccion personal del Intendente Jeneral del Ejército Dávila Larrain.

Una gran jornada se habia hecho con la ocupacion de ese lugar.

El ejército tenia donde descansar; habia tiempo de reunir ordenadamente los bastimentos i las municiones.

«Diciembre 24. Vergara a Pinto. Con la fácil ocupacion de este valle tenemos ya ganada las tres cuartas partes de la campaña, i seria necesaria una enorme torpeza de nuestra parte para tener un desenlace adverso.»

I Pinto, coincidiendo con él, le escribia:

«Diciembre 27. A Vergara. La noticia del desembarco del ejército ha sido mui celebrada aquí i con razon. Con el desembarco están vencidas la mitad de las dificultades de la campaña de Lima. Es verdaderamente incomprensible que hayamos podido desembarcar en una mala caleta, a nueve leguas de Lima sin que se hiciera el menor amago para oponerse a él.»

El Ejército en Lurin.

Dejemos el ejército acampado en el valle de Lurin. Poco faltaba para que desde sus tiendas pajizas, cubiertas con ramas de árboles divisara los perfiles de Lima. Necesitaba para estar completo que se le reuniera la brigada de Lynch, el que, como lo he dicho, iba en marcha a Chilca cuando la espedicion tocó en Pisco i no habia podido llegar a su destino en la fecha indicada porque habia partido no el 14 de diciembre, como lo habia ordenado el Jeneral en Jefe, sino el 17 en la tarde.

La campaña se presentaba bajo buenos auspicios. Un esfuerzo poderoso de administracion habia proporcionado a esa gran masa de tropa, separada por

centenares de leguas de su base, cuanto necesitaba; un escaso erario proveia con abundancia a todas sus necesidades: los soldados habian sobrado en los cuarteles, lo mismo los oficiales, los arrieros, los capellanes, los médicos. La surjiente inagotable de ese chorro caliente de vida era el pais que daba todo lo que se le pedia.

IV

El Jeneral Villagran.

El Jeneral Villagran era el oficial superior de mas categoria del ejército por su antigüedad en el empleo de jeneral de division. Baquedano acababa de ser ascendido a ese grado (el 9 de junio), pero Villagran lo tenia desde ántes de la declaracion de guerra i en las leyes de la milicia la antigüedad crea primacia. Existia entre ámbos una animosidad que no se disimulaba, recrudecida en el momento actual, porque Baquedano suponia que Vergara habia llevado a su rival al norte para tener con quien reemplazarlo, si no se sometia incondicionalmente a su voluntad. No encuentro antecedente alguno que justifique esta suposicion. Si buscó a Villagran para confiarle el mando de una division fué porque creyó que en ese puesto podia servir al pais, i que su presencia añadia una probabilidad mas de éxito en el gran problema por decidirse.

Se sabe ya que cuando se celebró en Tacna la Junta de Guerra, Baquedano ofició a Villagran

mandándole que el 14 de diciembre sin falta se pusiese en viaje para encontrarse el 22 en Chilca.

A esa órden perentoria Villagran contestó:

Respuesta de Villagran.

«Pisco, diciembre 10. Al Jeneral en Jefe. Acabo de recibir su nota fecha 7 del actual enviada por el trasporte *Cárlos Roberto* en la que US. me da sus instrucciones para la marcha por tierra de la division de mi mando.

«En cumplimiento de esas instrucciones, he dispuesto mi marcha para el 13 del actual, sin embargo de carecer completamente de los elementos necesarios para hacer una travesia de doce o catorce leguas sin agua.

«Algunos cuerpos de la division de mi mando carecen de caramañolas; pues US. sabe que en Tacna no se pudo proveer de ellas por no existir.

«Procuraré salvar estas dificultades como me sea posible, *quedando mi responsabilidad a salvo de los desastres de mi division por la falta de elementos.*»

Baquedano encontró esta nota en Pisco.

A pesar de ella i aunque con desagrado, Villagran se preparó a marchar en la forma que se le ordenaba i su jefe de Estado Mayor, el Coronel Urrutia, escribió a Amunátegui, que estaba en Tambo de Mora, que enviase a reconocer los caminos de Cañete i la aguada de Jagüey donde se proponia colocar un depósito de agua en vasijas. (9)

---

(9) Ademas escribió tambien en el mismo sentido a Vidaurre: «Diciembre 10. Urrutia a Vidaurre. *Reservada.* Ya es tiempo de que esté listo, pero ante todo necesitamos tener todos los detalles posibles sobre los caminos que conducen al valle de Cañete. Usted que es hombre curioso e intelijente nos suministrará estos datos con todos los permenores de distancias, aguadas, pastos, dificultades, etc. Tengo noticias que el camino de la playa no es malo i que a medio camino mas o ménos hai una aguada como para mil hombres. Si fuese efectivo podríamos utilizarla para mayor número poniendo allí de antemano pipas que tendrán un depósito grande. Póngase, pues, en movimiento i mándeme los detalles lo ántes posible con cuyo fin le hago este propio.»

El Comandante Vidaurre de la Artilleria de marina fué a Jagüey con Yávar, jefe de los Granaderos; labró dos pozos cerca de la vertiente i limpió ésta, que estaba cegada con arena. Por su parte Villagran marchó el 13 de diciembre de Pisco a Tambo de Mora que era la primera jornada, i ahí se detuvo, porque se le dijo que el viaje a Chilca era difícil por el estado de los caminos i la falta de agua, de tal modo que creyó imposible encontrarse en el lugar de la cita el dia fijado en sus instrucciones, i así se lo escribió a Gana para que se lo comunicase a Baquedano. Despues envió al Sarjento Mayor don Francisco Pérez con 50 Granaderos a comprobar esas informaciones i a estudiar la capacidad del surtidero de Jagüey.

Medidas de Villagran para cumplir lo ordenado por Baquedano.

Pérez encontró que el terreno era llano i traficable para carretas, que el agua bastaba para una columna de 2,500 hombres i que, labrando nuevos pozos en el rumbo de la corriente, se podria abastecer toda la division, es decir, lo contrario de las noticias que habian detenido a Villagran en Tambo de Mora.

Quiero ser perfectamente claro en la relacion de este doloroso suceso.

La nota de Villagran en realidad es casi de protesta a la órden del Cuartel Jeneral, pero con ella i todo pensó cumplirla. Los informes que le dió el Mayor Pérez modificaron la opinion que le habian hecho concebir los moradores de Tambo de Mora i entónces volvió a escribir a Gana, diciéndole que comunicara a Baquedano que ese dia, 17 de diciembre, se ponia en marcha Lynch con la vanguardia; que al siguiente, temprano, lo seguiria el resto de

la brigada; que el último trozo de la division marcharia con él despues, espaciando la tropa en tres grupos para no agotar el agua, i que el 20 se encontraria con toda la division en Cañete. Esto contrariaba la órden del Jeneral en Jefe que le prescribia no iniciar la marcha en ningun caso despues del 14, para poder llegar el 22 a Chilca, porque habia calculado bien que el viaje necesitaba ocho jornadas. (10)

Su último aviso a Baquedano.

Baquedano llegó a Pisco, cuando Villagran estaba en Tambo de Mora, el 18 de diciembre. Leyó la respuesta de Villagran que he copiado íntegramente i le contestó recordándole con enerjia que «responsabilidad» incumbe al que manda no al que obedece, que con su actitud habia perturbado el plan de sus operaciones i ordenándole regresar a Pisco en el acto con la brigada que tenia consigo.

Despues el Jeneral puso en conocimiento del Ministro la respuesta de Villagran, i Vergara mal impresionado contra éste desde la ocupacion de Pisco i deseando borrar del ánimo de Baquedano la idea de que habia llevado a Villagran al norte como presunto sucesor de él, le contestó que lo separase

(10) Esta relacion descansa toda en documentos inéditos que no publico por ser estensos i a que me referiré solamente por sus fechas: De Villagran a Gana. Tambo de Mora, diciembre 14; de id. a Pérez, diciembre 15; de Pérez a Villagran, diciembre 17; de Villagran a Gana, diciembre 17; de Villagran a Martínez, diciembre 19. Estos documentos me fueron proporcionados por el Sarjento Mayor don Manuel H. Maturana, oficial del Estado Mayor en 1880 encargado de llevar el libro diario de la campaña.

del mando de la division i lo enviara a Santiago a disposicion del Gobierno. (11)

Vergara daba cuenta de este hecho al Presidente, así:

Separacion de Villagran.

«Diciembre 24. La conducta de Villagran se presta a una severa censura, porque no se ha dado la menor pena para manejar su division i ademas se dirijió por escrito al Jeneral Baquedano salvando su responsabilidad, por lo que le pudiera acontecer en la marcha, i sin embargo de la protesta, no cumplió tampoco las órdenes que se le dieron. Baquedano me ha dirijido una nota dando cuenta de esta desobediencia i si despues de oir a Villagran no encuentro justificada su conducta le contestaré que lo suspenda i le dé órden de irse a Santiago. Es necesario tomar una medida enérjica para correjir la tendencia de muchos de nuestros militares superiores que no hacen otra cosa que murmurar i quejarse. Por otra parte una medida de este carácter servirá para tranquilizar completamente el ánimo de Baquedano que, a pesar de todo lo que ha visto i se le ha dicho, no cesa de tener sus aprehensiones respecto a la conservacion de su poder.»

(11) Esta nota que no he visto publicada decia así: «Curayaco, diciembre 24. Vergara a Baquedano. He recibido el oficio de US. N.° 394, fecha 20 del presente, por el que me comunica no haber dado cumplimiento el señor Jeneral Villagran a las órdenes terminantes i claras dadas por US., para que se pusiera en marcha hácia el puerto de Chilca con la division que está bajo su mando, i lo que es mas grave aun, que dicho jefe se ha creido autorizado para dirijir a US. una especie de protesta para poner a salvo su responsabilidad por los desastres que pudieran acontecer llevando a cabo el movimiento ordenado por US.

«Como no es compatible con las leyes de la milicia i el buen servicio la tolerancia de hechos como los manifestados por US. en el oficio que contesto, proceda US. a separar del mando de la 1.ª division al señor Jeneral Villagran, ordenándole que se traslade a Santiago a ponerse a la disposicion del Supremo Gobierno. Quedará a cargo de la espresada division el señor coronel don Patricio Lynch, Jefe de la 1.ª brigada, i comandante de esta brigada el señor coronel don Juan Martínez.»

El Jeneral Baquedano acató la nota del Ministro i Villagran fué separado de su puesto por la órden del dia.

No quiero espresar ningun juicio sobre esta medida tan dura contra un jefe distinguido. Me limitaré a decir que Villagran era un oficial severo en el cumplimiento del deber, rijido en el servicio. En ese concepto lo tenia el ejército i tambien el Gobierno, i muchas veces su nombre figuró entre los candidatos al puesto superior.

Marcha de Lynch.

He dicho que la brigada Lynch iba en marcha a Cañete cuando Villagran retrocedió a Pisco por órden de Baquedano. Lo acompañaban todos los elementos de movilidad de la division. La brigada habia sido fraccionada en dos trozos por Villagran. La de vanguardia la dirijia Lynch; la de retaguardia el coronel don Juan Martínez. La primera se formaba de los rejimientos de Artilleria de marina, del N.º 2, i del Talca, una compañia de artilleria de montaña i los Granaderos a caballo; la retaguardia, de los rejimientos Atacama i Colchagua i otra compañia de artilleria tambien de montaña. A cada columna seguia su equipo, seccion de ambulancia, bueyes en pié, carretas i mulas cargadas con odres. La distancia que conservaron entre sí fué de una jornada larga. Las marchas se hicieron preferentemente de noche. El camino seguido fué bordeando la costa con lijera inclinacion al oriente para ocupar el valle i ciudad de Cañete.

Diciembre 17 i 18. Salen de Tambo de Mora Lynch i Martínez.

Lynch habia salido de Tambo de Mora el 17 de diciembre en la tarde i Martínez el 18 i ámbos llegaron al siguiente dia al oásis de Jagüey, donde encontraron agua en abundancia, merced a los trabajos

de captacion del injeniero don Arturo Villarroel, que habia labrado galerias entre los pozos. De aquí siguió la division a Cañete siempre guardando distancia. El valle de Cañete es mui afamado por la riqueza de sus cultivos i era el centro de grandes haciendas de caña. Para la esplotacion de la industria azucarera se habian importado chinos, especialmente de Canton i de Hong-Kong, no en clase de trabajadores sino de esclavos. Me repugnaria referir los tratamientos a que vivieron sometidos esos desgraciados en un pais republicano como el Perú, i el réjimen inhumano a que se les sometia. Podria hacer un cuadro espeluznante contando lo que vió la division Lynch en materia de viviendas i de lugares de castigo. Los vijilaban en el dia mayorales armados, que los golpeaban con mas inhumanidad de la que se emplea con las bestias i en la noche se les encerraba bajo llave en barracas donde dormian amontonados como animales. Naturalmente esos pobres seres, al ver que la division de Lynch los declaraba libres, se plegaron a ella i le prestaron toda la cooperacion que podian. Así ocurrió en Pisco, en Cañete, en Asia, en Bujama, en todos los centros agrícolas.

Los chinos esclavos.

Los chinos marchaban en la avanzada con el rejimiento de Granaderos a caballo; en pos la artilleria sobre mulas, i detras los rejimientos de infanteria i los bagajes. Hasta la vecindad del valle de Cañete no ocurrió novedad. La resistencia empezó aquí. Defendian esa seccion del Perú cuerpos rejionales organizados por Piérola en cada valle, sostenidos por un cuerpo de caballeria de línea de

Resistencia que le opone el Coronel Sevilla.

333 plazas, los Cazadores del Rimac mandados por el coronel don Pedro Sevilla, el cual se encontraba en el momento actual en el valle de Mala, en el camino de Cañete a Chilca. Los Granaderos a caballo que eran, lo repito, la descubierta de la columna llegaron el 19 de diciembre a los linderos de ese valle, en una noche oscura, i se desmontaron. Mantenian sus caballos de las bridas, cuando repentinamente recibieron descargas que partian de los cañaverales cercanos sin que pudieran contestarlas porque no sabian a donde hacerlo. El lugar les era desconocido. No tenian otro punto de orientacion que el fulgor de los disparos. Yávar les dió órden de colocarse fuera de la línea de tiro, lo que fué celebrado por los atacantes como un gran triunfo. Lo mismo se repitió en otro lugar en que el rejimiento acampó. Los peruanos le hicieron fuego, prevalidos de una neblina que los ocultaba. La marcha no tuvo sino esos episodios de poquísima importancia en Cañete, despues en Bujama i en Asia. En todos los encuentros la division chilena perdió dos muertos, tuvo dos heridos leves i un prisionero.

Malos caminos.

Esta no fué la dificultad mas séria del viaje, sino los intransitables caminos, sobre todo en la seccion de Cerro Azul a Asia. Allí la senda pasa por un arenal de ocho leguas largas en que los infantes se perdian hasta mas arriba del tobillo. Las mulas cargadas marchaban con tanta dificultad que casi no podian soportar el peso de los cañones de montaña i el Coronel Martínez al ver que los carretones

con odres se atascaban ordenó quemarlos para que no los aprovechase el enemigo. (12)

A medida que avanzaba la columna los soldados recojian en los valles los asnos que encontraban para servirse de ellos en las penosas marchas o para cargarlos con su equipo i los Granaderos arriaban los animales en pié que los peruanos no habian conseguido alejar, i esta confusion un poco híbrida de soldados, de chinos, de asnos cuyo número alcanzó a 600, de bueyes, ovejas, cabros, etc., daba a la columna espedicionaria un aspecto tan abigarrado que los corresponsales de la prensa decian que a la luz de los fogones aquello parecia una emigracion de jitanos.

Emigracion de jitanos.

La reputacion del Jefe de la espedicion se acrecentó en esta marcha. Lynch vijilaba todos los detalles. Cuando la columna se detenia para descansar, lo que jeneralmente era cada hora i las cornetas tocaban nuevamente marcha, se veia al Capitan Lynch con su caballo de la brida pasando la revista personal de la tropa, soldado por soldado, para cerciorarse de que nada le faltaba, i así consiguió que en esta penosa espedicion que duró ocho dias, no quedara un solo rezagado.

Se afianza el prestijio de Lynch.

En la hacienda de Bujama, cerca de la quebrada de Mala, salió al encuentro de Lynch una descubier-

---

(12) El Jefe de Estado Mayor de la division dice en su parte oficial: «Diciembre 31. A las 3.45 P.M. se emprendió la marcha de Cerro Azul a Asia, ordenándole al jefe de bagajes siguiera con las mulas i carretas que tenia, órden que no pudo cumplir, segun me lo manifestó despues, porque fué imposible subir los cerros de arena que hai en ese trayecto hasta Asia por lo cual recibió órden del señor Coronel Martínez de quemarlas para que así no sirviesen al enemigo.»

ta de Cazadores mandada por el alférez don Agustin Almarza enviada a buscarlo desde Chilca por el Jeneral Baquedano, el mismo dia que tocó el convoi en esa rada.

Así, venciendo penalidades, soportando la escasez del agua entre Cerro Azul i Asia, la division realizó su triunfal viaje i toda ella se reunió en Lurin el 26 de diciembre con el resto del ejército. La marcha se habia hecho en tan buenas condiciones que la tropa llegó al célebre campamento fresca i descansada. Parte no pequeña en el éxito correspondia al injeniero Villarroel que habia ensanchado los pozos de Jagüey, i que en el viaje marchó siempre adelante acompañado por los chinos para preparar los alojamientos, abrir los pozos o limpiar los que estaban cegados. Así lo hizo en Asia con buen resultado en momentos mui difíciles para la brigada. (13)

V

Pesadez del bloqueo.

El pesado bloqueo del Callao continuaba en octubre en la forma que ya se conoce: los buques amagados a diario por torpedos; una vijilancia estricta de bloqueadores i bloqueados; tripulaciones fatigadas i mal alimentadas; aisladas de la

(13) En las *Memorias* inéditas del jeneral don Estanislao del Canto refiere este distinguido oficial, que mandaba el Rejimiento N.º 2, que ántes de partir de Pisco hizo que sus soldados llenasen de agua los intestinos de los animales que se mataban para el consumo i de ese modo salió el Rejimiento de Pisco. «Cada soldado, dice,

patria, recibiendo ocasionalmente una carta, una noticia, un diario. El personal del bloqueo habia esperimentado cambios. El Almirante se ausentó por algunos dias para ir a Arica a principios de octubre, dejando en su lugar como comandante en jefe de la escuadrilla a Latorre.

Al amanecer del 10 de ese mes se divisó un objeto estraño navegando solo, a una distancia no mayor de doscientos metros del *Cochrane*. Sospechando que fuera torpedo, Latorre lo hizo cañonear por un buque pequeño, i cuando éste se retiraba estalló levantando una gran columna de agua. Esta fué una de las muchas tentativas frustradas que esperimentaron los bloqueadores. Los peruanos aguzaban su intelijencia preparando las mas injeniosas máquinas de destruccion, alentados con el recuerdo de la *Covadonga* i del *Loa*.

Riveros volvió a fines de octubre a asumir la jefatura del bloqueo, pero al empezar el mes de

———

llevaba un cinturon, una banda o un rosario de agua a mas de lo que contenia su cantimplora.» I agrega: «En Asia me llamó el señor Coronel Lynch para consultarme sobre la manera cómo haria el reparto de agua a la brigada, porque no sabia cómo proceder en razon de que sólo le quedaban cuatro cargas de agua i habia que repartirlas entre cinco cuerpos. Yo le dije que no contase al 2.º de línea en el reparto i entónces le quedaria una carga por cada cuerpo, pero el Coronel Lynch me replicó diciéndome que no era posible escluirlo. Yo le dije que dicho cuerpo tenia agua para la marcha i en prueba de ello le pedí se sirviese acompañarme al lugar donde estaba el 2.º de línea i en llegando dije en alta voz: ¿Quién tiene un poco de agua? contestando a la vez afirmativamente varia voces, presentando la cantimplora llena, pues no la habian usado porque aun le quedaba agua a cada soldado en las tripas de buei, mediante la órden que habian recibido en Pisco. Lynch dijo entónces: Es increible lo que vale un cuerpo veterano i bien mandado.»

noviembre fué llamado a Arica por Vergara para combinar la cooperacion de la Escuadra con el ejército i de nuevo volvió a tomar el mando el Comandante Latorre. Riveros ántes de partir encargó a Latorre que estrechase el bloqueo, para evitar que la *Union* se lanzase al mar a sorprender los trasportes que traficaban solos entre Valparaiso i Arica. El temor de la *Union* fué la pesadilla del Gobierno en esos meses i sobre todo en el momento de la movilizacion que se hacia en convoyes pesados, pues cada trasporte conducia un buque a remolque i un ataque sorpresivo a media noche sobre buques amarrados i cargados de soldados, podia tener terribles consecuencias. Faltó entónces a la marina del Perú un gobierno que tomase la resolucion de intentar esa correria. El éxito era dudoso, porque los convoyes viajaban protejidos por uno o mas buques de guerra, pero la intrepidez tiene enorme influencia en una operacion semejante. I en todo caso pereciendo en el lance el último representante de la marina peruana habria sucumbido con gloria i no tristemente, abriendo las válvulas de la impotencia como tuvo que hacerlo poco despues. La operacion de burlar el bloqueo de pocos buques como ocurria entónces no era empresa mui difícil para una embarcacion veloz como la *Union*. I de tal manera es cierto esto que Latorre, que no era dado a exajerar las dificultades, contestó el encargo premioso que le hizo el Almirante de evitar que saliese la *Union*, diciéndole que ésta podria hacerlo *cuando quisiera*.

Vijilancia sobre la *Union*.

La *Union* podia burlar el bloqueo.

«El escape de dicha corbeta, le contestaba, es un hecho que sucederá cuando tenga la necesidad de salir i que me será

probablemente imposible impedirlo, dados los elementos con que cuenta la division de mi mando.»

Riveros pensaba lo mismo.

En esos momentos se activaba la preparacion del primer convoi con tropas que partió de Arica a Pisco, i conjuntamente se pudieron observar desde los buques bloqueadores preparativos de fuga de parte de la *Union*. Lo sustancial del bloqueo consistia ahora en evitar que se escapara.

Como ya se sabe, el 15 de noviembre partió de Arica la division de Villagran i al siguiente dia el Gobierno supo por un trasporte llegado a ese puerto que la *Union* se preparaba para salir al mar con artilleria nueva de largo alcance. Entónces ordenó a Latorre que un buque con cañones de retrocarga la bombardease todos los dias, siquiera para herirla i obligarla a quedarse en el Callao reparándose.

«Este ataque, decia el Gobierno al Jefe del bloqueo, debe hacerse diaria i repetidamente... US. debe observar estrictamente esta recomendacion.»

Pero herir la corbeta peruana tampoco era fácil, porque se hallaba rodeada de todas las seguridades posibles. Estaba anclada en la dársena, detras de una muralla de mamposteria i su frente protejido por palizadas, pontones i boyas. Bajo este apremiante cuidado de la *Union* que importaba un aumento de vijilancia i de responsabilidad, continuó el bloqueo durante la época decisiva de las operaciones terrestres.

El mando de la escuadrilla no estaba ya a cargo de Latorre. Habia sido llamado a Arica por

Vergara para que protejiese el convoi de Villagran. Se recordará que allí Latorre fué el infatigable cooperador del Ministro en el embarque del ejército. En diciembre volvió a escoltar la flota que conducia a Baquedano. Durante ese tiempo, es decir, de principios de noviembre para adelante, tomó el mando de los buques bloqueadores del Callao el Capitan Viel, comandante de la *Chacabuco*, con mas responsabilidad que ántes, puesto que el temor de la *Union* era el mismo i los elementos de vijilancia menores. La flota estaba dispersada por las atenciones de la guerra. No quedaban en el Callao sino cuatro unidades dignas de mencion, la *Chacabuco*, la *Pilcomayo*, el *Huáscar* i el *Angamos*.

Viel jefe del bloqueo.

El bloqueo se hacia en la forma antigua. De dia las naves fondeaban cerca de la isla de San Lorenzo. De noche cruzaban la bahia en sentido horizontal, sirviéndoles de avanzadas las lanchas portatorpedos que eran la *Fresia*, la *Guacolda*, la *Colocolo* i la *Tucapel*, armadas con torpedos i ametralladoras Hotckins, mandadas respectivamente por el teniente 1.º don Alvaro Bianchi Tupper, el teniente 2.º don Recaredo Amengual, i los guardia-marinas don Gaspar Garcia Pica i don Víctor M. Donoso.

Lanchas chilenas.

En la noche del 5 de diciembre éstas hacian la ronda, entre la dársena i los buques neutrales. El mando de ellas correspondia a Bianchi Tupper por su graduacion. La plaza del Callao disponia tambien de una flotilla de la misma clase, la cual defendia la entrada de la dársena, donde estaba la *Union*, el *Atahualpa* i los trasportes. Las unidades de esa escuadrilla peruana de botes

Lanchas peruanas.

lanza-torpedos, se llamaban *Arno, Urcos, Capitania* i *Resguardo*. Mandaba la *Arno*, que era la embarcacion jefe, el teniente 1.º don Antonio Jimeno.

El 6 de diciembre al amanecer la *Fresia* cruzaba el espacio libre entre la playa i los buques neutrales, cuando se vió acometida rápidamente por la *Arno* que salia de la dársena i por las tres embarcaciones restantes. *Diciembre 6. Combate de lanchas.*

Aquella, apoyada por una de sus compañeras que estaba próxima, cruzó sus fuegos con la escuadrilla peruana i luego llegaron a ayudarla las demas. El Teniente Bianchi, jefe de ese minúsculo pero peligroso combate naval, permanecia atento a la *Union*, temiendo que lo que se hacia fuese una estratajema para protejer su escapada i por dos veces embistió contra ella con las lanchas que lo seguian. A cada uno de sus avances, los peruanos retrocedian protejiéndose en la dársena i tratando de atraer a nuestras embarcaciones a la línea de los fuegos de tierra.

Entretanto los disparos habian alarmado a la plaza i a la escuadra bloqueadora. Viel ordenó que todos los buques marchasen en proteccion de la flotilla en peligro i el jefe del Callao apostó secciones de artilleria i de ametralladoras en la ribera, i los fuertes i buques de la dársena dispararon simultáneamente con un estrépito espantoso sobre las embarcaciones chilenas i en especial sobre el *Huáscar* que mandaba Condell, i que segun su costumbre habia elejido el sitio de mayor peligro. Los cañones apuntaban sobre el *Huáscar* como sobre un blanco. Hubo un momento en que éste detuvo su marcha a distancia no mayor de 2,500 metros de los Combate de los buques con la plaza.

fuertes i los fuegos converjentes caian a su rededor, levantando columnas de agua que bañaban la cubierta. Condell, «el bravo entre los bravos», calificativo que le da uno de los comandantes de nuestros buques en esa accion, salió del fuego con su barco indemne sin haber sido tocado por ningun proyectil.

El combate habia durado mas de una hora, cuando el Comandante Viel viendo a salvo las embarcaciones menores i a la *Union* en su posicion de siempre, dió la órden de retirada, pero en ese momento una granada atravesó la popa de la *Fresia* matando al aspirante don Juan A. Morel i a un timonel e hiriendo a un capitan de altos. Bianchi quiso varar la embarcacion en la isla de San Lorenzo, pero al ver que a cada momento se sumerjia mas i mas pidió ausilio a uno de los buquecitos de la escuadra, el *Toro*, el que la amarró con una espia. A pesar de eso la *Fresia* se hundió arrastrando al injeniero que pereció ahogado. Como la sumersion ocurrió en poca agua, una semana despues fué reflotada.

Se hunde la *Fresia*.

Miéntras esto ocurria, el Capitan Viel se preparaba a cumplir la órden del Gobierno de hacer fuego diariamente sobre la *Union*. Era el momento mas solemne de la campaña: los dias en que se movilizaba el ejército de Baquedano de Arica a Curayaco. El buque designado para el bombardeo fué el *Angamos*, porque disponia de un cañon Armstrong de gran alcance, con el cual se habia creido posible ofender a Lima desde el Callao. Habia en la escuadra un artillero de gran reputacion, el comandante de la *Pilcomayo*, don Cárlos R. Moraga, a quien se ordenó dispararlo. El bombardeo

El *Angamos* bombardea el Callao.

se verificó el 9, 10 i 11 de diciembre con 12 a 13 tiros diariamente. El primer dia uno de los proyectiles dió en el blanco; el segundo dieron tres. ¿Qué efectos causaron en la corbeta peruana? No se supo exactamente, porque en el Callao habia interes en ocultarlo. Al tercer dia iba Moraga en el cuarto disparo cuando el monitor *Atahualpa* salió de su fondeadero en son de combate i él se fué a tomar el mando de su buque, dejando en su lugar al teniente 2.º del *Huáscar* don Tomas Pérez que habia ido al *Angamos* a estudiar de cerca el manejo del temido cañon. Al segundo disparo de Pérez la pieza saltó i cayó al mar matando a aquel oficial que la Providencia colocó allí para que rindiese la vida por Moraga. Del cañon no quedó otra cosa que la sobre muñonera. Este incidente impidió la continuacion del bombardeo. Los buques que quedaban no podian reanudarlo sin correr sérios peligros, lo que excedia las órdenes que tenian.

Salta el cañon del *Angamos*.

Seria este el momento de referir los desacuerdos que produjeron una verdadera ruptura entre el Almirante i el representante del Gobierno, pero prefiero silenciarlos porque no ejercieron influencia en las operaciones de la guerra. Un dia por una causa, otro por otra, el Almirante asumió una actitud provocativa respecto del Ministro. Se cruzaron notas agrias. El Almirante se asilaba en las leyes coloniales vijentes en la Marina para negar al Ministro el ejercicio de su autoridad. El Almirante era hombre valiente, pero no tenia la magnanimidad en el mismo grado que el valor. Sabia combatir no transijir. Se creia independiente de cualquiera otra autoridad que no fuera la del Jefe

Lucha de Riveros con Vergara.

del Estado en persona. Tipo de antaño, de español vaciado en las Ordenanzas de Grandallana, no era Riveros en medio de sus cualidades i de sus esclarecidos servicios, el hombre mas aparente para cultivar sus relaciones con el Gobierno, dentro de la forma i el jiro que éste imprimia a la direccion militar. (14)

---

(14) Como digo en el testo, renuncio a dar cuenta de las disidencias de Vergara con Riveros, pero me parece curiosa i que retrata mucho a Vergara la manera cómo le referia a Pinto su actitud en estas dificultades: «Diciembre 25. Vergara a Pinto. Con Riveros tambien he tenido que entrar en el camino de la represion porque está desplegando una avidez de autoridad que raya en lo intolerable. Ayer le dirijí una nota diciéndole que si continuaba poniendo dificultades a las medidas del Ministro o arrogándose las que no le correspondian me veria obligado a usar de la autoridad que represento para hacerlo irse al departamento a esperar órdenes del Gobierno.

«Estamos en esta lucha constante i fastidiosa, pero no pierdo de vista ni un solo instante sus justas apreciaciones de la situacion; que hai mas que temer de nuestras propias discordias que de los ataques del enemigo. Usted confia en mi prudencia i aunque ésta es una virtud que no se alcanza fácilmente i que casi siempre viene de arriba, me esforzaré en cuanto pueda por corresponder a su confianza. Procuro guiar mi corazon por los senderos mas limpios i con frecuencia lo consulto para saber si se ha apartado o nó de su camino. Si yerro será por falta de claridad de razon, pero tengo confianza que no caeré por mala intencion. Estoi íntimamente penetrado de mi responsabilidad ante el pais, ante usted i mis compañeros i mido con atencion las enormes consecuencias de mis actos. Altamirano me dice que soi lijero i talvez no carezca de verdad este juicio, pero procuro tener mi alma abierta a la reflexion i a toda advertancia bien inspirada.»



CAPITULO XI

Chorrillos i Miraflores.

I

Esfuerzos de Piérola para salvar a Lima.

Será una historia curiosa, que no se ha escrito, la que relate los esfuerzos de Piérola para organizar el gran ejército que defendió a Lima. Entónces habrá que referir los sacrificios que hizo para adquirir las armas en Europa i en los Estados Unidos, i conseguir hacerlas pasar por el Istmo de Panamá, vijilado por los ajentes de Chile; sustraerlas despues a la persecucion de los cruceros chilenos, ponerlas en tierra en el primer puerto que tocaban, i luego enviarlas a Lima en acémilas por caminos mediterráneos para librarlas de un golpe de mano, como lo habia intentado Martínez en Ilo i Lynch en Supe. Cuando se haga el balance justiciero de la Dictadura se dirá que Piérola proporcionó a su ejército posiciones de primer órden,

que lo dotó de cuanto necesitaba, porque sin tener un equipo de lujo estaba vestido con decencia i provisto de las mejores armas modernas; que levantó el espíritu abatido de su pais haciéndole concebir esperanzas de triunfo, pues llegó a ser jeneral en Lima la conviccion de que el Perú encontraria su revancha i Chile su tumba a las puertas de la capital. Pero como no hai cuadro sin sombras dirá tambien que el Dictador no olvidó su papel de caudillo; que subordinó a la exhibicion aparatosa i bombástica el sacrificio silencioso i abnegado; que infatuado con la omnipotencia del poder absoluto, desdeñó toda cooperacion i no consultó a nadie creyendo que de nadie necesitaba.

Confianza de Lima.

El ejército peruano de la capital se dividia en dos grandes fracciones: una de línea, otra de Reserva. La primera se organizaba desde el tiempo de Prado, con la base de los soldados veteranos que habian tomado parte en las campañas del sur i de casi todos los oficiales del escalafon anterior a la guerra. Los cuerpos por lo jeneral se completaron en las provincias interiores i se disciplinaron en la costa i todos tenian algun tiempo de vida de cuartel. En cambio la Reserva era el levantamiento gremial de todos los ciudadanos aptos para cargar armas residentes en la capital, de cualquier condicion o estado, agrupados por oficios o profesiones, de tal modo que el batallon tal correspondia al cuerpo judicial i se componia de jueces, notarios, receptores, etc.; tal otro, de médicos i abogados; éste, de zapateros, aquel, de los comerciantes al detalle, etc., i de ese modo se habian reunido diez a doce mil hombres, con poca instruccion, pero con bastante entusiasmo.

Ejército gremial.

El ejército de línea se encargaría de defender las posiciones de Villa-San Juan; la Reserva, la línea de Miraflores. Era jeneralísimo de ámbos el Dictador, i Jefe de Estado Mayor Jeneral, el de este grado, don Pedro Silva.

El Ejército de línea.

La fraccion de línea se subdividia en cuatro Cuerpos de Ejército rejidos, el primero por el coronel don Miguel Iglesias, Ministro de la Guerra de Piérola, hacendado respetable del norte del Perú, destinado a tener una vasta figuracion en la solucion de la contienda; el segundo, el Coronel Suárez, el Jefe de Estado Mayor de Buendia en Dolores i Tarapacá; el tercero, el Coronel Cáceres, que habia dado brillantes pruebas de su patriotismo i valor en todas las anteriores funciones de armas; el cuarto, el Coronel Dávila, conocido desde la Campaña de Tarapacá. El Ejército de Reserva constaba de otros dos Cuerpos de Ejército, mandados por civiles, creados coroneles para ese efecto, don P. Correa i Santiago i don S. Orbegoso, i su jefe superior era el coronel don Juan M. Echenique. En el de línea figuraba en un puesto elevado don Guillermo Billinghurst.

El de Reserva.

Cuando la Reserva se estableció en las líneas de Miraflores Lima quedó sin guarnicion, pues aun la policia fué enviada a las filas, i no tuvo otro jefe que el alcalde de la municipalidad don Rufino Torrico, el cual organizó una guardia de órden con los comerciantes estranjeros.

El ejército de línea, primera i mas eficaz defensa de la capital, ocupaba una cerrillada de varios kilómetros, con prominencias intermedias, que

empezaban por el sur en el Morro Solar i terminaban, por el Norte nominalmente, en Monterrico chico, fortificado con ocho cañones, pero la resistencia principal se concentraba en el espacio que separa el Morro Solar del abra de San Juan. Es mui difícil dar una idea somera de esa línea formada de cerros, cuyas crestas peladas i cubiertas de arena, presentaban el perfil en miniatura de la cordillera de los Andes, con altos i bajos, con quebradas intermedias i picos salientes que variaban entre los 56 i los 176 metros sobre el nivel del mar; muralla artillada con mas de cien cañones i veinte ametralladoras, que concentraban sus fuegos sobre la planicie del frente, glacis tanto o mas peligroso que el de Tacna, que era necesario atravesar, como éste, a pecho descubierto para penetrar a sus quebradas zanjeadas o para escalar sus cumbres defendidas con reductos horizontales, en escala. La muralla tenia dos hendiduras que comunicaban ese glacis llamado Tablada de Lurin con el valle situado a la espalda de aquella, en el cual lucian su belleza tropical i los atractivos de su lujo i opulencia los balnearios satélites de Lima, Chorrillos, Barranco, Miraflores. Una era estrecha, la de Santa Teresa, situada entre el Morro Solar i la línea de Iglesias. Corria por ella un canal que fertilizaba los campos de la hacienda azucarera de Villa, que era un oásis avanzado en el glacis solemne i árido de la Tablada de Lurin. Otra puerta mas ámplia tenia la gran muralla: era la de San Juan, custodiada por dos altos cerros de 168 metros el uno i de 176 el otro. Como el objetivo militar de Baquedano era penetrar al valle, esos puntos tendrian que ser

Posiciones del Ejército de línea.

Las abras de Santa Teresa i de San Juan.

los sitios preferidos del ataque, i en efecto así sucedió. Coronaban esta línea nueve prominencias que eran otras tantas fortalezas. Cada una tenia en su base una trinchera hecha de sacos de arena con una zanja horizontal por detras, que hacia invulnerable al soldado miéntras descansaba o renovaba sus municiones; a media altura otra abertura análoga, i en la cumbre, en plataformas arregladas ex-profeso, cañones o ametralladoras. Los fuegos de esos escalones sucesivos eran converjentes de alto a bajo El frente de Santa Teresa i de San Juan, estaba sembrado con granadas de a 70, que estallaban con la presion del pié sobre la espoleta que quedaba al nivel del suelo cubierta con arena espolvoreada para que no se viera. En la casa de la hacienda de Villa, habia un batallon; dos a ámbos costados del abra, los restantes en cada uno de los nueve cerros que hai entre Villa i San Juan. En este último lugar la defensa era mayor si cabe. Los costados del portezuelo estaban protejidos con tropas de todas armas. El Jeneralísimo debió comprender que era el punto débil i concentró en él todo el poder de la defensa. Batallones en el plan, a media altura, cañones en las cumbres, el suelo sembrado de granadas; nada se omitió para hacerlo inespugnable. Esta era la línea de Villa-San Juan.

El Morro Solar.

El Morro Solar en que se apoyaba la derecha de Iglesias es un cerro contíguo al mar, de 275 metros, semejante al de Arica, pero mas grande, mas ámplio, capaz de acojer en su cima erizada de cañones si no todo, la mayor parte, del cuerpo de ejército que se batia al pié de él. Los senderos labrados en sus faldas estaban dominados por cañones

de varios calibres i por ametralladoras que disparaban de arriba a bajo, i en las plataformas del alto se veian piezas de diferentes dimensiones que cubrian con sus fuegos el valle de Chorrillos i el acceso a las abras de Santa Teresa i de San Juan. El mar lamia los cimientos del Morro a semejanza del de Arica, i como en éste, se recostaba dulcemente en su torso de piedra por el norte la poblacion de Chorrillos. Sus costados eran bastante abruptos i una línea de cerros de menor altura lo unia con las posiciones de Iglesias i de Cáceres, de tal manera que, haciendo una comparacion, podia considerársele como un castillo colocado en la estremidad de una gran muralla cortada en dos partes. Los elementos de defensa del Morro Solar i del de Arica tenian mucha analojia: en ámbos habia fuertes con murallas de tierra i de sacos de arena; reductos en varias partes; fortificaciones mas sérias en otras; cañones con campo de tiro sobre el mar; sobre el valle, sobre las abras i sus vias de acceso.

La línea de Miraflores.

Atropellada esta gran línea del Morro Solar—Villa-San Juan—el ejército vencedor no tenia aun franco el paso a Lima. Necesitaba asaltar una segunda, ménos fuerte por la naturaleza, pero mas por la accion del hombre, la de Miraflores. Por lo mismo que se estendia en terreno plano se habia gastado mayor esfuerzo para hacerla inespugnable. Empezaba en el borde del mar en un fuerte sólido i perfectamente defendido llamado «Alfonso Ugarte» i corria al oriente, cubriendo a Lima, con una série de tapias bajas, aspilleradas, para disparar de mampuesto, construidas a lo largo del cauce del rio Surco. Cada ochocientos metros se alzaba

una fortificacion semi-circular, de tierra pisoneada, con zanjas, provista de ametralladoras o cañones de campaña. Habia seis de éstas, incluso la ya nombrada.

No puede desconocerse que Piérola hizo por Lima cuanto era humanamente posible. Los medios de resistencia que le proporcionó eran casi inespugnables; mas poderosos que los de Tacna, casi tanto como los de Pisagua. Con razon tenia absoluta seguridad en el triunfo i pudo escribir con despecho a su amigo Tenaud despues de Chorrillos i de Miraflores: Estas batallas no se perderian en parte alguna! Lo mismo le decian los que visitaban las líneas. A principios de enero invitó a recorrerlas al almirante Du Petit Thouars, el cual se espresó así: *No hai ejército que pueda tomarse esto!* Quizas Piérola incurrió en errores de detalle, si bien los que se han calificado de tales son mui discutibles. Así, por ejemplo, Vicuña Mackenna hizo la observacion que ha sido despues mui repetida por los escritores peruanos que la línea era débil por ser demasiado estensa. La crítica tendria fuerza si los chilenos hubieran dispuesto de un ejército mui superior en proporcion, ya que es axioma de ciencia militar i de sentido comun que el asaltante de posiciones fortificadas necesita tener doble o triple número mas del que las defiende, lo que no sucedió ni remotamente en la batalla de Chorrillos.

Poder de resistencia de las fortificaciones peruanas.

Si habia debilidad en esas posiciones consistia en otra cosa. Piérola fundaba tales esperanzas en las bombas automáticas, i exajeraba de tal manera su poder para infundir confianza que el soldado peruano les cobró verdadero terror i por nada se

Efecto contrario de las bombas automáticas.

habria aventurado en el campo minado, lo que lo condenaba a una defensiva absoluta. Esto no tuvo importancia en la batalla de Chorrillos porque no se presentó la oportunidad de que saliera de sus trincheras sino por un momento en su estrema derecha, en un sitio libre de minas, pero la tuvo i mucho despues, porque contribuyó en gran parte al abandono en que quedaron los heridos peruanos pues ni los ambulantes ni las familias se atrevian a recojerlos, por no atravesar los campos sembrados de bombas. Una relacion colombiana bien informada lo dice así, i su aseveracion está corroborada por muchas otras. En ella se lee:

«Las bombas ocultas en la tierra estallan al sufrir presion i producen el formidable efecto de una mina. El inmediato i costoso descubrimiento que hicieron los chilenos no les arredró. En las cargas i a la bayoneta tomaron las alturas, pero esas funestas bombas estaban destinadas a hacer inmensa la desgracia de los infelices heridos que quedaron en el campo, pues a causa del terror inspirado por esplosiones súbitas que destrozaron a hombres i mujeres, que buscaban a sus deudos, nadie se atrevió a recorrer esos parajes en donde los heridos agonizaron al lado de cadáveres horrorosamente fétidos que ni perros ni gallinazos fueron a devorar.»

Tales eran los elementos i medios que la Dictadura habia proporcionado a su pais en el último i supremo esfuerzo de su resistencia. Traslademonos ahora a Lurin donde se encontraba el ejército chileno.

II

Baquedano en Lurin.

Ocupado Lurin el 23 de diciembre, Baquedano permaneció ahí hasta el 12 de enero esperando reunir los víveres i el parque que se enviaban de Curayaco i ademas para darse tiempo de reconocer las posiciones del enemigo. La carga de los buques se despachaba a lomo de animal a Lurin, trabajo prolijo que exijia mucho cuidado.

Mas difícil que movilizar la carga fué trasladar de la costa al campamento la artilleria de campaña, porque el camino era arenoso i pesado, i aunque se habia elejido para el desembarque de las piezas una caleta mas próxima a Lurin que Curayaco, sin embargo fué una operacion que exijió varios dias de trabajo.

El valle de Lurin.

El valle de Lurin era una posicion militar excelente. Tenia agua, pastos para las caballerias, clima sano, no tan cerca de Lima que estuviera espuesto a un ataque súbito, ni tan léjos que se requiriera mas de una jornada para llegar a las líneas que lo defendian. El ejército se estableció en ese valle, en forma que cualquier intento de sorpresa habria fracasado. Piérola tuvo ese pensamiento en los primeros dias de enero i alcanzó a dar órdenes para realizarlo. Si lo hace habria esperimentado un gran desastre i las batallas de Lima se habrian librado en condiciones peores para él. Baquedano habia tomado tales medidas

de seguridad que una tentativa de esta clase era imposible.

Caminos del valle.

Varios caminos cruzaban el valle. Me limitaré a mencionarlos. Uno se llamaba de Conchan i seguia la playa; otro, de Manchai, unia a Lurin con Lima haciendo una circunvalacion por el oriente i se juntaba con el que venia de Cañete, que fué el seguido por Lynch en su viaje desde Tambo de Mora i el que tomó el coronel peruano Sevilla ántes del desastre del Manzano. Otro, el de Atacongo, el cual sigue las primeras ondulaciones de la cordillera; otro, el de la Tablada de Lurin. Esas sendas que daban acceso al campamento chileno estaban todas vijiladas. En cualquiera de ellas Piérola habria encontrado una fuerte resistencia. Ademas el rio, el límpido chorro de agua que tenia aquí tanto valor como el pozo en Dolores, lo defendian dos brigadas colocadas a derecha e izquierda; una en el camino de Conchan cerca del mar; la otra en el de Manchai.

Baquedano devuelve la artilleria de campaña a Velásquez.

El Jeneral Baquedano adoptó en Lurin una medida militar de alguna importancia. La nueva organizacion del ejército distribuia la artilleria en las divisiones, lo cual debilitaba enormemente el papel del Comandante Jeneral del arma que era Velásquez, dejándolo reducido a la condicion que tuvo Vergara en la batalla de Tacna. Baquedano la dividió en vísperas de los combates dejando la de montaña agregada a las divisiones; la de campaña a cargo del Comandante Jeneral.

Destruccion del Rejimiento Rimac.

El hecho de mas importancia ocurrido miéntras Baquedano permaneció en Lurin, fué la destruccion del rejimiento de caballeria Rimac, el que habia sido enviado al sur a obstruir el paso a la

division Lynch en su notable marcha desde Tambo de Mora. No es fácil esplicarse por qué su jefe penetró a las posiciones custodiadas por la brigada de Barboza dirijiendo un cuerpo de caballeria que habria podido seguir cualquier camino apartado para reunirse a su ejército, aunque le fuera preciso hacer un largo rodeo. No es improbable que el guia que lo conducia se estraviara, segun lo aseveró un diario peruano de la época. Así mismo tampoco se esplica que el Rejimiento marchara arriando mas de mil animales vacunos, lanares i cabrios, cuando necesitaba tener toda la movilidad necesaria estando cerca el enemigo. El hecho es que venia en esas condiciones del sur, i que Barboza lo sabia i habia colocado en acecho una compañía del Curicó, mandada por el capitan don José Maria Barahona en un punto avanzado sobre ese camino. En la tarde del 27 de diciembre Barahona avisó que se divisaban fuerzas de infanteria i de caballeria por el sur. En efecto a esa hora se aproximaba el rejimiento Rimac con sus dos escuadrones, uno de lanceros i el otro de flanqueadores i con su comandante el Coronel Sevilla a la cabeza. Barboza al recibir este parte mandó a reforzar la avanzada al rejimiento Curicó a cargo del comandante don Joaquin Cortés. El resto de la brigada la colocó en lugares elejidos en el trayecto, que comunicaba su campamento con la posicion de Barahona. Entrada la noche Sevilla penetró al sitio del Manzano, lugar que, segun las descripciones contemporáneas, es una hondonada rodeada de cerros. El Curicó le hizo fuego. Los disparos iluminaban la atmósfera que estaba completamente oscura i el Rejimiento se esforzó por

Sevilla en el sitio del Manzano.

romper el encierro en que habia caido, sin poderlo conseguir.

Renovada la tentativa hasta por tres veces consecutivas i encontrando siempre la misma tenaz resistencia se puso en fuga, perseguido débilmente, porque los parajes eran completamente desconocidos para los chilenos. Es probable que tambien lo fueran para él, pues de otro modo no se comprende por qué no se repartió por los vericuetos del terreno habiendo tenido toda la noche para hacerlo. Barboza colocó sus tropas en lugares aparentes para impedirle la retirada, i al dia siguiente consiguió aprehender a ciento veinte individuos de tropa i tres oficiales. Entre los prisioneros se encontraba el Coronel Sevilla. Su 2.º habia sido muerto. Del lado de los chilenos hubo cuatro heridos i un muerto. Fue éste el Teniente Coronel Olano, 2.º jefe del Curicó que recibió casi al mismo tiempo dos balazos que le costaron la vida. En esta acción se distinguieron los capitanes del Curicó don Anselmo Blanlot Holley, don José Maria Barahona, el ayudante don Nicanor Molinare, i un jóven oficial de Cazadores a caballo, don Ignacio Urrutia.

Diciembre 27. Dispersion del Rejimiento peruano.

La gran preocupacion durante la permanencia en Lurin fué el reconocimiento del campo contrario. El Cuartel Jeneral tenia pocas noticias de las posiciones en que lo aguardaba el ejército de Piérola i necesitaba adquirirlas para adoptar el plan de batalla. Los reconocimientos empezaron al siguiente dia de la ocupacion del valle. Seria una prolijidad inútil enumerarlos uno a uno. Básteme decir que todos los caminos fueron visitados i que los jefes que dirijieron esas esploraciones fueron los comandantes

Reconocimientos.

Dublé Almeyda, Letelier del Estado Mayor, Wood i el sarjento mayor don Manuel Rodríguez, activo voluntario que habia prestado servicios mui útiles en Antofagasta i en la campaña de Tarapacá. Era nieto del héroe de su nombre i apellido, que figuró en la guerra de la Independencia. Los reconocimientos que merecen recordarse con especialidad fueron aquellos en que figuró Baquedano i el que hizo Barboza sobre Ate.

Reconocimientos de Baquedano.

Baquedano fué tres veces á observar las posiciones peruanas de Villa-San Juan i una la de Ate. Como es natural lo acompañaban el Estado Mayor, el Ministro i los principales jefes. En algunas ocasiones llevó fuerzas de las tres armas para obligar al enemigo a descubrir sus piezas, pero esos estudios visuales tenian que ser mui imperfectos, porque no era posible acercarse a las trincheras i ménos a los fuertes. Entre tanto era indispensable conocer aproximativamente siquiera esas posiciones porque en las esferas superiores se pronunciaban corrientes distintas sobre el plan de combate. El Ministro i el Jefe de Estado Mayor patrocinaban el ataque por Ate, por el camino de Manchai para envolver al ejército peruano por un movimiento de flanco e interponerse entre él i Lima. El círculo del Cuartel Jeneral en cambio abogaba por un ataque de frente a las posiciones de Villa-San Juan, con lo cual se renovaba la disension suscitada ántes de la batalla de Tacna. Lo que debia resolver el punto era el estudio del terreno. Baquedano ordenó a Barboza ejecutar un gran reconocimiento con tropas de las tres armas por el camino de Manchai i Ate, i él volvió a visitar el

de la Tablada de Lurin que enfrenta a Villa-San Juan.

Enero 9. Reconocimiento de Ate por Barboza.

Barboza partió de su campamento de Pachacamac Nuevo sitio que, como muchos otros de la rejion de Lurin, está sembrado de majestuosas ruinas del período prehistórico americano, con una columna de dos mil hombres, compuesta del Rejimiento N.º 3, de un batallon del Lautaro, de una compañia del Buin, dos cañones de montaña, un escuadron de Granaderos i un peloton de veinticinco Cazadores a caballo. Siguió el camino ancho i llano que hai en el fondo de la quebrada de Manchai el cual se bifurca en dos senderos que pasan al pié de un cerrillo que obstruye su cauce. Este punto se conoce con el nombre de Portachuelo de Manchai. De aquí el camino, restablecido en su anchura anterior, llega a un punto llamado Rinconada de Ate que da acceso al valle de este nombre i que custodiaba un batallon de infanteria i una seccion de caballeria. La posicion era fuerte para resistir un ataque de frente, pero perdia todo su valor desde que se pudiesen dominar las laderas de los costados o tomarle la retaguardia haciendo un movimiento envolvente por los cerros. La avanzada que cuidaba ese punto podia ser reforzada con otro batallon i alguna caballeria que estaban a corta distancia. En el fondo se veian las fortificaciones de Vásquez. Mandaba la guarnicion de la Rinconada el coronel don Mariano Várgas. Bombas automáticas protejian el frente de la posicion, cerrada ademas con una zanja.

Llegando allí Barboza se dió rápidamente cuenta de lo que convenia hacer. Envió algunas compañias del Rejimiento N.º 3 desplegadas en guerrillas

por las faldas predominantes, i otras por el fondo de la quebrada para atacar de frente el foso, a cargo éstas de un oficial de valor distinguido, el sarjento mayor don Gregorio Silva. Colocó en posiciones las piezas de montaña, para que facilitaran el ataque de Silva miéntras la caballeria hacia un rodeo por los cerros para tomar la retaguardia. La resistencia fué débil. El ataque simultáneo de todas esas fuerzas desconcertó a la guarnicion peruana, la cual, al ver que la caballeria podia cortarle la retirada, huyó en direccion de las baterias de Vásquez, las que prevenidas del ataque, rompieron sus fuegos con sus grandes piezas sin producir otro efecto que el moral en la columna asaltante. Barboza perdió 25 hombres heridos por esplosion de las bombas i por balas de rifle; los peruanos otros tantos i tres oficiales. Con el reconocimiento quedó abierto ese dia el camino de Lima por ese costado. Hasta entónces Piérola lo habia resguardado débilmente, no creyendo que el enemigo intentase venir por ahí. Despues de ese dia lo reforzó con algunos batallones i artilleria. Este reconocimiento de la Rinconada de Ate ocurrió el 9 de enero.

Ataque de la Rinconada de Ate.

Baquedano tenia ya resuelto su plan de combate. No era hombre de perderse en disquisiciones estratéjicas ni tampoco de dejarse influir por ajenas opiniones cuando habia adoptado una. Su plan era el de Tacna: atropellar al enemigo de frente procurando romper el eje de la resistencia en el centro i flanquear sus estremidades. A cada division peruana opondria una de su ejército. Lagos obtuvo que se hiciera a este plan la modificacion de enviar una columna compuesta del rejimiento Coquimbo i del

Plan de Baquedano.

batallon Melipilla, a cargo de un jefe que le era mui adicto, el teniente coronel don José Maria Soto, a atacar el Morro Solar por sus laderas del sur, por el camino de Conchan, vecino al mar, para coadyuvar al asalto de la falda norte.

Enero 11. Consejo de Guerra.

Las opiniones directivas estaban mui divididas en cuanto al plan de ataque i a peticion de Vergara, el Jeneral en Jefe citó a un Consejo de Guerra para oir opiniones, no diré para resolver el punto, pues, segun lo dice en su parte oficial, su resolucion era ya «inquebrantable.» En esa reunion o junta planteó el problema que ajitaba los espíritus, si debia marcharse por Ate, haciendo un movimiento envolvente, o atacar de frente. Concurrieron a ella todos los jenerales, el Ministro, los coroneles Velásquez i Lynch, Altamirano, Lira i don Joaquin Godoi. No estuvo presente Lagos.

Vergara sostuvo la conveniencia de marchar por Ate i le contradijo Velásquez, con razones de peso i tambien con algun despecho profesional de oficial de línea que resiste la intromision de los civiles en el tecnicismo militar. Triunfó la opinion de Velásquez con el voto de todos los militares presentes. Llama la atencion que Maturana que pensaba como Vergara se abstuviera de hablar. Quizas sabia que nada haria cambiar la resolucion de Baquedano. En ese Consejo se acordó que al subsiguiente dia 13 de enero se daria la batalla por sorpresa i al amanecer.

Lo resuelto entónces fué tema de ardiente discusion posterior, i es una resolucion de tanta importancia que bien merece que dé a conocer las razones que se manifestaban de un lado i otro.

Vergara pensaba ahora como en Tacna. Su táctica volvia a contradecirse con la del Jeneral en Jefe. Sostenia que un movimiento envolvente que colocara a los chilenos entre las posiciones peruanas i Lima, haria caer esta ciudad sin disparar un tiro. Despues de eso era probable que se desbandasen los soldados de Piérola al verse cortados de la capital i de la quebrada del Rimac, que era el camino real de la Sierra i de la fuga. Si lo hacian, la guerra se solucionaba. Si no, tendrian que abandonar sus posiciones fortificadas i habria una gran economia de sangre.

Vergara i el ataque por Ate.

El círculo del Jeneral en Jefe respondia: marchando por la Tablada de Lurin hai que andar diez i siete kilómetros hasta enfrentar las posiciones de Villa-San Juan. Por Ate esa distancia es tres veces mayor por caminos arenosos, con sérias dificultades para conducir el bagaje i la artilleria de arrastre. Por el primer camino se conserva la línea de comunicacion con el agua de Lurin; por éste se pierde i el ejercito puede encontrarse aislado en un desierto, muriéndose de sed. I junto con el agua se abandona el importante ausilio de la Escuadra de tanto valor en una batalla librada en la costa. Baquedano habria podido agregar que marchando por Ate su ejército desfilaria en una línea estendida a mui poca distancia del contrario, el que podia cortarlo en cualquier momento, i presentarle batalla en excelentes posiciones defensivas. Ademas Piérola habia dispuesto todo para inundar el valle, vaciándole los canales de regadio, en caso que el enemigo adoptase esa via, para que el suelo empantanado impidiese la movilizacion rápida de la

Razones del Cuartel Jeneral en favor del ataque de frente.

artilleria i municiones. En el mejor de los casos, suponiendo que el ejército chileno pasara la quebrada de Manchai i llegase a las puertas de Lima sin disparar un tiro, se habria obtenido un gran golpe de efecto, i nada mas, porque el objetivo militar era el ejército i no la ciudad. I todavia en ese supuesto surjia el mayor de los peligros: el desbande del soldado a las puertas de aquella poblacion, que habia ocupado sus ensueños patrióticos durante dos años i que miraba como el premio de sus sacrificios i de sus victorias. El ejército peruano, perdidas sus líneas fortificadas, i necesitando defender a Lima, habria juntado las tropas de Chorrillos i de Miraflores, presentando en línea 30,000 a 32,000 hombres contra los 23,000 chilenos, lo cual en ningun caso significaba ahorro de sangre. En resúmen el plan que se adoptó parece que era, dada la situacion, el mas seguro. Con un ejército mayor, con grandes medios de movilidad que no existian, no teniendo una ciudad a la espalda con las tentaciones de Lima, el movimiento envolvente habria sido una operacion digna de la preferencia que le otorgaban Vergara i su círculo i ademas Maturana.

El objetivo era el Ejército enemigo.

Dije que el Consejo de Guerra acordó que la batalla contra las posiciones de Villa-San Juan se librase el 13 de enero al amanecer. El ataque seria de frente, sorpresivo si era posible, coincidiendo con las primeras luces del dia.

El 12 de enero, Baquedano reunió a los jefes principales, les hizo uniformar sus relojes con el suyo, i les dirijió estas palabras que consigna Vicuña Mackenna:

«Esta tarde, a las 6 P. M., marchará todo el ejército para caer sobre el enemigo ántes de aclarar. La primera division atacará el ala derecha del enemigo; la segunda el centro por San Juan, i la tercera, la izquierda. Yo espero que todos cumplirán con su deber. Somos chilenos i el amor a Chile nos señala el camino de la victoria. Adios, compañeros! Hasta mañana, despues de la batalla.» *Enero 12.* Alocucion de Baquedano.

Despues de esta sobria escena tan característica del Jeneral en Jefe, todo quedó preparado para la batalla del dia siguiente.

III

El ejército peruano ocupaba sus posiciones fortificadas en este órden: Distribucion del Ejército peruano en sus líneas.

El cuerpo de ejército de Iglesias cubria el paso de Santa Teresa i las posiciones de Villa apoyando su derecha en el Morro Solar.

El de Cáceres le seguia hasta tocar el abra de San Juan.

El de Suárez, que servia de reserva jeneral, estaba colocado en la retaguardia de los anteriores, equidistante de ámbos.

De San Juan al norte, cuidando el otro flanco del portezuelo, estaba Dávila.

El ejército peruano disponia de 20,000 hombres mas o ménos; el chileno de 23,000.

Las jornadas de Lima son las mas grandes que se han librado en Sud-América, en consideracion al número de combatientes. Tomaron parte en ellas,

en Chorrillos al rededor de 45,000 hombres, en Miraflores 20 a 25,000.

Bosquejo de la batalla de Chorrillos.

La batalla de Chorrillos fué el asalto de frente de las posiciones que se estendian entre el abra de San Juan por el sur i la de Santa Teresa por el norte. Era preciso que toda la línea sintiera igual presion para que se quebrara i no pudiera acudir una seccion en defensa de la otra, como ocurrió en Tacna oponiendo una resistencia no prevista a la division atacante. Sucedió así, sin embargo. Lynch que estaba encargado de asaltar las posiciones de Iglesias, estuvo solo durante una hora, porque Sotomayor con su division se estravió, segun se dijo, o se atrasó, lo que permitió que Cáceres lo reforzara i a ámbos la Reserva de Suárez.

Baquedano mandó entrar en accion entónces con gran oportunidad los tres rejimientos de la Reserva del coronel don Arístides Martínez en apoyo de la division de Lynch i con corta diferencia de tiempo la brigada del coronel don José Francisco Gana que marchaba a la vanguardia de la estraviada 2.ª division, cediendo al propio impulso, segun parece, atacó el abra de San Juan, la forzó i se abrió paso al valle regado. I para que el enemigo no se rehiciera Baquedano lanzó contra él la caballeria de Yávar i de Búlnes.

Los peruanos, espulsados de sus fuertes reductos, huyeron; unos, los de Iglesias, al Morro Solar i se asilaron en sus fortalezas inespugnables; otros, al pueblo de Chorrillos bajo la línea de tiro de los fusiles, ametralladoras i cañones del Morro. Como sucede siempre, los que no habian peleado o los que habian combatido poco estaban mas organizados

que los demas. Suárez pudo retirarse con parte de sus tropas a Chorrillos i casi todo el cuerpo de ejército de Dávila a Miraflores. La brigada de Barboza que habia tomado poca parte en la accion i la division del Coronel Lagos que se encontraba en el mismo caso, se juntaron a la espalda del claro abierto por Gana, en las casas de la hacienda de San Juan, donde ya estaba el afortunado vencedor con el Cuartel Jeneral, el Estado Mayor i la artilleria de campaña. En ese momento no eran las 9 A. M.

Lynch i el Morro Solar.

Entretanto la division de Lynch, que habia llenado su mision apoderándose de la línea de Villa a Santa Teresa, se vió en la necesidad de seguir de cerca al enemigo que le hacia fuego de cerro en cerro, de altura en altura, i llegaba al pié del Morro Solar exhausta de fuerzas i de proyectiles, para la artilleria de montaña a la cual acompañaba la sufrida i cansada infanteria, i tuvo que detenerse i retroceder. El Atacama corrió en su ausilio al ver su situacion i Baquedano le envió a las 10 A. M., dos de los rejimientos de la Reserva que lo habian acompañado en su primera gloriosa etapa, i ademas la brigada del Coronel Barceló, con el Coronel Lagos. Con poco trabajo, estas fuerzas unidas a las de Lynch atropellaron todos los obstáculos i un rato despues el comandante del Santiago, don Demófilo Fuenzalida, hacia flamear la bandera de su cuerpo en la cumbre del Morro. Eran las 12 del dia.

El ataque en Chorrillos.

La batalla no habia concluido. En el bajo, en el pueblo de Chorrillos, se habian agrupado las brigadas de Urriola, de Gana i de Barboza, la artilleria

de montaña i de campaña i todas juntas atacaron la poblacion. Los soldados peruanos estaban asilados en las casas, en las azoteas, detras de las puertas o asomados en las ventanas, i disparaban a mansalva, asesinando, mas que combatiendo, a los grupos que penetraban en las calles a pecho descubierto.

Miéntras una parte del ejército se batia así, otra defendia el acceso de los trenes blindados que venian de Miraflores cargados de cañones i soldados en defensa de Chorrillos i de algunas secciones de la Reserva peruana que trataron de embestir por la misma via. Esos cuerpos chilenos fueron el Aconcagua, el Valdivia i el Rejimiento N.º 3. La batalla que habia tenido en su primera fase líneas regulares, plan armónico i preciso, pierde esa fisonomia desde que la resistencia se concentra en el pueblo de Chorrillos i el parte del Jeneral en Jefe, notablemente redactado, que es de una claridad trasparente cuando describe la primera parte de la accion, la pierde llegando a ésta. Chorrillos debia presentar en ese momento la imájen pirotécnica de un castillo de fuego. El Esmeralda mandado por su impetuoso jefe, el Comandante Holley, habia penetrado tanto en la poblacion que una parte de su tropa fué cortada; los rejimientos de Barceló escalaban las faldas del Morro Solar que vomitaba proyectiles por todos sus flancos; Lynch trepaba las crestas ensangrentadas que daban acceso a él desde el abra de Santa Teresa; Velásquez bombardeaba con su poderosa artilleria las cumbres i flancos del cerro; el Santiago buscaba la via gloriosa que lo condujo a la cima; i los cuerpos avanzados hácia el norte, ayudados por la artilleria de montaña, cañoneaban las

El final del combate.

máquinas blindadas, i desplegados en fila en ámbos costados de los rieles rechazaban a balazos los convoyes que aparecian i retrocedian despues de bregar en vano por forzar el paso. Chorrillos fué tomado, lo mismo el Morro i sus defensores quedaron muertos o prisioneros. Suárez alcanzó por segunda vez a salvar una parte de su division i llevarla a Miraflores, junto con muchos dispersos. A las 2 P. M. todo habia concluido. Este es el esqueleto de la batalla de Chorrillos.

No se conoce bien el papel desempeñado por las divisiones i cuerpos peruanos. Los pocos que han escrito en el Perú sobre estos hechos se han reducido a glosar los datos de los historiadores chilenos i a cargar únicamente sobre Piérola la responsabilidad de las derrotas. El escritor que se respeta no puede ir a estraer el agua de esa fuente. Sírvame esto de escusa, de las deficiencias en que incurra sobre la accion de los cuerpos o jefes peruanos en estos memorables combates.

IV

Creo innecesario dar una idea del ejército chileno, porque el lector lo conoce ya suficientemente, no así al peruano. El parte oficial del Jefe del Estado Mayor del Perú, Jeneral Silva, distribuye a éste así.

Iglesias tenia en la estrema derecha diez batallones:

Batallones peruanos.

Guardia Peruana, Cajamarca, Nueve de diciembre, Tacna, Trujillo, el Callao, avanzado en las casas de Villa; una columna de Guardia Civil; el Junin, Ica, Cajamarca N.º 2.

Cáceres que apoyaba su izquierda, nueve:

Lima, Canta, Veintiocho de julio, Pichincha, Piérola, Lamar, Arica, Manco Capac, Ayacucho.

Dávila, siete:

Piura, Libertad, Cajamarca N.º 3, Union, Junin N.º 2, cinco columnas de Guardia Civil, batallón de la Reserva N.º 40.

Suárez seis:

Huánuco, Paucarpata, Jauja, Ancachs, Concepcion, Zepita.

Total: 32 batallones.

Agréguense dos rejimientos de artilleria, de los cuales uno de montaña, el otro de campaña, i algunas secciones de caballeria. Tal era el ejército que esperaba al de Chile en la línea de Villa-San Juan.

Enero 12 de 1881. Sale de Lurin el Ejército chileno.

Este empezó a desfilar por divisiones el 12 de enero, a las 4 P. M., de Lurin a sus respectivos puntos de ataque. El Comandante Soto tomó el camino de la playa para asaltar el Morro Solar por su frente sur, llevando consigo como ya lo he dicho el rejimiento Coquimbo i el batallon Melipilla, mandado por don Vicente Balmaceda, hermano del Presidente de su apellido, civil como él i como otros que ocupaban puestos elevados en las filas, como ser Toro Herrera, Soffia, etc. Apoyaban a esta columna dos baterias de artilleria de montaña i le servia de reserva una parte del rejimiento de Artilleria de marina. El resto de la 1.ª division, mandada por Lynch, tomó el camino recto que conduce a Villa i Santa Teresa por la Tablada

de Lurin. La division del Jeneral Sotomayor marchó por Atacongo. La 3.ª division de Lagos siguió un sendero intermedio i la Reserva del coronel don Arístides Martínez llevaba rumbo paralelo a la 1.ª, guardando con ella cierta distancia. La artilleria de campaña del Coronel Velásquez, la caballeria i el Cuartel Jeneral se colocaron: aquella en un cerrillo que miraba a las posiciones de Iglesias i de Cáceres, i la caballeria en un repliegue contíguo a la misma eminencia. El Jeneral en Jefe, el Jefe del Estado Mayor, el Ministro i el alto personal civil se quedaron al lado de la Artilleria.

El plan adoptado requeria que el ataque se efectuase al amanecer del 13, al mismo tiempo en todo el frente comprendido entre las abras de Santa Teresa i de San Juan, atravesando de noche el glacis delantero, valiéndose de la oscuridad i de la sorpresa. Para esto era preciso calcular con exactitud el camino por recorrer. Como lo espresó el Jeneral en Jefe en su lacónico lenguaje, Lynch debia embestir la derecha peruana—o sea Santa Teresa,—Sotomayor, el centro que era el paso de San Juan; Lagos, la izquierda para impedir que Dávila i las tropas de Miraflores acudiesen a defender ese punto.

El papel asignado a la Reserva era que estuviese lista para acudir a la primera órden en ausilio del punto que le indicara el Jeneral en Jefe, de quien dependeria directamente. Queda, pues, bien en claro la táctica del dia. Las dos grandes divisiones de combate serian las de Lynch i la de Sotomayor, protejidas por la de Martínez, miéntras la 3.ª de Lagos impedia que las fuerzas de la izquierda acudiesen a defender San Juan o Santa Teresa.

Enero 13.
1 A. M.
Los ejércitos frente a frente.

Todas las divisiones acamparon esa noche a cuatro o cinco kilómetros del enemigo, despues de hacer una jornada tranquila i silenciosa que duró hasta la 1 A. M., mas o ménos. A las 3.30 Lynch emprendió de nuevo la marcha. Su tropa se desplegaba en tres columnas que correspondian a otras tantas eminencias fortificadas de que debia apoderarse. La 4.ª, la de Soto, se sabe ya que obraba independientemente. La columna de la izquierda la formaban los rejimientos N.º 4 i Chacabuco; la del centro los rejimientos Atacama i Talca; la de la derecha los rejimientos N.º 2 i Colchagua. Los seguia una pequeña reserva de Artilleria de marina de 380 hombres. Junto con la division marchaban dos baterias de artilleria de montaña mandadas por los capitanes don José Antonio Errázuriz i don Gumercindo Fontecilla, cuyo jefe inmediato era el sarjento mayor don Emilio Gana. Custodiaba a ésta el rejimiento de Granaderos a caballo.

Lynch, exacto como un reloj, recorria la pampa intermedia entre su alojamiento de la noche i las líneas enemigas con su division desplegada en columnas por rejimientos, abarcando un frente igual al de Iglesias, en el mayor silencio posible, para no frustrar la sorpresa que era parte esencial de la operacion. Sotomayor por causa que no ha sido satisfactoriamente esplicada, no salió esa mañana con la oportunidad necesaria lo cual costó sacrificios de sangre a la division de Lynch. La de Lagos, cuya marcha estaba subordinada a la de la 2.ª, se le anticipó i se encontró oportunamente, cerrando con su presencia el terreno llano situado al norte del abra de San Juan.

La sorpresa con que se contaba no se realizó. El ejército peruano sabia que seria atacado de un momento a otro i tenia todo arreglado para romper los fuegos a una señal del Estado Mayor. Sus avanzadas habian capturado un empleado de ambulancia que les reveló que a esa hora Baquedano iba en marcha, lo cual les fué confirmado esa misma noche por un soldado peruano, tomado prisionero por Barboza en el reconocimiento de Ate, el cual se fugó de Lurin en el momento de la partida del ejército. Es así que cuando Lynch marchaba en medio de la oscuridad i de una espesa neblina, vió, al dibujarse los primeros rayos del alba, que los campamentos se hacian señales con unos faroles rojos, i que acto contínuo los cañones de las cumbres i la infanteria rompian sus fuegos sobre la Tablada, cubierta por sus rejimientos con una enorme fila en guerrilla estendida en dos líneas sucesivas. Lynch ordenó seguir avanzando i estrechar la distancia i cuando hubo llegado a una no mayor de trescientos a cuatrocientos metros de las trincheras los cuerpos se detuvieron para atacar cada uno su seccion correspondiente. El fuego empezó a las 5 A. M. Una hora permaneció esa division sola sin perder terreno en ninguna parte, al contrario, avanzando siempre, i como Lynch viera que la de Sotomayor, con cuyo concurso contaba, no se presentaba i los cuerpos peruanos de la izquierda se cargaban contra él, envió sus ayudantes a comunicar su situacion al Jeneral en Jefe, el que al punto hizo avanzar la Reserva de Martínez compuesta, como ya se sabe, de tres briosos cuerpos, fogueados en memorables acciones, el Rejimiento N.° 3, los Zapadores i el Valparaiso.

Se frustra la sorpresa.

Enero 13. 5. A. M. Lynch rompe el fuego.

Baquedano apura a Sotomayor.

El Jeneral en Jefe, presa de una ansiedad febril, habia hecho partir diversos ayudantes a apurar a Sotomayor i algunos habian vuelto diciéndole que no lo habian encontrado ni sabian donde estaba, lo que aumentaba su sobresalto e indignacion, pero en los momentos en que se ponia en movimiento la Reserva, pudo ver que el fuego se comprometia tambien con una arrogancia desesperada por la derecha. Era la 1.ª brigada de la division de Sotomayor, mandada por el Coronel Gana que se precipitaba al peligro al comprender la situacion en que se encontraba la division de Lynch.

Avance triunfal de la division de Lynch.

Desde ese momento la tarea de ésta fué relativamente fácil. Lo que primero cedió a su empuje fué la derecha de Iglesias. El batallon que ocupaba las casas de Villa fué arrollado. El reducto construido en ese punto apagó sus fuegos, agobiado por la artilleria de montaña de Errázuriz i de Fontecilla, i uno de los cerros que cubria el abra de Santa Teresa fué tomado por asaltos sucesivos en que el rifle i la bayoneta hicieron igual papel. Lo mismo que a esta columna ocurrió a la del centro, compuesta del Atacama i del Talca. La prominencia de que se encargaron cayó rápidamente en sus manos. El tercer morro, el mas alto, el que embestian el Rejimiento N.º 2 i el Colchagua resistió mas por haber sido reforzado por fuerzas de Cáceres que aun no era amagado por la 2.ª division, i aquel sufrido cuerpo, el Rejimiento N.º 2, tuvo momentos aflictivos, cuando ascendia las ásperas laderas defendidas tan poderosamente. Sin embargo en ménos de tres horas de combate los tres orgullosos morros fortificados ostentaban en sus

cimas la bandera de Chile. Las fuerzas de Iglesias que, segun un estado oficial de las vísperas de la accion, contaba con un personal de mas de 6,000 hombres, entre oficiales i soldados, se dispersaron, fugando al valle o encerrándose en Chorrillos i la mayor parte refujiándose en el Morro Solar. El ataque de la 1.ª division habia sido hasta ese momento un paseo triunfal.

La primera parte de la batalla estaba concluida por ese lado. Veamos qué ocurria en el sector de Cáceres. He dicho que junto con la Reserva habia entrado al fuego la 1.ª brigada de la division Sotomayor, mandada por el Coronel Gana que contaba con el Buin, el Esmeralda, el Chillan, las baterias de montaña de los capitanes Sanfuentes, von Koeller i Ferreira de la seccion de Jarpa. Hacia rato a que la 2.ª division atrasada o estraviada marchaba nerviosa, oyendo los disparos formidables de su izquierda, i bregaba por llegar a tiempo de ausiliar a sus compañeros. La brigada Gana en el abra de San Juan.

Esa tropa no necesitaba órdenes para correr al ataque. Al llegar al abra de San Juan se desplegó en guerrillas, por líneas sucesivas, como lo habia hecho la 1.ª division. El Buin se encargó de apoderarse de un cerro de bastante elevacion, poderosamente defendido en su base por una gran zanja cuajada de soldados que cerraba la estremidad norte del abra; el Esmeralda i el Chillan, de las colinas mas bajas, que cerraban su paso por el otro costado defendido tambien con cañones de todas dimensiones.

El rejimiento Buin anhelaba ejecutar una accion estraordinaria que le restituyese su antigua nom- El Buin.

bradia, ya que los acontecimientos le habian negado la oportunidad de distinguirse. En Dolores su papel habia sido opaco. En Tarapacá no se habia encontrado. En Tacna fué dejado de reserva. En Arica la suerte lo condenó a la misma situacion que en Tacna.

Impulsado por ese orgulloso anhelo, hizo una entrada teatral a las posiciones de San Juan. Desplegado en guerrillas con su Comandante Leon Garcia a la cabeza, avanzó sin disparar un tiro, en medio de una tempestad de proyectiles de todos tamaños que abrian claros en sus filas.

«El puesto de capitan para el que clave allí la primera bandera!»

En esos momentos sujetó su caballo a la altura de las guerrillas del Rejimiento un ayudante del Ministro de la Guerra, i con voz estentórea pronunció estas palabras: De órden del señor Ministro el puesto de capitan para el que clave en ese cerro la primera bandera! I diciéndolo mostraba con la espada un reducto que despedia torrentes de fuego.

El Buin acometió las trincheras por el frente i flanco i corriéndose por un costado amagó la altura que protejia el foso defendido por los cuerpos de Cáceres, el Manco Capac i el Ayacucho. En vano el Jeneral Silva, Jefe del Estado Mayor, intentó sostener esa interesante posicion, haciendo avanzar en proteccion de ella al Huánuco, de la Reserva de Suárez, el cual despues de una débil resistencia se desorganizó dejando muerto a su jefe el Coronel Mas. Lo reemplazaron dos batallones de refresco, el Libertad i el Canta, tambien inútilmente. La posicion fué flanqueada, el cerro de la espalda tomado i las zanjas delanteras cortadas. La promesa del Ministro despertó una emulacion entusiasta en las filas del

Buin i el sarjento don Daniel Rebolledo clavó la banderola de su compañia en las paredes del reducto, i otro alentado jóven, el cabo don Juan de Dios Jara arrancó el estandarte del batallon Ayacucho de manos del oficial que lo custodiaba. El abra estaba forzada por su estremidad sur. Para que el triunfo fuera completo faltaba apoderarse de las alturas intermedias i de la elevada prominencia que la defendia por el norte. Los que realizaron esa parte de la operacion fueron el Esmeralda, el Chillan, el cuerpo guerrillero de la 3.ª division, mandado por el Mayor Castillo, el rejimiento Lautaro de la brigada de Barboza i en menor escala el Curicó i el Victoria. El combate fué tan rudo en ese sector como lo habia sido en la zanja tomada por el Buin. El Jeneral Silva lo reforzó con el Paucarpata tambien de la Reserva de Suárez, al cual le sucedió como al Huánuco: perdió su Jefe, el Coronel Chariarse i se desbandó. El Esmeralda i el Chillan apoyados por el Lautaro no encontraron nada que contuviera su entusiasta avance. La muerte del 2.º Jefe del Chillan, el Mayor Jiménez Várgas, no causó en sus filas ninguna impresion de desaliento. Igualmente decidido fué el avance de Castillo, oficial de la escuela de Lagos, es decir, oficial de pelea i de poderosa iniciativa, i casi al mismo tiempo que el Buin habia clavado sus estandartes en el lindero sur del portezuelo, aquellos cuerpos desplegaban las suyas en toda el abra, en los cerros, en los reductos, en los fosos, conquistados de uno en uno, con una valentia igual a la desplegada por la division de Lynch triunfante tambien a esa hora, de tal modo que a las 8 de la mañana el camino de Chorrillos

El sarjento Rebolledo i el cabo Jara.

Se compromete en la accion la brigada Gana.

estaba franco i sus dos invulnerables puertas destrozadas. Aquel lujo de fortificaciones habia caido desplomado en ménos de tres horas.

Cargas de la caballeria.

Luego que el paso de San Juan fué abierto por la brigada de Gana, el Jeneral en Jefe ordenó que los rejimientos de Granaderos, Comandante Yávar i Carabineros de Yungai, Comandante Búlnes, cargasen en el valle sobre los dispersos i sobre la Reserva de Suárez que se retiraba apresuradamente. Los impetuosos cuerpos de caballeria lanzaron sus bridones a carrera tendida con un vocerio aterrador aprendido de los araucanos que se llama *el chivateo*, «grito estraño, aturdidor i salvaje» dice un escritor peruano. Al emprender la carrera una bomba estalló debajo del caballo del Comandante Búlnes, el que incorporándose entre el polvo de la esplosion continuó al frente de su Rejimiento. Un proyectil mató al Comandante Yávar a una cuadra de las trincheras, pero el cuerpo siguió avanzando i lo mismo los Carabineros de Yungai. Estos llegaron hasta cerca de Tebes, i tuvieron que detenerse porque nuevos batallones probablemente de la Reserva de Miraflores tendidos en línea a lo largo de tapiales les hacian un mortífero fuego de mampuesto.

Magnanimidad de Vergara.

Ocurrió entónces un incidente que retrata el carácter de Vergara, el que fué presenciado por toda la comitiva que le acompañaba. El Comandante Búlnes gritó a su Rejimiento «Paso a la marcha!» i el cuerpo le obedeció volviendo al tranco hácia San Juan, a pesar de que no habia salido de la zona de tiro. Búlnes quiso evitar que una retirada violenta alarmase a la infanteria que contemplaba el avance de la caballeria. El Ministro habia

galopado en la direccion de ella, acompañado de sus ayudantes i de su secretario don Isidoro Errázuriz, i al contemplar la severa actitud del Rejimiento, se detuvo a un lado del camino para verlo pasar. Vergara i Búlnes estaban profundamente distanciados por los sucesos de Tacna. Desde esa época no habian vuelto a cruzar una palabra. Vergara tuvo un arranque propio de su naturaleza magnánima i acercándose a Búlnes, le dijo: quiero tener el honor de estrechar su mano!

Resistencia en el Morro Solar.

El ataque i toma de Santa Teresa—San Juan fué sólo una parte de la gran batalla librada ese dia. Las fuerzas de Iglesias que conservaban mediana organizacion se inclinaron al Morro Solar, que aun no se veia, por estar envuelto en una neblina espesa, aprovechando los crestones de los cerros que les ofrecian posiciones casi inespugnables. Cada eminencia era una trinchera defendida por la infanteria i artilleria de montaña en retirada i los grandes cañones del Morro concentraban sus fuegos sobre las pequeñas piezas de Errázuriz i de Fontecilla. Siguiendo la atraccion de la resistencia i del combate el N.º 4, el Chacabuco, la Artilleria de marina i la brigada de montaña nombrada, continuaron avanzando en la direccion del Morro disputando cada una de esas alturas i llegaron a un punto que en los partes oficiales se designa con los nombres de La Calavera o las Canteras, donde se detuvieron, ante una resistencia tenaz que les impedia avanzar. Allí los cansados rejimientos sostuvieron un duelo terrible con los enemigos de la altura, la cual les produjo una hecatombe de muertos i de heridos. Allí recibió un

Altura de la Calavera.

proyectil de rifle el comandante del Chacabuco, Toro Herrera; allí sucumbió el 2.º comandante del mismo cuerpo el mayor don Belisario Zañartu i el mando recayó en el tercer jefe, el Mayor Quintavalla. En el N.º 4 ocurria lo mismo. Lynch al ver la impotencia de sus soldados para dominar aquella posicion, envió sus ayudantes a pedir refuerzos al Jeneral en Jefe que a esa hora se encontraba en el valle de Chorrillos, habiendo pasado por el abra de San Juan aclamado por las tropas vencedoras. Uno de esos ayudantes, que se habia distinguido en primer término en la campaña, el teniente coronel don Roberto Souper, fué muerto desempeñando su comision. En ese momento crítico empezaron a escasear las municiones de la artilleria. Se repitió entónces lo sucedido en Tacna. Los infantes retrocedieron i con ellos las baterias de montaña, las que se colocaron fuera del alcance de los fuegos, miéntras llegaban los refuerzos pedidos insistentemente al Jeneral en Jefe, i a Lagos que tenia su division organizada, cerca de las casas de San Juan contíguas al abra.

La artilleria de montaña sin municiones.

El enemigo como en Tacna salió de sus líneas a perseguirlos. Los jefes chilenos no ocultaron en sus boletines oficiales haberse visto en la necesidad de batirse en retirada.

Toro Herrera decia:

La infanteria se bate en retirada.

«Siete trincheras fueron tomadas sucesivamente al enemigo, hasta llegar al cerro llamado de La Calavera, donde fuimos rechazados en razon del corto número de los nuestros i de que las baterias de montaña de los señores capitanes Errázuriz i Fontecilla tuvieron que suspender sus fuegos a causa de haberse agotado sus municiones. Las espresadas baterias

protejian de una manera eficaz la marcha de la tropa, sosteniendo constantemente el fuego contra el fuerte estremo del cerro de Chorrillos, pero una vez que éste no tuvo ya que contestarles, concentró todos sus fuegos de artilleria i ametralladoras sobre nuestra infanteria, al mismo tiempo que la enemiga coronaba las alturas en cuádruple número tomándonos por el flanco.»

Para apreciar bien ese momento de la batalla es preciso tener presente que la columna de Lynch que representaba la tercera parte de su division, se batia con el cuerpo de ejército de Iglesias, apoyado por las baterias del Morro Solar. De todos los incidentes de ese memorable dia éste es quizas el mas honroso para los cuerpos chilenos, porque permanecieron en esa terrible situacion mas de una hora sin dispersarse.

Las tropas de Iglesias salen a perseguirla.

Como lo dije, las fuerzas de Iglesias salieron de sus líneas en persecucion del Rejimiento N.º 4 i del Chacabuco que se batian en retirada, sin dejar de disparar como en Tacna i como en Tarapacá. El primero en acudir espontánea i arrogantemente en su ayuda fué Dublé Almeyda con el Atacama, i como llegaran algunas municiones de artilleria, los perseguidos se detuvieron i el combate volvió a empezar. Poco a poco ingresaron al sitio de ese encarnizado duelo un batallon del Valparaiso i Zapadores i poco despues la brigada del Coronel Barceló, compuesta del rejimiento favorito de Lagos, el Santiago, mandado por Fuenzalida; el Concepcion, por Seguel; el Caupolican, por don José Maria del Canto; el Valdivia, por don Lucio Martínez, i el Búlnes, por Echeverria. La presencia de

Refuerzos chilenos.

este poderoso refuerzo obligó a los batallones peruanos a abandonar definitivamente la ofensiva i a replegarse al Morro Solar, el que ahora, disipada la neblina, surjia como un enorme castillo de fuego. Lynch, que no perdió un momento la direccion de sus tropas, destinó una parte de su division a flanquear el cerro i otra a marchar al asalto.

La columna de Soto.

El combate continuó ya con ménos resistencia i cuando los cuerpos de Lynch escalaban los flancos de la montaña, divisaron las fuerzas de Soto subiendo por el otro costado. Esta columna habia encontrado una resistencia formidable. El camino que le cupo recorrer estaba defendido por cuatro reductos con seis cañones en posiciones i dos ametralladoras. Obligado a detenerse delante de uno de ellos Soto se precipitó al asalto, pero una bala le perforó el pecho i lo puso fuera de combate. Balmaceda, comandante del Melipilla, asumió el mando vacante i acompañado del comandante del Coquimbo, don Marcial Pinto Agüero, consiguieron penetrar al reducto i tomar prisionera la guarnicion. En esas circunstancias Fuenzalida clavaba la bandera del Santiago en las crestas de la temida posicion.

Prisioneros en el Morro Solar.

Eran las 12 del dia. La division Lynch soportaba el cansancio de siete horas consecutivas de pelea, pero habia vencido apoderándose de asalto i a la bayoneta de once trincheras sucesivas i de nueve posiciones artilladas. Lynch confirmó ese dia su gran fama de hombre de guerra i tambien fué reconocida la valiosa cooperacion que le prestó su jefe de Estado Mayor, el Coronel Urrutia. Cayeron en poder de los asaltantes del Morro Solar 1,500 prisioneros,

600 de los cuales fueron tomados por Fuenzalida en su audaz acometida de la cima. Entre ellos se contaba el Coronel Iglesias i don Guillermo Billinghurst.

La toma del Morro Solar fué el segundo gran episodio de la batalla de Chorrillos. Faltaba rendir la poblacion de este nombre, donde se habia refujiado la mayor parte del cuerpo de Ejército de Cáceres i la Reserva de Suárez. Este momento de la batalla es confuso. Con los partes oficiales a la vista es casi imposible darse cuenta de la accion de cada cuerpo.

Avance a Chorrillos.

Despues de haber reorganizado rápidamente el ejército en San Juan, el Jeneral Baquedano envió a las 10 A. M., contra las fuerzas que se habian retirado a Chorrillos, la division de Sotomayor completa, la brigada de Urriola, la artilleria de campaña i dos brigadas de artilleria, i él mismo avanzó con el Cuartel Jeneral hasta un punto intermedio. A estas tropas se agregaron el Búlnes i el Concepcion, cuerpos que si bien figuran en la brigada Barceló que asaltó el Morro Solar, lucharon principalmente en Chorrillos. Debo agregar que si el ataque de aquella posicion fué distinto que la toma de Chorrillos, ámbas operaciones se enlazan i confunden, principalmente en lo que respecta a la accion de la artilleria, la que protejia al mismo tiempo la marcha de la division de Lynch i de la brigada de Barceló.

Tropas que atacan a Chorrillos.

Chorrillos fué rodeado por las tropas de Lagos i de Urriola. El Búlnes i el Valdivia atacaron la poblacion por el costado que se apoyaba en el Morro; el Esmeralda, con Holley, el Rejimiento

N.º 3, un batallon del Valparaiso i el rejimiento Aconcagua, comandante Diaz Muñoz, por el norte.

Combate en el pueblo.

Ese ataque simultáneo revistió los terribles caractéres de una ciudad tomada por asalto. Los defensores de la poblacion se parapetaron en las casas i hubo necesidad de batirse en cada una en combates individuales i de grupos, con detalles que no pueden ser conocidos. Cada habitacion era una trinchera, cada puerta i ventana un escondite que permitia agredir sin ser visto. Esta lucha anónima, indescriptible, duró cerca de tres horas, i el balneario fastuoso quedó convertido en un monton de ruinas humeantes.

Los batallones peruanos hicieron desesperados esfuerzos por defender la plaza. Tres cuerpos de la Reserva de Suárez fueron destruidos. Otros de la línea de Miraflores acudieron en su ayuda en trenes blindados, los que fueron detenidos a cañonazos por la artilleria i por los fuegos de la infanteria. A las 2 de la tarde toda resistencia habia concluido. La ciudad estaba en poder de los chilenos, como el Morro Solar, como la línea fortificada de Santa Teresa-San Juan. El Perú no tenia ya otro punto de defensa que la línea de Miraflores.

Piérola en Vásquez.

El Dictador que siguiera con mirada anhelante la suerte de su ejército, primero en San Juan, despues en el Morro Solar, se habia retirado a Miraflores i aquella noche veló, no durmió, la desventura de su pais en las líneas fortificadas de Vásquez. Quizas le servia de consuelo pensar que aquel abismo no habia sido cavado por su mano; que otros eran los responsables de la artera política que

habia combatido en todos los momentos de su vida.

I el feliz vencedor, aclamado por su ejército no se entregó al descanso, porque sabia que en aquellos perfiles brumosos de Miraflores se asilaba otro ejército; otra barrera que pasar para llegar a Lima.

La batalla fué sangrienta. El ejército chileno perdió 699 muertos i 2,522 heridos. El mayor porcentaje en este terrible guarismo pertenece a la division de Lynch que tuvo 1,843 bajas, de las cuales 92 de jefes i oficiales. I en ella los cuerpos que mas sufrieron fueron el N.º 4 i el Chacabaco, en ese momento de la batalla en que permanecieron al pié de la ladera artillada esperando refuerzos i municiones para las piezas de montaña. Despues de la 1.ª division, la que pagó mayor tributo a su gloria fué la de Sotomayor i en especial la brigada de Gana. Entre ámbas dan el 80 % de las bajas totales. Las de los peruanos en realidad no se saben.

Pérdidas chilenas.

V

El ejército chileno durmió el 13 de enero en las posiciones que habia conquistado; la division Lynch entre Santa Teresa i Chorrillos; la de Lagos al norte de esta poblacion; la de Sotomayor en el camino de San Juan. La tarde de ese dia i la noche no fueron tranquilas. Algunos soldados exitados por el combate i sedientos, pues habian pasado siete horas

Desórden en Chorrillos.

sin beber, al romper a culatazos las puertas de los despachos en que se espendia licor, se embriagaron i salieron a la calle disparando sus rifles i batiéndose en duelos singulares con otros que encontraban en el mismo estado. Nada se hizo en el dia para reducirlos, sino una jenerosa tentativa personal del comandante don Baldomero Dublé Almeyda, el que habiendo penetrado a la poblacion a hablar a los soldados el lenguaje del patriotismo i de la disciplina, fué muerto por una de las balas que se cruzaban en todas direcciones. La noche continuó en igual forma. No se puede saber cuántas pérdidas importó este terrible desórden.

Abatimiento de Lima.

Lima estaba abatida. El Gobierno se empeñaba por levantar el espíritu público con noticias falsas, que luego desvanecian las informaciones de los fujitivos del campo de batalla. Todavia al siguiente dia por la mañana, un periódico oficial pretendia mantener el engaño esplicando el desalojamiento de las posiciones de Chorrillos como una operacion estratéjica para reunir las fuerzas de Chorrillos con las de Miraflores.

Vergara hace jestiones de paz.

En la mañana del 14 Vergara, cediendo a un sentimiento humanitario, envió al Cuartel Jeneral de Piérola al Coronel Iglesias, que estaba prisionero, acompañado de don Isidoro Errázuriz, para manifestarle la inutilidad de derramar mas sangre. Errázuriz fué detenido en las avanzadas, no así Iglesias que pudo conferenciar con el Dictador. La respuesta de éste fué que no trataria sino con un ministro debidamente autorizado. Despues de dar ese paso, Iglesias regresó a constituirse prisionero de nuevo, como lo habia ofrecido ántes de partir.

Disipada esa débil esperanza de avenimiento el Jeneral Baquedano adoptó resoluciones para atacar en la mañana del siguiente dia la línea de Miraflores por medio de una accion combinada del ejército i de la Escuadra, plan que no se realizó porque los acontecimientos sobrevinientes lo trastornaron por completo.

El paso humanitario de Vergara no fué perdido. Lima, que seguia con avidez lo que ocurria, supo la respuesta de Piérola, i al punto se movieron influencias con los ministros estranjeros para que hicieran valer sus buenos oficios.

El Cuerpo diplomático de Lima.

El cuerpo diplomático de Lima estaba presidido por el Ministro del Salvador, el señor Tezanos Pinto, que era el decano por antigüedad i como se recordará por lo sucedido en los preliminares de las conferencias de Arica tenian representacion en él las principales naciones de Europa i los Estados Unidos. En la tarde de ese dia 14, los diplómáticos se trasladaron al campamento peruano i en seguida manifestaron el deseo de hablar esa misma noche con el Jeneral Baquedano, pero como la hora era mui avanzada, éste los citó para el dia siguiente temprano.

Armisticio.

La reunion se celebró el 15 en el Cuartel Jeneral chileno con asistencia de Tezanos Pinto i de los representantes de Gran Bretaña i Francia de un lado. Por el otro el Jeneral en Jefe, su secretario Lira, Vergara i Altamirano, que segun lo he manifestado tenian poderes para ese caso i don Joaquin Godoi. Los diplomáticos iban a solicitar una suspension de hostilidades que diera tiempo de formular bases de paz i caso de no obtenerla a pedir

garantias para los intereses de sus connacionales. El Jeneral Baquedano exijió para tratar la entrega incondicional del Callao, i como los negociadores le pidieran unas cuantas horas para que Piérola pudiera contestar sobre esa exijencia indeclinable, convino en suspender las hostilidades hasta las 12 de la noche de ese dia, siempre que esta restriccion fuera recíproca. Esto es lo que se ha llamado el armisticio de Miraflores. Lo convenido se pactó de palabras.

Esplicacion del Armisticio.

En vista de lo sucedido, despues se discutió mucho el alcance de ese acuerdo i se le dieron diversas interpretaciones. Baquedano, afirmó que su único compromiso habia sido no romper los fuegos ántes de esa hora, conservando ámbos ejércitos la libertad de organizarse i distribuirse como lo creyeran conveniente, dentro de su repectiva zona. Esta esplicacion se ajusta a los hechos ocurridos despues, porque esa mañana en una i otra línea se hicieron movimientos de cuerpos, i nuevas agrupaciones de las fuerzas. Desde las líneas chilenas se vieron llegar ese dia los trenes que trasportaban la guarnicion del Callao, la cual se trasladó casi toda a la línea de Miraflores. Lo mismo sucedió con los batallones que quedaban en Lima pertenecientes a la Reserva o a los dispersos que la autoridad reunia i hacia regresar al campamento. I lo que observaban los chilenos podian tambien verlo los peruanos, porque Baquedano elejia posiciones dentro de su zona con entera libertad en prevision de que las jestiones pendientes no dieran resultado. Cuando eso sucedia los jefes chilenos de la avanzada, no creyendo en una solucion pacífica,

pedian que se les permitiera impedir esa reconcentracion que seria un peligro en la batalla que consideraban inminente e inevitable, i a todas sus observaciones, el Jeneral en Jefe contestaba recordando el compromiso que habia contraido. I si todo esto no fuera bastante para manifestar la veracidad de su esplicacion, probaríala el haber ido él a colocarse a tiro de rifle de las posiciones enemigas, confiado en la sinceridad del convenio pactado.

Lo que hai de cierto es que ese armisticio adolecia de un vicio fundamental porque encontrándose los ejércitos separados por una distancia insignificante, era inevitable que por efecto de la desconfianza recíproca se produjese una imprudencia que bastaria para encender la hoguera. Todo hace creer que si bien la ruptura de los fuegos partió de las líneas peruanas, ella no es imputable sino a la situacion del momento. La accion se empeñó, como en Dolores, contrariando la resolucion de los jefes de ámbos ejércitos. Esto es lo que resulta del estudio atento e imparcial de los hechos. Si estuvo a punto de costar la vida a Baquedano, sorprendió a Piérola miéntras almorzaba i discutia las condiciones de la paz con los jefes de los buques europeos del Callao i con los ajentes diplomáticos, de tal modo que la descarga que dió principio a la accion produjo igual sobresalto en ámbos campos. Armisticio mal pactado.

VI

El Ejército peruano de Miraflores.

He dado alguna idea de la situacion del Ejército peruano de Reserva i de sus posiciones de Miraflores. Se llamaban así porque cubrian la poblacion de este nombre situada a seis i medio kilómetros de Lima, sobre la via férrea que une la capital con Chorrillos. Entre el valle conquistado por Baquedano i el pueblo de Miraflores corre el casi imperceptible rio Surco que separaba las zonas de los contendores. La Reserva guarnecia los fuertes traseros i el ejército de línea las tapias delanteras. La parte de éste que figuró en Miraflores se formaba con las tropas de Dávila i de Suárez que se retiraron del campo de batalla, con los dispersos i con la mayor parte de la guarnicion del Callao, que acudia en la última hora a defender la capital. Piérola ha dicho que el ejército que combatió en Miraflores fué de 11,000 hombres, de los cuales correspondian 6,000 a los retirados de Chorrillos, 1,000 a dos batallones del Callao i 4,000 a la Reserva. Es probable que esta cifra se acerque a la verdad, no tomando en cuenta los cinco o seis mil de la Reserva que permanecieron en Vásquez con Echenique i que no concurrieron a la accion. La parte de ella que se batió la mandaba Correa i Santiago; la tropa de línea tenia sus jefes de Chorrillos. Cáceres dirijia el sector que enfrentaba a la brigada Barceló; Suárez

el centro, mirando a la brigada Urriola; Dávila la izquierda.

El punto mas interesante era el que cubria Cáceres. Por allí pasaba la via férrea i el camino real de Chorrillos a Lima i tenia a su espalda a Miraflores. Baquedano dispuso el 14 que el ejército se estableciera al siguiente dia a lo largo del Surco, en posiciones paralelas a las peruanas. Como la division de Lagos estaba en mejor pié que las demas por haber tomado poca parte en la batalla reciente, la destinó a la vanguardia junto con la artilleria de campaña i la Reserva. Lagos avanzó esa tarde hasta Barranco i aleccionado con lo que acababa de suceder en Chorrillos le prendió fuego; porque así como era humano en su relacion con las personas, era inflexible tratándose de sus deberes militares. Al dia siguiente temprano se estableció de oriente a poniente por la orilla del Surco, dejando en el centro la via férrea i el camino real. Los cuerpos tendieron sus frentes en este órden: el Concepcion en la orilla del mar; el Caupolican i el Valdivia en el centro; el Santiago en la derecha. Esta era la brigada de Barceló. La de Urriola a continuacion de la anterior, al oriente: primero el Aconcagua despues los Navales.

Lagos ocupa la avanzada.

La artilleria con la Reserva se situó a cinco o seis cuadras a retaguardia. A la derecha de la infanteria habia una gran planicie por donde el enemigo podia hacer un movimiento envolvente i tomarle la retaguardia. Ese campo estaba reservado a las divisiones de Lynch i de Sotomayor.

En realidad el 15 a medio dia no estaba en posiciones sino la brigada Barceló. El Aconcagua por

El Aconcagua fuera de su puesto.

causas no bien conocidas no habia tomado su puesto hasta esa hora i habia solucion de continuidad en la línea, un enorme hueco intermedio entre los Navales i el Santiago. Cuando los fuegos se rompieron, el Aconcagua iniciaba el movimiento para colocarse en el sitio que le correspondia.

Situacion del Ejército chileno.

Las otras divisiones estaban léjos. La de Lynch habia dormido en Chorrillos a catorce kilómetros de Miraflores. A las 2 P. M., cuando la batalla empezó, estaba en Barranco; el Coronel Gana se encontraba a esa hora con su brigada en Chorrillos; Barboza con la suya en San Juan, junto con la caballeria i la seccion de montaña de la 1.ª division, que tanto se habia distinguido en el ataque del Morro Solar. Por consiguiente Lagos no tuvo a sus órdenes para contrarrestar las primeras grandes embestidas del enemigo sino la brigada Barceló, la de Urriola a media organizacion, i la Reserva que cuidaba de la artilleria de campaña.

A medio dia Baquedano fué a recorrer la línea de avanzada acompañado de Maturana i de sus ayudantes. En el camino se le unió Lagos i juntos marcharon a elejir el lugar en que debian colocarse la divisiones de Lynch i de Sotomayor. Llegaban sin apuro, porque estaban bajo la autoridad del armisticio que les garantizaba que nada sucederia ántes de las 12. P. M. En esta confianza el grupo se aproximó imprudentemente a uno de los cuerpos del Callao, el cual al divisarlo le disparó con una descarga cerrada que hizo retroceder violentamente el caballo del Jeneral en Jefe. Como el fuego continuara sus ayudantes corrieron a hacer

Descargas contra Baquedano.

avanzar las divisiones que estaban léjos i Lagos tomó la direccion de la suya.

Sobrevino entónces una terrible confusion. Los soldados no se encontraban en sus puestos ni con las armas en la mano. Los rifles estaban tendidos en el suelo en la línea de combate o apoyados en las tapias; ellos repartidos en el campo vecino como un ejército en descanso durante una marcha. El optimismo de la superioridad los habia contajiado. ¿No andaba el Jeneral en Jefe solo o casi solo observando las posiciones enemigas? ¿No lo acompañaba el previsor i desconfiado Lagos?

El Coronel Lagos habia colocado algunas compañias de avanzada detras de tapias. Aquellas al oir los disparos los contestaron. Así se inició esta gran batalla no prevista. Los jefes de cuerpos dieron órdenes de apagar los fuegos i, segun parece, lo consiguieron porque Barceló dice en su parte oficial que «la línea quedó muda» i él i Fuenzalida calculan que esa tregua del lado chileno duró cerca de un cuarto de hora, pero como los disparos continuaran hubo que empeñar el combate jeneral.

Empieza la batalla de Miraflores.

Engañado probablemente Cáceres por esa suspension de los fuegos, salió de sus trincheras i embistió sobre la seccion de la brigada de Barceló que se apoyaba en el mar.

En ese momento la artilleria de campaña retrocedió temiendo ser cortada o, segun lo dice Velásquez, para tomar posiciones que le permitieran protejer la retirada de la angustiada division de Lagos que debió considerar perdida. Esta no contaba sino con 4,386 hombres para hacer frente a la avalancha que se le venia encima favorecida

Alarma. Retroceso de la Artilleria de campaña.

por la sorpresa. Difícilmente la pluma puede restablecer el cuadro de aquella terrible fase del combate. Los soldados corrian a tomar sus armas en medio de una lluvia de proyectiles; los cuerpos se organizaban en la línea de fuego; las cureñas retumbaban al pasar corriendo sobre las piedras para ejecutar ese movimiento de retroceso que los soldados confundian con la fuga; los oficiales recordaban a la tropa sus deberes i su honor. Sólo una nota favorable apareció en ese momento; la intervencion de la Escuadra.

La Escuadra bombardea la línea peruana.

Habia permanecido todo ese dia en frente de Miraflores, no en prevision de lo que sucedió sino esperando el resultado de las negociaciones de paz. Cuando empezó la batalla, Riveros departia tranquilamente en Chorrillos, a donde habia bajado a gozar del descanso del armisticio i al punto volvió a su buque. La escuadrilla compuesta del *Blanco*, la *O'Higgins*, el *Huáscar* i la *Pilcomayo* bombardeó de enfilada la derecha peruana i sus disparos fueron contestados por el «Alfonso Ugarte.» No podria asegurar que su cooperacion fuera mui eficaz como resultados materiales, pero tuvo un gran efecto moral.

Cáceres intenta envolver a Lagos por sus dos flancos.

El Coronel Cáceres con notable valentia pretendió entónces ejecutar un movimiento envolvente por las dos alas de la línea chilena i tomarle la retaguardia. Es probable que en esa maniobra lo acompañaran las secciones de Suárez i de Dávila, que hasta ese momento no tenian al frente sino los dos batallones de la brigada de Urriola. Barceló contuvo por su lado al enemigo. El ataque contra Urriola pudo tener consecuencias mas graves, pues

ocurria cuando entraba a la línea el Aconcagua. El ímpetu de la acometida fué resistida al principio por Navales solo, con sacrificios indecibles i al fin oprimido por las grandes masas contrarias retrocedió junto con el Aconcagua, combatiendo, como lo hicieron los Zapadores en Tarapacá, la division de Amengual en Tacna i la de Lynch en las cuestas del Morro Solar. Lagos envió en su apoyo los rejimientos Valparaiso i Zapadores que estaban en la Reserva i todos reunidos avanzaron con briosa arrogancia i obligaron a los contrarios a retirarse. En ese triunfal movimiento quedó gravemente herido el Comandante Zilleruelo, de Zapadores.

Ofensiva de Lagos.

Restablecida la normalidad del combate, Lagos, con su admirable penetracion de hombre de guerra, tomó la ofensiva ántes que los enemigos se repusieran haciendo que el Concepcion, el Caupolican i el Santiago de la brigada Barceló avanzasen contra la seccion defendida en su fondo por el «Alfonso Ugarte», i despues de una carga vigorosa los peruanos fueron arrojados de su primera línea de tapias. Como siguieran resistiendo desde la segunda, Lagos reforzó la columna atacante con el batallon Valdivia. Conquistada esa posicion, el aspecto de la batalla habia cambiado. No era Lagos hombre de detenerse a medio camino. Dispuso que todos los cuerpos volvieran a avanzar simultáneamente de frente. El impetuoso Barceló atropelló cuanto se le puso por delante i se apoderó de una posicion que le abria el flanco derecho contrario i la poblacion de Miraflores. La acometida de la derecha chilena costó la vida al primer jefe del Valparaiso, Comandante Marchant.

Llegan las demas divisiones al teatro del combate.

En esos momentos, segun parece, llegó a incorporarse a los combatientes la division de Lynch que venia corriendo desde Barranco, atropellándose en un angosto camino. Digo segun parece, porque no es fácil determinar el momento en que fueron entrando al fuego los cuerpos que estaban ausentes al principio de la accion, pues los partes oficiales carecen de claridad en este punto. Los cuerpos de Lynch penetraron a él unos tras otros, haciendo un magnífico despliegue, sobre todo el Coquimbo cuyo jefe, el Comandante Pinto Agüero mereció un elojio especial por esa atrevida maniobra. Detras de Lynch avanzó i tomó colocacion a su derecha el Coronel Barboza con su brigada, i despues el Búlnes que alcanzó a incorporarse a la brigada de Barceló ántes que terminara la accion. Merece recordarse el Quillota que habia llegado el dia ántes de Pisco i que se estrenó desfilando impávidamente por la línea férrea enfrente de los cañones contrarios para tomar su posicion de combate.

Barceló toma la ofensiva. Es herido i lo reemplaza Fuenzalida.

Una nueva i vigorosa embestida de Barceló abrió un claro en la estrema derecha de Cáceres, el que quedó flanqueado, i aunque en ella el valeroso jefe chileno fué herido por un proyectil que lo dejó fuera de combate, fué al punto reemplazado por Fuenzalida, quien condujo su brigada vencedora hasta el pueblo de Miraflores de que se apoderó. Esta maniobra decisiva fué hecha en combinacion con Lynch.

La division Lynch.

La division de Lynch habia entrado con la mayor gallardia a apoyar a Urriola i a la Reserva. Envió adelante al Rejimiento N.º 2, despues a

Amunátegui con el N.º 4 i Chacabuco i en seguida el Coquimbo, despues el Colchagua, el Atacama i el Talca. Agrupadas esas fuerzas en la estrema derecha barrieron la resistencia de su frente i empujaron a los cuerpos peruanos, haciéndolos desistir definitivamente del flanqueo que perseguian vigorosamente desde hacia hora i media. Barboza con su brigada contribuyó al éxito alcanzado por esa parte.

Piérola, que habia permanecido en las fortificaciones de Vásquez durante lo mas récio del ataque, ordenó a su caballeria entrar en accion por ese costado i le salió al encuentro Búlnes con los Carabineros de Yungai. Se espaciaron los jinetes chilenos por la ancha llanura llevando una avanzada de tiradores a cargo del teniente don Aníbal Godoi, visto lo cual por los contrarios se retiraron perseguidos hasta cerca de Lima, de donde Búlnes tuvo que regresar porque las tapias i zanjones le cerraban el paso.

Carga de los Carabineros de Yungai.

La batalla estaba ganada. La enérjica resistencia de Lagos habia dado tiempo para que se reuniese la mayor parte del ejército.

Fuenzalida, dueño ya de Miraflores, cargó con toda su brigada sobre los cuerpos que se habian amontonado cerca de los reductos mas inmediatos i ausiliado por soldados de otras unidades se apoderó de los cuatro fuertes de la derecha peruana, de treinta cañones i diez ametralladoras. En ese ataque murió el 2.º jefe del Caupolican, Mayor Dardignac, dejando gran reputacion de valiente, i se distinguió el teniente don Vicente Palacios. Así

Ultimo ataque de Fuenzalida.

mismo los partes consignan que los dos oficiales que penetraron primero al «Alfonso Ugarte», fueron los capitanes del N.º 3, don Pedro Novoa i don Leandro Fredes. Fuenzalida fué herido de cierta gravedad en la acometida de los reductos i continuó en su puesto hasta despues de terminada la accion.

La batalla de Miraflores fué un combate confuso, i de carácter sorpresivo. Lució en primer término la enerjia de Lagos admirablemente secundado por Barceló i por sus jefes i oficiales, distinguiéndose entre ellos Fuenzalida, el que aquí como en el Morro Solar escribió una pájina de imperecedero honor para su nombre. Tambien merecen un recuerdo especial los Navales que dejaron la tercera parte de su personal tendido en el campo. La carga de los Carabineros de Yungai, aunque debilitada en sus resultados por los obstáculos del camino, tuvo importancia, segun lo espresan el Jeneral en Jefe i Lynch en el parte de la accion.

Pérdidas en Miraflores. El Comandante Martínez.

La victoria costó a Chile pérdidas mui dolorosas. A las de Marchant, de Zilleruelo, de Dardignac, hai que agregar una que hirió al ejército en sus afectos mas vivos, la del jefe de la 1.ª brigada de la division Lynch, el ex-comandante del Atacama don Juan Martínez, el vencedor de Pisagua i de los Anjeles, el esforzado soldado de Tacna i de Chorrillos, a quien Lynch rindió este justiciero homenaje:

«Entre las primeras víctimas de su entusiasmo para alentar a las tropas de su mando cayó mortalmente herido en el campo de batalla el ilustre coronel don Juan Martínez, Comandante en Jefe de la 1.ª brigada de la division, cuya pérdida nunca

será bastante sentida por el ejército i el pais. Estoi cierto que el aprecio de sus conciudadanos i de sus compañeros de glorias i de fatigas le acompañarán siempre en el grato recuerdo de sus virtudes, sirviendo ellas de estímulo i ejemplo para sus compatriotas.»

Este hombre, que bien merece el título de ilustre que le da Lynch, entró a la campaña llevando en su cuerpo como oficiales a sus dos hijos. Ambos perecieron en los combates librados bajo su direccion i coronó la pira augusta de esos infantiles sacrificios el padre, dándole a la Patria todo lo que tenia: su sangre i la de los suyos.

La gloriosa necrolojia de las batallas de Lima cuenta muchos nombres distinguidos, entre ellos a los mayores Silva Renard i Larrain Alcalde i al capitan de artilleria don Joaquin Flores, todos mozos, llenos de risueñas esperanzas. Bajas.

El ejército tuvo un espantoso guarismo de pérdidas; 2,124 bajas entre muertos i heridos; mas del 25 % de los combatientes.

Muchos nombres acrisolaron ese dia su reputacion. Fué mui notoria la oportunidad de las medidas tomadas por el jefe del Estado Mayor, Jeneral Maturana, i por el coronel don Gregorio Urrutia, que se encontró en los lugares mas peligrosos del combate i en los puntos mas avanzados de la línea. En la tarde de ese dia Piérola se fué a la capital, i en seguida tomó presurosamente el camino de la Sierra en compañia de unas pocas personas. No le quedaba nada que hacer en la costa. El poder del Perú se habia derrumbado.

VII

Baquedano exije la rendicion incondicional de Lima.

Terminada la batalla, el Jeneral Baquedano comunicó al decano del cuerpo diplomático de Lima, que dada la forma en que habia sido violado el armisticio, habia resuelto bombardear la ciudad hasta que se rindiera incondicionalmente. No existiendo autoridad que tomara la representacion de la capital, el Alcalde, don Rufino Torrico, haciéndose acompañar por los jefes de las fuerzas navales de Francia, de Inglaterra i de Italia, se trasladó el dia siguiente 16 de enero al Cuartel Jeneral chileno, con ánimo, segun parece, de estipular condiciones para la entrega de la poblacion; pero Baquedano, irritado con lo que acababa de suceder, se negó a oir nada que no fuera la rendicion sin condiciones en el plazo de 24 horas.

Abatimiento de Lima.

Lima pasaba por los momentos mas amargos de su historia. Desde hacia tres dias vivia entre la esperanza i el terror. Habia seguido con profunda emocion el cañoneo de Chorrillos, recibiendo hora a hora, minuto a minuto, noticias contradictorias. Los prófugos i los heridos decian, los unos que los chilenos habian sido rechazados en San Juan, otros que esta posicion resistia victoriosamente, que los defensores del Morro Solar habian arrollado a los asaltantes, i luego sus informaciones eran desmentidas i el alma de aquel pueblo sufria el choque de esas emociones contradictorias que producian el

espanto en el mayor número, la confusion en todos. En la media tarde del 13 un boletin oficial revelaba a la azorada capital que las líneas de San Juan i de Chorrillos habian sido forzadas i tomadas, pero que el ejército encargado de defenderlas se habia replegado a Miraflores donde se preparaba para librar una segunda batalla en posiciones excelentes en las cuales los chilenos tendrian que sucumbir, estenuados como estaban por pérdidas enormes. Esa espectativa de un segundo combate en las goteras de la ciudad aumentó la intranquilidad de las familias, i las mujeres, los niños i muchos hombres que no habian cargado las armas, huian buscando refujio en las legaciones, en los consulados, en el puerto de Ancon, donde se encontraban los buques de guerra estranjeros. Edificios espaciosos fueron cubiertos en Lima por los pabellones de las naciones neutrales sirviendo de refujio a cuanta jente podia i cabia. Se calcularon en 2,800 personas las que recibió la legacion de Francia en un palacio colonial que preparó espresamente para ese objeto. Los ménos relacionados o ménos pudientes, se asilaron en los consulados. La playa de Ancon se neutralizó, no por estipulacion prévia, sino por lei de las circunstancias. Los buques ingleses desembarcaron su marineria para protejer a los que llegaban de Lima i allí se formó un campamento, i 2,000 personas fueron protejidas i alimentadas con los víveres secos de que disponian esas embarcaciones. Entre los que recibian esa jenerosa hospitalidad se encontraban los mejores apellidos de la capital.

Fuga de las familias.

Habia razon para huir de ella. Los dispersos de Chorrillos i de Miraflores se habian entregado a

Los soldados peruanos se entregan al saqueo.

todo jénero de excesos. La ciudad se mantuvo relativamente tranquila hasta el 15, sea porque existia todavia una autoridad i un ejército o porque se abrigaran esperanzas en el resultado del segundo combate. Pero cuando las líneas de Miraflores fueron forzadas i la autoridad nacional se puso en fuga, todo resto de disciplina desapareció. Las tiendas fueron saqueadas, las puertas de las casas forzadas. Los soldados se batian a cuchilladas i a balazos disputándose los objetos robados. Los transeuntes que se aventuraban en la noche del 15 a salir a la calle, o en el dia el 16, eran asaltados, i la ciudad se cubrió de heridos i de muertos que nadie se atrevia a recojer. En la noche del 16 el crímen llegó a su mayor intensidad. El 17 por la mañana los estranjeros organizaron una guardia de órden que se batió con la soldadesca i el pueblo hasta lograr imponerse despues de matar cerca de 200, i fué entónces cuando se resolvió que el alcalde solicitase del Jeneral Baquedano la ocupacion de la ciudad.

Torrico solicita de Baquedano que ocupe la ciudad.

Entre tanto los sufridos vencedores de Chorrillos i de Miraflores estaban tranquilos en sus campamentos. Ni uno solo habia intentado burlar la consigna acercándose a Lima; a esa Lima que era el premio codiciado de sus mas ardientes fantasias.

Desórdenes en el Callao. El Comandante Astete.

El Callao era víctima de iguales excesos. El jefe de la plaza, el Comandante Astete, haciendo gala de un heroismo de parada, telegrafiaba a la capital ofreciendo renovar las batallas con unos mil hombres que le quedaban i repitiendo la frase: *Yo no me rindo a nadie!* En vez de aprovechar esos mil hombres para evitar el saqueo, envió trescientos a Lima

que recorrieron ébrios, disparando balazos, las calles de la aterrada capital, i el resto se dispersó, dejando el Callao entregado a su suerte, es decir, a la chusma i a los soldados fujitivos de Miraflores, que a semejanza de los de Lima forzaban las puertas de las casas, saqueaban los almacenes e incendiaban los edificios. Aquí, como en Lima, fué necesario que los comerciantes europeos se armaran i se repartieran en grupos por la poblacion. Esos estranjeros tuvieron que batirse, matar i morir. Se calculan en 150 los peruanos que perecieron en las calles i varios estranjeros corrieron la misma suerte, entre ellos dos jefes de casas de comercio. Esta situacion se mantuvo hasta el 17 por la mañana.

Este dia se consumó la hecatombe de la escuadra i de las fortificaciones del Callao.

El gobernador Astete, preparó todo el 16 para quemar los buques i hacer volar los fuertes. Los cañones se cargaron con dinamita, las fortificaciones fueron minadas con esplosivos, i las guias se comunicaban con la oficina del Jefe de la plaza, que aspiraba a la gloria del que incendió a Moscou ante la invasion de Napoleon. I miéntras hacia ese aparatoso amago de defensa, telegrafiaba a Lima ofreciendo siempre sus mil hombres para derrotar a los vencedores de treinta mil!

Los 1,000 hombres de Astete.

«Marcho a ésa, decia, el 16, en compañia del Coronel Suárez a librar otro combate. Mil hombres entusiastas. Lo que es yo no rindo el Callao hasta el último trance.»

Como probablemente, o mas bien seguramente, nadie en Lima respondió a estas proposiciones, el

gobernador del Callao comprendió que no le quedaba otra cosa que hacer que proceder a la destruccion, i así lo hizo en las horas de la noche que precedieron al amanecer del 17. Diré de paso que el bloqueo del Callao continuaba con iguales si no mayores precauciones que ántes, por temor de que la *Union* intentase una salida a la desesperada, un avance heróico que pusiera una rúbrica de gloria a la historia naval del Perú que iba a concluir, i que la secundasen el *Atahualpa* i las lanchas torpedos.

Esplosion de las fortificaciones del Callao.

Al amanecer del 17 los bloqueadores sintieron un estruendo espantoso, que levantó un inmenso penacho de tierra i piedras. Al principio no se veia nada a causa del polvo. La atmósfera tardó cinco minutos en aclarar i entónces se reconoció que era el fuerte Zepita el que habia volado. Luego despues se oyó una nueva detonacion i despues otra i otra. Era el fuerte Junin, tan espantosamente cargado de dinamita, que sus dos cañones Armstrong de a 500 no se encontraron en parte alguna. Siguieron a éstos el de la Merced, Pichincha, Independencia, Abtao, Provisional.

No se reponian los bloqueadores de la impresion de estos desastres cuando llegó su turno a la marina. La *Union* i el *Atahualpa* levantaron sus fuegos i salieron de la dársena. La primera avanzó majestuosamente despertando gran emocion en los buques estranjeros, que formaron sus tripulaciones en las cubiertas i en las jarcias para darle el supremo adios de la gloria i de la despedida al pasar. En ella iba Astete. Las lanchas chilenas de guardia que eran la *Fresia* i la *Guacolda*, mandadas por el Teniente

Incendio de la Escuadra peruana.

Bianchi Tupper, que fué el infatigable guardian del bloqueo, le cortaron el paso i acto contínuo el Comandante Astete se puso en salvo en un bote para pedir hospitalidad a la fragata francesa *Victorieusse*. La *Union* evolucionó a la playa i se varó i la tripulacion la incendió, ántes de ponerse en salvo. Su ejemplo fué seguido por los demas buques; el *Atahualpa* empezó a arder, lo mismo los trasportes *Rimac, Chalaco, Talisman, Limeña, Oroya*. Las llamas iluminaron la bahia con siniestros resplandores. I al mismo tiempo huian, siguiendo los perfiles de la costa, cuanto bote o lancha habia escapado de la hecatombe, en demanda de Chancai o de Huacho.

Este fué el cuadro que tuvo a la vista el Cuerpo diplomático cuando el 17 de enero impuso al Alcalde Torrico el penoso deber de solicitar del Jeneral Baquedano que ocupase la capital cuanto ántes. Este ordenó que ese mismo dia tomase posesion de Lima el Jeneral Saavedra con una columna compuesta del Buin, Zapadores, el Búlnes, tres baterias de artilleria de campaña mandadas por Velásquez, los Cazadores a caballo i los Carabineros de Yungai.

Enero 17. Saavedra ocupa a Lima.

Los chilenos desfilaron dignamente el 17 de enero en la tarde por las calles de la metrópoli peruana. La artilleria ocupó el cuartel de Santa Catalina, que era el depósito del Parque, donde se encontró una existencia abundante de armas i de proyectiles. No hubo notas sombrias en este dia memorable de la historia de Chile. El decoro i disciplina del ejército vencedor arrancaba palabras de sorpresa a los nacionales i de aplauso a los estranjeros.

Lynch ocupó el Callao al dia siguiente temprano. Vergara fué en un tren especial a Ancon a buscar las familias refujiadas ahí para hacerlas volver a sus hogares. El resto del ejército entró a la ciudad ese mismo dia 18 de enero sin ningun estrépito i en la tarde lo hizo el Jeneral Baquedano, el que se apeó de su caballo de guerra en el Palacio de los Virreyes, que elijió para su residencia.

Enero 18. Entra Baquedano a Lima.

La noticia de la toma de Lima despertó en Chile el entusiasmo que es natural suponer. Desde que se supo el desembarco del ejército en Curayaco, el pais vivió pendiente del gran problema, sacando cuentas de la distancia por recorrer i del tiempo que exijia la movilizacion, lo que mantenia el espíritu nacional en un grado de tension casi delirante, que no se disipó sino en la tarde del 19 de enero con la entrada a Coquimbo de un buque empavesado, noticia que circuló como un rayo por toda la República, i que referia en estos términos el frio i mesurado Pinto:

«A Vergara: El 19, a eso de las 8 de la noche, se me apareció el telegrafista ajitado, casi sin poder hablar, con un parte. ¿Qué hai? le dije; ¿buenas o malas? Balbuceando me contestó; parece que son buenas. Tomé el papel i vi que en él me decia don Antonio Alfonso que se divisaba un vapor enfarolado. Pocos momentos despues volvió con otro parte en que decia que el vapor disparaba voladores. Hice llamar a los ayudantes de la Comandancia para disponer que los artilleros estuviesen listos en el Santa Lucia para hacer una salva; mandé llamar a los Ministros i al Intendente. En el entretanto habia brotado en la plazuela de la Moneda un enjambre de chiquillos que supieron, Dios sabe cómo, que habia buenas nuevas i que principiaron a gritar vivas i a decir que se habian tomado a Lima. Pocos momentos mas tarde la plazuela, los patios

i piezas de la Moneda estaban llenos de jente que devoraban los telegramas que se sucedian. La noche entera fué de fiesta.»

«La terminacion tan gloriosa de esta campaña deja mui arriba el nombre de Chile i los que han tenido en su direccion una parte tan considerable, como Ud., deben sentirse orgullosos.»

Casi nada me resta que decir sobre los sucesos que precedieron a la caida de Lima.

Lo que venció al Perú fué la superioridad de una raza i la superioridad de una historia; el órden contra el desórden; un pais sin caudillos contra otro aquejado de este terrible mal. Despues de las batallas de Lima recorria Lynch el hospital de sangre en compañia del almirante frances Du Petit Thouars, quien no podia comprender el resultado, recordando la opinion que habia emitido a la vista de las fortificaciones. Lynch se ofreció para esplicárselo. Se acercó a dos heridos peruanos i junto con dirijirles palabras consoladoras, les preguntó separadamente: ¿I para qué tomó Ud. parte en estas batallas? Yo, le contestó el uno: «por don Nicolas»; el otro, «por don Miguel.» Don Nicolas era Piérola; don Miguel, el Coronel Iglesias. Dirijió despues la misma pregunta a dos heridos del ejército chileno i ámbos le respondieron con profunda estrañeza: Por mi Patria, mi jeneral! I Lynch volviéndose a Du Petit Thouars le dijo: Por eso hemos vencido. Unos se batian por su patria; los otros por don Fulano de tal. A lo cual replicó el Almirante frances: *Ahora comprendo!* Era eso lo que habia vencido; la superioridad de una historia sana i moral sobre otra convulsionada por los intereses personales. No

Superiodidad de una raza i de una historia.

diré que era la única causa de la derrota, pero sí que tuvo parte en ella.

Patriotismo errado.

Con la destruccion de su tercer ejército, el Perú estaba vencido como nacion. No podia abrigar ninguna esperanza racional de sobreponerse a la situacion que le creaban sus desastres. Prolongar la resistencia era despedazar el pais i sacrificar lo poco que aun quedaba en pié. Si en ese momento Piérola se yergue sobre la derrota i proclama en alta voz la necesidad de la paz habria prestado un gran servicio a su pais. Tan honroso como mandar ejércitos i conducirlos a la victoria, es afrontar las corrientes populares, i hablarles el lenguaje doloroso de la verdad. El Perú no tuvo quien lo hiciera i la falta de ese grande i sereno patriotismo abrió en su historia un período de nuevas desgracias i de estériles sufrimientos.



CAPITULO XII

Regreso de Baquedano con parte del Ejército.

I.—Tentativas de paz.
II.—Desacuerdos entre el Ministro i el Jeneral. Regreso de Baquedano.
III.—Consideraciones.

I

Política de respeto i de tolerancia.

En los primeros dias de la ocupacion de Lima, las autoridades chilenas fueron benévolas con los vencidos. Saavedra mandó recojer las armas que habia en las casas; matricular en un libro en la Comandancia de Armas a todos los oficiales peruanos que permanecian en la ciudad, sin restrinjir su libertad sino en lo indispensable para saber que no se irian a la Sierra a formar el ejército de resistencia a todo trançe, de que ya hablaban los amigos de Piérola; invitó a la administracion de justicia a reanudar sus funciones i dejó en su cargo al alcalde municipal don Rufino Torrico. Baquedano abrió al comercio el Callao, i Lynch ofreció a todos los habitantes del puerto, estranjeros i nacionales, igual proteccion para su trabajo e industrias.

La preocupacion dominante en los plenipotenciarios chilenos era que se abriesen negociaciones de paz. La espedicion a Lima se habia hecho para eso. No se habrá olvidado que Altamirano i Vergara estaban investidos con facultades para debatir sus condiciones. Antes de las batallas de Lima, Pinto les habia escrito:

Organizar un gobierno.

«Enero 12. Ocupada Lima piensen ustedes en organizar allí un gobierno con quien tratar. Difícil es la empresa, pero es preciso tentarla.»

Pinto no creia en esa paz que recomendaba. No creia que hubiera quien la firmase en el Perú i caso de haberlo, decia, será derribado del poder. Estaba persuadido que la solucion final no se obtendria, pero deseaba intentarla ántes de adoptar la resolucion de retirarse de Lima i de hacer regresar el ejército a sus campamentos de Tacna i Moquegua, es decir al territorio exijido en las conferencias de Arica como indemnizacion de guerra. Era inútil que se le hablase de la posibilidad de constituir en Lima un gobierno con quien entenderse. Su conviccion a este respecto era completamente firme.

A Vergara le decia:

Pinto no cree en la paz.

«Enero 26. Esta campaña de Lima nos dará mucha gloria, pero dejará las cosas en el mismo estado en que se encontraban despues de Tacna i Arica. Por el momento no podemos hacer otra cosa que lo que Ud. indica; dejar en Lima i Callao unos 10,000 hombres i esperar allí algun tiempo el rumbo de los acontecimientos.

«Si al cabo de cierto tiempo no se hace la paz, como creo que no se hará, tendremos que levantar el campo despues de arrasar las fortalezas del Callao, cargar con los cañones, levantar los rieles de los ferrocarriles i hacer otras barbaridades

por el estilo. Les dejaremos entónces libres a Lima i al Callao i nos quedaremos con todo lo que tenemos ocupado desde Ilo i Moquegua al sur, les bloquearemos sus puertos i les cortaremos su comercio.

«Esta guerra la concluirá el tiempo i la anarquia del Perú. No habrá gobierno en el Perú que acepte las condiciones que nosotros le imponemos, i si lo hubiera caeria al dia siguiente de firmado el Tratado. Podria acercarnos a la paz el que se produjese en Bolivia un cambio de gobierno que tuviera por consecuencia la ruptura de la alianza. Desgraciadamente no se ve que esto pueda ser inmediato.»

I lo mismo que a sus plenipotenciarios manifestaba a sus íntimos:

«Febrero 3. A Dávila: Poca esperanza abrigo de que se constituya un gobierno con el cual podamos tratar, i como no podemos quedar allí indefinidamente, es preciso que vayamos pensando en lo que debe hacerse si nos retiramos sin haber ajustado la paz.»

«Febrero 8. A Lillo: Poca esperanza tengo de que se constituya en Lima un gobierno con el cual podamos tratar. Permaneceremos allí algun tiempo i despues tendremos que retirarnos, porque quedar allí indefinidamente es imposible.»

Pinto habla de desocupar a Lima i volver a Tacna.

Era pues una conviccion en Pinto que habia que procurar la paz, *pro formula*, hasta que se manifestara su imposibilidad para tener una razon de abandonar Lima i Callao i volver al departamento de Moquegua de donde no se habria salido si se le hubiese escuchado a él. ¿Habia en esto sujestion de amor propio? ¿Era una manera de decir: yo tuve razon cuando me opuse a esta espedicion de Lima, considerándola inútil para el fin que se buscaba? Mejor es volver al punto de partida, al departamento de Moquegua.

Por suerte los acontecimientos impidieron que pretendiera poner en práctica estas ideas, lo que habria orijinado una lucha entre la opinion i él, mas ardiente que la de la espedicion de Lima. (1)

Piérola se prepara para la resistencia.

Los plenipotenciarios chilenos se ocuparon de la paz desde su llegada a esta ciudad, pero la situacion era mui desfavorable. Piérola continuaba creyéndose i llamándose Jefe Supremo. Al retirarse a la Sierra habia declarado que la capital seria el lugar donde se encontrara i completado la organizacion

---

(1) Pinto no anhelaba otra cosa que desocupar Lima i el Callao, i hacer volver el ejército a Tacna i Arica si no se abrian pronto negociaciones de paz. He aquí algunos testimonios entresacados de su correspondencia. «Febrero 3. Pinto a Saavedra. Poca esperanza abrigo de que se constituya allí un gobierno que trate con nosotros i debemos ir pensando en lo que haremos si tenemos que retirarnos, sin dejar ántes ajustada la paz, pues allí no podemos quedar indefinidamente.» «Febrero 8. Pinto a Vergara. Dudo mucho que se organice en Lima un gobierno que acepte nuestras condiciones de paz i si alguno llegara a organizarse i las aceptase es seguro que caeria al dia siguiente i nada habríamos ganado. Tendremos que permanecer algun tiempo en el Callao i Lima i como allí no podremos permanecer indefinidamente, nos retiraremos al fin cargando con los rieles de los ferrocarriles. Esto será a mi juicio la solucion final.»

Cuando Altamirano decepcionado de los pasos dados en Lima para llegar a una solucion que pusiese término a la guerra, se fué a Santiago en marzo, como lo referiré en el testo, llegó el caso para el Gobierno de decidir si el ejército que guarnecia a Lima debia continuar allí o regresar a Tacna i como la resolucion era de mucha gravedad, Pinto escribió a Vergara diciéndole: «Marzo 28. Pinto a Vergara. De la conversacion que hemos tenido con don Eulojio Altamirano deducimos que es necesario resolver si nos quedamos por allá indefinidamente o resolvemos levantar el campo i venirnos a Tacna i Arica. Para esto es nesesaria su presencia en Santiago. Véngase en un trasporte sea el *Angamos*, sea el *Amazonas*.» Es probable que la opinion de Vergara decidiera la permanencia del ejército de ocupacion en Lima.

de la dictadura dividiendo el Perú en tres zonas: la del norte rejida por Montero; la del centro, por Echenique; la del sur, por Solar. El gobierno político i administrativo jeneral quedaba en sus manos i de su secretario don Aurelio Garcia i Garcia.

Injurias de Piérola a Chile.

Siempre desde la Sierra envió un oficio al cuerpo diplómatico de Lima culpando al Cuartel Jeneral chileno de haber violado el armisticio traidoramente, diciendo que el 15 de enero supo con oportunidad los movimientos del ejército contrario, pero que se habia resistido a creer que un jefe civilizado fuese capaz de burlar un compromiso contraido por intermedio de ellos; de los diplomáticos a quienes escribia:

«Fué imposible, decia, a la lealtad del Jefe Supremo el admitir que bajo tan escepcionales circunstancias se pretendiera consumar un acto de perfidia, que es dudoso encuentre semejante aun entre las tribus semi-salvajes del Africa o de la Araucania.»

«Los soldados de una nacion que, como Chile acaba de hacerlo con muchos de nuestros jefes i oficiales prisioneros, fusilan a éstos fria i cobardemente, asesinan a nuestros heridos inermes en el campo de batalla e incendian en su totalidad i despues de ocupar a poblaciones como Chorrillos, Barranco i Miraflores, tenian, siguiendo esa lójica fatal de la barbarie, que saltar por encima de todo respeto moral i compromiso militar.»

Estos injuriosos conceptos i esta acusacion de traicion, de asesinato, de incendio deliberado i frio, i no por necesidad de guerra hecha al ejército de Chile, divorció absolutamente a Piérola de nuestros plenipotenciarios los cuales declararon que en ningun

caso tratarian con él. Esta resolucion fué una desgracia para el Perú, porque en ese momento Piérola representaba la única autoridad organizada, que podia evitarle la ocupacion militar. Esa eliminacion era personal. No significaba que Altamirano i Vergara se negasen a oir proposiciones de paz de otro que no fuera Piérola. Al contrario, Saavedra pidió al Alcalde Torrico que reuniese a los notables con ese objeto i en esa junta o asamblea se acordó para los de fuera que la autoridad chilena debia entenderse con Piérola, que aun conservaba su carácter de Presidente, pero en privado esos notables manifestaron a Saavedra que estaban llanos a todo, si Chile se sometia al arbitraje de una tercera potencia. Esos hombres estaban locos. ¿Cómo no comprendian que la hora de arbitraje habia pasado? ¿Para qué habria Chile comprometido sus destinos en una serie de sangrientas batallas? La respuesta de los notables ponia en claro que por el momento era imposible llegar a la paz.

Los notables de Lima proponen el arbitraje.

Ella produjo un arranque de indignacion en nuestros representantes i la conviccion de que se debia abandonar la política de contemporizaciones usada hasta entónces.

Política de severidad.

Baquedano declaró la lei marcial en la capital i en el Callao autorizando a los tribunales militares a proceder en juicio verbal. De Santiago se ordenó que se cobrasen al Perú los gastos de la ocupacion i se le impusiese ademas una contribucion de cinco millones de soles para hacer sentir el peso de la victoria a los que parecian no darse cuenta de ella. La opinion pública esperimentó una reaccion de severidad. En todas partes se oia decir

que nuestra política fracasaba en Lima por falta de enerjia en el Gobierno, el cual desde tiempo inmemorial es en Chile el culpable de todo.

Vergara escribia sobre esto a Pinto:

«Marzo 17. Los errores que circulan en Chile sobre los asuntos del Perú son tan crasos que a veces desespera oirlos i a veces da risa. Altamirano le dirá cómo están las cosas aquí i que en vez de sacar cinco millones al contado, como nos dicen en las instrucciones, es mui probable que ántes de dos meses tengamos que abrir suscriciones públicas en Chile para socorrer a los que mueren de hambre en esta ciudad, a no ser que nos resignemos a pasar por los bárbaros mas crueles que ahora se conocen: que matan de hambre a sus enemigos vencidos.»

Disgusto de Vergara con uno de los miembros del Ministerio.

Vergara soportaba en Lima las molestias que esperimentó tantas veces Sotomayor. Entónces, como ahora, la prensa i la opinion callejera censuraban todo lo que se hacia. Si se adoptaba una política de rigor no era jamas lo bastante a juicio de ellas i decian que la victoria era un fracaso por culpa de los representantes del gobierno, Vergara i Altamirano. Vergara, justo por carácter protestaba contra la adopcion de un sistema de opresion inhumana i ménos paciente que Sotomayor quiso tirar el cargo que no le producia sino sinsabores, cuando uno de sus colegas del ministerio le escribió en aquel sentido.

«Febrero 28. A Pinto. Por lo que a mí toca, le decia al Presidente, reitero mi súplica para que me releve lo mas pronto que le sea posible. Yo entré a acompañarlo en el Gobierno para salir de una dificultad. Ya hemos salido i por consiguiente mi tarea está terminada.»

Pinto le contestaba:

«Marzo 10. A Vergara. Es preciso que no sea impaciente i que aguante para ayudarnos a desatar el nudo ciego que se ha formado en Lima. Comprendo perfectamente los sinsabores que Ud. pasa i los sacrificios que Ud. hace i en recompensa todo el consuelo que puedo darle: *es que Dios se lo tendrá en cuenta!*»

Miéntras se cruzaban estas ideas en el horizonte gubernativo de Santiago, los notables de Lima se inclinaban a buscar una solucion a medida que se acentuaba la política de inflexibilidad, pero se observaba que tendian a encauzarse en corrientes opuestas; la pierolista i la civilista, nombre este último con que se conocia a los adictos al Presidente que fraguó el Tratado secreto.

Los Civilistas.

Los civilistas encontraron una poderosa ayuda en los representantes de Chile, despues que éstos declararon que no tratarian con Piérola de ningun modo, por la razon que se conoce.

Eliminado Piérola, lo cual era una resolucion absoluta en Altamirano i en Vergara la fuerza de las cosas ponia la solucion en manos de los civilistas. Los representantes de Chile decian que negociarian con cualquiera que tuviera poder i autoridad para hacerlo, ménos con aquél. ¿Seria civilista, pierolista o miembro de cualquiera de los bandos en que se encontraba despedazada la opinion del Perú? A eso contestaban los plenipotenciarios: nada nos importa: nuestras instrucciones nos prescriben no mezclarnos en las disidencias internas del pais; trataremos con cualquiera que esté apoyado por hombres de prestijio i de respetabilidad escepcion hecha de Piérola; buscar ese hombre i crear una situacion así, es incumbencia de los peruanos, i

Chile acepta tratar con cualquier gobierno peruano, ménos con Piérola.

el Ejército de Chile les ofrece prescindencia completa en sus resoluciones. Los notables procediendo con absoluta libertad acordaron entónces restablecer el réjimen constitucional derribado por la Dictadura i ofrecieron el gobierno al Vice Presidente en ejercicio en aquella época, el Jeneral La Puerta, quien no lo aceptó i en su reemplazo al abogado arequipeño don Francisco Garcia Calderon, civilista, hombre de vasta ilustracion jurídica, que habia desempeñado algun papel en los últimos gobiernos, el cual fué elejido Presidente provisorio. Este nombramiento se recibió con agrado por los chilenos, creyendo que se consagraria de buena fé a la obra de la paz, en especial por Altamirano i Vergara. Garcia Calderon organizó un ministerio de su color político; «todos civilistas» escribia Vergara a Pinto, i le agregaba:

Eleccion libre de Garcia Calderon.

«Febrero 28. Mañana debemos tener una conferencia privada para conocer sus ideas i pretensiones (las de los Ministros de Garcia Calderon.) Talvez podamos juzgar sobre lo que pueda esperarse de ellos en punto a resignacion i valor moral para cargar la cruz.»

El desengaño no tardó en manifestarse.

«Marzo 3. Vergara a Pinto. La entrevista de hoi con dos de los ministros en embrion me ha dejado la conviccion de que con el gobierno que se trata de formar no llegaremos a término. No tiene fuste para la situacion.»

I Pinto no desengañado sino tenazmente incrédulo en el éxito de esa espedicion de Lima, contestaba diciendo que estaba tan léjos de abrigar esperanzas de una favorable solucion próxima, que se allanaria a devolverle su capital al Perú a trueque de

que Garcia Calderon pagase la ocupacion i disolviese el ejército de Arequipa.

«Marzo 13. A Vergara. Por lo que me dice Altamirano parece que el gobierno de Calderon no tiene visos de subsistir. Ojalá que me engañe, pero yo no creo ni he creido que por el momento al ménos hemos de llegar a la paz.» «Si el gobierno del señor Calderon conviniera en licenciar las fuerzas armadas que existen en Arequipa u otros puntos, i en pagar mensualmente la suma necesaria para costear el ejército, bien podríamos desocuparle a Lima, quedando en una posicion estratéjica que nos permitiera ocuparla cuando quisiéramos.»

Desencanto de los Plenipotenciarios chilenos.

El resultado de estos trabajos fué un profundo desencanto en los plenipotenciarios de Chile, los cuales creyeron fracasada su mision. Altamirano regresó a Valparaiso, diciendo que nada le apuraba para volver a Lima, i que habia mucho tiempo por delante para ocuparse de la paz. Vergara envió su renuncia de Plenipotenciario.

La parte del Perú adicta a la dictadura se pronunció en contra de Garcia Calderon. Piérola lo declaró traidor a la Patria, lo mismo a sus ministros i a los que lo habian elejido, disponiendo que se les juzgase en Consejo de Guerra verbal, cuando se les pudiese aprehender. Sus tenientes en las tres zonas del pais hicieron lo mismo.

Fracaso de la paz.

En resúmen, la eleccion de Garcia Calderon se realizó sin ninguna intervencion de Chile i si le fué simpática en el primer momento, creyendo que lo animaba un propósito sério de poner fin a la contienda, fué mui poco despues un desengaño. Esa eleccion no aproximaba a la paz i en cambio hizo prender en el Perú la mecha de la guerra civil. Esta era la situacion en los dos primeros meses de

la ocupacion de Lima. El nuevo gobierno peruano, sus peripecias i su prematuro fin serán materia del volúmen que siga al presente, del que reuna los esfuerzos de tres años para obtener la suscripcion de tratados en que el Perú i Bolivia se resolvieran a reconocer los hechos consumados, los triunfos i sacrificios del vencedor. (2)

---

(2) En 1883 se le dijo a Altamirano que Vergara habia hecho ciertas afirmaciones en una sesion secreta del Senado, relacionada con la eleccion de Garcia Calderon i creyó necesario escribirle recordándole algunos hechos. En esa carta le decia: «Julio 14 de 1883. Altamirano a Vergara. Lo que Ud. habrá dicho es que convencidos de que Piérola no queria la paz e indignados con la circular que dirijió al cuerpo diplomático acusándonos de haber roto traidoramente la tregua acordada en Chorrillos, nos apresuramos a declarar a los representantes de Piérola que no trataríamos con él; que esta declaracion dejó libre el campo para que los políticos de Lima pudieran pensar en la organizacion de otro gobierno; que La Cotera i otros nos preguntaron si veríamos con mal ojo el restablecimiento del gobierno constitucional de La Puerta, a lo que contestamos que para nosotros el mejor gobierno era el que apareciera mas apoyado por el pueblo peruano i que nuestras instrucciones nos prohibian espresamente influir ni directa ni indirectamente en la organizacion de ese gobierno; que habiéndose negado La Puerta supimos que en otras reuniones se trató del nombramiento de un triunvirato compuesto de Arenas, Garcia Calderon, i no sé quien mas, i que nosotros manifestamos que la forma de gobierno que elijieran nos era indiferente, i que, por último, aquella combinacion no pudo realizarse i se fijaron entónces en Garcia Calderon, a quien nosotros no conocíamos ni de vista i casi ni de nombre.»

En el mismo sentido habia escrito en los dias de la eleccion de Garcia Calderon el auditor de guerra del ejército don Adolfo Guerrero: «Febrero 25 de 1881. A Lillo. Se ha nombrado Presidente provisorio del Perú al doctor Garcia Calderon, quien ha aceptado la pesadísima tarea i de una inmensa responsabilidad, con la firme resolucion de celebrar la paz, con cuyo primordial objeto ha sido nombrado. Motivo será de justísimo orgullo para Chile el que ocupando la capital peruana con un poderoso ejército los haya dejado en libertad para organizarse i que su influencia moral que debia

II

Preocupaciones actuales del Gobierno chileno.

Las preocupaciones dominantes en el gobierno de Chile en ese momento eran éstas:

Ante todo la celebracion del tratado de paz, el cual por el momento podia considerarse fracasado.

Pinto deseaba que se restableciera el bloqueo de Mollendo para encauzar la corriente comercial de Bolivia por Arica i aumentar las rentas de esta aduana, u ocupar Arequipa donde existia el último núcleo armado peruano i de donde se podia ejercer una influencia mas inmediata sobre Bolivia.

Disminuir los gastos de la ocupacion, reduciendo la guarnicion de Lima a diez mil hombres.

Aprovechar el ejército que habia quedado de reserva en el sur, ántes de su licenciamiento, en incorporar a la nacion la rejion ocupada por los araucanos. Este punto se realizó, pero por su naturaleza sale del marco de esta obra.

Un inconveniente de otro órden impidió al gobierno preocuparse del bloqueo de Mollendo o de la espedicion a Arequipa, i hubo de subordinar todo al restablecimiento del órden disciplinario en Lima,

---

i no podia dejar de ejercer haya sido para procurar al Perú un gobierno sério i sólidamente apoyado en la opinion de los hombres de algun valer que hai ahora en Lima.

«Persiguiendo este propósito el Gobierno de Chile estaba dispuesto hasta a tratar con Piérola, si es que su gobierno tenia apoyo para ello, i sólo lo recusó a él, que ha sido el único peruano recusado, cuando sus demencias revelaron que su cabeza está ya trastornada.»

gravemente alterado por la ruptura de relaciones entre el Ministro de la Guerra en campaña i el Jeneral en Jefe i tambien el Almirante. El lector conoce ya el desacuerdo que existia entre el Jeneral Baquedano i don José Francisco Vergara. Incompatibilidad de carácter por una parte, suspicacia del elemento militar contra ese paisano que le disputaba el honor de los triunfos; dualidad de autoridad i de mando no definida en las leyes, habian cavado un abismo entre Vergara i el Cuartel Jeneral i, lo que es peor, entre los amigos de unos i otros, porque no debe olvidarse que si los militares de profesion formaban la base de ese ejército, la gran mayoria de los oficiales no eran en realidad otra cosa que civiles vestidos de casaca. No eran mejores las relaciones del Ministerio de guerra en campaña con la superioridad de la Escuadra; al contrario eran peores. Baquedano era mas prudente que Riveros; esteriorizaba ménos su encono; no cedia como éste a arranques de irascibilidad que pudieron crear conflictos irremediables, como pudo ser la desobediencia de Latorre, jefe de un blindado, si hubiera recibido una órden vejatoria para el Ministro, que estuvo escrita i que por suerte no le fué comunicada. Esta era la disposicion de espíritu de los altos jefes de las armas de Chile al ser ocupada Lima.

Ruptura de Baquedano i Riveros con Vergara.

El dia de la entrada del ejército a la ciudad se encontraron alrededor de la mesa de un hotel gran parte de los oficiales chilenos, entre otros Velásquez con sus ayudantes, i algunos civiles entre los cuales don Isidoro Errázuriz, don Adolfo Carrasco Albano, el que figura en la legacion de Balmaceda

en Buenos Aires, el corresponsal de «El Ferrocarril», diario de Santiago, etc. La disidencia latente no tardó en manifestarse.

En un hotel de Lima.

Errázuriz brindó contra la guerra que se dirije sin ciencia, en forma de embestida; hubo quien hizo insinuacion a los ambiciosos que iban a recojer los laureles que segaban otras manos, alusiones que claramente se referian al Jeneral i al Ministro. Se dice que quienes esteriorizaron mas la crítica acerba i personal contra el representante del gobierno fueron los oficiales de artilleria, cuya eficiencia habia sido puesta en duda en las versiones de la batalla de Tacna, que suponian inspiradas por Vergara, a tal punto que Errázuriz, secretario del Ministro, se creyó en el deber de retirarse de la sala. Este es el resúmen descarnado de ese lamentable episodio. Tengo sobre él versiones de Lira, de Errázuriz, de Vergara, que no daré a conocer porque el tema es penoso i desagradable i porque basta para el objeto que me propongo dejar constancia del hecho.

Ese incidente venia a colmar la medida. Vergara habia manifestado a Baquedano que convenia disminuir el ejército cuyo estipendio i gastos excedian el poder financiero de la República con lo cual traducia las ideas de Pinto, quien le escribia en este sentido desde ántes de librarse las batallas. Como el Jeneral le contestara negándose en una forma que estimó poco respetuosa, Vergara creyó necesario deslindar su situacion ante el Cuartel Jeneral i en vista de la actitud asumida por los oficiales de artilleria en el banquete ya recordado ordenó de palabra a Baquedano que enviase a Arica al Coronel Velásquez i al Estado Mayor de

Vergara pide el envio de Velásquez al Sur.

su rejimiento, a organizar ahí las fuerzas de su arma en prevision de una posible campaña a Arequipa. Esta es la esplicacion que dió Vergara al Presidente i al Gabinete de su exijencia con el Jeneral.

«Enero 21. A Pinto. Le hablé a Baquedano de pensar en ir enviando al sur algunos cuerpos para descargarnos del enorme cuanto innecesario peso que soporta el pais i me manifestó mui perceptiblemente que no se encontraba dispuesto a permitir que se desmembrara un solo batallon de su ejército i que si se daba tal órden no la obedeceria. Como vi con evidencia venir una borrasca inevitable creí mas conveniente provocarla, ya para aclarar la atmósfera si se desenlazaba bien, ya para saber a qué atenerme i definir bien la situacion si la cosa iba por mal.»

Ya desde su oficina le reiteró la órden por escrito i como Baquedano se encerrara en la misma negativo, le repitió el oficio por segunda vez, diciéndole que lo hacia «por disposicion del Presidente de la República», a lo cual aquel volvió a contestar en igual forma que la vez anterior. De hecho la autoridad del Ministro quedaba desconocida. Altamirano creyó llegado el caso de intervenir i manifestó al Jeneral que lo sucedido no dejaba otro camino abierto sino que Vergara o Velásquez se marchasen al sur. Lo que Baquedano le contestó lo espresa Lira en estos términos: El Jeneral en Jefe se niega.

«Enero 21. A Lillo. El Jeneral mui exaltado contestó a Altamirano que él no se haria jamas instrumento de venganzas personales contra jefes meritorios i que no daba la órden.»

Dió entónces Vergara un paso de conciliacion con Baquedano que éste rechazó.

«Enero 21. Lira a Lillo. Esta mañana me hizo llamar (Vergara) para proponer como transaccion que se fuera el Jeneral dentro de algunos dias con una parte del ejército. Yo me inclinaba mucho en favor de esta solucion que ya habia indicado al Jeneral. Este, sin embargo, despues de consultar a algunos jefes que le aconsejaron permaneciera aquí, mantuvo su primitiva resolucion.»

Vergara se embarca para Arica.

En vista de esta respuesta Vergara, no queriendo ahondar el abismo, dejó sin contestacion el último oficio de Baquedano i se embarcó para comunicarse directamente por telégrafo con el Gobierno desde Arica. El cable sub-marino estaba interceptado en Mollendo por las autoridades peruanas. (3)

(3) Hé aquí cómo referia Lira este enojoso incidente. Cuenta primero lo ocurrido en el hotel el 18 de enero i agrega: «Enero 21. A Lillo. Al dia siguiente Vergara pidió verbalmente al Jeneral, que ignoraba lo ocurrido, que enviase a Velásquez con todo su Estado Mayor a Arica a preparar la artilleria para una espedicion probable sobre Arequipa. El Jeneral le contestó que la artilleria estaba aquí lista i que a Velásquez lo necesitaba todavia. Con esto se separaron.

«Cuando el Jeneral volvió a Palacio encontró ya una nota de Vergara con la misma peticion hecha por escrito. La respuesta escrita fué tambien la misma. Entónces el Ministro pasó otra diciendo al Jeneral—de órden del Presidente de la Republica—que enviase al Coronel Velásquez al sur a recibir órdenes del Gobierno. El Jeneral contestó lo que ya tenia dicho sobre lo necesarios que eran en el ejército los servicios de Velásquez, agregando que enviar un jefe al sur a recibir órdenes es lo que se hace siempre que se desea castigarlo i que no sabia por qué habia de castigarse a un jefe que se habia distinguido tanto en las ultimas batallas. Ya no hubo mas notas, pero—esto ocurria ayer—en la noche se le presentó Altamirano a nombre de Vergara i le dijo que un ministro que era desobedecido hacia un papel ridículo i que o se iba él o se iba Velásquez inmediatamente. El Jeneral mui exaltado contestó que él no se haria jamas instrumento de venganzas personales contra jefes meritorios i que no daba la órden.»

Vergara por su parte le esplicaba así su actitud a Pinto: «Enero 21. La ocupacion de Lima ha sido empresa liviana al lado de la des-

Los telegramas que Vergara despachó en Arica para Santiago, decian:

Que la paz se veia mui lejana.

Que convenia reducir el ejército de ocupacion a 10,000 hombres. Ambas cosas eran mui aceptadas por Pinto.

---

organizacion i establecimiento de nuestro poder en este suelo que nos espera erizado de dificultades. Desde luego mis relaciones con el Jeneral se encuentran en abierto rompimiento porque él quiere abarcarlo todo, segun su propio entendimiento sin sujetarse a traba ninguna, creyéndose ya con una autoridad tan soberana como la que residía en los aposentos que ha ocupado.

«Le hablé de pensar en ir enviando al sur algunos cuerpos para descargarnos del enorme cuanto innecesario peso que soporta el pais i me manifestó mui perceptiblemente que no se encontraba dispuesto a permitir que se desmembrase un solo batallon de su ejército i que si se daba tal órden no la obedeceria. Como vi con evidencia venir una borrasca inevitable creí mas conveniente provocarla, ya para aclarar la atmósfera si se desenlazaba bien, ya para saber a qué atenerme i definir bien la situacion si la cosa iba por mal. Con este objeto le dirijí una nota diciéndole que ordenase al Coronel Velásquez i todo su Estado Mayor que se dirijiese a Arica a preparar las baterias de artilleria que existian, para el caso que se emprendiese una espedicion sobre Arequipa.

«Me contestó que necesitaba esa artilleria i que los servicios del Coronel Velásquez eran indispensables en este ejército. Le repliqué que de todos modos tenia que partir Velásquez para el sur en cumplimiento de las instrucciones que tenia de S. E. el Presidente i a esto me contestó con objeciones, pero declarando de viva voz que no obedecia tal órden. Estamos pues en plena rebelion.»

«Por esto he procedido como lo he hecho (alude al incidente del hotel) i para no dar el escándalo de presentar ante el pais i ante los demas pueblos un ejército victorioso que se revela contra la autoridad lejítima, he resuelto irme a Chile sin contestar la nota de Baquedano para tomar consejo de Ud. i de mis otros colegas i obrar en consecuencia. Si mi modo de ver es apasionado o imprudente se dejarán las cosas como están i yo dejaré el pandero, pero si Uds. juzgan como yo, me tendré firme i seguiremos domando potros, despues de haber trabajado en vencer peruanos.»

¿Qué pedia Vergara desde Arica?

Respecto de la Escuadra pedia Vergara que se decretara su disolucion, o en otros términos, que se suprimiera al Almirante con quien se entendia ménos aun que con Baquedano i que cada buque quedara a cargo de su comandante. I por fin exijia que el Presidente demarcase las facultades del Jeneral en Jefe i del Ministro de Guerra en campaña para concluir con las dificultades que ponian en peligro la autoridad del Gobierno. Este era el punto grave. En ese momento era imposible para éste tomar ninguna medida en contra de Baquedano, porque su prestijio habia crecido tanto que lo amparaba fuertemente la opinion pública. Algo parecido, aunque en menor escala, le ocurria a Riveros. Los dos habian volado tan alto que se habian colocado casi fuera del alcance de sus fuegos. Pero como Vergara, planteaba el caso diciendo, o se acepta mi renuncia o el Gobierno decide el punto de preeminencia, éste recurrió a un procedimiento de transaccion: que la Escuadra volviera a Valparaiso donde se procederia a su disolucion sin ruido, i decir a Vergara que ofreciese a Baquedano o regresar a Santiago con la parte del ejército que se iba a repatriar o quedarse con el que seguiria guarneciendo la capital peruana. Se contaba con que Baquedano aceptaria la primera proposicion i así sucedió. En cuanto a quedarse él en Lima con Baquedano, si éste rehusaba lo que se le proponia, eso no lo aceptaba Vergara en ningun caso.

«Arica, enero 28. Por lo que dejo dicho, le escribia Vergara a Pinto, no se estrañará que le declare que si Baquedano decide quedarse con el ejército de ocupacion yo regresaré con las tro-

pas que vuelvan a sus hogares. Hai completa incompatibilidad entre las funciones de uno i otro, i como de todo lo malo que se haga tendrá que ser responsable el Ministro, segun las ideas de nuestra tierra, lo mas claro es dejar el campo para no cargar ni con obras ni con faltas ajenas si las hai. Procuraré sí obrar con toda la discrecion de que sea capaz, pero veo tan en peligro el principio de autoridad, son tan visibles los jérmenes de resistencia al poder civil, que considero como una eventualidad próxima mi retiro del gobierno, para no verme arrastrado a una lucha a brazo partido con los ambiciosos, o al triste papel de dejar arrebatar de mis manos la Constitucion del Estado.»

Vergara dice: si Baquedano se queda en Lima, me voi yo i vice versa.

Vergara volvió a Lima e hizo a Baquedano la proposicion indicada por el Gobierno, la cual determinó el regreso a Chile del Jeneral en Jefe.

Una parte del Ejército se embarca en el Callao para Valparaiso.

A principios de marzo se embarcó en el Callao con rumbo a Valparaiso una parte del ejército vencedor del Perú. Formaban esta division el Chacabuco; el Colchagua; los Navales; el Valparaiso; el Melipilla; el Coquimbo; el Chillan; la Artilleria de marina; el Atacama i el Valdivia. Al frente de ella venia Baquedano. Seria mui difícil rehacer el cuadro de entusiasmo que levantó en el viejo Chile la llegada de sus gloriosos hijos i describir todo lo que un pueblo puede esteriorizar en materia de cariño, de orgullo i de admiracion.

El Presidente de la República i el Gabinete se encontraron en Valparaiso para dar la bienvenida a los vencedores. Pinto dirijió sendas proclamas al Ejército i a la Armada con frases elevadas, recordándoles sus luchas i sus victorias. Al Ejército le decia: fuimos provocados a la guerra cuando sólo teníamos 2,000 hombres i el pais con un patriotismo exhuberante dió sus hijos sin contarlos i su sangre a torrentes.

Grandioso recibimiento en el Viejo Chile.

El recibimiento de Santiago no fué ménos grandioso. Baquedano vestido de gran uniforme, con espada en mano, desfiló el 14 de marzo a la cabeza de los cuerpos que batian sus gloriosas banderas mutiladas, por el centro de la avenida principal de la ciudad, en medio de dos filas de palcos colocados entre los árboles, llenos con las familias mas importantes de la capital que sembraban de flores el camino que pisaba su caballo; miéntras las bandas de los cuerpos de la guarnicion tocaban las canciones de guerra, los cañones disparaban sus salvas de honor i el aplauso brotaba frenético de todos los pechos como una irrupcion. Seria inútil referir las manifestaciones de aquellos dias en las salas de banquetes, en la Iglesia, en las calles, porque los entusiasmos populares se asemejan en lo bueno i en lo malo; en su aplauso caluroso al vencedor, i en su olvido a los preparadores de la victoria.

Escenas mas tiernas que estos lejítimos entusiasmos se desarrollaron en las capitales de provincias, donde fueron a licenciarse los cuerpos que habian llevado su nombre, los que habian paseado por los desiertos el orgullo de sus pueblos natales. Aquello tenia los caractéres de una tierna fiesta de familia: el abrazo para los que vuelven, el llanto para los que allá quedaban.

Dispersion de los principales personajes de la campaña.

La labor puramente militar del ejército está virtualmente concluida. Desde ese dia sus grandes protagonistas se empiezan a dispersar. Baquedano ha regresado a su hogar de que no volverá a salir.

Lynch está de viaje para la capital a donde llega sin estrépito. Velásquez, a raiz de los sucesos recordados, se embarcó para el sur; ántes del regreso

del Ministro a Lima, para allanar las dificultades; Lagos, el jefe impertérrito de Arica i de Miraflores, queda al mando del ejército de Lima, en reemplazo de Baquedano, i por renuncia de Saavedra. Altamirano ha regresado al sur, Dávila Larrain tambien, i el glorioso adalid civil de la campaña de Lima don José Francisco Vergara permanecerá algun tiempo mas en la capital del Perú; Riveros vuelve con sus buques «al departamento», i Latorre i Condell continuarán a bordo de las naves, soportando una campaña que será mas dura que la anterior porque carece de gloria i de compensaciones.

III

Qué largo camino el recorrido en estas pájinas! Hemos acompañado al ejército chileno por el desierto de Tacna cuando ejecutaba la operacion de guerra mas memorable de la campaña, i luego despues cuando asaltaba las fuertes posiciones que formaban el escudo i la coraza de la capital del Perú. I en medio de los cuadros luminosos, rayas de sombras; en vísperas de los Anjeles, conflictos del representante del Gobierno i del Jeneral Escala; en Tacna, lucha de Vergara con Baquedano; en Lima, ruptura irreconciliable de ámbos. ¡Qué largo camino!

Desde las primeras pájinas de este volúmen se ve como se hincha mas i mas en el pais la ola del sacrificio. Este ejército que en 1879 tenia 2,000 Un ejército improvisado de 45,000 hombres

hombres, llega a 18,000 en los dias de Tacna i a 45,000 en los de Lima. No todos tienen la suerte de concurrir a los campos de batalla, porque es preciso dejar una gran parte en Tacna, en Iquique, en Antofagasta i en Santiago; pero todo está listo, tiene ropa, equipo, municiones, armas, víveres, buques para ser llevado a su destino, i aguarda apoyado en sus rifles la órden de movilizacion que no llega. Esa gran preparacion supone un trabajo gubernativo enorme, cuyo mérito resalta mas pensando que se realizaba con un presupuesto escaso, sin nuevas contribuciones; sin otros recursos que las aduanas del enemigo i el escuálido tesoro del Estado. Es admirable lo que se realizó en este sentido. A principios de 1881 el pais mantenia en una costa desierta del valle de Lurin 23,000 soldados, a distancia de 1,500 millas de su punto de partida, con ámplia provision de todo, casi con lujo de ropa, de equipo, de vituallas, i otros tantos aguardaban la órden de movilizacion en los cuarteles.

Seria redundante hacer la síntesis del gran trabajo realizado por el Gobierno i el Ejército desde que los hemos acompañado a diario en sus afanes. ¿A qué rememorar ni la campaña de Tacna ni la preparacion i ejecucion de la de Lima, si todos sus detalles son conocidos i el lector ha podido aquilatarlos? Pero al echar sobre estos sucesos una mirada de conjunto, la admiracion i la gratitud se concentran en dos grandes figuras: Sotomayor i Vergara. Miéntras Sotomayor vivió fué la cabeza directiva de la guerra. Concebia i esbozaba los planes; los consultaba con Pinto i decididos por ámbos se encargaba de realizarlos, preocupándose desde el

Las grandes figuras: Sotomayor i Vergara!

uniforme del soldado hasta del último saco de harina de la provision. I cuando todo está organizado, el Ministro da las líneas maestras de la campaña cuya ejecucion confia a la autoridad militar, pero siempre bajo su vijilancia, de la cual no se desprende nunca i esta cooperacion asídua de Sotomayor en la preparacion de las marchas del desierto, en proveer el ejército de agua i alimento en cada descanso, son las piedras en que se asienta el monumento de las grandes victorias finales. Pocos ejemplos ofrece la Historia de una consagracion mas eficaz i modesta que la que prestó Sotomayor desde el dia que se inició la campaña marítima hasta que lo fulminó la fatiga, el hastio de la lucha personal, el exceso de trabajo, i por eso cuando la posteridad recuerde lo que hizo Chile en 1879 i 1880 tendrá que decir que el obrero mas poderoso de su grandeza fué ese ciudadano que se excedia en las horas opacas i se ocultaba en las del triunfo. En la cooperacion de Pinto i de Sotomayor encuentra el historiador la llave de los sucesos que se desarrollaron hasta mayo de 1880. Jeneralmente la iniciativa parte del último i el primero la acepta i de esa concordancia resulta el plan que se realiza. Sotomayor dirije los hombres, armoniza las voluntades, nombra i separa Jenerales i Almirantes i el Presidente ratifica lo hecho por su Ministro, en cuya prudencia tiene una confianza absoluta. Por eso sin conocer la correspondencia personal de ámbos seria imposible darse cuenta cabal del pensamiento que inspiró i dirijió la guerra del Pacífico. Así se comprende

La obra de Sotomayor.

que cuando Sotomayor murió el mundo se desplomara para Pinto.

La obra de Vergara.

Vergara era hombre de distintas condiciones que Sotomayor. Este orillaba las dificultades, aquel las atacaba de frente. Su accion no se desarrolló en el secreto de las confidencias particulares sino al aire libre, luchando ora en el Congreso o en el seno del Gabinete para arrastrar a sus colegas a una operacion de guerra resistida por ellos i el Presidente. I cuando logró vencer esas resistencias puso en convulsion la Nacion pidiéndole soldados.

I luego despues, cuando el gran ejército recibia la educacion de los cuarteles, Vergara se fué al norte a mover la máquina militar i prodigando sus esfuerzos lo vemos hoi en Arica, de pié en el muelle, dirijiendo el embarque de la 1.ª division, mañana en Pisco dejándola establecida en su campamento de avanzada, i luego despues de nuevo en Arica acompañando la segunda remesa de soldados en el convoi de Curayaco. Su actividad desbordante se manifiesta en todo i se puede afirmar con plena verdad que la llama que calentaba su alma i su cerebro era la del patriotismo, sin ningun interes personal, que desdeñaba, como desdeñó en Lima las ofertas de la Presidencia que le hicieron encumbrados personajes de Santiago, diciendo que no queria que en ningun tiempo se pudiera sospechar que habia ido al norte a buscar otra cosa que la gloria i la grandeza de la Patria.

La de Pinto.

En esta rápida revista de las grandes figuras de la campaña merece especial mencion el Presidente don Aníbal Pinto. Trabajó mucho: consagró todos

sus instantes a la causa del pais; vivió pendiente de cada uno de los detalles que podian afianzar el éxito de esta larga empresa militar que ha llegado a su fin.

Los servicios civiles.

En las operaciones descritas los servicios civiles fueron atendidos en la medida de lo que era posible exijir, dada la falta de preparacion anterior, pues en aquel ejército ninguno de los complementarios de la institucion militar estaba organizado ántes de la guerra. Las faltas se suplian a fuerza de patriotismo, pero se suplian de un modo deficiente; pues fué preciso ir haciendo el aprendizaje de ellos en el curso de las operaciones, muchas veces orillando peligros i desastres. Pero si la competencia era escasa, el patriotisto era grande i en este sentido él proveyó a todo. Las clases sociales, sin distincion, respondieron unánimemente al llamado del Gobierno, i si uno caia en la brecha, veinte corrian a llenar el claro.

Sanidad i servicio relijioso.

Corresponde a obras especiales recordar la labor de algunos de esos servicios, como el de la Intendencia que apénas he esbozado en estas pájinas, el de sanidad i el relijioso, i me limitaré a decir respecto de los últimos que tanto los médicos como los capellanes dieron admirables pruebas de abnegacion, distribuyéndose en las zonas peligrosas de los campos de batalla para atender a los heridos o para abrir a los moribundos, con la bendicion de la Iglesia, la puerta de las supremas esperanzas. (4)

---

(4) Sobre el servicio relijioso en la campaña se pueden ver unos artículos del modesto i distinguido capellan de la 1.ª Division, don Ruperto Marchant Pereira, que contienen muchos datos i anécdotas interesantes. Están publicados en la *Revista Católica* de abril, mayo i junio de 1914.

Baquedano.

La accion del ejército en la época recordada en este volúmen se personifica en el Jeneral Baquedano. Hombre de honor, de una honradez severísima, Baquedano era un buen jefe en el campamento. Nadie le excedia en condiciones disciplinarias. La intriga no encontraba asidero en él. No tenia círculo personal lo que le permitia conservar en todas circunstancias el rigor de la disciplina i de la autoridad. No era hombre de muchas combinaciones, mas bien de mui pocas, ni tenia ese valor deslumbrante que sujestiona al soldado, pero sabia buscar sus cooperadores i no vacilaba jamas en una resolucion tomada.

La continuacion de la Guerra del Pacífico tendrá un carácter diverso del ya conocido.

El mejor Virrei del Perú!

El ejército exhibirá otras virtudes. Permanecerá cerca de tres años en el pais vencido, bajo la admirable direccion del Vice Almirante don Patricio Lynch, que mereció ser llamado «*El mejor Virrei del Perú.*» Luchará ese ejército con los rigores del clima i con la hostilidad de los hombres, sin desviarse de la mas severa disciplina i cuando los acontecimientos lo obligan penetrará a la abrupta i quebrada Sierra, i sofocará todos los centros de resistencia del enemigo. La bandera de Chile ondeará en la capital del Perú, en su primer puerto, en las principales poblaciones de la costa, en las fronteras de Bolivia, en las márjenes de los rios amazónicos.

Un problema dominará toda esa época, el de la paz: obligar a los vencidos a suscribirla en las condiciones impuestas por el triunfo.

En esta nueva fase cambiarán totalmente el escenario i los personajes. Las jornadas del ejército chileno serán incidentalmente por el desierto de la costa, casi siempre por los caminos tortuosos de la montaña defendidos por la rarefaccion del aire, por el frio intenso, por el precipicio, por las rocas colgadas en las faldas de los cerros cortados a pique, echadas a rodar sobre las columnas en marcha. Nueva fase. La diplomacia i la paz.

Tambien cambiarán los hombres. La diplomacia tomará preminencia sobre la espada.

La parte esencialmente militar de la Guerra del Pacífico ha terminado i le sucederá un nuevo período lleno de proyecciones dramáticas i de memorables enseñanzas.



INDICE

CAPITULO I.

CAPITULO II.

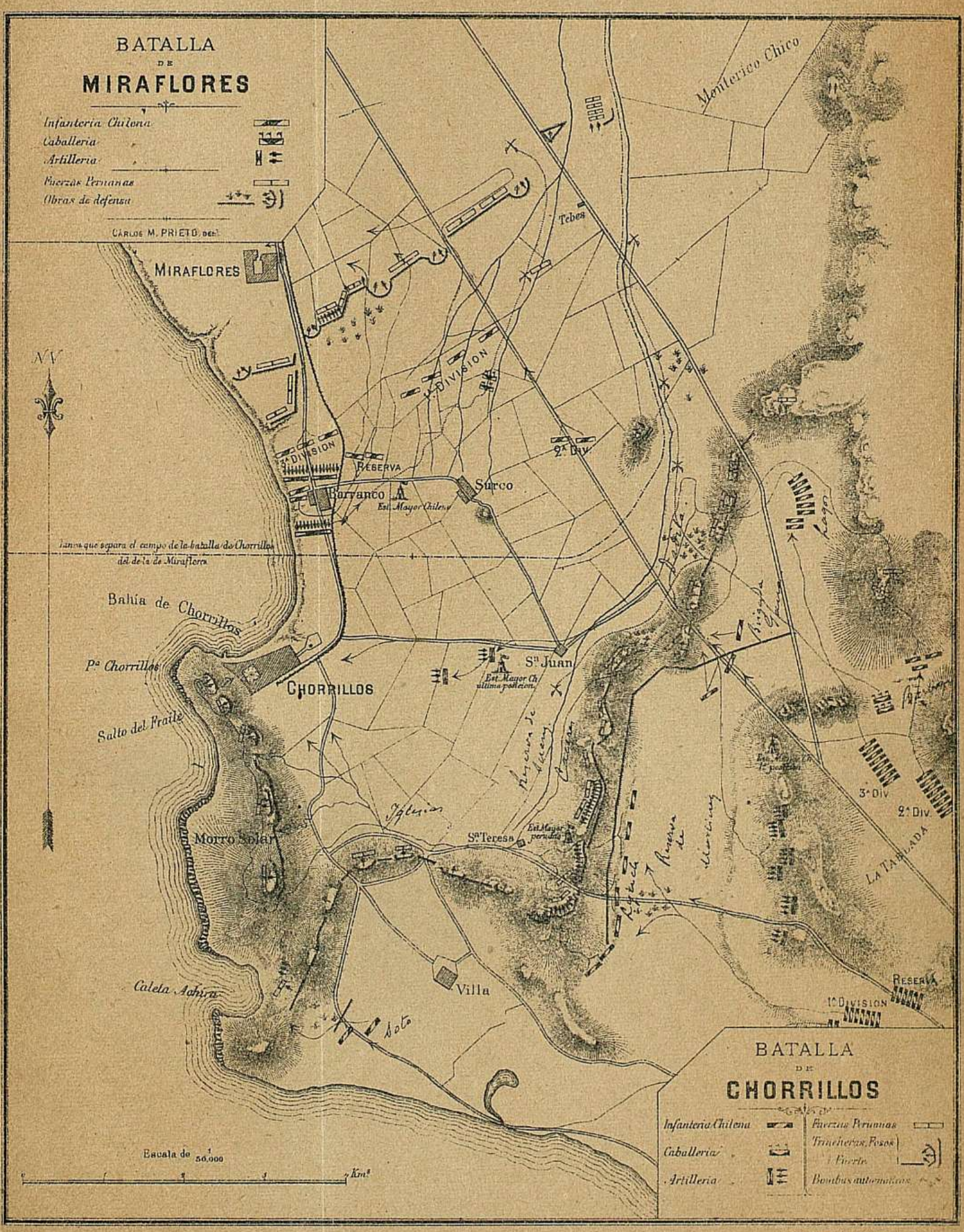


CROQUIS
DE LA
BATALLA DE TACNA
Mayo 26 de 1880.

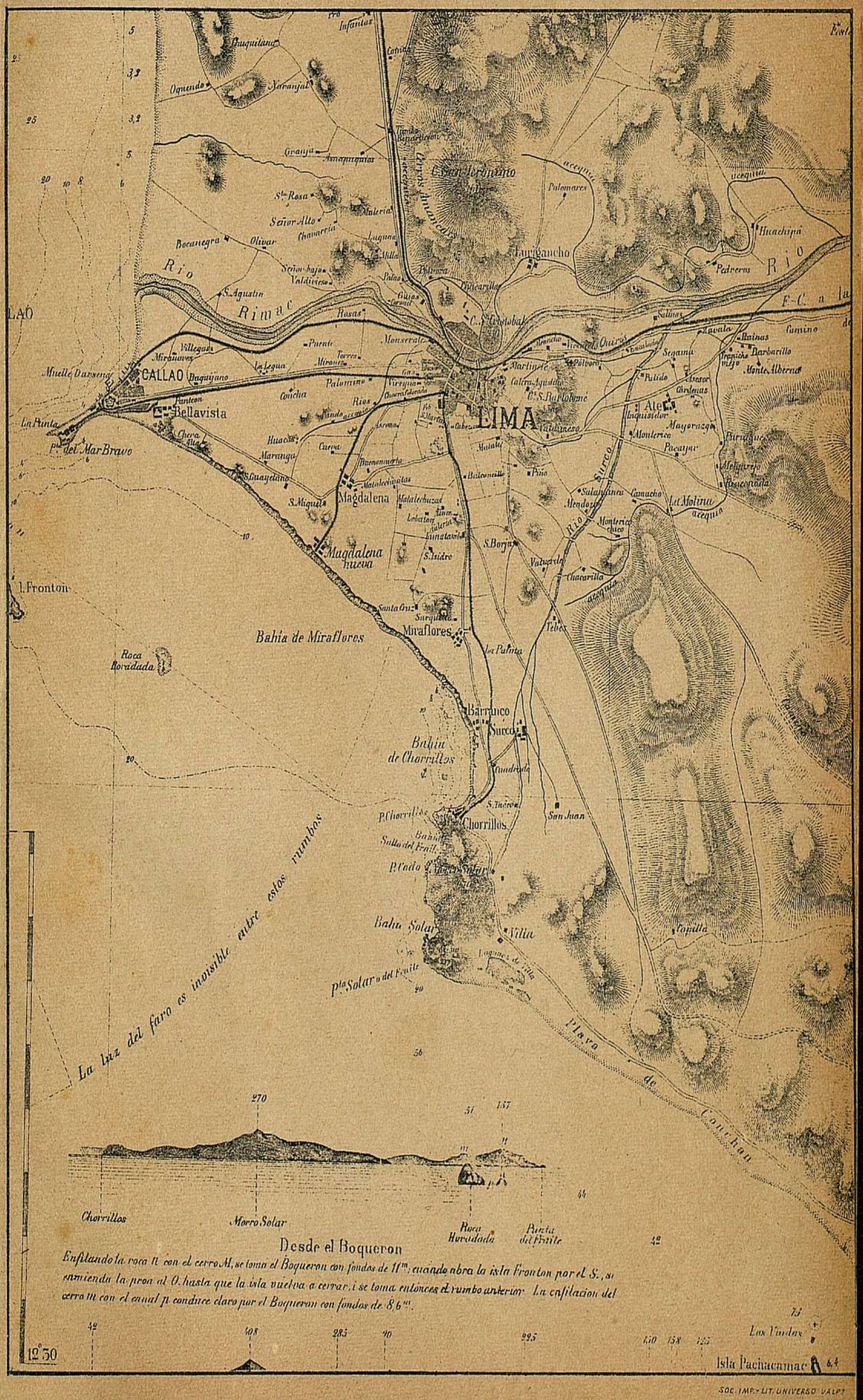
TACNA
S
N
Quebrada del Diablo
Valle de Tacna
Puntilla
Art. En.
Trinchera
MONTERO
Caballeria Peruana
Reducto
FUERTE
Trinchera
Trinchera
Trinchera
CAMPERO
Trinchera
Trinchera
Trinchera
CAMACHO
Trinchera
Caballeria Boliviana
Artilleria Enemiga
Guerrillas Enemigas
Lautaro
Atacama
Santiago
2.° de Linea
Chillan
Esmeralda
Valparaiso
Navales
Granaderos
Zapadores
Bateria Fontecilla
Chacabuco
Coquimbo
Art. de Marina
Art. Flores i Salvo
4.ª Division
Artilleria
2.° Carab.ros i Cazadores
CUARTEL JENERAL
Art.
Reserva.
La gran Reserva.
Bateria de Campaña
Carab.os de Yungay N.° 1
Artilleria
Camino seguido por el Ejercito Chileno

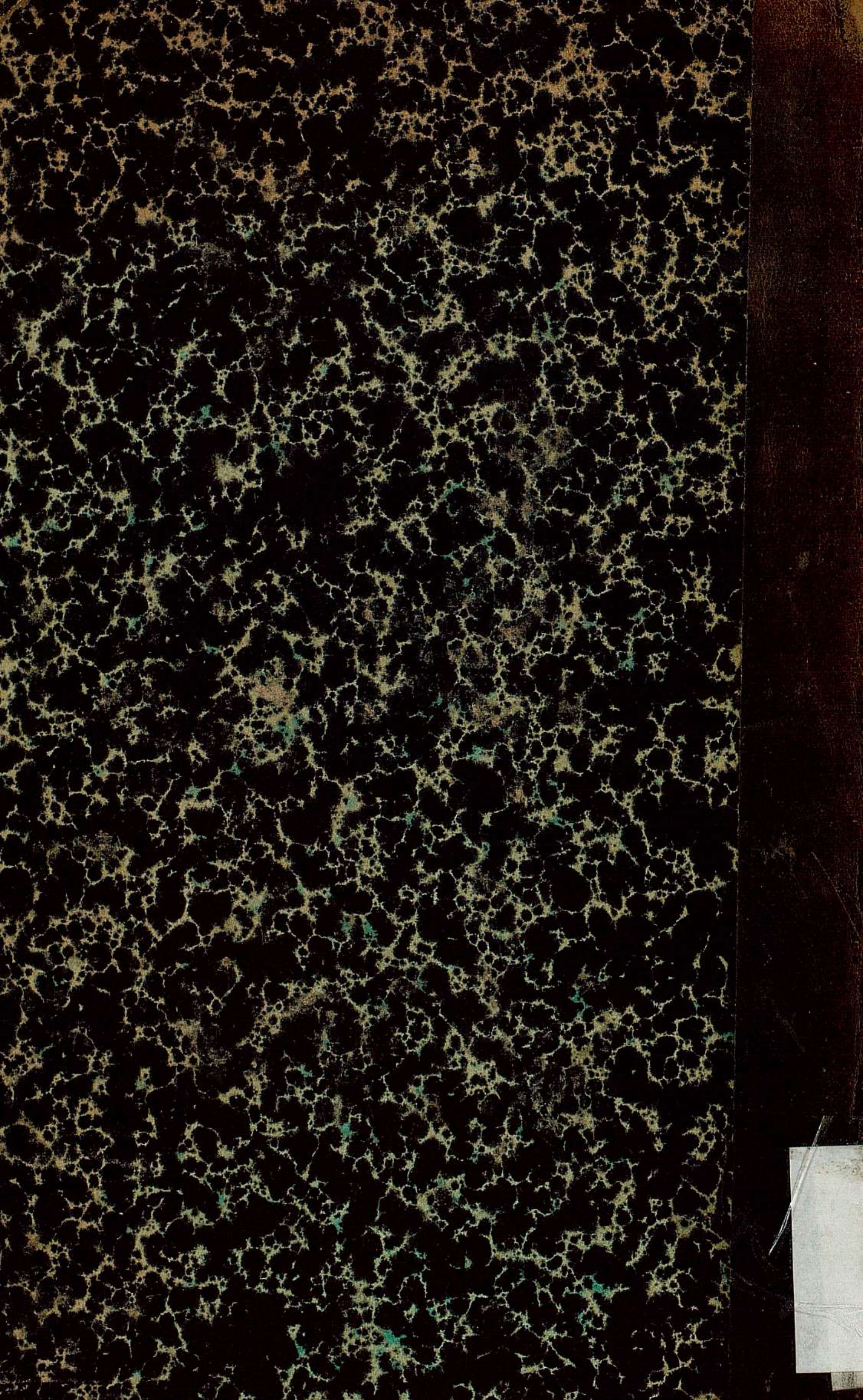
ESCALA
Dos i medio Cent.os por 1000 Metros.

SOC. IMP. i LIT. UNIVERSO VALP.º



SOC. IMP. Y LIT. UNIVERSO VALP.


LIMA
CALLAO
Bellavista
La Punta
Pta del Mar Bravo
Muelle Darsena
Rio Rimac
Magdalena
Magdalena nueva
Miraflores
Barranco
Surco
Chorrillos
Bahia de Miraflores
Bahia de Chorrillos
Bahia Solar
Roca Horadada
I. Fronton
Pta Solar o del Fraile
Playa de Conchan
Ate
La Molina
Rio Surco
C. San Cristobal
C. San Bartolomé
C. San Geronimo
Amancaes
Huachipa
Rio
F.-C. a la
Isla Pachacamac
Las Viudas
La luz del faro es invisible entre estos rumbos
Chorrillos
Morro Solar
Roca Horadada
Punta del Fraile
Desde el Boqueron
Enfilando la roca n con el cerro M, se toma el Boqueron con fondos de 11m; cuando abra la isla Fronton por el S., se enmienda la proa al O. hasta que la isla vuelva a cerrar, i se toma entónces el rumbo anterior. La enfilacion del cerro m con el canal p conduce claro por el Boqueron con fondos de 8,6m.
12°30
SOC. IMP. Y LIT. UNIVERSO VALPO




Gonzalo Bulnes
GUERRA
DEL
PACIFICO
2
985
BUL
gue